

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

**Antecedentes, contactos, caminos no tomados y presencia
consular chilena en territorios del Pacífico, (1800-1888)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Frank Avilés Morgado

Director

Florentino Rodao García

Madrid, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Contemporánea



**ANTECEDENTES, CONTACTOS,
CAMINOS NO TOMADOS Y
PRESENCIA CONSULAR CHILENA
EN TERRITORIOS DEL PACÍFICO
(1800-1888)**

Memoria para optar al Grado de Doctor por

Frank Avilés Morgado

Bajo la dirección del Dr. Florentino Rodao García

Madrid, 2017

SUMARIO

SUMARIO	I-II
SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS	III
ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y OTROS	IV-VIII
RESUMEN	IX-X
INTRODUCCIÓN	pp. 1-25

PARTE I

ANTECEDENTES, HITOS, ASPIRACIONES Y DESAFÍOS DE LA RELACIÓN CHILENA CON EL PACÍFICO Y SUS TERRITORIOS

Capítulo 1. Contexto histórico, primeros contactos y caminos no tomados de Chile hacia la otra ribera del Pacífico (Siglos XVI- XIX) pp. 27-78

Capítulo 2. Chile: Entre la búsqueda de la hegemonía naval y los deseos de expansión comercial hacia Asia y las islas del Pacífico (1810-1845) pp. 79-130

Capítulo 3. El flujo marítimo de los territorios del Pacífico con la costa chilena. El caso del puerto de Valparaíso (julio 1839/julio1850) pp. 131-252

PARTE II

PROFUNDIZANDO LA VINCULACIÓN EXISTENTE: ESTABLECIMIENTO DE CONSULADOS CHILENOS EN ASIA Y TERRITORIOS DEL PACÍFICO

Contexto histórico de la relación de Chile con los territorios del Pacífico (1845-1888)_____ pp. 254-269

Capítulo 1. Presencia Consular chilena en el Pacífico Asiático Septentrional: los casos de China y Filipinas_____ pp. 270-333

- La Presencia Consular de Chile en China: Cantón y Hong Kong (1845-1888) _____ pp. 270-297
- Consideraciones en torno a la Presencia Consular Chilena en Manila, Filipinas (1848-1889) _____ pp. 298-333

Capítulo 2. Primeros contactos, lazos y Presencia Consular de Chile en la Polinesia. Los casos del Reino de Hawaii, Tahiti e Isla de Pascua (1845-1888)_____ pp. 334-433

- Consideraciones en torno a la Presencia Consular recíproca Chile-Reino de Hawaii (1845-1888) _____ pp. 335-395
- Presencia Consular de Chile en la Polinesia. La representación chilena en Papeete, Tahití (1859-1888) _____ pp. 396-419
- ¿Hacia una consolidación de la Presencia chilena en el Pacífico? Consideraciones en torno a la Isla de Pascua (1722-1888) _____ pp. 420-433

Capítulo 3. Presencia Consular chilena en la Australasia Británica. Los casos de Sydney, Melbourne, Adelaida y Auckland (1850-1888)_____ pp. 434-508

- Presencia Consular chilena en Sydney, Nueva Gales del Sur (1850-1888)_____ pp. 435-479
- Presencia Consular chilena en la actual Australia: El caso de Melbourne (1850-1887) _____ pp. 480-492
- Presencia Consular chilena en la actual Australia: El caso de Adelaida (1860-1888)_____ pp. 493-499
- Presencia Consular chilena en Auckland, actual Nueva Zelanda (1865-1888)_____ pp. 500-508

CONCLUSIONES GENERALES_____pp. 509-551

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA_____pp. 552-581

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS

- ABO: Archivo Bernardo O'Higgins.
- ANFMM: Archivo Histórico Nacional de Chile, Fondo Ministerio de Marina.
- AGDI: Archivo General de Indias (Sevilla, España).
- AGDN-MEX: Archivo General de la Nación (México, DF).
- AGPI: Archivo General del Palacio Real de Madrid (Madrid, España).
- AHN: Archivo Histórico Nacional (Santiago, Chile).
- AHN-ESP: Archivo Histórico Nacional de España (Madrid, España).
- AHN (FA): Archivo Histórico Nacional de Chile, Fondo Antiguo (Santiago, Chile).
- ARMINRELEX: Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, (Santiago, Chile).
- C.G: Consulado General.
- DIBAM: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile.
- EEUU: Estados Unidos de América.
- FCE: Fondo de Cultura Económica, México DF.
- IDP: Isla de Pascua.
- RCF: Real Compañía de Filipinas.
- RR.EE: Relaciones Exteriores.
- NGS: Nueva Gales del Sur.
- TNA-FO: The National Archives – Foreign Office (Kew, Londres, G. Bretaña).
- UYM: José de Urrutia y Mendiburu.

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y OTROS

- **TABLA N° 1: Relación de Buques llegados a Valparaíso (Chile) desde Asia /Oceanía (24-7-1839 / 31-7-1840).**

- Gráfico n° 1: Buques llegados a Valparaíso (24 de julio 1839-31 de julio 1840).
- Gráfico n° 2: Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (24 de julio 1839-31 de julio 1840).
- Gráfico n° 3: Nacionalidad (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (24 de julio 1839-31 de julio 1840).
- Gráfico n° 4: Procedencia simple (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (24 de julio 1839-31 de julio 1840).
- Gráfico n° 5: Procedencia específica (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (24 de julio 1839-31 de julio 1840).
- Gráfico n° 6: Clasificación (en %) del tipo de buque llegado a Valparaíso desde Asia/Oceanía (24 de julio 1839-31 de julio 1840).
- Gráfico n° 7: Principales consignatarios de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (24 de julio 1839-31 de julio 1840).

- **TABLA N° 2: Relación de Buques llegados a Valparaíso (Chile) desde Asia /Oceanía (1-8-1840 / 31-7-1841).**

- Gráfico n° 1: Buques llegados a Valparaíso (1 de agosto 1840-31 de julio 1841).
- Gráfico n° 2: Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (1 de agosto 1840-31 de julio 1841).
- Gráfico n° 3: Nacionalidad (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1840-31 de julio 1841).
- Gráfico n° 4: Procedencia (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1840-31 de julio 1841).
- Gráfico n° 5: Clasificación (en %) del tipo de buque llegado a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1840-31 de julio 1841).
- Gráfico n° 6: Principales consignatarios de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1840-31 de julio 1841).

- **TABLA N° 3: Relación de Buques llegados a Valparaíso (Chile) desde Asia /Oceanía (1-8-1841 / 31-7-1842).**

- Gráfico n° 1: Buques llegados a Valparaíso (1 de agosto 1841-31 de julio 1842).
- Gráfico n° 2: Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (1 de agosto 1841-31 de julio 1842).
- Gráfico n° 3: Nacionalidad (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1841-31 de julio 1842).
- Gráfico n° 4: Procedencia (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1841-31 de julio 1842).
- Gráfico n° 5: Clasificación (en %) del tipo de buque llegado a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1841-31 de julio 1842).
- Gráfico n° 6: Principales consignatarios de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1841-31 de julio 1842).

- **TABLA N° 4: Relación de Buques llegados a Valparaíso (Chile) desde Asia /Oceanía (1-8-1842 / 31-7-1843).**

- Gráfico n° 1: Buques llegados a Valparaíso (1 de agosto 1842-31 de julio 1843).
- Gráfico n° 2: Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (1 de agosto 1842-31 de julio 1843).
- Gráfico n° 3: Nacionalidad (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1842-31 de julio 1843).
- Gráfico n° 4: Procedencia (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1842-31 de julio 1843).
- Gráfico n° 5: Clasificación (en %) del tipo de buque llegado a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1842-31 de julio 1843).
- Gráfico n° 6: Principales consignatarios de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1842-31 de julio 1843).

- **TABLA N° 5: Relación de Buques llegados a Valparaíso (Chile) desde Asia /Oceanía (1-8-1843 / 31-7-1844).**

- Gráfico nº 1: Buques llegados a Valparaíso (1 de agosto 1843-12 de mayo 1844).
- Gráfico nº 2: Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (1 de agosto 1843-12 de mayo 1844).
- Gráfico nº 3: Nacionalidad (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1843-12 de mayo 1844).
- Gráfico nº 4: Procedencia (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1843-12 de mayo 1844).
- Gráfico nº 5: Clasificación (en %) del tipo de buque llegado a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1843-12 de mayo 1844).
- Gráfico nº 6: Principales consignatarios de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1843-12 de mayo 1844).
- Gráfico nº 7: Principales mercaderías (expresadas en quintales) exportadas desde Chile hacia la Polinesia (1844)
- Gráfico nº 8: Principales mercaderías (expresadas en galones) exportadas desde Chile hacia la Polinesia (1844)

• **TABLA Nº 6: Relación de Buques llegados a Valparaíso (Chile) desde Asia /Oceanía (15-8-1844 / 22-3-1845).**

- Gráfico nº 1: Buques llegados a Valparaíso (15 de agosto 1844-23 de mayo 1845).
- Gráfico nº 2: Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (15 de agosto 1844-23 de mayo 1845).
- Gráfico nº 3: Nacionalidad (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (15 de agosto 1844-23 de mayo 1845).
- Gráfico nº 4: Procedencia (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (15 de agosto 1844-23 de mayo 1845).
- Gráfico nº 5: Clasificación (en %) del tipo de buque llegado a Valparaíso desde Asia/Oceanía (15 de agosto 1844-23 de mayo 1845).
- Gráfico nº 6: Principales consignatarios de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (15 de agosto 1844-23 de mayo 1845).

• **TABLA Nº 7: Relación de Buques llegados a Valparaíso (Chile) desde Asia /Oceanía (1-8-1845 / 31-7-1846).**

- Gráfico nº 1: Buques llegados a Valparaíso (1 de agosto 1845-31 de julio 1846).
- Gráfico nº 2: Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (1 de agosto 1845-31 de julio 1846).
- Gráfico nº 3: Nacionalidad (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1845-31 de julio 1846).
- Gráfico nº 4: Procedencia (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1845-31 de julio 1846).
- Gráfico nº 5: Clasificación (en %) del tipo de buque llegado a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1845-31 de julio 1846).
- Gráfico nº 6: Principales consignatarios de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1845-31 de julio 1846).

• **TABLA Nº 8: Relación de Buques llegados a Valparaíso (Chile) desde Asia /Oceanía (1-8-1846 / 31-7-1847).**

- Gráfico nº 1: Buques llegados a Valparaíso (1 agosto 1846-31 julio 1847).
- Gráfico nº 2: Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (1 de agosto 1846-31 de julio 1847).
- Gráfico nº 3: Nacionalidad (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1846-31 de julio 1847).
- Gráfico nº 4: Procedencia (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1846-31 de julio 1847).
- Gráfico nº 5: Clasificación (en %) del tipo de buque llegado a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1846-31 de julio 1847).
- Gráfico nº 6: Principales consignatarios de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 de agosto 1846-31 de julio 1847).

• **TABLA Nº 9: Relación de Buques llegados a Valparaíso (Chile) desde Asia /Oceanía (20-11-1847 / 12-7-1848).**

- Gráfico nº 1: Nacionalidad (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (20 de noviembre 1847-12 de julio 1848).
- Gráfico nº 2: Procedencia (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (20 de noviembre 1847-12 de julio 1848).

- Gráfico nº 3: Clasificación (en %) del tipo de buque llegado a Valparaíso desde Asia/Oceanía (20 de noviembre 1847-12 de julio 1848).
- Gráfico nº 4: Principales consignatarios de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (20 de noviembre 1847-12 de julio 1848).
- **TABLA Nº 10: Relación de Buques llegados a Valparaíso (Chile) desde Asia /Oceanía (15-8-1848 / 14-2-1849).**
 - Gráfico nº 1: Buques llegados a Valparaíso (15 de agosto 1848-14 de febrero 1849).
 - Gráfico nº 2: Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (15 de agosto 1848-14 de febrero 1849).
 - Gráfico nº 3: Nacionalidad (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (15 de agosto 1848-14 de febrero 1849).
 - Gráfico nº 4: Procedencia (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (15 de agosto 1848-14 de febrero 1849).
 - Gráfico nº 5: Clasificación (en %) del tipo de buque llegado a Valparaíso desde Asia/Oceanía (15 de agosto 1848-14 de febrero 1849).
 - Gráfico nº 6: Principales consignatarios de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (15 de agosto 1848-14 de febrero 1849).
- **TABLA Nº 11: Relación de Buques llegados a Valparaíso (Chile) desde Asia /Oceanía (1-8-1849 / 31-7-1850).**
 - Gráfico nº 1: Buques llegados a Valparaíso (1 agosto 1849-31 julio 1850).
 - Gráfico nº 2: Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (15 de agosto 1848-14 de febrero 1849).
 - Gráfico nº 3: Nacionalidad (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía
 - Gráfico nº 4: Procedencia (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (15 de agosto 1848-14 de febrero 1849).
 - Gráfico nº 5: Clasificación (en %) del tipo de buque llegado a Valparaíso desde Asia/Oceanía (15 de agosto 1848-14 de febrero 1849).
- Pintura titulada “Antigua Cantón” (mediados del siglo XIX), autor Guan Liang Chang, original de 19.4 x 27.4 centímetros. Museo de Arte de Hong Kong.

Tesis de Doctorado

Antecedentes, contactos, caminos no tomados y presencia consular chilena en territorios del Pacífico (1800-1888)

RESUMEN

El presente trabajo tiene como propósito ofrecer una visión general de la proyección del Chile decimonónico hacia algunos territorios del Pacífico, principalmente aquellos situados en lo que hoy es Oceanía, la Polinesia y parte de Asia, para el periodo comprendido entre 1800 y 1888. La citada periodización obedece a que ambos años son determinantes para nuestro estudio, ya que en el primero de éstos tuvo lugar uno de los primeros esfuerzos documentados por unir comercialmente el territorio chileno con parte de Asia, mientras que el segundo corresponde al año en el cual la Isla de Pascua se incorporó definitivamente al Estado de Chile, lo que fue un punto de inflexión en la vinculación de dicho país sudamericano con el Pacífico.

La tesis se estructuró en seis capítulos, distribuidos en dos partes. La primera de ellas contempla dentro de sus aspiraciones conocer los más destacados intentos de conexión entre ambas riberas del Pacífico, sus antecedentes históricos y, de paso, el análisis de parte del flujo comercial existente entre aquellas latitudes, principalmente aquel que tuvo lugar entre los distintos territorios de la cuenca del Pacífico y la costa chilena a lo largo del señalado marco cronológico. La segunda parte complementa lo anterior abordando la consolidación de los contactos establecidos previamente por Chile en los territorios del Pacífico y Asia por medio del establecimiento de representaciones consulares en dichos lugares, a partir de 1845.

Para realizar dicha labor hemos recurrido a fuentes de archivo y bibliotecas localizadas en Chile, España, Estados Unidos, Inglaterra y México. Finalmente, la investigación finaliza entregando, entre otros aspectos, detalles inéditos tanto sobre la proyección chilena hacia el Pacífico en el siglo XIX, como de los nombres propios que hicieron posible dicho proceso, especialmente en el plano consular.

Ph.D. Thesis

Antecedents, contacts, paths not taken, and chilean consular presence at the Pacific territories (1800-1888)

ABSTRACT

This study has the aim of provide a general overview around the projection of Chile in the 19th century to the Pacific, especially in those areas located in what we currently call Oceania, Polynesia and part of Asia, for the period between 1800 and 1888. This periodization has been chosen due to the huge and extremely importance that these two dates have for our study. On the one hand, in 1800, took place one of the first documented efforts to join, in the commercial field, the Chilean territory with some areas of Asia; while, on the other hand, 1888 is the year in which The Easter Island was definitely added to the Chilean State, becoming this event, in one of the most determining facts and a point of inflection, in order to create a linkage between the South American Country and/with the Pacific.

This Thesis is structured in six chapters, and divided in two parts. The first one, pursue to understand/explained the different attempts that tried to connect both riversides of the Pacific Ocean, and their historical background; at the same time that we analyse the commercial flow existent in those latitudes, principally between Chile and some of the Pacific lands. The second part of this research consider/address the issue of how the precedent contacts and relations have been consolidated by Chile in some areas of Asia and the Pacific Ocean, through the establishment of consular representations, as of 1845.

In order to achieve our goal, we have visited libraries and historical records from Chile, Spain, United States, England and Mexico. Finally, the investigation ends providing, among other aspects, unpublished information and details not only about the Chilean projection to the Pacific Ocean in the 19th century, but also about the people who make it possible, especially in/at the consular level.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como propósito ofrecer una visión general de la proyección del Chile decimonónico hacia algunos territorios del Pacífico, principalmente aquellos situados en lo que hoy es Oceanía, la Polinesia y parte de Asia, para el periodo comprendido entre 1800 y 1888. La citada periodización obedece a que ambos años son determinantes para nuestro estudio, ya que en el primero de éstos tuvo lugar uno de los primeros esfuerzos documentados por unir comercialmente el territorio chileno con parte de Asia, mientras que el segundo corresponde al año en el cual la Isla de Pascua se incorporó definitivamente al Estado de Chile, lo que fue un punto de inflexión en la vinculación de dicho país sudamericano con el Pacífico. Esta tesis contempla dentro de sus aspiraciones conocer los más destacados intentos de conexión entre ambas riberas del océano más grande del mundo, sus antecedentes históricos y, de paso, analizar el flujo comercial existente entre aquellas latitudes, principalmente aquel que tuvo lugar entre los distintos territorios de la cuenca del Pacífico y la costa chilena a lo largo del señalado marco cronológico. Lo anterior se complementa con el estudio de la presencia consular chilena en dichas latitudes, con especial énfasis la segunda mitad del siglo XIX en adelante.

La propuesta, además de destacar la vinculación de la otrora colonia austral española con territorios tales como Filipinas y las islas del Pacífico, China, Australia y Nueva Zelanda- aspira a explicar, comprender y valorar la inserción de Chile en el Pacífico Sur durante gran parte del siglo XIX, época en la cual el contexto internacional se caracterizaba por la irrupción en el antiguo “lago español” -denominación que recibía en el pasado dicho océano- tanto de potencias europeas consolidadas (como Inglaterra, Holanda y Francia), como de una extra europea, Estados Unidos, esta última en pleno proceso de transformación desde un poder local a uno regional, en detrimento de los intereses y aspiraciones de las nacientes repúblicas sudamericanas.

No cabe duda de que la presencia de dichas naciones del hemisferio norte en aguas meridionales -en un primer término pertenecientes a España y más tarde a Chile, tras su independencia-, dejó una huella que marcó un antes y un después en el desarrollo naval chileno, tanto en el ámbito civil-comercial como en el militar, la cual aspiramos a abordar.

Al escribir estas líneas, esperamos realizar una contribución al estudio de un periodo y una zona geográfica que, contrariamente a lo que se podría pensar, no destaca por ser ampliamente estudiada en los centros de enseñanza superior chilenos ni difundida por los estamentos gubernamentales competentes para tales efectos, algo que contrasta con lo acontecido en otros países e islas ribereñas con el Pacífico (como Estados Unidos, Hawaii, Fiji y Australia), en los cuales el estudio de dicha zona geográfica es habitual y casi normal para sus respectivas universidades¹. Esta carencia llama mucho la atención si consideramos que Chile en tiempos pretéritos llegó a controlar sin mayores inconvenientes el litoral comprendido desde Lima hasta Cabo de Hornos, y que en la actualidad goza de más de 4.300 kilómetros de costas bañadas por el océano Pacífico, situación de privilegio de la que muy pocos Estados pueden presumir.

Nos animó a realizar este trabajo el constatar que, precisamente, los estudios específicos dedicados a abordar la interacción de Chile con el Pacífico y con los territorios/estados ubicados en la cuenca homónima durante el siglo XIX son aún escasos y en general poco científicos. Así, desde la perspectiva de la Historia Internacional de Chile, con el desarrollo de las siguientes líneas, aspiramos a disipar la inquietud existente por conocer más profundamente la interacción entre ambas veredas del Pacífico y sus territorios circundantes durante el periodo señalado.

Siempre desde la perspectiva chilena, uno de los aspectos más interesantes de la citada disciplina es aquel que se relaciona con las interacciones y contactos históricos mantenidos entre la nación sudamericana y los Estados que componen la llamada zona Asia-Pacífico durante la época contemporánea. En tal sentido, el gran potencial económico de la mayoría de los países que la integran² estimula a las naciones en vías de desarrollo como Chile a incrementar los lazos de cooperación y consolidar los ya existentes. A este respecto, el hecho que tanto América del Sur como el Asia-Pacífico tengan un crecimiento económico sostenido durante los últimos años no hace más que corroborar que la construcción de puentes en tal dirección es uno de los caminos adecuados a seguir de cara a las primeras décadas del siglo XXI.

¹ Al respecto, véase WESLEY-SMITH, TERENCE, "Rethinking Pacific Island Studies", en *Pacific Studies*, Vol.18, N°2, June 1995.

² Desde una perspectiva manifiestamente sudamericana, en lo sucesivo entenderemos por "Asia-Pacífico" la zona geográfica ubicada en la ribera opuesta de dicho Océano, comprendiendo Australia, Nueva Zelanda, China, Filipinas y la Polinesia.

Igualmente, en el entendido que el *punto ultramarino* entre América del Sur y Asia ha sido desde siempre el Pacífico -y que tal nexo entre ambos continentes se traduce generalmente en beneficios (sobre todo económicos) para los involucrados en dicho proceso- los esfuerzos chilenos a lo largo del tiempo se han concentrado en el dominio efectivo de dicho piélago y de sus aguas más próximas, con la finalidad de consolidar los mencionados vínculos. De hecho, para los pueblos del “sur del mundo”, como el chileno, lo anterior ha sido un imperativo incluso desde antes de nacer a la vida independiente.

Ya fuese con la intención de controlar las comunicaciones, implementar rutas comerciales para llegar al otro extremo del mundo, o simplemente explotar sus recursos para sobrevivir, lo cierto es que ejercer una influencia –y en última instancia, dominar en el Océano Pacífico Sudoriental- ha sido siempre un enorme, peligroso, pero a la vez fascinante desafío para los habitantes de Chile. Ha sido esta realidad, precisamente, la que en Chile ha cobrado cada vez más fuerza a lo largo de la última centuria. En esta lógica, el estudiar los orígenes de aquella relación histórica resulta indispensable para entender el Chile del siglo XXI, territorio que desde su pasado colonial invita –gracias a su situación geográfica- a mirar al Pacífico, Asia y Oceanía.

Organización y Metodología empleada

Hemos dividido nuestra tesis en varias etapas. En primer término, hacemos referencia al enfoque metodológico utilizado y las ideas principales que permiten comprender las bases de la propuesta, seguido de una relación de fuentes a emplear y su consiguiente localización. Posteriormente, realizamos una breve síntesis del contenido de la tesis, capítulo a capítulo, en el cual se detallan los principales puntos a tratar en el escrito y las fuentes primarias utilizadas para ello. Finalmente, elaboramos un estado de la cuestión en el cual señalamos lo que se ha escrito sobre el tema, comentando las obras principales y distintas publicaciones académicas que a nuestro parecer son pertinentes para tratar nuestra investigación.

Nuestro método de análisis contempla dos planos dentro de la temática estudiada: la primera de ellas relacionada con los fundamentos, antecedentes y evolución histórica de la vinculación de Chile con el Pacífico y sus territorios, mientras que la segunda estrechamente ligada con el ámbito político consular, en el cual Chile consolida los vínculos ya existentes con la mencionada zona geográfica. Al pretender

ser un estudio de larga duración, ambas partes se complementan al tener continuidad entre sí.

Metodológicamente, realizamos en primer término una labor esencialmente descriptiva de los hechos, principalmente por dos razones. La primera de ellas es que no conocemos a la fecha publicación alguna que aborde de manera *específica* y *sistemática* tanto la proyección de Chile hacia Oceanía/Asia como su relación con el Pacífico y sus territorios durante el siglo XIX, mientras que la segunda obedece a la carencia de escritos que aborden el origen, desarrollo y evolución de los primeros contactos históricos de índole consular en aquella zona dentro del citado marco cronológico. Sin embargo, sabiendo que realizar un estudio basado exclusivamente en lo descriptivo está lejos de ser lo adecuado para una instancia como la que nos convoca, la investigación se enriquece posteriormente con un análisis cuantitativo como resultado del estudio de las fuentes primarias disponibles. Dicho análisis resulta luminoso para entender parte del flujo comercial existente entre Asia, Oceanía y Chile en la citada centuria, siguiendo de este modo la tradición académica propia del estudio de la Historia de las Relaciones Internacionales, cuyo fin último, más allá de relatar los hechos, aspira a explicarlos en su contexto.

Para lograr lo anteriormente expuesto, la búsqueda de información y documentación ha tenido lugar fundamentalmente en diversos Archivos y Bibliotecas oficiales en Chile, España, México, Inglaterra y Estados Unidos. En el primero de estos países, destacan el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante MINREL) y su catálogo *on-line*, Archivo Nacional de Chile (en adelante ANC), la Biblioteca de la Academia Diplomática “Andrés Bello” (ACADE) y la Biblioteca del Congreso Nacional (BCN), todas ellas con asiento en la ciudad de Santiago de Chile. En Valparaíso, hemos consultado la documentación disponible en la Biblioteca Técnica Marítima y el Centro de Instrucción Marítima (CIMAR) de la Armada de Chile, así como también en la Biblioteca Santiago Severín de dicha ciudad. En Concepción, la consulta se ha realizado en la Sala Chile, dependencia de la Universidad de Concepción dedicada exclusivamente al resguardo de documentación regional del siglo XIX. En lo que respecta a fuentes primarias impresas, destacan el Archivo Bernardo O’Higgins (ABO), el *Epistolario de Diego Portales*, la *Constitución*

*de la República de Chile de 1833 y las Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile desde 1834 en adelante*³.

En España, hemos prospectado el Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC), el Archivo del Palacio Real, Archivo Histórico Nacional, la Biblioteca Nacional, Bibliotecas de la Facultad de Geografía e Historia y de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense y Casa Asia, dependencias todas ubicadas en Madrid, mientras que en Sevilla hemos tenido el privilegio de acceder a los depósitos del Archivo General de Indias. En México, la búsqueda de fuentes nos ha llevado a visitar el Archivo General de la Nación y la Biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ambas ubicadas en el Distrito Federal (DF). Por su parte, en Estados Unidos dicha labor ha sido realizada en la Widener Library de la Universidad de Harvard y la Cambridge Public Library, ambas bibliotecas localizadas en Boston, Massachusetts, mientras que en Inglaterra la búsqueda de documentación nos ha llevado a consultar los Archivos del Foreign Office (TNA) en Kew Gardens, Londres⁴.

Dentro de los *objetivos generales* que esperamos alcanzar en la presente tesis doctoral podemos señalar:

- a) Conocer los antecedentes de la relación existente entre Chile y algunos territorios de Asia y Oceanía (Filipinas, Polinesia, China, Australia y Nueva Zelanda) durante gran parte del siglo XIX
- b) Determinar y analizar la presencia de variables que condicionen o no dicha relación e,
- c) Identificar y caracterizar la vinculación entre Chile y los territorios ya nombrados desde 1800 hasta 1888, en qué consistieron y en qué medida

³ Debemos recordar que desde la Constitución chilena de 1833 (artículo 88), los Ministros de Relaciones Exteriores de Chile estaban obligados a dar cuenta al Congreso Nacional del desarrollo de sus funciones año por año. Hasta el día de hoy, dicha cartera da cuenta al país de su funcionamiento, estando tal documentación a disposición del público general en formato digital desde el año 2008 en el sitio web <http://www.minrel.gob.cl/memorias/biblioarchivo/2013-10-15/154606.html>

⁴ Es necesario señalar que para el período comprendido entre 1848-1890 no ha sido posible encontrar información. La explicación –textual– del organismo británico sobre lo ocurrido con la documentación se encuentra en TNA-FO 132, donde se manifiesta: “The archives from 1848 to 1890 are believed to have been lost in a fire which occurred at the legation in 1891”.

impactaron en el posterior desarrollo de una política exterior específica de Chile hacia territorios del Asia Pacífico.

- d) Analizar el proceso de gestación, establecimiento y consolidación de la presencia consular chilena en dichas latitudes, sistematizando la información de archivo disponible.

Por otra parte, dentro de los *objetivos específicos* de este estudio, aspiramos a:

- a) Conocer y estudiar los distintos proyectos organizados en Chile orientados a vincular económica o militarmente ambas riberas del antiguo “lago español”.
- b) Determinar la importancia del océano Pacífico en el desarrollo geopolítico del Estado chileno a lo largo del marco cronológico estudiado, así como también los esfuerzos realizados para la consecución de tal propósito.
- c) Estudiar la influencia de la relación comercial y económica recíproca existente entre Chile y aquellos territorios a través del análisis del flujo comercial que tuvo lugar entre ambas.
- d) Explicar los factores que incidieron en el éxito o fracaso del accionar internacional chileno en relación al Pacífico, y territorios de Asia y Oceanía en general.

Hipótesis

En este contexto, nuestras principales hipótesis de partida señalan:

- 1- En un principio, la existencia de un predominio de esfuerzos individuales, recurrentes y no oficiales que aspiran a alcanzar territorios de Asia y Oceanía desde Chile, idea presente desde tiempos coloniales en el subconsciente colectivo de este último territorio. Pese al fracaso inicial, la semilla del comercio intercontinental sembrada con el proyecto de Urrutia y Mendiburu (tratado en el capítulo I de la primera parte del presente estudio), es uno de los elementos que sienta las bases de la futura presencia chilena en el otro lado del mundo. En tal sentido, la cultura hispánica común es determinante para unir, al principio comercial (1800) y más tarde consularmente (casi a mediados del siglo XIX), territorios periféricos del Imperio Español como Chile y Filipinas.

Casi al terminar el periodo colonial chileno, ante la inexistencia de una posición estatal sólida por parte de la Corona (representada en la época por la Capitanía General de Chile) frente a los territorios de Oceanía y Asia, es posible constatar la existencia de *proyectos individuales*, aislados pero visionarios de algunas destacadas personalidades de la esfera político-nacional quienes se esmeraron -esencialmente por motivos económicos y de seguridad continental- en crear y fortalecer vínculos con aquella zona geográfica, la cual desde al menos el siglo XV ya estaba en el imaginario de los habitantes australes como destino al cual llegar en el futuro. Pese a ser Chile un territorio significativamente menor en importancia para España en el plano económico – no así en el ámbito estratégico, como veremos más adelante- es posible comprobar la existencia de *esfuerzos recurrentes* -de índole marítima y mercantil- por parte de chilenos por conectar ambas costas del Pacífico de manera directa. En tal sentido, un aliciente importante fue la cultura hispánica común compartida entre las zonas más lejanas del Imperio Español: Chile y Filipinas.

Sin embargo, estos intentos serían estériles debido a que, entre otros factores, las prioridades de las distintas administraciones (tanto coloniales como chilenas) en aquella época eran otras, reinaba una visión cortoplacista en materia de relaciones internacionales, primaba el eurocentrismo, la burocracia borbónica y la influencia de las diversas potencias europeas se hacía sentir en el Conosur de América. A la hora de la síntesis, y sabiendo que en estricto rigor el término usado no es el más preciso, podemos sostener que, en un principio, prevalecen los esfuerzos de los “chilenos” (o en vías de convertirse en tales) por sobre los de “Chile” (entendida como tal la Capitanía General dependiente de España).

- 2- Desde 1818, los esfuerzos, junto con ser individuales, también son estatales y se dividen en dos etapas: la primera de éstas, consistente en tener el control de las aguas más próximas (Pacífico Sudoriental), para impedir así la creación de entidades que pudiesen arrebatar dicho dominio; paralelamente a esto, la segunda etapa (desde 1845), basada en establecer Consulados en Asia, Polinesia y Oceanía, que proyectasen la presencia chilena en gran parte del Pacífico. En definitiva, en este caso, vemos que la situación se invierte, priman los esfuerzos de “Chile” por encima de los realizados por los “chilenos”, es decir, se abre un periodo de interés estatal que se une al ya manifestado previamente por intereses privados.

Sólo tras la independencia de Chile (1818), una vez que se tomó conciencia por parte de este país de la importancia del Pacífico y de la necesaria vinculación chilena con territorios de Oceanía y Asia para su propio desarrollo, asistimos al creciente aunque paulatino interés del Estado chileno por dicho propósito. El gobierno de Santiago, liderado por Bernardo O'Higgins, aspiró a tener el control de las aguas del Pacífico Sudoriental creando una Armada que pudiese proteger las rutas comerciales, fomentando de paso la creación de una marina mercante que permitiese consolidar al país como una *potencia naval exclusivamente comercial* que mirase hacia los mercados de Asia y Oceanía, y no como un Estado que buscaba conquistar territorios en el Pacífico Sur, como era el caso de algunas potencias europeas de la época.

Posteriormente, tras altos y bajos, a mediados del siglo XIX presenciamos también la existencia de determinados flujos comerciales entre ambas riberas del Pacífico, acompañado -desde 1845 en adelante- del establecimiento de Consulados chilenos en China, Manila y Melbourne, que ayudasen a las actividades comerciales en el área, finalizando con la incorporación de Isla de Pascua al Estado de Chile, en 1888. No obstante, habrá que esperar hasta principios del siglo XX, cuando al menos en Asia, para que la presencia chilena en dichas latitudes se consolide definitivamente a nivel diplomático, siendo vital en tal sentido la existencia previa de relaciones consulares.

La primera parte del presente estudio, titulada “Antecedentes, hitos, aspiraciones y desafíos de la relación chilena con el Pacífico y sus territorios” contempla tres capítulos, organizados de la siguiente manera:

Parte I

Capítulo 1: “Contexto histórico, primeros contactos y caminos no tomados por Chile hacia la otra ribera del Pacífico (Siglos XVI- XIX)”.

En este capítulo aspiramos a tener una visión global e introductoria tanto de la historia del Océano Pacífico como de los primeros contactos (tanto frustrados como exitosos) entre territorio chileno y sus pares ubicados a un lado y otro del llamado “lago español”. Sustentados en los comentarios y sugerencias de cronistas españoles del XVII-XVIII, el eje de este capítulo gira en torno al análisis de una valiosa fuente histórica que da cuenta del intento (frustrado) de un emprendedor chileno de origen

vasco, José de Urrutia y Mendiburu, quien buscó unir el puerto chileno de Talcahuano con Santiago de Cavite-Manila, Filipinas, en 1799-1800. Directamente relacionado con esta iniciativa, hemos optado por permitir que fuese la fuente misma en la que se da cuenta del proyecto a las autoridades de la época la que describa lo sucedido con éste, principalmente en lo referido a su gestación y desarrollo.

Junto con examinar el contexto histórico del Pacífico desde su descubrimiento en el XVI hasta finales del siglo XIX, espacio en el cual se hacen presente –además de los españoles- los portugueses, holandeses, franceses, ingleses, estadounidenses y, en menor medida, alemanes y chilenos, en el citado capítulo abordamos cómo nació, se desarrolló y finalmente se desahució el citado proyecto intercontinental de Urrutia y Mendiburu. En tal sentido, pretendemos conocer detalles sobre los pormenores del proyecto liderado por éste, quien intentó –sin éxito- unir dos continentes distintos pero a la vez similares - gracias al denominador común que ofrece la cultura hispánica- y las motivaciones que tuvo para ello. Las páginas de nuestro escrito se han nutrido de información procedente de los depósitos del Archivo Nacional de Chile (concretamente del expediente específico que aborda el citado proyecto intercontinental), complementado con documentación obtenida en el Archivo General de la Nación de México, The National Archives (Foreign Office) en Londres, Archivo General de Indias, en Sevilla y el Archivo del Palacio Real, en Madrid, toda ella acompañada de bibliografía especializada funcional a nuestros objetivos.

Parte I

Capítulo II: “Chile: Entre la búsqueda de la hegemonía naval y los deseos de expansión comercial hacia Asia y las islas del Pacífico (1810-1845)”.

El segundo capítulo de la primera parte de nuestra investigación se sumerge en lo que fue la etapa de emancipación chilena de la tutela española, causas que la posibilitaron, el contexto internacional, primeras medidas de los gobernantes del Estado de Chile como tal, la reacción de Madrid ante tales sucesos, y el proceso por el cual se comenzó a gestar el incipiente dominio chileno sobre el Pacífico Sudoriental, el cual en su momento también contempló (con resultados finales distintos) el llegar a Filipinas, México y Perú con el propósito de colaborar en la salida de las tropas españolas apostadas en aquellos territorios. En tal sentido, veremos cómo personalidades chilenas como Bernardo O’Higgins y Diego Portales –por medio de políticas específicas o de la

neutralización de peligros inmediatos para la supervivencia del país- sentaron las bases del que sería, a nuestro parecer, uno de los grandes objetivos del Estado sudamericano durante todo el siglo XIX, y cuya línea maestra constituye hasta el día de hoy un eje fundamental del diseño de la política exterior chilena: la vinculación con los territorios del Pacífico y Asia. Para realizar lo anterior, hemos recurrido a la documentación disponible en el Archivo O'Higgins, complementada y contrastada a su vez con abundante bibliografía especializada y con información encontrada tanto en el Fondo Histórico del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile como en los archivos británicos.

Parte I

Capítulo III: “El flujo marítimo de los territorios del Pacífico con la costa chilena. El caso del puerto de Valparaíso (julio 1839/julio1850)”.

En el tercer y último capítulo de esta primera parte, nuestro eje principal será el estudio cuantitativo del flujo comercial existente entre algunos territorios del Pacífico (como las colonias británicas australianas, Nueva Zelanda, China e islas de la Polinesia) con Chile entre 1839 y 1850, periodo que sienta las bases para una posterior proyección comercial del país sudamericano al resto del Pacífico. Para este apartado hemos acudido principalmente a la documentación del siglo XIX disponible en la Biblioteca Santiago Severín, a la *Estadística Comercial de Valparaíso*, y en menor medida, a los depósitos del ya mencionado Archivo de Exteriores chileno. La información recopilada en este capítulo, gracias al análisis exhaustivo y minucioso de 6.623 buques llegados a dicho puerto en los años señalados, nos permite conocer el rol que jugaron en el comercio del Pacífico las potencias más poderosas de la época, tales como Francia y Gran Bretaña, así como también aquellas que se encontraban en pleno proceso de formación, como EEUU. La llegada de buques provenientes de distintas latitudes permite explicar igualmente el sitio de privilegio ocupado por el puerto de Valparaíso durante gran parte del siglo XIX, complementado a su vez por el papel desempeñado por las compañías navieras de capital mayoritariamente inglés apostadas en el citado puerto chileno, las cuales hicieron de éste una verdadera base de operaciones inglesa en el Pacífico Sur.

Asimismo, lo novedoso de este capítulo es que otorga luces sobre aspectos que comúnmente no suelen ser abordados en profundidad, tales como la nacionalidad de los buques llegados a Valparaíso desde Asia y Oceanía, en algunos casos, la procedencia específica de éstos, cuáles eran los diferentes tipos y clases de embarcaciones que arribaban al puerto chileno, los agentes marítimos encargados de las mercancías llegadas a Valparaíso gracias a dichos barcos, así como datos relacionados con el tonelaje de aquellos, su carga específica y los días de navegación transcurridos desde su puerto de origen hasta las costas chilenas. Lo anterior se ha traducido en el diseño de once tablas inéditas que, basadas siempre en evidencia primaria, aportan datos relevantes en tal dirección, con los que esperamos contribuir a un mayor conocimiento de la situación descrita, siendo ese uno de los principales objetivos tanto del señalado capítulo como del presente trabajo en general.

La segunda parte y final del presente estudio, titulada “Profundizando la vinculación existente: el establecimiento de Consulados chilenos en Asia y territorios del Pacífico” se compone a su vez de otros tres capítulos adicionales, organizados de la siguiente manera:

Parte II

Capítulo I: “Presencia consular chilena en el Pacífico Asiático Septentrional: los casos de China y Filipinas (1845-1888)”.

Previo a una breve contextualización histórica, en la cual se aborda la nueva relación chilena con el Pacífico y sus territorios desde 1845 hasta 1888 -caracterizada tanto por el establecimiento de Consulados chilenos en puertos del Asia Septentrional, Polinesia y Australasia, como por los distintos esfuerzos del país austral por detentar en solitario la hegemonía del Pacífico Sur- el primer capítulo de esta segunda parte se centra en abordar el proceso de gestación de la primera representación consular sudamericana en la historia en territorio chino, específicamente en la ciudad de Cantón. Los motivos que llevaron al establecimiento de dicho Consulado, el personal a cargo de la representación chilena, las principales dificultades a las que se vieron enfrentados tanto éstos como los nacionales que, por diversas razones, precisaron asistencia consular, son algunos de los tópicos que se tocan en dicho capítulo. Idéntico estudio

realizamos con el Consulado de Chile establecido en Hong Kong y con su símil en Manila, Filipinas, unos años más tarde.

Respecto a este último Consulado, es preciso señalar que reparamos primeramente en los factores comunes que unen a Filipinas y Chile, muchos más de los que se podría pensar en una primera aproximación. Tras ello, nos sumergimos en la génesis del Consulado en Manila, ciudad que por su situación geográfica propicia para el comercio con Asia y alrededores, seguía llamando la atención del mundo entero e invitaba a tener vínculos con aquella urbe. Finalmente, las circunstancias que llevaron al cierre de la representación chilena en esa ciudad igualmente forman parte de nuestro interés a la hora de determinar el impacto y los alcances de la vinculación chileno-filipina en el siglo XIX.

Hay que destacar que para la realización de este apartado hemos recurrido a la documentación almacenada en los depósitos del Archivo Histórico Nacional y del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Archivo Histórico Nacional español, ubicado en Madrid, The National Archives (Foreign Office), en Inglaterra, así como también de fuentes impresas como las *Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, entre otras.

Parte II

Capítulo II: “Primeros contactos, lazos y Presencia Consular de Chile en la Polinesia. Los casos del Reino de Hawaii, Tahití e Isla de Pascua (1845-1888)”.

En este apartado, pretendemos realizar lo mismo que en el capítulo anterior, pero con distintos sujetos de estudio: Los Reinos de Hawaii y Tahití. Determinar los motivos por los cuales el gobierno chileno decidió establecer Consulados tanto en Honolulu como en Papeete es uno de los propósitos del estudio, junto con conocer los principales actores que llevaron a cabo la relación consular en esos territorios y los hitos más importantes de sus administraciones. En el caso particular del Reino de Hawaii, una monarquía soberana hasta fines del siglo XIX, el estudio contempla igualmente abordar las impresiones de la Legación hawaiana acreditada en Chile -específicamente en el puerto de Valparaíso, debido al abundante flujo comercial que caracterizaba al llamado “puerto principal” a mediados de la centuria antepasada- y su relación con el poder ejecutivo chileno de la época. Destacan dentro de este apartado la especial predilección

de una importante figura del gobierno isleño por todo lo relacionado con Chile, lo que sin duda ayudó a que las relaciones entre ambos países fueran, a nuestro parecer, más que óptimas en una gran parte del siglo aludido.

En cuanto al establecimiento Consular chileno en Papeete, el capítulo aborda su importancia desde el plano geopolítico, dada su ubicación en pleno Océano Pacífico, entre Oceanía, Asia y Sudamérica. Sin duda, esta particularidad fue captada por los franceses, quienes no tardaron en crear las condiciones para que la isla de Tahití cayese en su poder, convirtiéndola en un protectorado. El estudio en cuestión pretende conocer cómo se llegó a establecer una representación chilena en dichas latitudes, determinar quiénes fueron los Cónsules que se sucedieron conforme pasaban los años, y examinar la evolución de dicho Consulado a lo largo del tiempo, considerando su estrecha vinculación con otro de los focos de interés de nuestro trabajo –y que también estudiamos en este capítulo- la Isla de Pascua.

A diferencia de los dos territorios precedentes, con la también llamada Rapanui no abordamos la presencia consular chilena, toda vez que ésta no tuvo lugar en ningún momento de su misteriosa historia. Sin embargo, sí tratamos la vinculación directa de la isla con Tahití, así como el proceso que llevó a Chile a incorporar dicho territorio insular en 1888 a su propio territorio, convirtiéndola así en la punta de lanza del país sudamericano en su proyección hacia el Pacífico de cara al siglo XX y, adicionalmente, pasando a formar parte del selecto grupo de países con territorios en la Polinesia. A nuestro parecer, este suceso es trascendental para la evolución de Chile desde una potencia marítima de carácter local, a una de índole regional, con influencia en todo el Pacífico Sudoriental.

Para realizar el presente capítulo, hemos acudido a diferentes centros de documentación, tales como el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (Fondo Histórico), Archivo Histórico Nacional de Chile (Fondo Relaciones Exteriores y Fondo Legación de Chile en Francia y Gran Bretaña) y The National Archives (Foreign Office), en Inglaterra, así como también fuentes impresas como las *Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, o las del Ministerio de Marina de Chile.

Parte II

Capítulo III: “Presencia Consular chilena en la Australasia Británica. Los casos de Sydney, Melbourne, Adelaida y Auckland (1850-1888)”.

El capítulo final de este trabajo aborda la presencia consular chilena en los territorios pertenecientes a la antigua Australia Británica y Nueva Zelanda, *tándem* conocido como Australasia. Gracias a la existencia de cuatro representaciones consulares en tal zona (Adelaida, Auckland, Melbourne), y una de ellas con categoría de Consulado General (Sydney), la presencia chilena en dichas latitudes se alza como una de las más importantes de Sudamérica en la zona, una relevancia cuyo inicio se remonta a finales del XVIII cuando Chile pasó a ser una alternativa de abastecimiento para los colonos recientemente asentados en la antigua región de Nueva Gales del Sur, y continúa con la exportación de trigo chileno a Australia, con motivo del auge aurífero que experimentó dicho lugar a mediados de los cincuenta.

El señalado capítulo trata igualmente de los contactos recíprocos entre chilenos y australianos a lo largo del siglo XIX, una vinculación comercial que quedó de manifiesto en el tercer capítulo de la primera parte de este estudio, pero que en esta ocasión se ve complementada con datos de la segunda década de aquella centuria, inexistentes en el primer caso. En lo que refiere al Consulado chileno en Sydney, destaca la figura de Guillermo Eldred, quien, haciendo frente a diversos obstáculos, se preocupó de defender los intereses chilenos en la zona durante casi treinta años. Si bien la presencia consular en las otras ciudades nombradas era significativamente menor en comparación con Sydney, nuestro estudio emplea toda la documentación disponible a nuestro alcance en archivos chilenos (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Histórico, y Archivo Histórico Nacional, Fondo Relaciones Exteriores y Fondo Legación de Chile en Francia y Gran Bretaña) y otras fuentes (como las *Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, entre otras), para dar luces respecto de temas vinculados con la relación de Cónsules existentes en Australasia, sus sucesores, principales medidas adoptadas para la protección de ciudadanos y bienes chilenos, así como los cursos de acción sugeridos a Santiago relacionados con temáticas específicas.

Finalmente, realizado todo ello tras los análisis correspondientes, procuramos establecer las principales conclusiones generales de todo el estudio, acompañado de la bibliografía utilizada a lo largo del trabajo. En cuanto a este último aspecto, cabe mencionar que un alto porcentaje de ellas han sido editadas en lengua castellana, otro tanto en lengua inglesa y un porcentaje menor en lengua francesa. Por otra parte, teniendo conocimiento que el consultar otros archivos históricos adicionales puede resultar de gran ayuda tanto para ésta como para otras investigaciones, conviene señalar que contemplamos realizar aquello en un futuro cercano, idealmente con la ayuda financiera de alguna institución que se interese en el proyecto y no con recursos propios, como ha sido hasta el día de hoy.

Estado de la cuestión: una visión sobre Chile, el Pacífico, Oceanía y Asia

Resulta conveniente tener en cuenta que, salvo algunas excepciones -como la reflexión de Eugenio Pereira Salas, quien en poco más de quince páginas realiza una de las primeras aproximaciones analíticas al tema a fines de la década de los cuarenta del siglo pasado-⁵, la tendencia general es a omitir que los vínculos recíprocos del territorio chileno con Oceanía/Asia tuvieron necesariamente un punto de inicio que, en algunos casos, se remonta a siglos atrás. Si bien algunos autores corrigen esa carencia entrando en sintonía con lo planteado por Pereira Salas décadas atrás -al señalar que los contactos de Chile con dicha zona geográfica habrían tenido su origen en la época colonial⁶, gracias a que expediciones europeas con destino a esas tierras recalaron en el país austral- lo cierto es que el estudio de la señalada vinculación histórica con aquella parte del globo es un debate que ha tendido a estar ausente de las aulas universitarias chilenas. Esto es algo que resulta difícil de entender, teniendo en cuenta la estrecha e indisoluble relación entre Chile y el Pacífico, unida a la creciente actividad comercial existente entre ambas costas de dicho océano.

Junto con ser particularmente escasos, estos estudios abordan situaciones específicas que tratan de manera tangencial nuestro tema de interés, no existiendo en la

⁵ PEREIRA SALAS, EUGENIO, "Las primeras relaciones comerciales entre Chile y el Oriente", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año XV, Segundo Semestre de 1948, n° 39, pp. 5-19.

⁶ SANHUEZA, RAUL Y SOTO, ÁNGEL, "Chile en el contexto del Pacífico. Marcos conceptuales para la política exterior de Chile hacia el Asia Pacífico", *Unisci Discussion Papers*, n° 21, octubre de 2009, p. 121.

actualidad ningún análisis acabado que aborde -en su totalidad- el periodo cronológico señalado. En esta lógica se enmarca la obra de Graciela de la Lama y su “Estudio de Asia en Chile”. En este breve artículo se reafirma la tesis que señala que la vinculación de Chile con Asia y sus territorios está íntimamente ligada a la relación de dicho país con el océano descubierto por Núñez de Balboa a principios del XVI.

Según este autor, el interés chileno por dicho continente se remonta al siglo XVII, fundamentándose en lo señalado por el cronista español Alonso de Ovalle. De la Lama plantea además que, ya en el siglo XVIII, serían los franceses quienes inician las relaciones comerciales entre China y la entonces colonia española. La apertura de Chile al comercio internacional en 1811, facilitaría las cosas, permitiendo abrir nuevos mercados para el país en Oriente, principalmente ciudades de la actual India. Para ello, relevancia especial cobraría el puerto de Valparaíso, ciudad que “hasta las postrimerías del siglo XIX, controla el comercio en los Mares del Sur”⁷.

En consonancia con la tesis sustentada por de la Lama, Isidoro Vázquez de Acuña García del Postigo en su *Historia Naval del Reino de Chile (1520–1826)* también reconoce a los buques franceses el mérito de conectar ambas costas del Pacífico a comienzos del XVIII, merced a los capitanes mercantes bretones. El autor, a diferencia del estudio anterior, se permite además arrojar cifras al respecto⁸, junto con destacar el rol jugado por el puerto de Cantón, teniendo éste la característica de ser en la época el único abierto a las transacciones con el exterior. Como consecuencia de lo anterior, los marinos galos “abrieron un comercio auspicioso, que antes de manera indirecta hacía el Galeón de Manila y las naves portuguesas desde el Asia”. Según los resultados de la investigación de este antropólogo e historiador chileno, los principales productos que llegaban a las costas chilenas desde el otro lado del mundo eran “telas de algodón, seda, porcelana y muebles”.

Desde la perspectiva del comercio exterior y de los inicios de la marina mercante chilena, la vinculación del país austral con el océano Pacífico y con el continente asiático es abordada por la Asociación Nacional de Armadores Marítimos de Chile, a

⁷ DE LA LAMA, GRACIELA, “El Estudio de Asia en Chile”, en *Estudios Orientales*, El Colegio de México, Vol. 7, N° 3 (20), 1972, p. 373.

⁸ VÁZQUEZ DE ACUÑA GARCÍA DEL POSTIGO, ISIDORO, *Historia Naval del Reino de Chile (1520-1826)*, CSAV, Valparaíso, 2004, p. 247.

través de su obra bautizada como *Valparaíso y los Armadores Chilenos*⁹. En ella, se otorga especial importancia al puerto de Valparaíso (el más famoso y tradicional de Chile, conocido como el “puerto principal” y que en su momento fue el más importante del Pacífico Sur), al estar íntimamente ligado al desarrollo del comercio marítimo y al de la marina mercante. La historia de esta última, la encontramos dividida en tres partes: La primera relacionada con los inicios del comercio exterior en la época colonial y de conquista- denominada en esta publicación como “periodo virreinal (1536-1810)”, cuyos postulados pueden servir como antecedentes, la segunda es la que aborda el periodo comprendido entre 1811 y 1870, en la cual se empiezan a sentar las bases para su desarrollo, etapa calificada como de “emancipación y consolidación del Estado”, y finalmente, la tercera, que abarca desde 1871 hasta 1989, y aborda el nacimiento y posterior consolidación de la que fue una de las navieras más importantes del mundo, la Compañía Sudamericana de Vapores (CSDV). Del mismo modo, el autor analiza el impacto de otros sucesos que marcaron un punto de inflexión en la historia marítima mundial, tales como la revolución industrial (con la navegación a vapor) y la construcción del Canal de Panamá.

Por otra parte, el estudio de Eduardo Cavieres titulado *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820 -1880. Un ciclo de Historia Económica* sin duda resulta de valiosa ayuda a la hora de estudiar la importancia de la presencia inglesa en Chile durante el XIX. Si bien es un estudio de gran calidad, es una obra que, tal como lo dice su nombre, centra el análisis en los emprendedores de aquella nacionalidad que hicieron su fortuna en base a la recepción y cuidado de las cargas de los buques llegados a Valparaíso (es decir, de los consignatarios) más que en el comercio marítimo entre el puerto chileno y territorios de Oceanía y Asia, tema que en esta ocasión nos convoca. De todas maneras, sin ningún género de dudas, la obra de Cavieres¹⁰ es pionera en investigar la presencia inglesa en la costa del litoral central chileno, así como también de la influencia de ésta a la hora de convertir a Valparaíso en uno de los principales puertos del Pacífico.

⁹ ASOCIACIÓN NACIONAL DE ARMADORES, *Valparaíso y los Armadores Chilenos*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1989.

¹⁰ CAVIERES, EDUARDO, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820 -1880. Un ciclo de Historia Económica*, Universitaria, Santiago, 2000.

De igual forma, el libro de Claudio Véliz, *Historia de la Marina Mercante de Chile*¹¹, es uno de los estudios más profundos y completos que existen al respecto. Sustentado en documentación primaria inglesa y chilena, Véliz aborda el desarrollo de la marina mercante chilena, sus luces, sombras y evolución desde 1810 hasta 1922. Con maestría -y haciendo gala de un acabado conocimiento de la legislación chilena de ese período- el autor fundamenta sus ideas apelando a una serie de estadísticas y gráficos que complementan la ya de por sí contundente discusión teórica por él expuesta en torno a la navegación chilena durante gran parte del siglo XIX y primeras décadas del XX.

Sólo es posible criticar dos aspectos relativos al mencionado texto, el prescindir del proyecto de José de Urrutia y Mendiburu -que a nuestro juicio debió estar presente en su estudio por ser un antecedente más que importante en la historia de la marina mercante chilena- y la antigüedad de su publicación, que data de 1968. Sin embargo, pese a lo anterior, el estudio de Véliz sigue siendo *la* obra de referencia al respecto, no siendo superada hasta el día de hoy.

Siguiendo con la misma perspectiva, *La Sudamericana de Vapores en la Historia de Chile*, estudio realizado por Arancibia, Góngora y Vial¹², representa un aporte valioso para nuestra investigación, ya que basados en fuentes primarias examinadas con rigor, además de estadísticas y cuadros comparativos, los autores hacen una valoración histórica de la principal naviera chilena desde el siglo XIX a la actualidad. La obra en cuestión es valiosa para nosotros en la medida que aporta luces sobre los contactos marítimos de Chile y los chilenos con la zona del Asia Pacífico durante el siglo XIX, uno de los objetivos principales de esta tesis. Una muestra de lo anterior es el caso de Agustín de Eyzaguirre, expuesto en dicho libro, y que junto con el de Urrutia y Mendiburu, destaca por ser uno de los primeros chilenos “audaces” que intentaron comercializar con el continente asiático, cruzando el Pacífico.

Asimismo, siempre en la lógica de conocer y profundizar los conocimientos respecto a la mayor extensión de agua salada del planeta, la obra de Douglas Oliver titulada *Las Islas del Pacífico*¹³ resulta luminosa a la hora de estudiar la Polinesia, Micronesia y Melanesia. El mencionado estudio cobra relevancia para nosotros en la

¹¹ VÉLIZ, CLAUDIO, *Historia de la Marina Mercante de Chile*, Universitaria, Santiago, 1968.

¹² ARANCIBIA, GONGORA Y VIAL, *La Sudamericana de Vapores en la Historia de Chile*, Zigzag, Santiago, 1997.

¹³ OLIVER, DOUGLAS, *Las Islas del Pacífico*, Melusina, Barcelona, 2003.

medida que hace referencia en más de una ocasión a la Isla de Pascua o Rapanui, territorio chileno en Oceanía desde las últimas décadas del XIX y posesión estratégica de Santiago en el Pacífico desde 1888. Si bien es una obra muy completa, creemos que su principal carencia es destacar la perspectiva antropológica y cultural por sobre la que nos interesa, la histórica.

Por otro lado, Matt Matsuda, profesor de Rutgers especializado en los llamados “Pacífic Studies”, es uno de los autores imprescindibles a la hora de estudiar aquella zona del mundo. En uno de sus artículos más destacados, “The Pacific”¹⁴ y que daría lugar a un libro editado en 2012¹⁵, Matsuda intenta establecer una narrativa contemporánea sobre el Pacífico, emulando –en la medida de lo posible- a la que tuvo el Mediterráneo en el pasado, gracias a Braudel.

En su reflexión, concibe el océano más grande del mundo más como una ruta de paso que como un lugar de destino final, en la cual una gran variedad de mitos ayudan a definir el Pacífico, un concepto que a lo largo del tiempo ha sido repensado, reimaginado y redefinido tanto histórica como antropológicamente en función de cada época. Gracias a Matsuda, el estudio del Pacífico toma un nuevo impulso, un aire más fresco, ofreciendo una visión que integra, a modo de definición, Oceanía con las áreas periféricas.

Sin embargo, de todas ellas, a nuestro parecer la vinculada con el Pacífico Sudoriental –y que atañe directamente a Chile- es omitida en su estudio. Podría intuirse que para el autor Sudamérica es concebida casi como una mera zona de tránsito y de intercambio comercial con el sudeste asiático –siendo, por lo demás, difícil distinguir si se refiere en su propia narrativa al siglo XIX o al XX- permitiéndonos llegar a la conclusión que su pensamiento en torno al Pacífico ha sido construido desde la lógica europea¹⁶ y estadounidense, de inspiración atlántica. De su obra, podría inferirse además que la comunidad del Pacífico está compuesta exclusivamente por la costa oeste de los Estados Unidos, Japón, China, Australia, Nueva Zelanda y con suerte alguna de las islas existentes entre dichos territorios. El Pacífico sería una especie de “Mar Mediterráneo”

¹⁴ MATSUDA, MATT, “The Pacific”, en *The American Historical Review*, Vol. 111, n° 3, (June 2006), University of Chicago Press, pp. 758-780. En <http://www.jstor.org/stable/10.1086/ahr.111.3.758>

¹⁵ MATSUDA, MATT, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012.

¹⁶ MATSUDA, MATT, *Empire of Love: Histories of France and The Pacific*, Oxford University Press, Nueva York, 2005.

en el cual sólo tienen cabida e influencia EEUU y Europa. América Latina, en cambio, para él no existe en el panorama internacional, ni antes ni después del XIX.

No realiza Matsuda en sus textos, por ejemplo, mención alguna a las costas de México, corriendo igual suerte en sus publicaciones el litoral de América del Sur. Definitivamente, sus alusiones a Sudamérica son muy someras, lo cual resulta difícil de entender considerando la existencia en el continente austral de casi 9.000 kilómetros de costa ribereña con el Pacífico, de los cuales alrededor de 4.300 de ellos pertenecen o pertenecieron en algún momento a Chile. En definitiva, Matsuda en sus reflexiones logra dar forma al Pacífico, pero prescinde de la visión sudamericana y del cuadrante sudoriental de éste, siendo dicho punto, a nuestro parecer, uno de los desafíos pendientes hasta la fecha.

Quien de una manera más general solventa algunas de las omisiones de Matsuda es Dominique Barbe, quien en su *Histoire de Pacifique des origenes a nous jours*¹⁷, realiza un completo examen de los territorios que circundan el Pacífico, dedicando inclusive un apartado en el cual destaca la particular relación de Chile con éste. De igual manera, aborda temáticas vinculadas a la historia de las islas más importantes del Pacífico durante el XIX -como el Reino de Hawaii- así como también la presencia inglesa y francesa en dichas aguas.

Principales obras de referencia sobre países asiáticos

La vinculación de Chile con Oceanía y Asia –y por ende con gran parte del Océano Pacífico- ha sido abordada principalmente desde una óptica basada en el estudio *actual* de las relaciones económicas, en aras de una integración comercial transpacífica. Ejemplo de ello es la abundante bibliografía existente cuando de abordar la relación de Chile con agrupaciones interestatales (como la APEC) se trata, o a la hora de ahondar en los vínculos de Santiago con Pekín, Tokio, o las más importantes islas del Pacífico en el siglo XXI.

Salvo algunas excepciones, la mayoría de estos estudios tienen un común denominador: *el énfasis en el enfoque cuantitativo* y el plano económico-comercial, así como el interés por fomentar las exportaciones hacia la otra vereda del Pacífico, a lo que se podría sumar el estudio del impacto del quiebre democrático chileno de 1973 en la

¹⁷ BARBE, DOMINIQUE, *Histoire de Pacifique des origenes a nous jours*, Perrin, París, 2008.

relación con los países del área. Lo anterior, mayoritariamente circunscrito al periodo comprendido desde aquella fecha hasta el día de hoy.

Chile y Japón XIX y XX

Los estudios de Cesar Ross -quien profundiza mayoritariamente en los contactos establecidos por Chile con Indonesia, China y especialmente con Japón- son una fiel expresión de lo señalado en el párrafo anterior¹⁸.

Estas características también están presentes en muchas de las publicaciones que tratan los vínculos chileno japoneses¹⁹, siendo casi una constante a la hora de estudiar los vínculos bilaterales. Igualmente, es posible encontrar publicaciones que abordan la relación entre Santiago y Tokio a modo general, sin profundizar en un período determinado²⁰, así como también, es factible encontrar una obra colectiva salida a la luz con motivo del centenario de relaciones oficiales entre ambos países²¹.

¹⁸ Prueba de ello lo constituyen sus artículos titulados “Chile y Japón: la agenda de la alianza realista” en *Diplomacia*, Academia Diplomática Andrés Bello, Santiago, n° 71, Diciembre de 1996, p. 117-120, “La cooperación japonesa hacia América Latina, 1992-2003: una aproximación cuantitativa”, en *Política y Estrategia*, n° 110 (Abril y Julio de 2008), pp. 108-136; “Chile y Japón: el impacto del quiebre de la democracia, 1973”, en *Atenea*, n° 492, II Sem. 2005, Santiago, pp. 121-134; y *Chile y Japón 1973-1989: de la incertidumbre a la alianza estratégica*, LOM Ediciones, USACH, 2007. En este último libro, Ross centra su análisis en la relación existente entre ambos países durante las últimas décadas del siglo pasado citando una novedosa periodización realizada por el profesor Kotaro en torno a las relaciones entre Japón y América Latina desde el XIX a la actualidad. Siguiendo el planteamiento de Ross, a grandes rasgos la periodización hecha por el señalado profesor nipón “resulta útil para estudiar las relaciones específicas entre Japón y Chile”. Horisaka divide la relación ya mencionada en cuatro grandes etapas: “la primera, de inmigración y comercio, la segunda, de inversión extranjera, la tercera, de préstamos de los bancos privados, y la cuarta, de inactividad”. Para él, la primera fase a la que alude Horisaka, de inmigración y comercio, se da entre 1875 y 1943. Es decir, aborda una cantidad no despreciable de años que nos interesa estudiar. No obstante ello, esta obra no es funcional a nuestros objetivos, en gran medida porque su eje temático gira-cómo ya lo hemos señalado- en torno a las últimas décadas de relación bilateral.

¹⁹ Por ejemplo, GUTIERREZ, HERNÁN, “Chile y Japón: hacia una nueva asociación estratégica”, *Diplomacia*, Santiago, 88 (Julio-Septiembre 2001), pp. 117-130; VALENZUELA, MARÍA y VARAS, AUGUSTO, “El creciente papel económico de Japón en Chile”, *Conosur*, Santiago n° 12, 1 (enero-febrero 1993), pp. 20-25; HOSONO, AKIO, “Nuevas relaciones Chile-Japón en el avance de la globalización”, *Diplomacia*, Santiago, 73 (Septiembre-Diciembre, 1997), pp. 38-41; CORDANO, JULIO, “Comité siglo XXI Chile- Japón: relaciones bilaterales a la luz de la crisis asiática”, *Diplomacia*, Santiago, 76 (Julio-Septiembre 1998), pp. 46-51, por nombrar solo algunas de las más destacadas.

²⁰ ANDRACA, ROBERTO DE, “Relaciones entre Chile y Japón: un siglo de acercamiento”, en *Estudios Internacionales*, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Año XC, N° 154 (Julio-Sept. 2006), p. 147-167; VALDOVINOS, JORGE, “Centenario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Chile y Japón”, *Diplomacia*, Santiago, 71 (Diciembre 1996), pp. 117-120, y “Amistad Chileno Japonesa”, *Diplomacia*, Santiago, 73 (Septiembre-Diciembre 1997), pp. 29-32; ROSS, CESAR, “Chile Japón. Balance de un siglo de relaciones económicas, 1897-1997”, *Diplomacia*, Santiago, 78 (Enero-Marzo 1999), pp. 58-68; LAGOS, JAIME, Centenario Relaciones Chile Japón, Santiago, Publicitaria Monde Ltda, 1997.

²¹ COMISIÓN CHILENA DE CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE LAS RELACIONES CHILEJAPÓN, *Chile-Japón: un siglo de amistad*, Santiago, LOM, 1997.

Desde la perspectiva diplomática-económica, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile publicó en 1997 un documento informativo²² en el marco del *Acuerdo de Asociación Económica Estratégica entre Chile y Japón* en el cual se destacan los antecedentes de esta ya centenaria relación, remitiéndose a las gestiones llevadas a cabo por diferentes diplomáticos chilenos en las tierras de los samuráis, en 1897. En este documento se subraya también el hecho que Chile fue el primer país de Sudamérica con el cual Japón suscribe un tratado de asociación. Ello no deja de ser novedoso toda vez que Chile no se destacó por recibir una gran cantidad de inmigración japonesa, sobre todo en el siglo XIX, como sí ocurrió con otros países de Latinoamérica como Perú, México o Brasil. De hecho, en la actualidad sólo este último país supera a Chile en intercambio comercial con Japón, siendo la nación austral una de las que más exporta hacia dichas latitudes y una de las que más recibe el flujo de inversión nipona en Sudamérica.

Otro de los estudiosos que profundizan en el tema de la relación bilateral es el ex-embajador chileno en Japón, Oscar Pinochet de la Barra (quien no tiene ningún parentesco con personaje alguno de la historia reciente de Chile). Basado en un análisis de la correspondencia privada de la familia Morla Lynch²³, describe las primeras impresiones (o percepciones) de los primeros diplomáticos chilenos acreditados oficialmente en Tokio en su libro titulado *Japón, el país de Akihito*²⁴. Repara en el concepto de “familia” que tiene la sociedad japonesa, el concepto de “pudor” de ésta y de las costumbres propias de una nación que rompió el aislamiento hace solamente un par de centurias. Junto con ello, Pinochet de la Barra realiza una periodización digna de mencionar, complementada con una pequeña cronología para lo que él denomina “la era de los cuatro emperadores”, en la cual hay breves alusiones a los vínculos entre los dos países durante el XIX, siempre, claro está, desde el punto de vista chileno. El texto también permite conocer cuáles fueron las prioridades de la futura misión chilena en Tokio, entre las que figuran la introducción del salmón japonés en Chile y la utilización del salitre natural chileno en la agricultura nipona.

²² MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, *Acuerdo de Asociación Económica Estratégica Chile-Japón*, Gobierno de Chile, Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, Pro Chile, Junio de 2007, p. 18.

²³ ROSS, CÉSAR, “Correspondencia del Japón, en 1899, de don Carlos Morla Vicuña y Doña Luisa Lynch de Morla Vicuña”, en *Revista de Historia y Geografía* n° 151, Santiago de Chile, 1983, pp. 199-227.

²⁴ PINOCHET DE LA BARRA, ÓSCAR, *Japón, el país de Akihito*. Universitaria, Santiago de Chile, 1989.

Finalmente, los estudios realizados por el profesor chileno Mauricio Jara Fernández son uno de los pocos que abordan específicamente las relaciones de Chile con Japón durante una parte del periodo estudiado. Sus investigaciones han dado lugar a la publicación de monografías especializadas y artículos académicos vinculados con dos países de nuestro interés por encontrarse dentro de nuestra zona de estudio: Japón y Filipinas.

Respecto a la relación chilena con el país del “sol naciente” a fines del XIX, el libro de Jara Fernández -salido a la luz como resultado de la publicación de su tesis de maestría- titulado *Chile y el Imperio del Japón 1897-1911: inicios de la expansión diplomática y salitrera en el Asia* es indispensable si de estudiar las relaciones entre ambas naciones se trata²⁵. En esta publicación, caracterizada por ser un aporte en términos metodológicos y analíticos al estudio de la política exterior de Chile hacia Japón, el autor utiliza fuentes primarias hasta ese entonces inéditas, las cuales son examinadas con rigurosidad y meticulosidad. Cabe destacar que para nuestros objetivos son particularmente útiles los capítulos I, II, III y IV.

En ellos, Jara profundiza en el proyecto de expansión de ventas chilenas de salitre en Asia, las cuales posteriormente dan lugar a la firma de un tratado entre ambos países, en 1897. De igual manera, el texto alude al establecimiento de la primera misión diplomática oficial chilena en suelo nipón, tras un intento fallido en 1890. El encargado de llevar a buen término las negociaciones para lograr lo anterior sería el diplomático Carlos Morla Vicuña, funcionario acreditado en EEUU -padre de Carlos Morla Lynch, embajador chileno en España durante el periodo de la Guerra de España- quien jugó un rol preponderante a la hora de concretar el establecimiento de vínculos diplomáticos entre Chile y Japón.

Chile y Filipinas en el siglo XIX

En cuanto a Filipinas, destaca el artículo “El peso chileno en Filipinas, 1854-1861, buena a mala moneda”²⁶, en el cual se analiza el rol de la divisa chilena en el antiguamente llamado “archipiélago de San Lázaro” ante la escasez -por múltiples factores- de la moneda española en el área. Esta contribución, también realizada por

²⁵ JARA FERNÁNDEZ, MAURICIO, *Chile y el Imperio del Japón 1897-1911: inicios de la expansión diplomática y salitrera en el Asia*, Portales, Valparaíso, 1999.

²⁶ JARA FERNÁNDEZ, MAURICIO, “El peso chileno en Filipinas, 1854-1861, buena a mala moneda”, en *Nuestra Mar*, Santiago de Chile, 25 de noviembre de 1993.

Jara Fernández, serviría de base para el texto de Rodolfo Ariazala: *Al servicio de mi pueblo, discursos y ensayos escogidos de un diplomático filipino*²⁷ que aborda los contactos chileno–filipinos durante el siglo XX. En dicha obra, Ariazala, quien en su momento desempeñó funciones como embajador filipino en Chile, alude a los primeros vínculos entre ambos territorios (descubiertos los dos por la expedición de Hernando de Magallanes en el siglo XVI), afianzados por lo que representa una cultura hispánica común (representada por la misma lengua y religión). Repara además en la situación estratégica de ambos países y en cómo el comercio generado por el famoso Galeón de Manila, de una manera indirecta, conectó dichos territorios que en su momento fueron las posesiones más lejanas de los Borbones. De igual forma, no olvida la mutua dependencia de dichos territorios con el océano Pacífico.

Como podemos observar, la bibliografía existente al respecto -sobre todo la relacionada con Japón- es numerosa, algo que contrasta con los estudios que refieren a los vínculos entre Santiago y Manila durante el siglo XIX, cuya existencia es significativamente menor.

Chile y China en el siglo XIX

En cuanto a los vínculos entre Chile y China, la bibliografía relevante es más bien reducida, pero de gran calidad. Destaca la obra “De los Andes a la Gran Muralla”²⁸ editada por la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, dentro de la cual es posible encontrar algunas líneas funcionales con nuestro tema de interés, pese a estar ésta enfocada en el desarrollo de las relaciones entre ambos estados durante el siglo XX, idéntica situación a lo ocurrido con el caso japonés.

Por otra parte, artículos como el de Manfred Wilhelmy, o como el de María Montt Strabucchi²⁹ presentan un común denominador, ya que aluden a la vinculación decimonónica sino-chilena en unas pocas líneas, de modo muy general y centrando el eje del análisis en lo actual. Con otro enfoque, encontramos también el trabajo realizado por Gloria Godoy, el cual, pese a ser publicado en 1991, aborda tópicos relacionados

²⁷ ARIAZALA, RODOLFO, *Al servicio de mi pueblo, discursos y ensayos escogidos de un diplomático filipino*, GCA Publicidad, Santiago, 1996.

²⁸ BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE, *De los Andes a la Gran Muralla. 40 años de Relaciones entre Chile y China*, Serie Asia Pacífico, BCN, Valparaíso, diciembre 2010.

²⁹ MANFRED WILHELMY, “La trayectoria de Chile frente a la Región Asia Pacífico” y MARÍA MONTT STRABUCCHI, “La política cultural de China hacia América Latina”, ambos artículos en VVAA, *Relaciones Internacionales, enfoques y transformaciones de su espacio disciplinario*, UCINF Ediciones, Santiago de Chile, Primer Semestre 2010.

con la inmigración –hasta esa fecha desconocidos- de los mencionados ciudadanos asiáticos en el norte de Chile desde mediados del siglo XIX hasta la primera década del XX³⁰. Por su parte, el artículo de Alfonso Díaz Aguado titulado “Los Consulados Chilenos en Oriente y su participación en el proceso de inmigración china al norte de Chile”³¹, realiza –pese a centrarse en el siglo XX- un listado de los cónsules chilenos establecidos en China para el siglo anterior, aunque de manera escueta y con algunas imprecisiones que en este trabajo pretendemos subsanar.

Sin embargo, es Diego Lin Chou, diplomático chino cuya tesis doctoral, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales. 1845-1970*³² se publicó en el 2004, quien probablemente haya realizado el estudio más completo existente hasta la fecha sobre dicho tema. Del mismo autor, la contribución titulada “Chile, de Culies a Profesionales”³³ aporta cifras de chinos residentes en el país sudamericano en la segunda mitad del siglo XIX, los motivos de su llegada, la procedencia de los mismos y el rol desempeñado por éstos en el conflicto bélico chileno-peruano, conocido en América del Sur como Guerra del Pacífico (Guerra del Salitre, en Europa). No obstante, más allá de ser dicha información muy escueta, podemos considerarla como la obra más luminosa hasta la actualidad a la hora de estudiar los orígenes de la relación sino-chilena en el siglo XIX.

³⁰ GODOY, GLORIA, *La inmigración china a Copiapó (1850-1910)*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1991.

³¹ DÍAZ AGUAD, ALFONSO, “Los Consulados Chilenos en Oriente y su participación en el proceso de inmigración china al norte de Chile” (1919-1929), en *Diálogo Andino*, n° 27, U. de Tarapacá, Chile, 2006.

³² LIN CHOU, DIEGO, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales. 1845-1970*. DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2004.

³³ LIN CHOU, DIEGO, “Chile, de Culies a Profesionales”, en *Cuando Oriente llegó a América: contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, 2004.

PARTE I

ANTECEDENTES, HITOS, ASPIRACIONES Y DESAFÍOS DE LA RELACIÓN CHILENA CON EL PACÍFICO Y SUS TERRITORIOS

CAPÍTULO I

CONTEXTO HISTÓRICO, PRIMEROS CONTACTOS Y CAMINOS NO TOMADOS POR CHILE HACIA LA OTRA RIBERA DEL PACÍFICO (SIGLOS XVI-XIX)

1. Presencia y legado español en el Pacífico (siglos XVI-XVIII)

Tras el descubrimiento del Pacífico por Núñez de Balboa³⁴ en 1513, se inician exploraciones españolas para reivindicar el dominio español frente a Portugal de las islas Molucas. La primera expedición fue la de Hernando de Magallanes³⁵ (entre 1519-1522), quien logró descubrir el primer punto de unión entre el Pacífico y el Atlántico al cruzar el estrecho que hasta el día de hoy lleva su nombre³⁶. Dicha expedición tiene, además, el mérito de ser la primera que realizó la circunnavegación de la tierra³⁷, gracias a que Juan Sebastián Elcano, su compañero de viaje, finalmente logró llegar de nuevo a España con lo que quedaba de tripulación. Aún con esto, como bien señala Matsuda, en el siglo XVI el Pacífico continuaba siendo ampliamente desconocido para los europeos³⁸; desconocimiento que tenían los propios habitantes de Oceanía.

Fase 1: Exploraciones españolas por el Pacífico, Tratado de Zaragoza y Tornaviaje

Los españoles serían vanguardistas en desvelar los misterios del océano recientemente descubierto, organizando expediciones como las de García Jofré de Loaisa (1525-1527) y la de Álvaro de Saavedra a las Molucas (1527-1529); la primera, al igual que la de Magallanes, zarpó desde la península ibérica, y la segunda lo haría desde el actual México. Los términos del Tratado de Zaragoza, firmado en 1529,

³⁴ Véase LUCENA SAMORAL, Manuel, *Vasco Núñez de Balboa, descubridor de la Mar del Sur*, Anaya, Madrid, 1989.

³⁵ BARBE, Dominique, *Histoire de Pacifique des origines a nous jours*, Perrin, París, 2008, pp. 93-95. ORTUNO SÁNCHEZ-PEDREÑO, José María, “Hernando de Magallanes, adelantado y gobernador de las Islas y Tierra de la Especiería”, en *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, nº 22, Valparaíso, 2000, pp. 61-75. En línea en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-54552000002200004&lng=es&nrm=iso. accedido en 22 sept. 2016. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-54552000002200004>.

³⁶ LANDÍN CARRASCO, Amancia, “Descubrimientos españoles en la Micronesia”, en *Islas del Pacífico: el legado español*, Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1998, p. 17.

³⁷ Véase COMELLAS, José Luis, *La primera vuelta al mundo*, Rialp, España, 2012.

³⁸ MATSUDA, Matt: *Pacific Worlds, A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012, p. 66.

cambiarían los objetivos de la exploración española en el Pacífico³⁹; pues con las Molucas definitivamente bajo dominio de Lisboa, en lo sucesivo, la prioridad ya no serían las islas de las especias, sino el dominio y la ocupación de Filipinas⁴⁰. En ese contexto, la expedición de Miguel López de Legazpi (1564-1565) marca un punto de inflexión en lo que a la presencia española en el Pacífico se refiere pues supuso su asentamiento definitivo en esas latitudes. Además, la continuidad de dicho emplazamiento haría necesario establecer una ruta de abastecimiento permanente, de ida y vuelta, desde Nueva España. Andrés de Urdaneta fue uno de los primeros en encontrar esa vía de retorno desde Asia a América, al realizar por primera vez el viaje en sentido contrario, de oeste a este⁴¹. La consolidación de esta ruta permitió el establecimiento del célebre “Galeón de Manila”, gracias al cual se trasladaron riquezas en ambos sentidos hasta principios del siglo XIX⁴². Como no resulta complejo apreciar, la potencia que más provecho sacó del Pacífico fue España, lo que llevó a que el antiguo Mar del Sur fuese también conocido con el calificativo de “Lago Español”⁴³.

³⁹ Con la firma del Tratado de Zaragoza en 1529, España renuncia a las Molucas por 350.000 ducados. Tras perder estas islas, España centra su atención en Filipinas. LEGARDA JR., Benito, *After the Galleons: Foreign Trade, Economic Change and Entrepreneurship in the Nineteenth Century*, Center for Southeast Asian Studies, Universidad de Wisconsin, 2004, p. 14.

⁴⁰ MARTÍNEZ SHAW, Carlos (ed.), *El Pacífico español de Magallanes a Malaspina*, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, MAEC, Madrid, 1988, pp. 13-14.

⁴¹ *Ibidem*, p. 16.

⁴² Galeón de Manila (1565-1815) es el nombre que se daba a los buques que cruzaban el Pacífico haciendo la ruta Manila-Nueva España y viceversa, lo que constituiría, como dice Legarda, “la más extensa línea de transporte marítimo de la historia: 108 galeones, de los cuales 30 se perdieron, tanto por naufragios como por capturas de los ingleses”. LEGARDA JR, Benito, *op. cit.*, p. 32.

⁴³ En torno a la precisión de este último término, existe un cierto consenso historiográfico. Según Laorden, el “lago español” alcanzó su cénit cuando España y Portugal estuvieron unidas bajo la misma corona, entre 1580-1640; un periodo en el cual tuvo lugar la conquista de Filipinas, la consolidación del Galeón de Manila -principal actividad comercial del citado archipiélago desde finales del XVI-, y la presencia española en distintas islas del Pacífico, como las Carolinas, Guam y las Marianas. En esta misma línea, tanto Rodao como Spate justifican plenamente los alcances del término, siendo una de las pocas opiniones divergentes la planteada por Paul Blank, quien se muestra en total desacuerdo con la tesis de Spate y enfatiza que, pese al dominio que España pudiese tener en la zona, todavía “las distancias eran demasiado vastas, la escala de operaciones era muy pequeña y el control español demasiado tenue”, motivo por el cual no se puede afirmar tan categóricamente que efectivamente el Pacífico fuese en realidad un lago hispano. Igualmente, resulta importante no dejar de lado los fundamentos jurídicos (como las bulas pontificias de Alejandro VI que apoyaban tal denominación en favor de España) y los fundamentos de “hecho” –así catalogados por Laorden- que ayudaron al dominio español del Pacífico entre ellas las distintas exploraciones con diversos destinos: California, Oceanía, la costa de Nueva España, la costa americana del Pacífico Sur y el extremo sur de América. Repararemos más adelante en esta última, por la relación directa que tiene con Chile y su vinculación con el Pacífico. Véase LAORDEN JIMÉNEZ, Luis, *El Océano Pacífico. Lago Español*. Ciclo de Conferencias sobre la Historia de España en el océano Pacífico. Madrid, 23 de febrero de 2010, pp. 4-5; HERRERO, María Dolores, “El comercio en tiempos de guerra: Cavite bajo el gobierno de Rafael María Aguilar (1793-1806)”, p. 381, en BERNABÉU, SALVADOR y MARTÍNEZ SHAW, Carlos (eds), *Un océano de seda y plata, el universo económico del Galeón de Manila*, Colección Universos Americanos, 12, CSIC, 2014, Sevilla, España; SPATE, O.H.K., *The Spanish Lake*, Australia National University Press, 2004; RODAO, Florentino (ed.),

Fase 2: Búsqueda de la Terra Australis. Mitología

A finales del XVI y comienzos del XVII se empezó a explorar el Pacífico con un objetivo distinto al de décadas anteriores: llegar a la mítica “Terra Australis”⁴⁴. Tras la pérdida de las Molucas a manos portuguesas, el mencionado Tratado de Zaragoza y la consolidación de Filipinas como centro de conexiones español en el Pacífico⁴⁵, el interés de los españoles se desplazó hacia el Sur del Pacífico, para hacerse con las supuestas riquezas auríferas del continente perdido, de cuya existencia hablaban ya los geógrafos en la antigüedad clásica⁴⁶, y con el estímulo de los navegantes de encontrar una tierra en la cual se encontrase la “fuente de la eterna juventud”⁴⁷ cuyo mito pervivía. Es en ese contexto en el que tienen lugar algunas de las más famosas expediciones españolas en el “Mar del Sur”, de las que destaca la encabezada desde Perú por Álvaro de Mendaña⁴⁸ y Pedro Fernández de Quiroz⁴⁹, y que dio como resultado la ocupación de las Islas Salomón y la actual Vanuatu. En ese mismo contexto, pero ya en el siglo XVIII y con Australia descubierta gracias a las navegaciones de Quiros y Cook, entre otros, Alejandro Malaspina inició -proveniente desde Cádiz- exploraciones rumbo al Pacífico desde Chile⁵⁰. Es posible sostener que la naturaleza de aquellas expediciones era una mezcla entre intereses de estado y búsqueda del conocimiento científico. Según Higuera, se aspiraba a realizar estudios de orden geográfico, marino e histórico, cuyos resultados habrían de ser públicos; aunque también se realizarían estudios relativos a la situación política de los virreinos y de las posesiones de los países rivales de España, averiguaciones que tendrían el carácter de reservado⁵¹.

España y el Pacífico, Agci, Madrid, 1989, p. 21; BLANK, Paul, “The Pacific: A Mediterranean in the making?” en *Geographical Review*, Vol. 89, Nº 2, Oceans Connect (April 1999), p. 270 y GARCÍA-GALLO DE DIEGO, Alfonso, “Las bulas de Alejandro VI y el ordenamiento jurídico de la expansión portuguesa y castellana en África e Indias”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 27-28, 1957-1958, pp. 461-830.

⁴⁴ OLIVER, Douglas, *Las Islas del Pacífico*, Melusina, Barcelona, 2003, p. 53.

⁴⁵ MARTÍNEZ-SHAW, Carlos (ed), *op. cit.*, pp. 13-14.

⁴⁶ FERRANDO, Roberto, “En búsqueda de la Tierra Australis”, en MARTÍNEZ-SHAW, Carlos (ed), *op. cit.*, p. 73.

⁴⁷ PIMENTEL, Juan, “Viajes, experimento y metáfora: Quiros, Cook y el doble descubrimiento de la Quarta Pars Incógnita”, en ELIZALDE, FRADERA Y ALONSO (eds.), *Imperios y Naciones en el Pacífico. La formación de una colonia: Filipinas*, Vol. I, CSIC, Madrid, 2001, p. 29.

⁴⁸ BARBE, *op. cit.*, p. 102.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 106.

⁵⁰ FERNÁNDEZ SHAW, Carlos: *España y Australia, cinco siglos de historia*, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, MAEC, Madrid, 2000, p. 2.

⁵¹ Higuera reproduce los objetivos específicos de la expedición más allá del ámbito científico, tomados del “Plan de Viaje” presentado al rey en septiembre de 1788: “... el uno es la construcción de cartas hidrográficas para las regiones más remotas de la América y de derroteros que puedan guiar con acierto la poca navegación mercantil; y la otra la investigación del estado político de la América así relativamente a

El *tándem* Australia-Nueva Zelanda y la transformación del Pacífico en un “lago inglés”

A finales del siglo XVIII, el Pacífico carecía de zonas estratégicas y atractivas para las potencias de la época, con la sola excepción quizás de Singapur y el *tándem* Australia-Nueva Zelanda, de acuerdo a lo planteado por Esbri. Para los ingleses, estas islas del Pacífico Sur empezaron a tener mucha relevancia hacia 1778, año en el que empezaron a llegar los primeros convictos ingleses a lo que es hoy la ciudad de Sydney, en la antigua Nueva Gales del Sur, acondicionada en esa época como colonia penal⁵² (hay autores que sostienen, no obstante que este acontecimiento tuvo lugar diez años más tarde, en 1788)⁵³. Teniendo en cuenta la masiva e importante presencia de navíos ingleses en el Pacífico⁵⁴, autores como Barbe empiezan a hablar incluso de la existencia de un “lago inglés”. Dicha preeminencia británica en el océano más grande del mundo duraría casi todo aquel siglo, en disputa con Francia y posteriormente con Estados Unidos. Por su parte, en 1875 Alemania inició, gracias a Bismarck, una tímida (tardía en comparación con sus pares europeos) pero constante expansión colonial en el Pacífico⁵⁵, lo que se tradujo en un incremento del dominio mercantil alemán en el periodo 1870-1880⁵⁶, aunque estuvo lejos de alcanzar los niveles de influencia británicos, franceses y estadounidenses en la zona; sobre todo en el Pacífico Sudoriental, donde su presencia era casi inexistente.

Finalmente, pese a que conforme pasaban los años el poder ibérico en dichas aguas empezaba a declinar paulatinamente –eclipsándose en 1898, a manos de los estadounidenses–, corresponde resaltar que el legado español perduró durante siglos en ambos extremos del océano Pacífico. Un ejemplo de ello es que en el territorio asiático hoy conocido como Filipinas la lengua, la religión, la administración colonial y gran

España como a las naciones extranjeras”. HIGUERAS, Dolores, “La Expedición Malaspina (1789-1794). Una empresa de la Ilustración española”, en MARTÍNEZ-SHAW, Carlos (ed.), *op. cit.*, p. 154.

⁵² ESBRI, María del Carmen, *Enciclopedia “Historia Universal”*, Tomo VI, siglo XIX (2), Espasa Calpe, Madrid, 1990, p. 125.

⁵³ FERNÁNDEZ SHAW, Carlos, *op. cit.*, p. 57.

⁵⁴ BARBE, *op. cit.*, p. 289.

⁵⁵ De acuerdo a Elizalde, Alemania entró tarde a la carrera colonial debido a que su prioridad era consolidar el recientemente formado estado alemán “y su afirmación como primera potencia continental”. ELIZALDE, María Dolores, “Imperio, Negocios, Raza y Nación: Impresiones Internacionales de Filipinas a fines del siglo XIX”, en ELIZALDE, FRADERA y ALONSO (eds.), *Imperios y Naciones en el Pacífico. La formación de una colonia: Filipinas*, Vol. I, CSIC, Madrid, 2001, p. 474. En otras palabras, Alemania se interesó en una política colonial en el Pacífico en gran medida para influir en el ámbito europeo.

⁵⁶ KRAMER, Paul, “Conocimiento social en las últimas colonias españolas en Filipinas, de 1875 a 1898”, en ELIZALDE, FRADERA y ALONSO (eds.), *op. cit.*, p. 487.

parte de las costumbres eran similares a las de Chile y gran parte de América del Sur hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX, pese a mediar entre ellas casi 17.600 kilómetros de distancia. El Pacífico llegó a constituirse como el puente ya no sólo entre ambas colonias -las más lejanas del Imperio español-, como quedará demostrado en las próximas páginas, sino que con el resto del mundo desempeñó en lo sucesivo un rol trascendental para la unión, colaboración e intercambio con otras latitudes⁵⁷.

2. Chile y el Pacífico en el siglo XVI: dificultades para la navegación y el nacimiento de nuevas rutas comerciales

Descubrimiento de Chile por parte de los europeos peninsulares

La historiografía tradicional del país austral data entre 1519 y 1520 el descubrimiento de Chile por parte de los europeos peninsulares⁵⁸. Fue entonces cuando la mencionada expedición española dirigida por Magallanes lograba avistar el extremo sur del continente americano y salir al llamado “Mar del Sur” desde el Atlántico -previo paso por el famoso Estrecho que hoy lleva su nombre- no sin antes experimentar múltiples padecimientos. Más tarde, en 1536, por el norte, el adelantado Diego de Almagro cruzaría los Andes desde Perú como parte de una expedición⁵⁹ destinada a encontrar supuestas riquezas en el territorio austral. Según algunos autores, en aquel mismo año hubo otra expedición marítima al mando del capitán Juan de Saavedra, quien sería el primer español en arribar a lo que hoy se conoce como Valparaíso⁶⁰, lo que sentaría las bases para la posterior fundación de la ciudad de Santiago de Chile, en 1541, por Pedro de Valdivia⁶¹. Este último episodio daría vida a lo que se conocería posteriormente como Reino de Chile o Capitanía General de Chile, cuya denominación

⁵⁷ ARNELLO, Mario, “Presencia de Chile en el Océano Pacífico”, en *Diplomacia*, nº 22, Santiago, 1981, p. 55.

⁵⁸ Entre los más conocidos, destacan las obras de ENCINA, Francisco, *Resumen de la Historia de Chile*, Zigzag, Tomo I, Décima Primera Edición, Santiago, 1953, p. 37; junto con la de BARROS ARANA, Diego, *Historia General de Chile*, Tomo I, Universitaria, Segunda Edición, 1999, pp. 102-115.

⁵⁹ Al respecto, un libro clásico es el de DE RAMÓN, Armando, *Descubrimiento de Chile y Compañeros de Almagro*, Facultad de Filosofía y letras, Universidad Católica de Chile, Pacífico, Santiago, 1953.

⁶⁰ SÁNCHEZ, Alfredo, BOSQUE, Joaquín y JIMÉNEZ, Cecilia, “Valparaíso: su historia, geografía y su identidad como Patrimonio de la Humanidad”, en *Estudios Geográficos*, Vol. LXX, 266, CSIC, Madrid, enero-junio 2009, p. 269.

⁶¹ Sobre este y otros episodios, véase el conjunto de misivas enviadas por el propio militar español a Gonzalo Pizarro, al Consejo de Indias y al emperador Carlos V entre 1545 y 1552 en la obra *Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista del Reino de Chile*, disponible en el sitio web de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cartas-de-pedro-de-valdivia-que-tratan-del-descubrimiento-y-conquista-del-reino-de-chile--0/html/feec617a-82b1-11df-acc7002185ce6064.html>.

solo cambió hacia las primeras décadas del siglo XIX, con motivo de la independencia del país de la tutela hispana.

Tras descubrir involuntariamente la parte sur de lo que sería pocas décadas después el Reino de Chile, Magallanes, al servicio de Carlos V, no se detuvo a explorar los parajes por los cuales transitaba en América y emprendió rumbo a lo que hoy conocemos por Filipinas. Esto trajo dos consecuencias; la primera de ellas, su propia muerte Magallanes a manos de la población nativa de dicho lugar⁶², y la segunda, no menor: cruzar el océano más grande del mundo y simultáneamente circunnavegar el globo por primera vez. Lo anterior redundaba en un hecho sin precedentes: la comprobación de que la navegación transpacífica, uniendo ambas costas del posteriormente llamado “lago español”⁶³, era absolutamente viable desde aquel momento, con todos los beneficios asociados a aquella empresa.

La naturaleza no ayuda a la colonización de Chile

Sin embargo, cruzar el posteriormente llamado Estrecho de Magallanes no era labor fácil, una constante hasta el día de hoy. Los factores climáticos y geográficos adversos, sumados a la escasez de pilotos capacitados para dicha tarea, causaban el naufragio a gran cantidad de naves que realizaban dicho trayecto⁶⁴, por lo que la zona comenzó a ser famosa tanto por su peligrosidad para la navegación como por ser un territorio casi inexplorado. En tal sentido, no sería hasta mediados del siglo XVI cuando, desde el Perú, se enviaron expediciones para tal propósito. Estas últimas, no obstante, tenían que lidiar con grandes obstáculos, tales como los tiempos de navegación y las corrientes marinas; situación similar a la que se enfrentaban los peninsulares al querer comerciar entre Nueva España y Filipinas. La corriente de Humboldt⁶⁵ dificultaba enormemente el abastecimiento de la colonia más austral del Imperio español, pues el sentido de la citada corriente de sur a norte, obligaba a las embarcaciones provenientes del Perú –entidad de la cual dependía Chile- a luchar contra la corriente y el régimen de los vientos. Esto causaba el retraso en los plazos de arribo, con todos los inconvenientes inherentes. En este contexto hace su aparición el piloto

⁶² ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, SEVILLA, en adelante AGDI. AGDI, Contaduría, 425, N.1, R.2.

⁶³ SPATE, O.H.K, *op. cit.*, p. 96.

⁶⁴ Para una más detalles, véase la obra de BASCUÑÁN, Carlos, EICHHOLZ, Magdalena, HARTWIG, Fernando, *Naufragios en el Océano Pacífico Sur*, V. I, Santillana, Santiago de Chile, 2013.

⁶⁵ SCHNEIDER, FUENZALIDA, NÚÑEZ *et al.*, “Discusión del sistema de la Corriente Humboldt y masas de agua en la zona norte y centro de Chile”, en *Revista Ciencia y Tecnología del Mar*, Comité Oceanográfico Nacional de Chile, Valparaíso, 2007, pp. 21-36.

español Juan Fernández, quien, al viajar a Chile desde el Perú en dirección curva -hacia el oeste y no de forma directa, como se solía realizar-, logró una reducción significativa en los tiempos de viaje: de 3 meses a 30 días⁶⁶. Fue a este mismo marino a quien se le atribuye también el descubrimiento de Nueva Zelanda y Australia⁶⁷, aunque esta hipótesis tiene múltiples adeptos y detractores⁶⁸. Como consecuencia del accionar de Fernández, que redujo los tiempos de navegación entre el virreinato peruano y la provincia austral, la conquista de Chile empezó a consolidarse, lo que redundó en el desarrollo económico chileno.

3. Chile: sinónimo de pobreza, lejanía e inseguridad (siglo XVI-siglo XVIII)

A causa de su peculiar situación geográfica -aislada de todo y todos-, la economía chilena⁶⁹ se caracterizó básicamente por ser esencialmente pobre, de subsistencia, con predominio de la minería aurífera, en consonancia con el mercantilismo dominante en la metrópoli en el siglo XVI. A este respecto, como bien señala Spate al comparar diferentes territorios que componían el Imperio español en el Nuevo Mundo, en esta época Chile nunca pudo alcanzar el esplendor de México o de Perú en “riqueza y sofisticación”⁷⁰, característica que se prolongó al menos hasta principios del siglo XVIII.

Decadencia de Valparaíso frente al esplendor de El Callao

Como prueba de lo anterior, solo basta comparar los testimonios existentes respecto a la descripción de los más importantes puertos peruanos y chilenos en esos años: mientras El Callao es descrito como un puerto urbanizado, estratégico, y señalado “por lejos como el puerto más frecuentado del Mar del Sur”, Valparaíso era su antítesis. Conocido como “una aldea compuesta por un centenar de casas pobres, sin ordenamiento y en distintos niveles”, según describe Schlupmann, citando al francés

⁶⁶ <http://www.ligamar.cl/revis5/619.htm>

⁶⁷ “El probable viaje de Juan Jufre y de Juan Fernández a la Oceanía, ocasión en la cual habrían descubierto Nueva Zelanda y Australia, se basa en un documento que, presentó a su SMC. Felipe II, el licenciado Juan Luis de Arias, alrededor de 1615, ‘proponiendo conquistar las tierras que había descubierto el Piloto Juan Fernández, luego de haber navegado durante un mes desde las costas de Chile hacia el Oeste (...)’”. Citado en FERRER FOUGÁ, Hernán, “Síntesis sobre algunos navegantes españoles transpacíficos, relacionados con el Reyno de Chile” en *Revista On line “Mar” de la Liga Marítima de Chile*, Ed. 190, año 2004. <http://www.ligamar.cl/revis5/619.htm>.

⁶⁸ SPATE, O. H. K; *op. cit.*, p. 126.

⁶⁹ Ilustradora al respecto es la obra de ROSS, Agustín, *Reseña histórica del comercio de Chile durante la era colonial*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1894.

⁷⁰ SPATE, O.H.K, *op. cit.*, p. 78.

Frezier⁷¹, el puerto chileno, si bien tenía un flujo marítimo regular, no alcanzaba a competir en magnitud con el de su vecino peruano. Con el correr de los años, al disminuir ostensiblemente por agotamiento la explotación de las minas de oro localizadas en Chile, la transición económica natural fue fomentar y desarrollar la explotación agrícola-ganadera interna (siglos XVII y XVIII). Chile solo pudo desbloquear en parte la situación de inferioridad frente al Perú con la apertura de Valparaíso al tráfico comercial internacional⁷² del Pacífico Sur, décadas más tarde. Hasta dicho suceso, la actividad comercial destacaba por la venta y la exportación de trigo⁷³ de Chile a Perú, siendo la llegada de mercancías europeas desde El Callao a Valparaíso constante, aunque muy modesta. Diego Barros Arana repara en la pobreza de los mercaderes que ejercían el comercio en Chile, y se refiere a lo oneroso que resultaba el comprar mercadería en Lima -ya ni hablar de Portobello, por factores de distancia- al tener que pagar gastos de transporte e impuestos aduaneros. Todo ello, “(...) recargaba de tal suerte el precio de las mercaderías, que en general los artículos europeos costaban en Chile a lo menos el doble de lo que costaban en el Perú, y el cuádruplo a lo menos de lo que habían costado en España”. Para él, con semejante marco de fondo, “el comercio no podía tomar un gran desarrollo (...)”⁷⁴.

Chile: tierra fértil para emprendimientos

La última frase de Barros Arana cobra un gran sentido. En efecto, con aquel escenario caracterizado por una economía constreñida, la deprimida situación de Chile era un caldo de cultivo perfecto para la aparición de emprendedores que quisiesen transformar el eje del comercio norte-sur para convertirlo en este-oeste. Ello no era nuevo, ya que en el siglo XVIII el Abate Molina sugería mirar en dirección a Asia para fomentar el comercio externo, reparando en que “el comercio de la India Oriental traería más utilidad a los chilenos que ningún otro, porque sus más apreciables efectos escasean, o no se encuentran del todo en aquella abundante porción de la Asia”, recalcando a su vez que “(...) el tránsito, ayudado de los vientos australes que dominan

⁷¹ SCHLUPMANN, Jakob, *Cartas edificantes sobre el comercio y la navegación entre Perú y Chile a comienzos del siglo XVIII. Correspondencia y contabilidad de una compañía comercial (1713-1730)*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2006, pp. 34-36.

⁷² SPATE, O.H.K; *op. cit.*, p. 79.

⁷³ ROMANO, Ruggerio, *Une économie coloniale: le Chili au XVIIIe siècle*, Paris, 1960. Para el estudio de este tópico, derivamos a un clásico: SEPÚLVEDA, Sergio, *El trigo chileno en el mercado mundial: ensayo de geografía histórica*. Universitaria, Santiago, 1959.

⁷⁴ BARROS ARANA, Diego, *Historia General de Chile*, Tomo IV, Universitaria, Segunda Edición, 1999, pp. 267-269.

esos mares, sería fácil y expedito”⁷⁵. Pese a dichas aspiraciones, la aparición de tales emprendedores se haría esperar en el tiempo. Impedimentos financieros, pero sobre todo burocráticos y centralistas impedían dichas empresas en esa época⁷⁶.

Piratas aprovechan la indefensión del territorio chileno

La colonia austral debía lidiar con otro inconveniente de significativa importancia para su ya limitado y pobre comercio marítimo: la inseguridad propiciada por la presencia de piratas y corsarios en sus costas. Recordemos que en las últimas décadas del siglo XVI⁷⁷, una época con un contexto político europeo enrarecido⁷⁸, en el que España debía soportar la hostilidad y los ataques de británicos, franceses y holandeses⁷⁹, los dominios coloniales de la Corona en América del Sur constituían un blanco muy atractivo a la hora de obtener riquezas y mercadería, por lo que el Pacífico empezó a ser frecuentado (entre otras) por embarcaciones de aquellas nacionalidades. Las condiciones de indefensión en las que se encontraban los diferentes puertos americanos -especialmente los chilenos- fueron cabalmente aprovechadas por personajes tales como Drake (quien bombardeó Valparaíso en su momento⁸⁰), Oxenham, Cavendish, Hawkins y Sharp⁸¹, entre otros. Los múltiples y severos ataques, saqueos y ocupaciones de ciudades coloniales dejaban en evidencia lo que España no parecía reconocer: que el poderío hispano en el Pacífico Sur era más efectista que efectivo⁸². Así las cosas, no cuesta imaginar las devastadores consecuencias para la ya

⁷⁵ ABATE MOLINA, *Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1795, p. 331.

⁷⁶ Una prueba de lo anterior es que ya en 1591 se amonestó al virrey del Perú por haber autorizado un viaje directo desde aquella zona hacia China, el cual tenía como finalidad adquirir cobre que sirviese para crear piezas de artillería, las cuales serían posteriormente enviadas a Chile a causa de las dificultades experimentadas por los españoles en el proceso de conquista de la que sería la provincia más austral del imperio ibérico, JARA, Álvaro, “Las conexiones e intercambios americanos con Oriente bajo el Marco Imperial Español”, en FLYNN, GIRALDEZ Y SOBRERO (eds.), *European entry into the Pacific, The Pacific World Lands, People, and History of the Pacific, 1500-1800*, Vol. 4, Routledge, 2001, p. 210. La causa basal de la citada reprimenda la encontramos en el hecho de que realizar el citado trayecto de manera directa entre Sudamérica y Asia afectaría seriamente los intereses del Virreinato de Nueva España y sus comerciantes.

⁷⁷ DE LUIGI, LEMUS, Juan, *Corsarios y Piratas en los mares de Chile*, Hermandad de la Costa, Santiago, 1994; VALENZUELA SOLÍS DE OVANDO, Carlos, *Piratas en el Pacífico*, La Noria, Santiago, 1993.

⁷⁸ MACKENNEY, R, *La Europa del Siglo XVI. Expansión y Conflicto*, Akal, Madrid, 1996.

⁷⁹ COCHIUS, F, “Maritime Relations Between the Netherlands and South American Continent”, en *Revista Geográfica*, T. 26, n° 52 (1er Semestre 1960), p. 88.

⁸⁰ MATSUDA, Matt, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012, p. 114.

⁸¹ SPATE, O, *Monopolist and Freebooters*, Australian University Press, Canberra, 1983, p. 142.

⁸² MARTÍN NIETO, Antonio, *Panoramas de la Historia Universal. Tomo XVII: Piratas del Pacífico*. Ediciones Moretón, Bilbao, 1968, p. 16.

magra economía colonial chilena; al importante déficit de embarcaciones dedicadas al comercio se sumaba la casi total paralización de los envíos al exterior, producto del temor existente a perder las inversiones por la presencia de los ya citados salteadores. Pese a la voluntad del gobierno imperial por controlar el acceso sur del Pacífico -y así resguardar los intereses hispanos- los esfuerzos en tal dirección resultaron estériles, sólo se pudo proteger y fortificar el Estrecho de Magallanes siglos más tarde -bajo la administración de Manuel Bulnes en 1843- siendo Chile ya en tal época una república independiente y soberana⁸³.

4. Los vectores europeos y anglosajones en el Pacífico Sur: siglos XVII-XVIII

Los holandeses en el siglo XVII

Como hemos dicho en los párrafos anteriores, el Pacífico Sur fue el escenario donde las potencias europeas se hicieron presentes con el afán de hostilizar a sus rivales, obtener réditos económicos, extensiones territoriales o bien establecer enclaves comerciales que proyectasen su comercio hacia otras latitudes. Los holandeses son buen ejemplo de esta última práctica ya que, a diferencia de sus pares, establecieron enclaves comerciales y no colonias en el estricto sentido de la palabra, sobre todo en Asia. Tras independizarse de España, durante el reinado de Felipe II, y aprovechando el declive económico hispano-portugués, se embarcaron en una búsqueda de materias primas por todo el mundo, siendo uno de los principales epicentros de dicha prospección el Pacífico durante el siglo XVII⁸⁴. En lo que a Chile se refiere, los holandeses intentaron alcanzar las Indias Orientales –proyecto que impulsaron con la creación de la Compañía homónima en 1602⁸⁵- inicialmente por el Estrecho de Magallanes, y posteriormente circunnavegando África, habida cuenta de lo inseguro que resultaba navegar por aquellas aguas australes⁸⁶. La anterior no sería la única vinculación neerlandesa con el territorio chileno en aquella época; según lo señalado por José Toribio Medina –uno de

⁸³ Profundizaremos sobre el contexto histórico y los sucesos que llevaron a tal proceder en el capítulo II, parte I, del presente trabajo.

⁸⁴ Douglas establece una clara diferencia entre españoles y holandeses; mientras los primeros buscaban “nuevas tierras y almas para mayor gloria del Rey y de la Iglesia, los holandeses eran hombres de negocios que buscaban nuevos recursos, rutas comerciales y mercados”. OLIVER, D, *op. cit.*, p. 59.

⁸⁵ De acuerdo al mismo autor, la citada Compañía, “(...) financiada por acaudalados mercaderes y (que) contaba con el respaldo de la corona de los Países Bajos, tenía los derechos exclusivos para el comercio holandés en las Indias, así como el acceso exclusivo al área (de entre los holandeses) a través del Estrecho de Magallanes y el Cabo de Buena Esperanza, lo cual constituía una enorme ventaja dado que eran las únicas rutas conocidas para llegar a Asia, incluyendo las Indias”. *Idem*.

⁸⁶ HOWE, K.R, *Where the Waves Fall, a New South Sea Islands from first settlement to Colonial Rule*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1984, pp. 78-79.

los pocos estudiosos de su presencia en Chile durante los tiempos coloniales- los holandeses tuvieron la intención de establecer una colonia en el sur de dicho territorio en 1643, encabezada por Hendrik Brouwer⁸⁷; para ello atacaron la isla de Chiloé –en ese entonces un reducto español en el cual finalmente moriría Brouwer-, y continuaron hacia el norte hasta las ruinas de lo que era el antiguo asentamiento español de Valdivia, destruido tanto por ataques indígenas (como el de Curalaba en 1598) como por movimientos sísmicos de gran magnitud a principios del siglo XVII. Gracias a la alianza con alguna de las comunidades indígenas locales, éstos fundaron un establecimiento en honor a Brouwer, llamado Brouwershaven; aunque tuvo una corta vida debido a los problemas de abastecimiento de los holandeses en el terreno, sumados a la pérdida de confianza por parte de sus antiguos aliados indígenas, motivada en gran parte por la búsqueda de oro de los primeros, lo cual recordó el proceder español años atrás. Habida cuenta de lo poco favorable de las perspectivas holandesas en el lugar, éstos optaron por dejarlo, aunque prometiendo a los indígenas locales un retorno cuando estuviesen en mejores condiciones. El posible retorno de los holandeses encendió la alarma entre las huestes españolas, que se vieron obligadas a armarse y a construir un sistema de fortificaciones en Valdivia –el cual pervive parcialmente hasta la actualidad- lo que supuso un altísimo coste para las arcas hispanas del XVII⁸⁸.

El Siglo XVIII

El siglo XVIII tiene la particularidad de ser una etapa fundante en la relación comercial entre las costas americanas del sur y las asiáticas. Es, por lo demás, un período de la historia del Pacífico que resulta clave para comprender, entre otras cosas, la expansión española en el mencionado océano y el comercio colonial en Sudamérica durante el siglo XIX. Es una centuria en la cual, a juicio de Eugenio Pereira Salas, “la monarquía española y sus representantes seguían manteniendo la rígida doctrina monopolista y consideraban el Pacífico como un mar cerrado a toda empresa extranjera”⁸⁹ hasta ya pasada la segunda mitad del XVIII. Los ibéricos no dimensionaron lo errado de su propio proceder, pues, en efecto, la Corona no se percataba de que dicho postulado no hacía más que acentuar la precariedad de los

⁸⁷ TORIBIO MEDINA, José, *Los Holandeses en Chile*, Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional, Tomo XLV, Universitaria, Santiago, 1923, pp. 129 y ss.

⁸⁸ SPATE, O. *Monopolist and Freebooters*, Australian University Press, Canberra, 1983, p. 52.

⁸⁹ PEREIRA SALAS, Eugenio, *Los primeros contactos entre Chile y Estados Unidos*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1971, p. 33.

dominios hispanos en América. Madrid creía firmemente que el dominio del Pacífico habría de evitar el temido “contrabando”⁹⁰, sin percatarse que dicho pillaje estaba teniendo lugar ya desde principios de siglo como consecuencia de la alianza de las coronas de Francia y España en el 1700, y que además era tolerado por el clero⁹¹ e incluso por las mismísimas autoridades coloniales⁹², quienes parecían tener nulos remordimientos a la hora de participar en el ilícito.

La llegada al trono de los Borbones, según Villalobos, “significó desde el primer momento una subordinación a la influencia francesa”, condicionamiento que “proyectaría sus consecuencias a lo largo de todo el siglo XVIII⁹³”. En efecto, a causa del “estado de postración de la marina española, el sistema de defensa, navegación y comercio entre España y sus posiciones sufrió un cambio súbito”⁹⁴, ya que “(...) los afanes bélicos (como la Guerra de Sucesión) obligaron a emplear las pocas naves que poseía España en la vigilancia de sus propias costas, lo que impedía atender regularmente la defensa y las comunicaciones con América⁹⁵”. Esta situación fue aprovechada por los franceses, quienes solapadamente vendieron sus mercaderías en la costa del litoral sudamericano, sacando así máximo partido a las reales cédulas, las cuales -apelando a la ya citada alianza de coronas- autorizaban su ataque en puertos americanos⁹⁶. Aunque más tarde tanto las autoridades de Francia como de España hicieron algunos esfuerzos para combatir el contrabando, y este experimentó una

⁹⁰ Delgado ofrece una explicación para el contrabando de productos en aquella época, al sostener que para fines del XVII “(...) las Indias eran percibidas como un “condominio europeo” por parte de los gobernantes y comerciantes holandeses, ingleses y franceses, sobre el cual tenían derechos de propiedad con independencia de la opinión de la corona española (...)”. Adicionalmente, en aquellos años “(...) existía la convicción general de que un país atrasado como España no podía oponerse” a que los habitantes americanos fuesen abastecidos de lo que Madrid no producía, es decir, “la casi totalidad de los productos manufacturados más las especias de Asia”. DELGADO, Josep, *Dinámicas Imperiales (1650-1796) España, América y Europa en el cambio institucional del sistema colonial español*, Bellaterra, Barcelona, 2007, p. 28.

⁹¹ Véase “Real orden del 30 de abril de 1730”, Sala Medina, Biblioteca Nacional de Chile, MS vol. 29, p. 151. En VILLALOBOS, Sergio, *Comercio y la Crisis Colonial*, Tercera Edición, Editorial Akhilleus, Santiago de Chile, 2009, p. 69.

⁹² VILLALOBOS, Sergio, *op. cit.*, p. 21.

⁹³ *Ibidem*, p. 17.

⁹⁴ *Idem*.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 19.

⁹⁶ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL DE CHILE, en adelante AHN, Capitanía General, vol. 719, piezas 30-32. En VILLALOBOS, Sergio, *op. cit.*, pp. 17-18.

disminución parcial, lo cierto es que de ningún modo desapareció totalmente; el contrabando había llegado para quedarse⁹⁷.

Los ingleses y el contrabando. Beneficios del Tratado de Utrecht

Los ingleses, al igual que los galos, hicieron todo lo que estuvo a su alcance para introducir sus productos en el mercado hispanoamericano⁹⁸ perjudicando con ello el comercio español o, al menos, sacando a Francia y Holanda de la competencia por dichos mercados. Para suerte de los británicos, algunas cláusulas de la negociación anglo-española previa, ratificadas posteriormente en el Tratado de Utrecht de 1713⁹⁹, fueron absolutamente beneficiosas para ellos, particularmente aquella referida a la adjudicación del monopolio del tráfico de esclavos negros¹⁰⁰ -antes bajo monopolio de Francia- y el “navío de permiso”¹⁰¹, que dieron origen a un nuevo ciclo de penetración comercial en el Nuevo Mundo encabezado por Inglaterra y en menoscabo de Francia. Relacionado con esto, Villalobos especifica que “(...) la llegada del contrabando a Chile se veía facilitada por la introducción de negros autorizada por el tratado, de suerte que las caravanas que los conducían venían bien provistas de especies comerciables, absolutamente inútiles para la manutención de los negros que era el propósito alegado”¹⁰². Es decir, el tráfico de esclavos resultaba plenamente funcional para el contrabando; elemento que España al parecer no contempló y que terminó por agudizar la ya de por sí situación deprimida chilena.

Franceses: pioneros en el comercio interoceánico entre Chile y China

Serían los mismos franceses quienes al tiempo darían inicio al comercio interoceánico desde las costas sudamericanas chilenas a lo que hoy es China. García del

⁹⁷ El contrabando también afectó al Perú, al prohibirse el contacto entre aquel Virreinato y Acapulco. Ello, en opinión de Jara, no hizo más que hacer del contrabando y del fraude dos características señeras del periodo colonial. JARA, *op. cit.*, p. 225.

⁹⁸ Convirtiendo a Buenos Aires en la ciudad símbolo del contrabando en América del Sur y desde donde provenían los productos que arribaban a Chile, previo cruce de la Cordillera de los Andes. Relacionado con este aspecto, Delgado agrega que “desde las últimas décadas del siglo XVII, la acción combinada de la crisis minera, el comercio directo francés, y el contrabando realizado a través de la ruta terrestre que unía Buenos Aires con el Alto Perú y Chile habían contribuido a reducir la actividad de los galeones de tierra firme y el papel de la feria de Portobello como centro redistribuidor de mercancías europeas en la América del Sur”. DELGADO, Josep, *op. cit.*, p. 128.

⁹⁹ GARCÍA DE LEÓN, Antonio, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*. Fondo de Cultura Económica, México, 2011, p. 682.

¹⁰⁰ DONOSO, ANES, Rafael, “Un análisis sucinto del Asiento de esclavos con Inglaterra (1713-1750) y el papel desarrollado por la contabilidad en su desarrollo”, en *Anuario de Estudios Americanos*, 64, 2, julio-diciembre, Sevilla, 2007, pp. 106-107.

¹⁰¹ DELGADO, Josep, *op. cit.*, p. 88.

¹⁰² VILLALOBOS, Sergio, *op. cit.*, p. 48.

Postigo sindicó como autoras de “los viajes pioneros de ida y vuelta a Cantón” a algunas embarcaciones galas para el periodo comprendido entre 1708 y 1717¹⁰³; precisando que “23 embarcaciones galas cruzaron el océano en el lapso de 30 años, de cuya carga total entre 979.000-1.223.000 kilos fueron de plata americana, incluyendo chilena”¹⁰⁴. De acuerdo a éste, a su retorno a Chile lo hicieron con “telas de algodón, seda, porcelana y muebles”, siendo los primeros intercambios de productos entre Chile y China durante el siglo XVIII. Villalobos, por su parte, también repara en las ventajas obtenidas por los franceses al realizar el mencionado trayecto navegando directamente con destino Asia¹⁰⁵, mucho mayores que al hacer la acostumbrada ruta Filipinas-México y bajando por el resto del continente americano. A esto es posible añadir el “boom ballenero”¹⁰⁶ y de caza de lobos marinos que caracterizó el siglo XVIII en el hemisferio sur, tanto en el Atlántico como en el Pacífico.

La caza de ballenas y lobos marinos en el Pacífico Austral por los Anglosajones

Si bien fueron los franceses los primeros en unir ambos continentes cruzando el Pacífico, quienes primero se adentraron (en propiedad) en las aguas del Pacífico Austral fueron los ingleses. Su premio fue cazar una cantidad de ballenas suficientes como para volver a Inglaterra satisfechos, lo que provocó un aumento del interés por probar suerte en esta cacería en la zona austral del continente americano sobre todo por parte de los marinos europeos, aunque también por parte de los estadounidenses, cuya expansión comercial paulatinamente empezaba a sentirse tanto en el Pacífico Central como en las aguas de la América hispánica¹⁰⁷. Teniendo como base de operaciones la isla de Nantucket, los buques estadounidenses, tras cazar ballenas en el Atlántico Norte y

¹⁰³ Ellas fueron la Saint Antoine de Padoue (1708-1711), Decouverte (1707 -1716), Princesse (1708-1715), Solide (1709-1717), Martial (1713-1718) y Comtesse de Portchartrain (1714-1717). Cantón contaba con dos características que lo hacían importante para la época: era el único puerto abierto a las transacciones con el exterior, y en este se pagaba al contado un impuesto único del cuatro por ciento sobre cualquier clase de mercadería. VÁZQUEZ DE ACUÑA GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, *Historia Naval del Reino de Chile (1520-1826)*, CSAV, Valparaíso, 2004, p. 247.

¹⁰⁴ *Idem*.

¹⁰⁵ VILLALOBOS, *op. cit.*, p. 29.

¹⁰⁶ La caza de ballenas se transformó en una empresa muy lucrativa, al emplearse su aceite en “(...) usos de calefacción, iluminación, lubricantes, jabones, margarina, pinturas, barnices y en el uso de textiles. En particular, fue su utilidad como combustible para lámparas y velas el factor que provocó un salto cualitativo en la caza (...) En el XVIII se percataron que con el aceite de ballena se obtenían lámparas y velas dos veces más luminosas por unidad de energía (...)”. FRANCESCUTTI, Pablo, “Aceite de ballena, combustible que renovó la iluminación”, en *Estratos*, n° 91, Madrid, 2009, p. 65. Para mediados del siglo XIX, el aceite de ballena comenzó a ser tímidamente reemplazado por el petróleo y el keroseno como fuente de iluminación. BARBE, *op. cit.*, p. 280.

¹⁰⁷ CARTES MONTORY, Armando, *Los cazadores de Mocha Dick. Balleneros chilenos y norteamericanos al sur del océano de Chile*, Pehuen, Santiago, 2009, pp. 16-20.

dejarlas al borde de la extinción, pasaron a realizar dicha labor en el Atlántico Sur, pues pese a que el riesgo de realizar operaciones en la tempestuosa zona austral era significativamente más alto, la cantidad de los mamíferos existentes era mayor que en las costas norteamericanas¹⁰⁸ y por lo tanto, la inversión realizada estaba asegurada. Asimismo, no debemos olvidar que la zona en cuestión no era el escenario de cruentos combates navales, a diferencia del Atlántico Norte donde la rivalidad entre EE.UU e Inglaterra representaba una grave amenaza a los intereses e inversiones de los comerciantes balleneros norteamericanos.

Durante la década de los ochenta la presencia estadounidense alrededor de las Islas Malvinas y Tierra del Fuego era habitual, siendo cuestión de tiempo que traspasaran el Cabo de Hornos y se internaran definitivamente en aguas chilenas¹⁰⁹. Hoy podemos afirmar que dicha presencia fue una constante hasta las primeras décadas del siglo XIX. De hecho, en 1813 el Comodoro Porter –conocido por anexar oficialmente a EEUU una de las Islas Marquesas, de nombre Nakahiva- fue enviado al Pacífico Sur al mando de la fragata *Essex* para proteger los intereses de los balleneros estadounidenses que operaban en la zona. Porter, miembro de la Armada de EEUU, cumplió la misión encomendada por sus superiores pese a los múltiples problemas logísticos que tuvo que enfrentar durante casi un año y medio. En opinión de Estuardo Núñez, el citado oficial, además de mantener el Pacífico Austral bajo control de EEUU durante las primeras décadas del siglo XIX, “protegió eficazmente el comercio ballenero norteamericano y prácticamente entregó el control de la industria de la pesca a los barcos de su país, desplazando a la flota inglesa que allí operó durante el siglo anterior”¹¹⁰. Así las cosas, la suerte ya estaba echada¹¹¹: el litoral chileno pronto sería frecuentado por flotas

¹⁰⁸ No obstante, los temores iniciales de los estadounidenses dieron paso, con el correr de los años, a una decidida explotación industrial de las ballenas. Muestra de ello es que en el período 1833-1846, la flota ballenera estadounidense pasó de contar con 392 navíos a 735; es decir, casi un 80% de la flota mundial. Como hemos dicho anteriormente, la ballena solo se salvaría de la extinción por la aparición del keroseno como alternativa al aceite del cetáceo. Para 1876, la flota ballenera estadounidense había reducido su número a solo 39 navíos. FRANCESCUTTI, Pablo, *op. cit.*, p. 65-66.

¹⁰⁹ PEREIRA SALAS, *op. cit.*, p. 38.

¹¹⁰ NÚÑEZ, Estuardo, “Viajeros norteamericanos en el Pacífico antes de 1825”, Center of Latin American Studies at Miami University, en *Journal of Inter American Studies*, Vol. 4, nº 3, (julio 1962), p. 340.

¹¹¹ Para Pereira, la situación acaecida en los mares australes se resume en las siguientes líneas : “ (...) La travesía del Cabo de Hornos por los balleneros semejó una especie de invasión del Pacífico Sur. El tranquilo lago español, recorrido intermitentemente en su litoral americano por la lenta rutina del comercio interamericano, el corso improvisado de los ingleses, o el en norte, por las hazañas del Galeón de Manila o el novedoso tráfico del N.O. hacia China pareció cobrar vida nueva (...)”. PEREIRA SALAS, *op. cit.*, p. 43.

inglesas, francesas y estadounidenses, en busca del preciado aceite de ballena y la carne de esta¹¹².

Comercio de pieles con China

Por otro lado, la presencia de los cazadores de lobos marinos de dos pelos -los llamados “seals-skinners”- es relevante debido a que estos tenían como objetivo cazar lobos de mar y vender sus pieles en China; es decir, abrían desde las costas de Chile una nueva ruta comercial a través del Pacífico con destino final en las costas y puertos de Asia. ¿Cómo se llevaba a cabo dicho intercambio? Pereira Salas lo explica aclarando que las naves estadounidenses, “en vez de dirigirse (...) hacia el N.O. (noroeste) para cruzar el océano, partieron ellas directamente de Chile a las Islas Galápagos, y por vía de Hawaii o Las Marquesas llegaron a Cantón”. De hecho, existe documentación de archivo almacenada en Inglaterra que corrobora aquel accionar y establece que entre 1797 y 1804 el número de pieles transportadas desde las costas de la isla chilena de Juan Fernández a China ascendió a más de tres millones de unidades, oscilando la posterior venta de cada una de estas unidades entre uno y cuatro dólares y teniendo como moneda de cambio para ello cargamentos de té, los cuales fueron usados en casi el 75% del total de la operaciones. La misma fuente señala que incluso entre 1818 y 1824 el intercambio del número de pieles de foca exportadas hacia China desde las Shetland del Sur (en el continente antártico) fue aún mayor, pero se vio afectado por la intromisión inglesa en el mercado. Ello redundó en una bajada de los precios del producto en comparación con los valores anteriormente señalados¹¹³.

5. Comercio libre: caldo de cultivo para el regionalismo y el emprendimiento a fines del siglo XIX

Tras el ataque inglés a Portobello¹¹⁴ (actual Panamá), la destrucción de la ciudad y la tardanza excesiva en su reconstrucción y su operatividad comercial –fundamental para América del Sur, pues gran parte del flujo mercantil sudamericano rumbo hacia

¹¹² De acuerdo a Howe, los epicentros de la caza de ballenas en el Pacífico para ese tiempo eran California, Chile y Nueva Zelanda, sumándose hacia 1820 Japón y las aguas ecuatoriales en general. HOWE, K. R., *op. cit.*, p. 93.

¹¹³ TNA-FO 16/16, ff. 159. Complementando lo anterior, el historiador chileno agrega que “hubo varios viajes (...) que vinieron en derechura de Cantón a Más Afuera -archipiélago de Juan Fernández- para recoger las tripulaciones que habían dejado cazando lobos en las islas chilenas”, datos que coinciden con lo planteado por García del Postigo anteriormente. Véase PEREIRA SALAS, *op. cit.*, pp. 49-50; VÁZQUEZ DE ACUÑA GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, *op. cit.*, p. 247.

¹¹⁴ CERDÁ CRESPO, Jorge, *Conflictos coloniales: la guerra de los nueve años 1739-1748*, Eds. Universidad de Alicante, 2010, pp. 93-99.

España o viceversa tenía lugar en dicha ciudad-, la Corona autorizó el sistema de navíos de registro por la vía del Cabo de Hornos para satisfacer los requerimientos de sus súbditos en el Pacífico americano. Esta medida, válida desde 1740, pero aprovechada al máximo en 1748 a causa de la guerra con Inglaterra, es considerada por Villalobos como “la más importante entre las reformas de la navegación y comercio en el siglo XVIII que afectaron a Chile”. Para 1765, la Corona autorizó el comercio libre entre los puertos caribeños y los españoles; ampliándose posteriormente tal autorización -en 1774- para el libre tráfico de mercancías entre los principales puertos de América. Sin embargo, en 1778 el objetivo fue mucho más ambicioso: se trató de fomentar el comercio directo entre España y América, sin trabas de ninguna índole¹¹⁵.

Disputas Norte-Sur

Las medidas establecidas en el *Reglamento y Aranceles Reales para el Comercio Libre de España a Indias* afectaron directamente a los intereses del Reino de Chile. De los nueve puertos autorizados, dos eran chilenos: Valparaíso y Concepción¹¹⁶. El primero de ellos focalizó su atención en fortalecer la ruta entre esa ciudad y El Callao, obteniendo a su vez beneficios por ser el puerto más cercano a la ciudad de Santiago, la más importante, antigua y poderosa del Reino. Concepción, en contraposición a las ya mencionadas urbes chilenas, era la frontera entre el mundo hispánico y el mapuche, además de ser el cuartel general español desde donde se libraba la “Guerra de Arauco¹¹⁷”. Adicionalmente, la ciudad fue alguna vez la sede de la Real Audiencia¹¹⁸, del Gobernador del Reino de Chile y el lugar donde se fundó la primera Universidad del

¹¹⁵ Carlos III justificaba lo anterior: “(...) considerando que solo un comercio libre entre Españoles Europeos y Americanos puede restablecer en mis Dominios la Agricultura, la Industria y la Población a su antiguo vigor (...)”. *Reglamento y Aranceles Reales para el Comercio Libre de España a Indias*, Imprenta de Pedro Marín, Madrid, 12 de octubre de 1778.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 9.

¹¹⁷ La Guerra de Arauco fue un conflicto bélico librado -con distintos niveles de intensidad a lo largo del tiempo- entre el pueblo mapuche (los habitantes de una parte significativa del sur de Chile, desde Concepción al sur) y el contingente español destacado en el área. La citada conflagración es conocida por ser una de las más extensas (casi trescientos años) y onerosas que haya librado el ejército español en toda su historia, así como también por la ingente cantidad de bajas padecidas por las fuerzas peninsulares. La bibliografía al respecto es abundante; sin embargo, dentro de las obras de cabecera que destacan por explicar detalladamente dicho conflicto -que marcó la historia chilena hasta casi finales del siglo XIX- encontramos a JARA, Álvaro, *Guerra y Sociedad en Chile. La transformación de la Guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*, Ed. Universitaria, Santiago, 1971; PINTO, Jorge, *Araucanía: temas de historia fronteriza*, Universidad de la Frontera, Temuco, 1985; y BENGIOA, José, *Historia del pueblo mapuche (siglos XIX y XX)*, Ediciones Sur, Santiago, 1996.

¹¹⁸ MAZZEI, Leonardo, “Fundación y supresión de la primera Audiencia de Chile: Concepción (1567-1575)”, en *Revista de Indias*, España, 1989, Vol XLIX, n° 185, pp. 27-89.

país, la Pontificia Universidad Pencopolitana¹¹⁹. Como evidencian las fuentes¹²⁰, es posible colegir que Concepción tenía muy poco que envidiar a la norteña Santiago, al ser también un centro político, económico, educativo y eclesiástico. Sin embargo, y a diferencia de Santiago, la sureña ciudad poseía una característica no menor; era, además, la “capital militar” de Chile. Así, la rivalidad entre el norte y el sur del Reino, es decir, entre el eje Santiago-Valparaíso y Concepción, se constituiría en una de las más importantes desde esa fecha hasta la actualidad¹²¹. Es importante reparar en esta situación de rivalidad centro-periferia, ya que permite comprender a futuro gran cantidad de decisiones, sucesos históricos y el surgimiento de emprendedores y visionarios decisivos para el desarrollo de la colonia –en un primer término- y del país, en una etapa posterior.

El diagnóstico de Ambrosio O’Higgins: debilidades del Reino y observaciones sobre su comercio interior y exterior

En un informe pedido directamente por el rey y suscrito en 1789 por el entonces gobernador de Chile Ambrosio O’Higgins, queda de manifiesto la situación económica y comercial en la que se encontraba la colonia austral en esos años. En el señalado escrito, el padre de Bernardo O’Higgins repara en la situación geográfica de Chile, la cual precisa invertir urgentemente gran cantidad de recursos en materia de defensa por parte de la Corona, atendidas la extensión marítima de la colonia y al ser esta la puerta

¹¹⁹ Valga aclarar que la ciudad de Concepción tuvo como cuna a la ciudad de Penco. Como bien señala Víctor Hugo Figueroa en su *Libro de Oro de la Historia de Penco*, “entre 1550 y 1751, Concepción existía en lo que hoy es Penco”. Como consecuencia del terremoto acaecido en esta última fecha, Concepción se trasladó a su ubicación actual en el llamado “Valle de la Mocha (...)”, desarrollándose ambas ciudades de forma paralela hasta el día de hoy. No obstante, reiterando lo señalado por Figueroa, muchos historiadores llamaron “Penco a la ciudad de Concepción, durante esos doscientos años”. FIGUEROA, Víctor Hugo, *Libro de Oro de la Historia de Penco*, Trama Impresores, 2012, p. 12.

¹²⁰ Por mencionar solo algunas: Pedro de Valdivia, *Carta al Emperador Carlos V*, (15 de octubre de 1550); Alonso González de Najera, *Desengaño y Reparación de la Guerra del Reino de Chile* (1607); Alonso de Ovalle, *Histórica Relación del Reyno de Chile* (1646); Conde La Perouse, *Voyage de La Perouse autour du monde* (1786). *Ibidem*, pp. 15-18.

¹²¹ VICUÑA MACKENNA, en su libro *La Guerra a muerte* (1868), p. 13, reparaba en tal situación: “El “Reino de Chile” se encontraba dividido... Eran dos reinos diferentes, apartados, casi hostiles. Uno de esos reinos era Chile, que se extendía desde el Maule al Paposo. El otro Reino era Penco, el reino fuerte de la espada, como Santiago lo era de la sotana. El “Reino de Abajo” y el “Reino de Arriba” son todavía denominaciones populares de esa profunda subdivisión geográfica, militar, eclesiástica y política de la Colonia y la República”. Semejante opinión mostraba Barros Arana, al afirmar que hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX: “Concepción y Santiago eran en aquella época los partidos o provincias de mayor importancia del reino; los otros se consideraban agregados a ellos. El uno era la capital civil del reino y el otro la militar. Entre ambos existía cierta rivalidad que el tiempo había convertido en verdadero odio: desde Atacama hasta el Maule, todo era Chile; del Maule para adelante todo era Penco”. BARROS ARANA, Diego, *Historia General de la Independencia de Chile*, 1854. Reproducido en CARTES, Armando, *Concepción contra “Chile” Consensos y Tensiones regionales en la Patria Vieja (1808-1811)*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2010, p. 15.

de entrada al Pacífico desde el Atlántico. En el plano marítimo, el futuro virrey del Perú manifiesta que lo anterior se traduce en un potencial peligro de invasión de enemigos extranjeros; situación similar a la que se presenta en el plano terrestre, en el cual el territorio chileno está constantemente expuesto a la invasión de “las naciones más guerreras de indios infieles”. Lo anteriormente expuesto hace necesario inyectar recursos frescos para que los mencionados peligros no se concreten, a pesar de que el gobernador es consciente de que desembolsar tales ayudas es bastante difícil, considerando la situación económica del Imperio español. Asimismo, en el informe O’Higgins deja de manifiesto la miseria en la que se encuentra el Reino, que aumentará conforme pase el tiempo; repara además en la situación agrícola y la fertilidad de los terrenos chilenos, pero lamenta, a su vez, la mínima exportación de sus frutos. En cuanto a la industria, esta

“se desconoce enteramente sino en muy escasas y toscas manufacturas del más ordinario uso de las casas y de las personas de ínfima casta porque el valor alto de la moneda y de las demás cosas necesarias a la vida humana hace subir extraordinariamente el precio de todo artefacto hasta ser más barato proveerse no solo de ropas sino de otros menesteres desde España”¹²²

sentencia Ambrosio. La evaluación del comercio interior y de su símil exterior tampoco queda ausente del análisis de la autoridad local:

“(…) No es dudable que el comercio interior de Chile está abatido por falta de circulación y escasez de moneda, saliendo la que se labra sucesivamente desde la real casa a la tesorería del correo para exportarse a reinos extranjeros (…)”, señala O’Higgins. De igual forma, éste deja en evidencia que la geografía y la distribución de la población inciden negativamente en el ciclo económico al concluir que, “(…) como también la población (de Chile) es escasa y dispersa con intermedio de algunos desiertos por la parte septentrional y el costo de los transportes subido, no puede establecerse un tráfico recíproco y cuantioso en sus partidos (…)”¹²³.

En cuanto al comercio exterior chileno, el informe aludido hace referencia al comercio con Buenos Aires (el cual no califica de buena forma); con Lima (con una opinión un tanto más positiva); y con España, del que destaca una balanza comercial desfavorable para los intereses del Reino de Chile. Igualmente, sugiere a la Corte el establecimiento en Chile “de la labranza de pólvora” para efectos mineros, así como también la cosecha de tabaco, cultivo de caña dulce, algodón y arroz; todo ello con la

¹²² “El Presidente de Chile da noticias del comercio y propone medios para su desarrollo y fomento según lo dispuesto por la Real Orden de 8 de octubre del año anterior”. 21 de septiembre de 1789. Biblioteca Nacional de Chile (BNC), Sala Medina, MS. Vol. 206. En VILLALOBOS, Sergio, *El Comercio y la Crisis Colonial*, Segunda Edición, Universitaria, Santiago, septiembre de 1990, documento n° 10.

¹²³ *Idem*.

manifiesta intención de dejar de lado la dependencia chilena de los otros mercados que, a diferencia de la colonia austral, sí producen tales especies.

6. Crisis regional, oportunidad intercontinental: economía y emprendimiento penquista en el siglo XIX

La pobreza penquista¹²⁴ como motor del comercio con Asia

En las páginas anteriores hemos visto la importancia de la provincia de Concepción, rival del eje constituido por el puerto de Valparaíso y la capital del Reino de Chile, Santiago. La razón de profundizar en la situación de Concepción/Talcahuano a finales del XVIII y comienzos del XIX y no en la de las otras dos ciudades es simple: permite entender por qué en dicha zona germinó la semilla del comercio intercontinental con Asia. En la práctica, la idea de unir ambos continentes no surgió, como se podría pensar *a priori*, en los centros de pensamiento de la capital ni de su puerto adyacente; más bien, surgió quinientos kilómetros al sur, lugar donde antiguamente la guerra contra los mapuches¹²⁵ monopolizaba la atención de las autoridades. Comprender la situación en la que se encontraba la provincia de Concepción explica el diseño de un proyecto comercial intercontinental que a su vez resulta capital para entender la vinculación chilena con las costas asiáticas en este período. Sobre este período, autores como Spate sostienen que pese a ser Chile administrativamente independiente de Perú, esta situación no se replicaba en el plano económico. A finales del XVIII, no obstante, Chile creció y comenzó a tener algún sentido de identidad nacional, parejo a la reconstrucción de ciudades y a su desarrollo gracias al impulso agrario¹²⁶.

En tal sentido, y reiterando la importancia del *tándem* Concepción/Talcahuano, el panorama comercial provincial penquista en dicha época es calificado por Cartes como “activo”, y, en su opinión, se caracterizaba por incluir a “comerciantes mayoristas, minoristas, armadores, agricultores e importaciones”¹²⁷. Sin embargo, las fuentes reparan en la estrechez de la población en dicha época, algo que se contrapone diametralmente a lo señalado por Cartes. Cualquiera sea el caso, lo cierto es que hacia el año 1800, la situación de Concepción daba cuenta de una realidad dolorosa pero insoslayable: gran parte de la población vivía en la pobreza. La excepción la constituían

¹²⁴ Penquistas: gentilicio de los habitantes de Concepción.

¹²⁵ BARBE, *op. cit.*, p. 260.

¹²⁶ SPATE, O, *Monopolist and Freebooters*, Australian University Press, Canberra, 1983, p. 318.

¹²⁷ CARTES, Armando, *op. cit.*, p. 60.

dos destacados terratenientes y empresarios de la zona, vascos de origen pero penquistas por adopción: Alejandro Urrejola y Peñaloza y José Francisco de Urrutia y Mendiburu (en adelante UYM). Para nuestra reflexión, la figura de este emprendedor es notable, ya que su visión de futuro y olfato comercial no eran habituales en la época, y marcó con ello un punto de inflexión en la economía penquista y su propia proyección hacia otros horizontes.

Urrutia y Mendiburu: el emprendedor que mira al otro lado del Pacífico

Las aspiraciones del Abate Molina, mencionadas *supra*, vinieron a concretarse a comienzos del siglo XIX en la figura de don José Francisco de Urrutia y Mendiburu¹²⁸. Mazzei, basándose en lo señalado por Sergio Villalobos, hace referencia al hecho de que “Urrutia y Mendiburu, junto con otro comerciante, Ramírez de Saldaña, detentaron las mayores fortunas coloniales de todo el país”¹²⁹. Una prueba de ello es que, según lo sostenido por Martínez Baeza¹³⁰, UYM era dueño de 4 de las 19 naves chilenas dedicadas al cabotaje a inicios del siglo XIX; es decir, un poco más del 21% del total de las fragatas nacionales dedicadas a dicha labor. En opinión del mismo autor, el citado comerciante naviero vasco “fue un hombre de mentalidad increíblemente progresista, un auténtico creador de riqueza”, quien tuvo además una visión de futuro sin precedentes para la época. En su investigación, Martínez da luces de lo anterior al mencionar un primer informe (1780) dirigido a Ambrosio O’Higgins respecto al ya señalado *Reglamento Libre Comercio* de 1778. Adicionalmente, en dicho informe UYM realizó un diagnóstico no muy auspicioso de la agricultura de aquellos años, lo que a juicio Martínez Baeza “era un escollo para el desarrollo del comercio exterior”¹³¹.

Pero no sería aquel expediente sino otro adicional por el cual Urrutia y Mendiburu pasaría a la historia. Aquel documento estaría dirigido, en una primera instancia, al intendente de Concepción, Luis de Álava, a comienzos del fin del periodo

¹²⁸ Nacido en San Sebastián en 1746 en el seno de una familia vizcaína vinculada al comercio marítimo, según Mazzei, se radicó en 1765 en Concepción y se casó posteriormente con una refinada señorita de la élite penquista, fueron padres de más de una decena de hijos y tuvieron una situación económica privilegiada como consecuencia del comercio con Perú y España con embarcaciones de su propiedad. Véase OPAZO MATURANA, Gustavo, *Familias del Antiguo Obispado de Concepción (1551-1900)*, Editorial Santiago y Caperán, Santiago, 1957, p. 253; MARTÍNEZ BAEZA, Sergio, *Inicios de la Marina Mercante de Chile (1800-1870)*, en *Revista de Historia*, n° 43, Santiago, 2001, p. 186; MAZZEI, Leonardo, “Terratenientes de Concepción en el proceso de modernización de la Economía regional en el siglo XIX”, en *Historia*, Instituto de Historia, Pontificia U. Católica de Chile, Vol. 31, 1998, p. 180.

¹²⁹ Cit. en VILLALOBOS, Sergio, *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Universitaria, Santiago, p. 21 por MAZZEI, *op. cit.*, p. 180.

¹³⁰ MARTÍNEZ BAEZA, Sergio, *op. cit.*, p. 187.

¹³¹ *Idem*.

colonial (1800) y marcaría un antes y un después en las aspiraciones por relacionar económicamente Chile con el Pacífico asiático. En la primera parte de dicho expediente, podemos constatar lo agradecido que Urrutia y Mendiburu estaba con la ciudad de Concepción -urbe en la que vive desde hace tiempo y a la cual indirectamente atribuye una parte de su patrimonio- y las ganas que tiene de impulsar el desarrollo de la provincia, sumida, como ya hemos señalado, en una delicada situación de pobreza. Decía el vasco:

“Poseído de un espíritu patriotisco y agradecido al mismo tiempo a esta provincia en donde estoy establecido hazen (sic) muchos años haviendo (sic) venido a ella muchas distinciones y un caudal regular que me ha proporcionado su comercio y mi corta inteligencia; para dar asus (sic) moradores una prueba (sensible?), y nada equívoca de mi gratitud y verdadero patriotismo me puse á meditar muchaz vezes (sic) dentro de mi mismo sobre varios arbitrios que podrían producirle utilidad a un terreno fértil como este, pero igualmente miserable por la pobreza de la mayoría de sus pobladores (...)”¹³²

Llama la atención cómo el magnate naviero alude reiteradamente al “patriotismo” que motiva su accionar. Independientemente de lo que subyace en tal motivación (interés personal, colectivo, dar muestras de gratitud, ideales de independencia inclusive, etc.), lo cierto es que el vasco tiene muy presente que esta fuerza “patriótica” puede ser la clave para despertar las conciencias de los penquistas y así abandonar el estado de miseria en el que se encontraba sumida la zona, aspecto que, al parecer, UYM pretendía mejorar al enviar tamaño expediente a las autoridades. Probablemente resultaba muy difícil de entender, a juicio del vasco, el hecho de que, siendo la provincia de Concepción “un terreno tan fértil”, las carencias fuesen tan evidentes en su población. Surge entonces la pregunta, ¿a qué se podría atribuir la pobreza penquista? En palabras de UYM, lo anterior era causado “(...) por la decadencia de la agricultura motibada (sic) principalmente de la corta extensión (sic) del comercio marítimo y la falta de exportación de sus frutos (...)”¹³³.

De las palabras de UYM se puede desprender que la falta de mercados externos donde posicionar los productos frutícolas producidos en la región redundó en la declinación de la actividad agrícola local. Da la impresión de que, pese a lo fértil del territorio penquista, sus frutos se acumulaban y terminaban por perderse, a causa de, tal

¹³² “Expediente firmado a instancia de D. José Urrutia y Mendiburu vecino y del comercio de la ciudad de la Concepción, sobre abrir comercio para las Filipinas de los frutos de la ciudad y el retorno en efectos Del Asia”. AHN, Fondo Antiguo (FA) vol. 19, 1800, pieza 5, 167-168.

¹³³ *Idem*.

vez, 1) un mercado interno satisfecho con la oferta existente; y 2) no poderse exportar hacia otras latitudes los excedentes, debido al incipiente proceso de desarrollo del cabotaje en la época. Lo anterior contrasta nuevamente con lo señalado por Cartes: “el intenso comercio entre Chile y Perú determinó una interesante flota mercante”¹³⁴. Suponiendo que esto fuese así, ¿por qué entonces se quejaría UYM? La misma duda cobra sentido al leer la obra de Carlos López Urrutia titulada *Breve Historia Naval de Chile* (1976), cuando el autor alude a una supuesta “competencia del cabotaje”, la que a nuestro parecer no justifica adecuadamente al no citar fuente alguna para dichos efectos¹³⁵.

Objetivo: unir Asia con América por tráfico regular

La mencionada situación de crisis regional representó para el oriundo de San Sebastián una gran oportunidad de desarrollo, sin precedentes a la fecha, para mejorar la economía penquista. Al respecto, Mendiburu señalaba:

“(…) Entre otros objetos que se me presentaban y me daban margen (sic) a varias reflexiones, dos fueron siempre con especialidad las que fijaron maz (sic)? Mi imaginación y (sic) me hacían concebir fundadaz esperanzaz (sic) desuz (sic) mejoras asaver (sic)?, el giro marítimo desde nero(sic) (nuestro??) puerto de Talcag^a (sic) (Talcahuano) a californias y alaz (sic) Islas Filipinas (...)”¹³⁶

Como se puede apreciar, la novedosa y emprendedora idea de UYM era conectar comercialmente las dos colonias más lejanas y pobres del Imperio español: Chile y Filipinas. Esta empresa implicaba cruzar el Pacífico, uniendo Asia con América por medio de un tráfico regular de mercancías, lo cual, por un lado, permitiría el “retorno en efectos del Asia” a los habitantes del sur de Chile; y por otro, desafiaría el centralismo del eje Santiago-Valparaíso. Adicionalmente, reafirmaría el papel de Concepción en el Chile de esos años y, finalmente, podría suponer una ruta alternativa a la del Galeón de Manila a la hora de unir económicamente dos continentes. El proyecto de UYM -quizás de manera fortuita- llevaba a la práctica una idea esbozada en pleno siglo XVII por el padre Alonso de Ovalle, quien manifestó la conveniencia de unir algún día ambas costas del Pacífico mediante la actividad comercial. El jesuita, adelantándose unas cuantas décadas a UYM (y por lo menos tres centurias a los gobernantes contemporáneos), perfiló así la relación comercial futura entre ambos continentes, diciendo:

¹³⁴ CARTES, Armando, *op. cit.*, p. 60.

¹³⁵ LÓPEZ URRUTIA, Carlos, *Breve Historia Naval de Chile*, Fco de Aguirre, Bs. Aires, 1976, p. 21.

¹³⁶ AHN, (FA) vol. 19, 1800, pieza 5, 168.

“Podrá ser que el tiempo lo acomode todo y que los mismos de Chile, para dar salida a sus frutos se aliente a emprender este viaje que todo será comenzar, porque los útiles de la una y la otra parte, son tales que haciéndose más familiar aquel comercio, crezca la riqueza de aquellos reinos hasta hacerse muy poderosos, porque llevando Chile los frutos que faltan en Filipinas, podrá retornar, en cambio a México, al Perú y al mismo Chile, los de China y Japón, con que sin sacar ninguna plata ni oro de Chile, ni del Perú, sino reservándola toda para España, con los frutos de la una y otra parte que se puede trabajar todo el comercio de manera que en pocos años se conozca la mejora de aquel nuevo mundo”¹³⁷.

Algunos precedentes y factibilidad del proyecto

La idea de UYM no resultaba descabellada; en Sudamérica existían precedentes de buques que hacía siglos buscaban el mismo propósito, la mayoría de ellos partiendo desde Perú. Por ejemplo, en 1581 desde el puerto de El Callao se enviaron buques directamente a Filipinas, abriendo una floreciente ruta comercial entre Asia y América. Sin embargo “ (...) el drenaje de plata americana con rumbo al Asia fue tan cuantioso que la Corona debió suspender esa ruta, pues además, los artículos suntuarios asiáticos hacían seria competencia a los europeos”¹³⁸. Martínez Shaw, por su parte, menciona, según lo señalado por el Padre José de Acosta, que tres años después, en 1584, un navío salido desde El Callao rumbo a Filipinas recorrió 2.700 leguas en dos meses, sin faltarle nunca el viento y sin sufrir tormentas¹³⁹. Por tanto, ejemplos como los anteriores permiten pensar en la viabilidad de un proyecto de similar magnitud y trascendencia. En tal sentido, Mario Barros Van Buren señala que, una de las opciones para unir América con Filipinas -junto con Lima y Acapulco- fue Valdivia, en Chile¹⁴⁰. Aunque ya sabemos que la elegida fue la ciudad mexicana, Barros no menciona la fuente de la que obtiene tan valioso dato, lo que impide profundizar al respecto sobre ello.

Cautela de UYM

A pesar del optimismo inicial, UYM no guardó demasiadas expectativas de éxito. Era consciente de que existían diversos factores que incidían directamente en el proyecto y no dependían de él:

“(…) de muy poca utilidad puede servir a esta provincia, q. es realmente la q. mas necesita de fomento” (...) El viage a Filipinas lo considere siempre maz (sic)sinceramente, aunge muy difícil. Veia laz (sic) ventajaz y las mejoraz q

¹³⁷ DE OVALLE, Alonso, *Histórica Relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en la Compañía de Jesús (sic)*, Roma, 1646. Reproducido en PEREIRA SALAS, Eugenio, *Los primeros contactos entre Chile y Estados Unidos*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1971, p. 234.

¹³⁸ VVAA, *El Poder Naval Chileno*, Tomo I. Editado por la *Revista de Marina* de la Armada de Chile, Valparaíso, 1985, pp. 126.

¹³⁹ MARTÍNEZ SHAW, *op. cit.*, p. 91.

¹⁴⁰ VVAA, *op. cit.*, p. 46.

proporcionaria a ezte paiz, pero me desalentaba la dificultad de su navegacion, (la)? Distancia, y otras dificultades q la representaban inasequible pero q en el dia ya no subsisten, (ilegible) (y no?) deben subsistir quando la experiencia noz ha hecho ver todo lo contrario. (...) ¹⁴¹

Es en este párrafo, sin embargo, donde UYM señala algo que no queda muy claro, y que puede ser relevante para nuestro estudio. Cuando dice “*Veia laz (sic) ventajaz y las mejoraz que proporcionaria a ezte paiz*”, cabe preguntarse a qué país se refiere, ¿a Chile o a Filipinas? Recordemos que en esta época ambos territorios eran colonias del Imperio español. Con esta reflexión, ¿Subyace un atisbo de independentismo? ¿O es que meramente alude a una región geográfica? Las dudas planteadas tienen asidero, toda vez que para referirse a Concepción, UYM utiliza la palabra “provincia” y deja de lado el vocablo “país”.

Un buque llegado desde Filipinas precipita los preparativos para el viaje

Nuestra impresión es que UYM ya no solo pretende fomentar el comercio en la deprimida zona de Concepción, en el entonces Reino de Chile, sino que también proporcionar “ventajaz y mejoraz” al lugar de destino de los productos, es decir Filipinas. Al parecer, UYM estaba al tanto de la necesidad de la población filipina respecto de productos que en Chile sobraban, lo cual le haría pensar que el comercio por él fomentado se traduciría en óptimos beneficios para ambos lados del Pacífico. Todo parece indicar que la llegada de un buque español a la rada de Talcahuano -vecino a la ciudad de Concepción- proveniente precisamente desde Filipinas precipitó los preparativos para el proyecto intercontinental que conocemos. Relata Mendiburu que:

“El dia 18 de Dis (diciembre) Último fondeo en Talcag^a la frag.ta de comercio Sn Fran.co (Francisco) Javier aliaz (el?) Filipino que se hizo a la vela del Puerto de Cabite (el) 26 de Julio de 1799 al mando del TTe (teniente) de Frag.ta (fragata Juan (Yburgoitia, Ybargoitia?). El señor Dn Ignacio María de Alava, General de la Esquadra de Filipinas, bien persuadido por su propia Experiencia de laz grande ventajaz y seguridad q produse esta navegacion desde aquellas Islaz, persuadio al Comte (comandante) y a la oficialidad de esta frag.ta q hisiesien (sic) su viage enderechura a Talcag^a, y aun lez dio el derrotero de esta navegacion” ¹⁴².

Este pasaje nos permite extraer a priori algunas conclusiones: la primera, que el viaje a la ribera opuesta del Pacífico era totalmente factible, lo que contribuyó disipar los dudas de UYM respecto a la viabilidad técnica del proyecto. En segundo término, la mención de los días de navegación otorga luces sobre un aspecto significativo para

¹⁴¹ *Idem.*

¹⁴² AHN, (FA) vol. 19, 1800, pieza 5, 168.

cualquier empresa futura de semejante envergadura. Cualquier intento similar no duraría menos de 145 días, que fue lo que tardó “El Filipino” en cruzar Pacífico desde Santiago de Cavite hasta Talcahuano “enderechura”; concepto que al parecer debemos entender como sinónimo de “sin desviaciones significativas”, fuesen estas en México u otra escala. En el diario de navegación de la fragata, consultado por el autor¹⁴³, se corrobora esta información, así como los hechos que marcaron la maratónica travesía –la cual fue mayoritariamente benigna en términos climáticos-, y los lugares e islas avistadas en su transcurso (Isla Verde, Palau, Islas Carolinas, Islas Salomón, Erronan, Archipiélago del Espíritu Santo, la actual Fidji, Futuna)¹⁴⁴. Esta travesía era toda una novedad para la época, pues la ruta regular entre Filipinas y América del Sur (el Galeón de Manila) era vía Acapulco y luego Perú, para llegar a Chile previa escala en El Callao. La navegación entre el archipiélago y Nueva España duraba entre 7 y 9 meses como mínimo (promediando un zarpe anual desde Filipinas), a lo que debemos sumar unos cuantos meses más para arribar a Perú. Ni hablar de cuánto tardaban las mercaderías en llegar a Chile: con toda seguridad, más de un año, debido a la ya conocida Corriente de Humboldt. Por lo anteriormente expuesto, la idea de UYM era extraordinaria e innovadora: unir Filipinas con Chile en poco menos de 5 meses, vía directa.

La figura de Ignacio María de Alava y su conocimiento de la ruta a realizar

Mención especial merece el oficial naval señalado por Mendiburu como autor intelectual de la travesía del “Francisco Javier”: Ignacio María de Álava. Su insistencia para convencer a la oficialidad del mencionado navío de cruzar el Pacífico nos lleva a concluir que Álava conocía perfectamente la ruta -o al menos, una muy similar tanto en extensión como en duración- al haber hecho similar trayecto pero en sentido inverso, cuando se desplazaba a Filipinas desde España a cumplir la misión encomendada por sus superiores entre 1795 y 1796. A ello le atribuimos semejante seguridad en sus planteamientos y certeza de éxito. Los datos encontrados en el Archivo General de Indias en Sevilla confirman que Álava cruzó el Pacífico rumbo a Filipinas en al menos una ocasión. Dicho viaje se inició en Cádiz el 29 de noviembre de 1795¹⁴⁵, tuvo escalas

¹⁴³ AGDN-MEX, Fondo Indiferente Virreinal, Secretaría de Cámara del Virreinato. “Registro diario del viaje que se hizo desde Manila a Concepción de Chile por el Mar del Sur a bordo de la Fragata Filipina”, caja-exp. 5822-041, año 1799, fs. 28.

¹⁴⁴ AGDN-MEX, Fondo Indiferente Virreinal, Sección Marina, expediente 47, año 1799, f. 1-28, caja 5826.

¹⁴⁵ AGDI, Estado, 45, n°22, f.4.

para embarcar “viverez, pan y demaz”¹⁴⁶ en puertos chilenos (Concepción/Talcahuano y Valparaíso¹⁴⁷) y peruanos (El Callao¹⁴⁸), y llegó a Filipinas a finales de 1796¹⁴⁹ en condiciones calamitosas, que distaban por mucho de ser las ideales para desempeñar las funciones que le fueron encomendadas por el “Príncipe de la Paz”, Manuel Godoy. Por tal motivo, el gobernador de Filipinas, Rafael María Aguilar, se vio en la obligación de informar a Madrid de lo sucedido y comunicar que ante tales hechos consumados, no tenía más remedio que suministrar auxilios a la escuadra de Álava¹⁵⁰; dando a entender que la llegada de la citada flota era más un lastre que una ayuda real a las islas. La razón que determinó tal navegación fue el cumplimiento de la comisión de servicio encomendada por Godoy a Álava (este último designado como “General de la Escuadra de Filipinas”¹⁵¹) en orden a proteger a las islas de posibles ataques de potencias extranjeras, principalmente Gran Bretaña¹⁵².

El contexto que propicia la llegada del buque filipino a Chile

Según Herrero, la situación de inestabilidad regional imperante en el archipiélago durante los últimos lustros del siglo XVIII, propiciada por los vientos de guerra que soplaban en dicha parte de Asia¹⁵³, resultó fundamental para promover el arribo del marino español a Filipinas. Ante semejante clima bélico, surgido al alero de las tensiones existentes entre España y Gran Bretaña en el área¹⁵⁴ (esta última potencia se hacía cada vez más fuerte en India y proyectaba su zona de influencia a sectores que afectaban los intereses españoles¹⁵⁵), las prioridades de las autoridades españolas

¹⁴⁶ AGDI, Estado, 45, n°27, f.1.

¹⁴⁷ AGDI, Estado, 85, n°3.

¹⁴⁸ En España, AGDI, Estado, 73, n° 52, f.4. En México, AGDN-MEX, Fondo Indiferente Virreinal, Sección Marina, expediente 006, año 1800, f.1, caja 5988.

¹⁴⁹ AGDI, Estado, 46, n° 29, ff. 1-2.

¹⁵⁰ AGDI, Estado, 46, n° 64, f.1; AGDI, Estado, 45, n°45, ff.1-2.

¹⁵¹ Una Escuadra, de acuerdo a la organización típica de las fuerzas navales españolas en la época, era “una unidad naval de combate, compuesta de dos o más buques, relativamente homogéneos y organizados permanentemente o con tendencia a permanecer durante un tiempo. Son buques armados en guerra, adiestrados para maniobrar en formación”. Por lo tanto, un (Capitán) General de Escuadra, como corresponde a Ignacio María de Álava, es la “autoridad naval al mando de una Escuadra”, siendo aquel el responsable de lo que se hace, de lo que no se hace y de lo que se hace mal en ella, fiel al principio de responsabilidad del mando propio de las instituciones castrenses. VVAA, *op. cit.*, pp. 147-148.

¹⁵² AGDI, Estado, 45, n°2, f.2.

¹⁵³ HERRERO, María Dolores, “El comercio en tiempos de guerra: Cavite bajo el gobierno de Rafael María Aguilar (1793-1806)”, p. 382, en la obra colectiva de BERNABEU, Salvador y MARTINEZ SHAW, Carlos (eds), *Un océano de seda y plata, el universo económico del Galeón de Manila*, Colección Universos Americanos, 12, CSIC (2014), Sevilla, España.

¹⁵⁴ Recordemos que las tensiones anglo-españolas no eran nuevas para la época: ya en 1762 los británicos habían ocupado Manila. Véase MATSUDA, Matt, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012, p. 125.

¹⁵⁵ HERRERO, María Dolores, *op. cit.*, p. 385.

representadas por el gobernador de Filipinas fueron dos: la primera, destinar mayores recursos a la defensa y vigilancia del archipiélago, y la segunda, buscar rutas alternativas, “más cortas y seguras”, a la existente. Con el señalado marco de fondo, y buscando salvaguardar los intereses de la Corona en el área defendiendo las islas ante eventuales ataques enemigos¹⁵⁶, en 1796 Rafael María Aguilar fue informado de la decisión real de enviar una escuadra naval, comandada por Álava, a dichas latitudes¹⁵⁷. Todos estos acontecimientos sentaron las bases para que, en 1799, en el marco de la mencionada búsqueda de nuevas rutas alternativas y seguras, llegase la nave “El Filipino” a Chile. En consecuencia, podemos concluir que el citado viaje de Álava a Filipinas, sumado a sus vastos conocimientos, fueron un acicate no menor para que UYM se animase a emprender el señalado trayecto y considerar su factibilidad.

Navegación aparentemente fácil y segura

Resulta interesante destacar además que finalmente el viaje se realizó sin mayores inconvenientes, tal como aparentemente fue concebido por Álava. Es más, de acuerdo a UYM, a su arribo a Talcahuano (Chile), tanto el comandante del buque como el resto de la oficialidad coincidieron en señalar

“que esta nabegacion (sic)(Filipinas/Chile en “derechura”) es la mejor, la mas segura, la mas facil y ventajosa mirada por todos sus aspectos (...)”

La mencionada tripulación reparaba en este aspecto basándose en que

“ (...) en ella según dicen francam^a (francamente?) reinan siempre unos vientos generales y proporciona un viaje de corta duración sin los riesgos que suelen acarrear las calmas y vientos contrarios; se hallan unos temperamentos mui benignos (...)”¹⁵⁸.

UYM también destaca una ventaja decisiva para el éxito tanto de esta como de cualquier otra travesía de similar envergadura: aquella relacionada con la salud de los marineros que desafiaban el Pacífico. En tal sentido, a diferencia de lo que sucede en el trayecto Manila/Acapulco, en la ruta Filipinas/Chile

“ (...) se experimenta sanidad en la gente de mar, y aun en el caso de enfermar algunos tienen en nuestro puerto de Talcag^a (Talcahuano, Chile) todas las proporciones (provisiones, abastecimiento) que pueden desearse, para refrescarse en pocos dias y emprender despues su regreso a Valp. (Valparaíso, Chile) y Callao de Lima (Perú) sin los riesgos de escorbuto y otras enfermedades q corta

¹⁵⁶ AGDI, Estado, 45, n°2, f.2.

¹⁵⁷ HERRERO, María Dolores, *op. cit.*, p. 390.

¹⁵⁸ AHN, (FA) vol. 19, 1800, pieza 5, 168.

inmediatamente la suavidad de este temperamento q realmente no tiene semejante en todo lo descubierto (...)”¹⁵⁹.

Al respecto, es necesario destacar dos aspectos. En el primero, esencialmente geográfico, se desprende que, según lo expuesto por UYM en las líneas precedentes, si la ruta de retorno a Filipinas habría de ser necesariamente vía Valparaíso-Callao-Manila¹⁶⁰; la misma que la escuadra de Álava utilizó, recordemos, para dirigirse a Filipinas en 1795-1796. Lo anterior, probablemente con la finalidad de aprovechar la corriente de Humboldt que va de sur a norte para luego poner las quillas en dirección al llamado “archipiélago de San Lázaro”, ayudado por las corrientes marinas del Pacífico con sentido este-oeste. El otro aspecto alude a una cuestión sanitaria, pues el hecho de constatar el óptimo estado de salud de la tripulación del “Francisco Javier”, procedente de Filipinas, sin duda animó a UYM a insistir en la factibilidad de su empresa hacia esas latitudes, más aún considerando los inconvenientes que generaba la enfermedad de “tercianas”¹⁶¹ en los navegantes en aquella época. Al respecto, UYM se preocupó de precisar que lo señalado por él anteriormente, en torno a las ventajas sanitarias de navegar entre Santiago de Cavite y Talcahuano, respondía fielmente a la verdad. Dirigiéndose al intendente Luis de Álava, hermano del citado general de escuadra desplegado en Filipinas¹⁶², manifestaba:

“(…) No exagero demaciado (sic), ni hablo con Hyperbole en esta parte. V.S sabe mui bien que aun la enfermedad de tercianaz q es tan comun y tan tenaz como en Lima, cede inmediatamente al dulce clima de Concepcion y que las demas enfermedades de la navegacion se destierran facilmente. Aquí como lo tiene acreditado constantemente la experiencia en todos los buques nacionalez como extranjeros q llegaron con enfermoz a nuestro? puerto; ellos se han repuesto inmediatamente y han podido continuar su navegacion hacia sus destinos (xxx, ilegible); ventaja q efectivamente no se logra en otro (lugar?(...))”.

¹⁵⁹ *Idem*.

¹⁶⁰ La documentación mexicana confirma la realización de tal viaje de retorno a Filipinas. Véase AGDN-MEX, Fondo Indiferente Virreinal, Sección Marina, expediente 19, año 1800, f.1, caja 5339.

¹⁶¹ Las “tercianas” responden a un tipo de fiebre intensa de carácter intermitente (cada tres días) que se asocia con la sintomatología propia del paludismo o la malaria. Muy frecuente en los hombres de mar, teniendo en cuenta las condiciones de hacinamiento y de higiene en las cuales vivían gran parte del tiempo, representó también un problema de salud pública en la España continental en el siglo XVIII. Al respecto, véase el artículo de los médicos ROSADO, I. y VIDAL, C, “Paludismo en el siglo XVIII: Graves epidemias de tercianas afectaron al este español en los años 1784 y 1785”, en *IV Congrés d’Història d la Medicina Catalana*, Actes, Vol I, Poblet, 7-9 juny de 1985.

¹⁶² CHAPARRO SAINZ, Álvaro, “La génesis social de una familia ilustrada vasca en el siglo XVIII”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, UCM, Madrid, nº 37, 2012, pp. 177-198. Cabe destacar que hasta la fecha, no hemos encontrado documento alguno que relacione la simultánea destinación de Ignacio en Filipinas y la de su hermano Luis en Chile.

7. La situación económica y comercial filipina a finales del siglo XVIII, vista desde Chile

Habida cuenta de lo beneficioso que resultaría enviar un navío al otro lado del mundo, y considerando para ello tanto el factor sanitario, los tiempos de la navegación – “*fácil y zegura*”- como el potencial de la provincia de Concepción –“provincia (...) fertil y abundante, pero la mas pobre por falta de la exportacion desde sus xxxx (abundantes?) producciones”- UYM se esmeró en justificar en su escrito las razones que le animaban a cruzar el Pacífico. En primer lugar, se apresuró a aclarar que fundamentaba sus razones en el contenido “de las cartas de Ignacio Maria de Alava”, así como también en los informes proporcionados por “el comandante y oficiales” del buque procedente de Filipinas. Lo sustancial de estos escritos radicaba en que evidenciaban la precariedad que afectaba tanto a civiles como a los efectivos militares destacados en esos territorios:

“(…) se hallan muy escasos de viveres, y otros utensilios necesarios para su subsistencia, como son trigos, harinas, carnes, sebos, mantequillas, cueros, avenas, Azeites, Azeitunas, almendras, pasas, ygos, nuses, garbanzos, frijoles, lentejas, vinos y aguardiente de todas las clases, cobre y Jarcia (?) (...)”¹⁶³.

Como vemos, al existir un desabastecimiento de productos básicos de tal magnitud como el señalado, se puede concluir que la situación económica de Filipinas a finales del siglo XVIII¹⁶⁴ y principios del XIX era, como mínimo, compleja.

Situación filipina de la época según las autoridades locales

Al respecto, según se desprende del estudio de la documentación depositada en el Archivo General del Palacio Real de Madrid, al menos en el plano económico y comercial las Islas Filipinas eran un diamante en bruto el cual necesitaba ser pulido con urgencia para ser rentable a la Corona. De acuerdo a lo sostenido en 1781 por el Gobernador de Filipinas José Basco con motivo de la apertura de la Real Sociedad de Manila, las causas de la “oscuridad y decadencia” en la que se hallaba en la época sumido el archipiélago español obedecen a dos razones principales. La primera se refiere a las nefastas consecuencias del comercio extranjero en las islas; y la segunda, a

¹⁶³ AHN, (FA) vol. 19, 1800, pieza 5, 168.

¹⁶⁴ Cuya población en 1781 ascendía a 2.500.000 personas. ARCHIVO GENERAL DEL PALACIO REAL DE MADRID, Fondo Fernando VII, Cº 1/8 nº2, f. 3.

la “inacción y desidia” de las anteriores autoridades¹⁶⁵; lo que se traducía a su vez en que los habitantes de Filipinas tuviesen problemas para “sufragar las necesidades de la vida”, dando a entender que los súbditos del Rey experimentaban grandes problemas de abastecimiento; algo paradójico si consideramos que el mismo Gobernador destaca la riqueza de las Islas “(...) en los tres reynos, vegetal, animal y mineral (...)”, y que (...) sólo aguardan la lei de la sabia aplicación para entregar los tesoros que encierran (...)”¹⁶⁶. Lo anterior lleva a pensar que Filipinas fue víctima de una seguidilla de administraciones deficientes, las cuales no crearon las condiciones para fomentar el progreso de aquel territorio de ultramar, aún teniendo una gran variedad de materias primas para alcanzar tal objetivo. Todo ello nos permite concluir que, pese a lo que podía parecer a primera vista, Filipinas estaba lejos de ser una plaza caracterizada por pobreza y escasez estructural, siendo su potencial inmenso. No obstante, al menos hasta el inicio del proyecto de UYM (1800), la situación de precariedad parecía mantenerse¹⁶⁷, lo que constituía a su vez un impulso adicional para la iniciativa del penquista.

Chile tiene lo que Filipinas parece necesitar

La situación de escasez y desabastecimiento padecida por los habitantes del archipiélago se transformó en una oportunidad de intercambio comercial irrechazable para UYM, más aún tomando en cuenta que, a su juicio, los productos requeridos en las Islas Filipinas se producían “en abundancia en nuestro Reino de Chile, y a precios los más cómodos”. En consecuencia, el autorizar el comercio hacia la otra ribera del Pacífico desde la provincia de Concepción parecía ser lo más justo y conveniente, en vista de las necesidades de los filipinos (quienes carecen de productos que en Chile sobran) y de los propios habitantes de Concepción (los cuales requieren vender con urgencia sus productos -principalmente “frutos”- como paliativo ante la situación de

¹⁶⁵ Al respecto, Blasco se queja de las “(...) densas nuves (sic) que por años mantuvieron en inacción los entendimientos más sutiles y genios aplicadismos (...)”, situación que afortunadamente para él viene a cambiar con la fundación de la Real Sociedad de Manila. AGPR, Fondo Fernando VII, C° 1/8 n°2, f.1, “Discurso que Dn. José Basco, Gobernador, Presidente y Capitán General de las Islas Filipinas, hizo a la Real Sociedad de Manila el 6 de mayo de 1781, día de su apertura”.

¹⁶⁶ AGPR, Fondo Fernando VII, C° 1/8 n°2, f. 2.

¹⁶⁷ Al respecto, Martínez Shaw concluye que a finales del siglo XVIII, Filipinas “encaraba un futuro lleno de esperanzas que, por desgracia, se frustraron”. Esto lo atribuye en gran parte “a causa de los acontecimientos ocurridos en la Península durante los primeros años del XIX”. MARTÍNEZ SHAW, *op. cit.*, p. 105.

pobreza en la que se encuentran sumidos)¹⁶⁸. En aras de lo anterior, UYM solicitó a las autoridades competentes el conceder:

“(...) el correspondiente permiso para hazer la navegacion en derechura desde nuestro puerto de Talcag^a al de Cavite, sirviendose ud apoyar con el mayor esfuerzo, con aquel celo que acostumbra un proyecto tan xxxx (ilegible) y tan ventajoso como el que propongo (...)

Dando a entender que en la puesta en marcha del proyecto residía:

“(...) el bienestar de un sinnumero de vasallos fieles del REY asi de estos como de aquellos sus remotos dominios como está de manifiesto, quienes pueden hacerse? Asirse? Felicez a mui poca cosa por medio de este sencillo arbitrio (...)

Beneficios públicos y privados del proyecto

Con el propósito de que su proyecto no fuese desechado por la autoridad, el emprendedor vasco llamó la atención sobre los potenciales beneficios que obtendría tanto el erario real como el intendente de Álava -a quien va dirigida la misiva en un primer término- al llevar a la práctica el citado viaje interoceánico¹⁶⁹. Tras formular su petición, UYM se mostraba esperanzado en la aprobación de la máxima autoridad del Reino, el capitán general y gobernador de Chile Joaquín del Pino y Sánchez; siendo tal un requisito indispensable para la aprobación final por parte del Rey. Apelando al ego de la autoridad colonial, UYM se ocupó de resaltar en la misiva los mejores atributos de Del Pino, entre ellos su vocación de servicio público “y el amor con q mira los aumentos del Reino y de todos los que tienen el honor depender (sic) desu suavísimo gobierno”¹⁷⁰. Además, dejó en evidencia que lo solicitado no era algo fuera de lo común; “antes por el contrario, está respaldada de otros q la hazen asequible”. Agrega Mendiburu que:

“(...) todos saben que es franco, y permitido atodaz las naciones el viage a Manila y a otras islas con (ilegible) (cargas?)(...) y otros efectos comerciables y esto con el fin de que no padezcan escases aquellos remotos paises del dominio de nuestro amable soberano”.

¹⁶⁸ “(...) parese de justicia que atendidaz todas las necesidades, asi de aquellas islas com de estos XXXX (ilegible, pobladores?)radorez de Chile q tienen la proporcion de salir (ilegible) frutos (...)”, en AHN, (FA) vol. 19, 1800, pieza 5, 168.

¹⁶⁹ “(...) se interesa igualmente en gran manera la Real Hazienda por el aumento de derechos reales que entraran por este medio en el erario“(...) y por ultimo se interesa UD mismo quando apoya un proyecto a q dio motibo (sic) el nuevo plan de navegacion q suministró a la fragata Filipino el sr General su digno hermano y q sera verificado con tan feliz escrito (éxito) (...)” *Idem*.

¹⁷⁰ AHN, (FA) vol. 19, 1800, pieza 5, 170.

El vasco fundamentaba sus declaraciones en la Real Orden del 28 de noviembre de 1797¹⁷¹ “(...) comunicada por el Ministerio de Hazienda al Administrador General de cadiz q de todos los puertos nacionales y extranjeros pudiesen exportarse alaz Americaz e Islaz Filipinas todos los efectos de lícito comercio”. Tomando en cuenta que la mencionada oportunidad se concedía “(...) aun a los que no son vasallos del REY- manifestaba UYM- con (ilegible) mayor razon debemoz esperarla los que nos gloriamos de ser vasallos suyos(...)”¹⁷².

Las razones del viaje interoceánico y beneficios de éste para todos los involucrados

Obviando los beneficios para el comercio y la agricultura de la zona, para UYM un viaje de las mencionadas características rumbo a Filipinas redundaría además en el fomento de otros cuatro ámbitos de acción, a nuestro entender:

- Abastecimiento mutuo, oportuno y ágil: tanto los filipinos como el personal militar apostado en las islas tendrían la oportunidad de ser “prontamente socorridos con frutos frescos a precios cómodos, sin mayores riesgos y en muy poco tiempo”, señala UYM. Paralelamente, Chile tendría la posibilidad de abastecerse “de las producciones de aquellos países” (Filipinas y territorios aledaños, Asia principalmente); algo que era de imperiosa necesidad atendida la situación bélica en la que se encontraba sumida la Corona en aquella época, la cual hace cada vez más difícil paliar la escasez existente en la Colonia austral.
- Beneficios varios para Chile: la provincia de Concepción y alrededores experimentarían un incremento en el comercio ligado a la agricultura, seriamente afectado a la fecha debido a los pocos proyectos existentes que lo fomentasen.

¹⁷¹ Resaltando la importancia del contexto internacional de la época, señalar que la disposición a la que hace referencia Mendiburu parece ser la conocida como “el decreto de neutrales” del 18 de noviembre de 1797 y no la del 28 del mismo mes. Es importante reparar en este detalle toda vez que permite entender por qué UYM solicita lo que solicita. Como consecuencia de la guerra con los ingleses, conflagración bélica que tuvo lugar entre 1796 y 1802, el mundialmente conocido poder naval español se vio seriamente mermado, lo que se tradujo en un desabastecimiento brutal de los dominios coloniales hispanos, entre ellos Chile y Filipinas. Esto obligó a las autoridades ibéricas a emitir el señalado decreto, lo que a su vez perjudicó seriamente los intereses de sus propios comerciantes, siendo desplazados (véase FLORES MOSCOSO, Ángeles, “Creación del Puerto Franco de Cádiz y su repercusión en el Comercio Americano”, Universidad Internacional de Andalucía, 1990, p. 43) por la competencia extranjera en territorios que hasta entonces estaban bajo el monopolio económico español. Uno de los principales beneficiados con el señalado decreto fueron los nacientes Estados Unidos de América, nación que vio su comercio marítimo florecer; situación muy distinta a la de la isla de Cuba, posesión española la cual se vio perjudicada seriamente al caer su comercio bajo el completo dominio de los EEUU. Sobre esto último, véase TORNERO TINAJERO, Pablo, “Comerciantes, hacendados y política mercantil en Cuba. La rivalidad Cádiz Estados Unidos (1763-1800)”, en *Andalucía y América en el siglo XVIII: actas de las IV Jornadas de Andalucía y América*, U. de Sta. María de la Rábida, CSIC, 1984, p. 144.

¹⁷² AHN, (FA) vol. 19, 1800, pieza 5, 170.

Junto a ello, habría un “fomento a las artes” y una disminución de la delincuencia, gracias al reclutamiento de los “hombres vagos” de la zona (potenciales delincuentes) para su posterior capacitación en labores marineras; siendo este oficio muy requerido en la época por la gran cantidad de bajas que experimentaban las tripulaciones (insalubridad a bordo traducidas en desertión, enfermedades y muerte) o la falta de incentivos existentes para motivar a los jóvenes a seguir la carrera naval, ahuyentados por los bajos salarios.

“(…) Se fomentarán las artes; la marinería que tanto escasea, habilitándose por este medio muchos hombres robustos y hábiles que hasta aquí, por falta de destino, se hallan abandonados al ocio, al robo y la rapiña (…).”“(…) cualquier buque del Rey o del comercio que llegue a Talcahuano, tendrá por este medio en la provincia gente útil con que reemplazar a los muertos o los que se hayan inutilizado en el servicio, sin que sea necesario apelar en estos cargos (como sucede hasta aquí) a echar mano con violencia del primero que se agarra, sirva o no para el objeto que se le necesita (…).”¹⁷³.

- Incremento de las arcas fiscales españolas:

“(…) se aumentarán considerablemente los reales derechos; se aprovecharán los vasallos del Rey de las ventajas de las Filipinas y no se llevarán los extranjeros la plata como hasta aquí, se evitarán mil otros fraudes e inconvenientes que no se ocultan a la fina penetración de V.S.”.

- Optimización del tiempo:

“(…) Con la navegación desde Talcahuano tendrá S.M. noticias frescas y prontísimas de aquellos remotos dominios y tan frescas que a los 6 o 7 meses cuando más se recibirían en España, y en igual número de meses se tendrán en Filipinas por esta misma vía. Esta como dije es una utilidad muy ventajosa al estado cuando suelen pasar años enteros en que no se reciben de allí noticias de nuestra Península (…),” justifica el vasco.

Filipinas: ¿una escala previa para llegar a China desde Chile?

Como se aprecia, UYM llega a la conclusión de que el comercio recíproco entre Filipinas y Chile beneficia tanto a España como a los habitantes de ambas colonias. Reitera que Chile “(…) produce cuanto necesitan para su subsistencia las islas Filipinas, sin que casi necesiten subsistir de otra parte (…).” Sin embargo, también se preocupa de dejar manifiesto en su escrito que, para que los beneficios sean recíprocos, es necesario “(…) que haya un retorno competente de las producciones de aquel fertilísimo terreno(…)”. Para lo que UYM concluye que es necesario que cada expedición salida desde Talcahuano con destino a Filipinas transporte entre los 200.000 y 300.000 pesos fuertes para:

¹⁷³ *Idem.*

“(…) comprar con estos caudales en aquellas islas los efectos que se necesitan en Chile y de los cuales hay aquí una necesidad extrema cuando han escaseado casi totalmente los géneros de Europa, y los pocos que se hallan están a los precios más subidos, y tanto que apenas se halla lienzo de qué hacerse una camisa”.

La ya señalada situación de precariedad padecida por Chile, y en especial por la provincia de Concepción, da pie a que el vasco constatare una realidad y considere como alternativas viables para revertir la situación ya no sólo el llegar a Filipinas con sus productos y venderlos en dicho territorio; también el adquirir efectos de la zona aledaña a las islas:

“(…) Es constante pues que se necesitan los géneros de China con una necesidad urgentísima, y que es preciso repararla por todos los medios que dicta la prudencia de un gobierno sabio y equitativo como el que tenemos (...)”.

Con estas declaraciones, ¿insinuaría tal vez UYM que un eventual rechazo de su proyecto por parte del Rey evidenciaría la existencia de un gobierno sin visión de futuro y que favorece sólo a los suyos, en desmedro de sus súbditos? Probablemente estemos en presencia de una presión tácita del vasco, el cual, con semejante argumentación, da luces de que no concibe siquiera dilatar una idea tan bien fundada. Paralelamente, el emprendedor penquista hace hincapié en que la suma de dinero embarcada sería útil en caso de cualquier imprevisto; como llegar a destino y que los productos embarcados, destinados a la venta, no tengan salida alguna:

“(…) Es consiguiente también la necesidad de embarcar la plata para socorrerla prontamente porque de otro modo no se lograría. Podrá objetarse tal vez que serían suficientes para la negociación los productos de los efectos que se exportasen desde Talcahuano; si éstos hubiesen de venderse prontamente en aquellas islas podrían bastar en tal caso; pero que seguridad hay de que nuevos efectos comerciales se hayan de expender y con alguna regular utilidad inmediatamente que lleguen nuestros buques (...)”¹⁷⁴.

¹⁷⁴ La justificación de UYM ante la autoridad para llevar consigo pesos fuertes en su futura expedición a las Filipinas continúa de la siguiente manera: “Todos saben los altos y bajos que suelen sufrir las más veces el giro mercantil, aunque se formen los cálculos más reglados y más finos; la ganancia de todo comerciante que tiene giro marítimo consiste principalmente en la brevedad del viaje y en la pronta salida del puerto del destino adonde dirige su comercio. Para proporcionarle estas ventajas según el propuesto proyecto se hace indispensable el embarque del dinero; con él pondrá prontamente expedito su regreso en el caso de no poder vender a su llegada los frutos que conduce. Los dejara allí si no hallase venta pronta y con alguna utilidad; comprará los efectos que necesita con la plata que condujo, y de este modo evitará las contingencias y aun tal vez una quiebra indispensable si no tuviera estos arbitrios. Proporcionándose los va seguro; o venderá sus géneros si la plaza le ofrece utilidad, o los dejará a un comisionado para que los expendan a mejor tiempo; como lleva consigo fondos con los que habilitarse lo hará así, volverá al puerto de su destino y cortará con este solo golpe todos los peligros de su giro. El dinero pues es por decirlo así de una necesidad indispensable para poder verificar este proyecto, ni S. M. podrá tener por exorbitante esta gracia cuando cede tanto en notoria utilidad de su real erario por los muchos derechos que entrarán en él por su intermedio; en conocidas mejoras y aumentos de estos reinos, y de un sinnúmero de vasallos

Sin embargo, queda la duda de por qué UYM emite estas declaraciones. A nuestro parecer, son contradictorias, ya que en primer término el vasco justifica el viaje interoceánico en que la carencia de productos chilenos de primera necesidad en Filipinas es tan grande que no tardarían en venderse. Las palabras de UYM nos invitan a sospechar entonces que tal vez al penquista le interesa el comercio con otros territorios adyacentes a Filipinas y la adquisición en ellos de productos adicionales (ya no exclusivamente filipinos), por tener seguridad de que al retorno a Chile estos efectos se venderían sin mayores problemas. En este contexto, al dar a conocer al monarca español que Chile adolece y precisa imperiosamente de “los géneros de China”, como se muestra en las líneas precedentes, el vasco no hace más que justificar la intención subyacente: el crear una ruta comercial directa entre China, Filipinas y Chile. Otra posibilidad es que realmente el interés final de UYM, más que vender, fuese el comprar en China; sin embargo, carecemos de antecedentes para fundamentarlo.

Medidas de seguridad y defensa para la eventual travesía

Simultáneamente, el vasco se adelantaba a cualquier tipo de suspicacia relativa a la seguridad de la embarcación y su tripulación en su trayecto a Cavite, subrayando que la fragata que realizase el citado viaje estaría muy bien armada a fin de disuadir o derechamente enfrentar a potenciales enemigos:

“(…) Podrá objetarse también que esta expedición es arriesgada en estos tiempos en que los corsarios ingleses surcan continuamente estos mares, y aun se acercan a sus costas; pero este inconveniente está del todo cortado con equipar la fragata de este giro con toda la tripulación y pertrechos necesarios, a fin de que pueda hacer en caso de invasión una vigorosa defensa. Se armará a toda satisfacción con competente número de cañones de calibre de modo que no puedan apresarla aunque se junten dos o tres corsarios que regularmente son de poca fuerza según todas las noticias que tenemos las más correctas”.

De igual forma, UYM no niega que el proyecto beneficiaría sus arcas, pero también afirma que él no sería el único favorecido con la aprobación de la solicitud:

“(…) Confesaré al mismo tiempo con ingenuidad que en él tambien entra mi propia utilidad como es natural a cualesquier vecino que como yo está regularmente acomodado, y que tiene buques propios que siguen en la carrera del comercio marítimo. Confesaré también que el nuevo plan puede ser útil para mí, pero no podrá negárseme que lo será para muchísimos que hasta aquí no han tenido medios de girar por la escasez de arbitrios proporcionados a sus verdaderos intereses”.

fieles que se habilitarán con este arbitrio y saldrán de las miserias en que viven desde el tiempo mismo de su conquista por falta de proporciones y arbitrios”. AHN, (FA) vol. 19, 1800, pieza 5, 170.

Una última y urgente petición

Pese a la confianza moderada de UYM en el éxito de la solicitud principal (cuyo destino era el mismísimo monarca español) el vasco no estaba conforme con la petición formulada; requería recibir una autorización inmediata para despachar una embarcación con destino a Filipinas a la brevedad posible, con el propósito de hacer frente a las necesidades más urgentes de Chile en materia de abastecimiento. Así nos lo cuenta en la parte final del documento:

“(…) Pero señor, con remitir esta reverente representación al soberano y no dudando de la real clemencia que la despachará favorablemente por ser tan justa y tan fundada; con esto no se lograría el remediar de pronto las vírgenes necesidades de esta provincia y aun de todo el reino que está sumamente escaso de géneros de primera necesidad. Para surtirse pues con aquella propiedad que exigen las circunstancias del tiempo suplico igualmente a V.S. se sirva interesarse con el señor capitán general a fin de que S.E. en uso de sus grandes facultades conceda por ahora su permiso y mientras gira este expediente hacia los pies del trono para que pueda salir de Talcahuano en los meses de noviembre o diciembre de este año que son los mas a propósito para este caso una fragata (bien equipada, capaz de resistir las fuerzas de los enemigos) cargada de los efectos del país y con algún dinero para proporcionarle el retorno con la posible brevedad. Esta es una nueva gracia que exigen poderosamente las críticas circunstancias en que nos hallamos por motivos de la guerra. Ellas, a mi ver, autorizan por sí solas a cualquier jefe o superior para poder dar sin la menor responsabilidad estos y otros arbitrios extraordinarios, pero muy conformes a la equidad y a la justificación anexa a sus empleos y carácter”¹⁷⁵.

Es así como finaliza el escrito de UYM, fechado el 27 de enero del 1800. Leyendo el oficio citado, surgen varias interrogantes: si la historiografía tiende a mencionar que a comienzos del siglo XIX la situación económica penquista mejoraba, ¿por qué entonces UYM quiere emprender una empresa de tamaño complejidad, siendo uno de sus destinos finales la otra ribera del Pacífico, en un territorio donde la mayoría de la población es pobre (como él mismo lo menciona)? ¿Por caridad? ¿A modo de obra pía? ¿O es que realmente la situación económica penquista –echando por tierra lo afirmado hasta ahora- no era tan buena, y por tal motivo era necesario una acción así de arriesgada, en la lógica del “a grandes problemas, grandes soluciones”? ¿Por qué la urgencia del vasco en despachar cuanto antes una expedición a Filipinas? Y, finalmente, ¿logró su objetivo UYM? ¿Con qué consecuencias?

¹⁷⁵ AHN, (FA) vol. 19, 1800, pieza 5, 170.

8. El largo camino hacia la aprobación regia del proyecto interoceánico: del intendente de Concepción al capitán general de Chile

Una vez llegado el informe con el proyecto interoceánico de UYM a las manos del intendente de Concepción, Luis de Álava, este no dudó en apoyar la iniciativa. En carta a Joaquín del Pino, capitán general de Chile –máxima autoridad del reino- (fecha el 1 de febrero de 1800), el intendente sintetiza el largo escrito del vasco; subrayando que UYM propone dar tanto a la provincia de Concepción como a Chile

“un fomento activo (...) por medio de la exportación de sus frutos a las islas Filipinas, trayendo en retorno efectos del Asia para socorrer estos países de la carencia que experimentan de los de Europa a causa de la guerra (...)”¹⁷⁶.

El intendente también apuntó la segunda y última petición de UYM: enviar una embarcación lo más rápido posible a Filipinas con la intención de paliar el desabastecimiento en el que se encontraba sumida la región. El comerciante ruega al Rey, en palabras de Álava

“(...) que, entretanto que V.S. se digne a apoyar este pensamiento para obtener esta gracia (...) conceda por ahora fletar para aquellas islas una fragata que salga de Talcahuano bien equipada y armada, con carga de los efectos del país y algún dinero para proporcionarse el pronto retorno con géneros del Asia”.

Haciendo de la empresa de UYM un asunto casi personal -probablemente al vislumbrar que en caso de tener éxito, los laureles habrían de ser compartidos entre la mencionada autoridad provincial y el comerciante vasco-, Álava brinda todo el apoyo posible al plan interoceánico de UYM al escribir al Rey que este:

“(...) es indudablemente de suma utilidad para el fomento de la agricultura de esta provincia que así como a todo el reino de Chile, abunda de frutas y sólo le faltan puntos donde es proveer su abundancia para darles su valor y mover la aplicación por medio de la utilidad.. Todo cuanto expone el proyecto es fundado y lo considero como un arbitrio utilísimo para socorrer las remotas colonias de las Filipinas en la presente guerra en que los extranjeros las han estado sirviendo de algunos artículos necesarios con suma utilidad (...)”.

Lo anterior ratifica, algo ya había señalado UYM previamente: la pobreza en la cual se encuentra sumida Filipinas en la época, diagnóstico que coincide con la situación de Concepción en el mismo período. Esto es ratificado por Álava en la parte final del oficio enviado a Joaquín del Pino:

¹⁷⁶ “Expediente firmado a instancia de D Jose Urrutia y Mendiburu vecino y del comercio de la ciudad de la Concepción, sobre abrir comercio para las Filipinas de los frutos de la ciudad y el retorno en efectos Del Asia”. Archivo Nacional de Chile (AHN), Fondo Antiguo (FA) vol. 19, 1800, pieza 5.

“(…) El conocimiento que tengo del atraso y miseria de esta provincia y la obligación en que estoy constituido de propender a todos los ramos de su fomento me impelen a apoyar como lo hago este medio útil que se propone para su adelantamiento, a fin de que V.S. se sirva hacer lo mismo para con el soberano como jefe del reino tan benéfico, en que igualmente se interesa para que S. M. se digne a conceder esta gracia a esta provincia a lo menos durante la guerra, si mayores razones no impidiesen hacerla permanentemente (...)”¹⁷⁷.

El largo camino hacia la aprobación regia del proyecto interoceánico II: Del capitán general de Chile al Tribunal de Consulado

Por razones sobre las cuales no tenemos certezas a priori el escrito de UYM, ya remitido y avalado por Luis de Álava en su calidad de intendente de Concepción, fue derivado al Tribunal del Consulado desde la Capitanía General. Según apunta Díaz-Melián de Hanisch¹⁷⁸, “El Real Tribunal del Consulado de Santiago de Chile” tenía como función principal “el ocuparse de la justicia en todos los pleitos mercantiles y cuestiones atinentes a ese fuero”, agregándosele “en el siglo XVIII las funciones económicas y generales”. Adicionalmente, una de sus misiones era “proteger y fomentar el comercio”, debiendo “procurar por todos los medios posibles el adelantamiento de la agricultura y la mejoría de los cultivos”. Esto explicaría que el proyecto de UYM fuese derivado al Consulado y no examinado directamente por Joaquín del Pino, ya que al realizar aquella acción el capitán general habría incurrido en una falta grave, con alta probabilidad de ser desafectado de sus funciones. Por la misma razón, resulta difícil de entender que el intendente Álava, una persona instruida, culta, con un alto nivel de influencias¹⁷⁹ y dilatados conocimientos técnicos relativos al funcionamiento de la maquinaria burocrática hispana-colonial, pasara por alto estos detalles al redactar su oficio. Probablemente, de saber Álava que el escrito tenía posibilidades de ser revisado en primera instancia por autoridades distintas al destinatario original, el texto hubiese tenido tenores y matices muy distintos al que conocemos, utilizando para ello los “códigos” propios de la institución a cargo de emitir un informe final, en este caso, el Tribunal del Consulado.

Al estudiar la fuente primaria, todo parece indicar que, efectivamente, el intendente siempre esperó que el documento fuese estudiado directamente por Joaquín

¹⁷⁷ Expediente de Don Luis de Álava, Intendente de Concepción al Sr. Capitán General del Reino de Chile don Joaquín del Pino, Los Angeles, 1 de febrero de 1800. AHN, Fondo Antiguo (FA) vol. 19, 1800, pieza 5.

¹⁷⁸ DÍAZ-MELIÁN DE HANISCH, Mafalda, “La influencia del Reglamento Consular en la Legislación Chilena”, en *Revista Chilena de Historia del Derecho*, N° 20, U. de Chile, 2008, Santiago, pp. 107-113.

¹⁷⁹ CHAPARRO SAINZ, Álvaro, *op. cit.*, pp. 179.

del Pino y no por los funcionarios del mencionado Tribunal, cosa que finalmente sucedió. A nuestro parecer, este pequeño detalle terminó por inclinar definitivamente la balanza contra los intereses del emprendedor penquista de origen vasco y de la autoridad provincial que apoyaba la señalada iniciativa, ya que permitió que fuese sometida a un duro proceso de evaluación del cual no pudo salir airosa.

Origen y composición del Tribunal del Consulado

El origen de este tribunal de comercio, y su establecimiento en la ciudad de Santiago de Chile (algo no menor y que como veremos en las próximas páginas, resultó decisivo en el destino final de la empresa de UYM), data desde el 26 de febrero de 1795 gracias a la cédula expedida por Carlos IV. Fue creado a instancias de Ambrosio O'Higgins, personaje que como hemos visto, tiene gran relevancia en el Chile colonial de la época. La Real Cédula aludida en su artículo 1º daba luces acerca de la forma en la cual estaba constituido el citado Consulado: “(...) se compone de un Tribunal de Justicia, y de una Junta económica. El tribunal, órgano de justicia, se compondría del Prior, y dos Cónsules, un síndico y nueve conciliarios”¹⁸⁰. Hemos optado por nombrar a los integrantes del señalado tribunal de comercio -el tercero en América, después de los de México y Perú¹⁸¹- toda vez que sería justamente la figura del síndico del Consulado, representada por Toribio de Lambarri, la que finalmente pondría la lápida al proyecto de desarrollo comercial interoceánico más audaz en la historia de Chile.

9. Vuelta al comienzo: el rechazo del proyecto de UYM

Se desprende de las palabras del vasco que, si bien al principio mostró cierta cautela, posteriormente tuvo una confianza sólida en la aprobación del proyecto, y que nunca se le pasó por la cabeza siquiera el rechazo de una parte de la iniciativa, y menos aún por parte de una instancia tan menor como un tribunal de comercio local, al cual ni siquiera reconoce como evaluador válido, como se constata al leer sus escritos. Recordemos que UYM insistía, una y otra vez, que el plan por él diseñado era sumamente beneficioso para todos los involucrados, tanto en Chile, Filipinas y en la propia España, por concepto de aumento del erario hispano; algo que por lo demás apoyaba el intendente Álava, como quedó de manifiesto en las líneas precedentes.

¹⁸⁰ DÍAZ-MELIÁN DE HANISCH, Mafalda, *op. cit.*, p. 110.

¹⁸¹ IBÁÑEZ VERGARA, Jorge, “Visión de Don Ambrosio O'Higgins”, en *Revista Libertador O'Higgins*, Instituto O'Higiniano de Chile, Santiago, 2010, p. 48.

Lambarri da inicio a su escrito¹⁸², fechado el 10 de marzo de 1800, ratificando la intención de aplicar en el caso expuesto por UYM “todas las luces que he adquirido en el la carrera mercantil”. Es decir, al menos en el papel, el funcionario pone de manifiesto al menos su intención de realizar la labor de evaluación del proyecto con la actitud más profesional posible, consciente de lo delicado del asunto y de que en éste hay muchas personas involucradas, tanto directa como indirectamente; así como también gran cantidad de dinero y recursos. Consecuente con este aspecto, Lambarri espera que el resto del tribunal le ayude con asesoría en caso de cualquier inconveniente: “(...) siendo mi ánimo recto e inclinado a descubrir en lo posible la verdad, espero que la prudencia tan conocida de la misma Junta tendrá a bien dispensar si en alguna cosa conceptuáse equivocación”. Acto seguido, el síndico del Consulado da a conocer el apoyo del intendente Álava a la empresa de UYM. Sin embargo, pese a reconocer y destacar la actitud de dicha autoridad colonial, y fundamentando su proceder habida cuenta de “(...) las noticias generales que le asisten y con el loable objeto de beneficiar al reino (y) con especialidad la provincia a su mando (...)”, Lambarri da luces de lo que se vendría posteriormente en su evaluación, al dar a entender que a pesar de los buenos deseos de Álava, el sentir del Síndico “no se conforma con el pensamiento premeditado”, un mensaje subyacente poco alentador que no coincidía con los planes originales tanto de UYM como del intendente de Concepción.

Tras hacerse conocedor de las dos peticiones del comerciante vasco (una, abrir una ruta comercial permanente entre Chile y Filipinas; la otra, enviar una fragata a esas latitudes mientras arriba la respuesta real a la primera solicitud a la ciudad de Concepción), Lambarri destaca las virtudes de UYM, como el querer proporcionar a Concepción y a sus ciudadanos una mejor calidad de vida por medio de la revitalización

¹⁸² Oficio de Lambarri a los señores de la Junta del Real Consulado, en AHN, Fondo Antiguo (FA) vol. 19, 1800, pieza 5. Corresponde señalar que durante el transcurso de esta investigación, hemos encontrado una versión más antigua del libro de Sergio Villalobos titulado *Comercio y la Crisis Colonial* –distinta a la que estábamos usando previamente (el de la tercera edición, realizada por Editorial Akhilleus en Santiago de Chile, el año 2009)-, en la cual la fuente utilizada por nosotros (AHN, Fondo Antiguo (FA) vol. 19, 1800) se reproduce íntegramente, lo que ayuda significativamente a la comprensión del documento original depositado en el Archivo Nacional, considerando la dificultad que representa el examinar caligrafía de fines del siglo XVIII y no tergiversar el contenido del mismo a la hora de hacer la transcripción. Por dicha razón, hemos utilizado ambos recursos (tanto la evidencia primaria de archivo citada como la de Villalobos, presente en el anexo documental de su obra *El Comercio y la Crisis Colonial*, Segunda Edición, Universitaria, Santiago, septiembre de 1990, documento nº 10) a la hora de citar el oficio de Urrutia y Mendiburu.

del comercio de la zona, mediante la apertura de rutas comerciales hacia la otra ribera del Pacífico. No obstante, las cosas se empezaron a poner difíciles para UYM cuando el Síndico puso en duda la factibilidad de la realización del viaje interoceánico propuesto desde su puerto original. La “sugerencia” de Lambarri fue entonces la de cambiar el puerto de zarpe a Valparaíso, en detrimento del puerto de Talcahuano, como se establecía originalmente:

“El proyecto de adquirir permiso de un comercio continuado entre Talcahuano y Cavite, o según mi parecer entre Valparaíso y Cavite sería innegablemente un beneficio y grave (gran?) fomento a este reino mirado con un aspecto, cual es atender a su incremento, sin incubar en los prejuicios que pudiera ocasionar al estado en común; para que fuese equitativo rogaría que se hiciese de mejor puerto del distrito, y que se interesase todo el vecindario pudiente en cuanto a la negociación, y en cuanto a los efectos todo el pueblo; así se ve que a estos moradores se les proporcionaría un bien, eje de otros muchos que por conexión habían de producirse”¹⁸³.

Causas del rechazo

Mucho más adelante, el mismo Síndico enumera y ordena las razones por las cuales Valparaíso le parece la plaza más adecuada para este tipo de emprendimientos: por ser el principal puerto de Chile; por asuntos de seguridad, al estar menos expuesto al ataque de enemigos; por razones de ubicación geográfica, al estar en el “comedio del reino, y en la mejor proporción para el consumo de los moradores y sus producciones”; por estar Valparaíso situado cerca de Santiago, donde se encuentra la cabeza del gobierno, hecho que “estorbaría mucho la ocasión de fraudes y colusiones”; y en función de esto, por ser la Santiago (la capital) y sus alrededores el lugar de residencia de un gran número de “vecinos de distinción y posibles en los dos principales ramos de nuestro manejo, que son los hacendados y los comerciantes”. A entender del Síndico, al no encontrarse los productos a exportar en la zona de Concepción, estos deberían ser trasladados desde la zona central (Valparaíso y Santiago) al sur, con el consiguiente alto costo en ítems tales como el flete, sumados al peligro de asaltos e otros impedimentos de índole geográfica y/o climática.

Añade, además, la inconveniencia de conectar directamente ambas partes del imperio por los problemas que ocasionaría a las ciudades de Lima, Buenos Aires, y otras urbes que no fuesen beneficiadas con tal privilegio. Pero a su vez, en caso de que así fuera, teniendo todos los puertos del imperio la señalada prerrogativa, “ (...) el bien

¹⁸³ Oficio de Lambarri a los señores de la Junta del Real Consulado, en AHN, Fondo Antiguo (FA) vol. 19, 1800, pieza 5.

se convertiría en mal; porque sujeto este comercio a solos los consumos de esta gobernación no podría extenderse en las negociaciones, porque la población es corta y la carga de un navío no la gastaría acaso en una docena de años”, señalaba Lambarri, basandose en criterios demográficos y comerciales. En este último plano, la negativa del Consulado se expresa claramente, cuando señala:

“(…) Todavía sería mayor el daño que se originaría al comercio mutuo establecido por la soberanía entre los puertos de España y América; porque cuanto se inclinase la balanza al de Filipinas con dinero efectivo había de faltar al recíproco entablado entre ambos mundos, y se quebrantaría un método establecido con consejo de los primeros dictámenes de la monarquía, a beneficio de la corona y de los vasallos, por su contrario al fomento de nuestras fábricas, producciones europeas, y facilidad de incrementar unos y otros destinos, según como hasta los tiempos presentes lo ha practicado nuestro alto ministerio”¹⁸⁴.

Incompatibilidad del proyecto de UYM con las facultades de la Real Compañía de Filipinas (RCF)

Adicionalmente a todo lo expuesto, Lambarri argumenta que una potencial autorización al plan de UYM daría lugar a una suerte de “incompatibilidad (...) con las facultades exclusivas concedidas a la Real Compañía de Filipinas”¹⁸⁵; siendo quizás este inconveniente el de mayor incidencia en la negativa al proyecto planteado, convirtiéndose en la lápida definitiva para el emprendimiento del comerciante penquista.

¹⁸⁴ *Idem*.

¹⁸⁵ De acuerdo a Josep Delgado (*op. cit.*, pp. 136, 504) La Real Compañía de Filipinas tiene como antecedente inmediato a La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas con asiento en la actual capital de Venezuela. Según lo planteado por Cierbede, ésta, surgida en 1728, tenía por misión el “(...) enviar anualmente dos buques de guerra y comercio para abastecer a las provincias de Venezuela y Maracaibo y vigilar las bocas del (río) Orinoco, persiguiendo el contrabando, y a su regreso aportar a la metrópoli cacao, metales preciosos, cueros y tabaco”. CIERBIDE MARTINENA, Ricardo, “La Compañía Guipuzcoana de Caracas y los vascos en Venezuela durante el siglo XVIII”, en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, nº 42, 1, 1997, p. 66. La creación de la señalada entidad de comerciantes vascos ve la luz en el marco de un contexto internacional difícil para España; sus rivales en el área, Inglaterra y Holanda, infligen certeros golpes a los intereses hispanos con una frecuencia cada vez mayor, lo que obliga a la metrópoli a adoptar medidas paliativas al respecto. Una de esas medidas sería la creación, precisamente a la usanza inglesa y neerlandesa, de este tipo de compañías comerciales marítimas, con el propósito de consolidar la presencia hispana en el área y de paso contribuir a la disminución de actividades ligadas al contrabando (ilícito que, como hemos visto en las páginas anteriores, también afecta a las costas chilenas de forma importante). Posteriormente, según se desprende de la *Real Cédula de Erección de la Compañía de Filipinas* del 10 de marzo de 1785(I), la citada compañía quiso ampliar su giro comercial -aprovechando las franquicias otorgadas en 1778 relativas a la libertad de comercio- hacia Filipinas, abarcando con ello el comercio entre Asia, América y la metrópoli.

Objetivos RCF, principales características y normas de envío de bienes

Según plantea Díaz-Trechuelo¹⁸⁶, con la Real Compañía de Filipinas se buscaba fomentar la actividad comercial entre Europa y Asia, uniendo este último con el de las “Indias”. Sin embargo, esta suerte de “unión” entre ambos comercios en la práctica sería solo de ida hacia Filipinas, ya que el retorno a España necesariamente habría de evitar tocar territorio americano (convirtiendo casi en indispensable el cruzar el cabo de Buena Esperanza) salvo contadas excepciones¹⁸⁷. Como complemento de lo anterior, la *Cédula de Erección de la Real Compañía de Filipinas* es clara en cuanto a cómo debe realizarse el proceso de envío a América de los efectos adquiridos en Asia: los productos no pueden ser remitidos directamente desde esas latitudes; sino más bien deben serlo directamente desde España, con la única ventaja que estos bienes ya no serían considerados como extranjeros sino como “nacionales”, según lo señalado en el artículo 44. Asimismo, dentro de los principales puntos de la citada disposición regia, figuraba además la existencia de la Compañía por un plazo de 25 años (es decir, hasta 1810), susceptible de ser disuelta o renovada según las condiciones que se presentasen; la división de su fondo en acciones (32.000) para que fuesen adquiridas por vasallos de Europa, “(...) Indias y Filipinas, de qualquier estado, calidad y condición que sean, sin exceptuar los Eclesiasticos en común, o en particular (...)”; y los particulares derechos que le fueron otorgados a la naciente entidad comercial. A este respecto, el artículo número 23 es meridianamente claro, cuando señala que la Compañía:

“ (...) debe gozar de privilegio exclusivo para todas las expediciones que hiciere a las Islas Filipinas y a otras partes de la Asia, que tengan relación con ellas, y también para el retorno de sus frutos y efectos a los Puertos habilitados de esta Península; de modo que en dicho términno, sólo los navios de la Compañía podrán traficar, o en derechura, o por los Puertos de la América Meridional con las Islas

¹⁸⁶ Al respecto, véase el artículo de DÍAZ-TRECHUELO, María Lourdes, “Filipinas en el siglo XVIII: La Real Compañía de Filipinas y otras iniciativas de desarrollo”, en la obra colectiva de ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores, *Las relaciones entre España y Filipinas; siglos XVI-XX*, CSIC, Madrid, 2002, p. 99.

¹⁸⁷ “Los navíos de la Compañía (...) deberán precisamente regresar en derechura, y hacer sus retornos de la Asia a esta Península, sin que por ningún motivo vuelvan de aquellas Provincias a la América (...)”, *Real Cédula de Erección de la Compañía de Filipinas de 10 de marzo de 1785*(32). Por lo visto, la tendencia general era evitar a toda costa el retorno de los buques a Europa por el sur de América. Ello no solo por la existencia de la disposición regia, sino también por asuntos de economía, pago de sueldos y gratificaciones en los cuales debía incurrir la autoridad (generalmente, el virreinato del Perú). Ello queda claramente demostrado en la comunicación enviada por el Marqués de Cañete a Madrid, en el 1800, en el cual se expone que el retorno de la expedición de Álava, una vez concluida su misión en Filipinas, se realice vía Cabo de Buena Esperanza y no por el sur de Chile, por los motivos ya expuestos. Véase AGDI, Estado, 73, nº 52, f.7.

Filipinas y Provincias de Asia, sin perjuicio de los baxeles de guerra que yo tuviere por conveniente destinar a Filipinas con otros objetos de mi servicio”¹⁸⁸.

Asimismo, el mandato de Carlos III, si bien ofrece la alternativa de arribar al citado archipiélago cruzando el Cabo de Buena Esperanza previa escala en Buenos Aires, en lo principal anima a llegar a las Filipinas desde España por el Cabo de Hornos¹⁸⁹, lo que atañe directamente a Chile; más aún considerando la sugerencia real de hacer escalas técnicas en “los Puertos de mis dominios del mar del Sur”, como queda de manifiesto en el artículo 26.

Otros inconvenientes planteados por Lambarri

Según el artículo 23 de la Real Cédula aludida, la única entidad que podría realizar lo planificado por UYM era, efectivamente, la RCF, un gran inconveniente -casi insalvable para los intereses del comerciante vasco- aunque no el único, si seguimos leyendo el escrito del representante del Tribunal del Consulado de Santiago de Chile. Recordemos que uno de los argumentos del emprendedor penquista era que, como consecuencia de la realización del proyecto, se incentivaría tanto la navegación y la capacitación de nuevos hombres de mar, transformando así a potenciales gañanes y delincuentes de la provincia de Concepción en valientes y preparados tripulantes de buque. Pese a lo beneficioso de dicha medida para Chile, el Síndico del Consulado no se mostró particularmente entusiasmado con ello y señalaba que:

“(…) El fomento de la navegación y marinería, no es cosa que deba empeñarnos en creer se siga un gran bien, porque para el estado es indiferente que se fomenten diez aquí y cincuenta en Cádiz, o allí cincuenta y cinco y aquí sólo cinco: el beneficio en común se experimenta; y del modo propuesto, se trata sólo del particular del reino, que cuanto aquí se aventajase, desmerecería en otra parte de la monarquía (...)”.

Frutos baratos vs. altos costes en transporte

En cuanto a la exportación de frutos chilenos a Filipinas, la autoridad comercial no está convencida de los beneficios que habría de traer tanto para la hacienda pública como para Chile; al ser tan baratos estos frutos, cualquier expedición rumbo a esas tierras sería inviable económicamente, pues los costes de enviar un barco con frutos serían evidentemente altísimos. Esto redundaría en el hecho que, para hacer el viaje

¹⁸⁸ *Real Cédula de Erección de la Compañía de Filipinas del 10 de marzo de 1785* (23).

¹⁸⁹ Véase PERMANYER, Ánder, *La participación española en la economía del opio en Asia Oriental tras el fin del Galeón*, Tesis Doctoral, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2013, p. 86. En <http://hdl.handle.net/10803/129731>.

rentable, la posibilidad de incurrir en ilícitos tales como el contrabando de metales preciosos aumentaba exponencialmente. En este sentido, la reflexión de la autoridad era la siguiente:

“La provisión de frutos de este reino en tiempos serenos sería de un beneficio de corta ventaja, que según mi concepto no podría proporcionar la expedición de un solo navío anual; porque supuesto que son de tan corto valor los que deberían transportarse, que con el de ocho o diez mil pesos podría abarrotarse un navío grande; y que esta capital no es posible sufrague a los crecidos gastos de una navegación tan dilatada, es menester concluir, que no había quien se atreviese a emprenderla, a menos que se piense, que los hombres llevados de su natural propensión a adquirir riquezas, se propusiesen el fatal arbitrio de incluir en los sacos y tercios el dinero en contrabando, porque las compras que allá practicasen les produjesen los aumentos a que aspiran; de forma que la transportación de frutos sólo debería considerarse como un encubridos de los metales preciosos, que era indispensable acompañasen a estos negocios”.

Otros motivos que justifican el rechazo

Otro de los motivos que propiciaba el rechazo del proyecto por parte de la autoridad era el hecho de que, de obtener la venia real para llevarlo a cabo, se estimularía indirectamente a muchos más comerciantes en general a querer realizar lo mismo, habida cuenta de las succulentas ganancias que dejaba el comercializar efectos asiáticos, siendo altamente probable que la hacienda pública y el comercio español se viesen directamente afectados con la medida. De igual forma, tampoco fue aceptado por Lambarri el argumento sostenido por UYM para justificar el viaje transpacífico con la intención de fomentar la agricultura de Concepción. El Síndico se preocupó de aclarar que la situación de emergencia agrícola afectaba a todo el Reino de Chile en su totalidad, no solamente a la población ni al territorio penquista.

Factor climático

Como si lo anterior no fuera poco, a la hora de analizar la variable climatológica (otra de las virtudes invocadas por el vasco), la empresa de UYM dejó más dudas que certezas para Lambarri. Si bien el funcionario del Consulado no desmereció las cualidades climáticas del reino de Chile en general, sí se limitó a precisar que las del puerto de Valparaíso, ciudad ubicada en el litoral central, eran mejores que las de cualquier otro rincón de la Capitanía General. Esto, por supuesto, incluía a la ciudad de Concepción. Al respecto, Lambarri se refería en los siguientes términos:

“Todos saben que (el temperamento, el clima) de este reino es templado, pero el más propicio el de la capital (Santiago) y sus marinas inmediatas; que logra la bella proporción que se corten las enfermedades de otros climas, con el de las

tercianas que pinta; con que es vano exagerar las bondades de aquel temperamento, que nadie ignora son inferiores a las de Valparaíso”.

Las declaraciones del Síndico del Consulado, como vemos, dan poco margen a las dudas y no resisten mayores análisis: éste no era partidario de llevar a la práctica el proyecto de UYM. Siguiendo la lógica de invalidar los argumentos uno a uno, Lambarri repara igualmente en la inconveniencia de abastecer al personal militar hispano apostado en Filipinas con las cantidades propuestas por UYM. Al respecto, señala que “(...) es más benéfico al Rey, que en el mismo barco San Javier se remita lo necesario a la escuadra de cuenta de S. M.; pues el método contrario habría de ser muy gravoso, cuanto lucroso a los comerciantes que lo condujeran”. Complementa estas declaraciones dando por sentado, erróneamente, que el puerto de Talcahuano y las zonas aledañas a este serían incapaces de cumplir con los requerimientos mínimos de abastecimiento y carga del barco potencialmente destinado a cruzar el Pacífico, viéndose en la necesidad de pedir ayuda tanto a Santiago como a Valparaíso para que el embarque fuese realmente viable, apelando a una supuesta mayor variedad de productos y mejor relación precio-calidad de aquella última ciudad en comparación con Talcahuano y Concepción. Lambarri lo explica de mejor forma, sosteniendo que:

“(...) Talcahuano no podría ocurrir a las necesidades que pinta Mendiburu, sin mendigar cuasi todas las cosas a esta capital y sus inmediaciones; las de valor mayor como son los cobres, está más cercana su producción de este destino; las jarcias se fabrican cerca de Valparaíso; los vinos y aguardientes pueden darse más baratos en este puerto que en el de Talcahuano, aunque aquellos no de tan buena calidad; trigos, harinas carnes y sebos, se cree los tienen allá en abundancia y por consiguiente la mantequilla y los quesos; pero aun cuando no fuera, son más equitativos los precios en Valparaíso que en Concepción; las aceitunas, almendras, pasas, higos, nueces, garbanzos y menestras, todo aquí es abundante y barato, siendo así que varias de estas especies no se producen en aquellas provincias; de que se infiere que hallándose aquí más equidad, haya el mismo motivo de beneficiar vasallos y de proporcionar derechos a la real hacienda”.

Inviabilidad del proyecto en lo que a distancia a recorrer refiere

No perdiendo oportunidad para socavar el citado emprendimiento, la autoridad deja entrever la aparente ignorancia en la que UYM fundamenta su proyecto intercontinental, al manifestar que “(...) la gracia de que los buques extranjeros de potencias neutrales pudiesen concurrir con comercio lícito a los puertos de nuestras Américas e Islas Filipinas (...)” ya no tenía validez alguna; diagnóstico similar al realizado por Lambarri tras estudiar lo sostenido por UYM, para presentar la travesía chileno-filipina como viable cuando de obtener “noticias frescas” del archipiélago se

trata “(...) pues la navegación de Manila a esta costa y de aquí a las de España es otro tanto larga como si sólo se hiciese de Cavite a Cádiz o a La Coruña (...)”.

En cuanto a la real capacidad chilena para abastecer a la colonia filipina con productos de primera necesidad planteada por UYM, Lambarri se muestra en desacuerdo porque “(...) para los artículos principales no han menester de nuestras producciones (...)” en el citado archipiélago; subrayando a la vez la conveniencia de dejar que los productos faltantes lleguen desde España, a menos que la voluntad del rey sea distinta.

Proyecto de UYM aumentaría desigualdades

Para terminar, Lambarri parece dudar de la intención real de UYM de sacar de la pobreza a los habitantes de Concepción al concretar su proyecto. Más bien, la autoridad consular se inclina por creer que, de realizarse la empresa a Filipinas, la desigualdad en la provincia habría de acentuarse aún más.

10. Llegada del proyecto a la Real Aduana de Santiago y la inútil defensa de Manuel Manso

Una vez realizada la evaluación del proyecto por parte de Lambarri, el documento con la solicitud de UYM fue enviado el 9 de septiembre de 1800 a Manuel Manso¹⁹⁰ quien, en su calidad de administrador de la Real Aduana de Santiago de Chile¹⁹¹, tendría la misión de pronunciarse, en nombre de la señalada entidad, en torno al “aumento o decremento que podrían tener los derechos reales de la Real Hacienda de este reino (de Chile), en caso de verificarse el permiso en cuestión”. Aunque lo señalado por Manso es de corta extensión, resulta suficiente para concluir que la opinión de Lambarri estaba lejos de representar a todas las autoridades comerciales de la plaza santiaguina. Si bien Manso subraya que no es su papel evaluar la factibilidad del viaje de UYM, absteniéndose de “meter su hoz en la miel ajena”, igualmente deja entrever, a nuestro parecer, su posición complaciente respecto al proyecto del vasco. En tal sentido, contundentes resultan las palabras del Administrador, cuando manifiesta que

¹⁹⁰ Oficio de Manso a los señores del Ayuntamiento de Santiago, en AHN, Fondo Antiguo (FA) vol. 19, 1800, pieza 5. En lo sucesivo, dada la extensión de la fuente, todas las declaraciones entrecomilladas serán propias de este documento, a menos que se indique lo contrario.

¹⁹¹ Algunos de los documentos suscritos por Manso están disponibles en la *Spanish America Collection – Chile Collection* de la John Carter Brown Library en la Universidad de Brown, en EEUU (397 items). El catálogo con algunos de ellos está disponible en <http://www.brown.edu/academics/libraries/john-carter-brown/jcb-online/josiah-online-catalog>.

“No se puede poner en duda las grandes utilidades y ventajas que sacaría este reino de encontrar un punto donde fueran a parar y venderse sus abundantes y ricas producciones; de pobre miserable, que es en el día, pasaría rápidamente a ser opulento y en su grandeza no estribaría sobre cimientos débiles y falsos, sino sobre los más sólidos y permanentes, que es la agricultura”

Según Manso, de realizarse el viaje a Filipinas, se daría lugar a:

“(…) un comercio activo, que es el que enriquece al propietario, labrador, comerciante y todas las demás clases de la población, que por este medio se aumentaría considerablemente. Se construirían muchos barcos y se formaría un cuerpo de marinería capaz de servir útilmente en buques de guerra, cuando la necesidad y circunstancias lo exigiesen”.

Cosa similar ocurriría, en opinión del administrador, en lo relacionado con el erario real, cuyos derechos:

“(…) se aumentarían en proporción directa al incremento del comercio, tanto de las producciones que se exportasen como de los géneros, efectos, muebles, y alhajas que se importarían para uso y consumo para toda clase de personas”.

Como vemos, los criterios de Manso a la hora del análisis son similares a los de UYM para justificar su proyecto. Sin embargo, aparentemente en una cosa coincide Manso con Lambarri: en que el proceso debería iniciarse en Valparaíso y no en Talcahuano. “Esta gracia (...) se debería extender a todo el reino de Chile por su puerto de Valparaíso”, manifiesta Manso, sin dar mayores explicaciones significativas. De igual manera, creemos que el mayor aporte de Manso es desmitificar lo señalado por Lambarri en torno a la importancia de la Compañía de Filipinas, es decir, que la existencia de la citada entidad comercial impide el desarrollo de iniciativas como la presentada por el empresario penquista. Si bien Manso es categórico en manifestar que no procede el pronunciarse en torno a la relación entre la Real Compañía de Filipinas y UYM, sí aclara algunos conceptos que vale la pena conocer a la hora del análisis, diciendo:

“(…) el Rey le concedió licencia a la Compañía por real orden del 20 de julio de 93 para que pudiese hacer el comercio de géneros y efectos asiáticos en derecho desde Manila a los puertos de América meridional¹⁹², y el año de 96 le repitió igual gracia, entendiéndose que había de ser en caso de guerra y la concesión se extiende a que pueda hacer una o dos expediciones cada año, cuyo total o valor no exceda de 500 mil pesos principal de factura en Manila, dando regla para la exacción de los reales derechos, tanto de los géneros y efectos, como de la plata que se había de extraer”.

¹⁹² El texto íntegro del permiso aludido por Manso está disponible para consultas en el AGDI, microfilm, 1392-1393.

Subrayando la situación de pobreza en la cual se encuentra sumida Chile, característica que se hace más patente a raíz del estado de guerra en el cual se encuentra España contra Inglaterra, Manso señala que con la iniciativa de UYM todos ganarían, algo que se contrapone a lo manifestado por Lambarri anteriormente. La Real Hacienda tampoco sería la excepción según el Administrador de la Aduana de Santiago, “(...) ya que ésta se aprovecharía de los muchos derechos que entrarían en sus arcas”. Junto con ello, “(...) se podría evitar algún contrabando, que en nuestras costas pudiera hacerse por los extranjeros que suelen frecuentarlas (...)”.

Chile: ¿perjudicado por la Real Compañía de Filipinas?

Finalmente, pese a la citada conflagración bélica existente entre hispanos e ingleses, Manso no pierde la oportunidad para deslizar una solapada crítica a la Real Compañía de Filipinas, con todo lo que ello implica. Sin nombrarla directamente (de hecho, solo alude a “la compañía”, en minúsculas), deja constancia que esta, teniendo el “(...) privilegio de hacer este giro en tiempo de guerra no ha hecho más expedición que una en cuatro años”, tras lo cual podemos sostener que Chile vivía en un permanente estado de desabastecimiento en esos años, propiciado por la guerra y acrecentado debido al “actuar” de la Compañía de Filipinas (el cual, tras las declaraciones de Manso, comprobamos que era casi mínimo). Si a ello le sumamos el hecho que la fragata aludida por UYM proveniente desde Filipinas, la “San Francisco Javier”, cruzó todo el Pacífico y “(...) no dejó ningún efecto, que pudiese suplir la falta que están haciendo los de Castilla (...)”, no es de extrañar que Manso plantee la conveniencia de “(...) hacer presente al soberano (que) concediese la gracia de poder hacer algunas expediciones a lo menos en tiempos de guerra, de los puertos de este reino a Filipinas”, dando con esto un encubierto pero a la vez sólido apoyo a la causa de UYM.

Sin embargo, pese a obtener el apoyo del administrador de la Real Aduana de Santiago, la suerte del proyecto de Mendiburu ya estaba echada: no se llevaría a cabo, siendo altamente probable que una de las causas fuesen las opiniones vertidas por Lambarri. Aun así, el futuro canciller chileno Manuel de Salas, en declaraciones que reproduce Eugenio Pereira Salas, hizo justicia, en medida de lo posible, al rendir un

sentido homenaje a UYM, habida cuenta de la visión de futuro mostrada en su momento¹⁹³.

A modo de Conclusión

Queda firmemente demostrado que el Tribunal del Consulado, representado por Toribio de Lambarri, se ocupó más de poner obstáculos a UYM que de apoyar su empresa interoceánica. Las dos peticiones del comerciante vasco fueron tempranamente torpedeadas por el Síndico de la corporación. Como ha quedado de manifiesto, la posición del Tribunal del Consulado era firme: la única forma de concretar el proyecto ideado por UYM era despachando el buque desde Valparaíso. Es decir, para que esto se realizase, los planes originales habrían de experimentar una modificación de alrededor de 600 kilómetros hacia el norte. No resulta difícil imaginar que tal “sugerencia” no habría de tener, *a priori*, la venia de UYM, puesto que el plan había sido concebido originalmente desde Talcahuano precisamente para ayudar a la provincia de Concepción, habida cuenta de la necesidad de exportación de sus frutos; para la importación de efectos asiáticos por su carencia; por razones de fomento comercial y hasta por razones de salubridad pública, como el mismo comerciante vasco lo señala en su carta a Álava. Desde una óptica distinta, otra conclusión alternativa es señalar que Lambarri, a través de su informe, no hace más que aterrizar un proyecto audaz en la teoría, pero impracticable en la práctica; aunque ya ha quedado demostrado que tanto Alava como Manso pensaban lo contrario.

Por otra parte, no debemos olvidar que UYM, si bien no había nacido en Chile, estaba radicado hacía muchos años en el sur del país; era un “penquista” más y estaba poco familiarizado con cualquier noción de poder centralizado. Recordemos que ya en esos años (principios del siglo XIX) las diferencias entre el eje Santiago-Valparaíso (representando al centro) y la ciudad de Concepción (representando al sur) empezaron a ser cada vez más evidentes, y se profundizaron conforme pasaron los años. Asimismo,

¹⁹³ “Oh tú, activo y calculador Urrutia y Mendiburu que situado en los confines del reyno has establecido tus miras y tus posibilidades por todos lados, que te atreves a franquear los límites de nuestro mezquino comercio, ven a sentarte entre nosotros, ven a desengañarnos de que sí estamos acostumbrados a que entren en nuestros puertos los buques del Perú a levantar nuestros frutos, dando ley a los precios, pues de ordinario vienen de uno en uno y en circunstancias de estar rebosando nuestros trojes, ven a desengañarnos digo, de que sí estamos acostumbrados a esto esperamos que lleguen de otros puertos a extraerlos, jamás llegará este caso, si nunca adelantaremos un solo paso en la carrera de nuestra prosperidad; ven a escuchar con aplauso de los que se oyen este apóstrofe que en premio de las útiles expediciones que meditas, te dirige obsequioso quien sólo por ellas te conoce”. Reproducido en PEREIRA SALAS, Eugenio, *Los primeros contactos entre Chile y Estados Unidos*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1971, p. 236.

el argumento de Lambarri de calificar a Valparaíso como una plaza más “segura” que Talcahuano resulta bastante discutible, ya que en la bahía de Concepción, compartida también por Talcahuano, hay (todavía hoy) un fuerte español (de nombre “La Planchada”) construido en el 1687, emplazado en dicha zona precisamente con el objetivo de ofrecer protección contra piratas, corsarios y cualquier otro tipo de invasores y enemigos¹⁹⁴. A la luz de los hechos, parece razonable pensar que, como mínimo, algún atisbo de “centralismo” mal entendido conspiró contra los planes de UYM, a lo que debemos sumar la burocracia tan propia de los Borbones y la vulneración potencial de los intereses creados tanto de particulares como de entidades patrocinados por la Corona española.

Tras el fracaso de la empresa de Urrutia y Mendiburu, los siguientes intentos documentados para llegar al otro lado del mundo desde Chile habrían de esperar casi 20 años -una vez constituida la otrora colonia austral como nación independiente- con la participación de ingleses, franceses, estadounidenses y chilenos, los cuales estudiaremos más adelante.

¹⁹⁴ Sobre este aspecto de la seguridad del territorio chileno, veáse GUARDA, Gabriel, *Flandes Indiano: las fortificaciones del Reino de Chile*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1990.

CAPÍTULO II

CHILE: ENTRE LA BÚSQUEDA DE LA HEGEMONÍA NAVAL Y LOS DESEOS DE EXPANSIÓN COMERCIAL HACIA ASIA Y LAS ISLAS DEL PACÍFICO (1810-1845)

1. Contexto internacional y nacional

La primera década del siglo XIX dio comienzo a una nueva etapa política no solo en Europa, sino también en la América española en general y en Chile en particular. La captura del rey Fernando VII a manos de Napoleón trajo como consecuencia que las provincias del Nuevo Mundo, siguiendo el modelo de la Junta de Cádiz, optasen por formar gobiernos locales mientras el monarca estuviese en manos francesas, que fueron la semilla de las futuras independencias latinoamericanas¹⁹⁵. Chile no fue la excepción. Bajo la premisa ilustrada que reza “ante la ausencia del rey, el poder vuelve al pueblo”, el 18 de septiembre de 1810 la población de Santiago, reunida en un Cabildo abierto –una reunión de los notables de la ciudad-, resolvió instalar en el poder a una Junta Provisional de Gobierno, que dio inicio al periodo conocido en Chile como “Patria Vieja” (1810-1814). Dicha junta tuvo como característica principal el que subrayaba que la fidelidad al rey caído en desgracia no estaba en discusión¹⁹⁶ por parte de los súbditos chilenos, aspecto que no deja de ser relevante a la hora de un análisis más reposado. La naciente entidad fue presidida por don Mateo de Toro y Zambrano¹⁹⁷-hasta esa fecha, el militar con más alta graduación de la Capitanía General austral-, quien tenía la misión de guiar los destinos de Chile de la mejor forma posible hasta que la situación política en la metrópoli volviese a su estado basal. La elección de él también conocido como “Conde de la Conquista” no fue casual: existía la necesidad de colocar en tal puesto a un personaje de consenso y que no representase ni provocase problemas adicionales a los ya existentes. En aras de cumplir con las expectativas generadas, el anciano militar, de 85 años de edad, se valió de la ayuda de una serie de hombres notables que colaboraron en su breve gestión. Entre ellos destacó Juan Martínez de

¹⁹⁵ Sobre el pensamiento político que inspiró tal movimiento, véase VELASCO GÓMEZ, AMBROSIO y SÁNCHEZ CUERVO, ANTOLÍN (eds.), *Filosofía política de las independencias latinoamericanas*, CSIC, Madrid, 2012. Para un manual que aborde de manera general los hechos acaecidos en dicha zona del planeta, véase MELLAFFE, ROLANDO y GONZÁLEZ, TERESA, *Breve Historia de la Independencia Latinoamericana*, Universitaria, Santiago, 1997.

¹⁹⁶ *Acta del Cabildo de Santiago del 18 de Septiembre de 1810*. Colección Biblioteca Nacional de Chile.

¹⁹⁷ Una buena obra de referencia acerca de la vida y legado del citado personaje lo constituye el libro de OYARZÚN CARRASCO, WALDO, *Historia y Herencia de Don Mateo de Toro y Zambrano y Ureta*, Caballo Verde, Santiago, 2011.

Rosas, antiguo intendente de la provincia de Concepción, yerno de Urrutia y Mendiburu, vocal de la citada Junta, y quien, tras el fallecimiento de don Mateo en febrero de 1811, le sustituiría en el poder¹⁹⁸.

La libertad de comercio: beneficios, inconvenientes y tareas pendientes

Precisamente en febrero de 1811, la mencionada Junta de Gobierno tomaría una de las más importantes medidas relativas a propiciar su vinculación con el mundo decretando la *libertad de comercio*, acción que resultaría determinante en lo sucesivo, sobre todo en lo que refiere al comercio entre las costas de Chile y Oriente¹⁹⁹. Es preciso recordar que, hasta antes de la señalada libertad de comercio, el tráfico marítimo comercial entre Asia y América estaba prohibido al estar afectar los intereses de la Compañía de Filipinas, argumento que como hemos visto, resultó decisivo y terminó por hundir el proyecto de José Urrutia y Mendiburu, a principios de siglo. Con el decreto de 1811 el estancamiento comercial llega a su fin, y nuevos emprendedores, al estilo del magnate naviero penquista, intentarían unir comercialmente Chile con las islas del Pacífico y Asia²⁰⁰. El más destacado durante las primeras décadas del siglo XIX sería Agustín de Eyzaguirre, como detallaremos más adelante.

Entre los términos del decreto, destaca el artículo primero, el cual señala que “los puertos de Valdivia, Talcahuano, Valparaíso y Coquimbo quedan abiertos al comercio libre de las potencias extranjeras amigas y aliadas de la España, y también las neutrales”²⁰¹. A este respecto, resulta curioso constatar que si bien la Junta de Gobierno chilena aspiraba a resguardar los intereses de la Corona mientras el rey estuviese cautivo, la promulgación de la citada disposición fue directamente en contra de tales intereses, acabando de esta forma con casi trescientos años de monopolio español y, en consecuencia, dando inicio al proceso de emancipación chilena, al menos de aquella tutela económica.

¹⁹⁸ Juan Martínez de Rozas jugó un rol trascendental a la hora de convocar al Primer Congreso Nacional de Chile. Véase AMUNÁTEGUI SOLAR, DOMINGO, *Don Juan Martínez de Rozas*, Anales de la Universidad de Chile, Santiago, 1925.

¹⁹⁹ BARBE, DOMINIQUE, *op. cit.*, p. 243.

²⁰⁰ DE LA LAMA, GRACIELA, “El Estudio de Asia en Chile”, *Estudios Orientales*, El Colegio de México, Vol. 7, N° 3 (20), 1972, p. 373.

²⁰¹ “Decreto de Libertad de Comercio”, Santiago, 21 de febrero de 2011. *Fuentes Documentales y Geográficas para el estudio de la Historia de Chile*, en Colecciones Documentales de texto completo, Segunda Parte: desde el 15 de octubre de 1810 hasta el 25 de mayo de 1811. En línea en http://historia.uchile.cl/CDA/fh_article/0,1389,SCID%253D20135%2526ISID%253D405%2526PRT%253D20129%2526JNID%253D12,00.html.

El decreto de libertad de comercio incluía también restricciones; como expresa el artículo noveno, se prohibía la “introducción de ron, cerveza, vinos y aguardientes y sombreros de todas clases y la de los efectos estancados, cuales son el tabaco, polvillo y los naipes (...)”. El proteccionismo y el fomento de la producción interna también fueron el común denominador de esta disposición legal, como queda de manifiesto en los artículos 11, 13, 17, 18, 19, 22, 23 y 24 del aludido texto. Pese a dichas salvedades, la semilla del comercio interoceánico ya estaba en suelo fértil, siendo cuestión de tiempo la apertura del mercado chileno al mundo y con ello, la consolidación de la tan ansiada independencia económica, pues la otra independencia, la política, ya estaba en marcha desde 1810.

En materia de seguridad y defensa, la protección del litoral chileno todavía era un aspecto pendiente para la naciente república. La ausencia tanto de una marina mercante poderosa como la de una marina de guerra que otorgase seguridad a la primera fue un punto sobre lo cual las autoridades de la época no se detuvieron a reflexionar en su momento, pese a su trascendencia para el país. Este aspecto se convertiría en el gran “talón de Aquiles” de Chile hasta principios de la década del veinte, ya que dejaba a la provincia más austral del Imperio en franca vulnerabilidad frente a terceros al no dominar el Pacífico. La conclusión a la que se podía llegar era que, mientras que aquello no se llevase a efecto, sería imposible consolidar el proceso independentista chileno y sudamericano en ciernes.

2. Consideraciones en torno al proceso independentista chileno: diseño económico versus diseño geoestratégico

Los acontecimientos acaecidos en Santiago inquietaron en Madrid, pues hacían evidente que la emancipación chilena no favorecía los intereses peninsulares. Si bien la Capitanía General de Chile era una de las posesiones más pobres de la Corona, un territorio atrasado en comparación con el resto de las colonias o provincias del Imperio Español, víctima de su extremo aislamiento geográfico, poseedor de una pobre infraestructura, inmerso en un estado de guerra permanente, y carente de riqueza concentrada o de centros intelectuales²⁰² potentes, (a lo que debemos sumar que en

²⁰² GHYMERS, CHRISTIAN, “Influencia del Maestro sobre el discípulo: el papel de Miranda y O’Higgins en la singularidad del caso chileno y su gobernabilidad”, en *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2010, pp.130-131.

términos *económicos* Perú era inmensamente más relevante que su vecino sureño, razón por la cual no perderlo resultaba vital para el erario español), *en el plano geopolítico* Chile resultaba clave para las aspiraciones hegemónicas de la metrópoli y para la seguridad del propio Virreinato septentrional. Recordemos, por ejemplo, que de las seis posiciones estratégicas españolas situadas en el Pacífico, tres se encontraban en Chile: la isla de Chiloé, Valdivia y Valparaíso²⁰³. El litoral chileno era además una zona propicia para el *abastecimiento* y *descanso* de las tripulaciones que aspiraban a cruzar el Pacífico y llegar a Filipinas o China, aspecto en el que ya había reparado Inglaterra, a finales del siglo XVIII. Al respecto, Mario Barros Van Buren, en su *Historia Diplomática de Chile*, nos otorga ciertas luces que ayudan a complementar lo anterior:

“El control del Estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos era vital para la corona británica y su principal aliado, el comercio holandés. A partir del siglo XVI ya tenemos a los corsarios y piratas ingleses y holandeses merodeando por las costas chilenas. Desembarcaron en numerosas ocasiones en los archipiélagos de Chiloé y Juan Fernández. Pero siempre los españoles lograron expulsarlos. En 1797, el Almirantazgo había llegado a la conclusión de que Inglaterra debía ocupar militarmente toda la zona que corría desde Valdivia al Sur, costa a costa, apoderándose del cono sur de la América. Esto no solo le permitiría controlar las grandes vías de comunicación, sino “dominar el Pacífico Sur”, según sus propias palabras. El objetivo principal del proyecto era logístico. Chile alimentaría a la India y a Nueva Gales del Sur. Su posición geopolítica, según el estudio que hizo Sir Dundas Robert Sanders, segundo vizconde de Melville, era indispensable para el comercio inglés con las Indias Orientales. (...) Desde la Paz de Amiens en 1802 hasta la invasión de Napoleón a España, tres planes más fueron llevados al Almirantazgo para la ocupación de Chile. Uno de ellos, firmado por los comerciantes de Glasgow, dice que “quien posea Chile, poseerá las llaves del comercio de Australia y la India”²⁰⁴.

Por otra parte, precisemos que con el inicio del proceso independentista chileno en 1810, el país austral adoptó el concepto del *uti possidetis iuris*²⁰⁵ en materia limítrofe, que, en esencia, establecía que cada nascente estado seguiría manteniendo en su poder los territorios que le fueren propios al momento de su emancipación²⁰⁶. En otras palabras, estipulaba la continuidad de los límites coloniales, entendiéndose que

²⁰³ Las restantes eran Panamá, Guayaquil y El Callao. Véase TORO DAVILA, AGUSTÍN, “El pensamiento geopolítico del Libertador O’Higgins”, en *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2010, p. 448.

²⁰⁴ VAN BUREN, MARIO BARROS, *Historia Diplomática de Chile (1541-1938)*, Andrés Bello, Santiago, 1990, pp. 40-44, nota n° 5.

²⁰⁵ GUTIÉRREZ BAYLON, JUAN, “La explicación de la fecha del bicentenario ante el Derecho Internacional. México y la doctrina Uti Possidetis”, en revista digital *Praxis*, 2010. Disponible en línea en el sitio web <http://www.derecho.unam.mx/web2/pop/libfac/pdf/drgut/> (octubre 2012), pp. 417-437.

²⁰⁶ VAN BUREN, MARIO BARROS, *op. cit.*, p. 34.

Chile limitaría al norte con el Perú²⁰⁷, al sur con el temido Cabo de Hornos²⁰⁸, al sureste con el Atlántico y al oeste con el Pacífico y sus islas inmediatamente adyacentes²⁰⁹. Bajo la jurisdicción de la Capitanía General de Chile se encontraban también el Estrecho de Magallanes y el Paso Drake, ambas rutas comerciales de particular relevancia a la hora de conectar España y sus colonias. Por su ubicación geográfica, Chile pasó a ser uno de los nexos entre el continente americano y Asia (vía puertos y territorios intermedios de Oceanía), lo que estimuló el desarrollo del puerto chileno de Valparaíso. Por su parte, el gobierno imperial, consciente de que la pérdida de Chile podría tener lamentables consecuencias para su diseño geoestratégico, dispuso enviar tropas a su provincia austral por medio de su Virreinato peruano, resueltamente decidido a acabar con los atisbos independentistas chilenos. Aunque al principio cosecharon algunos éxitos y consiguieron incluso que los independentistas abandonasen el territorio chileno para refugiarse en la actual Argentina²¹⁰, finalmente el proceso emancipador había llegado a un punto sin retorno.

En el plano marítimo, esta etapa de respuesta hispana a los sucesos acaecidos en Chile, historiográficamente conocida como de “Restauración Borbónica” (1814-1817) - y que sucede a la “Patria Vieja”-, dejó en evidencia de forma dramática los errores en los cuales incurrieron las autoridades chilenas en su momento, al no dotar a Chile de un poder naval capaz de neutralizar las líneas de comunicaciones españolas en el Pacífico sur. A raíz de esto, los refuerzos provenientes de El Callao se instalaban desde Concepción al sur o bien bombardeaban Valparaíso, dejando con ello un halo de destrucción que prácticamente inutilizaba este último puerto, impidiendo así la obtención de beneficios de la señalada libertad de comercio. Para evitar estas

²⁰⁷ Véase, por ejemplo LAGOS CARMONA, GUILLERMO, *Los Títulos Históricos: Historia de las fronteras de Chile*, Andrés Bello, Santiago, 1985, p. 495, p. 505. En una de las fuentes coloniales existentes, *Recopilación de las Leyes de Indias*, libro II, ley nº 5, 1680, podemos apreciar claramente que la predecesora de la actual Bolivia, la Audiencia de Charcas, nunca tuvo acceso al Pacífico, por lo menos desde el siglo XVII en adelante, siendo desde siempre colindante la frontera entre Chile y Perú. Por lo tanto, de esto se desprende que la disputa por la hegemonía en Pacífico sur, y por su intermedio, la proyección hacia Asia, quedan reducidas estrictamente a estas dos naciones, no teniendo Bolivia participación alguna en este proceso al no tener acceso soberano a dicho océano.

²⁰⁸ Derechos antárticos incluidos, merced a las bulas, cédulas o disposiciones reales de 1493, 1534, 1539, 1554, 1555, 1558, 1560 y 1680, entre otros.

²⁰⁹ Un estudio de primer nivel sobre los temas limítrofes es el realizado por EYZAGUIRRE, JAIME, *Breve Historia de las Fronteras de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1976. Pese a ser un libro con ya algunos años, ninguna otra publicación ha logrado ser más completa en este ámbito.

²¹⁰ ALARCÓN BUSTOS, CAMILO, “Chilenos para la liberación de Chile: Dinámicas y tensiones de la emigración patriota en Cuyo (1814-1817)”, en *Miradas Transcorderaneras: Selección de Trabajos del IX Congreso Argentino Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural*, compilado por Paula Núñez. Universidad Nacional de Río Negro, San Carlos de Bariloche, Argentina, 2011, p. 260.

situaciones, el futuro ministro de Exteriores chileno, Antonio José de Irisarri, ya barajó la posibilidad de abrazar la protección inglesa, cediéndole a estos la isla de Juan Fernández o bien realizando “una baja considerable de derechos a las expediciones inglesas durante un cierto periodo de tiempo”²¹¹. Dicha idea, comentada a Bernardo O’Higgins, quien sería conocido posteriormente como el Padre de la Patria chilena, no sonaba tan descabellada debido a su predilección por todo lo que fuese británico²¹²; una admiración que se gestó durante su estancia de estudios en Londres (1795-1799), ciudad a la que llegó con diecisiete años²¹³.

3. Bernardo O’Higgins y su obsesión por dominar el Pacífico: medidas militares y comerciales

Sería precisamente Bernardo O’Higgins²¹⁴, durante la llamada “Patria Nueva” (1817-1823), quien llegaría a corregir las consecuencias del actuar negligente y pusilánime en lo que refiere al desarrollo marítimo chileno, consentido por la Junta de Gobierno, Martínez de Rozas y otros tantos personajes. En dicha etapa, con O’Higgins al mando del país, Chile concluye su proceso de emancipación, inicia un proceso de consolidación republicana²¹⁵ -buscando el reconocimiento como nación independiente de parte de las diferentes potencias europeas, en especial de Inglaterra y la Santa

²¹¹ ARCHIVO O’HIGGINS, (en adelante ABO), “Carta de Irisarri a O’Higgins, desde Londres, en que comenta los sucesos de América, la política a seguir en Europa para neutralizar a España, las concesiones que deben otorgar los nuevos estados americanos”. 25 de junio de 1817. Tomo IV, pp. 249-251.

²¹² Bernardo O’Higgins, nacido en Chillán el 20 de agosto de 1778, hijo de la chilena Isabel Riquelme y del irlandés al servicio de España Ambrosio O’Higgins (quien fue a finales del siglo XVIII virrey del Perú) tendría, como veremos, un rol decisivo en la emancipación chilena y en la proyección chilena naval hacia el Pacífico y Asia. Su experiencia en Inglaterra le llevó a tener una suerte de obsesión por todo lo que tuviera un aire inglés y querer implementarlo en Chile. Posteriormente, derogar el Reglamento de Marina de inspiración española por uno de corte inglés (*Gaceta Ministerial*, 3 de agosto de 1818), adoptaría el sistema lancasteriano de educación (ABO, Oficio nº 44. 15 de junio de 1821. Tomo IV, p. 148), y buscaría que el primer país en reconocer la independencia de Chile fuese precisamente Inglaterra, VAN BUREN, MARIO BARROS, *op. cit.*, p. 64.

²¹³ ARANCIBIA CLAVEL, ROBERTO, “Tras la huella de Bernardo O’Higgins en Inglaterra (1795-1799)”, *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2010, p. 87.

²¹⁴ Sobre la vida y obra de Bernardo O’Higgins existe una amplia y variada bibliografía: AMUNÁTEGUI ALDUNATE, MIGUEL, *La Dictadura de O’Higgins*, Impr. Litogr. i Encuadernación Barcelona (sic), Santiago, 1914; VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *El Ostracismo del jeneral D. Bernardo O’Higgins*, Impr. i Libr. del Mercurio de Santos Tornero, Valparaíso, 1860 (sic); ARANCIBIA CLAVEL, ROBERTO, OCARANZA BOSIO, FRANCISCO *et al*, *Bernardo O’Higgins: Retrospectiva Histórica y Herencia del Padre de la Patria*, Ediciones de la UBO, Santiago de Chile, 2009, BARROS, JOSÉ MIGUEL, *Bernardo O’Higgins: semblanza y homenaje*, (s.n), Washington DC, 1978; SEPÚLVEDA, ALFREDO, *Bernardo, Una biografía de Bernardo O’Higgins*, Ediciones B Chile, Santiago, 2007; AVARIA VALENCIA, LUIS, *Bernardo O’Higgins, el “buen genio” de América*, Universitaria, Santiago, 1980; HARVEY, ROBERT, *Liberators: Latin America’s struggle for Independence 1810-1830*. The Overlook Press, New York, 2002.

²¹⁵ HEISSE, JULIO, “El Libertador Bernardo O’Higgins, organizador de la República”, *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2010, p. 303.

Sede²¹⁶ - y propicia además un cambio de paradigma, en el cual el dominio efectivo del mar tendría en adelante un rol protagónico, en contraste con el actuar de las administraciones anteriores en esta materia. A modo de ejemplo, tras la Batalla de Chacabuco, en 1817, en la cual las tropas “patriotas” - una mezcla entre tropas chilenas y argentinas, lideradas estas últimas por el general José de San Martín²¹⁷ - lograron vencer a las españolas e inclinar así definitivamente la balanza en favor de los intereses chilenos, O’Higgins sabiamente manifestó a su círculo cercano que “este triunfo y cien más, se harán insignificantes si no dominamos el mar”²¹⁸. Esta sería una prioridad para el hijo del otrora Virrey del Perú, como quedará demostrado más adelante.

La primera medida en aras de ese propósito fue crear el 4 de agosto de 1818 la Academia de Jóvenes Guardiamarinas -predecesora de la actual Escuela Naval de Chile- donde se formarían los oficiales de la marina de guerra del país que estarían al mando de los buques de combate de la Escuadra, flota que en aquellos años se encontraba en proceso de organización y adquisición de material bélico²¹⁹. Con esta acción se venía a reparar el daño histórico causado a la defensa nacional; las rutas comerciales tendrían un mínimo de protección frente a corsarios foráneos, mientras que la disputa por el dominio del Pacífico Sur entre Chile y España tomaría ribetes más serios. En contraste con el ámbito terrestre -donde la refriega ya estaba casi definida a favor de Chile desde la llamada “Batalla de Maipú” (5 de abril de 1818)- la arista marítima aún no estaba decidida y Madrid aún podía ofrecer resistencia, pese a la presencia corsaria, a que el

²¹⁶ OVIEDO CAVADA, CARLOS, “Un siglo de relaciones entre la Santa Sede y Chile, 1822-1925”, *Diplomacia*, n° 39, Santiago, 1987, p. 20.

²¹⁷ General nacido en la actual Argentina, en 1778. Organizó el llamado Ejército de los Andes e incidió directamente en la independencia de Chile y de Perú. Un buen resumen -aunque algo antiguo- de su vida y obra está disponible en DE LA FUENTE, ROMUALDO, *Biografía del ilustre general americano don José de San Martín resumida de documentos auténticos*, Biblioteca Nazionali di Roma, Roma, Italia, 1868.

²¹⁸ IBÁÑEZ VERGARA, JORGE, *O’Higgins, El Libertador*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2001, p. 151; VALENZUELA UGARTE, RENATO, *Bernardo O’Higgins: Estado de Chile y el Poder Naval en la Independencia de los países del sur de América*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1999, p. 182.

²¹⁹ El decreto fundacional señala lo siguiente: “Considerando cuán importante es, para hacer cada día más impenetrable el baluarte de la libertad de América, el fomentar la Marina, hasta ponerla en un pie brillante que asegure las defensas de las costas del Estado de Chile, contra las tentativas de nuestros enemigos y, atendiendo a la necesidad de que haya un plantel de Oficiales de Marina, cuya instrucción los haga capaces de conducir las operaciones marítimas, he venido en decretar lo siguiente: 1º: Será creada, en el Departamento de Valparaíso, una Academia de Jóvenes Guardiamarinas (...) 3º: El gobierno facilitará los instrumentos de náutica y matemáticas, como igualmente los libros por los cuales los estudios se han de dirigir (...)”, FUENZALIDA BADE, RODRIGO, *La Armada de Chile desde la alborada al sesquicentenario (1813-1968)*, Imprenta de la Armada, Valparaíso, segunda edición, 1978, p. 77.

comercio exterior hispano estaba en manos de extranjeros²²⁰ y al daño significativo causado por éstos a los intereses comerciales españoles²²¹.

Dificultades chilenas para tener Marina de Guerra propia

La adquisición de unidades navales por parte del gobierno chileno para hacer de la Escuadra chilena una fuerza combativa, disuasiva y efectiva en el Pacífico Sur -contra la prestigiosa y en su momento “invencible” Armada española- no fue una labor fácil. Por una parte, junto con la carencia de recursos, el no reconocimiento internacional de la nueva república incidía negativamente en la obtención de créditos para comprar armamento. Por otro lado, no existían oficiales navales chilenos que hiciesen las veces de instructores para la tropa y marinería -la espina dorsal de todo buque de guerra-, por lo que había que recurrir, necesariamente, a comandantes extranjeros para dicha labor. Manuel Blanco Encalada y Lord Thomas Cochrane, entre otros, se convertirían en símbolos de lo anterior. La carencia de naves chilenas de combate se fue supliendo gracias al corso²²² -estimulado con fuerza por Santiago²²³- además de la captura de diversos barcos españoles (uno de los más famosos fue el bergantín “Aguila”, el primero en ser apresado y posteriormente enarbolado con el pabellón chileno), y con el arriendo o la compra de buques en el extranjero, tanto en EEUU como en Inglaterra²²⁴.

²²⁰ En opinión del consulado de Cádiz, por lo menos hasta 1819, la navegación y el comercio exterior se encuentran casi interrumpidos por corsarios. Desde la perspectiva española, el comercio americano está en manos de extranjeros, y que si bien está instalada la percepción de que la Marina Real española no puede dar seguridad a un comercio “basto y extendido” entre la metrópoli y sus Américas, el hecho que Europa esté en paz hace posible destinar recursos para tales efectos. AGPR, Fondo Fernando VII, 20/1, “Interrogatorio de preguntas hechas de orden del Rey al Consulado de Cádiz”, 17 de marzo de 1819.

²²¹ AGPR, Fondo Fernando VII, 21-2, n°2, ff.1-2.

²²² ARCHIVO NACIONAL DE CHILE, Fondo del Ministerio de Marina (en adelante ANFMM), *Reglamento Provisional de Corso de 1817*, Santiago, 15 de noviembre de 1817.

²²³ Prueba de ello lo constituyen, entre otros, los artículos 1º: “El gobierno concederá patente de corso a todo individuo que solicite armas algún buque contra bandera enemiga, previa la fianza que estime conveniente la Comisaría de Marina, esplicando en la instancia la clase de embarcación que estuviere destinada, su porte, armas, pertrechos i jente de dotación”; 3º: “Los oficiales de los buques corsarios quedan bajo la protección de las leyes del Estado, i gozarán aunque sean extranjeros de los privilegios e inmunidades que cualquier ciudadano americano mientras permanezca en servicio”, Art. 11º: “ Los corsarios que tomasen al enemigo comunicaciones interesantes, u oficiales de rango o hicieren al enemigo otra hostilidad semejante, serán agraciados de un modo digno de la jenerosidad del Gobierno, i en proporción a la importancia del servicio que hubieren prestado”; el 12º: “El Directorio promete un premio a todo corsario que haga presa de transporte enemigo con tropas, municiones o útiles de guerra, dirigidos a hostilizar los países libres de América o reforzar algún punto de los dominios españoles, el cual se regulará según el caso de las circunstancias graduándole con arreglo al contenido de la presa”; el 13º: “Los Comandantes de los corsarios destinados a destruir el comercio español (...), incendiarán i destruirán todo buque enemigo de alta mar que por su poco valor, no quisieren conducir apresado (...); el 14º: “Los buques apresados serán libres de derechos y pagarán solo los correspondientes al puerto”. *Reglamento Provisional de Corso de 1817*, ANFMM, Santiago, 15 de noviembre de 1817.

²²⁴ En 1817, O'Higgins envía a Inglaterra a José Álvarez Condarco con la finalidad de adquirir buques de guerra, autoriza la adquisición de dos fragatas de 34 cañones construidas en Estados Unidos.

Mientras tanto, Madrid insistía en recuperar el terreno perdido en la parte sur de América, y para ello envió a la zona una flota de combate²²⁵, que llegó a aguas chilenas en un estado calamitoso, afectada en parte por la deserción sufrida a la altura de la actual Argentina por parte de algunas unidades del convoy. Las noticias del arribo de la flota llegaron a Santiago, y desde allí a la recién formada Escuadra chilena, compuesta entonces por cuatro buques al mando de Manuel Blanco Encalada²²⁶, un militar patriota nacido en Buenos Aires al servicio de Chile, quien se dispuso a enfrentar a la citada expedición española. Previo al zarpe de las unidades chilenas, O'Higgins arengó a las tripulaciones de los buques diciendo lo siguiente:

“Preparaos, pues, a afianzar el Imperio del Pacífico al que es llamado Chile por su posición geográfica y por el valor y heroísmo patriótico de sus hijos²²⁷”.

Como se puede apreciar, con tales declaraciones, el director supremo no pierde la oportunidad de recordar a su personal el que para la época es el propósito fundamental del accionar internacional chileno: el ser una potencia en el Pacífico sudoriental y, con ello, vincular comercialmente ambas costas del océano más grande del mundo.

Combate chileno-español y elección de nuevo objetivo: El Callao

Tras salir de puerto, y navegando la altura de Concepción (octubre de 1818), chilenos y españoles entraron en combate, la Escuadra austral logró capturar a la fragata María Isabel -la más significativa del grupo- y con ello obtener una significativa victoria, la cual traería como consecuencia inmediata, por una parte, la pérdida de la iniciativa estratégica naval en las aguas del Pacífico sur por parte de España, y por otra, el control parcial de un gran porcentaje del litoral sudamericano por parte de la naciente Armada de Chile²²⁸. Tras los sucesos señalados, la presencia española se limitó al sur

AGUIRRE, HUMBERTO, “El Libertador General Bernardo O'Higgins a través de la Historia”, *Revista Libertador O'Higgins*, Instituto O'Higiniano de Chile, Santiago, 2010, p. 548.

²²⁵ Específicamente, 2.080 efectivos, 11 navíos de transporte y una fragata cañonera. FUENZALIDA BADE, RODRIGO, *op. cit.*, p. 78. La advertencia de la llegada de dicho convoy disponible en ABO, Notas de don Miguel Zañartu al gobierno de Chile n° 24 y 25, 1 y 2 de septiembre de 1818, Tomo V, pp. 22-23.

²²⁶ Para mayor información relativa a su vida, véase VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *El Almirante Manuel Blanco Encalada*, Colección Historia y Cultura, v. 3, Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, Santiago, 1998.

²²⁷ LARRAÑAGA, ENRIQUE, “Bernardo O'Higgins, forjador del poderío marítimo de Chile”, *Revista Libertador O'Higgins*, Instituto O'Higiniano de Chile, Santiago, 2010, p. 425.

²²⁸ La citada victoria naval fue celebrada por parte del Estado, premiando tanto a oficiales y tropa participantes en la captura de la fragata española con un “escudo de paño verde mar” en sus ropas

del territorio -Valdivia y la Isla de Chiloe- muy lejos del centro neurálgico donde tenía lugar la toma de decisiones del Ejecutivo, en Santiago. Sin embargo, O'Higgins era plenamente consciente de que, de no erradicar a los españoles desde Perú, la recientemente lograda independencia chilena corría grave peligro de subsistencia. Las noticias al respecto no eran alentadoras; se preveía un despliegue masivo de tropas desde la Península con destino final el sur del mundo, con el propósito de eliminar focos de resistencia, por lo cual era preciso armarse, formar una flota de guerra para liberar a Perú, dominar el Pacífico y como consecuencia de ello, aumentar la seguridad de la naciente república. Quedaba así diametralmente claro el próximo destino: la fortaleza española de El Callao.

4. Chile: con los ojos puestos en Asia y el Pacífico

Sin embargo, los motivos por los cuales le interesaba a Chile propiciar la independencia peruana y de los demás países sudamericanos van más allá de las citadas razones de seguridad continental. La verdadera intención la expone claramente Irisarri en su correspondencia con O'Higgins desde Londres, en abril de 1820. En dicho informe, el diplomático manifiesta que:

“(...) Chile es más interesado que nadie en la libertad de toda la América, porque la naturaleza le proporciona los medios de hacerse un emporio del comercio del nuevo mundo, y del Asia (...)”²²⁹.

Tales palabras de Irisarri vienen a confirmar la intención real de la administración O'Higgins de convertir Chile en una potencia comercial con sus intereses puestos en la otra vereda del Pacífico, tal como habían sugerido en su momento los cronistas coloniales. En este contexto, no resulta extraño corroborar que tan solo ocho meses antes de las declaraciones de su ministro, el director supremo había dado su aprobación para iniciar acciones en tal dirección, tanto en el plano militar como en el comercial. Será este último aspecto el que abordaremos en el siguiente apartado.

Precedentes de la vinculación chilena con Australia y Nueva Zelanda

Como ya hemos señalado, con la libertad de comercio establecida en Chile, algunos emprendedores chilenos optaron por probar suerte cruzando el Pacífico con fines comerciales, siguiendo la estela trazada por José de Urrutia y Mendiburu a

(hombro), con el lema “su primer ensayo dio a Chile el dominio del Pacífico”. ANFMM, Decreto “Armada Nacional. Su primer triunfo y premio”, Santiago, 2 de diciembre de 1818.

²²⁹ ABO, Oficio n° 64. Correspondencia de don Antonio José de Irisarri con el Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores. 10 de abril de 1820. Tomo III, p. 163.

comienzos de siglo. Al respecto, algunos autores como Coujoumdjian y Hernández señalan que, ya en la década del veinte, Chile exportaba trigo y animales a Australia, algo que se haría más frecuente conforme pasaran los años²³⁰; y existe evidencia de que que durante la mencionada década también llegaron a Chile, específicamente a Valparaíso, buques provenientes tanto desde Australia²³¹ como de Nueva Zelanda²³² con distintos productos, flujo marítimo que se hizo mucho más intenso desde finales de la década del treinta en adelante²³³.

Relación comercial de Chile con India: cargamentos de plata y cobre

Respecto al comercio intercontinental con Asia, Claudio Véliz menciona que el 7 de agosto de 1819 se formó en Chile una Compañía de Navegación de Ultramar, la primera empresa en la historia del país sudamericano dedicada a tal ámbito. Dicha compañía agrupaba el capital de once socios, de los cuales el accionista mayoritario por una mínima diferencia era Agustín de Eyzaguirre (el capital total de la citada empresa ascendía a \$104.492, de los cuales Eyzaguirre había aportado \$15.966²³⁴ de su bolsillo). El objetivo de dicha empresa era establecer una relación comercial con India²³⁵ en base a la exportación de cobre y plata. Sobre este punto, es posible sostener que uno de los efectos de la declinación de Manila como *entrepot* en el Pacífico asiático fue precisamente el crear las condiciones para que diversas embarcaciones zarparan directamente desde India en puertos de la América hispánica, sobre todo a partir de la segunda década del siglo XIX²³⁶, siendo precisamente los chilenos algunos de los frecuentados por tales buques, principalmente aquellos vinculados al rubro minero. En cuanto al llamado “metal rojo”, éste pasaría a ser el motor de la economía chilena entre

²³⁰ VVAA, *El Poder Naval Chileno*, Tomo I. Editado por la *Revista de Marina* de la Armada de Chile, Valparaíso, 1985, pp. 223.

²³¹ Es el caso de la fragata inglesa *Providencia* (380 toneladas), la cual llegó a Valparaíso el 22 de noviembre de 1822 proveniente desde Nueva Holanda. Comandada por el Capitán Flard, esta tardó 45 días en arribar a puerto y lo hizo con una cantidad indeterminada de cargamento de maderas desde esas latitudes. ABO, *Gazeta Ministerial de Chile*, n° 61, Tomo XXX, Santiago, 23 de octubre 1822, p. 227.

²³² Por ejemplo, la llegada a Valparaíso el 22 de septiembre de 1822 de la fragata inglesa *Waes Marelands* (415 toneladas) proveniente desde Nueva Zelanda, a cargo del capitán Patting, con 22 tripulantes que tardaron 40 días en cruzar el Pacífico. Transportaba en sus bodegas cargamento de aceite de cocos y chuño. ABO, *Gazeta Ministerial de Chile*, n° 60, Tomo XXX, Santiago, 4 de octubre 1822, p. 215.

²³³ Véase el Capítulo III (parte I) de este estudio.

²³⁴ VÉLIZ, CLAUDIO, *Historia de la Marina Mercante de Chile*, Universitaria, Santiago, 1968, p. 28.

²³⁵ VEGA, JUAN CARLOS, “Proyección Geopolítica y Estratégica de Bernardo O’Higgins”, *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2010, p. 461.

²³⁶ CHEONG, W. E. “The Decline of Manila as the Spanish Entrepôt in the Far East, 1785-1826: Its Impact on the Pattern of Southeast Asian Trade”. *Journal of Southeast Asian Studies* 2, no. 2 (1971), p. 142. <http://www.jstor.org/stable/20069915>.

1820 y 1880, sin perjuicio del rol que le tocó desempeñar en diferentes etapas de la historia de Chile a la plata y al trigo²³⁷. Al respecto, Véliz repara en el hecho de que entre 1817 y 1825, al menos “(...) el 75% de todas las exportaciones de cobre chileno iba directamente a puertos asiáticos, especialmente Calcuta, donde pagaban importaciones efectuadas por Gran Bretaña en operaciones triangulares”, sobre las cuales ahondaremos más adelante. Pese a no mencionar en su texto la fuente de donde obtiene tal dato, lo cierto es que Véliz complementa sus dichos señalando que el plan de la compañía de Eyzaguirre “(...) era fletar barcos en puertos chilenos, llevar cargamentos de cobre y plata a Calcuta y traer en el viaje de regreso té, especias, seda, maderas finas, etc²³⁸”. La iniciativa, además, tuvo la ventaja de no tener la obligación de pagar derechos de exportación, y de serle concedida una “(...) gracia de \$ 6.000 pesos en el pago de derechos de importación sobre las mercaderías que trajera de Asia (...)”. No deja de ser importante el hecho de que el citado emprendimiento haya sido visado en su momento por el mismísimo O’Higgins, lo que da cuenta, una vez más, de su interés por que Chile y sus productos llegasen a Oriente.

El cobre chileno llega a Calcuta

Volviendo a la empresa de Eyzaguirre, y sus transacciones comerciales con Calcuta²³⁹, la nave *Carmen* llegó a India -previa escala en Honolulu y tránsito por la isla de Formosa y los estrechos de Singapur y Malaca²⁴⁰- con 3.200 quintales de cobre en sus bodegas. Sin embargo, pudo más la ambición y la empresa a cargo del buque quiso también obtener en India los privilegios arancelarios obtenidos previamente en Chile, para lo cual tuvo que vender el buque *Carmen* y comprar el *Stanmore*²⁴¹, un buque con bandera británica que permitió a sus dueños pagar módicas sumas de dinero por derechos de exportación y, al retornar a Chile²⁴², la obtención de rebajas también en los

²³⁷ CAVIERES, EDUARDO, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880. Un ciclo de Historia Económica*, Universitaria, Santiago, 2000, p. 35.

²³⁸ VÉLIZ, CLAUDIO, *op. cit.*, p. 29.

²³⁹ BARBE, DOMINIQUE, *op. cit.*, pp. 154, 243.

²⁴⁰ MARTÍNEZ BAEZA, SERGIO, *Inicios de la Marina Mercante de Chile (1800-1870)*, en *Revista de Historia*, n° 43, Santiago, 2001, p. 193.

²⁴¹ VÉLIZ, CLAUDIO, *op. cit.*, p. 30.

²⁴² La *Gazeta Ministerial Extraordinaria de Chile* (un equivalente al actual BOE español), en su n°51, da cuenta de la llegada de la *Stanmore* a Chile. Procedente desde Bengala, con 400 toneladas de peso, tras 105 días de navegación y al mando del Capitán Carlos Gray, llevaba en sus bodegas una cantidad indeterminada de “efectos de la India” a comercializar en Chile. Cuenta además con la particularidad de transportar tres pasajeros, al parecer todos de origen chileno: Miguel Fernández Herrera, Bernardo Varas y Teodoro Ríos, según consta en el ABO, *Gazeta Ministerial Extraordinaria de Chile*, 15 de noviembre de 1821, n° 51, Tomo XXIX, p. 56. La misma publicación informa la partida del señalado buque a India el 18 de enero de 1822, vía Coquimbo, lo que hace suponer que la escala en dicho puerto del norte de

derechos de importación, al presentarse la *Stanmore* como embarcación chilena. En resumen, la nave era chilena en Chile -al reemplazar a la *Carmen*- pero simultáneamente era también británica en India²⁴³. Toda esta irregularidad, como es de suponer, se tradujo en suculentos beneficios para la empresa, que no perdió la oportunidad tanto de seguir fletando a la *Stanmore* desde Chile como a otros buques desde Calcuta²⁴⁴, cargados con mercancías asiáticas y con destino al país austral. La situación anteriormente descrita tendría un abrupto final debido a tres razones principales²⁴⁵: a) los británicos se percataron de la ilegalidad llevada a cabo por la empresa chilena, algo inevitable considerando el poco tacto de la compañía para llevar a cabo la operación, b) Chile no supo leer el contexto económico internacional durante la segunda década del veinte -el cual se veía afectado por una grave crisis que golpeó especialmente fuerte a Gran Bretaña- y procedió a subir los impuestos a la exportación de cobre, medida que resultó fatal para quienes se ganaban la vida enviando tales cargamentos al otro lado del mundo, y, c) la inestabilidad política que derivó de la guerra birmana y del posterior cierre del Golfo de Bengala. La extensión del conflicto durante casi tres años trajo como consecuencia el cierre del mercado cuprífero a India, que reemplazó los envíos de cobre chileno por los de zinc escandinavo. Es posible concluir que las medidas comerciales propiciadas en su momento por el Ejecutivo chileno no tuvieron éxito, y que a Santiago no le quedó otra opción que poner todo su esfuerzo en crear un poder naval significativo exclusivamente en el Pacífico Sur.

“Operaciones triangulares”

Respecto a lo que Véliz denomina “operaciones triangulares”, es necesario explicar el concepto ya que explica la lógica del movimiento de buques desde Chile

Chile tenía como finalidad última el cargar las bodegas de riquezas minerales de la zona, especialmente el Cobre, muy cotizado en India. el ABO, *Gazeta Ministerial Extraordinaria de Chile*, 15 de noviembre de 1821, n° 51, Tomo XXIX, p. 148.

²⁴³ VÉLIZ, CLAUDIO, *op. cit.*, p. 31.

²⁴⁴ La *Gazeta*, también en el mismo número, informa de la llegada de otra nave procedente desde India el 25 de junio de 1821: la fragata *Isabella Robinson*, Esta embarcación de 350 toneladas, al parecer inglesa, y bajo el mando del Capitán Mitchell desde Calcuta, tardó 115 días en hacer el trayecto entre India y Chile, previa escala en Valdivia y Talcahuano, según consta en el ABO, *Gazeta Ministerial Extraordinaria de Chile*, 15 de noviembre de 1821, n° 51, Tomo XXIX, p. 72. Su retorno a India, según la misma fuente, tuvo lugar el 26 de enero de 1822. ABO, *Gazeta Ministerial Extraordinaria de Chile*, 15 de noviembre de 1821, n° 51, Tomo XXIX, p. 166. También es posible encontrar en la misma publicación la llegada -desde las mismas latitudes que la *Stanmore* y la *Isabella Robinson*- de la fragata inglesa de 275 toneladas *Neareas*, con efectos de la India y a cargo del Capitán Baker, ascendiendo la duración del trayecto hacia puertos chilenos de 146 días. ABO, *Gazeta Ministerial Extraordinaria de Chile*, 15 de noviembre de 1821, n° 51, Tomo XXIX, p. 204.

²⁴⁵ VÉLIZ, CLAUDIO, *op. cit.*, pp. 31-32.

rumbo a puertos asiáticos a lo largo de la década del veinte. Según este especialista, los barcos británicos zarpaban desde el Reino Unido rumbo a los puertos chilenos del centro del país²⁴⁶ cargados con “mercaderías de consumo”, y tras cruzar el Atlántico, tales productos eran descargados y encargados a amigos o socios (consignatarios). Una vez vacíos, se dirigían hacia los puertos del norte del país -ligados a la minería aurífera, cuprífera y argentífera- donde llenaban sus bodegas de tales productos, ya fuesen estos en forma de barras o mineral en bruto, y enfilaban quillas rumbo a Asia, principalmente a Calcuta. En los puertos de dicho continente, y utilizando los metales obtenidos en Chile como moneda de cambio, la empresa a cargo del barco que realizaba el trayecto adquiría “té, especias y otros bienes de consumo para el mercado europeo”²⁴⁷. De esta forma, con las bodegas nuevamente llenas, el barco zarpaba con dirección a Reino Unido vía África, completando la vuelta al mundo y listo para iniciar la travesía, una vez más, hacia costas chilenas.

Ojos británicos vigilan las operaciones mineras en Chile

Teniendo en cuenta que, de esta operación, la comercialización de metales como el cobre, la plata y el oro resultaba altamente rentable, es natural que los británicos tuviesen sus ojos puestos en la minería chilena, sobre todo en el cobre y la plata. Tal información la confirma la documentación disponible en los archivos británicos, al menos entre 1825 y 1826, que contiene múltiples informes de los cónsules ingleses en Chile con detalles sobre los montos de producción de los distintos metales en los que estaban interesados, y que en algunos casos abarcan casi 40 años de extensión²⁴⁸. De igual forma, los agentes británicos informaban al Foreign Office respecto a las exportaciones de cobre chileno a India²⁴⁹, a los resultados de las exploraciones

²⁴⁶ Al respecto, Estrada sostiene que “Valparaíso, por su posición geográfica y comercial, era un punto estratégico en las comunicaciones ultramarinas de Gran Bretaña con el Pacífico Sur Oriental y el continente asiático. Esto generó un activo comercio triangular en donde Valparaíso operaba como una suerte de factoría de Gran Bretaña”. Véase ESTRADA, BALDOMERO, *Desarrollo Empresarial Urbano e Inmigración Europea: Españoles en Valparaíso*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2012, pp. 19-20.

²⁴⁷ VELIZ, CLAUDIO, *op. cit.*, p. 29, cita n° 18.

²⁴⁸ TNA-FO 16/15 “General Correspondence Chile” n° 23, f. 23-37 (Montos de exportaciones de cobre, oro y plata desde Coquimbo, Chile 1790 – 1830).

²⁴⁹ TNA-FO 16/15, n° 40.

destinadas a encontrar yacimientos de plata en la zona norte de Chile en general²⁵⁰ o bien en lugares cercanos a la ciudad de Coquimbo en particular²⁵¹.

Otras expediciones

Véliz también hace alusión a otro emprendimiento marítimo intercontinental que realizó en 1826 un conjunto de comerciantes chilenos. El propósito de estos hombres era “(...) equipar y fletar una expedición a las islas del Pacífico Sur a pescar perlas (...)”, tomando la precaución de adquirir una patente de corso para, en caso de no fructificar el citado emprendimiento, enfilar rumbo “(...) hacia las costas de Filipinas a atacar naves mercantes de bandera española (...)”. Según el mismo autor, en caso de darse esta última situación, la instrucción dada al capitán del buque en cuestión era reclutar “hasta cuarenta hombres de tripulación de entre los naturales de Tahiti”²⁵², zona en la que el comercio de perlas era habitual, como lo comprueban las estadísticas que daremos a conocer en el capítulo III.

5. La formación de la expedición libertadora del Perú: la llegada de Cochrane y sus primeras dificultades

En el plano militar, la designación en 1818 de Lord Thomas Cochrane²⁵³ por el gobierno de Chile como flamante comandante en jefe de la Escuadra, no estuvo exenta de dificultades. Su primera labor fue la de imponer disciplina a las tropas, la que se vio dificultada por los bajos niveles de reclutamiento de personal destinado a servir en los buques de la Armada de Chile. En este sentido, si bien la vigencia del corso resultaba decisiva, ya que había servido para capturar naves enemigas y así incrementar el número de buques chilenos, esta no resultó funcional al gobierno de Santiago a la hora de enrolar personal naval, ya que la remuneración recibida en la marina nacional era

²⁵⁰ TNA-FO 605/52 n° 10, “Discovery of Rich Silver Mines”, De Mr. Carter desde el Consulado de Gran Bretaña en Valparaíso a Mr. Canning. 16 de Agosto de 1825.

²⁵¹ TNA-FO 566/120/ “Country register” 1826, Descubrimiento de Minas de Plata, 26 de Junio 1826, TNA-FO 605/52 “Micro Film Chile Register V.1” 1823-1842, n°.112. Informe despachado por Mr. Carter “Mines near Coquimbo”, 8 de octubre 1826, f. 39.

²⁵² VÉLIZ, CLAUDIO, *Historia de la Marina Mercante de Chile*, Universitaria, Santiago, 1968, p. 27, nota 15.

²⁵³ Lord Thomas Cochrane fue un marino británico que combatió en las guerras napoleónicas al servicio de la Armada Real británica. También prestó servicios en las armadas de Chile, Brasil y Grecia, para posteriormente reintegrarse a la marina británica. Murió en Kensington en 1860. Al respecto, véase LORD COCHRANE, *Memorias*, París, 1863; BUNSTER, ENRIQUE, *Lord Cochrane*, Colección Biografías, Zigzag, Santiago, 1949, (segunda edición 2010); CORDINGLY, DAVID, *Cochrane: Real Master and Commander*, Bloomsbury Publishing, USA, 2010.

casi siempre menor a la obtenida realizando las labores de corsario²⁵⁴. En consecuencia, desde el plano económico, no era atractivo para el chileno común convertirse en un marino de guerra al servicio de su país. La carencia de marinería forzó a O'Higgins a realizar un reclutamiento forzoso, entre miembros de las clases sociales más deprimidas de la sociedad chilena de la época, en situación de calle o vagos de mal vivir. Esto se evidencia al leer uno de los oficios de Blanco Encalada, que señala:

“(…) la tripulación se componía en su mayor parte de gente violenta e ignorante del servicio de mar, y el resto que estaba en el caso de ser útil desde luego, de hombres indisciplinados y altivos, a quienes no era fácil contentar. Las costumbres de unos y otros obligaron también a establecer entre ellos distinciones odiosas, que dieron origen a rivalidades y enconos: los marineros extranjeros gozaban de mayor paga y tenían ración de aguardiente, de cacao y de otras especies de las cuales la tripulación nacional carecía”²⁵⁵.

Es posible colegir que Chile optó por hacerse de los servicios de Cochrane para imponer disciplina, eliminar la resistencia española existente tanto en el Pacífico como en el sur del territorio y para desarrollar acciones navales que ayudaran a convertir a Perú en una nación independiente. Tras fallar en uno de esos objetivos -el ataque a El Callao en 1819²⁵⁶- y alcanzar otros -como el relacionado con la disciplina y el derrotar a la guarnición española apostada en Valdivia en 1820²⁵⁷- la próxima meta, de ser cumplida, traería consecuencias a nivel continental y globales: anular el dominio español en Perú y, con ello, emanciparlo. Sin Perú, el poderío hispano en Sudamérica disminuiría significativamente, los ingresos españoles por concepto de recaudación bajarían drásticamente y el panorama político en Europa sería cada vez más hostil para España, perdiendo simultáneamente un prestigio y un poder de los que durante tres siglos había disfrutado. Existía la premura por actuar rápidamente y O'Higgins lo sabía. En uno de sus oficios al Senado de la República, fechado en noviembre de 1818, el natural de Chillán subrayaba:

²⁵⁴ Al respecto, las declaraciones de Blanco Encalada son elocuentes: “Se ha hecho extremadamente notable en este puerto la repentina desaparición de 300 marineros que, según tengo entendido, marcharon para Coquimbo y otros puertos de la costa a fin de embarcarse en los corsarios (...)”, FUENZALIDA BADE, RODRIGO, *op. cit.*, p. 74.

²⁵⁵ *Idem.*

²⁵⁶ ABO, Oficio n° 13. “Sobre el fracaso de los cohetes en El Callao”. 13 de noviembre de 1819. Tomo IV, p. 124.

²⁵⁷ ABO, Oficio n° 16. “Sobre la toma de Valdivia y el acantonamiento del ejército auxiliar de los Andes en Rancagua para su instrucción”. 3 de marzo de 1820. Tomo IV, p. 126-127. En opinión de Astaburuaga, la ciudad de Valdivia era la base logística española más importante y fortificada existente en Sudamérica al sur de El Callao, y la plaza más inexpugnable en la costa sur del Pacífico, lo más cercano al “Gilbraltar” sudamericano. ASTABURUAGA, GUSTAVO, “Lord Cochrane y la Armada de Chile”, en *Revista Libertador O'Higgins*, Instituto O'Higiniano de Chile, Santiago, 2010, pp. 410-411.

“...el ser ya preciso hacer ya la expedición contra Lima sin perder instantes, para no dar tiempo al Virrey Pezuela de que se prepare de un modo que pueda hacernos resistencia, tenemos una Marina respetable con que podemos obrar de modo que afiancemos la libertad de América del Sur (...)”²⁵⁸.

La “libertad” del resto de naciones sudamericanas: una cuestión de costes

Pero una empresa de tal magnitud no podía ser llevada por Chile en solitario, era demasiado onerosa²⁵⁹. En 1819, O’Higgins, en una carta al primer Comisionado chileno en la Corte de Londres, José Antonio Álvarez Condarco -enviado a Europa con la finalidad de obtener pertrechos militares, entre otras cosas- ponía de manifiesto la paupérrima situación de las arcas fiscales chilenas, encontrándose la tesorería chilena “exhausta”, según el chillanejo. En tal estado de “decadencia de los fondos públicos”²⁶⁰, la colaboración de Argentina se hacía indispensable. Así también lo entendería José de San Martín, quien intentó que el gobierno argentino de la época se hiciese parte de los planes para emancipar a los del Rímac. Sin embargo, los trasandinos, sumidos en una anarquía total, muy poco podían realizar por el proyecto “libertador”²⁶¹; en esos años (1819-1820), los esfuerzos de Buenos Aires estaban dirigidos al frente interno más que al externo, y Chile captó inmediatamente el clima poco favorable al plan diseñado con antelación. Le correspondería entonces a Santiago cargar con gran parte del esfuerzo independentista peruano²⁶². Para ello, la administración O’Higgins envió a Inglaterra a Antonio Irisarri con precisas instrucciones, dentro de las cuales destacaban: la obtención del reconocimiento de la independencia chilena por parte de Londres²⁶³, determinar la

²⁵⁸ *Sesiones de los Cuerpos Legislativos* (sic), 90, tomo 2, p. 88. Citado por VALENZUELA UGARTE, RENATO, *Bernardo O’Higgins: el Estado de Chile y el Poder Naval en la Independencia de los países del sur de América*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1999, p. 181.

²⁵⁹ Según sostiene Fuenzalida, la suma ascendería a \$ 4.000.000, entre alistamiento y abastecimiento de la Escuadra y el Ejército. FUENZALIDA BADE, RODRIGO, *op. cit.*, p. 179.

²⁶⁰ ABO, Oficio n° 25. Correspondencia de don Antonio José de Irisarri con el Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores. “Acerca del carácter que inviste don José Antonio Álvarez Condarco”. 12 de agosto de 1819. Tomo III, pp. 59-60.

²⁶¹ Esta situación caótica se prolongó incluso hasta ya consumado el zarpe de la Escuadra que se quería organizar con la ayuda trasandina. Joaquín de Echeverría describía lo anterior señalando que mientras “(...) Chile se sacrifica de este modo (financiando y enviando la Expedición al Perú) para completar y consolidar la independencia de Sur América, las escenas presentadas en estos últimos meses en las Provincias del Río de la Plata forman el más horroroso contraste (...) La abyección de este pueblo y el desorden político subió a tal punto, que en menos de siete meses contó (en Buenos Aires) con trece diferentes gobernadores”. En ABO, Oficio n° 33. Correspondencia del Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores con el Diputado de Chile en las Cortes de Europa, don Antonio José de Irisarri. En él se informa del “zarpe de la expedición al Perú, el esfuerzo gastado, sus consecuencias, la escena política del Río de la Plata y la influencia de don José Miguel Carrera en lo sucesos pasados”. 2 de noviembre de 1820. Tomo IV, p. 138-139.

²⁶² VAN BUREN, MARIO BARROS, *op. cit.*, 55-56.

²⁶³ ABO, Oficio reservado n° 18. Correspondencia de don Antonio José de Irisarri con el Ministro de Estado en el Depto. de Relaciones Exteriores. “Sobre dificultades que ocurren para el reconocimiento de la independencia por los gobiernos de Europa”. 21 de julio de 1819. Tomo III, p. 37-41.

factibilidad de concretar un “tratado secreto de alianza, protección y comercio”²⁶⁴ anglo-chileno, y conseguir un préstamo de dinero por 2.000.000 de pesos destinados a financiar la expedición señalada²⁶⁵.

En este contexto, el gobierno chileno estimó que, para alcanzar el éxito de la empresa incaica, era indispensable enviar tanto a la Escuadra como al Ejército en un único cuerpo rumbo a Perú²⁶⁶. La primera estaría al mando de Cochrane y el segundo bajo las órdenes de San Martín. Sin embargo, el inglés estaría subordinado al argentino, lo que sería el caldo de cultivo para la ocurrencia de sendos conflictos entre ambos en el futuro, al considerar Cochrane que las habilidades de San Martín en el mar -a diferencia de las que poseía éste último en el ámbito terrestre- eran más bien escasas.

Instrucciones de O’Higgins para el éxito de la operación

Probablemente con la intención de evitar fisuras que pudiesen incidir en el correcto desarrollo de las operaciones, el 19 de agosto de 1820 O’Higgins hizo llegar una carta a Cochrane previo al zarpe de la expedición, la cual contenía órdenes expresas que debían seguirse al pie de la letra. No es difícil imaginar el disgusto que causó el contenido de la misiva en el almirante inglés al servicio de Chile. Dichas líneas expresaban lo siguiente:

“El objeto de la presente expedición es extraer al Perú de la odiosa servidumbre de España, elevarlo al rango de una potencia libre y soberana y concluir por ese medio la grandiosa obra de la independencia continental de Sud América. El Capitán General del Ejército, don José de San Martín, es el jefe a quien el gobierno de la República ha conferido la exclusiva dirección de esta grande empresa, a fin de que las fuerzas expedicionarias de mar y tierra, para obrar combinada y simultáneamente, reciban un solo impulso, comunicado por el concepto y determinación del general en jefe. En este concepto, tengo la satisfacción de prevenir a V.S., por toda instrucción, que, desde el momento que zarparen de Valparaíso la escuadra y transportes expedicionarios, obrará V.S. precisa y necesariamente en consecuencia del plan que le suministrare el general San Martín, tanto sobre el punto de desembarco como respecto de los movimientos y operaciones sucesivas de V.S. debe hacer con la escuadra, de suerte que no podrá V.S., por sí mismo, obrar con el todo o parte de los buques de guerra de su dependencia, sino que observará absolutamente la línea de conducta que, respecto

²⁶⁴ VAN BUREN, MARIO BARROS, *op. cit.*, p. 59.

²⁶⁵ Finalmente, el objetivo del préstamo se alcanzó, aunque las condiciones de pago no fueron las más favorables para Chile. A esto debemos sumar que el dinero solicitado llegó a Chile habiendo ya zarpado la expedición al Perú.

²⁶⁶ Compuesta por 8 buques de guerra (3 bergantines, 2 fragatas, 1 corbeta, 1 navío y 1 goleta, más 17 transportes con provisiones para 6 meses, armamento y hospital), en total 1.600 efectivos navales entre oficiales y tropa, del cual un 39% eran ingleses. En cuanto al ejército libertador, no hay consenso. Las cifras oscilan entre 4.118 y 4.800, sumando efectivos chilenos y argentinos, estos últimos, remanentes del ejército de los Andes que colaboró en el proceso independentista chileno. FUENZALIDA BADE, RODRIGO, *op. cit.*, pp. 183-184.

de las operaciones de la escuadra, le trazare y fuere dando el general, según que éste lo creyere conveniente. Es fuera de caso recomendar a V.S. con todo encarecimiento, la más exacta observancia de esta mi resolución, bajo toda la especie de responsabilidad. Relevantes pruebas ha dado V.S. de que su conducta militar no sigue otro rumbo sino aquel que le indica el gobierno y me lisonjeo que V.S, consecuente siempre de sus principios, se presentará a la gratitud de la América como el héroe de la libertad”²⁶⁷.

En otras palabras, Cochrane perdió toda su autonomía a manos de San Martín. Por su parte, O’Higgins también se preocupó de dar instrucciones al general argentino, pero su carácter era menos perentorio que las dadas a Cochrane en su momento. En algo sí coincidían las órdenes: el común denominador de ambas era el

“(…) extraer al Perú de la vergonzosa servidumbre del cetro español, y elevar esos pueblos al rango de soberanía, liberta e independencia de toda dominación extranjera, colocándolos al nivel de los demás pueblos libres de América: que en este concepto V.E. y el ejército de su mando no llevan más carácter que el de libertadores de aquellos países oprimidos y que, por consiguiente, la destrucción total de las fuerzas españolas por todos los arbitrios que estén al alcance de V.E y la constitución de la potencia peruana bajo la forma que dictasen las circunstancias y la conveniencia de aquellos pueblos y de toda la América, es la grandiosa obra que Chile confía a los esclarecidos talentos de V.E”²⁶⁸.

Sin olvidar el ya citado principio rector que sustentaba el accionar chileno, y tras haber recibido Cochrane y San Martín sus respectivas cartas con instrucciones, el 20 de agosto de 1820 la Expedición Libertadora del Perú se hizo a la mar, zarpando así, en opinion de Mario Barros Van Buren, “la fuerza naval más poderosa que recordaban las aguas del Pacífico”²⁶⁹. Al respecto, por carta Joaquín de Echeverría -ministro de Exteriores chileno de la época- da cuenta de las características de dicha expedición a Irisarri (diplomático en misión especial en Europa):

“Tengo la satisfacción de participar a V.S cómo al fin se ha completado el mayor de los esfuerzos que pudo esperarse de Chile: el 20 de agosto ha zarpado de Valparaíso la expedición libertadora del Perú, al mando del Excmo. General San Martín. Seis mil hombres de desembarco, perfectamente equipados, además de la tripulación y dotación de los buques de la escuadra, municiones de guerra y boca suficientes a mantener una dilatada guerra, un repuesto considerable de armas de toda especie para poner aquellos pueblos en estado de obrar también por sí mismos, una caja militar bastante a subvenir por algún tiempo a todos los gastos de la guerra, sin verse en la necesidad de oprimir aquellos pueblos, parecen que nos aseguran la victoria y la pronta conclusión de aquella campaña. Además, por las

²⁶⁷ BARROS ARANA, DIEGO, *Historia General de Chile*, Tomo XII, Universitaria, Santiago, 1999, pp. 460-461.

²⁶⁸ IBÁÑEZ VERGARA, JORGE, *op. cit.*, p. 188.

²⁶⁹ BARROS VAN BUREN, MARIO, *op. cit.*, p. 56.

noticias recibidas de algunas de aquellas provincias sabemos la bella disposición de sus habitantes para secundar las operaciones de nuestro ejército”²⁷⁰.

Si bien en un principio la élite limeña se mostró reacia a subordinarse a las tropas provenientes de Chile -al ser Perú un rico Virreinato y Chile solo una pobre Capitanía General, conocida hasta esa fecha por ser uno de los territorios más pobres del imperio español- lo cierto es que Joaquín de Echeverría no se equivocaba en su proyección. Pese a que la situación económica en la que quedó el país del sur a raíz del esfuerzo bélico fue crítica²⁷¹, en términos generales la expedición fue un éxito y había valido la pena. En 1821 Perú ya era prácticamente un país independiente (pese a la existencia de facciones realistas aún presentes en la sierra), y el otrora jefe de la Expedición, el general José de San Martín, se alzaba como mandamás del gobierno provisorio peruano y, a su vez, fue nombrado “Protector” de la nueva nación. Salvo dos buques españoles que lograron huir del asedio chileno -la *Venganza* y la *Prueba*- el desarrollo de las operaciones navales y militares se tradujo en un cabal cumplimiento de los objetivos primarios planteados por Santiago.

Discrepancias entre Cochrane y San Martín en el seno de la Escuadra

Pese a la magnitud del logro alcanzado, la relación entre Cochrane y San Martín se hacía cada vez más dificultosa. Al carácter del inglés, debemos sumar las negativas por parte del argentino a pagar (tras varios retrasos sucesivos) los respectivos sueldos a las tripulaciones de los barcos de la Escuadra²⁷², algo que preocupaba sobremanera a Cochrane y sobre lo cual ya se hablaba inclusive en Londres, según detalla la correspondencia de Irisarri a su superior directo²⁷³. El general trasandino, convertido por aclamación en el libertador del Rímac, pensaba incluso convertir la Escuadra del almirante en la base de la naciente Armada del Perú, ignorando así completamente el hecho de que su financiación corría completamente a cargo del Estado chileno. Tras

²⁷⁰ ABO, Oficio n° 33. Correspondencia del ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores con el diputado de Chile en las Cortes de Europa, don Antonio José de Irisarri. En él se informa del “zarpe de la expedición al Perú, el esfuerzo gastado, sus consecuencias, la escena política del Río de la Plata y la influencia de don José Miguel Carrera en lo sucesos pasados”. 2 de noviembre de 1820. Tomo IV, p. 137.

²⁷¹ Sobre el financiamiento de la Expedición, Echeverría sostenía: “(...) estos esfuerzos nos cuestan bien caro: son inmensos como V.S. se persuadirá, los gastos que ha ocasionado la expedición, y por una consecuencia precisa, nuestro Erario se halla enteramente exhausto, el crédito del Gobierno no deja de estar bastante empeñado, el sostén de la interesante plaza de Valdivia (...) llama imperiosamente en la actualidad la atención del Gobierno y las fortunas particulares se ven en el mayor estado de decadencia, cuyas circunstancias nos tienen reducidos a la escasez más lamentable”. *Idem*.

²⁷² LORD COCHRANE, *Memorias*, París, 1863, p. 151.

²⁷³ ABO, Oficio n° 144. Correspondencia de don Antonio José de Irisarri con el Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores. 31 de mayo de 1822. Tomo III, pp. 351-355.

sostener una infructuosa conversación, en la que San Martín insistió en su postura respecto al pago de remuneraciones, Cochrane llegó a la conclusión de que, a fin de evitar desertiones y motines, saldar los sueldos era la máxima prioridad. Fue así como en un descuido de San Martín, Cochrane logró requisar algo del dinero proveniente de las arcas limeñas y así reparar en algo el daño sufrido por la tropa²⁷⁴, sumida a esas alturas casi en la pobreza. Poco después, San Martín escribiría amargamente a Chile informando de lo acontecido, calificando a Cochrane como un “noble pirata” y “salteador”²⁷⁵.

Búsqueda de remanentes españoles en el Pacífico por parte de la Escuadra chilena

Habida cuenta que ya no se justificaba la presencia de la Escuadra chilena en Perú -por la mala disposición de San Martín respecto a Cochrane, y porque la misión en el Perú estaba prácticamente cumplida-, el inglés prefirió abandonar aguas peruanas y hacerse a la mar rumbo al norte, donde se especulaba podrían estar los dos navíos españoles que habían logrado escapar del sitio a El Callao. Tras no encontrar rastros de los buques nombrados ni en Guayaquil ni Panamá, Cochrane siguió rumbo a México con el resuelto propósito de “limpiar” el Pacífico de resistencia española, siguiendo las órdenes que O’Higgins le dio en su momento. Según se desprende de una carta enviada al ministro de Marina de Chile, el coronel Zenteno, tras informar al gobierno de O’Higgins de que las fragatas peninsulares no habían sido encontradas en puertos mexicanos, Cochrane dividió a su flota y envió dos buques con destino al norte con el propósito de dar caza a los navíos fugitivos, donde los chilenos fueron testigos de la independencia de California. El resto de la Escuadra se dirigió a Chile²⁷⁶. Tiempo después se supo que las fragatas españolas perseguidas por Cochrane habían sido capturadas y destruidas, dejando de constituir un peligro para los intereses chilenos. En correspondencia con San Martín, O’Higgins le felicitaría por la rendición de la *Prueba* y la aniquilación de la *Venganza*²⁷⁷, acciones con las cuales desaparecía así el poderío naval español por completo en las aguas del sur del mundo.

²⁷⁴ LORD COCHRANE, *op. cit.*, p. 188.

²⁷⁵ ABO, Cartas de San Martín a O’Higgins. “Conducta de Cochrane”. Lima, Perú, 29 de septiembre de 1821. Tomo VIII, pp. 196-197.

²⁷⁶ LÓPEZ URRUTIA, CARLOS, *op. cit.*, pp. 50-52. Tomado de URIBE ORREGO, LUIS, *Los orígenes de nuestra marina militar*, Santiago, 1892, p. 277.

²⁷⁷ ABO, Cartas de O’Higgins a San Martín. Rendición de la *Prueba* y destrucción de la *Venganza*. Santiago, 13 de mayo de 1822. Tomo VIII, p. 146.

La escala de la Escuadra chilena en Guayaquil: ¿primer paso para llegar a Filipinas?

La citada escala en Guayaquil no deja de ser curiosa. Si bien algunos autores como Carlos López Urrutia se preocupan de subrayar que tuvo como propósito exclusivo el abastecer a la tripulación y reparar las naves²⁷⁸, lo cierto es que si revisamos la correspondencia que San Martín envía a O'Higgins, es posible llegar a otra conclusión. En carta de 30 de noviembre de 1821, el general argentino al servicio de Chile señala lo que sigue:

“ (...) Se me escribe que Cochrane estaba haciendo esfuerzos con el gobierno de Guayaquil para que por cuenta del de Chile se le diese víveres, y se le compusiese la (nave) *O'Higgins* (...). Su objeto, según me escriben, es el de reclutar 500 o 600 hombres y marchar sobre Manila (...)”²⁷⁹.

San Martín evidencia algo que, extrañamente, la historiografía no ha abordado en profundidad: la intención por parte de los líderes de Sudamérica en general, y de O'Higgins en particular, de emancipar las Islas Filipinas²⁸⁰. Dejando a un lado los egos y sus rivalidades (principalmente entre San Martín y Cochrane)²⁸¹, la evidencia sugiere que aquella idea ya rondaba los pensamientos de los revolucionarios americanos. Si ya con Urrutia y Mendiburu la idea de llegar al archipiélago estaba en proyecto, ¿por qué razón no habría de estarlo en la segunda década del XIX, época en la cual estaba en boga el atentar contra los intereses españoles?

Al leer las *Memorias* de Lord Cochrane es posible constatar que el plan emancipador de Filipinas no corresponde a un delirio de San Martín. El argentino sostiene que la planificación para que dicha empresa pudiese efectivamente llevarse a la práctica tuvo lugar en el penúltimo mes del año 1821, y da a entender que el plan es ideado por Cochrane, no quedando claro si el citado proyecto es exclusivamente una iniciativa personal del almirante o si corresponde al cumplimiento de una orden directa

²⁷⁸ LÓPEZ URRUTIA, CARLOS, *op. cit.*, pp. 35.

²⁷⁹ ABO, Cartas de San Martín a O'Higgins. “Propósitos de Cochrane”. Magdalena, Perú, 30 de noviembre de 1822. Tomo VIII, p. 205.

²⁸⁰ SALAZAR, SPARKS, JUAN, *Chile y la Comunidad del Pacífico*, Universitaria, Santiago, 1999, p. 16.

²⁸¹ Es preciso señalar que una vez volviendo de la navegación por aguas mexicanas, y cuando la flota del Almirante de origen inglés hacía escala en Perú rumbo a Chile, el mismo San Martín prohibió a la flota chilena abastecerse con víveres, inconveniente que el inglés logró resolver pese a la negativa inicial. Dicha actitud por parte del argentino resulta incomprensible, considerando que el lugar de privilegio que ostentaba en el Perú se debía, en gran medida, a las acciones realizadas en su momento por Chile.

de O'Higgins -dominar el Pacífico-²⁸². Sin embargo, todas las dudas que pudiesen existir al respecto se disipan tras examinar los documentos de la época dejados por O'Higgins. En carta escrita a Cochrane²⁸³, el chillanejo dejaba ver su incomodidad al conocer los eventos que había debido sortear el jefe de la escuadra chilena a manos de aquellos que en un principio fueron aliados. Con relación a las notas enviadas previamente por Cochrane, O'Higgins le comentaba las muchas veces que las había leído con detenimiento, “siempre sintiendo en el pecho una oculta indignación contra la ingratitud para Chile”. Sin embargo, y obviando los amargos sucesos descritos por Cochrane, O'Higgins se mostraba confiado en las capacidades del alto oficial inglés al servicio de Chile señalando:

“Mientras la escuadrilla bajo sus órdenes domine el Pacífico, esta República está bien resguardada, y está en nuestras manos el ser los amos de la fuerza moral, política, comercial y aún física de América”²⁸⁴.

De la misiva de O'Higgins se desprende que su idea original era expulsar a los españoles de Chiloé, unir a la fuerza naval chilena las fragatas capturadas producto de la misión de Cochrane –con el fin de incrementar el poderío de Santiago en el Pacífico Sur- y tener el dominio de Guayaquil y de las Islas Galápagos, en la actualidad ambas bajo soberanía ecuatoriana²⁸⁵. Para Agustín Toro, ello obedecería a la ubicación central de las islas “en relación con la extensión total de las costas hispanoamericanas del Pacífico”, pues eran un “punto de irradiación del poder marítimo hacia todas las

²⁸² Algo similar ocurre con aquella versión sostenida por algunos autores como Astaburuaga en relación con la eventual “sugerencia” realizada por Cochrane a Santiago para incorporar al territorio chileno las islas de la Polinesia e Isla de Pascua mucho antes de cuando tuvo realmente lugar, en 1888. Hubiese sido luminoso para este estudio profundizar sobre este tema, pero lamentablemente el autor del artículo no proporciona citas de ninguna índole que nos pudiesen orientar al respecto o, en último caso, saber desde donde obtuvo tal información. Lo anterior resulta difícil de entender, habida cuenta de la alta graduación del autor de esas líneas -almirante en situación de retiro de la Armada chilena- y que supone un conocimiento pormenorizado de la historia naval del país que defiende. Para mayores detalles, véase ASTABURUAGA, GUSTAVO, “Lord Cochrane y la Armada de Chile”, en *Revista Libertador O'Higgins*, Instituto O'Higiniano de Chile, Santiago, 2010, p. 415.

²⁸³ ABO, “Carta de Bernardo O'Higgins enviada Lord Cochrane”, Santiago, 12 de noviembre de 1821, n° 22, Tomo XXXI, pp. 25-26.

²⁸⁴ ORREGO VICUÑA, EUGENIO, *El espíritu constitucional de la administración O'Higgins*, Imp. Cervantes, Santiago, 1924, p. 90.

²⁸⁵ El plan específico de O'Higgins era el siguiente, según se desprende de otra nueva carta enviada a Cochrane: “Será muy terrible para mí la pérdida de Guayaquil*, pero tal accidente podía proporcionar a Vd. y a Chile mayores glorias y ventajas. Si la pérdida es efectiva y si Vd. considerase que podría ser capturada, sería conveniente apoderarse de la Puná o algún punto equivalente donde izar el pabellón chileno, y a su aviso yo podría enviarle 500 hombres y aún más, si hubieran algunas personas de fortuna que pudieran adelantarnos 60.000 pesos o ayudarnos con productos del país para los gastos de la expedición. Estando Guayaquil en nuestro poder, las Islas Galápagos (que ahora pertenecen a la primera nación sudamericana que tomen posesión de ellas) serán nuestras, y (...) daremos leyes y las impondremos”. ABO, “Carta de Bernardo O'Higgins enviada Lord Cochrane, Santiago, 15 de noviembre de 1821, n° 24, Tomo XXXI, pp. 30. (*Nota del autor: en esa época, la ciudad de Guayaquil se mantenía amenazada por la presencia de tropas españolas).

latitudes”²⁸⁶, cualidad que resultaría muy beneficiosa para los intereses talasocráticos chilenos de la época. Una vez logrado aquello, “entonces no solo será pagado lo que es debido a este país poniendo aduanas donde queramos, sino que también podemos emprenderlas contra las islas Filipinas, de cuyo provecho deseo hablar con Vd. personalmente”²⁸⁷, decía O’Higgins. Lamentablemente, no conocemos más detalles de este proyecto emancipatorio, principalmente debido a que O’Higgins optó por no dejar registros gráficos ni realizar las gestiones con Cochrane personalmente, a la vuelta de su periplo por América. Tampoco sabemos si O’Higgins estaba al tanto de la existencia de voluntades independentistas por parte del pueblo filipino; conocido es que al menos hasta 1781, no existía en el archipiélago ninguna idea de ese tipo²⁸⁸. En cualquier caso, vemos que desde el mes de noviembre de 1821, los principales objetivos del gobierno de Santiago son el “liberar” Filipinas y reparar, en la medida de lo posible, la dignidad nacional quebrantada a manos de las nuevas autoridades peruanas, principalmente la relacionada con los sueldos pendientes al personal de la Escuadra al mando de Cochrane.

La expedición a Filipinas se diluye

En tal sentido, y relacionado directamente con el proyecto libertador de Filipinas, Cochrane, en aguda discusión con Bernardo de Monteagudo -ministro de Guerra y Marina del Perú- por la exigencia del pago de los mencionados dineros adeudados, sostiene que se le ofrecieron estímulos para concretar el proyecto, acción que a la luz de los hechos el inglés interpretó como una especie de soborno por parte del Perú, que tenía como finalidad el alejarlo de sus tropas y enviarle lo más lejos posible de la esfera de influencia de la naciente nación. Al respecto, Cochrane señalaba:

“Mi aparición en el Callao causó grave aunque inútil alarma al gobierno. Volví sí a pedirle se pagasen las cantidades que se adeudaban a la escuadra, aludiendo con fuerza a los sucesos que habían tenido lugar en Guayaquil*. Sin dárseme una respuesta por escrito, Monteagudo lamentándose hubiese yo recurrido a tan inmoderadas expresiones, puesto que el Protector, antes de saberlas, me había escrito una carta privada pidiéndome una entrevista (...), Me aseguró también Monteagudo que en aquella carta me había ofrecido una hacienda considerable, y la decoración (condecoración?) del Sol engastada en diamantes, con tal que yo consintiese en mandar las marinas reunidas de Chile y Perú en una expedición proyectada para capturar las Islas Filipinas, con lo cual yo haría una inmensa

²⁸⁶ TORO DAVILA, AGUSTÍN, *op. cit.*, p. 449.

²⁸⁷ ABO, “Carta de Bernardo O’Higgins enviada Lord Cochrane, Santiago, 12 de noviembre de 1821, n° 22, Tomo XXXI, pp. 25-26.

²⁸⁸ MARTINEZ SHAW, *op. cit.*, p. 98.

fortuna”²⁸⁹. (*Nota del autor: probablemente alude a la negativa para abastecer a la flota en Guayaquil).

Frente a esta situación, la respuesta de Cochrane a Monteagudo fue categórica:

“ (...) Volví a decirle que no aceptaría honores ni recompensas de un gobierno constituido con menosprecio de solemnes promesas, ni pisaría un país gobernado no solamente sin ley, pero aun en contra de ella. Tampoco retiraría mi carta, pues mis hábitos eran frugales y mis recursos insuficientes sin necesidad de una fortuna de las Filipinas”²⁹⁰.

Entre estos “dimes y diretes”, la opción de enviar una expedición a Filipinas - similar a la enviada a Perú- finalmente terminó por diluirse. Desperdició así América del Sur la oportunidad de hacer de su gesta una empresa global, conformándose con el carácter regional que había adoptado hasta entonces.

Llegada de la Escuadra de Cochrane a México

Según Carlos López Urrutia, en su estudio sobre la llegada de la escuadra chilena a México en 1822, la llegada de Cochrane a México se da en un marco de poca claridad política²⁹¹; la independencia de México no estaba consumada dado que existían aún españoles y navíos de su propiedad en la antigua Nueva España, específicamente en el puerto de Acapulco, donde atracó la flota sudamericana. Si bien algunos libros de historia mexicana²⁹² no avalan dicha tesis en su totalidad, sí mencionan que “algunos jefes militares y autoridades de la capital” (y no precisamente de Acapulco, el lugar señalado por López Urrutia) se negaron a apoyar decididamente los postulados del llamado Plan de Iguala²⁹³. En cualquier caso, Cochrane optó por la prudencia y procuró enfocarse exclusivamente en la captura de las dos naves españolas que no habían sido batidas en El Callao, prescindiendo de realizar gestiones tales como un eventual reconocimiento diplomático. En tal sentido, tanto Mario Barros Van Buren como López Urrutia coinciden en señalar que el reconocimiento de la independencia mexicana por parte de Chile se realizó a espaldas del gobierno de Santiago, sin mediar presentación de cartas credenciales²⁹⁴. Dicha acción fue realizada a principios de 1822, en el nombre de Chile, por un par de individuos (“aventureros” según Barros; supuestos militares

²⁸⁹ LORD COCHRANE, *op. cit.*, pp. 225-226.

²⁹⁰ *Ibidem*, 226.

²⁹¹ LÓPEZ URRUTIA, CARLOS, *op. cit.*, p. 47.

²⁹² VVAA, *Historia Mínima de México*, El Colegio de México, México D.F, 2009, p. 148.

²⁹³ Documento que declaraba la independencia de México, fechado el 24 de febrero de 1821. Véase ALAMÁN, LUCAS, *Historia de Méjico: desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, Volumen V, México, 1852.

²⁹⁴ VAN BUREN, MARIO BARROS, *op. cit.*, p.101; LÓPEZ URRUTIA, CARLOS, *op. cit.*, p. 48-49.

ingleses que buscaban vanamente enrolarse en alguno de los nacientes ejércitos sudamericanos, según López Urrutia) y fue correspondida por Iturbide a la brevedad en los términos más afectuosos, algo que dejó estupefacto a O'Higgins y por lo cual prefirió no informar al Senado. Sin embargo, O'Higgins siempre tuvo la disposición de tener buenas relaciones con México. Revisando la documentación existente, podemos ver que ya desde 1820 O'Higgins pensaba en asistir militarmente al país azteca y proyectar la creciente hegemonía naval chilena en el Pacífico norte. En carta a don Miguel Zañartu, el Director Supremo informaba de lo siguiente:

“Acaba de llegar a Valparaíso un brigadier enviado por el gobierno patrio de México, solicitando auxilios de armas y tropas, asegurando que toda la costa desde las inmediaciones de California hasta las de Acapulco están en revolución. Las nuevas del orden que reina en Chile, los progresos de sus armas, las victorias marítimas, todo les ha convencido que este pueblo es el único que está en aptitud de ayudar a su libertad. En efecto (...) pienso auxiliar la costa de México con armas, oficiales, y un par de buques de guerra (...)”²⁹⁵.

Vemos cómo, de manera indirecta si se quiere, finalmente O'Higgins logró cumplir su propósito y las tropas chilenas efectivamente se hicieron presentes en territorio mexicano.

6. El día después de la emancipación del Perú: sus consecuencias para Chile

Una vez cumplida la misión de Cochrane, conseguida la hegemonía en el Pacífico Sudoriental, Chile se abocó a capitalizar sus logros y anticipar futuros peligros que afectasen sus intereses. No dejándose llevar por el entusiasmo reinante en Lima, y estando convencido que España volvería a intentar recuperar el Virreinato perdido -y con ello el dominio del Pacífico-, Chile otorgó al Perú (a finales de 1823) un porcentaje del crédito obtenido por Irisarri en Europa²⁹⁶ con la intención de que la naciente república tuviera dinero al cual recurrir ante cualquier eventualidad. Según Alfonso

²⁹⁵ ABO, Epistolario. “Carta de Bernardo O'Higgins a Miguel Zañartu”. 9 de septiembre de 1820. Tomo VI, p. 310.

²⁹⁶ Finalmente, el préstamo solicitado por Chile ascendió a 1.000.000 de libras, dinero que llevado a moneda chilena de la época equivalió a 3.273.265 pesos, según sostiene Luis Vitale basado en datos de Ricardo Montaner (MONTANER, RICARDO, *Historia Diplomática de la Independencia de Chile*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1961, p. 154. Citado por VITALE, LUIS, “La deuda externa en Chile desde 1822 hasta 1980”, Santiago, julio 1990, p.5). Sería este empréstito el que complicaría en lo sucesivo las finanzas de Chile durante unas cuantas décadas y que, en opinión del mismo Vitale, pasaría a la historia como el suceso con el cual se inició la deuda externa de Chile (VITALE, LUIS, *op. cit.*, p. 2).

Ferrada, entre dinero en efectivo y otros aspectos, la deuda nominal peruana con Chile ascendía a 1.500.000 pesos chilenos²⁹⁷.

Endeudamiento chileno

El endeudamiento contraído por Chile para materializar esta expedición fue de tal magnitud que agotó sus capacidades económicas, lo cual supuestamente se vería controlado por Santiago al recompensar las autoridades peruanas el costo total de la expedición, una vez que el Perú fuera independizado en su totalidad y no parcialmente como era hasta esa fecha. Sin embargo, esto no ocurrió. La razón de ello la encontramos en el comportamiento de San Martín, quien, “una vez que desembarcó en Perú, se desconectó de los planes de Chile (...), desconoció la deuda con el país austral, y no asumió los costos del mantenimiento de la Escuadra, comandada por Cochrane”, según sostiene Juan Carlos Vega²⁹⁸. El hecho de que Lima no cumpliera oportunamente con el señalado compromiso obligó a Santiago a realizar, una vez más, el esfuerzo de pagar en solitario la totalidad de la deuda ante la insistencia de Londres -documentada en los archivos británicos al menos desde 1825²⁹⁹- por ver retornar el dinero invertido³⁰⁰. Un año antes, Chile, con la idea de sanear las finanzas públicas, optaría por ceder la otrora monopólica administración del tabaco³⁰¹ a la compañía particular Portales y Cea, pero la medida no surtió efecto y fracasó al poco tiempo. No obstante, esta circunstancia pondría en la palestra pública a una de las figuras políticas más importantes del país durante la década del treinta: Diego Portales Palazuelos.

²⁹⁷ FERRADA URZÚA, ALFONSO, *Historia comentada de la deuda externa de Chile (1810-1945)*. Memoria de prueba para optar al grado académico de Licenciado en Cs. Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1945, pp. 39, 44-45.

²⁹⁸ VEGA, JUAN CARLOS, “Proyección Geopolítica y Estratégica de Bernardo O’Higgins”, en *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higginiano de Chile, Santiago, 2010, p. 466, cita 33. Cabe destacar que el comportamiento del general argentino viene a desmitificar una tendencia que tiende a predominar en la historiografía contemporánea (un ejemplo en SPATE, O, *Monopolist and Freebooters*, Australian University Press, Canberra, 1983, pp. 330-331), la cual sitúa a San Martín como el líder excluyente del proceso independentista peruano. Sin embargo, es posible apreciar que su figura, si bien importante, está sobrevalorada y deja en un inexplicable segundo plano a quienes realmente hicieron lo imposible para que Perú fuese independiente –aún a costa de sus propios intereses- como O’Higgins y el estado chileno.

²⁹⁹ TNA-FO 16/15, Correspondencia de D. Barclay a Viscount Palmerston, n° 35, f. 210. Otoño de 1825. Para honrar los compromisos contraídos, Chile procede a pagar sus deudas en cómodas cuotas de 2.500 libras, medida que no convence a Inglaterra, que llega a comparar esta forma de pago con la de un “diezmo”.

³⁰⁰ TNA-FO 16/15, n° 28.

³⁰¹ Dichas labores de administración por primera vez estaban en manos de privados. Previamente, incluso desde mediados del siglo XVIII, la gestión correspondía a la función del aparato público. Véase al respecto, MANSO DE VELASCO, JOSÉ A., *Ordenanzas que ha de observar el Director General de Real Estanco del Tabaco de estos Reynos, y Provincias del Perú y Chile*, por Joseph Zubieta, Lima, 1759.

La presión y la obstinación inglesa por ver saldada la deuda contraída se también hace presente en la documentación en 1827³⁰² y 1828³⁰³, y se convierte en un quebradero de cabeza permanente para los encargados de las arcas chilenas. Sumado lo anterior a todos los otros gastos asociados al conflicto, a la situación crítica económica imperante, al no reconocimiento por parte de algunos países de Europa de la independencia de Chile, y a la propia inestabilidad política criolla, ocasionó que el poderío naval chileno –y por ende la recién lograda hegemonía en el Pacífico Sudoriental, con especial atención en el comercio con Asia- se viese fuertemente amenazada.

El exilio de O'Higgins

Por otro lado, los errores de O'Higgins, al no proteger los intereses económicos de Chile anticipando y previendo escenarios futuros, como el que provocó el desconocimiento de la deuda por parte de San Martín, junto con la confianza ciega en el argentino al darle carta blanca, sin entregarle instrucciones concretas sobre cómo continuar la campaña en Perú³⁰⁴, terminaron por hundir su popularidad y le condenaron a renunciar al mando de la nación, a finales de enero de 1823³⁰⁵. La escasez de recursos existentes en la época, como consecuencia directa del nulo retorno del dinero facilitado a Perú en su momento³⁰⁶, como estaba presupuestado originalmente, se tradujo a su vez en la imposibilidad de hacer frente a la pobreza reinante en las ciudades del sur de Chile y en el malestar de su población por tal situación. Collier, por su parte, atribuye la caída de O'Higgins a la influencia de la aristocracia terrateniente criolla, sumamente molesta con él por tomar medidas que afectaron directamente a sus centenarios privilegios (abolición de títulos nobiliarios, prohibición de entierro en los templos, creación de

³⁰² TNA-FO 605/52 n° 9, “Unpaid dividends on Chilean Loan”, To Mr. Nugent. 19 de mayo, 1827.

³⁰³ TNA-FO 566/120, “Chilean Loan”, Register of General Correspondence, 28 de febrero, 1828.

³⁰⁴ VEGA, JUAN CARLOS, “Proyección Geopolítica y Estratégica de Bernardo O'Higgins”, en *Revista Libertador O'Higgins*, Instituto O'Higiniano de Chile, Santiago, 2010, p. 466, cita 33. Dicha campaña bajo el mando del argentino experimentó múltiples dilaciones, lo que a su vez motivó la indignación de Cochrane.

³⁰⁵ ABO, *Gazeta Ministerial Extraordinaria de Chile*, n° 62, Tomo XXX, 29 de enero de 1823, p. 287-288.

³⁰⁶ Según detalla Mario Barros Van Buren, Chile recuperaría el dinero prestado a Perú solo años más tarde, en 1839, después de la Guerra contra la Confederación Perú Boliviana, destinándose tales fondos para financiar el ferrocarril entre Santiago y Valparaíso. BARROS VAN BUREN, MARIO, “Las Relaciones Exteriores del Gobierno de Don Bernardo O'Higgins”, en *Revista Libertador O'Higgins*, Instituto O'Higiniano de Chile, Santiago, 2010, p. 475.

cementerios laicos, etc)³⁰⁷. O'Higgins abandonó el país el 17 de julio del mismo año y se refugió en Perú.

La indignación popular como motor de los cambios políticos chilenos

Al margen de las razones de la renuncia de O'Higgins, el general Ramón Freire, su sustituto, supo capitalizar la indignación popular existente. A Freire le sucederían en el cargo Manuel Blanco Encalada, quien tuvo un papel destacado en la formación de la primera Escuadra chilena, nuestro conocido Agustín de Eyzaguirre, quien es recordado por enviar buques a India desde Chile con su compañía naviera a principios de la década del veinte, y Francisco Antonio Pinto, cuyo breve gobierno es recordado por su fragilidad política. Todos estos gobernantes pertenecen al periodo conocido como “la anarquía”, que se extendió desde la renuncia de O'Higgins hasta 1831. Dicho ciclo, si bien tuvo algunos aspectos positivos para los intereses chilenos (como la incorporación de Chiloé a su territorio), es conocido por una larga lista de sucesos poco afortunados para el país. De hecho, Chile dejó de ser aquella “isla del orden y la paz” descrita por Simón Bolívar y pasó a ser un estado más dentro de América³⁰⁸. La inestabilidad política se tradujo en la toma sucesiva del poder por muchos partidos de distintos colores políticos, en un deterioro significativo del funcionamiento de las instituciones republicanas que tanto había costado implementar, y en la redacción de tres ensayos o proyectos constitucionales de discutible éxito; el primero de ellos de corte moral, el segundo de índole federal (tratando de emular a los EEUU) y el último de características abiertamente liberales.

Egaña, el pro-chino

El primer proyecto constitucional (1823) destaca sobre los demás por su marcada influencia asiática en general y china en particular, con un fuerte acento en la lógica del confucianismo³⁰⁹ impuesta por su principal ideólogo, Juan Egaña. Ya en 1819 éste se manifestaba partidario de que Chile buscase el desarrollo de la moral y las buenas costumbres de sus ciudadanos siguiendo el ejemplo de aquellas naciones “que, teniendo analogía con nuestro físico, hayan mantenido por muchos siglos la felicidad y

³⁰⁷ COLLIER, SIMON, *Ideas and Politics of Chilean Independence 1808-1833*, Cambridge University Press, 1977, p. 221.

³⁰⁸ BARROS VAN BUREN, MARIO, *Historia Diplomática de Chile (1541-1938)*, Andrés Bello, Santiago, 1990, p. 71.

³⁰⁹ LIN CHOU, DIEGO, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales. 1845-1970*. DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2004, p. 58.

vigor que recibieron de sus primeras instituciones. Tal es el floreciente y antiquísimo imperio de la China (...)”³¹⁰. El argumento de estas declaraciones lo mantuvo en 1820³¹¹, cuando postuló que el ideal de una sociedad era reemplazar las leyes por las buenas costumbres, a la usanza de los incas, los espartanos y los chinos, afirmaba Egaña³¹². Su admiración por lo chino se extiende tanto a los planos musical y artístico, ya que ambos aspectos fomentan el desarrollo de la virtud, la moral y las buenas costumbres, el eje central de su discurso. Sobre la música, por ejemplo, señalaba:

“El pueblo, qe. mas ha conservado su existencia, y costumbres (los chinos) tiene por tan inviolable y sagrado el rito de la Mucica, qe. siendo ilimitado el poder de sus Emperadores, no alcanzaron todos los esfuerzos de Kam-bi a conseguir, qe. admirasen la Europea... Por que el uso de la Mucica lo creyeron esos Pueblos sabios unido estrechamente, a la conservacion y rectitud de las costumbres”³¹³.

También es posible encontrar alusiones de Egaña a la cultura china en lo referido al plano jurídico y religioso, en relación con el aspecto que más le preocupa: el moral:

“En la China y otras regiones de Asia, que se dicen tolerantes, nadie puede separarse de las instituciones del código moral, que es el código religioso. ¡Infelices ciertamente los pueblos, donde la política no cuenta para nada con la religión! Su código moral será atroz y su moralidad corrompida”³¹⁴.

³¹⁰ *Cartas Pehuenches*, n° 11, pp. 4-5. En COLLIER, SIMON, *Ideas and Politics of Chilean Independence 1808-1833*, Cambridge University Press, 1977, p. 249.

³¹¹ La predilección de Egaña por el modelo asiático se manifestó sin ningún tipo de tapujos en sus declaraciones de 1820, “en el curso de unas ‘pláticas imaginarias’ en las que esbozó los que según él eran los rasgos realmente notables de ese Imperio”, según señala Collier. Reproducidas por este último en su obra, dan cuenta del porqué la nación sudamericana debía, al menos, considerar el corpus cultural asiático: “Volbamos los ojos al Imperio mas antiguo y floreciente de la tierra (la China). Vos saveis qe, su comercio interior y aun tal vez el exterior exsede al de toda la Europa, y que allí se concentran los tesoros de todo el Universo. Sin embargo, alli todo es orden publico y domestico, una extrema sumision al Gobierno y respeto a los Magistrados, por qe. sus libertades y garantias son muy distintas a las nuestras. Alli todas las leyes se han transformado en costumbres y todas las costumbres son dirigidas a la desensia publica y al respeto y la consideracion qe. se debe a los Padres como Xefes domesticos y á los Magistrados como Xefes publicos. Alli sin garantias de responsabilidad de los ministros y de los derechos del hombre, el Gobierno es contenido ya por qe. la opinion y las costumbres lo han establecido patriarcal, ya especialmente por la admirable y divina obligacion en qe. esta el Soberano de no elegir pa. Funcionarios sino á los hombres cuya educacion y literatura los costituye los mas instruidos y honestos. Esta Aristocracia de saviduria y providad... es preferente á todas las elecciones democraticas” (sic). ANC, Fondo Varios, vol. 259, pieza 15. “Democracia. Dialogo entre Oliberio Cronwell Protector de Inglaterra y el Cardenal Richilieu, primer ministro de Luis 13” (sic), Richeleuil está aleccionando a Cronwell. Tomado íntegramente de COLLIER, SIMON, *Ideas and Politics of Chilean Independence 1808-1833*, Cambridge University Press, 1977, p. 250.

³¹² “Cuanto hubo de bueno en el admirable gobierno de los Incas y cuanto contribuyó a la prolongada permanencia del de Lacedemonia e Imperial de la China, todo se debe a este gran principio de transformar las leyes en costumbres”. *Examen instructivo de la Constitución de 1823*, p. 18, en COLLIER, SIMON, *Ideas and Politics of Chilean Independence 1808-1833*, Cambridge University Press, 1977, p. 250.

³¹³ COLLIER, SIMON, *op. cit.*, pp. 256-257.

³¹⁴ Complementaba sus opiniones en lo relativo a lo religioso afirmando que “... la mayor parte de las naciones orientales han tenido una existencia y conservación inmemorial (a pesar de los enormes defectos de su gobierno), por que la religión ha formado sus costumbres, y aun su código civil”. *Colección de*

Muchas son las referencias de Juan Egaña a la cultura china, que podemos atribuir a su extenso bagaje cultural y a la lectura de obras con un marcado tinte oriental, que detalla el jurista Dougnac Rodríguez en su artículo. De igual forma, su paso por la Universidad San Marcos de Lima -una de las más prestigiosas de la época y en donde se licenció en Derecho- sin duda marcó su gusto por la lectura de literatura racionalista, el análisis crítico, y otras inquietudes intelectuales. Sin embargo, es preciso señalar también que, pese al ímpetu de Egaña por implantar las señaladas directrices de virtud en el pueblo de Chile –promulgación de la mencionada Constitución Moralista por él impulsada- ésta se volvió impracticable al no ser los criterios de Egaña tan férreamente aplicados por el resto de la población chilena. Sería entonces el principio y el fin para el proyecto basado en el sustrato cultural chino. No obstante ello, queda de manifiesto que pese a la distancia geográfica que separa a ambos pueblos, la influencia asiática en general y china en particular se hizo sentir con fuerza en la configuración del Chile moderno.

Auge y caída de otros modelos políticos. Consecuencias de la anarquía imperante

Abandonado el modelo asiático de convivencia y gobernabilidad, algunos integrantes de la clase política chilena, liderados por José Miguel Infante, apostaron por imitar el sistema federal estadounidense, muy en boga por aquellos años (1826), en la convicción de que por esta vía tendría lugar una modificación del asfixiante centralismo santiaguino imperante (el cual, recordemos, fue uno de los motivos que impidió la realización del proyecto intercontinental de Urrutia y Mendiburu), sin tener en cuenta que la situación económica del país del norte en poco se asemejaba a la realidad criolla. Tanto la falta de cultura cívica de la población, como la firme negativa de las otras regiones chilenas, como la de Coquimbo en el norte y Concepción en el sur, finalmente terminó por llevar al fracaso el federalismo chileno.

La inestabilidad política del país solo se podía remediar gracias a la promulgación de una nueva carta fundamental, que en esta ocasión (1828) fue de tinte político liberal. Pero esta estabilidad sería muy breve: la señalada constitución terminaría por dividir al país austral en dos bandos: el pipiolo (liberal) y el pelucón (conservador), división que, con algunas modificaciones, aún perdura en el espectro

algunos escritos políticos, morales, poéticos y filosóficos del Dr. D. Juan Egaña. Senador de la República de Chile, Tomo I, p. 194, Tomo IV, p. 59. En DOUGNAC RODRÍGUEZ, ANTONIO, “El pensamiento confuciano y el jurista Juan Egaña (1768-1836)”, en *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos* XX, Valparaíso, Chile, 1998, p. 148.

político chileno. La formación de las señaladas corrientes políticas daría lugar a conflictos tanto ideológicos como armados entre ambos grupos, sumiendo a Chile en el caos hasta 1831. Esta anarquía supuso además un marcado retroceso en la proyección naval de Chile hacia el Pacífico, islas y territorios adyacentes, aspecto que preocupaba a O'Higgins. Una muestra de tal regresión es que tras conquistar Chiloé³¹⁵, con la expulsión del último remanente español en territorio chileno, inexplicablemente en 1828 se optó por cerrar el instituto formador de oficiales de marina fundado por él diez años antes, vender parte de la Armada a Argentina por “razones de economía”³¹⁶ y desarmar los buques que no tuviesen tal destino. Lo anterior se realizó pensando que una vez incorporada la isla de Chiloé a Chile, el control de las comunicaciones marítimas chilenas ya no estaba en peligro y, por tanto, no era necesario semejante poderío naval. Si bien la delicada situación económica hacía entendible tal determinación, de ninguna manera la justificaba en su totalidad, teniendo en cuenta que Chile era un país bioceánico, con costas en el Pacífico y en el Atlántico. O'Higgins, instalado en la hacienda de Montalván en el Perú, veía con preocupación estos sucesos y guardaba el anhelo de volver a Chile para implementar medidas que ayudasen al país austral a salir del caos en el que estaba sumido desde su partida en 1823, como detalla en una carta de agosto de 1831 dirigida a un oficial de la armada británica de apellido Coghlan³¹⁷.

7. Chile y su vinculación con el Atlántico Sur

Chile, a principios del siglo XIX, lindaba con el Pacífico y con el Atlántico, como se comprueba tanto en el material cartográfico trazado por Juan Cruz Cano y Olmedilla³¹⁸ como en la segunda parte de la correspondencia enviada por O'Higgins al ya nombrado capitán Coghlan. Si bien los motivos centrales de la carta eran aparentemente otros -informar acerca de los planes de O'Higgins respecto a los sucesos acaecidos en Chile, y de la tentativa de poblar la zona sur austral del país con inmigrantes irlandeses en detrimento de sus símiles franceses- en la carta se refiere expresamente *al rol bioceánico* que le corresponde jugar a Chile en un futuro. En la segunda parte de la misiva, titulada *Comparative Scketch of the natural and other advantages possessed by the United States and Chile respectively for constituting a Maritime Power of the firstclass in the new world*, el ex gobernante chileno habla de la

³¹⁵ VARGAS GUARATEGUA, JAVIER, “Chiloé: el último reducto español en América del Sur”, *Diplomacia*, n° 106, Santiago, 2006, pp. 88-89.

³¹⁶ BARROS VAN BUREN, MARIO, *op. cit.*, p. 95.

³¹⁷ TNA-FO 16/16, folios 147-148.

³¹⁸ Titulado *Mapa Geográfico de América Meridional*, Madrid, 1775.

proyección marítima de Chile y de su potencial para transformarse de una potencia local a una de carácter regional en aquel ámbito. Tras hacer mención en primera instancia de los límites y las zonas de influencia de EEUU a principios de la década del treinta³¹⁹, y con la intención de probar sus dichos, O'Higgins hace similar ejercicio con los de Chile, haciendo gala de sus sólidos conocimientos geográficos.

“Chile old and new extends in the Pacific from the bay of Mejillones in Latitude 23° to New South Shetland, in 65° S. Latitude and in the Atlantic from the Península of San José in Latitud 42° to New South Shetland, being 23° which added to 42° in the Pacific, make 65°, or 3.900 millas geographical milles containing a super abundance of excellent harbours in both oceans, and all healthy in every seasons”³²⁰.

Como se puede apreciar, O'Higgins alude a los límites precisos del nascente estado, cuyo reflejo hasta esa fecha en las sucesivas cartas magnas del país austral presentaban dos errores fundamentales: a) la imprecisión de los límites de la frontera norte³²¹, con su vaga mención en el texto constitucional y, b) la ausencia de mención del Chile trasandino³²², aquella región del país con costa atlántica. Ambos errores inexcusables le costarían muy caro a Chile en el futuro en materia de relaciones vecinales, principalmente con Bolivia y Argentina a finales del siglo XIX.

En la misma misiva manifiesta los beneficios que presentaba la zona austral de Chile tanto para la proyección naval del país como para el desarrollo de la actividad económica ligada al ámbito marítimo, en un claro intento por convencer a su interlocutor británico de la viabilidad de poblar el sur de Chile con inmigrantes irlandeses. Además sostiene que Chile tiene la llave de acceso tanto para el Atlántico Sur como para la totalidad del Pacífico, estando llamado por el destino a jugar un rol preponderante en el otrora lago español junto a Nueva Zelanda y la actual Tasmania:

³¹⁹ TNA-FO 16/16, folio 151.

³²⁰ TNA-FO 16/16, ff. 151-152. El subrayado es del autor de la misiva.

³²¹ El error de Santiago fue no estar atento a las consecuencias de la independencia del Perú. Chile, imbuido en un espíritu panamericanista, cuya prioridad era que todos los pueblos de América logaran emanciparse de la tutela española, no prestó atención al hecho de que la antigua Audiencia de Charcas - actual Bolivia- incluyera dentro de sus fronteras parte de territorio soberano chileno colindante con el Pacífico. Las consecuencias de las diferencias limítrofes entre ambos países, sumadas a desacuerdos en torno a la explotación del salitre, llevaron a la guerra a chilenos, bolivianos y peruanos en 1879, siendo sus consecuencias palpables hasta la actualidad. La más clara de ellas, la decisión boliviana de demandar a Chile ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, aspirando a “retornar” al océano Pacífico, acusando de paso a Santiago de coartar su desarrollo al no conceder a La Paz un acceso soberano al océano Pacífico y con ello, cerrar los mercados asiáticos a los productos bolivianos.

³²² ETCHEPARE, JAIME, “O'Higgins y el ordenamiento constitucional de Chile”, *Revista Libertador O'Higgins*, Instituto O'Higginiano de Chile, Santiago, 2010, p. 342.

“A single glance at the map of South America is sufficient to prove that Chile as above described is possessed of the keys of that vast portion of the Southern Atlantic, in which the westerly winds prevail, that is from the parallel of 30° to the Pole and that she also possessed the keys of the whole of the great Pacific, equal in size to one third of the Globe: until New Zealand and Van Diemen’s Land shall be able to divide its Empire with her”³²³.

Otras ventajas del litoral chileno, según O’Higgins

O’Higgins informa también a Coghlan de las características favorables de la zona austral del Pacífico desde la isla de Chiloé al sur, entre las cuales destacan la existencia de gran cantidad de peces y ballenas, y la ausencia de hielo que pudiese entorpecer la labor pesquera. Además, señala lo beneficioso que sería para los balleneros ingleses el establecer su base de operaciones en la ciudad de Concepción, en el centro sur de Chile, lugar en el cual el costo por equipar barcos destinados a tales faenas resultaba significativamente menos oneroso que en Nantucket o Londres³²⁴. Los estadounidenses ya habían tomado nota de tales beneficios, lo que explica en parte la presencia de gran cantidad de barcos balleneros norteamericanos tanto en el Pacífico como en el Atlántico Sur en aquellos años.

Sobre esta última zona geográfica, O’Higgins deja entrever que la anexión de las Islas Falkland era un plan de acción barajado por el gobierno chileno, y que en caso de llevarse a cabo, dichas islas servirían de refugio a los barcos balleneros británicos³²⁵. De tales escritos se desprende que O’Higgins buscaba a toda costa formar una alianza naval con Gran Bretaña que permitiese consolidar a Chile como potencia marítima de primer orden en el Pacífico y, paralelamente, como un estado dueño de una influencia decisiva en el Atlántico Sur.

En materia de abastecimiento para las labores balleneras, el oriundo de Chillán resalta las ventajas naturales del suelo austral, rico en alerces, araucarias, robles, cedros y otros árboles cuya madera resultaría funcional a las faenas pesqueras, ventajas que no ofrecía la costa este de EEUU³²⁶, la zona pesquera por excelencia de aquel país. Algo similar sucedía con la seguridad de los puertos; mientras que las bahías chilenas de Chiloé, Valdivia y Concepción podían ser convertidas en verdaderas bases navales

³²³ TNA – FO 16/16, folio 152. El subrayado es del autor de la misiva.

³²⁴ TNA – FO 16/16, folio 156.

³²⁵ *Idem*.

³²⁶ TNA – FO 16/16, folio 158.

gracias a su geografía, sus pares estadounidenses se encontraban totalmente vulnerables a ataques provenientes desde Halifax o las Islas Bermudas³²⁷.

Necesidad de arrebatarse a EEUU la ruta a Asia y adquirir un sello marítimo

En otro plano, O'Higgins también expresa su deseo de arrebatarse a los hombres de mar estadounidenses el dominio de la ruta comercial existente entre Chile y los territorios asiáticos³²⁸, ruta de mercaderías pesqueras y metales preciosos tanto chilenos como peruanos principalmente. Dicha aspiración se podría hacer realidad, señala, con la llegada a Chile de emigrantes irlandeses; siendo en tal sentido decisivo el hecho que sus ancestros por vía paterna fuesen irlandeses. Vemos que por un factor emocional, O'Higgins se siente en la obligación moral de ayudar al país de sus antepasados³²⁹.

La principal conclusión de la lectura de la carta de O'Higgins es que, en esa época, cualquier estado que aspirase a desarrollar su potencial naval con expectativas de éxito, precisaba obtener una especie de patrocinio, tutelaje tal vez, de una nación poseedora de un marcado sello marítimo. Ante tal evidencia, y consciente de que Estados Unidos no era un aliado sino más bien un rival, la colaboración que pudiese prestar Gran Bretaña era necesaria para los intereses del gobierno chileno, más aún para O'Higgins, por su profunda admiración hacia lo británico.

8. ¿Una época de cambios o un cambio de época? Los gobiernos de Prieto y el autoritarismo

La llegada democrática al poder de Joaquín Prieto³³⁰ en 1831 —que acabó con el periodo anárquico en el que se encontraba Chile desde el alejamiento de la política activa de O'Higgins— y la posterior instauración de una nueva carta fundamental en 1833, dan inicio a una nueva etapa cuya premisa principal será mantener el *orden institucional*. Algunos historiadores sostienen que con Prieto asistimos al nacimiento de

³²⁷ *Idem*.

³²⁸ Recordemos que esta ruta se encontraba vigente desde finales del siglo XVIII, cuando los marineros norteamericanos se dedicaban a enviar la piel de los lobos de dos pelos a Cantón, junto con los productos derivados de la caza de ballenas. De gran ayuda para tal propósito fue la colaboración del *Comodoro Porter*, enviado por el gobierno de Washington precisamente para proteger los intereses de EEUU en la zona. Véase el Capítulo I de este trabajo.

³²⁹ TNA – FO 16/16, folio 173.

³³⁰ Joaquín Prieto era un antiguo militar chileno con destacada participación en la emancipación del país. En un principio amigo de O'Higgins, su gobierno se caracterizó por fortalecer el principio de autoridad tan vilipendiado en la etapa de la anarquía, así como también por promulgar la carta fundamental de 1833, cuya vigencia perduraría hasta 1925. Para mayores detalles de su vida y obra, véase SOTOMAYOR VALDÉS, RAMÓN, *Historia de Chile bajo el gobierno del general don Joaquín Prieto*, Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto, 1962-1980, Santiago.

una república de corte esencialmente autoritario³³¹, cuyo pilar fundamental sería la obediencia de la población a sus líderes políticos, en contraposición con las ideas liberales previas que se habían plasmado en la carta fundamental de 1828.

La Constitución de 1833 establecía la posibilidad de la reelección presidencial en el periodo inmediatamente posterior³³², por lo que Joaquín Prieto pudo ser electo por dos periodos consecutivos, 1831-1836 y 1836-1841. En esa década, Chile logró cosechar los frutos de gestiones sembradas desde los tiempos de O'Higgins; el más relevante de ellos fue la obtención del reconocimiento internacional como país independiente por parte de grandes potencias, como Inglaterra, donde en 1831, el flamante cónsul chileno en Londres De la Barra solicitó el *exequatur* al visconde Palmerston para ejercer en propiedad sus prestigiosas funciones como representante chileno en Gran Bretaña³³³. Es curioso constatar que lo que no consiguió O'Higgins bajo su mandato tras múltiples intentos, fue logrado por el de Prieto sin mayores esfuerzos.

En el plano minero, Chile destaca en la época por un incipiente desarrollo favorecido por el descubrimiento de más yacimientos de plata en el norte del país³³⁴ -el caso de Chañarcillo, cerca de Copiapó es quizás es el más emblemático- y por la explotación del cobre, actividad que hasta el día de hoy -junto con el extenso litoral del país y su vinculación con el Pacífico- es la carta de presentación de Chile ante el mundo. La documentación británica pone manifiesto el vivo interés de Londres por estas riquezas argentíferas y cupríferas, de cuyas razones se ofrece una muestra: en promedio, durante la segunda parte de 1831, casi dos de tres quintales de cobre chileno iban a parar a mercados dominados por los británicos en Asia, previo cruce del Pacífico³³⁵.

³³¹ URZÚA, GERMAN, *Historia Política de Chile y su evolución electoral: desde 1810 a 1992*. Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1992, p. 58, VV. AA, *Chile. La construcción nacional*. Tomo II (1830-1880), Random House, Madrid, 2013.

³³² Artículo 61.

³³³ TNA-FO 16/16, Abril 25, 1831, f. 111.

³³⁴ ABO, "Carta de Dn. Ramón Mariano de Asís" enviada a Bernardo O'Higgins, 25 de junio de 1832, nº 4, Tomo XXXIV, p. 41.

³³⁵ TNA-FO 16/15, "An account of exports of Gold, Silver and Copper from the ports in the province of Coquimbo for three months ending", Coquimbo, 30 de septiembre de 1831. En el trimestre enero-marzo, 1.000 quintales de cobre chileno fueron despachados con destino a India. La operación fue realizada el 16 de enero de 1831 a bordo de un buque de nacionalidad estadounidense. Durante el trimestre comprendido entre abril y junio del mismo año, la cifra aumentó a 4.400 quintales con similar destino, radicada la única diferencia en que esta vez fueron dos los buques estadounidenses involucrados en la operación.

Política interna

Prieto había jugado un rol destacado en el proceso independentista chileno. Oriundo de la sureña ciudad de Concepción, contaba con un don de mando que le permitía imponerse sin grandes dificultades a la hora de hacer valer sus opiniones en el ámbito castrense. Sin embargo, su talento en combate no era el mismo en la administración pública. Para solventarlo, debió recurrir a un grupo de hombres notables dentro del cual destacaron Manuel Rengifo³³⁶ y Diego Portales³³⁷, el primero en el plano de las finanzas públicas y el segundo alternadamente en las carteras de Interior, Relaciones Exteriores y Defensa (llamada también de Guerra y Marina). Ambos tenían habilidad para los negocios y para la política, y tuvieron presente en su memoria y llevaron a la práctica, cada uno a su manera, el precepto de hacer de Chile una potencia marítima en el Pacífico Sur, como veremos en las páginas sucesivas. De los dos ministros, Portales sería la figura más importante del periodo y pasaría a la historia como el autor intelectual de la nueva forma de organización del estado chileno.

La irrupción de Portales en el espectro político chileno: el poder en la sombra

Portales había sido elegido previamente para desempeñar el rol de vicepresidente de Joaquín Prieto, cargo que finalmente desearía, atendida su predilección por aportar al debate desde la segunda línea de trincheras políticas. Pese a esta aparente señal de sencillez, lo cierto es que sería finalmente Portales -y no Prieto- quien manejaría los hilos de Chile a su completo antojo, según consta en la documentación enviada a O'Higgins al Perú³³⁸. Pese no preocuparse en principio por la cosa pública -más bien lo estaba de sus negocios-, con el tiempo su interés en la

Finalmente, desde septiembre en adelante, de un total de 10.533 quintales de cobre exportados al exterior, 7.305 fueron despachados a Asia, específicamente al puerto de Cantón. En resumen, casi el 70% de las exportaciones cupríferas chilenas cruzaban el Pacífico y tenían como destino el otro lado del mundo.

³³⁶ Destacado congresista, y político chileno. Su destacada labor como ministro de Hacienda del presidente Prieto le valió ser conocido como el “Mago de las Finanzas” dentro de la historia económica de Chile. Para mayor información, *Memoria Biográfica del Ministro de Hacienda, Consejero de Estado y Senador de la República de Chile Manuel Rengifo*. Imprenta de la Opinión, Santiago, 1845.

³³⁷ Diego Portales fue un destacado político, filósofo, congresista y ministro de estado chileno. Firme partidario del respeto por la autoridad y de mantener el orden sobre la anarquía, se preocupó además de fortalecer tanto la marina de guerra como la mercante con el objetivo de potenciar el rol del Chile en el océano Pacífico. Es uno de los personajes más destacados de la historia de Chile durante el siglo XIX, y su legado político es posible de apreciar hasta el día de hoy, sobre todo en el plano constitucional. Para mayores detalles acerca de su vida y obra, véanse YRARRÁZABAL LARRAÍN, JOSÉ MIGUEL, *Portales: Tirano y Dictador*, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 1937, SOTOMAYOR VALDÉS, RAMÓN, *El Ministro Portales*, Ministerio de Educación Pública, Santiago de Chile, 1954, VILLALOBOS, SERGIO, *Portales, una falsificación histórica*. Universitaria, Santiago de Chile, 2005.

³³⁸ ABO, “Página de Carta de D. Ramón Mariano de Asís” enviada a Bernardo O'Higgins, 30 de enero de 1832, n° 4, Tomo XXXIV, p. 22.

política aumentó. Su pensamiento político distaba de ser conciliador, y no dudaba a la hora de hacer saber su parecer en lo relativo al camino que debiese seguir el país en su tránsito al *progreso*³³⁹, y cómo habría de llevarse a la práctica aquello: mediante un gobierno fuerte y centralizador³⁴⁰. Esto obviamente le valió enemigos, lo que se tradujo en su posterior asesinato en 1837. Su desaparición, sin embargo, no ha sido obstáculo para que su legado siga presente en el ideario colectivo chileno. Su genio político, su capacidad por adelantarse a los acontecimientos y su visión de futuro han sido reconocidos por historiadores de distintas tendencias, aunque existen también algunos como Véliz que sostienen que la participación de Portales en el desarrollo del país (particularmente en el ámbito marítimo) fue sustancialmente menor a lo señalado por la historiografía chilena³⁴¹.

Portales mostró particular interés en dos aspectos: a) la seguridad y la paz interna de Chile³⁴² b) y la vinculación con la comunidad internacional. Respecto al primero, por ejemplo, Portales se preocupó de desarticular cualquier suerte de movimiento liberal contrario al gobierno de Prieto -llegando a confinar a distintos puntos del país e incluso a expulsar de Chile a quienes propiciasen la agitación social- amparándose en que dichas disposiciones tenían por finalidad proteger el bien superior del país, el orden institucional, hasta el punto de que cada vez fueron más frecuentes los Consejos de Guerra para aquellos opositores pertenecientes a las fuerzas armadas.

La perspectiva internacional de Portales

En lo relativo al panorama internacional, ya en 1822 -cuando su preocupación principal eran los negocios junto a su socio José Manuel Cea y no la política-, Portales

³³⁹ Famosas son sus declaraciones en torno al ideal del buen gobierno: “el gran secreto de gobernar bien está solo en distinguir al bueno del malo, para premiar al uno y dar garrote al otro...”, Carta de Diego Portales a Antonio Garfias, Valparaíso, 14 de enero de 1832. En BRAVO LIRA, BERNARDINO, “Gobiernos conservadores y proyectos nacionales en Chile”, en VVAA, *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político y Social Chileno del siglo XIX*, Ediciones UCSH, Santiago, 2002, p. 48.

³⁴⁰ “... La Democracia, que tanto pregonan los ilusos, es un absurdo en los países como los americanos, llenos de vicios y donde los ciudadanos carecen de toda virtud, como es necesario para establecer una verdadera República. (...) La República es el sistema que hay que adoptar, ¿pero sabe cómo yo la entiendo para estos países? Un Gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes. Cuando se hayan moralizado, venga el Gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos. Esto es lo que yo peiso y todo hombre de mediano criterio pensará igual”. Correspondencia de Diego Portales a su amigo J.M. Cea, Lima, marzo de 1822, *Epistolario de Diego Portales*, Tomo I (1821-1832). Ediciones UDP, Santiago de Chile, 2007.

³⁴¹ VÉLIZ, CLAUDIO, *op. cit.*, p. 45.

³⁴² BRAVO LIRA, BERNARDINO, *El Absolutismo ilustrado en Hispanoamérica: Chile (1760-1860) de Carlos III a Portales y Montt*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994, p. 183.

demonstró su talento para leer el siempre complicado tablero de poder continental de la época. Veía con suspicacia el accionar internacional de EEUU en el reconocimiento expreso de la independencia de las repúblicas sudamericanas y alertaba a Chile del alcance de la política exterior norteamericana con el Nuevo Mundo:

“¡Cuidado con salir de una dominación para caer en otra! Hay que desconfiar de esos señores que muy bien aprueban la obra de nuestros campeones de liberación sin habernos ayudado en nada. He aquí la causa de mi temor. ¿Por qué ese afán de Estados Unidos en acreditar Ministros, delegados y en reconocer la Independencia de América, sin molestarlos ellos en nada? ¡Vaya un sistema curioso, mi amigo! Yo creo que todo esto obedece a un plan combinado de antemano, y ese sería así: hacer la conquista de América, no por las armas, sino por la influencia en toda esfera. Esto sucederá tal vez hoy no, pero mañana sí” (...) “No conviene dejarse halagar por estos dulces que los niños suelen comer con gusto, sin cuidarse de un envenenamiento”³⁴³.

Las palabras de Portales fueron proféticas. Más allá de su teórico aislacionismo, la presencia de Estados Unidos en América Latina en general y en el Pacífico Sur en particular no hizo más que fortalecerse y consolidarse conforme avanzaba el siglo XIX, tanto militar³⁴⁴ como comercialmente³⁴⁵. Por otra parte, siendo un *firme partidario de la igualdad jurídica de todas las naciones*, por pequeñas y pobres que fuesen, Portales se preocupó de dar muestras de que el país austral no se dejaría avasallar por las presiones de terceras potencias, como cuando enfrió las relaciones con Francia³⁴⁶, ante la constante exigencia gala del pago de indemnizaciones desmedidas a sus nacionales afectados por pérdidas patrimoniales³⁴⁷, causadas por la situación de inestabilidad

³⁴³ “Correspondencia de Diego Portales a su amigo J. M. Cea, Lima, marzo de 1822”, *Epistolario de Diego Portales*, Tomo I (1821-1832). Ediciones UDP, Santiago de Chile, 2007.

³⁴⁴ Lo anterior como resultado de la filosofía política conocida como “Destino Manifiesto”. Al respecto, véase a PRATT, JULIUS W, “The Origin of “Manifest Destiny”, in *The American Historical Review*, Vol. 32, nº4, Oxford University Press, July 1927, pp. 795-798. www.jstor.org/discover/102307/183/.

³⁴⁵ No olvidemos, por ejemplo, que ya en el primer tercio de la mencionada centuria Estados Unidos realiza ingentes esfuerzos para expandir su influencia hacia el oeste (a la conquista del Pacífico), hacia Centroamérica y el Caribe (Tratado de Mallarino-Bidlack) y hacia el resto de América. Prueba de ello es la llamada “Doctrina Monroe” cuyo lema “América para los americanos” buscaba mantener al margen a las potencias europeas de un territorio que, aparentemente, estaba “predestinado por la Providencia” a ser dominado por los Estados Unidos en un futuro cercano. Para profundizar en las implicancias de la Doctrina Monroe y cómo su invocación resultó funcional a los intereses estadounidenses en América Latina durante el siglo XX, véase el artículo de GILDERHUS, MARK T., “The Monroe Doctrine: Meanings and Implications”, *Presidential Studies Quarterly*, Vol. 36, nº 1, Presidential Doctrines, Wiley-Blackwell, Mar. 2006, pp. 5-16. Web:www.jstor.org/stable/275527422/. Esto se verá dramáticamente reflejado desde mediados de la década del cuarenta, siendo México el principal afectado por tal principio. Al respecto, véase, entre otros, a TERRAZAS MARCELA y GURZA GERARDO, *Las Relaciones México-Estados Unidos*, Vol. I *Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio*, 1756-1867, Cap. II, SRE-UNAM, México, 2012.

³⁴⁶ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1834, pp. 129-130.

³⁴⁷ BARROS VAN BUREN, MARIO, *op. cit.*, p.114. ARCHIVO HISTÓRICO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, en adelante ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 3-G,

política y social en la que se había visto previamente sumido Chile. Como bien señala Barros Van Buren, Francia e Inglaterra mantenían escuadras frente a las costas de Chile, posiblemente con la intención de proteger los intereses de sus nacionales y actuar por la fuerza cuando estos se viesan afectados por alguna disposición chilena³⁴⁸.

Igualmente, y enmarcado dentro de la lógica del pensamiento internacional de Portales, se contemplaba también una *libertad aduanera* entre los países americanos -a efectos de no depender económicamente de Estados Unidos- y *un equilibrio político* (similar al alcanzado por las potencias europeas en 1815) entre las naciones de América Latina³⁴⁹. Este último concepto sería desde entonces la piedra angular de la política exterior chilena, cuya modificación traería como resultado la participación en sendos conflictos bélicos con los países limítrofes en el futuro. Por otra parte, también es preciso señalar lo novedoso que resultaba en aquellos años sugerir todos estos preceptos en el Nuevo Mundo, más aun procedentes desde Chile, el cual, pese a sus avances, seguía siendo un país de discreto tonelaje en el concierto internacional mundial.

El fomento del poder marítimo de Chile en el Pacífico Sur

Como parte de los esfuerzos de las administraciones de Prieto para contribuir a desarrollar el poder marítimo de Chile en el Pacífico Sur, es posible mencionar la creación de la Escuela Náutica -destinada a la formación de pilotos y pilotines para la Marina Mercante-³⁵⁰ y la promulgación de tres leyes destinadas a fomentar, de distinta

Correspondencia a los agentes extranjeros en Chile (1826-1836). Portales al Cónsul General de Francia, 17 agosto 1831.

³⁴⁸ Es posible de comprobar dicha presencia naval, en particular la francesa durante los últimos años de la “anarquía” chilena, en la documentación británica disponible en la actualidad. TNA- FO 605/52, n° 67, “Movements of French Navy in Pacific”, 14 de noviembre de 1829, Valparaíso, f.14, TNA- FO 605/52 n° 4, “French Naval Force in Pacific”, 15 de enero de 1830, TNA-FO 605/52, n° 16, “Movements of French Squadron on Pacific”, Valparaíso, 4 de mayo de 1831. TNA-FO 16/15, n° 39, “Foreign Naval Force in Pacific”. Valparaíso, 30 de noviembre de 1831, f. 132.

³⁴⁹ BARROS VAN BUREN, MARIO, *op. cit.*, p. 109.

³⁵⁰ Diego Portales fue un fuerte impulsor de la creación de tal centro de estudios marítimos, habida cuenta que no existía en la época una institución con tales fines. Previamente, recordemos, la Escuela Naval fundada por O'Higgins, cuyo eje estaba centrado en la formación de oficiales de marina de guerra por sobre la de oficiales destinados a buques mercantes, había sido cerrada. Vélez menciona además la fundación, durante la administración Freire, de otra escuela con similares propósitos, pero la cual tuvo corta vida. En este contexto de absoluta necesidad de un instituto formador de hombres de mar para Chile, Portales dio cuenta a su amigo Garfias, en 1832, de la conveniencia de crear una escuela náutica que permitiese remediar las carencias existentes en el plano marítimo. “... una academia de náutica en que antes de dos años tendremos 100 pilotos para emplear en más de 50 buques mercantes que tiene Chile mandados por extranjeros, lo que es una vergüenza: el Gobierno tendrá cuantos necesite para su Marina y contará con la gloria de hacer una cosa tan útil y a tan poco costo. De este plantel sacará los guardiamarinas que haya menester y contará con oficiales científicos en todos casos”. “Carta de Portales a Garfias”, Valparaíso, 17 de marzo de 1832, en *Epistolario de don Diego Portales, 1821-1837*, pp. 132-134. Citado en BRAVO LIRA, BERNARDINO, *op. cit.*, p. 240.

forma y en varios aspectos, la navegación y el comercio marítimo. Dicha Escuela Náutica necesitó adquirir una larga lista de enseres para su funcionamiento, habida cuenta de la pobreza en la que estaba sumida la educación naval del país³⁵¹. Dicho instituto formador de hombres de mar tuvo la fortuna de contar con la colaboración de Portales para su desarrollo y mantenimiento, quien en esos años se encontraba en Valparaíso ejerciendo el cargo de gobernador, tras su alejamiento del poder ejecutivo.

En cuanto a las tres leyes mencionadas anteriormente, cabe señalar que la primera, dictada en agosto de 1835, concedía a Guillermo Wheelright³⁵², el “privilegio exclusivo por diez años para establecer la navegación por buques de vapor”³⁵³ (sic) en los puertos chilenos “abiertos al comercio de cabotaje i rios” (sic), con sucesivas prórrogas a lo largo de la década³⁵⁴. De las siguientes³⁵⁵, la segunda, promulgada dos meses después, se preocupó de definir exactamente en qué consistía el señalado cabotaje: “el tráfico que se haga en buques nacionales desde unos puertos a otros de la República”, mientras que la tercera se ocupó de favorecer los intereses de la Marina Mercante estableciendo, entre otras disposiciones, que las tripulaciones fuesen en al menos un 25% chilenas y que los capitanes de los buques de bandera chilena fuesen exclusivamente de aquella nacionalidad. Esta norma cobraba gran importancia, más aún considerando los datos otorgados por Véliz, quien señala que para 1835 menos del 15% del tonelaje mercante de bandera chilena estaba bajo las órdenes de capitanes

³⁵¹ Entre ellos, dos globos, uno celeste y otro terrestre, un horizonte artificial, estuches matemáticos y diversos artículos propios de la actividad naviera. ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 2B, Documento 434, junio de 1834.

³⁵² Esta acción sentaría la bases para el posterior nacimiento de la Pacific Steam Navigation Company, empresa pionera en la navegación a vapor en el Pacífico Sur. COLLARD, IAN, *Pacific Steam Navigation Company: Fleet List & History*, Amberley Publishing, United Kingdom, 2014. El mismo Wheelright, pocos años más tarde, tendría la intención de “levantar una compañía para establecer un tren” entre Santiago y Valparaíso, instruyéndose para tales efectos al representante chileno en Francia hacer uso de sus influencias y conexiones para promover la realización de tal objetivo. Con motivo de la crisis imperante en la década de los cuarenta en Europa, el citado proyecto no fructificó en sus primeros intentos. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 62, Oficio n° 392. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Ministro Plenipotenciario de Chile en Francia, Santiago, 12 de mayo de 1847.

³⁵³ *Boletín de Leyes y Decretos*, 1 de agosto de 1835, libro VII, p. 20.

³⁵⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 3J, Legaciones y Consulados (1836-1857), Documentos Varios. Correspondencia Guillermo Wheelwright sobre establecimiento navegación en el Pacífico de Francisco Javier Rosales, Encargado de Negocios de Chile en Burdeos, Francia, al Gobierno de Santiago, 3 de enero de 1840.

³⁵⁵ La segunda: *Boletín de Leyes y Decretos*, 22 de octubre de 1835, libro VI, pp. 211-214, la tercera, Ley de Navegación, *Boletín de Leyes y Decretos*, 28 de julio de 1836, libro VII, pp. 41-48. En VÉLIZ, CLAUDIO, *op. cit.*, p. 50, cita n° 58.

chilenos³⁵⁶. Del porcentaje restante, la gran mayoría de las embarcaciones estaban en manos de nacionales británicos.

Las bases de la política de defensa chilena. Fortalecimiento del papel de Valparaíso

Durante las administraciones de Prieto, tanto Portales como Rengifo realizaron esfuerzos para desarrollar una política de defensa nacional disuasiva y efectiva, subrayando a su vez la necesidad del retorno de Chile a las posiciones de privilegio en el plano marítimo y naval dentro de América, con la finalidad de mirar hacia otros mercados, entre ellos los asiáticos. Uno de los pasos en tal dirección consistió en fortalecer el papel del puerto de Valparaíso -principal puerta de entrada marítima a Chile-, asunto del cual se encargó Rengifo, según se desprende de las declaraciones que éste dirigió al Congreso de la República:

“A la sabiduría del Congreso no pueden ocultarse las ventajas de una lei protectora de la libertad del comercio marítimo, de una lei que concediendo franquicias y seguridades a todas las naciones de la tierra, fije en nuestro principal puerto (Valparaíso) el mercado del pacífico y atraiga las manufacturas de Europa y Asia para cambiarse por las preciosas producciones de Mejico y Perú. En la posición geográfica de nuestras costas, la naturaleza nos ha favorecido con un don que debemos usar”³⁵⁷.

Rengifo realizó, además, ingentes esfuerzos durante el primer mandato de Prieto tanto por saldar la deuda adquirida en Inglaterra (que seguía afectando los bolsillos nacionales) como por modificar el régimen aduanero imperante y con ello, convertir Valparaíso en el emporio más importante del Pacífico Sur, en detrimento de El Callao, en Perú. Sus esfuerzos se vieron complementados por los de Portales, quien, siempre atento a la seguridad del Estado chileno, alertó a la clase política chilena sobre la precariedad de las fuerzas navales existentes, compuestas, en la segunda mitad de la década del treinta, por solo dos buques. La adquisición de barcos de guerra obligaba a su vez a la construcción de almacenes de marina para abastecer, tanto de víveres como de armamento, a dichas embarcaciones destinadas al combate. En opinión de Portales, “(...) ninguna política exterior puede formularse sobre bases serias si un país esencialmente marítimo, como Chile, carece de una poderosa marina mercante y, por

³⁵⁶ *Ibidem*, p. 55.

³⁵⁷ *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*, Tomo XX, p. 253. Citado por BARROS VAN BUREN, MARIO, *op. cit.*, p. 120. También disponible en *Memoria Biográfica del Ministro de Hacienda, Consejero de Estado y Senador de la República de Chile Manuel Rengifo*. Imprenta de la Opinión, Santiago, 1845.

ende, de una eficaz flota de guerra”³⁵⁸, por lo que “la existencia de una escuadra, por pequeña que sea, exige de necesidad del establecimiento de almacenes de marina”³⁵⁹.

Tanto la mencionada rivalidad económica existente entre Valparaíso y El Callao, como la disputa por el dominio del Pacífico Sur entre Lima y Santiago, se encuentran entre las causas de la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana, conflicto en el que la muñeca política de Diego Portales resultó decisiva para el triunfo chileno.

9. El surgimiento de la Confederación Perú-Boliviana: las implicaciones para Chile y sus intereses en el Pacífico Sudoriental

Hasta el año 1836, es posible señalar que entre las potencias sudamericanas reinaba el equilibrio político portaliano. Pese a la inestabilidad política existente en Perú y Bolivia, la situación externa, vista desde el prisma chileno, no resultaba mayormente preocupante, cumpliéndose así uno de los principios básicos del pensamiento internacional de Portales. Pero dicho escenario experimentaría significativas variaciones para los intereses chilenos a partir del mes de octubre, cuando bajo el auspicio del general Andrés Santa Cruz³⁶⁰ se formó la Confederación Perú-Boliviana, que agrupaba a ambos países en una única entidad política³⁶¹. La creación de este nuevo Estado encendió las alarmas en Santiago, ya que el equilibrio entre las repúblicas emancipadas de España se veía en peligro³⁶² e incluso la integridad territorial chilena estaba potencialmente en juego, por los deseos de Santa Cruz de querer restablecer las fronteras del que alguna vez fuese el imperio más poderoso de América del Sur: el imperio inca³⁶³. Pero lo que más preocupaba a Portales era el hecho de que, con el surgimiento de esta Confederación, el país austral corría el serio riesgo de perder para siempre la hegemonía en el Pacífico Sur, lo que más temprano que tarde llevaría a la

³⁵⁸ WINTER, LUIS, “La vocación marítima de Chile”, en *Diplomacia*, n° 25, Santiago, 1982, p. 49.

³⁵⁹ BRAVO LIRA, BERNARDINO, *op. cit.*, p. 241.

³⁶⁰ Véase PARKERSON, PHILLIP, *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana (1835-1839)*, Juventud, La Paz, Bolivia, 1984.

³⁶¹ Al respecto COLLIER, SIMON, *The Making of a Republic, 1830-1865*, Cambridge University Press, 2003, pp. 45-75., DONOSO CARLOS, *La Confederación Perú –Boliviana 1836-1839: guerra, región y nación*, DIBAM, Santiago de Chile, 2009, CID, GABRIEL, *La Guerra contra la Confederación: Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*, UDP, Santiago de Chile, 2011.

³⁶² PARKERSON, PHILLIP, *op. cit.*, p. 159.

³⁶³ Recordemos que los límites del pueblo del Rímac contemplaban en los tiempos de Tupac Yupanqui (1471-1493) territorios pertenecientes a Ecuador, Perú, Bolivia, una parte de Argentina y del norte de Chile. ROSTWOROWSKY DE DIEZ CANSECO, MARIA, *Historia del Tahuantinsuyu*, IEP Ediciones, Lima, 1988, p. 19.

desaparición de Chile como nación. Ante tales hechos³⁶⁴, Portales hizo todo lo que tuvo a su alcance para eliminar tal amenaza para los intereses de Chile, armando para ello una primera expedición al Perú a cargo de Manuel Blanco Encalada. En una misiva cuyos párrafos más relevantes merecen ser expuestos en su totalidad en este estudio, atendida su claridad e importancia, Portales se preocupa de exponer a Blanco los motivos de la negativa chilena hacia la naciente Confederación, así como también de la importancia de su misión a cargo de las tropas australes. Fechada en la capital chilena el 10 de septiembre de 1836, Portales manifiesta:

“Apreciado amigo: Es necesario que imponga a usted con la mayor franqueza la situación internacional de la República, para que usted pueda pesar el carácter decisivo de la empresa que el Gobierno va a confiar a usted dentro de poco, designándolo como comandante en jefe de las fuerzas navales y militares del Estado en la campaña contra la Confederación Perú-Boliviana. Va usted, en realidad, a conseguir con el triunfo de sus armas la segunda independencia de Chile (...) La posición de Chile frente a la Confederación Perú-Boliviana es insostenible. No puede ser tolerada ni por el pueblo, ni por el Gobierno, porque ello equivaldría a su suicidio. No podemos mirar sin inquietud y la mayor alarma, la existencia de dos pueblos confederados, y que, a la larga, por la comunidad de origen, lengua, hábitos, religión, ideas, costumbres formarán, como es natural, un solo núcleo. Unidos estos dos Estados, aun cuando no sea más que momentáneamente, serán siempre más que Chile en todo orden de cuestiones y circunstancias (...) La Confederación debe desaparecer para siempre jamás del escenario de América. Por extensión geográfica (...) por las riquezas conjuntas de Perú y Bolivia, apenas explotadas ahora (...) por el dominio que la nueva organización trataría de ejercer en el Pacífico, arrebatándonoslo (...), por todas estas razones, la Confederación ahogaría a Chile antes de muy poco”.

Siguiendo de alguna forma la línea planteada por O'Higgins en la década pasada, Portales finalmente sentenciaba:

“Debemos dominar para siempre en el Pacífico: ésta debe ser su máxima ahora, y ojalá fuera la de Chile para siempre”³⁶⁵.

Pese a que O'Higgins y Portales discrepaban en algunos puntos³⁶⁶, el común denominador entre ellos era la importancia otorgada al dominio del Pacífico. Conocedor

³⁶⁴ A ello es necesario agregar las ya existentes rencillas entre Perú y Chile por la lucha comercial existente entre los puertos de El Callao y Valparaíso -como resultado de las medidas adoptadas por Rengifo en beneficio del puerto chileno- y el malestar del país austral por los problemas causados indirectamente por Perú a Chile al no sufragar el primero en su totalidad la deuda contraída décadas atrás por el segundo en Inglaterra con motivo de la Expedición Libertadora, en la década del veinte. PARKERSON, PHILLIP, *op. cit.*, p. 161.

³⁶⁵ “Correspondencia entre Diego Portales y Manuel Blanco Encalada”, 10 de septiembre de 1836, en *Epistolario de don Diego Portales: 1821-1837*/recopilación y notas de Ernesto de la Cruz, con un prólogo y nuevas cartas, algunas recopiladas y anotadas, por Guillermo Felliú Cruz. Editado por el Ministerio de Justicia con ocasión del centenario de la muerte de Portales, Tomo III, Santiago, pp. 452-453.

³⁶⁶ Los más relevantes: a) la negativa del primero por estudiar la factibilidad del regreso de O'Higgins a Chile, aprovechando la amistad entre Prieto y este, aún exiliado en Perú b) la opinión favorable de

de las materias comerciales, Portales sabía que en caso de carecer de tal hegemonía en sus aguas más próximas, la existencia de Chile peligraba gravemente, y fue aquel uno de los principales motivos por los cuales la guerra tuvo lugar³⁶⁷. Este aspecto, el de dominar en el Pacífico Sur, fue un punto al cual no se le otorgó la importancia debida por parte de las administraciones que sucedieron a O'Higgins, especialmente por la de Freire, quien además durante el gobierno de Prieto e influenciado por Andrés de Santa Cruz, se propuso debilitar el régimen dirigido en la sombra por Portales³⁶⁸. El citado comportamiento de Freire pasó a ser el *casus belli* que determinaría la declaración oficial de guerra por parte de Chile a la Confederación, argumentándose que Santa Cruz había intervenido en asuntos internos chilenos valiéndose del otrora general del Ejército para conspirar en contra del gobierno de Prieto. Portales le perdonaría la vida a Freire no sin antes enviarle a un lejano exilio en la Polinesia y Australia.

Freire y su ruta al exilio australiano

En una de sus muchas obras, Eugenio Pereira Salas aclara las circunstancias que llevaron a Freire a Australia. Se hizo a la mar desde la isla de Juan Fernández el 16 de marzo de 1837 en el bergantín goleta Colo-Colo, en una travesía que presentó dificultades que obligaron a la tripulación a efectuar una escala en las Islas Gambier para reparar los daños causados por los múltiples temporales a los cuales el buque se enfrentó durante su navegación. Casi a finales de junio de aquel año el barco llegaría a Puerto Jackson (Sydney), uno de los hitos principales, a juicio de Pereira, en la cada vez más intensa relación entre Chile y Australia en la primera mitad del siglo XIX³⁶⁹. Ello viene a ratificar la existencia de contactos relativamente recurrentes, sobre los cuales aún hoy en día queda mucho por conocer.

O'Higgins respecto de Santa Cruz, en ABO, "Carta de O'Higgins al General don Andrés de Santa Cruz", 12 de marzo de 1837, n° 172, Tomo XXXII. p. 209, ABO, "Carta de O'Higgins a don Joaquín Prieto", 6 de abril de 1837, n° 176, Tomo XXXII, pp. 213-215.

³⁶⁷ El propio general Santa Cruz, desde antes del comienzo de las hostilidades, sostenía esta hipótesis, manifestando que para Santiago, el surgimiento de la Confederación "destruye el vasallaje comercial que Valparaíso ha puesto a todo el Pacífico a favor de las discordias intestinas que alejaban de estos mercados al comercio extranjero", subordinando con ello al Perú y su propia proyección al Pacífico. PARKERSON, PHILLIP, *op. cit.*, p. 190.

³⁶⁸ *Ibidem*, p. 165.

³⁶⁹ PEREIRA SALAS, EUGENIO, *Relaciones entre Chile y Australia*, Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Santiago, 2° Semestre, 1955, p. 34.

Tahití: el protectorado chileno que nunca fue

En cuanto al exilio de Freire en la Polinesia, tras su estancia en Australia, Jorge Martínez Busch repara en el hecho de que durante su exilio en Tahití (desde mediados de 1837 hasta octubre de 1839) Freire desperdició una gran oportunidad para hacer de Tahití un protectorado bajo bandera chilena en pleno océano Pacífico, adelantándose de esta forma a los franceses, quienes en 1842 sí llevarían a cabo dicho procedimiento. Según Martínez, las redes que el general chileno en el exilio tenía en la isla eran tan influyentes, que le llevaron incluso a ser designado embajador ante el almirante francés Du Plessis de la Tours, algo que hubiese estado vedado para cualquier ciudadano de a pie del archipiélago³⁷⁰. Además, Chile no era un país desconocido para las autoridades isleñas, merced al flujo marítimo existente entre ambas costas. Por ejemplo, entre julio de 1839 y el de 1840, el 14% de los buques llegados a Valparaíso lo hacían desde Tahití, cargados de perlas, conchas de perla y azúcar, con participación en dicho proceso -en orden descendente- de ingleses, franceses, norteamericanos, hawaianos y chilenos, como se podrá apreciar en el siguiente capítulo de este trabajo. Si esto fuese una ucronía, podríamos decir que el plan de hacer de Tahití un protectorado chileno hubiese calzado perfectamente con la visión geopolítica de O'Higgins, quien como sabemos, se mostró partidario de llegar a las islas Filipinas, controlar el Estrecho de Magallanes y las islas Falkland. Ignoramos el por qué esta situación finalmente no tuvo lugar, aunque no debemos olvidar que las relaciones entre el gobierno chileno de la época y Freire no eran las mejores. Después de todo, este último vivía un exilio propiciado por el propio ejecutivo de Santiago.

La desaparición de Portales y el fin de la Confederación

En tanto, Diego Portales moría asesinado, víctima de un motín protagonizado por oficiales rebeldes, a mediados de 1837³⁷¹, quedando así Chile sin su principal ideólogo. Esto no fue obstáculo para que la premisa portaliana siguiese estando vigente: tras dos expediciones al Perú (la primera a cargo de Blanco Encalada, la segunda bajo las órdenes de Manuel Bulnes, próximo presidente), Chile finalmente lograría tomar Lima, recuperar la hegemonía naval tras el combate naval de Casma -el cual enfrentó el 12 de enero de 1839 a las tropas navales chilenas contra los corsarios franceses pagados

³⁷⁰ MARTÍNEZ BUSCH, JORGE, "Ramón Freire Serrano: el procer que pudo haber conquistado Tahiti", en *Revista de Marina*, Armada de Chile, Valparaíso, n°6, 2006, pp. 547-552.

³⁷¹ NECOCHEA, EUGENIO, *Memoria del Asesinato de Don Diego Portales*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1874, p. 12.

por Santa Cruz-³⁷² y vencer definitivamente a las tropas confederadas. Los marinos chilenos que participaron en dicho combate naval fueron condecorados por el gobierno chileno³⁷³. En tanto, Perú se vio obligado a reconocer la deuda del empréstito del gobierno chileno, la cual pagaría con los intereses respectivos en los años siguientes³⁷⁴. En resumidas cuentas, la Confederación estaba disuelta y el empréstito en vías de ser pagado en su totalidad. El plan de Portales se había cumplido³⁷⁵.

Chile pasa a ser un “oasis de paz”

Una vez terminado el conflicto bélico con la Confederación en 1839, los aires que se respiran en Chile eran distintos a los que fluían en el resto de América. A raíz del triunfo en la guerra, el ambiente era de satisfacción en el país austral y se tenía el convencimiento de que éste había ganado prestigio en el plano militar a nivel continental. Similar situación se daba en el plano diplomático, con el reconocimiento de la independencia de Chile por parte de la Santa Sede a principios de la década del cuarenta³⁷⁶, a pocos meses de dejar Prieto el poder. El consenso historiográfico al respecto apunta a señalar que, a partir de esa década, Chile logra despegar y se adelanta al resto de la región. En opinión de Ghymers, esto es atribuible a “la implementación en el país de instituciones estables, favorables al desarrollo de los mercados y a la apertura

³⁷² BULNES, GONZALO, *Historia de la Campaña del Perú en 1838*, Imprenta de los Tiempos, Santiago, 1879, pp. 280-284.

³⁷³ VARAS, JOSE ANTONIO, *Recopilacion de leyes i decretos supremos concernientes al ejército, desde Abril de 1812 hasta Abril de 1839*, Tomo I, Imprenta Nacional, Santiago, 1870, p. 521.

³⁷⁴ La situación generada por los impagos estaría presente una gran cantidad de años en la agenda bilateral chileno-peruana, tal como se demuestra en los oficios de los ministros de Exteriores chilenos Manuel Camilo Vial (“Nuestro Plenipotenciario en Lima continuó, con el celo propio de su carácter, las gestiones para el reconocimiento de la deuda de la República peruana a la nuestra” (sic), Manuel Camilo Vial, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile para el año 1848*, p. 128) y Antonio Varas, este último ya en 1851. Al respecto, Antonio Varas señala que Perú paga intereses de la deuda y que se espera ratificación de un acuerdo suscrito en 1847, modificado en 1851, para tales efectos. Véase *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* para el año 1851, 5 de octubre de 1852, p. 34 y p. 668.

³⁷⁵ Sin embargo, tras el triunfo chileno en Casma, Santiago, embriagado aún por la victoria y sin proyección alguna a futuro, optó por disolver nuevamente la Escuadra. FUENZALIDA BADE, RODRIGO, *op. cit.*, p. 479. Mientras Chile se dormía en los laureles tras la disolución de la Confederación Perú-Boliviana, y no potenciaba sus naves de guerra, terceros países se mostraban ávidos de territorios y de influencia marítima en el Pacífico, buscando controlar las rutas comerciales y obtener materias primas, como es el caso de Estados Unidos, Francia, Inglaterra. El tercer capítulo de nuestro estudio da cuenta de ello con cifras que ayudan a entender tal proceso.

³⁷⁶ SILVA IBÁÑEZ, MANUEL, *Relaciones Diplomáticas de la Santa Sede con Chile (1821-1887)*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1964.

progresiva, con un Estado emprendedor y apoyando a empresas”³⁷⁷. En la misma línea, Mario Barros Van Buren vincula este despegue a “un acelerado progreso minero e industrial” de Chile y por la estabilidad política imperante en el país sudamericano. De acuerdo a su perspectiva, Chile pasaba a constituirse por aquellos años en un oasis de paz, en medio de una Hispanoamérica que destacaba por la pobreza y anarquía³⁷⁸. En el señalado contexto triunfalista, Prieto dejaba el poder para dar paso al general Manuel Bulnes, quien, al igual que su antecesor, ostentaría el cargo de presidente de la República durante dos periodos de cinco años, entre 1841 y 1851.

Las administraciones de Manuel Bulnes

Bulnes, nacido en Concepción, llegó a guiar los destinos de Chile desde los cuarteles al igual que Prieto, con quien tiene muchas similitudes (ambos penquistas, militares, llegaron a la primera magistratura del país y se rodearon de hábiles ministros). Si bien Bulnes tuvo participación en las batallas propias de la emancipación chilena, su labor más destacada tuvo lugar al frente de las tropas chilenas que formaron parte de la segunda expedición contra la Confederación Perú-Boliviana. En esta comisión de servicio al país del Rímac, Bulnes tuvo la oportunidad de reunirse con Bernardo O’Higgins, quien aún vivía su triste exilio peruano. Es necesario señalar que este encuentro pavimentaría el camino para la posterior ocupación efectiva del territorio nacional chileno hasta el Cabo de Hornos, último rincón de Chile según establecía la constitución de 1833³⁷⁹. Ello resultaba vital para los intereses chilenos si se tiene en cuenta que mientras la mayoría de la población chilena estaba asentada en la zona central del país, la parte sur austral se encontraba casi totalmente deshabitada. Tal situación era el caldo de cultivo perfecto tanto para las aspiraciones de potencias europeas (como Inglaterra y Francia) como para la de los países limítrofes colindantes con la zona del Estrecho de Magallanes, en este caso Argentina.

Por otro lado, el gobierno de Bulnes puso especial énfasis en propiciar la unidad nacional. Para ello, resultaba fundamental dejar atrás las rencillas provocadas en el periodo de anarquía como aquellas diferencias que motivaron el exilio de personajes

³⁷⁷ GHYMERS, CHRISTIAN, “Influencia del Maestro sobre el discípulo: el papel de Miranda y O’Higgins en la singularidad del caso chileno y su gobernabilidad”, *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2010, pp. 130-131.

³⁷⁸ VAN BUREN, MARIO BARROS, *Chile: Una historia internacional*, Platero, Santiago de Chile, febrero de 2000, pp. 18-19.

³⁷⁹ Artículo I.

que en su momento jugaron un rol preponderante en la formación del Chile republicano. Así, con el propósito de velar por los intereses superiores del país, Bulnes promulgó una ley de amnistía que permitió el retorno de éstos a Chile. Tras enterarse de ello, Bernardo O'Higgins fue uno de los primeros en mostrar su alegría por tal determinación del presidente y no dudó en hacerle llegar una carta con las respectivas felicitaciones³⁸⁰. Bulnes, a su vez, le instó a retornar al país desde el Perú, algo que entusiasmó al oriundo de Chillán, según consta en una misiva que le envió a José Miguel de la Cruz a finales del 1841³⁸¹. Sin embargo, graves problemas de salud le impidieron su ansiada vuelta a Chile³⁸².

Otro destacado personaje que se benefició de la determinación presidencial fue Ramón Freire. Ya de vuelta en América del Sur específicamente en Bolivia -tras su periplo por Australia y Oceanía-, y tras haber sido vigilado por el gobierno chileno según muestran los informes diplomáticos disponibles³⁸³, Freire finalmente pudo retornar al país en 1842. La principal consecuencia de esta amnistía fue que ayudó a crear en Chile un ambiente de tranquilidad interna que facilitó la llegada de movimientos filosóficos y literarios y de intelectuales extranjeros, tales como el venezolano Andrés Bello o el argentino Domingo Faustino Sarmiento, futuro presidente de su país.

El último suspiro de O'Higgins: Magallanes

Conforme pasaban los meses, la salud de O'Higgins empeoraba y la posibilidad de retornar a Chile era cada vez menor. Sintiendo quizás que su muerte estaba cerca, se esmeró en hacer saber al gobierno encabezado por Bulnes, una de sus mayores preocupaciones: la necesidad de poblar el sur austral de Chile³⁸⁴. La inquietud de O'Higgins por llevar a cabo tal medida se basaba en que creía (acertadamente) que las potencias europeas -aprovechando el virtual abandono chileno de tal territorio³⁸⁵- tenían

³⁸⁰ ABO, "Carta de O'Higgins a Bulnes", 14 de noviembre de 1841, Tomo XXXII, n° 371, p. 450.

³⁸¹ ABO, "Carta de O'Higgins a José Miguel de la Cruz", 10 de diciembre de 1841, Tomo XXXII, n° 375, p. 455.

³⁸² ABO, "Carta de O'Higgins a José Toribio Pequeño", 3 de enero de 1842, Tomo XXXII, n° 377, pp. 460-461.

³⁸³ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 4C, "Copiador de correspondencia enviada a las Legaciones y Consulados de Chile en América y Europa, a los Agentes del Empréstito y a Autoridades de Chile y extranjeras", 23 febrero 1840-23 abril 1840. Del ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Vial, Encargado de Negocios de Chile en Bolivia.

³⁸⁴ ABO, "Carta de O'Higgins a Manuel Bulnes", 21 julio de 1842, Tomo XXXII, n° 393, pp. 486-487.

³⁸⁵ TORO DÁVILA, JUAN, "El Estrecho de Magallanes, concepción geopolítica del Libertador", en *Revista Libertador O'Higgins*, Instituto O'Higiniano de Chile, Santiago, 2010, p. 571.

vivo interés en ocupar dicha zona y, particularmente, controlar el Estrecho de Magallanes. Tal hecho dejaría a Chile sin el dominio de la puerta de entrada al Pacífico, jugando en lo sucesivo Santiago un rol comercial secundario en su intento de ser el puente entre Europa, América y Asia. O'Higgins, sin resignarse a la posibilidad de que sus consejos pasaran inadvertidos, tras escribir a Bulnes hizo lo propio con el entonces ministro de RR.EE de Chile, Ramón Luis Yrarrázabal, a quien de modo preciso y claro le planteó dos medidas que aumentarían la presencia chilena en la zona. A la ya sabida colonización del Estrecho de Magallanes, O'Higgins buscó sumar el “establecimiento de buques de vapor para remolcar barcos mercantes por medio del Estrecho”³⁸⁶, contemplando a su vez la posibilidad que dichas embarcaciones pudiesen ser de utilidad en caso de ataque o comportamiento hostil por parte de otras potencias. La insistencia por parte de O'Higgins en llevar “la civilización” a la zona sur austral de Chile queda de manifiesto al comprobar que, el mismo día que envió la misiva al titular de Exteriores, hizo lo mismo, nuevamente, con el presidente Bulnes³⁸⁷. Finalmente, en uno de los últimos contactos epistolares entre ambas figuras, O'Higgins lamenta no poder enviar al Congreso documentación que permitiese la aprobación de fondos para fundar un asentamiento humano permanente en la zona de Magallanes y Tierra del Fuego³⁸⁸, siendo éste su último deseo. O'Higgins fallecería el 24 de octubre de 1842, sin ver la zona de Magallanes y su estrecho bajo dominio enteramente chileno.

Principales hitos de la administración Bulnes

¿Surtieron el efecto esperado las cartas de O'Higgins enviadas al gobierno chileno? Al parecer, sí. Si bien es cierto que no hemos encontrado documentación oficial que *ex profeso* avale esa hipótesis, lo cierto es que Santiago decidió, solo unos cuantos meses después de la muerte de O'Higgins, enviar a la fragata *Ancud* a la zona del Estrecho de Magallanes. La nave, comandada por Juan Williams Rebolledo, y tras más de cinco meses de navegación, cumplió la misión encomendada por Bulnes y con ello la aspiración de O'Higgins: la llave que abría el candado de la puerta hacia los puertos y territorios asiáticos ya estaba en su totalidad en manos chilenas³⁸⁹.

³⁸⁶ ABO, “Carta de O'Higgins al Señor Ministro de Estado en los Departamentos de Gobierno y Relaciones Exteriores, Don Ramón Luis Yrarrázabal”, 4 de agosto de 1842, Tomo XXXII, n° 394, p. 487.

³⁸⁷ ABO, “Carta de O'Higgins a Manuel Bulnes”, 4 de agosto de 1842, Tomo XXXII, n° 395, p. 489.

³⁸⁸ *Ibidem*, n° 399, p. 493-494.

³⁸⁹ “En cumplimiento de las órdenes del Gobierno Supremo, el día veintiuno del mes de septiembre del año 1843, el ciudadano, don Juan Guillelmos, y asistido con el teniente de artillería don Manuel González Hidalgo, el piloto segundo de la armada nacional don Jorge Mabon, el naturalista prusiano don Bernardo

Asimismo, en el plano internacional, durante la administración Bulnes Chile también tuvo logros destacados. Al reconocimiento de la independencia por parte de la Santa Sede, se añadió el de España, en 1844, gestiones que ya se habían iniciado cuatro años antes³⁹⁰. Esto permitió incrementar el comercio con Europa y a la vez iniciar definitivamente un proceso de colaboración entre Madrid y Santiago con la mirada puesta en el futuro. Lamentablemente, esta vinculación solo llegaría hasta 1866, debido a circunstancias que detallaremos más adelante.

Siempre en el mismo ámbito, y a diferencia con lo realizado por las anteriores administraciones, Bulnes otorgó gran importancia a dotar al país de una amplia y numerosa red de representaciones consulares en la mayor cantidad de territorios posibles alrededor del mundo. Centrándonos en la zona del Asia Pacífico en el siglo XIX, encontramos en el archivo de los depósitos del Ministerio de RR.EE de Chile, evidencias del establecimiento de representaciones consulares en ciudades de la actual China, tales como Cantón y Hong Kong, entre otras, ya en 1845³⁹¹, así como también en Honolulu, Reino de Hawaii, en el mismo año³⁹². Algo similar tuvo lugar en 1848 en la ciudad de Manila, donde Santiago instaló un Consulado Honorario “con el fin de apoyar, y promover productos nacionales tales como el cobre, nitratos y las exportaciones de trigo al continente asiático”³⁹³, época en la cual aún flameaba la bandera española en el mencionado archipiélago. En la segunda parte de este trabajo, dedicaremos tres capítulos exclusivamente al estudio de los contactos consulares en el

Eunom Philippi y el sargento segundo distinguido de artillería don Eusebio Pizarro que actúa de Secretario, con todas las formalidades de costumbre tomamos posesión de los Estrechos de Magallanes y su territorio en nombre de la República de Chile, a quien pertenece conforme está declarado en el artículo 1º de su Constitución Política y en el acto se afirmó la bandera nacional de la República, con veintinueve tiros de cañón. Y en el nombre de la República de Chile protesto en el modo más solemne cuantas veces haya lugar contra cualquier poder que hoy o en adelante trate de ocupar alguna parte de este territorio. Y se firmaron conmigo el presente acta el día veintiuno de Septiembre de mil ochocientos cuarenta y tres años y el tercer año de la Presidencia del excelentísimo señor General don Manuel Bulnes”. Acta de posesión del Estrecho de Magallanes, en MARTINIC BERO, MATEO, *Presencia de Chile en la Patagonia Austral* (1843-1879), Editorial Andrés Bello, 1963, p. 68.

³⁹⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico “Instrucciones al General Barros Borgoño, Ministro Plenipotenciario, para obtener el reconocimiento de la Independencia de Chile por parte de España”, 1840, Vol. 4C, nº 5, p. 57.

³⁹¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, “Correspondencia enviada por los Cónsules de Chile en América, Europa y Asia al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile desde 1841 hasta 1846”. Vol 4. 1 de agosto 1845, Informe del Consulado de Chile en Cantón, China, 1845-1846, p. 102.

³⁹² ARMINRELEX, Fondo Histórico, “Correspondence from Henry Chever, Consul of Chile to Manuel Montt, Secretary of State and of Foreign Relations of Chile”, Vol 4. April 2, 1846, oficio nº1, p. 311.

³⁹³ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, “Relaciones Bilaterales Chile-Filipinas”, disponible en el sitio web de la Embajada de Chile en Filipinas, <http://chileabroad.gov.cl/filipinas8887/> (octubre 2012).

Pacífico asiático, la Polinesia y las colonias británicas establecidas en la actual Australia y Nueva Zelanda.

A modo de Conclusión

La primera mitad de la década del cuarenta es conocida por marcar un punto de inflexión en varios ámbitos:

- En el aspecto territorial, se inicia un proceso de consolidación de la presencia del Estado chileno en la zona sur austral del país.
- En el aspecto económico, Chile ve saneadas sus arcas producto del reconocimiento y pago de la deuda del préstamo inglés contraída por Santiago para alcanzar la emancipación de Lima.
- En el plano militar, merced a su triunfo frente a la Confederación liderada por Santa Cruz, Chile alcanza un liderazgo y un prestigio a nivel continental que durará hasta 1866.
- En el plano minero, el Estado chileno logra además controlar las riquezas de guano existentes en el norte del país, lo que daría lugar posteriormente a nuevos conflictos con los países limítrofes.
- En el ámbito diplomático, España reconoce a Chile como Estado independiente y se amplía la red diplomática y consular del país en el exterior.
- Finalmente, en el plano marítimo, Santiago domina el Pacífico Sudoriental sin contrapesos, lo que permite que el flujo marítimo entre Chile, territorios de Oceanía y Asia sea mucho más expedito y numeroso. Gracias a este dominio, Valparaíso adquiere un lugar de privilegio en el Pacífico Sur convirtiéndose en el puerto más importante de aquellas latitudes.

En las páginas sucesivas podremos apreciar cifras relativas al señalado flujo comercial llegado a Valparaíso desde una amplia gama de lugares del Pacífico, las cuales ayudarán a comprender el ya citado fenómeno, además del establecimiento de representaciones consulares de Chile en diversos territorios de Asia y el Pacífico, tales como China, Filipinas, Australia, Nueva Zelanda, Tahití y el Reino de Hawaíi.

CAPÍTULO III

EL FLUJO MARÍTIMO DE LOS TERRITORIOS DEL PACÍFICO CON LA COSTA CHILENA. EL CASO DEL PUERTO DE VALPARAÍSO (JULIO 1839/JULIO 1850)

Introducción

El advenimiento de la segunda mitad de la década del cuarenta trae una serie de novedades para la vinculación chilena con el Pacífico y para el país en general. En aquellos años asistimos a un incipiente proceso de expansión de Chile hacia otras latitudes tanto en el plano económico como diplomático, así como también en aquel que dice relación con la ampliación de sus propias zonas de interés y esferas de influencia. Ya disipados los peligros vinculados con la eventual pérdida del rol hegemónico chileno en la zona a manos de otra potencia sudamericana –tras vencer a la Confederación Perú Boliviana- los esfuerzos de la sociedad y el estado chileno se concentraron principalmente en dos asuntos principales: incrementar el comercio marítimo nacional hacia el exterior y convertirse en la puerta marítima de entrada para los diversos productos oceánicos y asiáticos que tuviesen como destino final Sudamérica, teniendo como base para ello el puerto de Valparaíso. No debemos olvidar que aquel puerto se había convertido en el *entrepot local e internacional*³⁹⁴ más importante del Pacífico Sur³⁹⁵, dejando en un lugar secundario al puerto peruano de El Callao³⁹⁶. Indudablemente, tanto las medidas propiciadas por Portales para desarrollar

³⁹⁴ Véase BENAVIDES, LEOPOLDO, *La formación de Valparaíso como entrepot de la costa Pacífico: 1810-1850*, Vol. 34, Societé Jean Bodin, Bélgica, 1974.

³⁹⁵ CAVIERES, EDUARDO, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820 -1880. Un ciclo de Historia Económica*, Universitaria, Santiago, 2000, p. 30.

³⁹⁶ Algunos autores, como Juan Bautista Alberdi, insisten en sumar a Guayaquil dentro de los puertos que tuvieron un rol hegemónico en el Pacífico Sur, al nivel de Valparaíso o El Callao. Si bien la relevancia del puerto peruano es indiscutible, merced al papel jugado por esa urbe peruana desde tiempos coloniales, para juicio de otros especialistas la preponderancia del actual puerto ecuatoriano es más que cuestionable. Una muestra de ello es la posición de Jacqueline Garraud en tal sentido, quien se muestra en abierto desacuerdo con lo señalado por Alberdi cuando éste manifiesta que entre 1824 y 1829 el puerto más importante del Pacífico Sur fue Guayaquil. Garraud discrepa con tal aseveración, fundamentando su negativa al recordar el hecho que en ese entonces gran cantidad de los países americanos estaban sumidos en conflictos internos o guerras civiles, por lo cual no estaban en condiciones de rivalizar con Valparaíso que ya desde 1811, recordemos, abrió sus puertos al comercio internacional gracias al decreto de libertad de comercio, visto a inicios del presente trabajo. Ello posibilitó a su vez el establecimiento de casas comerciales, lo que se tradujo a su vez en que el puerto chileno estuviese atiborrado de gente y se transformase en un punto neurágico de la economía del Pacífico Sur. Véase GARREAUD, JACQUELINE, “La formación de un mercado de tránsito: Valparaíso 1817-1848”, en *Nueva Historia*, Vol. 3, N° 11, Londres, 1984, pp. 169-170.

Valparaíso³⁹⁷, como la cercanía de esta última ciudad con la capital chilena, Santiago, incidieron directamente en la transformación de Valparaíso como referente en el Pacífico Sur.

De igual manera, la llegada al puerto de diversos buques provenientes de Europa, Norteamérica, Oceanía y Asia sin duda propició el desarrollo de aquel puerto, gracias al comercio interior como exterior y al intercambio de los productos llegados al país por dicha vía marítima. A juicio de Matsuda, la inexistencia de un tren transcontinental que uniese la costa atlántica con la del Pacífico de Estados Unidos obligaba a los buques que venían de Europa o de la costa este del país del norte a navegar por el Estrecho de Magallanes, lo que trajo como consecuencia directa el florecimiento de puertos en el Pacífico Sur,³⁹⁸ siendo el más destacado el de Valparaíso.

Por otro lado, cabe destacar la existencia de la tendencia predominante en la historiografía que sostiene que -habida cuenta del ya señalado comercio con Europa, Norteamérica, pero sobre todo con el Perú- Chile, por medio del puerto de Valparaíso, pudo realmente experimentar un auge importante y convertirse en el puerto más importante del Pacífico Sudoriental. No desconociendo la importancia de tal vinculación marítimo-comercial, hemos considerado relevante destacar la existencia de otras vinculaciones que igualmente contribuyeron a la vitalidad de Valparaíso, aunque con intensidad distinta a lo largo del tiempo. En concreto, aquella que dice relación con el comercio marítimo que tuvo lugar entre los territorios de Oceanía, Asia y Valparaíso en el siglo XIX. Sin embargo, es necesario plantearse si existen datos que evidencien lo anterior, asunto que confirmamos tras haber analizado la información encontrada en los archivos históricos, gracias a cuya consulta hemos corroborado la existencia de un flujo no menor de embarcaciones y buques (paralelo al proveniente desde El Callao) con diversos tipos de mercadería, procedentes de Oceanía³⁹⁹ y Asia con destino final Valparaíso; contactos que no se pueden obviar. Decimos esto porque, específicamente desde mediados de 1839, existen registros que dan cuenta de la llegada de buques desde

³⁹⁷ Sensación de seguridad, aseo y ornato, entre las más destacadas. HERNÁNDEZ, ROBERTO, *Don Diego Portales y Valparaíso*, Academia Chilena de la Historia, Santiago, 1937, p. 10.

³⁹⁸ MATSUDA, MATT, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012, p.245.

³⁹⁹ Sobre todo desde Sydney. Véase HOWE, K.R., *Where the Waves Fall, a New South Sea Islands from first settlement to Colonial Rule*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1984, p. 108.

Oceanía y Asia a las costas chilenas⁴⁰⁰, e incluso alguna documentación demuestra que la situación inversa tuvo lugar dos años antes de esa fecha, teniendo como eje la llamada Nueva Holanda, actual Australia⁴⁰¹.

Lamentablemente, no hemos podido encontrar, al menos en Valparaíso, registros que nos permitan conocer el flujo de buques salidos desde dicho puerto hacia el otro lado del Pacífico⁴⁰². No obstante, teniendo la intención de no prescindir de los valiosos antecedentes encontrados previamente, y convencidos de que estos podrían aportar valiosas conclusiones a nuestro estudio, finalmente hemos optado por estudiar, exclusivamente, el flujo marítimo proveniente desde territorios oceánicos y asiáticos hacia territorio chileno, en una primera parte, desde mediados de 1839 hasta 1844. La razón de lo anterior es que hemos llegado a la conclusión que hacerlo permite comprender de mejor manera el desarrollo ulterior del puerto de Valparaíso, con ello también el de Santiago y por consiguiente, el de Chile durante el siglo XIX.

Para ello, hemos, en primer lugar, tratado de encontrar luces respecto de la cantidad (aproximada, entendiendo las limitaciones de la fuente) de buques que, habiendo zarpado desde puertos extranjeros, arribaron a Valparaíso. A continuación, la cantidad de los que lo hicieron desde Oceanía y Asia; y finalmente la nacionalidad de dichas embarcaciones y su procedencia exacta (dentro de lo amplio de la geografía de dichos continentes). Asimismo, hemos aspirado a ahondar respecto de temáticas relacionadas con el tipo específico de barco arribado, tonelaje del mismo, cargamento y cantidades transportados, duración de la navegación y consignatarios⁴⁰³ a cargo de los

⁴⁰⁰ Según consta en el *Registro de entradas y salidas de buques del puerto de Valparaíso*. Valparaíso, Chile, para el año 1839.

⁴⁰¹ Es más, existe evidencia de que al menos desde 1837 ya existían buques chilenos que regularmente cruzaban el Pacífico Sur para realizar transacciones comerciales con los colonos británicos de Nueva Holanda. Véase ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 3K, 1841-1844, “Comercio de buques chilenos con colonias inglesas”, Londres, 22 de marzo de 1841, f. 131.

⁴⁰² Sólo desplazándonos a Santiago de Chile hemos podido hallar, en la sala de microfilm de la Biblioteca Nacional, algunos datos proporcionados por un estudio de Eugenio Pereira Salas relativos al movimiento marítimo entre Valparaíso y el actual litoral australiano entre 1820 y 1837. Dichos datos se encuentran en el apartado que aborda los antecedentes de la presencia consular chilena en Australia, en el presente trabajo. Sin embargo, no hemos podido encontrar datos que den cuenta de estos contactos en 1838, atribuyendo esto probablemente al inicio de las hostilidades con Perú y todos los problemas asociados a tal conflicto; aunque tal argumento parece no ser válido para los años venideros, ya que para su análisis sí hemos podido dar con datos relevantes para nuestro estudio (1839-1851). En tal sentido, cabe destacar que hemos encontrado documentación para el periodo comprendido en una primera parte, desde mediados de 1839 hasta 1844, optando finalmente por aprovechar dicha ventaja y estudiar, exclusivamente, el flujo marítimo proveniente desde territorios oceánicos y asiáticos hacia territorio chileno entre esos años.

⁴⁰³ Es definido como un agente marítimo que representa al naviero, “vinculado a éste por contrato de mandato y comisión mercantil. Puede actuar en nombre de varios principales o navieros. Sus obligaciones

buques una vez llegados a puerto. Complementaremos la información anterior con gráficos y tablas a fin de hacerla amena, dada la gran cantidad de cifras existentes.

Consideraciones metodológicas preliminares

En primer término, es necesario reiterar que, a menos que se indique lo contrario, hemos considerado para el análisis de la primera mitad de este capítulo exclusivamente los datos del puerto chileno de Valparaíso para el marco cronológico comprendido entre el 24 de julio de 1839 y el 12 de mayo de 1844. Una de las razones para ello ha sido el carecer de fuentes primarias que permitan explorar otros espacios temporales, existiendo únicamente evidencia documental para el periodo señalado y no para otro distinto. Otra razón de tales límites temporales radica en el hecho de que dicho puerto ha sido el más importante de Chile a lo largo del siglo XIX, y uno de los más relevantes a nivel continental -hasta la actualidad- en lo que al comercio marítimo con el océano Pacífico se refiere. Es preciso resaltar que, si bien no era una obligación el hacerlo, en ese entonces casi la totalidad de los buques que llegaban desde puertos extranjeros lo hacían a dicha ciudad; no importando en la práctica si una determinada embarcación había arribado previamente a otro puerto chileno (Coquimbo en el norte, Valdivia o Concepción (Talcahuano) en el sur): pues tarde o temprano el destino final era Valparaíso⁴⁰⁴. Algo similar ocurría para el zarpe de los barcos que no estuviesen destinados para el cabotaje nacional⁴⁰⁵.

Hubiese sido de gran ayuda contar con información proporcionada por la *Estadística Comercial de Valparaíso* para el estudio fechado entre 1839 y 1844, pero nos ha sido imposible dar con aquella; no sabemos si debido a que se ha extraviado, a que jamás fue registrada en los archivos destinados para tales propósitos, o a que nuestra búsqueda ha sido ineficiente. Afortunadamente, para el lapso comprendido entre 1844 y 1845 sí hemos podido utilizar la información existente en la citada *Estadística*;

frente al naviero son de carácter administrativo, técnico y comercial: búsqueda de mercancía como comisionista (captación de cargas), atención al buque durante la escala, gestión de documentos ante la Autoridad Portuaria, Aduana, policía, capitanía marítima, etc". LÓPEZ PAMPÍN, ANA Y GONZÁLEZ LLANO, IRIA, *Inglés Marítimo*, Netbiblio, La Coruña, 2004, p. 37.

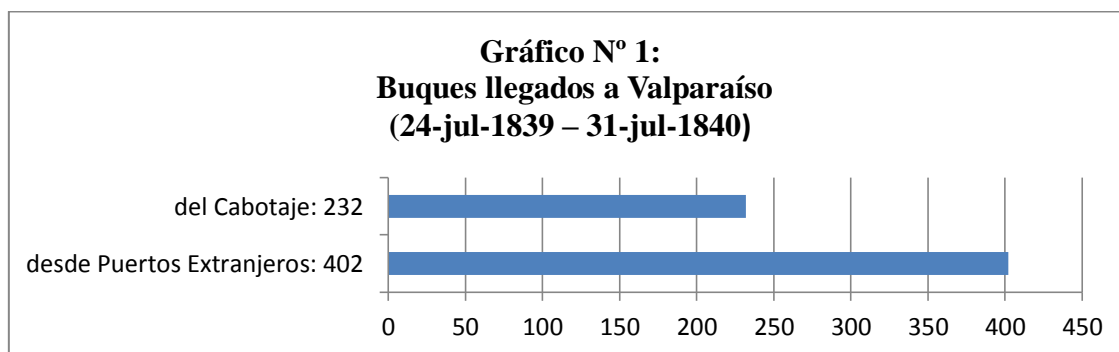
⁴⁰⁴ El ejemplo del "Rovers Bride"- señalado en la *Relación de Buques llegados a Valparaíso desde Asia /Oceanía (1-7-1839 – 31-7-1840)* es una clara muestra de lo anterior.

⁴⁰⁵ Al respecto, Cavieres menciona que para inicios de la década del treinta, desde Concepción (Talcahuano) no había exportación directa al extranjero, salvo ocasiones puntuales (p. 87); en tanto Coquimbo era un puerto pequeño sin conexión directa al tráfico internacional (p. 83). Recordemos que desde 1822 Valparaíso fue considerado como el "puerto principal", de Chile, mientras Concepción (Talcahuano) o Coquimbo eran sólo "puertos mayores" (p. 120). CAVIERES, EDUARDO, *op. cit.*, pp. 87-120.

siendo ésta de utilidad a la hora de complementar los datos obtenidos previamente en la Biblioteca Severín de Valparaíso. Ello considerando que a la fecha no existe -al menos en los depósitos de la señalada Biblioteca - registro alguno que aborde el zarpe de naves desde el mencionado puerto chileno hacia ciudades de Asia y Oceanía, al menos durante los años nombrados en las líneas precedentes. Este problema se ha logrado solventar de manera parcial con la ayuda de la ya citada *Estadística*, publicación que efectivamente entrega tales datos de zarpe; aunque lo hace de forma un poco menos detallada si la comparamos con la del *Registro de entradas y salidas de buques del puerto de Valparaíso* disponible en la citada Biblioteca y con el cual, reiteramos, hemos cubierto exclusivamente el periodo 1839-1844. Afortunadamente, sí están disponibles en esta última dependencia algunos registros de las naves que llegaron a Chile desde aquellas latitudes, vía Valparaíso. Es, finalmente, esta información, la cual ha sido cuidadosamente seleccionada y previamente depurada, la que exponemos en las líneas sucesivas, dando como resultado la confección de una lista (inédita y original) que contempla, año a año, los buques que hicieron tal travesía, aportando así datos sobre el movimiento marítimo de Valparaíso en los años señalados.

1. De lo general a lo particular: sobre los buques llegados a Valparaíso (24-jul-1839 / 31-jul-1840)

Como consta en los registros de entrada del puerto de Valparaíso- vistos anteriormente y almacenados en los depósitos de la Severín antes mencionada- la cantidad de buques arribados al puerto chileno entre los meses ya citados de 1839 y 1840, ascendió en total a 634 buques. De estos, como puede verse en el siguiente gráfico, 232 corresponden a buques del cabotaje nacional (37%), mientras las naves restantes (402) provienen de puertos extranjeros (63%).



Del sub total existente (402 naves que equivalen al 100%, véase Gráfico nº2), la mayoría proviene del Perú (146 naves, con un 36%). Le siguen Gran Bretaña (40 naves, con un 10%) y México (37 naves, 9%). En un cuarto lugar figuran Asia y Oceanía (con 35 buques y el 9%). Le siguen Brasil (31 barcos y un 8%); Estados Unidos (23 naves y 6%); Bolivia (22 embarcaciones y el 5%); Francia (16) y Ecuador (16), cada uno de ellos con un 4%; ciudades de la actual Alemania como Hamburgo y Bremen (con 11 buques y el 3%); España (9 buques, 2%), Uruguay (8 buques, 2%), Rep. Centroamericana (6 buques, 1%), y finalmente Panamá y Cuba (ambos con 1 buque cada uno, 1%.)

Los buques procedentes desde Asia y Oceanía ascienden a 35; es decir, el 9% del sub total y sólo el 1.41% del total, dándose el *peak* de las llegadas en el mes de enero de 1840; siendo ésto, a su vez, atribuible en gran medida a los factores climáticos imperantes, ya que sabido es que en el hemisferio sur el clima propicio para la navegación se presenta desde el mencionado mes hasta finales de marzo.

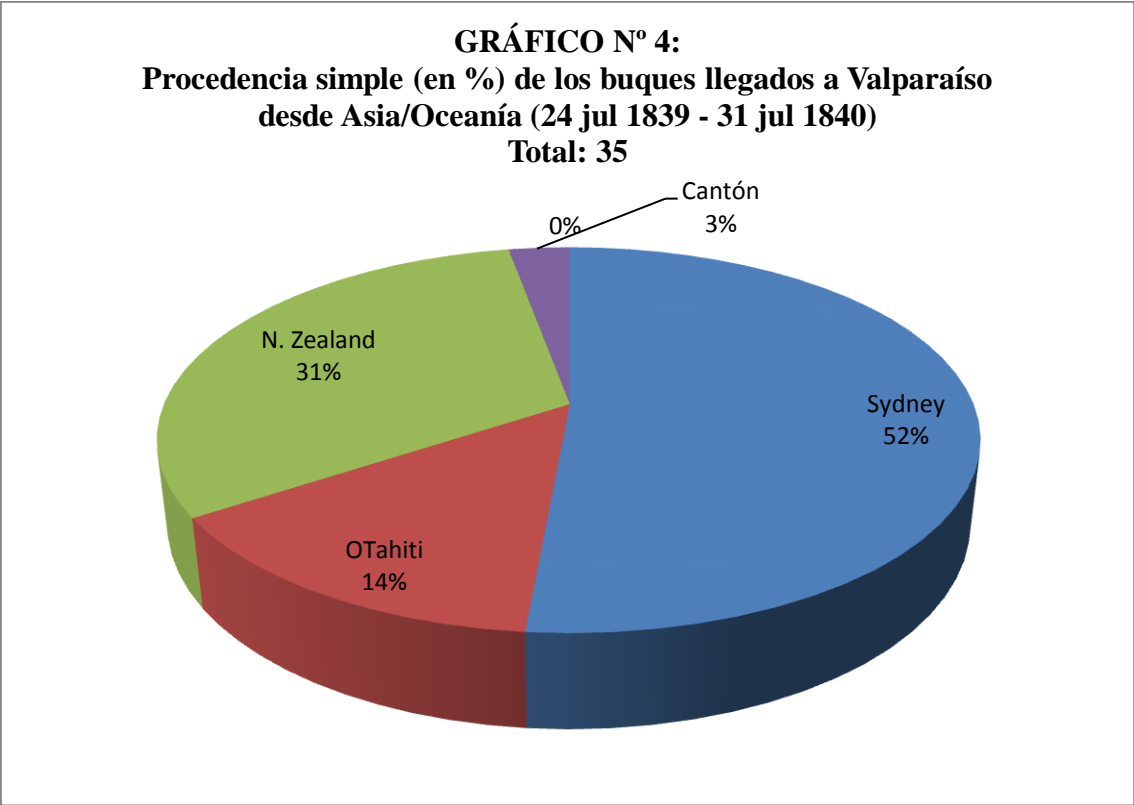
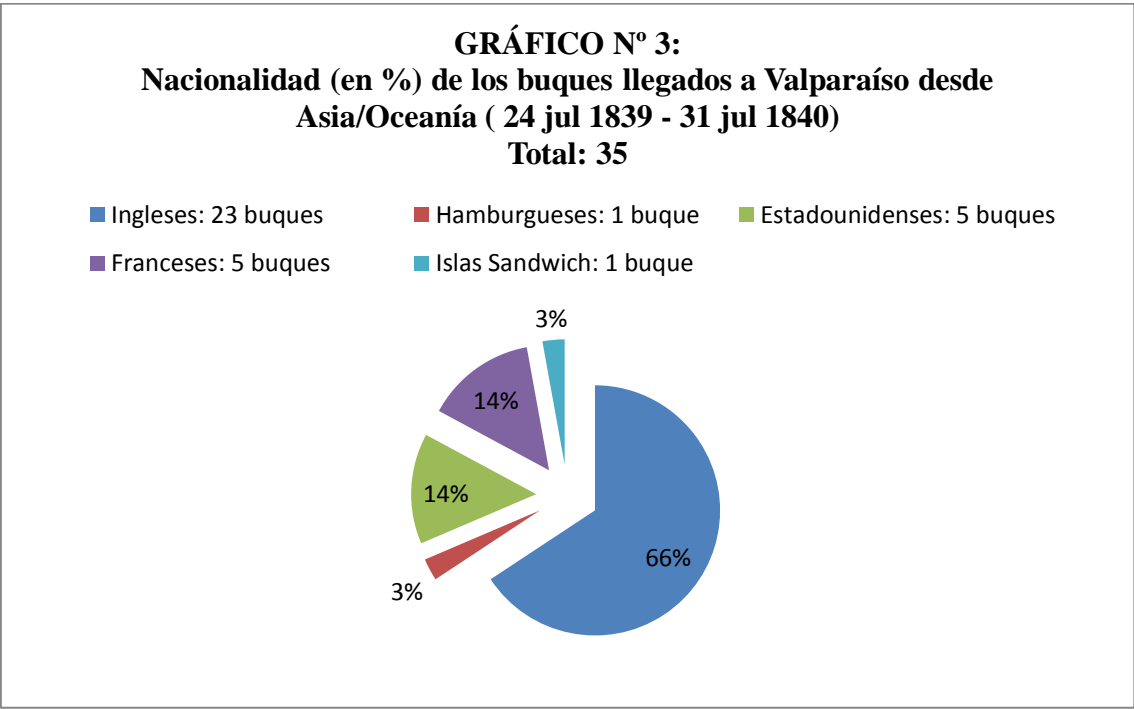
1.1 Nacionalidad de los buques provenientes de Asia y Oceanía

Pese a no tener total certeza de las cifras existentes, atendida la imposibilidad de asegurar que la documentación encontrada haya sido recopilada la totalidad de los buques llegados a puerto -no olvidemos que su origen se remonta al siglo XIX- la documentación analizada nos lleva a concluir que la nacionalidad de las naves involucradas en señalada navegación interoceánica se circunscribe a un máximo de cinco banderas. Así, encontramos que la presencia mayoritaria es de los ingleses con un 66% del total, escoltándoles, a mucha distancia, tanto los franceses como los norteamericanos (ambos con un 14%) y dejando rezagado al solitario buque de las islas Sandiwich, con sólo el 3% del padrón, como detalla el gráfico nº 3.

1.2 Procedencia de aquellos buques

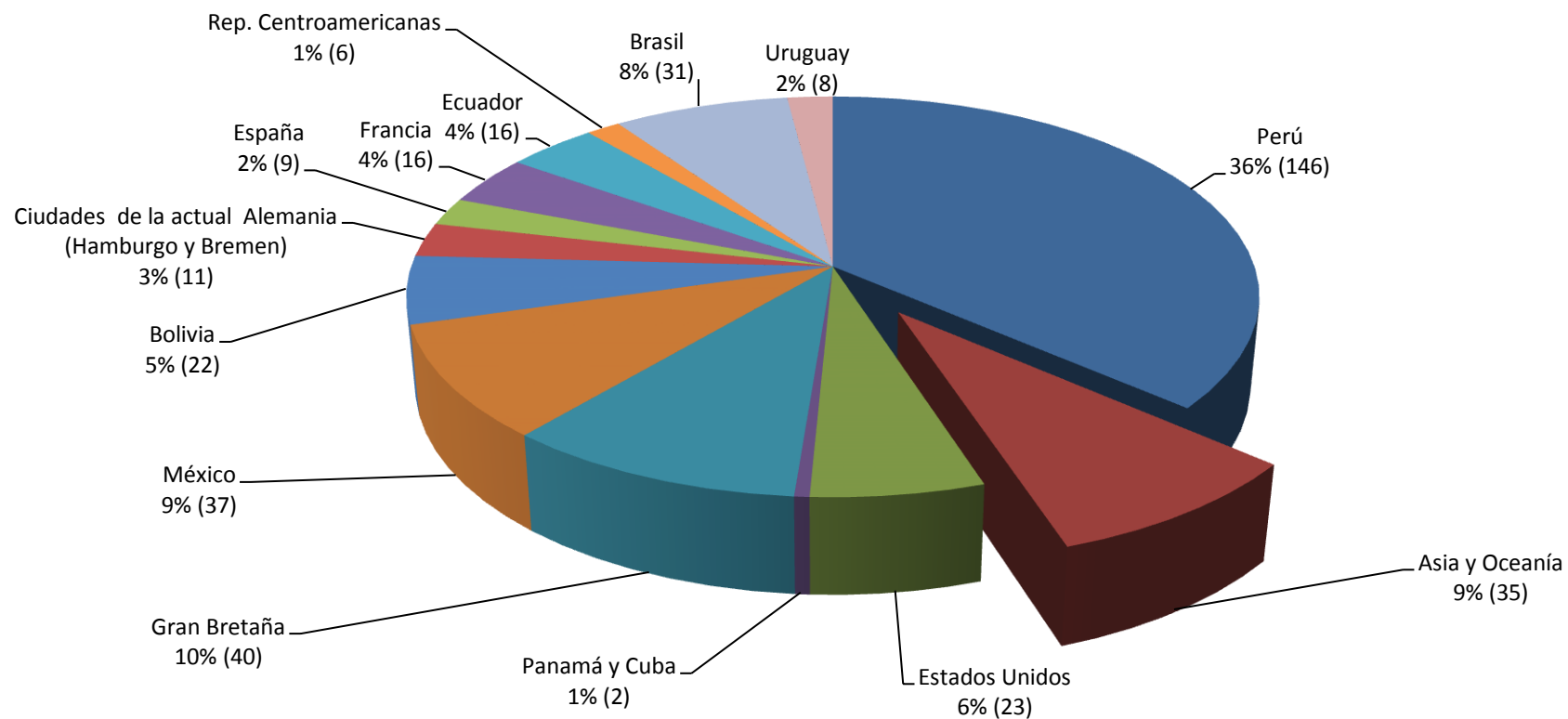
En ese mismo sentido, cabe agregar que las embarcaciones llegadas a Chile en dicha época, como se puede observar en el gráfico nº4, proceden principalmente de Oceanía, con casi el 97%. De esa cifra, la ciudad de Sydney (en la actual Australia) ocupa el primer lugar con un 52%, seguida de Nueva Zelanda con un 31% y de O`Tahiti (terminología antigua de la actual Tahití), con un 14%. El 3% del restante tiene como punto de partida Asia, específicamente lo que hoy conocemos por el puerto de Cantón, en China; famoso ya en el siglo XVIII por ser uno de los pocos abiertos al comercio

internacional⁴⁰⁶. Dicha ciudad vio partir al único buque que arribaría a costas chilenas entre los meses ya citados de 1839 y 1840:

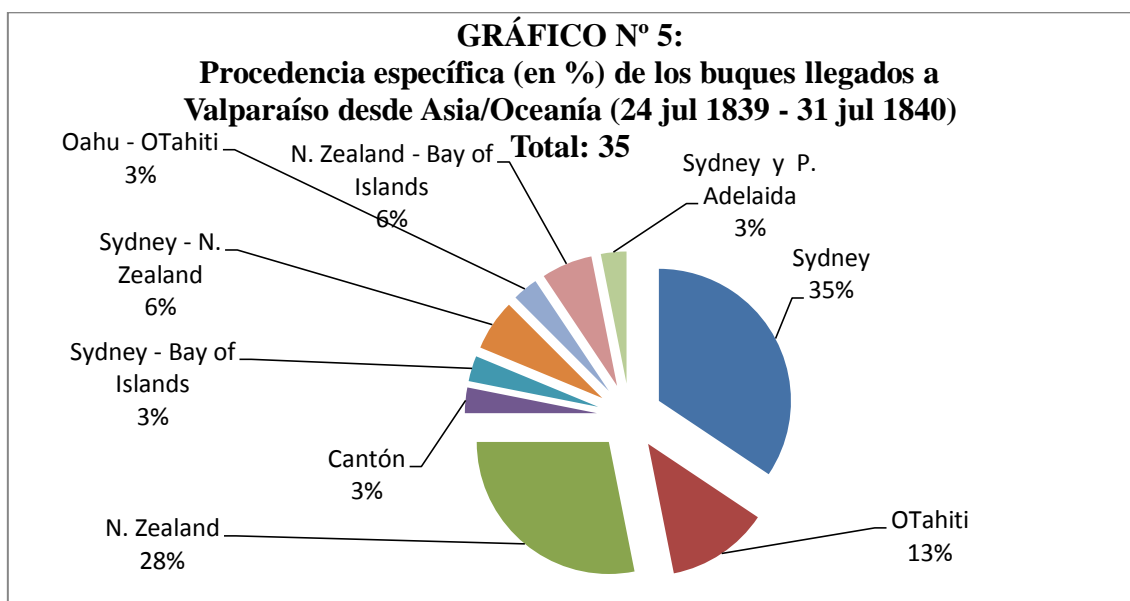


⁴⁰⁶ VÁZQUEZ DE ACUÑA GARCÍA DEL POSTIGO, ISIDORO, *Historia Naval del Reino de Chile (1520–1826)*, CSAV, Valparaíso, 2004, p. 247.

GRÁFICO N° 2:
Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (Chile)
entre 24 jul 1839 - 31 jul 1840. Total: 402



Asimismo, la procedencia específica de tales embarcaciones queda de manifiesto en el gráfico n° 5, donde se puede observar la importancia significativa de Sydney y de N. Zelanda⁴⁰⁷ como puertos de origen de los buques con destino final Chile.



1.3 Sobre los tipos de buques provenientes de Asia y Oceanía

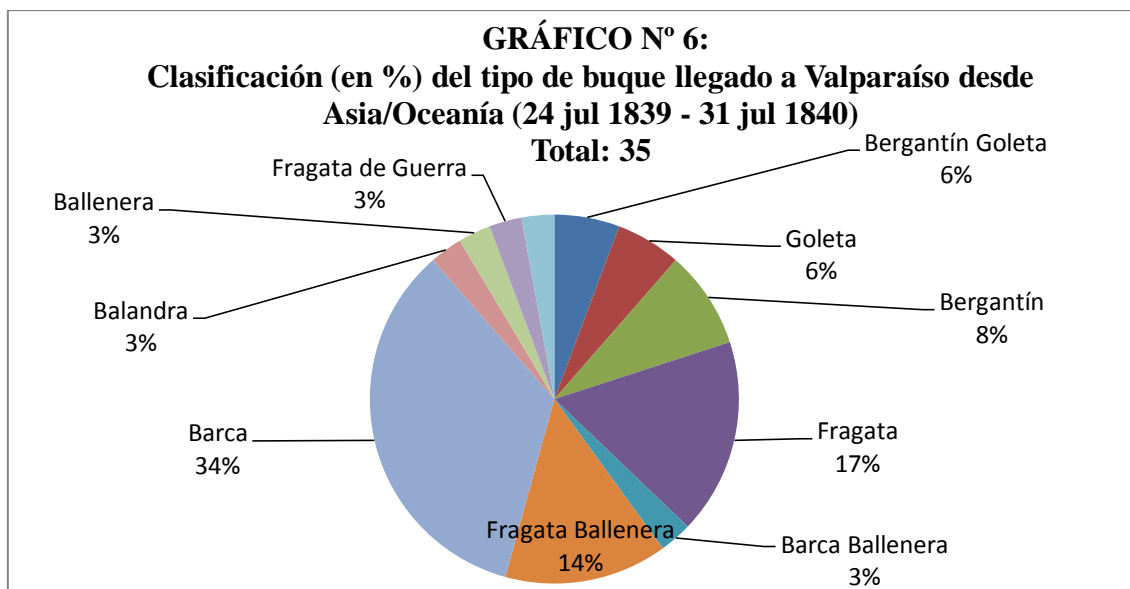
Este punto ofrece una amplia variedad de opciones. Entre ellas, podemos advertir que, de los diferentes tipos de embarcaciones llegadas a Valparaíso en el periodo señalado, el dominio de la barca -de nacionalidad inglesa, como ha quedado demostrado en las líneas precedentes- es manifiesto, alzándose con poco más de un tercio del total. Tanto la fragata (17%), seguida de su símil ballenera (14%) ocupan lugares secundarios. Algo más atrás quedan en los registros los bergantines (8%), bergantines goletas (6%) y goletas varias (6%); seguidas de balandras, balleneras, barcas balleneras y naves de guerra, con porcentajes que oscilan entre un 3% y un 6% cada uno, como se muestra en el gráfico n° 6.

1.4 Sobre los consignatarios de los buques provenientes de Asia y Oceanía

Similar variedad la encontramos entre los consignatarios de los buques llegados a Valparaíso; el espectro es amplio. En este aspecto, la falta de información no se puede obviar, ya que alcanza el 20% del total, sumando aquella que figura como “no disponible” (17%) y la que, pese a encontrarse, hemos calificado como “ilegible” (3%).

⁴⁰⁷ Desconocemos mayores datos respecto de los puertos de la actual Nueva Zelanda que participaron en el tráfico comercial con Chile, aunque la evidencia existente nos hace pensar que el más destacado del grupo fue el de Auckland, ciudad donde se establecería un Consulado chileno con el correr de los años.

A. Lamotte y Lyon & Sta. María se hacen acreedores del segundo lugar con un 14% cada uno. La tercera posición es ocupada por J. Hott Grunning con un 8%; siendo el resto del listado disputado por una serie de compañías o personas que cuentan a su haber como mínimo con un 6% de participación cada una de ellas; nos referimos a John Ritchie, Naylor Broadman, Tomas Ritchie Dickson Price y Cía y Smith Pearce y Cía (6% c/u); Alsop y Cía (5%); y finalmente R. F. Budget, Gibbs Crawley y Cía y Hegan Hull (con un 3% de participación cada uno).



1.5 Sobre el tonelaje, tiempos de navegación y cargamento de estos buques

El tonelaje promedio de las naves llegadas a Chile, vía Valparaíso, ascendía a 336, mientras que los días de navegación entre Sydney/N. Zelanda y el puerto alcanzaron un promedio de entre 55 y 57; entre Cantón y Chile casi a 98 y entre Tahití y las costas chilenas una media de 39 jornadas. En cuanto al cargamento de las naves que cruzaron el Pacífico, el contenido es diverso; contempla desde perlas, conchas de perla, azúcar (en aquellas provenientes desde Tahití); animales y restos de ellos (como es el caso de carneros o de los barriles con aceite de ballena, especialmente en los barcos provenientes desde N. Zelanda); hasta palos de madera, té, leña, cerveza y carbón (en aquellos que zarparon desde Sydney). Esto sin contar con los cargamentos cuyo destino final era Europa y que no fueron declarados- algo similar al ya clásico “productos surtidos del país de procedencia”- concepto que no ayuda a la transparencia de la mercancía aludida. Lamentablemente, en muy pocos casos conocemos las cantidades de productos transportados; carencia con la cual lidiaremos hasta el fin de este estudio.

GRÁFICO N° 7:
Principales Consignatarios de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (24 jul 1839 - 31 jul 1840)
Total: 35

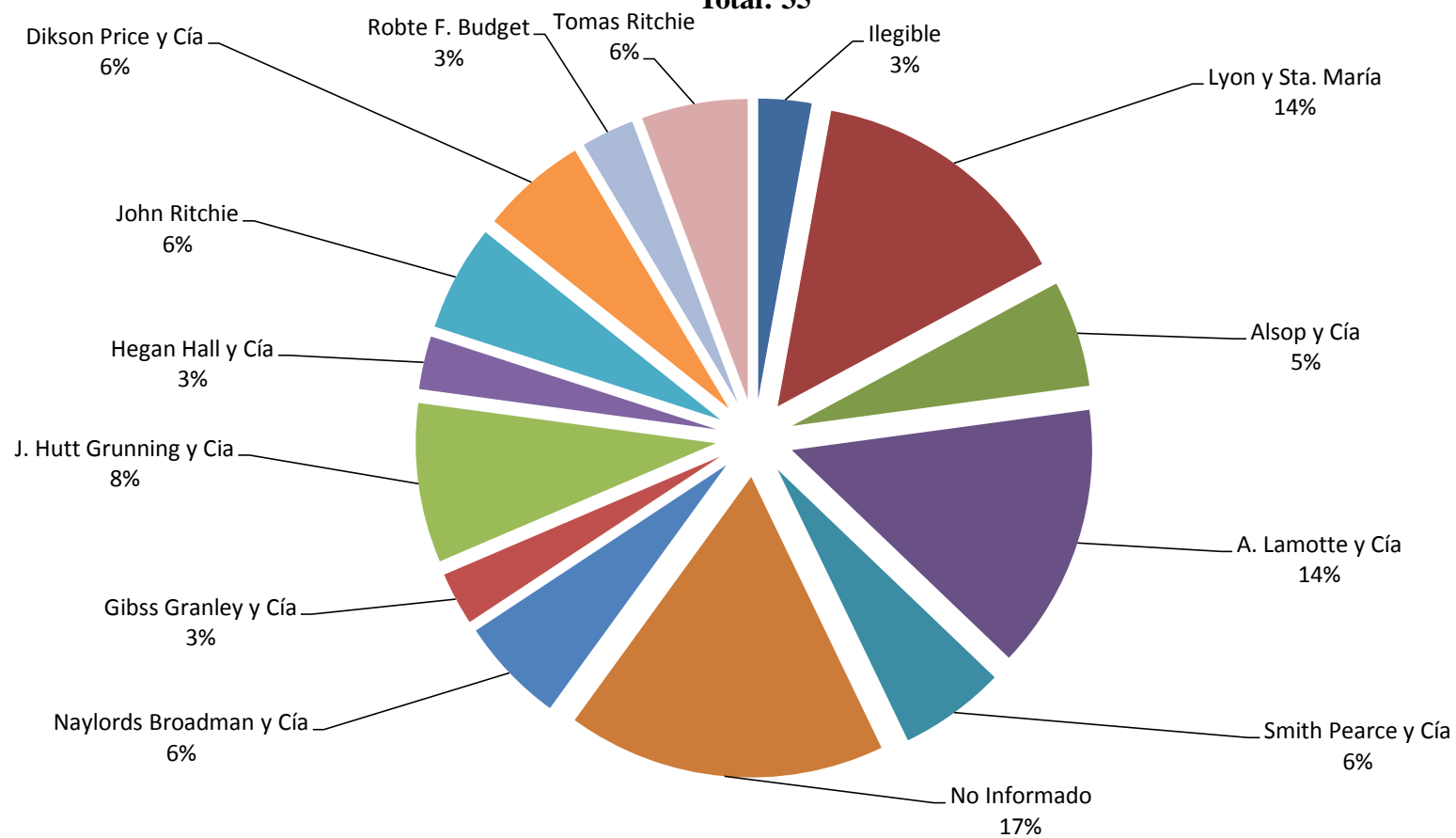


TABLA N° 1: RELACIÓN DE BUQUES LLEGADOS A VALPARAISO DESDE ASIA /OCEANÍA (24-7-1839/31-7-1840)

FECHA	CLASE	NACIÓN	NOMBRE	CAPITÁN	TON⁴⁰⁸	DDN⁴⁰⁹	FB DG⁴¹⁰	PROCEDENCIA	CONSIGNATARIO	OBS⁴¹¹
24-7-1839	Bergantín Goleta	Inglesa	Friends	Rugg	220	43	-	⁴¹²	(Ilegible)	⁴¹³
14-8-39	Goleta	Hamburguesa	María	Holstein	120	62	-	New Zealand	Lyon y Sta. María	Cargamento a Europa
21-8-39	Bergantín	(estadounidense)	John Gilpin	Foster	282	98	-	Cantón	Alsop y Cía	⁴¹⁴
24-9-39	Fragata	Inglesa	John Barry	Robson	525	47	1?	Sydney- N. South Wales	Naylords Boardman y Cía	⁴¹⁵
6-12-39	Barca Ballenera	Francesa	Athenais	Chamborel	384	29	-	N. Zealand	A. Lamotte y Cía	Cargamento de aceite de ballena
22-12-39	Frag.Ballenera	Francesa	Vaillant	Prentoud	379	120	-	N. Zealand	A. Lamotte y Cía	Cargamento de aceite de ballena
23-12-39	Barca	Inglesa	Sesostriis	Row	488	44	-	Sydney- N. South Wales	Smith Pearce y Cía	En Lastre
8-1-40	Balandra	Inglesa	Rovers Bride	Biddluph 2° Hescott	49	43	IL ⁴¹⁶	Sydney y Talcahuano (Chile)	N/D ⁴¹⁷	En comisión particular
10-1-40	Barca	Inglesa	Hope	Richards	278	94	-	Sydney y 53 días de Bay of Islands	Lyon y Sta. María	Leña, cerveza (sic)

⁴⁰⁸ Tonelaje del Buque.

⁴⁰⁹ Días de Navegación (desde puerto de zarpe hasta puerto de arribo).

⁴¹⁰ Fuerza del Buque de Guerra arribado a puerto (expresado en n° de cañones).

⁴¹¹ Observaciones varias (cargamento del buque, estado del mismo a su llegada a puerto, comentarios).

⁴¹² “Otahiti, una de las Polonecianas (sic) Archipiélago Peligroso”.

⁴¹³ “Cargamento (ilegible) perlas, conchas de perla y azúcar”.

⁴¹⁴ “Cargamento surtido de productos y efectos de aquel país”.

⁴¹⁵ “En Lastre – con unos pocos carneros”.

⁴¹⁶ Ilegible.

⁴¹⁷ No Disponible.

17-1-40	Ballenera	Francesa	Ville de Rennes	Bellot	372	45	-	N. Zealand	A. Lamotte y Cía	Cargamento de aceite de ballenas
23-1-40	Frag. de Guerra	América (estadounidense)	Columbia	Comodoro Rend	-	30	64	OTahiti	N/D	N/D
24-1-40	Corb. de Guerra	América (estadounidense)	John Adams	Cdte. Wyman	-	31	24	OTahiti	N/D	N/D
24-1-40	Frag.Ballenera	Norteamericana (estadounidense)	Frances	Briggs	367	46	-	New Zealand	N/D	Cargamento de aceite de ballena
24-1-40	Barca	Inglesa	Mary Ann	Hillman	395	58	-	Sydney	Dickson Price y C.	Ilegible
24-1-40	Bergantín Goleta	Inglesa	Clementina	Darby	82	42	-	OTahiti	Lyon y Sta. María	Cargamento de aceite de ballena
27-1-40	Bergantín	Inglesa	Asia	Bloomfield	184	35	-	Sydney y N. Zealand	Naylords Boardman y Cía	En Lastre
19-2-40	Bergantín	Inglesa	Andes	Brokelbank	217	49	-	Sydney	Gibbs Crawley y Cía	N/D
14-3-40	Barca	Inglesa	Palmyra	Brown	466	49	-	Sydney	J. Huth Grunning y Cía	50 carneros
15-3-40	Frag.Ballenera	América	Benjamin Rush	Coffin	385	IL	-	New Zealand	N/D	N/D
21-3-40	Barca	Inglesa	Helvellyn	Mc Lean	140	42	-	Sydney	N/D	⁴¹⁸
21-3-40	Goleta	Islas de Sandwich	Clarion	Gray	33 ½	48	-	Oahu y OTahiti	Alsop y Cía	unos bultos de mercancías

⁴¹⁸ “En Lastre. Conduce 71 palos de mercancías”.

23-3-40	Barca	Inglesa	IL	Cockbain?	330	59	-	Sydney	J. Huth Grunning y Cía	En Lastre
23-3-40	Barca	Inglesa	Minerva	Broion	327	50	-	Sydney	J. Huth Grunning y Cía	En Lastre
19-4-40	Frag.Ballenera	Francesa	Narval	Frautel	416	57	-	New Zealand	A. Lamotte y Cía	Aceite de Ballena
24-4-40	Fragata	Inglesa	Arkwright	Dambrill	414	46	-	Sydney	Hegan Hall y Cía	Carbón y maderas
30-4-40	Barca	Inglesa	Juliet	Parker	444	61	-	Sydney	John Ritchie	En Lastre
1-5-40	Fragata	Inglesa	Crusader	Inglis	600	62	-	Sydney	Smith Pearce y Cía	En Lastre
28-5-40	Frag.Ballenera	Francesa	Lituenir	Fluery	414	58	-	New Zealand	A. Lamotte y Cía	1500 barriles de aceite de ballena
29-5-40	Fragata	Inglesa	Henry	Wamsley	419	80	-	Sydney	Dickson Price y Cia	En Lastre
29-5-40	Barca	Inglesa	Nimrod	Grieves	232	75	-	Sydney	Robte F. Budge	50 cajones de té
5-6-40	Barca	Inglesa	Middlesex	Morrison Munroe	565	45	-	Sydney y New Zealand	Tomas Ritchie	Cargamento de Carbón
10-6-40	Barca	Inglesa	Earl Hantope	Jilly	296	41	-	New Zealand y Bay of Islands	Lyon y Sta. María	En Lastre
11-6-40	Barca	Inglesa	Morayshire	Lamotte	316	43	-	Idem	Tomas Ritchie	⁴¹⁹
2-7-40	Fragata	Inglesa	Lady Liford	Kermath	596	41	-	New Zealand	John Ritchie	Cargamento de Leña y Maderas
28-7-40	Fragata	Inglesa	Morley	Stevens	578	59	-	Sydney y P. Adelaide	Lyon y Sta. María	En Lastre

⁴¹⁹ “Cargamento: Productos de aquel país. Trae noticias de que habría llegado a Talcahuano Barca Inglesa Hnery Marcher, de Sydney”.

2. Sobre los buques llegados a Valparaíso (1 agosto de 1840 / 31 julio de 1841)

2.1 Discrepancias anglo chilenas

A diferencia del periodo anterior, éste tiene la particularidad de ser una etapa en la cual las relaciones económicas entre Chile y Gran Bretaña se vieron afectadas, o por lo menos experimentaron un notorio enfriamiento producto de la negativa inicial por parte del Ministerio de Comercio inglés para conceder privilegios a los buques chilenos que comercializaban directamente entre Chile y las costas de Nueva Holanda. Recordemos que dicho territorio de ultramar en aquella época era una colonia inglesa más en el Pacífico Sur, conformando junto con N. Zelanda una de las más vastas extensiones de tierra de Oceanía bajo el control británico. Esta situación de incomodidad se desprende del estudio de la documentación disponible actualmente en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, entre la que encontramos un oficio dirigido al jefe de la diplomacia chilena de ese entonces en el cual el aparentemente Encargado de Negocios de Chile en Londres (cuya identidad no hemos podido determinar) manifestó a Lord Palmerston -previamente instruido por el ejecutivo austral- la intranquilidad del gobierno de Santiago por dicha medida. La señalada inquietud era creciente en el país sudamericano, producto de la inoportuna paralización del comercio marítimo entre ambas costas –motivados por diferencias en el plano de los derechos de exportación, importación y transporte de productos en cabotaje- y el gran perjuicio económico que ello significaba para los comerciantes chilenos, quienes habían invertido capital para arribar a esas latitudes con sus productos.

En su intervención ante el Lord, el diplomático chileno no sólo se preocupó de manifestar la situación de los capitales chilenos afectados con la señalada determinación imperial, sino que también reparó en el hecho que la medida adoptada por Londres no hacía más que desabastecer a los colonos de Su Majestad en aquellas latitudes, privándolos de productos de primera necesidad, tales como “granos de todas las clases, frutos, y animales”⁴²⁰. Palmerston, quien al parecer desconocía la magnitud del daño causado por la citada disposición –así como por la fecha de los acontecimientos, los cuales se venían sucediendo desde 1837- se vio sorprendido por lo señalado por el chileno, manifestando su intención de que las cosas tomaran un rumbo distinto en el futuro. Enterado de la molestia del ejecutivo santiaguino, el Lord trató de mejorar la

⁴²⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 3K, 1841-1844, “Comercio de buques chilenos con colonias inglesas”, Londres, 22 de marzo de 1841, f. 131.

relación bilateral dedicando elogiosas palabras a Chile, y señalando que, pese a la situación puntual que se presentaba en aquel instante, Londres seguía considerando al país austral como una excepción en el concierto americano. Destacó para ello dos aspectos: que Chile era, a su parecer, un país en el cual el crecimiento de sus propias rentas experimentaba “un progreso rápido”; mientras que el segundo era más bien una loa al propio gobierno chileno, el cual “tenía una estabilidad de la que carecían otras repúblicas”⁴²¹ en la época.

Pese a estas palabras de buena crianza de la autoridad británica, lo cierto es que finalmente las cosas no experimentaron mayores cambios para los intereses chilenos. En una segunda reunión, llevada a efecto el 23 de marzo de 1841, Londres se muestra partidario de conceder privilegios a aquellos buques afectados, pero subraya el hecho que tales beneficios son imposibles de obtener a corto plazo, al no existir hasta esa fecha un tratado bilateral específico en el cual se contemplen estos. Ante tal situación, el Encargado de Negocios de Chile subraya los inconvenientes que traería para el país el suscribir tal clase de acuerdo con dicha potencia naval, manifestando que con ello era muy posible asistir en corto plazo a la “ruina completa de nuestra pequeña marina mercante”⁴²². Pese a estas observaciones, dicho acuerdo solicitado por Gran Bretaña de todas formas vería la luz unos años más tarde bajo la presidencia de Manuel Montt⁴²³, con el nombre de “Convención de Comercio i Navegación entre Chile y la Gran Bretaña”.

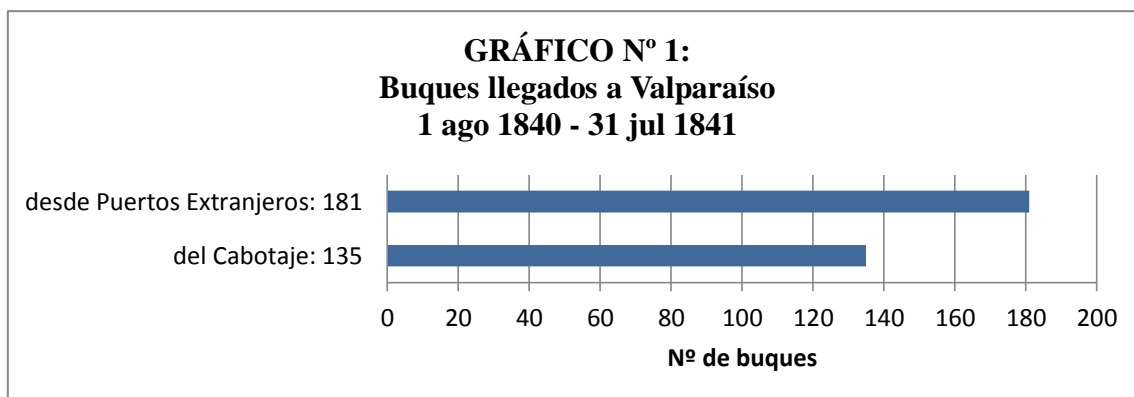
Salvo la situación ya señalada, Valparaíso continuó con la recepción normal de buques provenientes tanto desde Oceanía como de Asia, sin adoptar al parecer medidas especiales contra los buques de pabellón británico. Sustentamos lo anterior al corroborar que los ingleses siguieron ocupando lugares de privilegio en la lista que agrupaba a las naciones con más embarcaciones despachadas a Chile. Ello queda de manifiesto con las cifras correspondientes a ese año, donde la cantidad de buques arribados al puerto del litoral central chileno durante el citado año ascendió en total a 316 embarcaciones; cifra que comparada con el periodo anterior 1839-40 arroja un 49% de disminución, baja que podríamos atribuir a la situación descrita anteriormente, acaecida en la actual Australia. De estos 316 buques, el 42.7% (135) corresponden a barcos del cabotaje nacional,

⁴²¹ *Idem.*

⁴²² ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 3K, 1841-1844, “Comercio de buques chilenos con colonias inglesas”, Londres, 23 de marzo de 1841, f. 132.

⁴²³ “Convención de Comercio i Navegación entre Chile y la Gran Bretaña”. 10 de mayo de 1852.

mientras que el 57.3% (181) lo hizo desde puertos extranjeros. Pese a ello, los buques procedentes desde territorio británico siguieron detentando su lugar de privilegio.



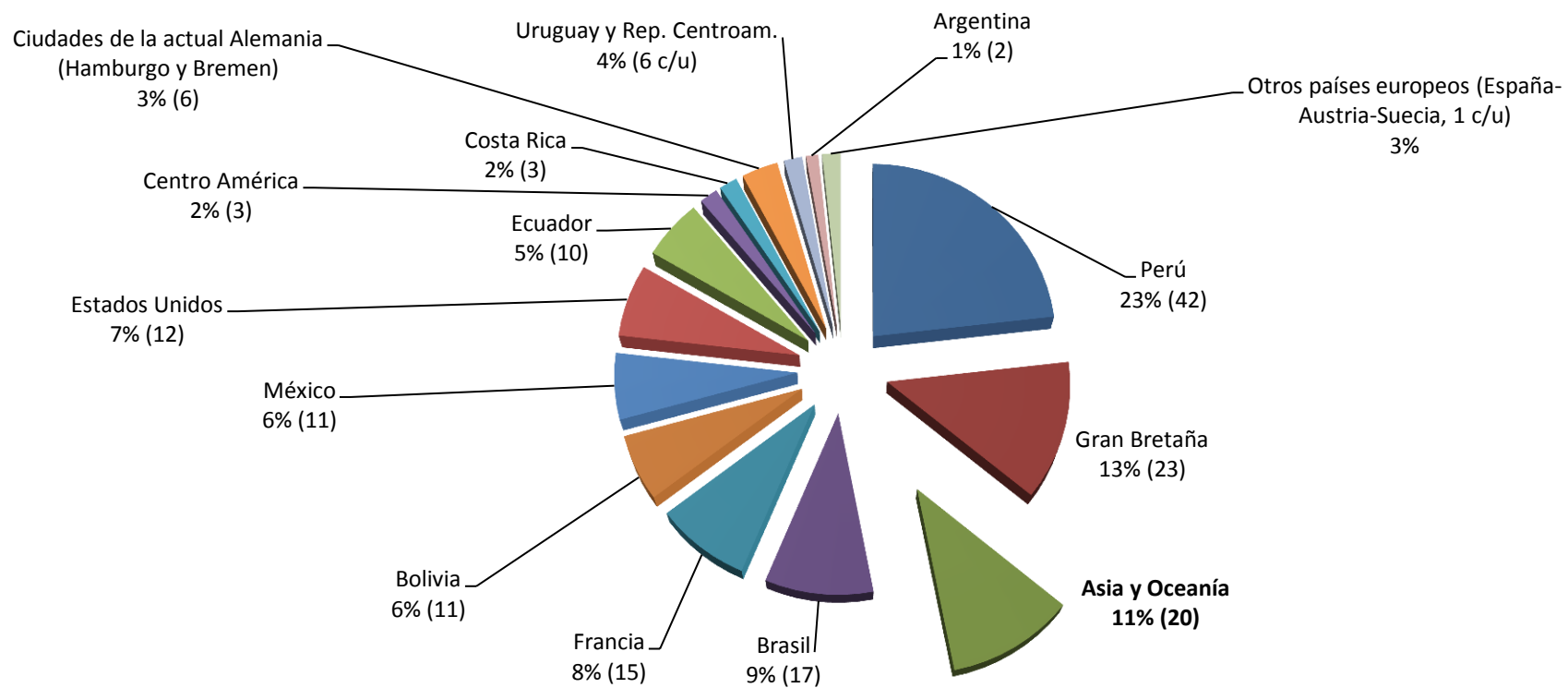
2.2 Sobre los buques provenientes desde puertos extranjeros llegados a Valparaíso

Del sub total existente (181 naves que equivalen al 100%), la mayoría proviene del Perú (42 naves, con un 23%). Le siguen Gran Bretaña (23 naves, con un 13%) y Asia y Oceanía (con 20 buques y el 11%; registro que arroja 15 naves menos que el año anterior). Le siguen Brasil (17 barcos y un 9%), Francia (15 barcos, 8%), compartiendo Bolivia y México el siguiente lugar con exactamente las mismas cifras: 11 buques y el 6% del total cada uno de ellos. Engrosan el listado Estados Unidos (12 naves y 7%); Ecuador (10 naves, 5%); ciudades de la actual Alemania como Hamburgo y Bremen (con 6 buques y 3%); Uruguay y Rep. Centroamericana (con 3 buques, 2% cada uno de ellos) y Argentina (2 barcos, 2%). El último puesto es compartido por tres países europeos: Austria, España y Suecia, cada uno de ellos con una embarcación, lo que se traduce en el 3% del sub total (gráfico N°2). Basándonos en estas cifras, podemos concluir que el 6,32% del total global de buques arribados a Valparaíso lo hicieron desde la zona estudiada; siendo el *peak* de las llegadas- de acuerdo a la información disponible- el mes de octubre de 1840.

2.3 Nacionalidad de los buques provenientes desde Asia y Oceanía

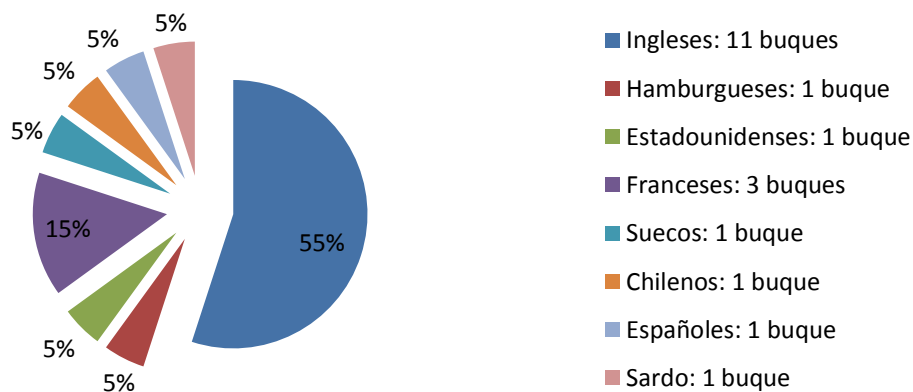
Las nacionalidades de las naves que arribaron a Valparaíso desde aquella parte del mundo el citado año se remiten a sólo ocho países/territorios, siendo éstos Inglaterra, Estados Unidos, Hamburgo, Francia, Suecia, Chile, España y Cerdeña. En porcentajes, ello se traduce en que, al igual que en el periodo anterior, el primer lugar

GRÁFICO N° 2:
Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (Chile)
(1 ago 1840 - 31 jul 1841) Total: 316



corresponde a los ingleses- esta vez con un 55%- seguido de los franceses con un 15% (incluyendo un buque de guerra en el registro). El resto se reparte en partes iguales entre embarcaciones estadounidenses, hamburguesas, suecas, españolas, sardas y chilenas; cada una de estas naciones con un 5% del señalado sub total.

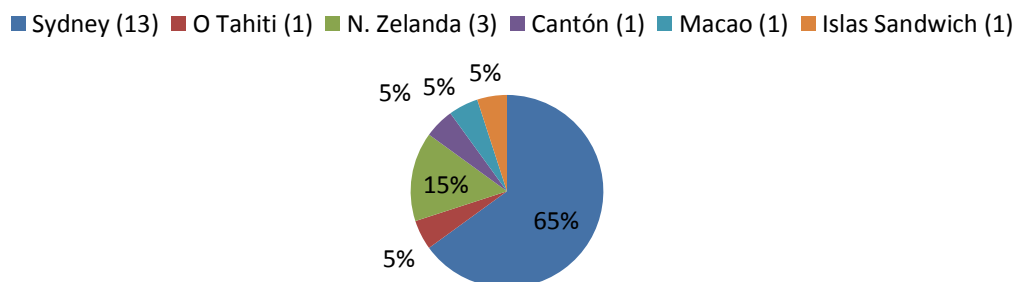
Gráfico N° 3:
Nacionalidad (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 agosto 1840-31 julio 1841) Total: 20



2.4 Procedencia de aquellos buques

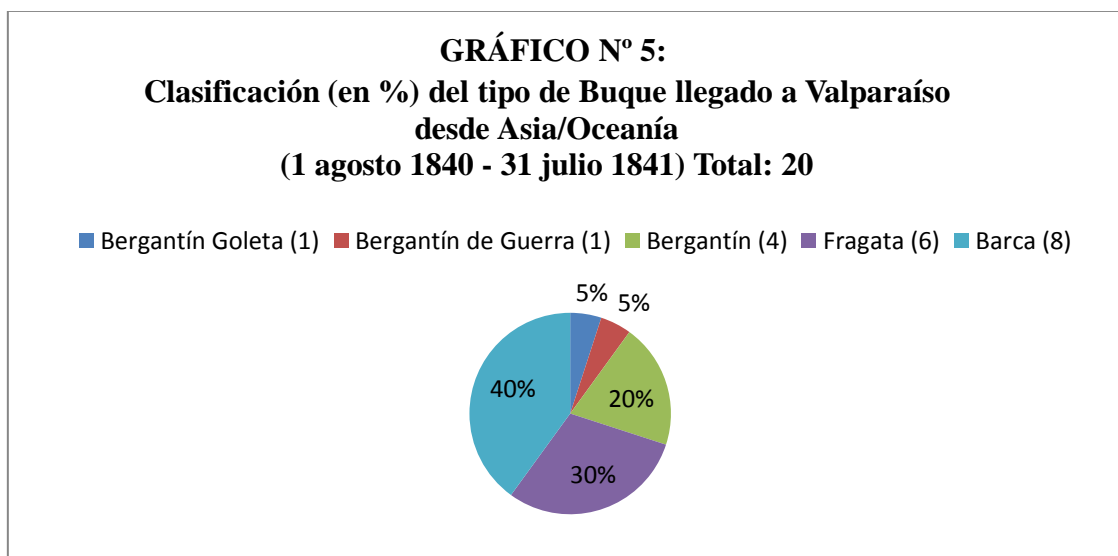
Al igual que en el periodo inmediatamente anterior, un gran porcentaje de las embarcaciones llegadas a Chile entre 1840 y 1841 proceden –en mayor medida- de Australia (Sydney) y N. Zelanda, con casi el 80%; mientras que el 20% restante corresponde a buques que zarparon a Chile desde territorios tales como Tahiti e Islas Sandwich (en la Polinesia, 10%) o Macao y Cantón (en Asia, 10%), como se aprecia en el siguiente gráfico:

GRÁFICO N° 4:
Procedencia (en %) de los Buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 agosto 1840 - 31 julio 1841) Total: 20



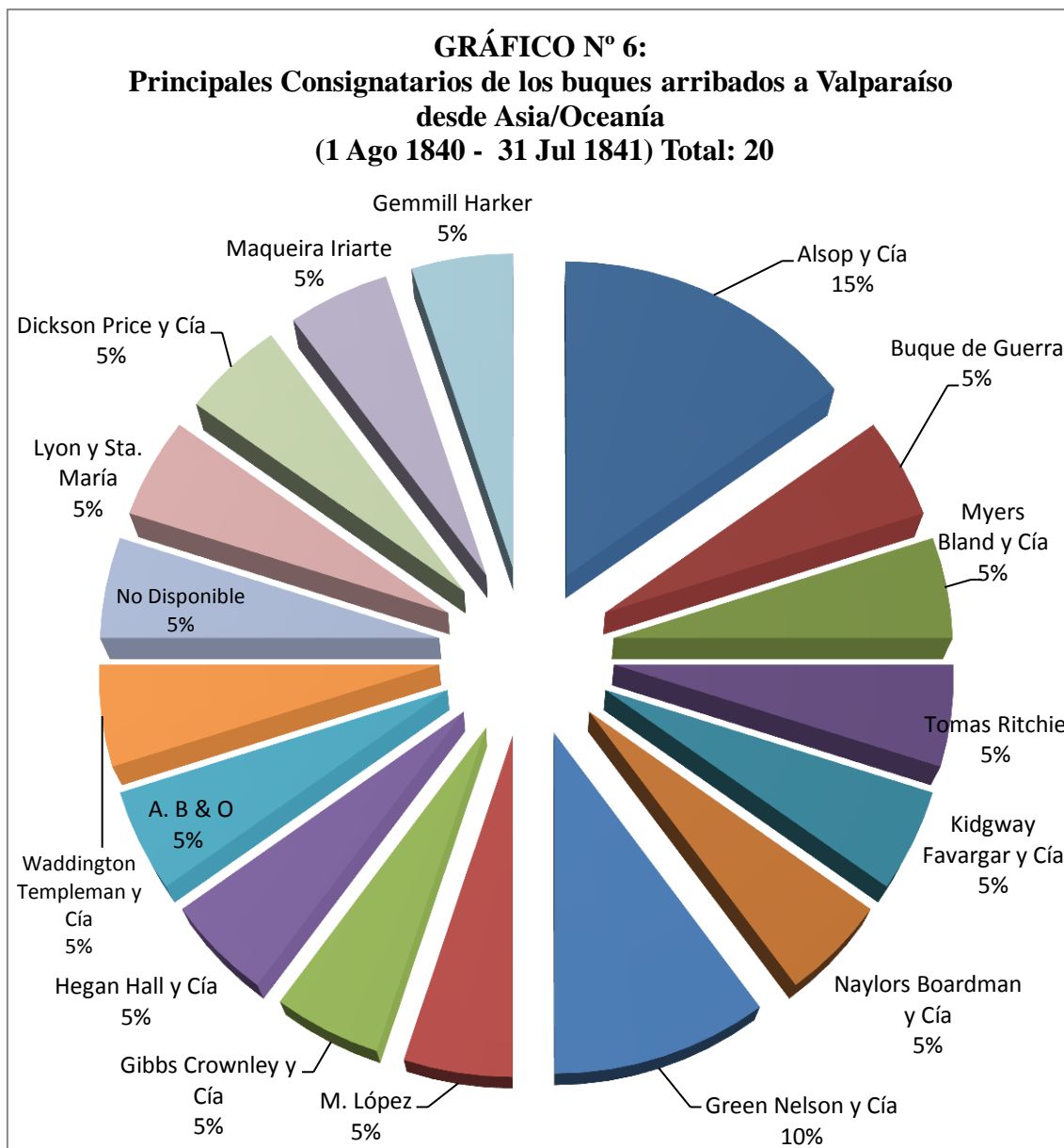
2.5 Tipos y clases de naves llegadas a Valparaíso desde Asia y Oceanía

Entre los diferentes tipos de embarcaciones llegadas a Valparaíso en el periodo señalado, predomina levemente la barca de nacionalidad inglesa, al igual que en el periodo anterior (1839-1840). En términos porcentuales, de cada cinco buques, dos corresponden a barcas (40%), uno a bergantín (20%) y de la cantidad restante, un 30% son fragatas. Sólo con un 10% del total encontramos al bergantín goleta (5%) y a su símil de guerra (5%). El Gráfico N° 5 aborda dicha situación:



2.6 Sobre los consignatarios de estos buques

Quince fueron los consignatarios de los veinte buques llegados a Chile en 1840-1841. Excluyendo a los buques de guerra -que no tienen consignatario- y la información que figura como “no disponible” (5%), los barcos restantes estaban a cargo de las siguientes empresas y/o personas naturales, en las siguientes proporciones (véase Gráfico N° 6): Con un 25% del total, encontramos a Alsop y Cía (con 3 buques), 15%; y a Green Nelson y Cía (2), con 10%. El restante 75% se divide -en partes iguales que otorgan un 5% del total a cada uno de ellos- entre los siguientes sujetos o entidades: Myers Bland y Cía; Tomas Ritchie; Kidgway Favargar y Cía; Naylor Boardman y Cía; M. López; Gibbs Crownley y Cía; Hegan Hall y Cía; A. B & O; Waddington Templeman y Cía; Lyon y Sta. María; Dickson Price y Cía; Maqueira Iriarte; y Gemmill Harker. Destacar que todos los consignatarios anteriormente nombrados tienen a su cargo exclusivamente un solo buque (véase gráfico n° 6).



2.7 Sobre el tonelaje, tiempos de navegación y cargamento de las naves

El promedio del tonelaje de las naves llegadas a Chile vía Valparaíso durante el año estudiado se eleva a casi 292 toneladas. En cuanto a los días de navegación, es posible sostener que entre Australia/N. Zelanda y Chile éste ascendió a 61; entre China (Cantón, Macao) y Chile a casi 122 días; entre Tahití y las costas chilenas una media de 34 jornadas en el mar, al igual que el trayecto entre islas Sandwich y Valparaíso.

Finalmente, en lo que refiere a los cargamentos, éstos eran distintos y variados, dependiendo de la zona geográfica desde la cual fueron despachados los barcos. Si tomamos, por ejemplo, el caso australiano/neozelandés, encontraremos que en su cargamento figura una cantidad indeterminada de carbón de piedra, 38 barriles de vino,

680 sacos de harina y 149 trozos de cedro. En el caso de las embarcaciones provenientes desde China, éstas traían cantidades no detalladas de té, seda y otros productos chinos los cuales ignoramos al no disponer de mayor información. Esta situación no es nueva; por ejemplo, la fragata española “Buen Suceso”, la cual zarpó desde Macao con destino Valparaíso, sólo se limitaba a informar que en sus bodegas traía un cargamento “surtido”; algo similar con lo ocurrido con la chilena “Hope”, la cual ni siquiera alude minimamente al cargamento que lleva en sus bodegas.

El ya visto desconocimiento de las cantidades exactas de productos llegados a Chile desde las latitudes mencionadas también se hace patente en el caso de los productos arribados desde las islas Sandwich. En el registro efectivamente se detalla la llegada de sal, azúcar, té y miel, pero desconocemos los montos de aquellos productos. En cambio, lo que sí queda claro en la documentación disponible es que al menos doce de los veinte barcos llegados a Valparaíso en dicho periodo desde Asia Pacífico y Oceanía, figuran como “en lastre”, ignorándose mayores detalles al respecto.

TABLA N° 2: RELACIÓN DE BUQUES LLEGADOS A VALPARAISO DESDE ASIA /OCEANÍA (1-8-1840/31-7-1841)

FECHA	CLASE	NACIÓN	NOMBRE	CAPITÁN	TON ⁴²⁴	DDN ⁴²⁵	FB DG ⁴²⁶	PROCEDENCIA	CONSIGNATARIO	OBS ⁴²⁷
29-8-1840	Bergantín de Guerra	Francesa	Pylade	Cmdte. Barnard	-	34	20	Tahiti	N/D	N/D
30-8-1840	Bergantín Goleta	Sueca	Mariane	Wrengren	135	75	-	Sydney, N.S. Wales	Alsop y Cía	Cargamento de carbón piedra
1-9-1840	Bergantín	Estadounidense	Argyle	Codman	264	122	-	Cantón	Alsop y Cía	⁴²⁸
23-9-1840	Barca	Francesa	Justin	Lucas	261	41	-	New Zealand	Naylords Boardman y Cía	En Lastre
27-9-1840	Fragata	Inglesa	England	Jizard	484	44	-	Sydney	Gibbs Crownley y Cía	⁴²⁹
4-10-1840	Fragata	Inglesa	Europa	Lacy	263	70	-	Islas de Sandwich	Alsop y Cía	⁴³⁰
4-10-1840	Bergantín	Inglesa	Rebecca	Langford	211	40	-	Sydney	Tomas Ritchie	⁴³¹
10-10-1840	Barca	Inglesa	Delhi	Herbert	337	45	-	New Zealand	Hegan Hall y Cía	En Lastre
17-10-1840	Bergantín	Hamburguesa	Vigilant	Eckert	120	111	-	Sydney	Green Nelson y Cía	En Lastre

⁴²⁴ Tonelaje del Buque.

⁴²⁵ Dias de Navegación (desde puerto de zarpe hasta puerto de arribo).

⁴²⁶ Fuerza del Buque de Guerra arribado a puerto (expresado en n° de cañones).

⁴²⁷ Observaciones varias (cargamento del buque, estado del mismo a su llegada a puerto, comentarios).

⁴²⁸ “Cargamento de sedería, té, y otros productos de la China”.

⁴²⁹ “En Lastre. Cargamento de productos surtidos de aquel país (680 sacos de harina y 38 barriles de vino)”.

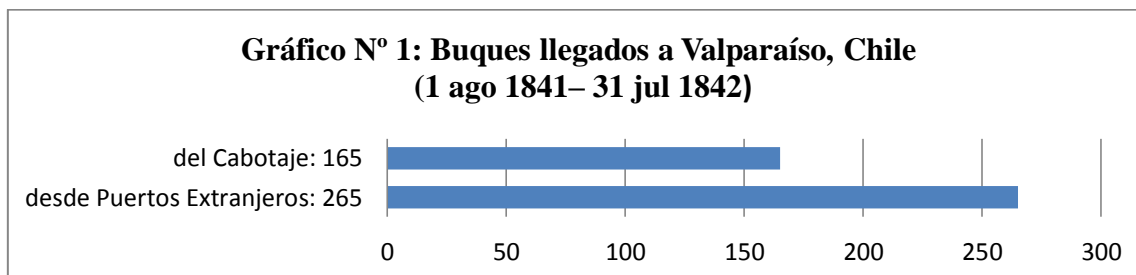
⁴³⁰ “Cargamento de productos de las islas; sal, azúcar, té, miel”.

⁴³¹ “Cargamento de 149 trozos de cedro”.

18-10-1840	Bergantín	Sardo	Eridano	Solari	170	142	-	New Zealand	Kidgway Favargar y Cía	En Lastre
3-5-1841	Barca	Inglesa	Malcolm	Macfarlane	230	55	-	Sydney	A. B & O	En Lastre
18-5-1841	Barca	Inglesa	Columbian	Hackham	276	47	-	Sydney	Dickson Price y Cía	En Lastre (Ilegible)
31-5-1841	Fragata	Chilena	Hope	Williams	370	60	-	Sydney	M. López	N/D
31-5-1841	Barca	Inglesa	Jam O. Shanter	Ellis	270	55	-	Sydney	Green Nelson y Cía	En Lastre
18-6-1841	Barca	Inglesa	Haidee	Marshall	335	47	-	Sydney	Lyon y Sta. María	En Lastre
26-6-1841	Fragata	Inglesa	Action	Duniam	561	48	-	Sydney	Myers Bland y Cía	En Lastre
17-7-1841	Fragata	Inglesa	James Mathensen	Branscomb	406	50	-	Sydney	Waddington Templeman y Cía	En Lastre
23-7-1841	Fragata	Española	Buen Suceso	Ilegible	343	123	-	Macao	Maqueira Iriarte	Cargamento surtido
24-7-1841	Barca	Francesa	Justine	Lucas	250	50	-	Sydney	N/D	En Lastre
24-7-1841	Barca	Inglesa	George	Robertson	252	63	-	Sydney	Gemmill Harker	En Lastre

3. 1 agosto de 1841/ 31 de julio de 1842

La cantidad de buques arribados a Valparaíso entre 1841-1842 ascendió en total a 430 buques. De éstos, 165 corresponden a buques del cabotaje nacional (38%), mientras que las naves restantes (265) provienen de puertos extranjeros (62%).



Del sub total existente (265 naves que equivalen al 100%, véase gráfico n°2), en valores porcentuales aproximados es posible sostener que la mayoría proviene del Perú (71 naves, con un 27%), seguido de Gran Bretaña (38 naves, con un 14%) y Brasil (con 21 naves y un 8%). En un cuarto lugar figura Asia y Oceanía (con 20 buques y el 8%). Empatados con 16 barcos cada uno, figuran Ecuador y EEUU (16 naves respectivamente, con 6% c/u); México (15 naves y 6%); las actuales ciudades alemanas de Hamburgo (14) y Bremen (3 buques), con un 6%. La lista la completan Bolivia y Uruguay (ambas con 14 embarcaciones respectivamente y un 5% c/u); Francia (12 buques y el 5%); Centroamérica y España (con 3 buques respectivamente y un 2% c/u); Génova y Argentina (con 2 naves cada una de ellas, y ambas alcanzando el 1% del total por si solas) y finalmente Bélgica con un buque arribado a Chile, lo que llevado a la estadística se traduce en poco más del 0,4% del global.

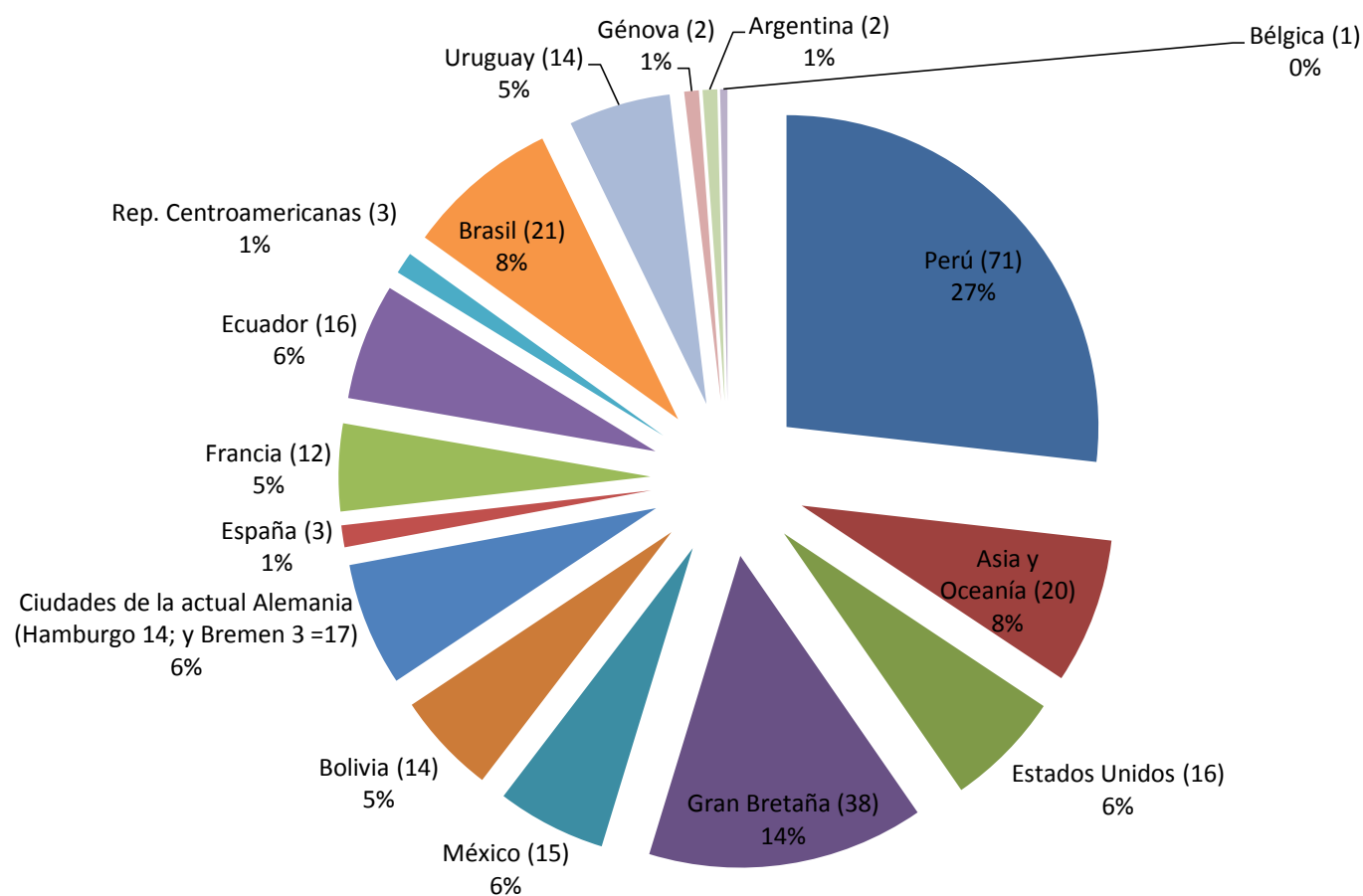
3.1 Sobre los buques provenientes de Asia y Oceanía

Los buques procedentes desde la citada zona geográfica ascienden a 20 naves. Tal dato, llevado a términos porcentuales, arroja que sólo el 4.65% del total de buques arribados a Valparaíso en el citado año (es decir, la sumatoria de los buques llegados desde puertos extranjeros más aquellos dedicados al cabotaje), lo hizo desde tales latitudes, dándose el *peak* de las llegadas en el mes de noviembre de 1841.

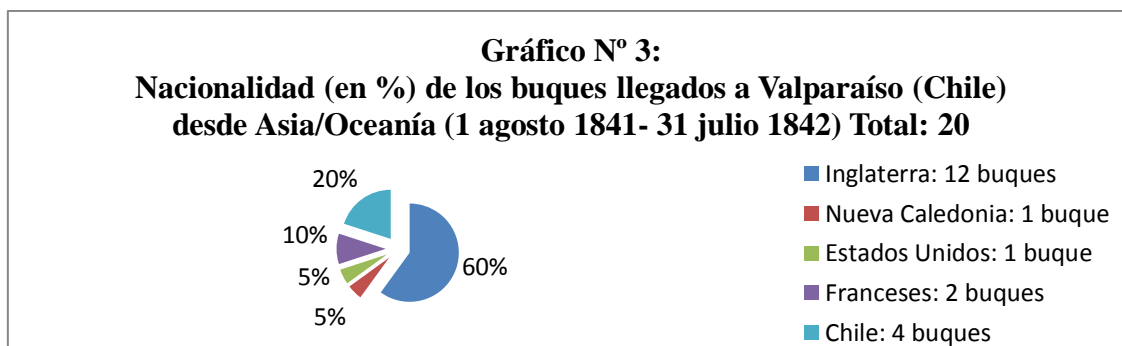
3.2 Nacionalidad de los buques provenientes desde Asia/Oceanía

Tal como parece ser la tónica desde 1839 en adelante, los británicos dominan am

Gráfico N° 2:
Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (Chile)
1 agosto 1841- 31 julio 1842. Total: 265



pliamente en cuanto a la nacionalidad de los buques llegados a Chile desde Asia /Oceanía entre 1841-1842. Así al menos se desprende del análisis de la evidencia primaria de época correspondiente. Dichas fuentes nos indican que Inglaterra lleva la delantera, con el 60% del total, seguido a mucha distancia de Chile con un 20%. La tercera plaza es ocupada por Francia, con un 10%; mientras que cerrando el listado encontramos a EEUU y a N. Caledonia, ambos con un 5% del total c/u.



3.3 Procedencia de los buques provenientes desde Asia/Oceanía

De las 20 embarcaciones llegadas a Chile en dicha época (gráfico n°4), el 85% proceden directamente desde Australia o N. Zelanda. De aquella cifra, la ciudad de Sydney ocupa el primer lugar con un 55%, seguida de N. Zelanda con un 25%. El restante 5% se lo adjudica un buque cuyo puerto de zarpe no queda del todo claro, aunque sí se sabe con certeza que este se realizó, por parte de los británicos, desde alguno de aquellos territorios de Oceanía⁴³². Presunciones fundadas nos llevan a suponer que en realidad aquella fragata, también inglesa, zarpó desde Sydney y realizó una escala en algún puerto de N. Zelanda previo a su llegada al litoral chileno. El 15 % restante corresponde en partes iguales a buques procedentes de la Polinesia: Tahití, I. Gambier e I. de la Sociedad. Al menos en esta oportunidad, fueron los buques franceses los que unieron aquellas ínsulas con Sudamérica. La excepción la constituye el trayecto entre Tahití y Chile, el que en esa oportunidad fue realizado por un buque de N. Caledonia.

3.4 Sobre los tipos de naves llegadas a Valparaíso desde Asia y Oceanía

Las cifras relativas al estudio del tipo de barcos llegados a Chile desde Asia y Oceanía durante el periodo abordado son relativamente homogéneas (gráfico 5). Prueba de ello es que el porcentaje de las barcas arribadas a Valparaíso desde las citadas la-

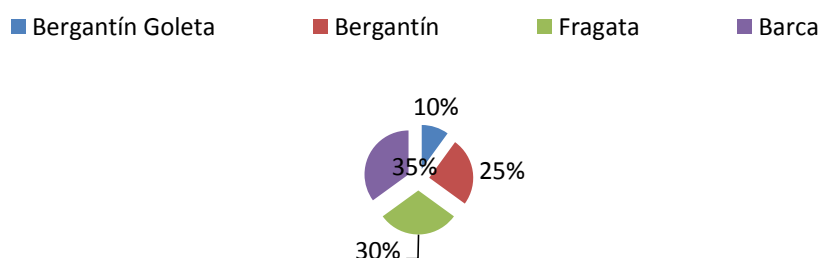
⁴³² Para todos los efectos, figura en el gráfico n° 4 como procedente de Sydney/Nueva Zelanda.

Gráfico N° 4:
Procedencia (en %) de los buques llegados a Valparaíso
desde Asia/Oceanía (1 agosto 1841-31 julio 1842) Total: 20



titudes asciende al 35% del total; en tanto que el de las fragatas llega al 30%. Por otro lado, el bergantín se hace presente en la estadística con un 25%; mientras que el bergantín goleta registra un 10% del total. A diferencia de los años anteriores, entre 1841–1842 no encontramos registros de arribo de buque de guerra alguno. Lo anterior no deja de ser curioso, al ser la presencia estadounidense, francesa e inglesa una constante en el Pacífico Sur al menos desde 1839; teniendo tales potencias un objetivo claro: alcanzar la hegemonía naval en la zona.

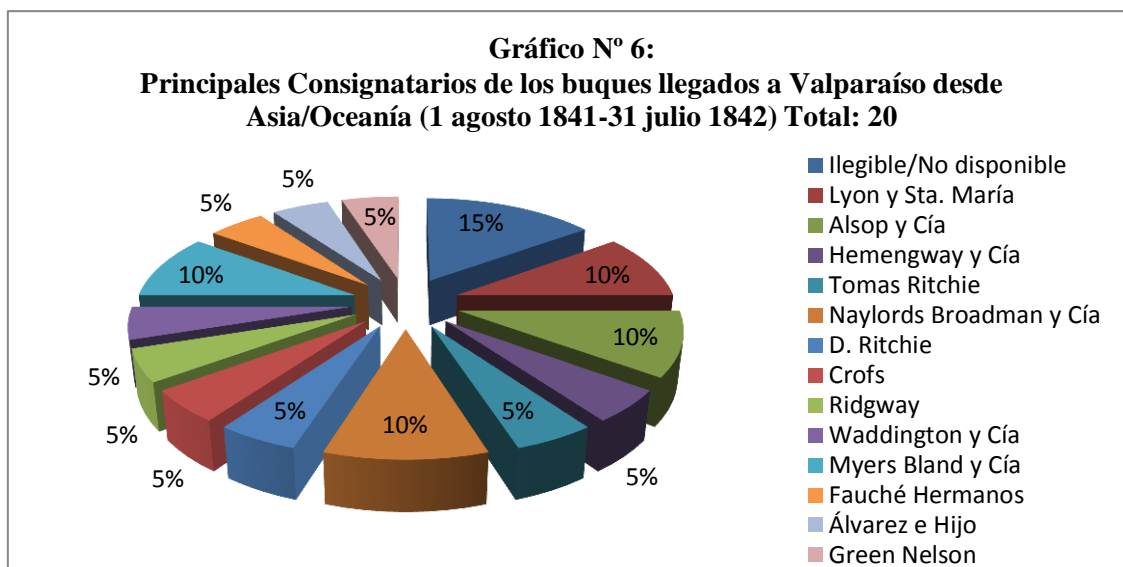
Gráfico N° 5:
Clasificación (en %) del tipo de buque llegado a Valparaíso
desde Asia/Oceanía (1 agosto 1841-31 julio 1842) Total: 20



3.5 Sobre los consignatarios de estos buques

Las empresas o personas encargadas de la mercadería que transportan los buques (en el caso que tengan efectivamente cargamento) o de los navíos propiamente tal (en caso de no traerlo consigo), ascienden a 13 (gráfico 6) y se distribuyeron de la siguiente forma: Lyon y Santa María, Naylor Boardman y Oxley, Myers Bland y Cía, Alsop y Cía (2 c/u); mientras que Alexander Crofs, Hemengway y Cía, Tomas Ritchie, D. Ritchie, Ridgway, Waddington y Cía, Green Nelson, Alvarez e Hijo, y Fauché Hermanos tuvieron a su cargo sólo una nave cada uno. Por otra parte, es preciso señalar que en otros tres buques no ha sido posible obtener la información relativa a los consignatarios por distintos motivos. En dos de ellos, ésta figura como “no disponible”;

en tanto que en el restante, pese a estar registrada la información requerida, fue imposible determinar lo que ella señalaba, atendida la antigüedad de la fuente.



3.6 Sobre el tonelaje, tiempos de navegación y cargamento de estos buques

El tonelaje promedio de las naves llegadas a Valparaíso ascendió a 248,5, en tanto que los días de navegación de los buques que cruzaron el Pacífico en el trayecto N. Zelanda/Sydney - Valparaíso alcanzaron un promedio que osciló entre los 39 y 50 respectivamente. En cuanto a la navegación entre las islas de la Polinesia y Sudamérica encontramos que el trayecto Tahití-Valparaíso fue realizado en 59 días; entre las islas de la Sociedad y aquel puerto en 50; mientras que la efectuada entre las islas de Gambier y Chile fue de 44. En cuanto al cargamento de las naves, es posible identificar sólo algunos aspectos de la totalidad de la carga arribada a Valparaíso. Lo anterior debido a que sólo el 20% de ellos detalla expresamente el contenido de sus bodegas. A esto debemos sumar que en la totalidad de los embarques no figuran datos que permitan conocer con certeza a cuánto ascendía la cantidad de los bienes transportados desde esas latitudes. Es por ello que nos encontramos, por ejemplo, con que desde Australia llegaron cargamentos de “arroz, alquitrán” y “80 trozos de cedro”, siendo este último el único dato que puntualiza específicamente una cantidad determinada de mercancía. La información restante sólo detalla de manera general el arribo de “cargamento surtido” desde las I. Sociedad, y de cantidades no precisadas de “azúcar, aceite y conchas de perla” desde las Gambier. En tanto, el otro 80% de buques restantes figura en la categoría que lleva por nombre “en lastre” o simplemente no registra información alguna.

TABLA N° 3: RELACIÓN DE BUQUES LLEGADOS A VALPARAISO DESDE ASIA /OCEANÍA (1-8-1841/31-7-1842)

FECHA	CLASE	NACIÓN	NOMBRE	CAPITÁN	TON⁴³³	DDN⁴³⁴	FB DG⁴³⁵	PROCEDENCIA	CONSIGNATARIO	OBS⁴³⁶
4-8-1841	Fragata	Inglesa	Earl Durham	Cabel	400	44	-	Sydney y New Zealand	Ilegible	N/D ⁴³⁷
13-8-1841	Fragata	Estadounidense	Lydia	Crofs	287	37	-	Nueva Zelanda	A. Hemenway y Cía	En Lastre ⁴³⁸
27-9-1841	Fragata	Inglesa	Earl of Lonsade ¿	Rile ¿	350	36	-	Nueva Zelanda	D. Ritchie ¿	En Lastre
12-10-1841	Bergantín	Inglesa	Ann Sophia	Mc Donald	198	19	-	Nueva Zelanda	Lyon y Sta. María	En Lastre
16-10-1841	Fragata	Francesa	Europa	Escoffier	263	50	-	Islas de la Sociedad	Crofs	Cargamento surtido
19-10-1841	Bergantín	Chilena	Ovalle	Jaques	150	53	-	Sydney	Alsop y Cía	En Lastre
11-11-1841	Barca	Chilena	Flora	Wood	290	45	-	Sydney	N/D	⁴³⁹
11-11-1841	Barca	Inglesa	Cuba	Newcombe	278	42	-	Sydney	Ridgway	En Lastre

⁴³³ Tonelaje del Buque.

⁴³⁴ Dias de Navegación (desde puerto de zarpe hasta puerto de arribo).

⁴³⁵ Fuerza del Buque de Guerra arribado a puerto (expresado en n° de cañones).

⁴³⁶ Observaciones varias (cargamento del buque, estado del mismo a su llegada a puerto, comentarios).

⁴³⁷ Información No Disponible.

⁴³⁸ Esta información se complementa con la siguiente observación: “Trae noticias que havia (sic) arribado en el Puerto de Bahía de las Islas (actual Nueva Zelanda) la fragata chilena “Tocabaya” en mal estado”. Resulta relevante mencionar esto ya que viene a comprobar que, aunque incipiente, existía un tráfico por parte de naves de bandera chilena al menos hacia Nueva Zelanda (con alta probabilidad de que éste fuese también a Australia y alrededores) casi a mediados del XIX.

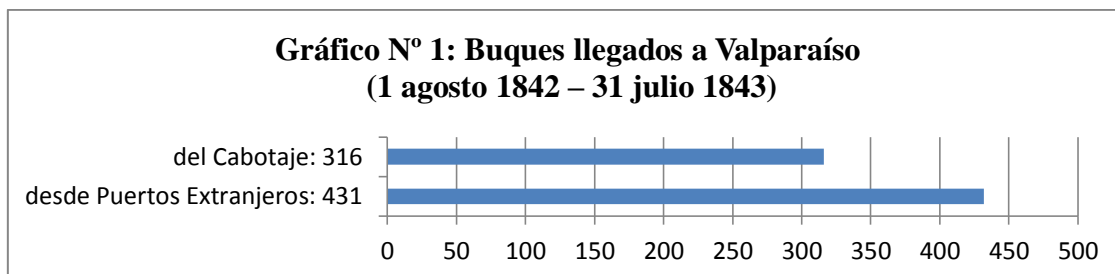
⁴³⁹ “En Lastre. Arroz y Alquitrán”.

15-11-1841	Barca	Inglesa	Eliza	Wooley	380	38	-	Sydney	Waddington y Cía	En Lastre
27-11-1841	Bergantín	Chilena	Teresa	Fisch	140	42	-	Nueva Zelanda	Alsop y Cía	N/D
15-11-1841	Barca	Inglesa	Elizabeth	Weighill	286	64	-	Sydney	Myers Bland y Cía	En Lastre
22-12-1841	Barca	Inglesa	Jam O. Shanter	Ellis	270	42	-	Sydney	Green Nelson y Cía	N/D
23-12-1841	Fragata	Chilena	Hermosa Chilena	Whitty	360	52	-	Sydney	F. Alvarez e Hijo	En Lastre
26-12-1841	Fragata	Francesa	Rose	Ruffio	100	44	-	Isla de Gambier	Fauché Hermanos	⁴⁴⁰
27-12-1841	Bergantín Goleta	Inglesa	G. Henry Harrison	¿	135	52	-	Sydney	Naylors Boardman y Oxley	N/D
5-1-1842	Barca	Inglesa	Malcolm	Masfarlane	230	54	-	Sydney	Naylors Boardman y Oxley	En Lastre
15-1-1842	Bergantín	Inglesa	Sarah Birkett	Atkhin	202	55	-	Sydney	Myers Bland y Cía	En Lastre
20-1-1842	Bergantín Goleta	Canaca (Nueva Caledonia)	Unity	Neil	56	59	-	OTahiti	N/D	En Lastre
14-2-1842	Barca	Inglesa	Comet	Wright	312	46	-	Sydney	Tomas Ritchie	En Lastre; 80 trozos de cedro
13-3-1842	Bergantín	Inglesa	Antilla	Burnett	283	55	-	Nueva Zelanda	Lyon y Sta. María	En Lastre

⁴⁴⁰ “Cargamento con concha de perlas, azúcar, aceite”.

4. 1 de agosto de 1842 / 31 de julio de 1843

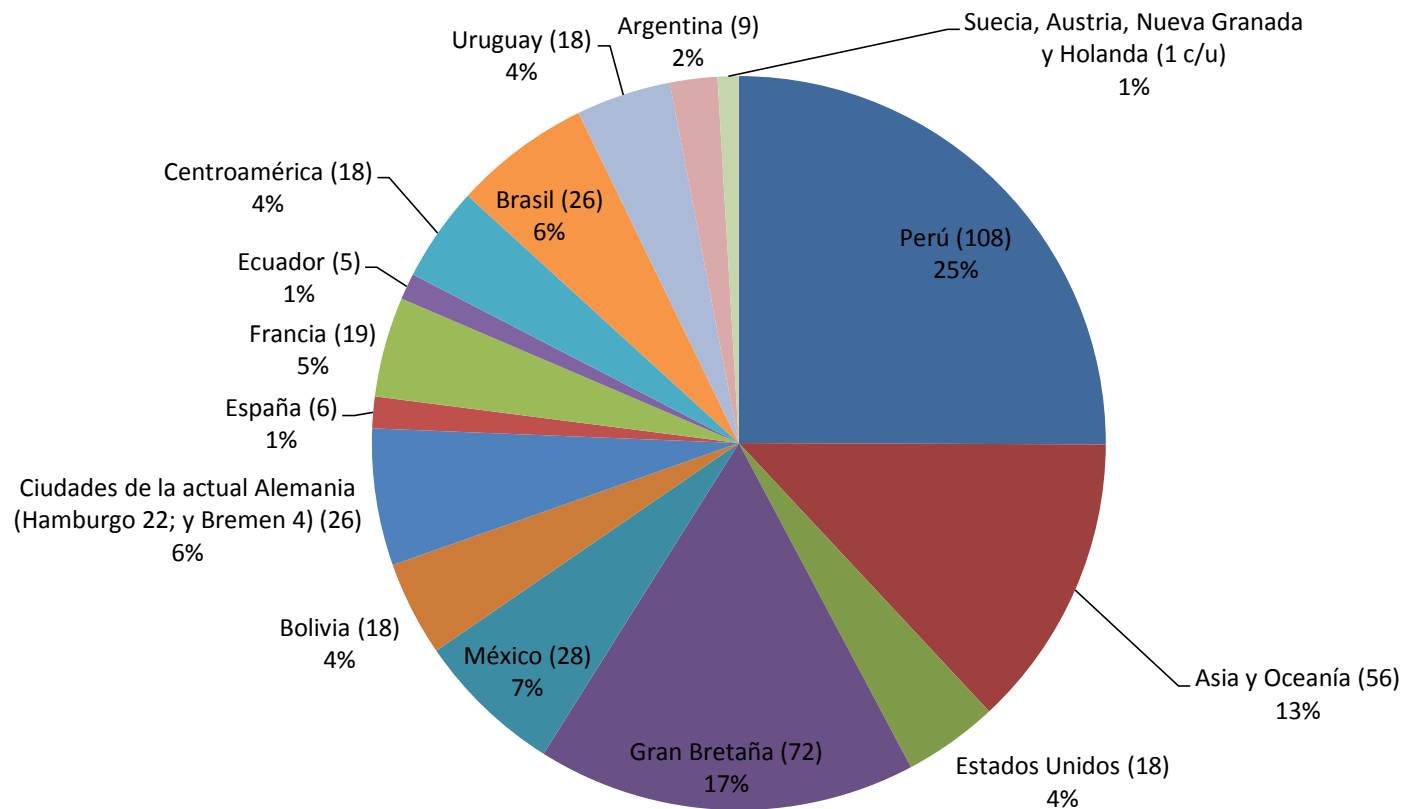
La cantidad de buques arribados a Valparaíso entre 1842-1843 asciende en total a 747 buques. De estos, el 42,31% corresponden a buques del cabotaje nacional (316), mientras que el 57,69% restante corresponde a naves llegadas desde puertos extranjeros (431).



De estos últimos (véase gráfico n°2), en términos cuantitativos aproximados es posible sostener que la mayoría proviene del Perú -como ha sido la tónica en la totalidad de los años estudiados hasta el momento- con un 25% del sub total (108 naves). El segundo lugar es ocupado por Gran Bretaña, con un 17% (72 barcos). En el tercer puesto, encontramos a los buques que zarparon desde los puertos de Asia y Oceanía, con el 13% (56 embarcaciones). Más abajo en la lista, en el quinto puesto, figura México con el 7% (28 naves); en tanto que Brasil y las actuales ciudades alemanas de Hamburgo y Bremen (ambas juntas en esta clasificación) tienen idénticos porcentajes al respecto: 6% cada uno (26 barcos). A éstos les siguen Francia, con un 5% (19 embarcaciones); Bolivia y Centroamérica, ambos con un 4% respectivamente (18 buques cada uno); Argentina, con un 2% (9 barcos); España con 6 buques y el 1%; Ecuador, con similar porcentaje pero con una nave menos a su haber (5); para finalmente cerrar el listado con cuatro países- Austria, Nueva Granada, Holanda y Suecia- con una nave cada uno de ellos y el mismo porcentaje total que sus antecesores españoles y ecuatorianos, es decir, un 1%.

Los buques procedentes desde Asia y Oceanía ascienden a 56 naves. Tal guarismo, llevado a términos porcentuales, arroja que sólo el 7.49% del total de buques arribados a Valparaíso en el citado año (es decir, la sumatoria de los buques llegados desde puertos extranjeros más aquellos dedicados al cabotaje), lo hizo desde tales latitudes; dándose el *peak* de las llegadas en el mes de abril de 1843.

Gráfico N° 2:
Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (Chile)
(1 agosto 1842-31 julio 1843). Total: 431



4.1 Nacionalidad de los buques provenientes desde Asia/Oceanía

Al igual que en los años anteriores, los británicos dominan ampliamente en cuanto a la nacionalidad de los buques llegados a Chile desde Asia /Oceanía entre 1842-1843 refiere. De acuerdo a lo señalado por la documentación a la cual hemos tenido acceso, Inglaterra lleva la delantera con el 78% del total, seguido a mucha distancia de Estados Unidos y Francia, cada uno de ellos con un 9%; mientras que las últimas posiciones son ocupadas por Suecia y Tahití, ambos con un 2% c/u.

Gráfico N° 3:
Nacionalidad (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía (1 agosto 1842-31 julio 1843) Total: 56

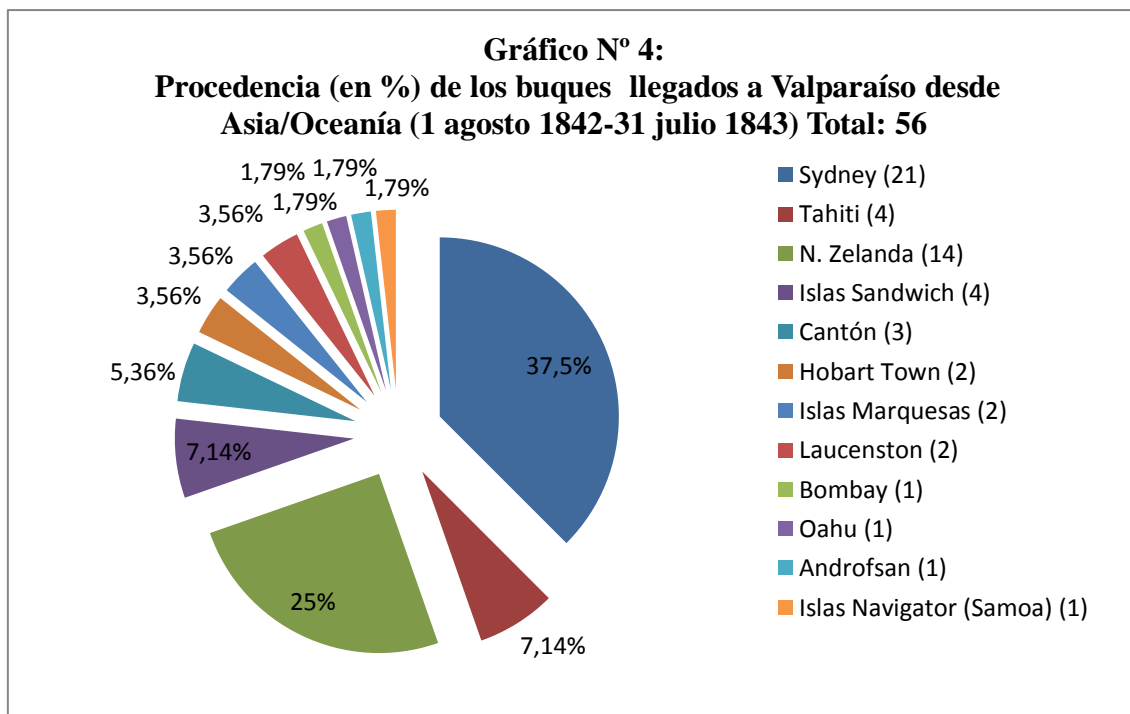


4.2 Procedencia de estos buques

De las 56 embarcaciones llegadas a Chile en dicha época (gráfico n°4), aproximadamente el 37,5% del total proceden desde Sydney; mientras que el 25% lo hace desde puertos de N. Zelanda. El porcentaje de los buques procedentes desde Tahití en tanto asciende al 7,14%, cifra similar a los de aquellos provenientes desde I. Sandwich, en plena Polinesia. Por otra parte, los buques llegados desde Asia, específicamente desde Cantón, alcanzan el 5,36% del total; en tanto que las embarcaciones que zarparon desde las Marquesas alcanzan al 3,56% del total, guarismo idéntico al que presentan aquellas que lo hicieron desde Laucenston y Hobart Town, actual Australia. Finalmente, territorios tales como Bombay, en la India; Oahu, en pleno Pacífico; Androfsan, en Australia; e islas Navigator, como se les denominaba en el pasado a la actual Samoa, registran cada uno cifras correspondientes al 1,79% del total.

4.3 Sobre los tipos de naves llegadas a Valparaíso desde Asia y Oceanía

Al respecto, por los datos numéricos reflejados en el gráfico n° 5, podemos afirmar que de los nueve tipos de embarcaciones que llegaron a Valparaíso

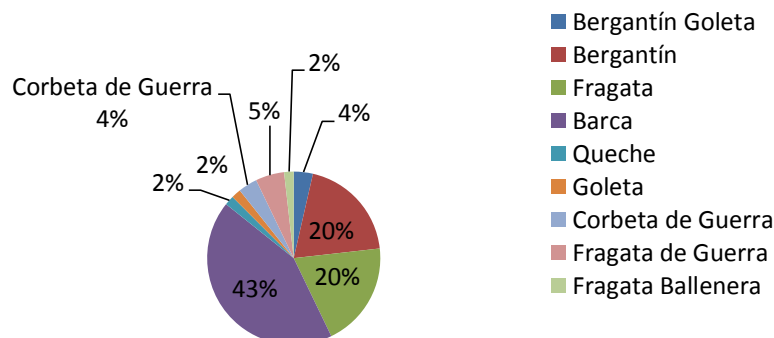


la barca es la nave dominante a la hora de realizar el señalado trayecto interoceánico en el periodo 1842-1843, adjudicándose el 43% del total y manteniendo, de paso, la tendencia observada en este estudio desde 1839. El podio lo completan, a una distancia considerable, la fragata y el bergantín, cada uno de estos barcos con el 20%. Los lugares secundarios en esta ocasión son para la fragata de guerra (5%); seguida del bergantín goleta y la corbeta de guerra (con un 4% c/u). Cerrando el listado figuran en idéntica proporción el queche, la goleta y la fragata ballenera, con un 2% del total c/u. Por otra parte, llama la atención el gran porcentaje de navíos de guerra que surcaban las aguas del Pacífico en aquella época, generalmente uniendo la Polinesia con la costa chilena (casi el 10% del total). De dicha cifra, el 80% corresponde exclusivamente a barcos de nacionalidad francesa que zarparon desde Tahití, mientras que el 20% restante lo hizo desde Sydney y con pabellón inglés.

4.4 Sobre los consignatarios de estos buques

En este apartado, la información que figura en calidad de “no disponible” es significativa: casi un 23% del total. Sin embargo, el restante 77% nos permite concluir que los consignatarios existentes en el periodo estudiado ascienden a 16 en total, y comprenden personas naturales y jurídicas. De estos agentes marítimos, la empresa Gibbs Crawley y Cía ocupa el primer lugar con el 16% del total (9 buques a su cargo); seguida de dos conglomerados -Lyon & Santa María y Stevens y Buster- con el 9% y 5

Gráfico N° 5:
Clasificación (en %) del tipo de buque llegado a Valparaíso,
Chile desde Asia/Oceanía (1 agosto 1842-31 julio 1843) Total: 56

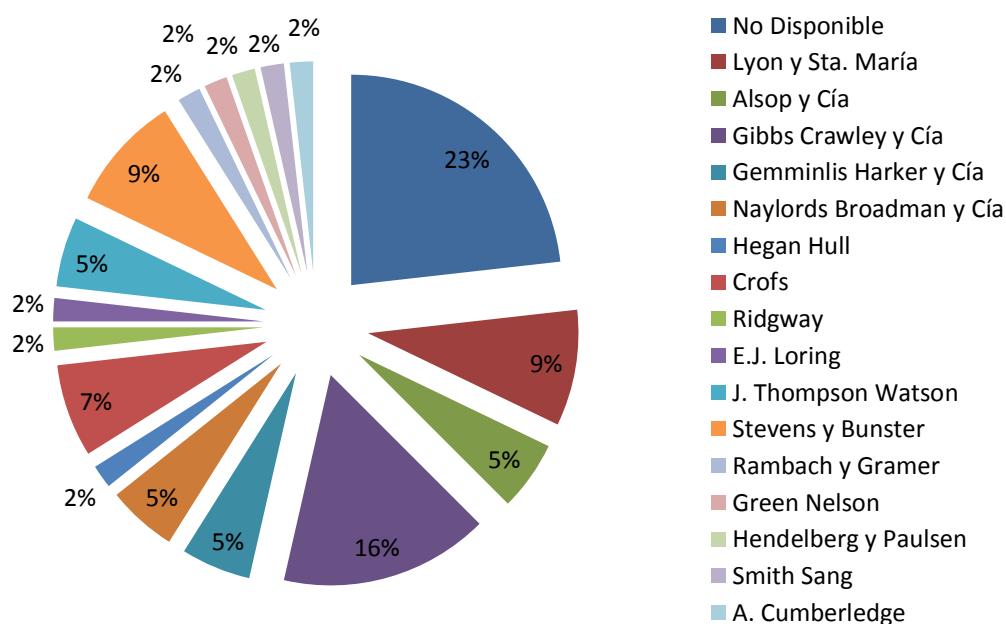


barcos a cargo cada uno de ellos. Con cifras decrecientes figuran Alexander Crofs, con un 7% y 4 naves bajo su responsabilidad; mientras que Naylor Boardman y Oxley, Alsop y Cía, Gemminils Harker y Cía, y John Thompson Watson completan el registro con un 5% cada uno (3 naves respectivamente). Por su parte, los consignatarios que individualmente figuran con un 2% del total son numerosos, ascendiendo al 50% del total. En dicho grupo encontramos a Hegan Hull, Ridgway, Green Nelson, E.J. Loring, Rambach y Gramer, Smith Sang, Hendelberg y Paulsen y Allison Cumberlandge; todos ellos con una sola nave a su cargo cada uno (gráfico 6).

4.5 Sobre el tonelaje, tiempos de navegación y cargamento de estos buques

En cuanto al tonelaje promedio de los buques estudiados, este asciende a 276 durante el periodo 1842-1843; en tanto que los tiempos de navegación son variables y dependen de múltiples factores, entre ellos la distancia entre ambas costas, curso de las corrientes marinas, situación climática y peso de la embarcación. En este contexto, de acuerdo a lo señalado por las fuentes, la navegación entre Sydney y las costas chilenas se extendió por el lapso de 53,3 días en promedio; desde N. Zelanda el mismo trayecto se realizó en una media de 45 días; desde Lauceston se prolongó por casi 51 jornadas; entre islas Sandwich y el puerto chileno tardó casi 67 días. Siempre en función de Valparaíso, cruzar el Pacífico desde Hobart Town duró en promedio a 46 jornadas; desde las Marquesas, 59; desde Tahití casi 46; desde las Islas Navigator (actual Samoa), 56; desde Oahu, 84; desde Androfsan 136; desde Bombay, 104; y finalmente desde Cantón, 95 días.

Gráfico N° 6:
Principales Consignatarios de los buques llegados a Valparaíso
desde Asia/Oceanía (1 agosto 1842-31 julio 1843) Total: 56



El contenido de las bodegas de los buques estudiados durante este periodo sigue siendo en su mayoría un misterio. La información disponible se caracteriza por ser poco clara y por no especificar ni los contenidos ni los montos de los productos llegados desde Asia y Oceanía. Las cifras a este respecto son elocuentes; un 59% de los buques se limitan a informar que se encuentran “en lastre”, mientras que en un 18% de los casos la información sencillamente figura como “no disponible”. La poca claridad en torno a ésta se puede observar claramente en el caso de los barcos llegados desde Asia; en el trayecto Cantón–Valparaíso, el cargamento figura como “surtido” en dos ocasiones, mientras que en otra sólo se alude a un conjunto de “efectos surtidos desde China”. Obviamente, frente a esta situación, que afecta a poco más del 5% de las naves estudiadas, es poco lo que se puede comentar; salvo que el bergantín *Cayuga*, de nacionalidad estadounidense, al parecer era uno de los pocos buques que realizaban únicamente la ruta directa entre China y Chile. Por otra parte, los buques llegados desde Sydney detallan haber llegado a las costas chilenas con cargamentos de “cedro, té” y “carbón”; tendencia que desde 1839 se puede apreciar en la mayoría de las embarcaciones que zarparon desde Australia hacia Chile. Sin embargo, salvo en el 5% de los buques procedentes de dicha ciudad, la tónica sigue siendo que el resto se encuentran “en lastre” tras llegar a Valparaíso, no ofreciendo mayores detalles al

respecto; algo similar a lo que ocurre con los barcos llegados desde Hobart Town, Oahu, Bombay, Launceston Van Diemens Land e Islas Navigator (actual Samoa), los cuales, por motivos que desconocemos, no se pronuncian sobre este importante aspecto comercial. Aquellos provenientes desde N. Zelanda también parecieran incurrir en lo mismo, al figurar una gran cantidad de ellos -salvo dos, los cuales detallan el ingreso de “maderas y pino” al país- “en lastre”. Algo más positiva para la presente investigación es la situación que se presenta con los navíos arribados desde las Sandwich, quienes sí detallan su cargamento. A diferencia de lo ocurrido, por ejemplo, con el caso de los cargamentos de Cantón, aquellos provenientes de las I. Sandwich sí detallan el contenido de éstos; “cargamento de caoba, chamaca, café y cueros”, señala uno de ellos; “cargamento de productos de las Islas: azúcar, miel, cueros y efectos” figura en la sección *Observaciones* de otro; a los que debemos sumar la llegada de un barco cargado con “concha de perla”, también desde aquellas latitudes. No obstante tal avance, en el mencionado caso continua la tendencia de no informar la cantidad de efectos llegados a Chile desde las señaladas islas. Idéntica situación presenta la información relacionada con el arribo de buques provenientes desde Androfsan; que, según se señala, transportaban “té y carbón” en su periplo a Chile, sin detallar las cantidades.

El caso de la vinculación marítima entre Tahití y Chile podría encuadrarse más en el plano militar que en el estrictamente comercial, al menos durante el periodo estudiado. Lo anterior se sustenta en lo señalado en las fuentes: el 75% del total de los barcos que hicieron dicha ruta corresponden a diversos tipos de navíos de guerra; en tanto que sólo un 25% del señalado total detalla el contenido del cargamento contenido en su interior, en este caso en particular un “cargamento de concha de perla”. Al igual que en el caso de las islas Sandwich, se ignora el monto de la citada carga. La única excepción a la regla de falta de información la constituyen en lo relativo al cargamento los buques provenientes desde las Marquesas y que arribaron a Valparaíso, que declaran contener “900 barriles de aceite esperma” de ballena, cuya caza era algo habitual en aquella parte del mundo, habida cuenta de la gran cantidad de cetáceos existente en la época.

TABLA N° 4: RELACIÓN DE BUQUES LLEGADOS A VALPARAISO DESDE ASIA /OCEANÍA (1-8-1842/31-7-1843)

<i>FECHA</i>	<i>CLASE</i>	<i>NACIÓN</i>	<i>NOMBRE</i>	<i>CAPITÁN</i>	<i>TON</i> ⁴⁴¹	<i>DDN</i> ⁴⁴²	<i>FB DG</i> ⁴⁴³	<i>PROCEDENCIA</i>	<i>CONSIGNATARIO</i>	<i>OBS</i> ⁴⁴⁴
7-9-1842	Bergantín	Estadounidense	Cayuga	Biefsel	250	95	-	Cantón	Alsop y Cía	Cargamento surtido
8-9-1842	Barca	Inglesa	Sam O Shanter	Ellis	273	44	-	Sydney	Green Nelson y Cía	En Lastre
16-9-1842	Fragata	Sueca	Edward	Norman	300	56	-	Sydney	Gibbs Crawley y Cía	Cargamento de carbón
20-10-1842	Barca	Inglesa	Brougham	Robertson	238	32	-	Nueva Zelanda	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre
21-10-1842	Bergantín	Inglesa	Friends	Rugg	204	82	-	Islas de Sandwich	Gemminlis Harker y Cía	⁴⁴⁵
30-10-1842	Frag. de Guerra	Francesa	Reine Blanche	Almirante Du Petit	-	34	60	OTahiti	N/D ⁴⁴⁶	N/D
8-11-1842	Barca	Inglesa	Jane Goudie	Goudie	233	45	-	Nueva Zelanda	Hegan Hull y Cía	En Lastre
12-11-1842	Fragata	Inglesa	Earl of Durham	Cabel	390	36	-	Sydney	Lyon y Sta. María	En Lastre
14-11-1842	Bergantín	Inglesa	Nelson	Maclaren	182	32	-	Nueva Zelanda	Ridgway	En Lastre
15-11-1842	Barca	Inglesa	Jane Christie	Wemys	251	42	-	Sydney	Lyon y Sta. María	En Lastre

⁴⁴¹ Tonelaje del Buque.

⁴⁴² Dias de Navegación (desde puerto de zarpe hasta puerto de arribo).

⁴⁴³ Fuerza del Buque de Guerra arribado a puerto (expresado en n° de cañones).

⁴⁴⁴ Observaciones varias (cargamento del buque, estado del mismo a su llegada a puerto, comentarios).

⁴⁴⁵ “Cargamento de caoba, chamaca? café y cueros”.

⁴⁴⁶ Información No Disponible.

16-12-1842	Bergantín	Estadounidense	Lama	Owen Jones	140	83	-	Islas de Sandwich	E.J Loring y Cía	⁴⁴⁷
22-12-1842	Bergantín	Inglesa	Packet	Thirling?	258	58	-	Sydney	Lyon y Sta. María	En Lastre
26-12-1842	Fragata	Inglesa	Royal Admiral	Fell	414	50	-	Hobart Town	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre
30-12-1842	Frag.Ballenera	Estadounidense	Barelay	Barney	350	57	-	Islas Marquesas	N/D	900 barriles de aceite esperma (de ballena).
03-1-1843	Barca	Inglesa	Harlequin	Crowell	199	55	-	Sydney	Thompson Watson y Cía	En Lastre
4-1-1843	Barca	Inglesa	Bolivar	Fenurick?	386	51	-	Launceston Van Diemens Land	Stevens y Bunster	En Lastre
14-1-1843	Fragata	Francesa	Jules Cesar	Blay	306	60	-	Islas Marquesas	Rambach y Gramer	En Lastre
27-1-1843	Bergantín	Inglesa	Bee	Le Grand	134	63	-	Sydney	Gibbs Crawley y Cía	Cargamento de cedro, té
27-1-1843	Barca	Inglesa	Mahtesis	Gordon	360	60	-	Sydney	Stevens y Bunster	En Lastre
28-1-1843	Barca	Inglesa	Trial	Bloxan	340	60	-	Sydney	N/D	En Lastre
30-1-1843	Bergantín	Inglesa	Elizabeth	Githeridge	230	39	-	Nueva Zelanda	Naylors Boardman y Oxley	En Lastre

⁴⁴⁷ “Cargamento de productos de las Islas: azúcar, miel, cueros y efectos”.

3-2-1843	Bergantín Goleta	Inglesa	Atlas	Michel	137	85	-	Nueva Zelanda	N/D	Cargamento de maderas
9-2-1843	Barca	Inglesa	Valleyfield	Boutton	347	62	-	Islas de Sandwich	Gibbs Crawley y Cía	N/D
10-2-1843	Frag. de Guerra	Francesa	Embuscade	Malet	-	52	30	Sydney	N/D	N/D
20-2-1843	Barca	Inglesa	Mary Gray	Mackenzie	445	48	-	Sydney	Stevens y Bunster	N/D
27-2-1843	Fragata	Inglesa	Bombay	Moore	450	44	-	Wellington, Nueva Zelanda	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre
27-2-1843	Fragata	Estadounidense	Congress	Hayes	134	88	-	Cantón	Alsop y Cía	Cargamento de efectos surtidos de China
28-2-1843	Barca	Inglesa	Canada	Corkitill	297	41	-	Hobart Town	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre
6-3-1843	Barca	Inglesa	Woodman	Good?	531	104	-	Bombay	Hendelberg y Paulsen	En Lastre
14-3-1843	Barca	Inglesa	Prince of Wales	Alexander	580	42	-	Sydney	Stevens y Bunster	En Lastre
15-3-1843	Queche	Inglesa	Clown	Thomson	104	51	-	Nueva Zelanda	Gemminlis Harker y Cía	En Lastre
20-3-1843	Corb. de Guerra	Francesa	Bucephale	Cmdte. Ferreire	-	33	16	OTahiti	N/D	N/D
4-4-1843	Barca	Inglesa	Lawrence	Foster	277	60	-	Sydney (Talcahuano)	N/D	En Lastre

9-4-1843	Fragata	Inglesa	Royal Sovereign	Walker	525	50	-	Launceston	John Thompson W	N/D
9-4-1843	Barca	Inglesa	Brittanica	Gellaty	270	58	-	Sydney	N/D	En Lastre
13-4-1843	Barca	Inglesa	Triton	Dare	490	41	-	Sydney	Allison Cumberledge	En Lastre
15-4-1843	Fragata	Inglesa	Thomas Spark	Sharp	498	35	-	Nueva Zelanda	Naylors Boardman y Oxley	En Lastre
16-4-1843	Fragata	Inglesa	Indus	Mackenzie	423	37	-	Nueva Zelanda	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre
28-4-1843	Fragata	Inglesa	Glinswilly	Mc Neil	632	53	-	Sydney	Crofs	En Lastre
28-4-1843	Fragata	Inglesa	John Woodall	Williams	380	63	-	Sydney	N/D	En Lastre
4-5-1843	Barca	Inglesa	Paget	Tait ¿?	482	53	-	Sydney	Gemminlis Harker y Cía	En Lastre
4-5-1843	Bergantín Goleta	Inglesa	Clementine	Mollen	86	40	-	Islas de Sandwich – Tahiti	Lyon y Sta. María	Cargamento de concha de perla
13-5-1843	Frag. de Guerra	Francesa	Allier	Cmdte. Laurd	-	40	22	N. Zelanda y Tahiti	N/D	N/D
24-5-1843	Barca	Inglesa	Statesman	Quiller	377	49	-	Sydney	Smith Sang y Cía	En Lastre
26-5-1843	Barca	Inglesa	Navarino	Warning	463	36	-	N. Zelanda	Lyon y Sta. María	En Lastre

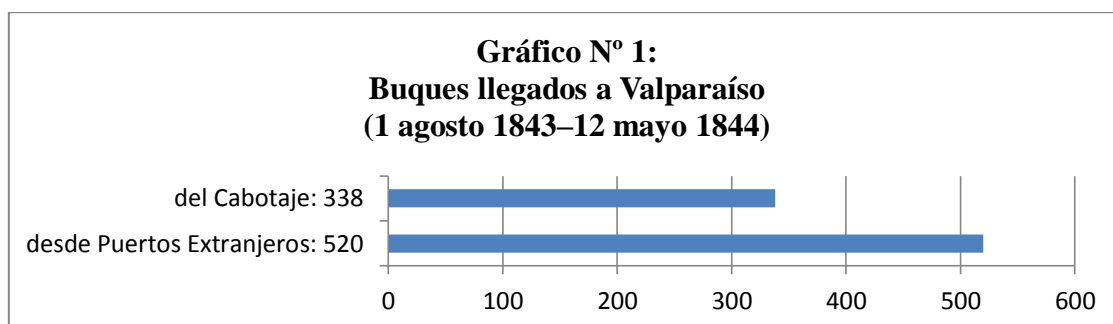
26-5-1843	Barca	Inglesa	Sam O Shanter	Ellis	270	73	-	Sydney	N/D	En Lastre
27-5-1843	Bergantín	Inglesa	Bristolian	Thomas	160	45	-	Auckland, N. Zelanda	G. Crawley y Cía	N/D
10-6-1843	Barca	Inglesa	Samuel	Spencer	327	56	-	Tahiti e Islas Navigator	Naylors Boardman y Oxley	En Lastre
11-6-1843	Barca	Inglesa	Venture	Benjamin Munoz	60	84	-	Oahu	N/D	⁴⁴⁸
13-6-1843	Goleta	Tahitiana	Friends	Paynter	40	70	-	OTahiti	Alexander Crofs	⁴⁴⁹
26-6-1843	Bergantín	Estadounidense	Cayuga	Starbuck	246	101	-	Canton	Alsop y Cía	Cargamento Surtido
28-6-1843	Bergantín	Inglesa	Cinthia	H. Craig	180	136	-	Ardrofsan ¿ (Sur Australia)	Thompson Watson	Té, Carbón
9-7-1843	Barca	Inglesa	Unión	Mark Tood	327	56	-	N. Zelanda	Alexander Crofs	Cargamento de madera, pino
9-7-1843	Barca	Inglesa	Efsex	Cakley	329	49	-	N. Zelanda	Alexander Crofs	En Lastre
12-7-1843	Bergantín	Inglesa	Matilda	Downson	186	54	-	Sydney	Stevens y Bunster	En Lastre
31-7-1843	Corveta (sic) de guerra	Inglesa	Satellite	Cmdte. Gambier	-	46	18	Tahiti	N/D	N/D

⁴⁴⁸ “Pliegos por el Almirante Brit?”.

⁴⁴⁹ “Cargamento de concha de perla”.

5. 1 de agosto de 1843 / 12 mayo de 1844

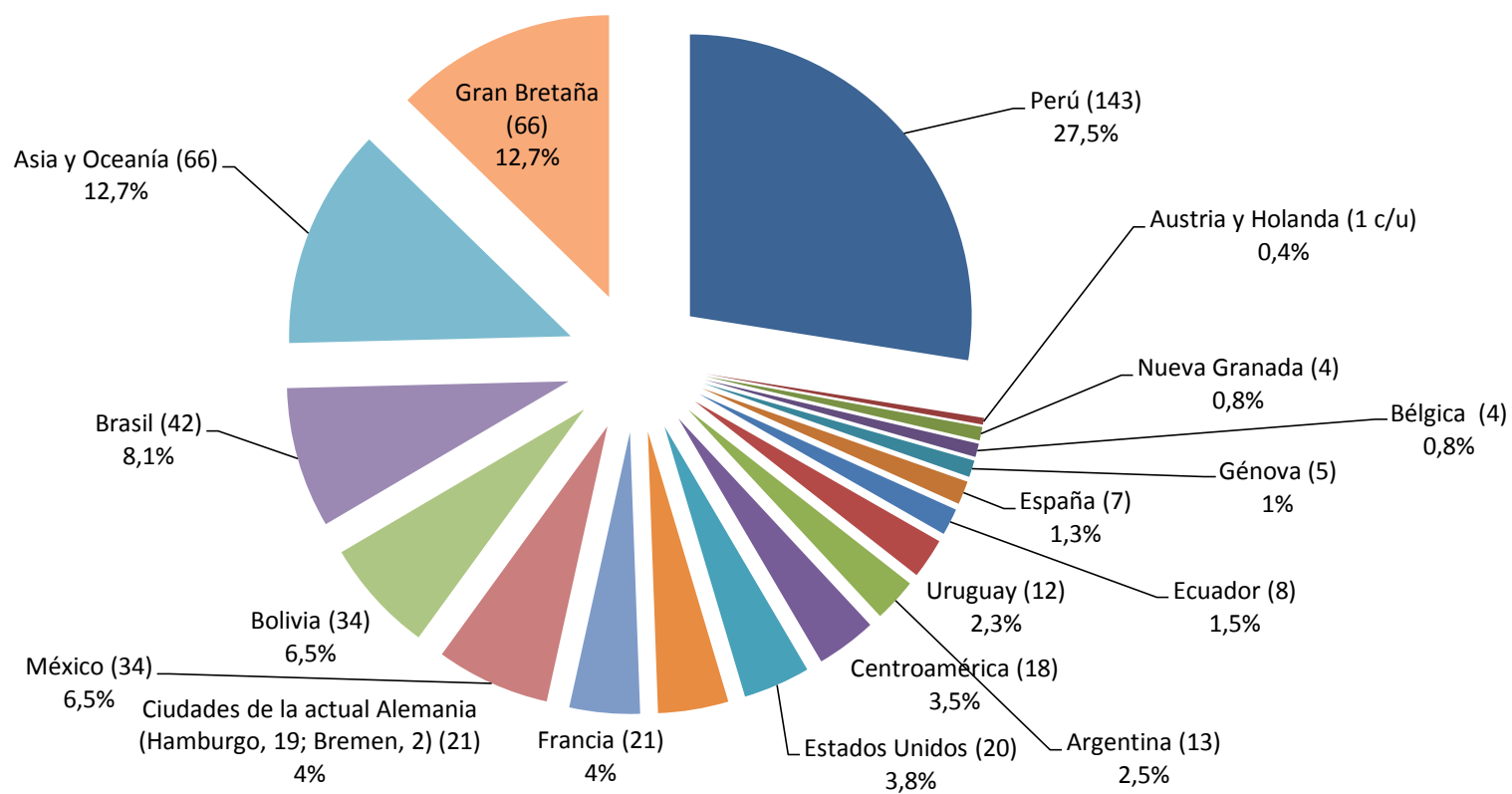
La cantidad de buques arribados a Valparaíso entre 1843-1844 asciende en total a 858 barcos. De aquellos, el 39,39% corresponde a buques del cabotaje nacional (338), mientras que el 60,61% restante corresponde a naves llegadas desde puertos extranjeros (520).



De esta última categoría (véase gráfico n°2), la mayoría proviene del Perú- como ha sido la tónica en la totalidad de los años estudiados hasta el momento- con un 27,5% del total (143 naves). El segundo lugar es compartido por aquellos buques procedentes de Gran Bretaña y de Asia/Oceanía, ambos con un 12,7% del total cada uno (y 66 barcos respectivamente). La lista la completan Brasil 8,2% (42); Bolivia, 6,5% (34); México, con el 6,5% (34 naves); Francia, con un 4% (21 embarcaciones); las actuales ciudades alemanas de Hamburgo y Bremen (ambas juntas en esta clasificación) con idénticos porcentajes que los galos: 4% cada uno (21 barcos en total: 19 para Hamburgo y 2 para Bremen). A éstos les siguen Estados Unidos, 3,8% (20); Centroamérica, con un 3,5% (18); Argentina, 2,5% (13); Uruguay 2,3% (12); Ecuador, 1,5% (8); España 1,3%; (con 7 buques a su haber); Génova 1% (5); Nueva Granada y Bélgica, ambos con el 0,8% cada uno y 4 buques respectivamente; dejando en el sótano a aquellos provenientes de Austria y Holanda, con sólo un buque y el 0,2% del total cada uno. El gráfico N° 2 permite una mejor comprensión de lo señalado anteriormente.

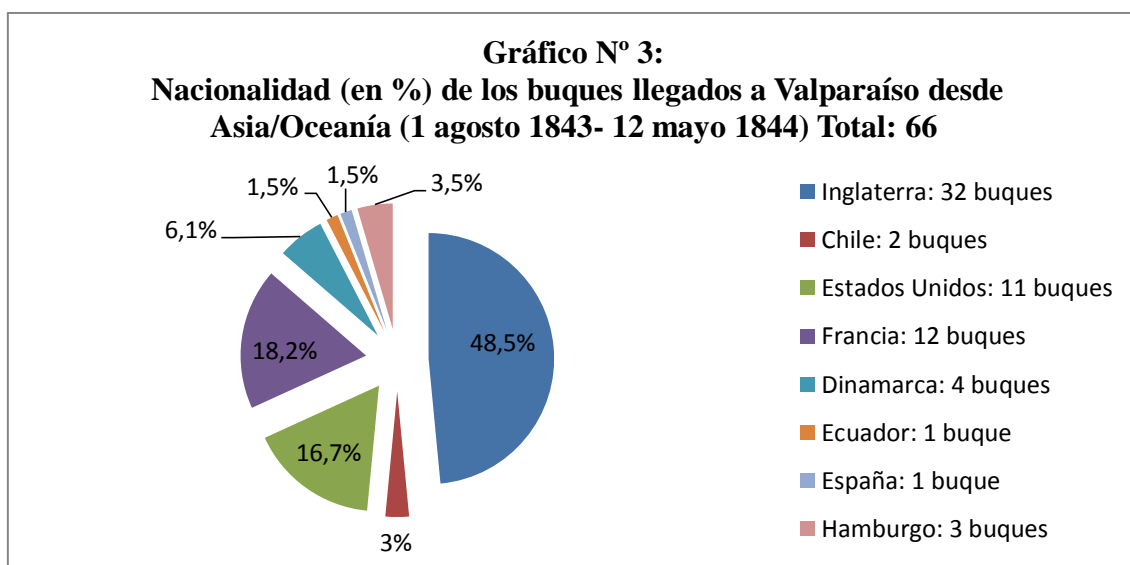
Los buques procedentes desde Asia y Oceanía ascienden a 66 naves. Basándonos en dicha cifra, es posible sostener que sólo el 7.69% del total de buques arribados a Valparaíso en el citado año (es decir, la sumatoria de los buques llegados desde puertos extranjeros más aquellos dedicados al cabotaje), lo hizo desde tales latitudes; dándose el *peak* de las llegadas en el mes de marzo de 1844.

Gráfico N° 2:
Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (Chile)
1 agosto 1843-12 mayo 1844. Total: 520



5.1 Nacionalidad de los buques provenientes desde Asia y Oceanía

La nacionalidad de los 66 buques estudiados en este periodo se circunscribe exclusivamente a ocho estados: Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Dinamarca, Hamburgo, Ecuador, España y Chile. Distribuidos en porcentajes, encontramos en la primera ubicación a Inglaterra con un 48,5% del total; seguida de Francia con 18,2% y Estados Unidos con 16,7%. Más abajo, figuran Dinamarca, con el 6,1%; Hamburgo, con 3,5%; y Chile, con 3%. Cerrando la lista encontramos a Ecuador y a España, cada uno de ellos con el 1,5% del total (véase gráfico n° 3). Complementariamente, es posible señalar también que del 100% de este total (66 buques), el 13,63% de ellos corresponde a navíos de guerra; siendo dos tercios de ellos de nacionalidad francesa. El porcentaje restante se lo reparten los Estados Unidos e Inglaterra, con un 22% y un 11% respectivamente.

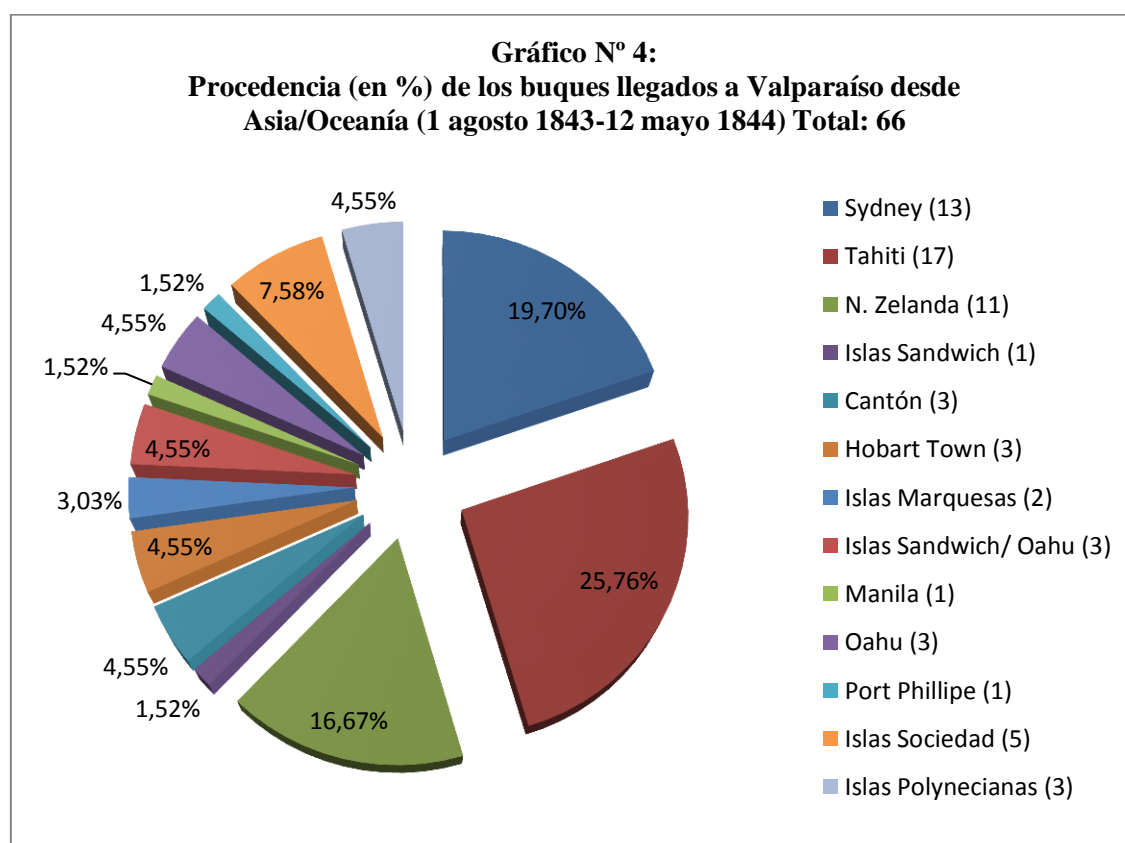


Mientras que en el aspecto naval -militar la presencia buques de guerra en el Pacífico Sur se remite exclusivamente a los ingleses, estadounidenses y galos, en el plano naval- comercial la situación es distinta. A dichos actores, debemos agregar los buques chilenos, españoles, ecuatorianos, daneses y hamburgueses, los cuales también conectan los distintos territorios de Asia y Oceanía con las costas de Chile. De hecho, la participación de buques dedicados al comercio o al transporte de mercancías alcanza al 86,37% durante este periodo. Sin embargo, al igual que el plano anterior, la terna dominante se mantiene. Prueba de ello es que quienes tienen la mayor presencia comercial en las aguas del Pacífico Sur son nuevamente los ingleses, con un 54,38% del total, escoltados por los estadounidenses (15,78%) y franceses (10,52%). Completan la

lista los daneses (7,01%), los hamburgueses (5,26%) y finalmente españoles y ecuatorianos (1,75 % cada uno de ellos).

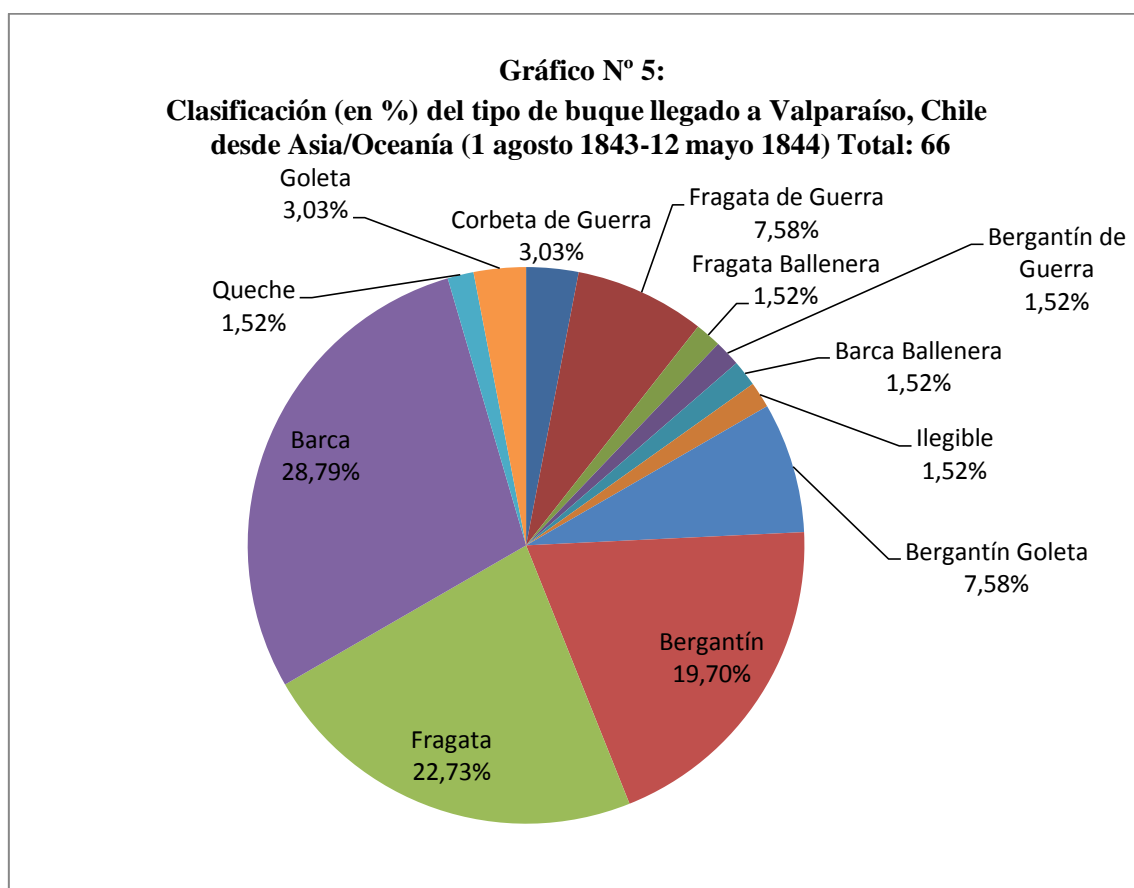
5.2 Procedencia de los buques provenientes desde Asia y Oceanía

Los barcos estudiados llegados a Chile proceden principalmente desde Oceanía y la Polinesia, siendo significativamente menor la cantidad de aquellos que zarparon desde puertos asiáticos. Al respecto, los números consignados en las fuentes son concluyentes: el 25,76% de las embarcaciones zarpó desde Tahití, el 19,70% lo hizo desde Sydney y el 16,67% desde N. Zelanda; en tanto que el porcentaje de barcos salidos desde alguna de las islas del archipiélago hawaiano –antiguamente denominadas islas Sandwich- asciende en total a 10,62%. Completan la lista aquellas naves provenientes de las islas Sociedad, con un 7,58%; “Islas Polynecianas” (sic) y Hobart Town, con un 4,55% cada una de ellas; las salidas desde islas Marquesas, con el 3,03%; y aquel único buque despachado desde Port Phillip, en la actual Australia, con un 1,52%. En tanto, las cifras relativas a los buques provenientes desde Asia son bajas; sólo un 6,07% de las embarcaciones que zarparon desde esas latitudes fondeó en Chile, guarismo que incluye a aquellos venidos desde Cantón, China (4,55%) y la capital de la actual Filipinas, Manila (1,52%).



5.3 Sobre los tipos de naves llegadas a Valparaíso desde Asia y Oceanía

Los tipos de buques arribados a Chile desde Asia y Oceanía entre 1843–1844 son muy variados, alcanzando 13 modelos. Entre ellos, podemos distinguir naves de guerra y barcos destinados para caza, comercialización y transporte de carne de ballena desde la Polinesia y Australia hacia las costas chilenas. Junto con las mencionadas, también encontramos barcos mercantes contruidos para poder llevar en su interior grandes cantidades de cargamento surtido y pescado. Entre los barcos de combate figuran las corbetas de guerra (3,03% del total), fragatas de guerra (7,58%), y bergantines de guerra (1,52%); todas mayoritariamente de nacionalidad francesa, como se ha señalado en las líneas precedentes. En el segundo grupo, eminentemente más comercial, encontramos barcas (28,79% del total); fragatas (22,73%); goletas (3,03%); bergantines (19,70%) y bergantines goletas (7,58%) diseñadas para el comercio interoceánico; así como también las versiones balleneras de aquellas fragatas y barcas (1,52% del total para cada categoría, respectivamente), estas últimas especialmente útiles cuando de transportar el preciado aceite del cetáceo hacia las costas de Sudamérica se trata (Véase gráfico n° 5).



5.4 Sobre los consignatarios de estos buques

Con respecto a los consignatarios de los 66 buques analizados, en total se elevan a 22. Entre ellos hay consignatarios que se repiten constantemente desde 1839 hasta la fecha, como es el caso de Lyon & Santa María. También se puede observar la aparición de nuevos agentes marítimos en el proceso de traslado y custodia del cargamento proveniente desde Asia y Oceanía, e incluso la participación de sujetos que hasta la fecha estudiada (1843-1844) nunca habían tomado parte de tales procedimientos, como los mismos capitanes de los respectivos buques, en el 1,5% de los casos. Sin embargo, debemos dejar constancia que en un 22,7 % del total, los datos relativos a los consignatarios no estaban disponibles; mientras que en el 1,5% de los casos, pese a figurar la información requerida como disponible, fue imposible determinar su contenido. Salvo aquellos inconvenientes previamente descritos, hemos podido precisar que la lista de los consignatarios aludidos la integran, en orden decreciente, Gibbs Crawley y Cía (13,6% del total); F. Schwager (9,1%); Alexander Crofts y Lyon & Santa María (con 6,1% c/u); Stevens y Bunster, y Alsop y Cía (4,5%, c/u); John Thompson Watson, Myers Bland y Cía, F. Huth Gruning y Cía, E.J. Loring, A.D. Bordes, y Graham Bowe (3% c/u); y finalmente Ridgway, Naylor Boardman y Oxley, Rambach y Gramer, A. Cumberledge, Maqueira, Ambrosio Sánchez, Laharrague y Cía, y Elmorf (¿), con el 1,5% del total cada uno de ellos (Véase Gráfico N° 6).

5.5 Sobre el tonelaje, tiempos de navegación y cargamento de estos buques

El tonelaje promedio de los buques arribados desde Asia y Oceanía entre 1843-1844 ascendió a 213. En cuanto a la duración de los trayectos, un buque salido desde Tahití hacia las costas chilenas tardaba casi 44 días en cruzar el Pacífico; desde las Islas Marquesas a Valparaíso invertía casi 57; y desde Sydney al señalado puerto chileno tardaba una media de 55 días. En la misma lógica, el trayecto islas Sandwich (incluyendo las islas adyacentes) y Chile se realizaba en un promedio de 71; desde las Islas Polynecianas 55; desde las islas Sociedad la duración era de 57 jornadas. Siempre en función de Valparaíso, encontramos que desde N. Zelanda una embarcación tardaba 42 días; 66 desde la actual isla australiana de Tasmania (Hobart Town) y 52 desde Port Phillip. Finalmente, los trayectos desde China (Cantón) y Filipinas (Manila) se extendieron por un lapso de 99 y 66 días, respectivamente.

En cuanto al cargamento, por primera vez en lo que va del presente estudio tenemos la posibilidad de profundizar en lo que respecta a los montos y cantidades. Hemos tenido acceso, además de a la Biblioteca Severín, a la información que nos proporciona la *Estadística Comercial de Valparaíso*, específicamente para el año 1844; un año el cual se caracteriza por tener “lagunas” que, indudablemente, inciden los resultados finales de la investigación⁴⁵⁰. Los datos proporcionados por la *Estadística* permiten complementar el producto de la pesquisa y saldar, aunque de una manera parcial, los vacíos existentes -especialmente en lo concerniente a la relación económica entre China y Chile y entre el país sudamericano y la Polinesia- algo que no había ocurrido con los años precedentes al no tener dichos datos cuantitativos. Lo que se desprende de la información obtenida en Biblioteca Severín es que el 50% de los buques arribados desde Asia y Oceanía consigna detalles en torno al cargamento transportado, mientras el 50% restante no presenta dicha característica y, por lo tanto, no resulta significativamente útil para un análisis acabado. De este último porcentaje, se clasifican en la categoría de “no disponible” el 19,7% de los casos; “en lastre” el 18,2%; y “cargamento surtido” o simplemente “surtido”, el 10,6% del total. Finalmente, un 1,5% de las naves no pudo ser considerado para este estudio, al ser imposible determinar su cargamento al encontrarse en mal estado de conservación la fuente estudiada. De aquella información que sí ha sido posible estudiar al entregar información clara y legible, es posible determinar, por ejemplo, que del total de buques provenientes de Tahití, el 71% no detalla ni los montos ni los contenidos de las mercancías que trajeron en sus bodegas a las costas chilenas. Dicha situación se puede explicar parcialmente al constatar que casi el 41% de los buques arribados a Valparaíso desde Tahití son de combate –en su mayoría franceses e ingleses- y no mercantes. El 29% restante se reparte entre buques hamburgueses, daneses y chilenos con cargamentos de “concha de perla y cocos”- liderados por los de Copenhague en cuanto a cantidad de naves- y aquellos que arribaron a Chile con “barriles de aceite”, mercancía que suponemos corresponde al de la caza de ballenas en la Polinesia. Si bien desconocemos las cantidades de aquellos cargamentos de concha de perla y cocos, tal situación no se presenta con el aceite de ballena, logrando determinar que se transportaron poco más de 700 barriles de sebo de aquel cetáceo, proceso en el cual

⁴⁵⁰ Una de ellas es la existente entre el 12 de mayo y el 15 de agosto de 1844, periodo en el cual -al menos en el *Registro de entradas y salidas de buques del puerto de Valparaíso*- no existe mayor información al respecto.

estuvieron involucradas una fragata estadounidense acondicionada para tales efectos y una barca chilena de la cual carecemos de información. Con respecto a las islas Marquesas, no hemos tenido suerte, ya que el registro de viaje- realizado íntegramente por los galos- no precisa su cargamento. Algo similar ocurre con las islas Polynecianas; sólo sabemos que los ingleses transportaron concha de perla hacia Valparaíso, ignorándose los montos respectivos.

El territorio que más datos aporta es el actual archipiélago hawaiano, conocido antiguamente como islas Sandwich. De tal grupo de islas, principalmente desde Oahu, provienen cargamentos de azúcar, miel, 3400 barriles de aceites de ballena, cueros y sal. La gran mayoría de quienes cruzaron el Pacífico con tales mercancías fueron los estadounidenses. La excepción que siempre confirma la regla la constituye en esta oportunidad una barca ecuatoriana que no detalla su cargamento, declarándolo simplemente como “surtido”. En lo que refiere a las embarcaciones provenientes desde N. Zelanda, es posible señalar que en este caso la vinculación entre ambas costas del Pacífico destaca por ser más de carácter migratoria que comercial; una situación similar -aunque con características distintas- a la existente entre la actual Australia y Chile durante esta época. De la totalidad de las naves despachadas desde Nueva Zelanda con destino Valparaíso, el 18% de ellas correspondió a embarcaciones francesas, de las cuales la mitad eran buques de guerra; el restante 9% no detalla su cargamento. Complementariamente, un abrumador 89% de los barcos llegados a Chile desde la ex colonia británica eran de nacionalidad inglesa y transportaban –según sus registros, pasajeros- algo inédito en todo el desarrollo de este estudio- alcanzando la cifra de 267 personas, según se desprende de la suma de los registros de tales embarcaciones. De igual forma, también tuvo lugar el transporte de mercancías; pero salvo algunas acotaciones que confirman el envío de “maderas, palos y leña”, es poco lo que se puede decir, menos aún si lo que se quiere conocer es el monto de tales cargamentos.

Por otra parte, en lo que al registro de cargamento de los buques venidos desde Sydney y alrededores como Hobart Town y Port Phillip, es posible señalar que, al igual que su símil neozelandés, existe un flujo migratorio no menor desde aquellas latitudes hacia Chile. Por ejemplo, desde Sydney llegaron 287 personas en viaje directo, mientras que desde Port Phillip la suma alcanzó los 43 pasajeros. Al igual que en el caso de Nueva Zelanda, también tuvo lugar el envío de cargamento con productos diversos, tales como madera, fierro y barriles con aceite de ballena, cuya suma ascendió a 1200

unidades y fue trasladada a Chile por intermedio de buques estadounidenses, como suele ser la tónica cuando se trata de este tipo de cargamentos. Con respecto a las islas Sociedad, podemos afirmar en primer lugar que la mercancía llegada a Chile proveniente desde esa parte del mundo fue transportada por embarcaciones chilenas, hamburguesas, francesas (20% del total c/u) e inglesas (40% restante). En segundo término, es posible sostener que ésta consiste mayoritariamente en cargamentos de vino, miel, conchas de perlas, cocos y aceite de cocos; productos encontrados habitualmente en los registros consultados en la investigación. Es curioso, sin embargo, encontrarnos con un cargamento de pólvora proveniente desde esas islas, puesto que en ellas no se fabrica dicho producto. La explicación más razonable es que el citado buque (de nacionalidad inglesa) hubiese realizado una escala previa en las islas Sociedad con la pólvora ya sus bodegas (adquirida en China, lugar donde sí se produce y comercializa dicha sustancia) y desde allí, habiendo sumado a tal cargamento cantidades desconocidas de los artículos polinésicos descritos anteriormente, haya emprendido rumbo a las costas del sur de América.

Finalmente, para la estadística quedan los registros de los buques arribados desde Asia, los cuales incluyen a los puertos de Cantón y Manila. En el primero de éstos, observamos que el transporte de la mercancía fue realizado por buques estadounidenses, hamburgueses e ingleses; cada uno de ellos con un tercio del total. El común denominador de estos barcos es que ninguno de ellos detalla el contenido de sus respectivos cargamentos⁴⁵¹. La anterior es una característica que también es válida para el bergantín español “Mercader”; el cual para el trayecto Manila–Valparaíso no consigna mayores observaciones, salvo que lleva en sus bodegas cargamento “surtido”.

⁴⁵¹ Dicha carencia es solucionada en parte por la información proporcionada por la *Estadística Comercial de Valparaíso*, analizada en las páginas venideras.

Gráfico N° 6:
Principales Consignatarios de los buques llegados a Valparaíso, Chile
desde Asia/Oceanía (1 agosto 1843-12 mayo 1844)
Total: 66

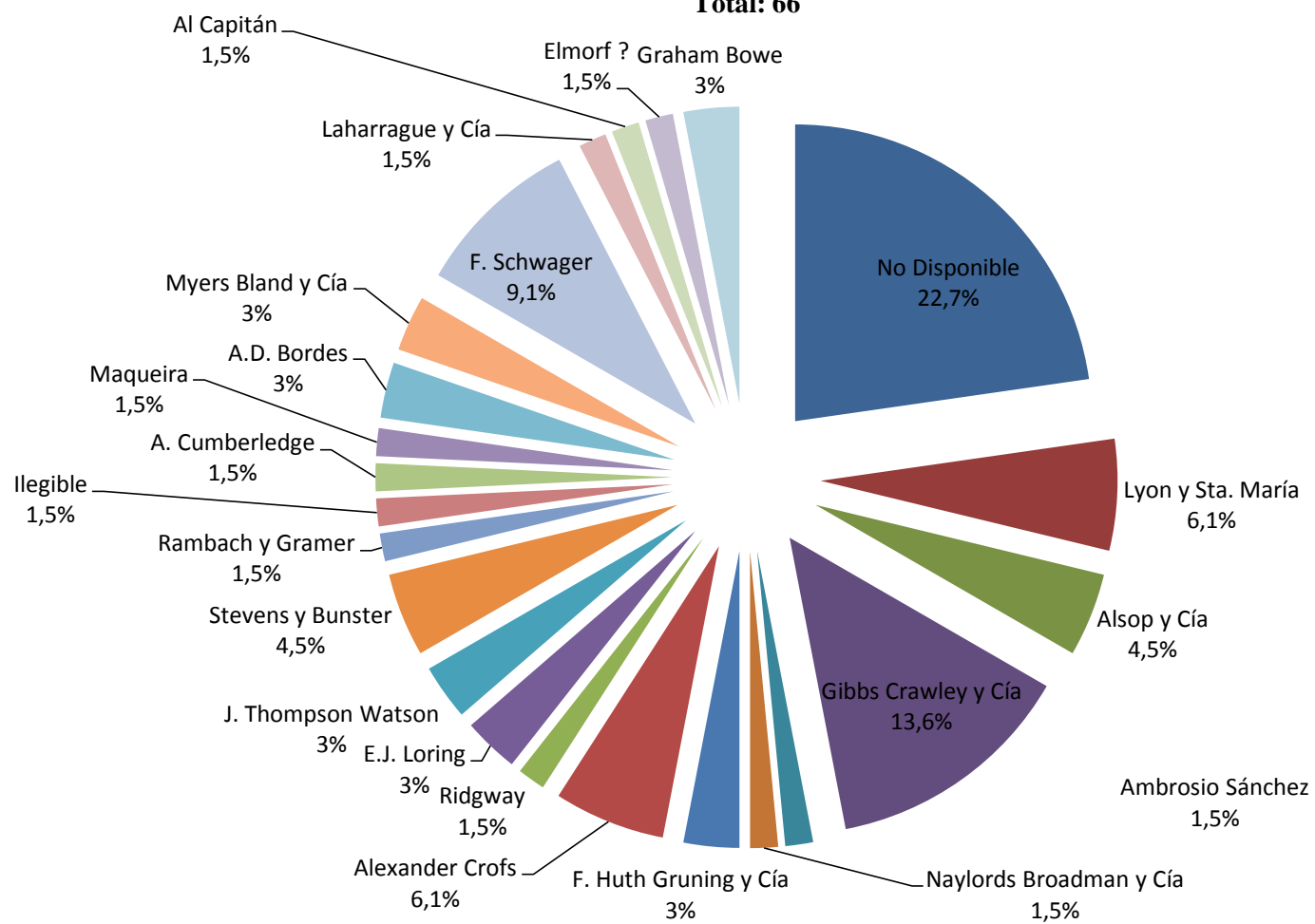


TABLA N° 5: RELACIÓN DE BUQUES LLEGADOS A VALPARAISO DESDE ASIA /OCEANÍA (1-8-1843 – 12-5-1844)

FECHA	CLASE	NACIÓN	NOMBRE	CAPITÁN	TON ⁴⁵²	DDN ⁴⁵³	FB DG ⁴⁵⁴	PROCEDENCIA	CONSIGNATARIO	OBS ⁴⁵⁵
10-8-1843	Queche	Inglesa	Basilisk	Cmdte. Hunt	-	55	6	OTahiti	⁴⁵⁶ N/D	N/D
13-8-1843	Frag. de Guerra	Francesa	Boufsole	Vugnaud	-	62	32	OTahiti	N/D	N/D
20-8-1843	Fragata	Francesa	Jules Cesar	Blay	306	70	-	Islas Marquesas	Rambach y Gramer	En Lastre
22-8-1843	Barca	Ecuatoriana	Miceno	Clarcke	230	63	-	Islas Sandwich	Ambrosio & Sánchez	Cargamento Surtido
25-8-1843	Bergantín Goleta	Inglesa	Curlew	Griggs	97	84	-	Islas Polynecianas	Alexander Crofs	Concha de Perla
31-8-1843	Barca	Francesa	Princeps Royal	Hersler	243	63	-	N. Zelanda	Lyon y Sta. María	Cargamento Surtido
2-9-1843	Corb. de Guerra	Francesa	Triumphante	Cmdte. Dostel	-	53	22	Islas Marquesas y Tahiti	N/D	N/D
3-9-1843	Barca	Francesa	Jules	Simonet	190	43	-	Tahiti	A.D. Bordes	En Lastre
4-9-1843	Fragata	Inglesa	Jeremias Garnett	Davies	447	47	-	Sydney	Myers Bland y Cía	Surtido (10 pasajeros)
5-9-1843	Bergantín	Inglesa	Content	Hamilton	154	48	-	Sydney	John Thompson Watson	Surtido (6 pasajeros)

⁴⁵² Tonelaje del Buque.

⁴⁵³ Dias de Navegación (desde puerto de zarpe hasta puerto de arribo).

⁴⁵⁴ Fuerza del Buque de Guerra arribado a puerto (expresado en n° de cañones).

⁴⁵⁵ Observaciones varias (cargamento del buque, estado del mismo a su llegada a puerto, comentarios).

⁴⁵⁶ Información No Disponible

5-9-1843	Bergantín	Inglesa	Leo	Bell	230	66	-	Hobart Town	Allison Cumberledge	En Lastre
7-9-1843	Bergantín Goleta	Estadounidense	O.C. Raymond	Harward	164	54	-	Oahu/Islas Sandwich	Alsop y Cía	Surtido
15-9-1843	Fragata	Inglesa	Vindictive	Cmdte John Nicolas	-	41	50	OTahiti	N/D	N/D
17-9-1843	Bergantín de Guerra	Francesa	Adonis	Cmdte. St George	-	31	20	Tahiti	N/D	N/D
4-10-1843	Fragata	Inglesa	Amiga	Darlrymple	390	47	-	Sydney	Stevens y Bunster	En Lastre
9-10-1843	Fragata Ballenera	Estadounidense	Adams	Holly	-	66	-	Tahiti	N/D	700 barriles de aceite de ballena
10-10-1843	Barca	Inglesa	Andover	Burns	300	40	-	N. Zelanda	Stevens y Bunster	En Lastre. 25 pasajeros
12-10-1843	Barca	Inglesa	Salopian	Bell	290	112	-	Cantón	F. Huth Gruning y Cía	Surtido
18-10-1843	Bergantín	Inglesa	Lawsons	Kay	258	60	-	Sydney	Stevens y Bunster	En Lastre, fierro y 12 pasajeros
22-10-1843	Barca	Inglesa	Providence	Hicks	303	51	-	Hobart Town	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre y madera
23-10-1843	Bergantín	Estadounidense	Delaware	Carter	180	74	-	Oahu	Alsop y Cía	Cargamento azúcar, miel
21-11-1843	Frag. de Guerra	Estadounidense	United States	Cmdte Jones	-	35	60	Tahiti	N/D	N/D

25-11-1843	Barca	Inglesa	Artemise	McDonald	312	58	-	Sydney	Graham Bowe	En Lastre
28-11-1843	Frag. de Guerra	Francesa	Somme	Alain	-	48	20	Tahiti	N/D	N/D
29-11-1843	Bergantín	Inglesa	Sarah Birckett	Proddow	202	45	-	Sydney	N/D	En lastre, con 44 pasaj.(h/m y n)
2-12-1843	Barca	Inglesa	Alexander Johnson	Swan	290	63	-	Sydney	John Thompson Watson	30 pasajeros
3-12-1843	Fragata	Inglesa	Ursula	Marten	490	39	-	N. Zelanda	Ridg..	En Lastre y 20 pasajeros
12-12-1843	Fragata	Francesa	Reine Blanche	Almte. Du Petit	-	30	60	I. Polynecianas, últimamente de Tahiti	N/D	N/D
13-12-1843	Bergantín Goleta	Inglesa	Faith	Simons	120	43	-	Tahiti	.E Loring y Cía	En Lastre
15-12-1843	Bergantín	Estadounidense	Lama	Church	144	75	-	Islas de Sandwich/Oahu	E Loring y Cía	Productos de aquellas islas: miel, sal, cueros
26-12-1843	Frag. de Guerra	Francesa	Danae	Fournier	-	31	54	Tahiti	N/D	N/D
28-12-1843	Barca	Inglesa	Brougham	Robertson	238	36	-	N. Zelanda	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre, 15 pasajeros
29-12-1843	Barca	Inglesa	Margarteh Condd	Maxton	400	52	-	Port Phillip	Gibbs Crawley y Cía	Surtido, 43 pasajeros
29-12-1843	Fragata	Inglesa	Frances	Sharp	333	34	-	N. Zelanda	Lyon y Sta. María	En Lastre, 129 pasajeros

2-1-1844	Barca	Hamburguesa	Carolina	Knudsen	292	110	-	Cantón	F. Huth Gruning y Cía	Surtido
3-1-1844	Fragata	Estadounidense	Henry Astor	Pinkham	377	73	-	Oahu/Islas de Sandwich	Ilegible	⁴⁵⁷
23-1-1844	Bergantín	Español	Iberia	Mercader	250	66	-	Manila/ Islas de Sandwich	Maqueira &	Surtido
31-1-1844	Frag. de Guerra	Estadounidense	Eric	Comodoro Dallas	-	50	20	I. Polynecianas, y de Tahiti (45 días)	N/D	N/D
2-2-1844	Barca	Francesa	Alfred	Ciuvac	111	50	-	Otaha, Islas Sociedad	Lyon y Sta. María	Cargamento de concha de perla
8-2-1844	Bergantín	Danés	Victoria	R. Axelsen	190	41	-	Tahiti	F.W.Schwager	Concha de perla y cocos
11-2-1844	Goleta	Inglesa	Clown	Hart	104	95	-	Islas Sociedad	Alexander Crofs	Cargamento de concha de perla
16-2-1844	Bergantín	Inglesa	Regia	H. Moore	105	64	-	Sydney	Naylors Boardman y Oxley	En Lastre y 69 pasajeros
23-2-1844	Barca	Inglesa	Orator	Tayt	443	47	-	Sydney	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre y 67 pasajeros
24-2-1844	Bergantín	Hamburguesa	Vigilant	Eckert	120	68	-	Chain Island, una de las de Sociedad	F.W.Schwager	Miel, concha de perla
25-2-1844	Barca	Estadounidense	America	Richmond	257	114	-	Oahu	N/D	1400 barriles de aceite

⁴⁵⁷ “Aceite de ballena, 2000 barriles”.

26-2-1844	Fragata	Estadounidense	Congrefs	Hayes	357	74	-	Cantón	Alsop y Cía	Surtido
28-2-1844	Fragata	Inglesa	Mandarín	Smith	425	34	-	N. Zelanda	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre
29-2-1844	Barca	Francesa	Nathalie	Lebreille	309	47	-	Tahiti	A.D.Bordes	N/D
25-3-1844	Fragata	Danesa	Wodan	Bendixen	233	35	-	Tahiti	F.W.Schwager	En Lastre
27-3-1844	Barca	Inglesa	Bangalore	Nelson	870	40	-	N. Zelanda	Gibbs Crawley y Cía	⁴⁵⁸
27-3-1844	Fragata	Inglesa	Woodbridge	Dobsin	516	50	-	Hobart Town	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre
28-3-1844	Barca	Inglesa	Christiana	Lyell	254	49	-	Sydney	Grahan Rowe y Cía	Surtido, 49 pasajeros
28-3-1844	Barca	Inglesa	Himalaya	Newham	477	45	-	N. Zelanda	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre. 14 pasajeros
1-4-1844	Corveta (sic) de guerra?	Francesa	Buchepale	Cmdte. La Ferreire	-	46	18	N. Zelanda	N/D	N/D
2-4-1844	Goleta	Inglesa	Emancipatio	Winter	113	37	-	Toobouai, Islas Sociedad	Alexander Crofs	⁴⁵⁹
3-4-1844	Bergantín Goleta	Chilena	Sagaz	Griggs	97	33	-	Islas de la Sociedad	Alexander Crofs	⁴⁶⁰

⁴⁵⁸ “Maderas, palos y leña. 25 pasajeros”.

⁴⁵⁹ “Pólvora, vinos, cocos”.

⁴⁶⁰ “Aceite de cocos, concha de perlas y otros productos”.

4-4-1844	Bergantín Goleta	Danés	María	Holstein	101	45	-	Tahiti	F.W.Schwager	Concha de perlas
6-4-1844	Bergantín	Inglesa	Huna	Sanderson	221	36	-	N. Zelanda	Lyon y Sta. María	N/D
14-4-1844	Fragata	Inglesa	Glentaniar	G. Brock	610	52	-	Sydney	Myers Bland y Cía	En Lastre
15-4-1844	Fragata	Danés	Neptunus	Wessen	249	36	-	Tahiti	F.W.Schwager	En Lastre
21-4-1844	Barca	Chilena	Capricho	Samounuos	202	47	-	Tahiti	Laharrague y Cía	Concha de perla y aceite de ballena
24-4-1844	Fragata	Inglesa	Fohustone?	Harrison	236	46	-	Sydney	Al Capitán	En Lastre
24-4-1844	Bergantín	Hamburguesa	Vigilant	Eckerts	101	36	-	Tahiti	F.W.Schwager	Concha de perla
25-4-1844	Ilegible	Inglesa	Mary Nixon	McDonell	391	35	-	N. Zelanda	Gibbs Crawley y Cía	Ilegible
12-5-1844	Bergantín	Estadounidense	Ontario	Kelly	200	45	-	Oahu	N/D	Cueros y sal
12-5-1844	Barca Ballenera	Estadounidense	Le Grange	Hudson	279	93	-	Sydney	Elmort ..(ilegible)	⁴⁶¹

⁴⁶¹ “1200 barriles de aceite” (de ballena?).

Transporte de personas y rol desarrollado por territorios específicos

Tras la lectura de las líneas precedentes, es posible constatar el esfuerzo realizado tanto por compañías chilenas como extranjeras, personas jurídicas y naturales por cruzar el Pacífico en dirección a Chile, la mayoría de las veces con fines comerciales. Debemos destacar también el esfuerzo del gobierno chileno por resguardar los intereses de sus comerciantes, como ha quedado demostrado ante las objeciones planteadas en su momento por Gran Bretaña frente a la llegada de buques chilenos a Nueva Holanda. Igualmente, cabe subrayar que, si bien el rubro comercial, por su rentabilidad es uno de los aspectos principales que animaban a la inversión por parte de empresarios para la realización de travesías intercontinentales, no debemos soslayar el movimiento de pasajeros entre ambos continentes. El transporte marítimo de personas, si bien en un número bastante reducido, con una frecuencia mínima e intensidad discreta, también se hizo presente en las rutas Oceanía-Chile y Asia-Chile.

También podemos extraer algunas impresiones en relación con el rol desempeñado por territorios específicos de cada uno de dichos continentes. Por Asia, destaca la presencia china a la hora de exportar bienes a Chile, mientras que por Oceanía sobresale la presencia polinésica. Si bien ya tenemos una idea gracias a la documentación de la Biblioteca Severín sobre el valor de los bienes exportados, importados y su naturaleza, consideramos necesario el complementar tales cifras con las que muestra la *Estadística Comercial de Valparaíso*, en especial para el periodo 1844-1845, el cual marca un punto de inflexión en la vinculación de Chile con Oriente. Ello nos permitirá comprender de mejor forma el inicio posterior de relaciones consulares de Chile con la zona Asia-Pacífico; proceso el cual comenzó justamente en aquel bienio.

6. La vinculación económica chilena con China y la Polinesia en 1844: Una mirada desde la *Estadística Comercial de Valparaíso*

Consideraciones preliminares

Pese a lo complejo que resulta el encontrar evidencia primaria relevante de época para el tema específico que nos convoca a lo largo de las primeras décadas del XIX, afortunadamente para este estudio dicha tendencia experimenta un positivo cambio con la existencia de la llamada *Estadística Comercial de Valparaíso*. Esta fuente primaria, que abarca desde 1844 hasta el fin de aquella década, nos permite

conocer en detalle el flujo comercial⁴⁶² que tuvo lugar entre el puerto de Valparaíso (Chile) y los distintos territorios/naciones/países/reinos del mundo, dentro de los cuales figuran España y sus colonias, Portugal, Cerdeña, Rusia, México, Norteamérica (Estados Unidos), Francia y sus colonias, Bélgica, Inglaterra y sus colonias, Dinamarca, Caribe-Centroamérica, Nueva Granada, Ecuador, Bolivia, Provincias Unidas del Río de la Plata, Suecia y Noruega, Brasil, Bolivia, Perú; y otros que son de mucha utilidad a nuestro estudio, tales como China y la Polinesia⁴⁶³. Dicho informe cuenta con la particularidad de clasificar tanto mercaderías “extranjeras importadas (sic)” como aquellas destinadas a “la esportación al extranjero (sic)” de acuerdo al uso particular de cada una de ellas. Dentro de las primeras destacan las mercaderías que

“por su naturaleza se destinan al fomento de la agricultura, minería, artes o ciencias, i el oro i plata amonedado que no adeuda derechos de importación”, mientras que por las segundas “los productos nacionales esportados (sic) al extranjero, por el precio corriente que tenían en la plaza o plazas donde se extrajeron”.

Asimismo, destacar que en la *Estadística* los puertos mayores (en este caso específico, Valparaíso, Coquimbo y Talcahuano, obviando los restantes) agrupan todo el comercio de sus respectivas jurisdicciones, evitándose con esto el nombrar una a una cada una de las localidades o “plazas” menores desde las cuales se da inicio al círculo comercial. A modo de ejemplo, encontramos que Talcahuano no sólo concentra sus productos propios; también lo hace con los de Penco (antigua Concepción), Lirquén y Tomé. Algo similar ocurre con Valparaíso y Coquimbo.

6.1 Relación comercial entre Chile y China⁴⁶⁴

Puntualizada esta explicación, que figura expresamente en las primeras páginas de la señalada fuente, encontramos que el comercio entre Chile y China en 1844⁴⁶⁵ se presenta de manera mucho más detallada que la citada en *el Registro de Llegadas y salidas* existente en la Biblioteca Severín analizada desde 1839 a la fecha. Prueba de ello la constituyen los siguientes datos:

⁴⁶² Entiéndase por ello la clasificación de mercaderías, listas de enseres llegados a puerto y otros productos exportados rumbo a distintas latitudes, así como también montos y estadísticas.

⁴⁶³ *Estadística Comercial de Valparaíso (1844)*, “Resumen Jeneral del comercio de importacion i exportacion que ha tenido Chile con las naciones que se expresan durante el año de 1844”, letra D.

⁴⁶⁴ La importancia de esta vinculación comercial llevaría al establecimiento de Consulados chilenos en China, desde 1845, como veremos en las páginas siguientes.

⁴⁶⁵ *Estadística Comercial de Valparaíso*, “Comercio de Chile con la China en el año de 1844”, n° 12.

En cuanto a la importación, llegaron a Chile desde la otra orilla del Pacífico mercaderías tales como

“(…) abanicos, bandejas surtidas, baules vacíos, bolas de billar, botones concha de perla, cajitas para té, canela y canelón (177 quintales), cigarros puros (3 millares), cohetes (161 cajones), esteras, fajas de seda, figuras o estatuas, jaulas, jéneros (sic) de seda, joyería fina, juguetes para niños, mercaderías varias, muebles para menajes de casa, pañuelos de distinta índole (de espomilla, de raso y seda para rebozo, de seda para corbatas, chicos de seda para varios usos, de levantina), paraguas y parasoles de seda, pimienta surtida (217 quintales), pimienta en polvo (1 quintal), porcelana, raso (1.935 varas), sarga de seda, seda para coser y bordar (646 libras), silletas de junco, sofaes (sofás), tafetan y té”⁴⁶⁶.

Este último producto, el té (sujeto a derecho fijo), además de a Valparaíso, también llegó a Talcahuano (el puerto de Concepción, en el centro sur del país), aunque en menor cantidad; en el primer puerto el monto ascendió a 26.228 libras, mientras que en el segundo la cifra fue ostensiblemente menor: sólo 485. Otros productos arribados en grandes cantidades fueron los pañuelos de distinta clase (22.238 docenas), sarga de seda (11.490 yardas), esteras (26.750 yardas) y los botones de concha de perla (12.980 gruezas). El valor de los productos importados desde China ascendió a \$214.586 pesos chilenos de la época en Valparaíso. Sumada esa cifra a la de Talcahuano, (610) el resultado total es de \$ 215.196 durante 1844. Coquimbo (puerto de la ciudad de La Serena, en el norte del país), no registró ningún tipo de importaciones desde China durante ese mismo año.

En lo que respecta a las exportaciones desde Valparaíso con destino a China, resalta el envío de cobre en barras (4.980 quintales), onzas de oro selladas (3.000 quintales), pesos fuertes (\$180.296) y plata en barras (7.666 marcos), lo que se traduce en 401.741 pesos (87% del total). A diferencia del párrafo anterior, Talcahuano no figura en el registro y cede su lugar a Coquimbo, localidad que por estar situada en el norte y, por ende, más vinculada a la minería, exporta a China 4.100 quintales de cobre en barras a cambio de \$57.400 (13% del total). Con esto, el valor total de las exportaciones chilenas a China ascendería en 1844 a \$459.141 pesos (100%). Según se desprende del mismo documento de donde procede la información anterior, el tráfico Chile-China y viceversa fue realizado en su totalidad por buques “extranjeros”, es decir, no chilenos. Complementariamente, en el mencionado informe figura también el zarpe de 3 buques norteamericanos desde Chile rumbo a China en el 1844, no informándose el

⁴⁶⁶ *Idem.*

tonelaje, nombres de los respectivos capitanes, consignatarios, clase de buque y procedencia anterior de los navíos mencionados. Al no especificar nada más (siendo la *Estadística* elaborada con información oficial⁴⁶⁷) y al aparecer en el recuento final como los únicos buques que pusieron sus quillas rumbo a China en aquel año⁴⁶⁸, no es errado el suponer que, al menos en lo que a exportaciones chilenas a China se refiere durante el 1844, dicha labor fue efectuada por los barcos estadounidenses y ya no por los ingleses o franceses como ocurría la mayoría de las veces tan sólo hace 5 años antes (1839-1840). Finalmente, a la luz de lo expuesto, es posible concluir que en la relación sino-chilena durante 1844, la balanza comercial⁴⁶⁹ es favorable a Chile, con un superavit comercial de 243.945 pesos.

6.2 La vinculación económica de Chile con la Polinesia⁴⁷⁰ en 1844: una mirada desde la *Estadística Comercial de Valparaíso*

De acuerdo a lo que hemos podido examinar, nuestra experiencia nos lleva a suponer que las autoridades aduaneras chilenas al hablar de Polinesia se refieren a las islas situadas en el medio del Pacífico, principalmente Tahití y territorios adyacentes; aunque muy probablemente, también Hawaii se incluya dentro de ellas.

Los productos llegados a Chile desde la Polinesia son principalmente materias primas propias de la zona, a saber:

“azúcar molida (1.001 arrobas), charei sin labrar (60 libras), chuño (17 quintales), cocos de panamá (sic), concha de perla (3 quintales), cueros de venado (151 unidades), cueros de chibato, jarabes (210 galones), joyería fina (1 bulto), madera para construcción (5.800 pies), miel, y vasijas de madera (7 bultos)”⁴⁷¹.

⁴⁶⁷ “Esta parte, la más completa y exacta, i una de las más completas que comprende la estadística jeneral, ha podido llevarse a cabo mediante el arreglo en que se hallan las aduanas de la República, el vivo interés con que el finado Ministro de hacienda don Manuel Renjifo acogió el plan que se le presentó por la oficina de mi cargo, dicatando las providencias convenientes, i la asidua contracción e intelijencia con que don Agustín Montiel, empleado de la aduana de Valparaíso, recojió y ordenó todos los datos que se le suministraron”. *Estadística Comercial de Valparaíso*, “Advertencias”.

⁴⁶⁸ *Estadística Comercial de Valparaíso*, “Cuadro que representa la entrada i salida de buques mercantes y de guerra en los puertos de la República, cuyas procedencias y destinos se expresan”, 1844, letra G.

⁴⁶⁹ “Valor de las exportaciones de mercancías menos el valor de las importaciones de mercancías”. ALONSO Y MOCHÓN, *Economía Básica. Chile: una realidad*. Mc Graw Hill, 1º edición, Santiago, 1994, p. 335.

⁴⁷⁰ Douglas Oliver sitúa la Polinesia (del griego, “muchas islas”) en un triángulo imaginario localizado en medio del Pacífico y cuyos vértices son Hawaii por el norte; Nueva Zelanda y Tonga por el oeste; e Isla de Pascua, territorio chileno también conocido como Rapanui, al este. Los habitantes de este triángulo, al igual que sus lenguas, también reciben la misma denominación. OLIVER, DOUGLAS, *Las Islas del Pacífico*, Melusina, Barcelona, 2003, p. 15, y pp. 29- 30.

⁴⁷¹ *Estadística Comercial de Valparaíso*, “Comercio de Chile con Polinesia en el año de 1844”, nº 22.

Destaca también entre ellos el aceite de ballena (1.192 galones), fundamental entonces como combustible para iluminación de velas. De todos los productos anteriormente nombrados, los cueros de chibato, los cocos de panamá y la miel constituyen los cargamentos más grandes llegados al puerto chileno desde la Polinesia (12.301 unidades, 14.534 unidades y 7.854 galones respectivamente). La totalidad de ellos han ingresado vía Valparaíso (a diferencia del caso chino en el cual tenía participación el puerto de Talcahuano para estos efectos), en tanto que el valor de los productos polinésicos llegados a Chile asciende a \$9.045. De igual forma, destacamos que toda la mercadería llegada a Chile lo ha hecho en buques extranjeros, no chilenos.

En lo que respecta a exportaciones, sin lugar a dudas la situación es completamente diferente en términos cuantitativos respecto al ejemplo chino. Mientras en la relación comercial sino-chilena primaba la importación de enseres sobre su exportación a China, en este caso es precisamente al revés; la importación de productos polinésicos ascendía a 13 productos en total, en tanto que la exportación de productos a la Polinesia desde Chile alcanza a 107 solamente en Valparaíso, sin contar Talcahuano (con 32, de los cuales algunos se repiten) y con la novedosa aparición del puerto de Ancud, situado en la isla de Chiloé (ubicada en el sur de Chile y conocida por ser uno de los últimos reductos españoles en América del Sur) con 8. Asimismo, mientras en el caso asiático se importaba mucho a un precio bajo y se exportaba poco pero a un precio alto (recordemos que estos envíos a China eran en su totalidad pertenecientes al rubro de la minería), en la relación comercial entre Chile y la Polinesia el tenor es distinto; la importación de productos es mínima, a un precio menor y la exportación es en grandes cantidades y a un precio mucho mayor. Al respecto, categórico resulta constatar lo siguiente: lo exportado(\$99.668) supera a lo importado (\$9.045) en casi 11 veces. Es decir, la balanza comercial es ampliamente favorable a Chile, con un superávit de \$90.623.

Según el registro, la mercancía exportada hacia las mencionadas latitudes engloba una amplia gama de productos, a saber:

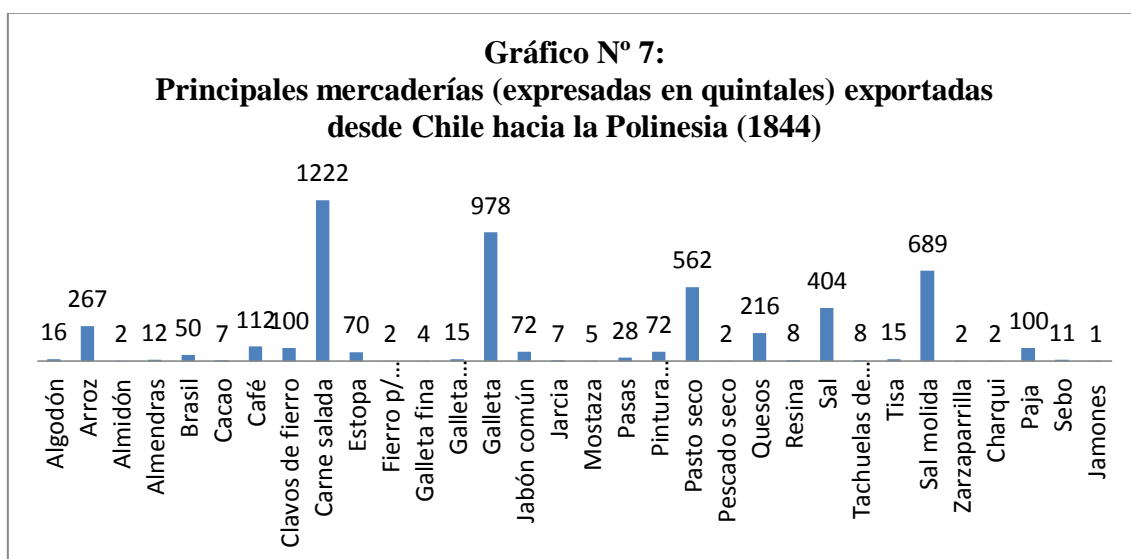
“(…) aceite de linaza, aguarraz, algodón, anicete, añil, arroz, azúcar, afrechos, ajos, almindón, almendras, alberjas (sic), animales vacunos, asnos, aves domésticas, bombas surtidas, brasil, cacao, café, carbón de piedra, carei, cerveza (en galones), cerveza (en docenas), clavos de fierro, caballos, cal, carne salada, carneros, cebada, cerveza (N. del A: aparentemente hay un error en esta parte, al repetir el producto en el listado), chocolates, dulces, escobas, estopa, frijoles, fideos, fierro para máquinas, galleta fina, galleta ordinaria, galleta, harina, harinilla,

higos secos, huesillos, herraduras, jabón común, jamones, jarcia, jergas, joyería falsa, libros en blanco, licores, legumbres frescas, lentejas, ladrillos comunes, maderas surtidas, maíz, mercaderías varias, mostaza, mulas, mercaderías varias*, mercería, miel, mostaza preparada, mostaza en grano, nueces, ollas de fierro, órganos, oropel, onzas de oro selladas, palas con cabo, pasas, pintura preparada, pinceles y brochas, papas, pajas, pasto seco, pescado seco, quesos, quimones, quesos*, remos, resina, ron, ropa hecha, sacos vacíos, sal, sombreros de paja, tachuelas de fierro, tinta para escribir (en docenas), tinta para escribir (en galones), tisa, sal molida, vasijas de madera* velas de esperma, vidrios planos, vino blanco (en docenas), vino blanco (en galones), vino tinto (en docenas), vino tinto (en galones), vinagre, vasijas de madera, víveres varios, yerba mate, yunques, zapatos para señoras, zarzaparrilla”⁴⁷².

Ello, solamente desde Valparaíso. Las ciudades de Talcahuano y Ancud tampoco estuvieron ajenas al proceso. Según la *Estadística*, la primera de ellas envió a la Polinesia:

“(…) aceite de ballena, afrecho, aguardiente, alberjas (sic), avellanas, animales vacunos, caballos, cal, carbón común, carbón de piedra, carne salada, cebada, cerveza, charqui, cortes de becerro, frijoles, galleta, grasa, harina, legumbres frescas, leña, maderas surtidas, mais (sic), papas, paja, piñones, quesos, sebo, suelas, trigo, vino, zapatos para señoras”.

mientras la localidad chilota hizo lo propio con “aves domésticas, ajos, carneros, escobas, jamones, leña, maderas surtidas y papas”⁴⁷³. Considerando todo lo anteriormente expuesto, y a la vez no tomando en cuenta la exportación de carbón de piedra (con 12.537 quintales y ocupando el primer lugar indiscutidamente), las exportaciones chilenas⁴⁷⁴ a la Polinesia se pueden graficar de la siguiente manera:

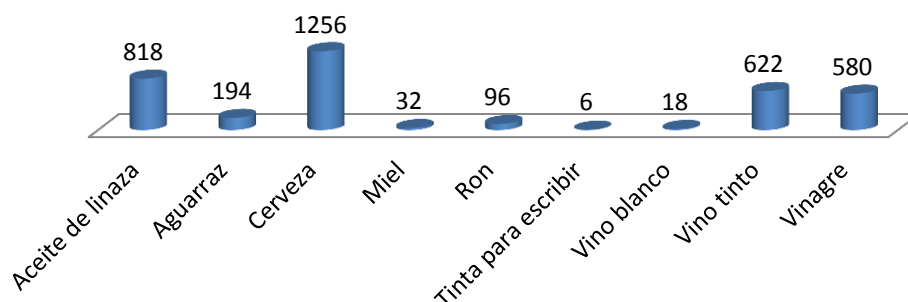


⁴⁷² *Idem.*

⁴⁷³ *Idem.*

⁴⁷⁴ Para estos efectos, se suman e incluyen los datos de los puertos de Valparaíso, Talcahuano y Ancud tanto en éste como en los gráficos sucesivos, a menos que se indique lo contrario.

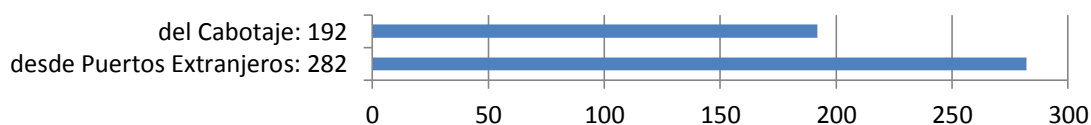
Gráfico N° 8:
Principales mercaderías (expresadas en galones) exportadas desde Chile hacia la Polinesia (1844)



7. 15 de agosto de 1844 / 22 de marzo de 1845

Para el periodo comprendido entre 1844–1845, el análisis de la documentación disponible permite concluir que arribaron al puerto de Valparaíso un total de 474 embarcaciones. De ellas, un 40,51% (192) lo constituyen barcos llegados desde otros puertos nacionales, mientras que el 59,49% restante (282 buques) corresponde a naves llegadas desde diversos puertos extranjeros.

Gráfico N° 1:
Cantidad de buques llegados a Valparaíso, Chile
(15 agosto 1844–22 marzo 1845)

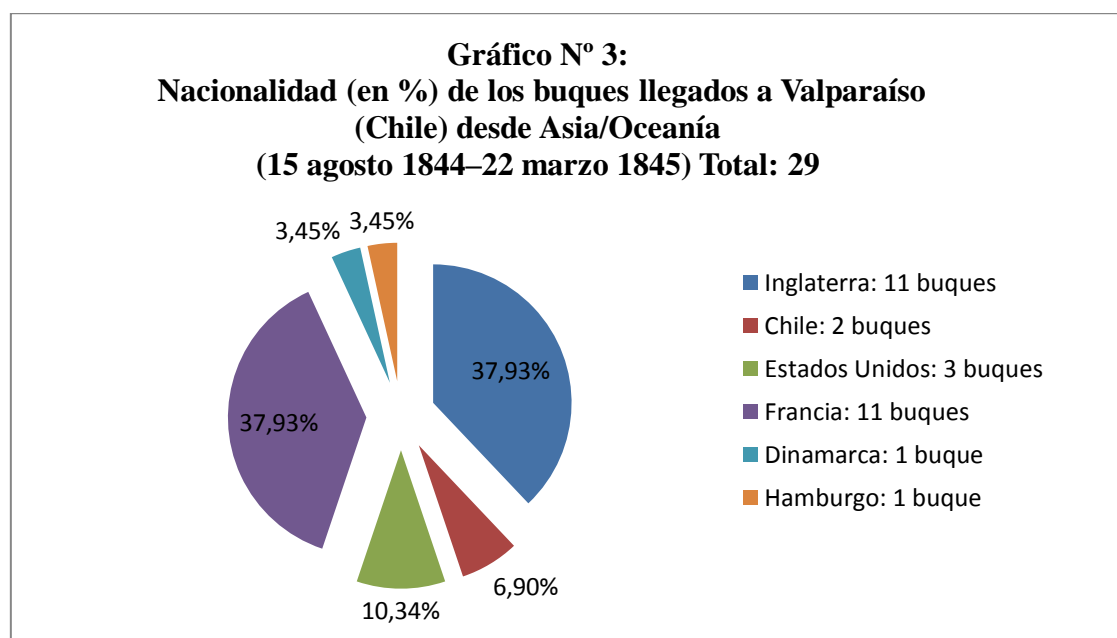


De aquel último grupo, el 32,27% (91) de los buques provenientes desde el extranjero lo hizo desde el Perú, el 15,96% (45) zarpó desde algún fondeadero británico y el 10,28 arribó a Chile procedente desde puertos de Asia y Oceanía (29). Las embarcaciones provenientes de Prusia (1) y ciudades de la actual Alemania, tales como Hamburgo (18) y Bremen (1) -todas ellas agrupadas como un todo- alcanzan un 7,09% del total (20); una cifra similar a la registrada por Bolivia en el mismo periodo (20). Más abajo en la lista, México (13) y Brasil (13) comparten el mismo sitio al registrar el 4,61% cada uno de ellos; mientras que Estados Unidos (11) y España (11) experimentan la misma situación pero con un porcentaje menor, situándose con un 3,90% respectivamente. Centroamérica, en tanto, se hace presente en la estadística con el

1,77% de las cifras (5). Más rezagados en el listado figuran Ecuador (3), Argentina (3) y Génova (3); cada uno de ellos con un 1,06% del total. Finalmente, los últimos puestos son ocupados por Nueva Granada (2) -con 0,71%- y por Bélgica (1), Holanda (1) y Uruguay (1); países cuyos respectivos porcentajes individuales sumados no superan el 1,06% del total en su conjunto. En base a las cifras detalladas en las líneas precedentes, y siempre centrando el análisis en el flujo marítimo proveniente desde Asia y Oceanía hacia las costas de Chile, es posible señalar que de la totalidad de embarcaciones llegadas a Valparaíso -no considerando si éstas zarparon desde puertos nacionales o extranjeros- sólo el 6,1% de aquellos buques lo hizo procedente de la zona geográfica señalada, siendo mes de noviembre el cual registró la mayor cantidad de naves arribadas a puerto.

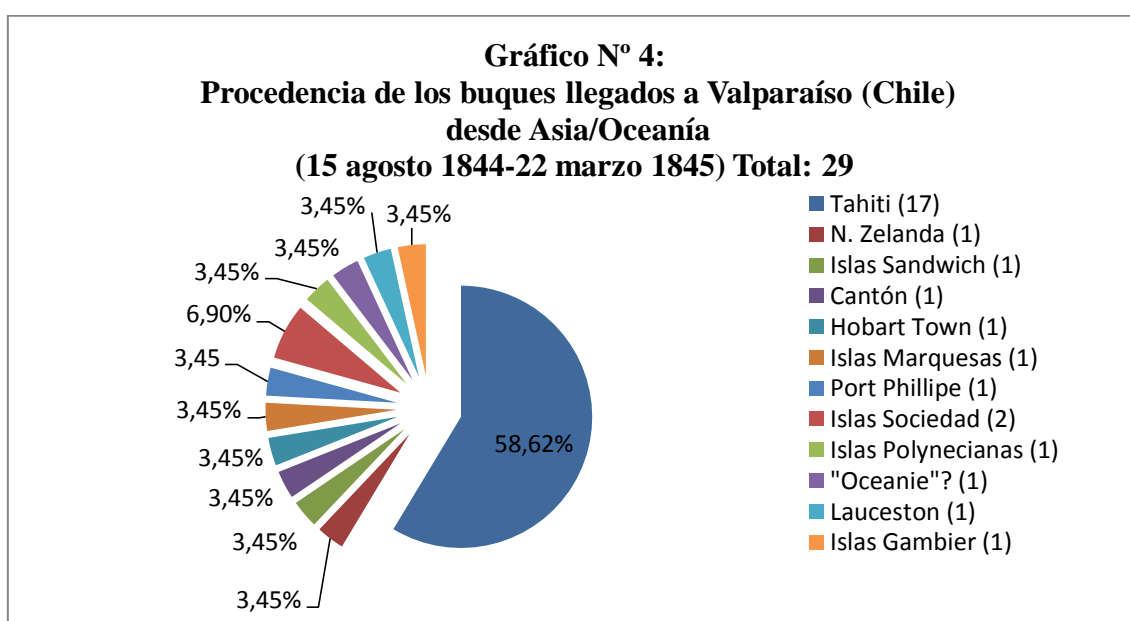
7.1 Sobre la nacionalidad de los buques llegados desde Asia y Oceanía

En cuanto a la nacionalidad de los barcos llegados a Chile desde Asia y Oceanía durante este periodo, es posible mencionar que en la mayoría de las embarcaciones que cruzaron el Pacífico flameaba -en igual proporción- tanto el pabellón francés como el inglés, cada uno de ellos con el 37,93% del total. A considerable distancia, con un escuálido 10,34%, aparece en el registro la bandera de los Estados Unidos, seguida de la de Chile, con el 6,90%; para dejar en los últimos lugares a aquellos buques en los cuales ondeaba el emblema patrio de Dinamarca y Hamburgo con el 3,45% cada una de estas naciones (gráfico n° 3).



7.2 Procedencia de estos buques

Las anteriores naves proceden en un 58,60% desde Tahití y en un 6,89% desde las islas Sociedad. De igual manera, es posible constatar la llegada a Chile de buques provenientes de las islas Sandwich, Gambier, Polynecianas, Marquesas; N. Zelanda, Hobart Town, Lauceston, Port Phillip, Cantón (vía Callao) y “Oceanie” (suponemos que alude a Oceanía, el continente); cada uno de estos lugares con el 3,45% del total de arribos. A diferencia de los años anteriores, destaca la ausencia de embarcaciones provenientes de la actual Australia; lo que no deja de ser significativo al tener la mencionada isla una gran participación en flujo marítimo entre Oceanía y Sudamérica a lo largo de los periodos anteriormente estudiados (gráfico 4). Además, el 81,81% de los buques franceses llegados a Chile lo hicieron desde Tahiti, siendo el porcentaje restante dividido en partes iguales entre aquellos que lo hicieron desde las islas Gambier y N. Zelanda. La preeminencia de Tahití por sobre otras zonas de procedencia también es el común denominador de las embarcaciones chilenas, hamburguesas y danesas en aquel periodo. Por el lado inglés, en cambio, esa cifra es sustancialmente menor, ya que la gran mayoría de los barcos con dicho pabellón -54,54%- zarpó desde diversos puertos e islas situadas en el Pacífico, ascendiendo sólo un 27,27% la cifra de barcos que dirigieron sus quillas a la costa chilena desde Tahití. La cantidad restante, un 18,18%, lo hizo desde las islas Sociedad. Finalmente, sólo en las embarcaciones con bandera estadounidense se registra una paridad en la procedencia; un tercio de estos llegó a Chile tras zarpar de las Sandwich, otro desde Cantón, y el restante desde Tahití.



7.3 Tipos de buques llegados desde Asia y Oceanía

Las embarcaciones arribadas a Chile, vía Valparaíso, pueden ser clasificadas en ocho tipos distintos. Por abrumador margen, encontramos que las barcas predominan a la hora de cruzar el Pacífico (44,83% del total). El bergantín ocupa el segundo lugar (17,24%), mientras que el bergantín goleta y la fragata de guerra le suceden con el 10,34% cada una. Le siguen la fragata, la corbeta de guerra, la ballenera y la goleta; las tres últimas con el 3,45% del total, en tanto que la primera figura con exactamente el doble del porcentaje de las embarcaciones nombradas anteriormente, es decir, 6,90% (gráfico 5). Del análisis de dichas cifras se desprende que el 13,79% de los buques llegados a Chile desde Asia y Oceanía entre 1844–1845 corresponde a buques de guerra, ya sean corbetas o fragatas de combate. El 86,21% restante responde a la categoría de buques mercantes o comerciales. En el caso de los franceses, el 27,27% de sus embarcaciones son naves de guerra; guarismo que decrece aún más cuando se trata de los ingleses, ya que de éstos sólo el 9,09% de sus buques se enmarca dentro de dicha categoría. En consecuencia, es posible sostener que si bien para ambas naciones el comercio a lo largo del Pacífico era fundamental, al menos para el periodo examinado el aspecto comercial es mucho más importante para los ingleses que para los galos; habida cuenta que los últimos casi triplican en porcentaje a los primeros en lo que refiere a presencia militar naval en el Pacífico. Para chilenos, hamburgueses y daneses en cambio, lo importante parece ser intercambiar productos y adquirir mercaderías; algo que también es válido para los buques estadounidenses, pero con la salvedad que éstos no olvidan el comercio ligado a la industria ballenera.

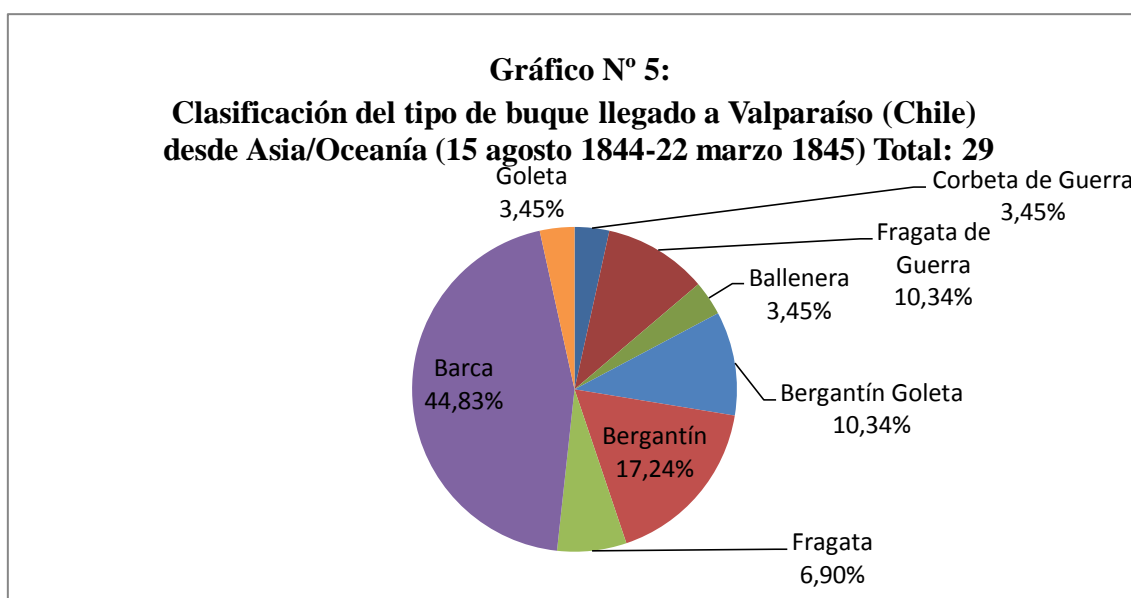
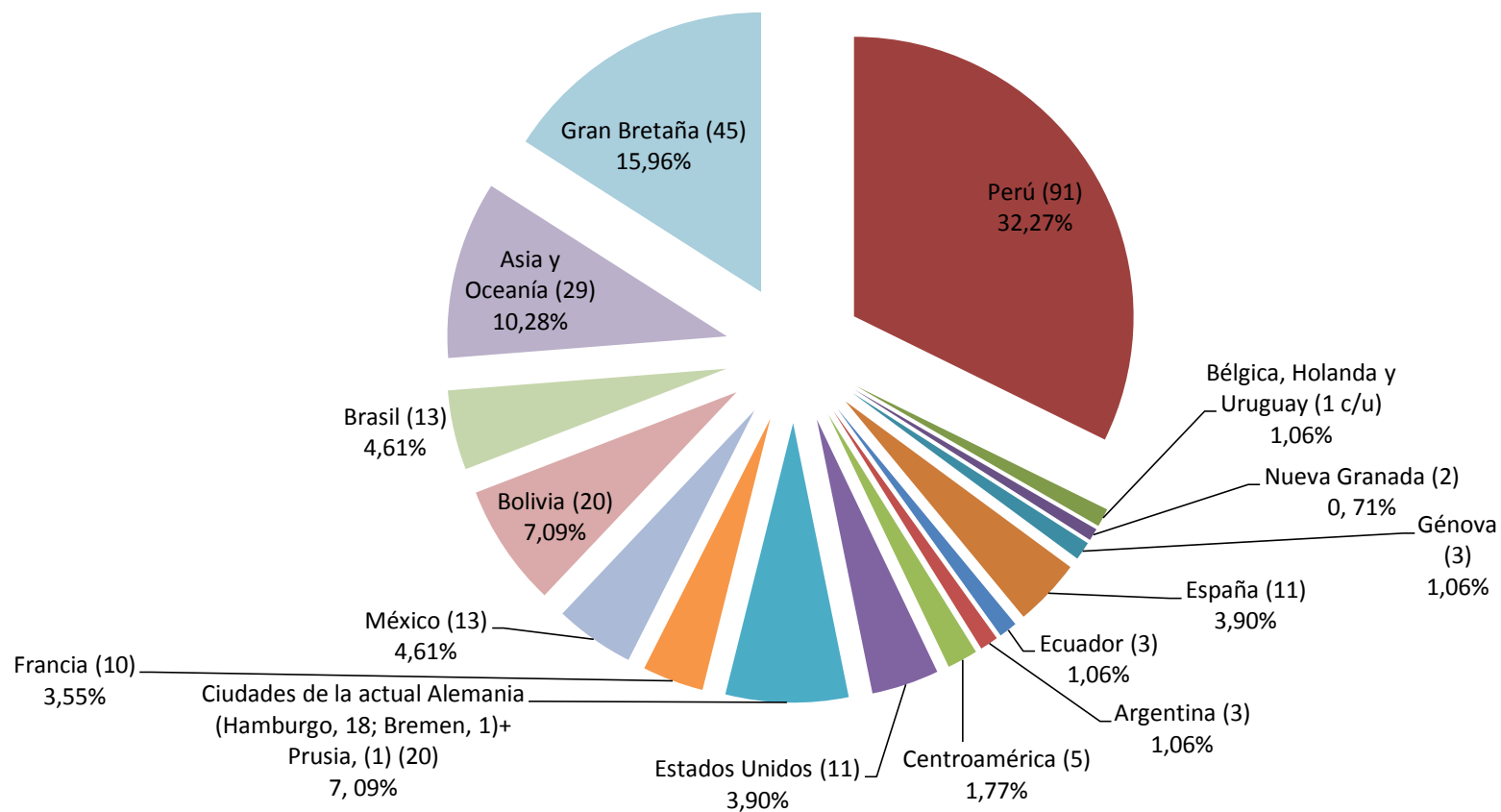


Gráfico N° 2:
Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso (Chile)
(15 agosto 1844–22 marzo 1845)



7.4 Sobre los consignatarios de estos buques

La principal conclusión que se puede obtener al respecto, tras haber descontado el porcentaje de información que figura como “no disponible” (24.13%), es que 16 agentes marítimos tuvieron bajo su cargo los buques llegados a Chile provenientes desde Asia y Oceanía. Entre aquellos que integran tal grupo, existen algunos que han estado presentes en el rubro del comercio marítimo al menos desde 1839, tales como Alsop y Cía y Lyon & Sta. María. Asimismo, se observa la aparición de nuevos consignatarios –tales como A. Canciani⁴⁷⁵ y Boom y Vigneaux- los cuales llegan a aumentar el ya de por sí amplio universo de agentes marítimos existente para el periodo estudiado. Tal situación, llevada a términos porcentuales, muestra que Gibbs Crawley y Cía es la compañía que más barcos tiene a su cargo (13,79% del total); Myers Bland y Cía la segunda (10,34%) y Alexander Crofs la tercera (6,89% del total). La lista la completan doce consignatarios, entre personas naturales y jurídicas, cada uno con el 3.45% del total: Fauché Hermanos, A.D. Bordes, Alsop y Cía, E. Loring, Boom y Vigneaux, Lyon & Sta. María, A. Canciani, Laharrague y Cía, F. Huth Gruning y Cía, Rambach y Gramer, Alexander Crofs, F.W.Schwager y Graham Rowe; a la que debemos sumar un capitán de una barca francesa procedente de Tahití que no precisó consignatario alguno (gráfico 6).

7.5 Sobre el tonelaje, días de navegación y cargamento de estos buques

A 256 asciende el tonelaje promedio de los buques arribados a Chile entre 1844-1845, en tanto que los días de navegación para los buques que zarparon desde los diversos territorios del Pacífico hacia Valparaíso oscilan entre los 74 y 39 jornadas. En el de Tahití y las islas Sociedad, por ejemplo, las naves cubrieron el señalado trayecto en una media de 34 días, mientras que aquellas provenientes de Port Phillip, tardaron 74 jornadas. Siempre en función de Valparaíso, un buque salido desde islas Sandwich efectuaba el recorrido en 55 días; desde las Gambier, en 33; N. Zelanda, 53; Lauceston, 63; Hobart Town, 36; Islas Polynecianas, 45; y desde las islas Marquesas, 42 días. Caso aparte es el de aquel buque proveniente desde Cantón, ya que en el registro figura que el trayecto, con escala en el puerto peruano de El Callao, se completó en 39 jornadas; algo

⁴⁷⁵ Canciani, comerciante chileno de Valparaíso. Su firma, Canciani y Sobrinos, “una respetable casa que había conquistado el primer o segundo lugar entre las firmas mercantiles de la plaza”, quebró en enero de 1846. Véase CAVIERES, EDUARDO, *op. cit.*, pp. 144-145.

que resulta difícil de entender atendida la distancia existente entre ambas costas del Pacífico –casi 18.400 kilómetros–.

En cuanto al cargamento de los buques aludidos, es posible señalar que, al provenir la mayoría de Tahití y alrededores, la carga llegada a Chile tiene directa relación con los productos propios de aquellos territorios. Prueba de ello, es que en el caso de los buques franceses, hamburgueses, chilenos y daneses arribados a Valparaíso, la concha de perla ocupa el primer lugar de las mercancías llegadas; algo similar a la situación que se presenta en el caso de los ingleses, los cuales también transportan dichos efectos propios de la Polinesia, pero a la vez no descuidan el comercio vinculado a la caza de ballenas ni la adquisición, transporte y venta del aceite del cetáceo. En el caso de las embarcaciones estadounidenses, en cambio, encontramos que éstas llegaron a Chile con miel, azúcar y aceite; todos estos productos probablemente adquiridos en las Islas Sandwich. Junto con ello, destaca el arribo de cargamentos “surtidos” provenientes desde China; aunque no se detalla la cantidad de la mercancía. Sin embargo, al igual que lo acontecido con lo descrito en el párrafo anterior, es razonable creer que, al menos en lo que refiere a información que detalla la carga de los barcos aludidos, existe un amplio margen de error en el registro, toda vez que resulta al menos dudoso que un buque diseñado esencialmente para la caza de ballenas, como lo es precisamente una “ballenera”, arribe a la costa de Sudamérica exclusivamente con un cargamento de azúcar en lugar de hacerlo con mercancía afín al propósito por el cual fue diseñado el barco; esto es carne o aceite de aquel mamífero.

Gráfico N° 6:
Principales Consignatarios de los buques llegados a Valparaíso (Chile)
desde Asia/Oceanía (15 agosto 1844-22 marzo 1845) Total: 29

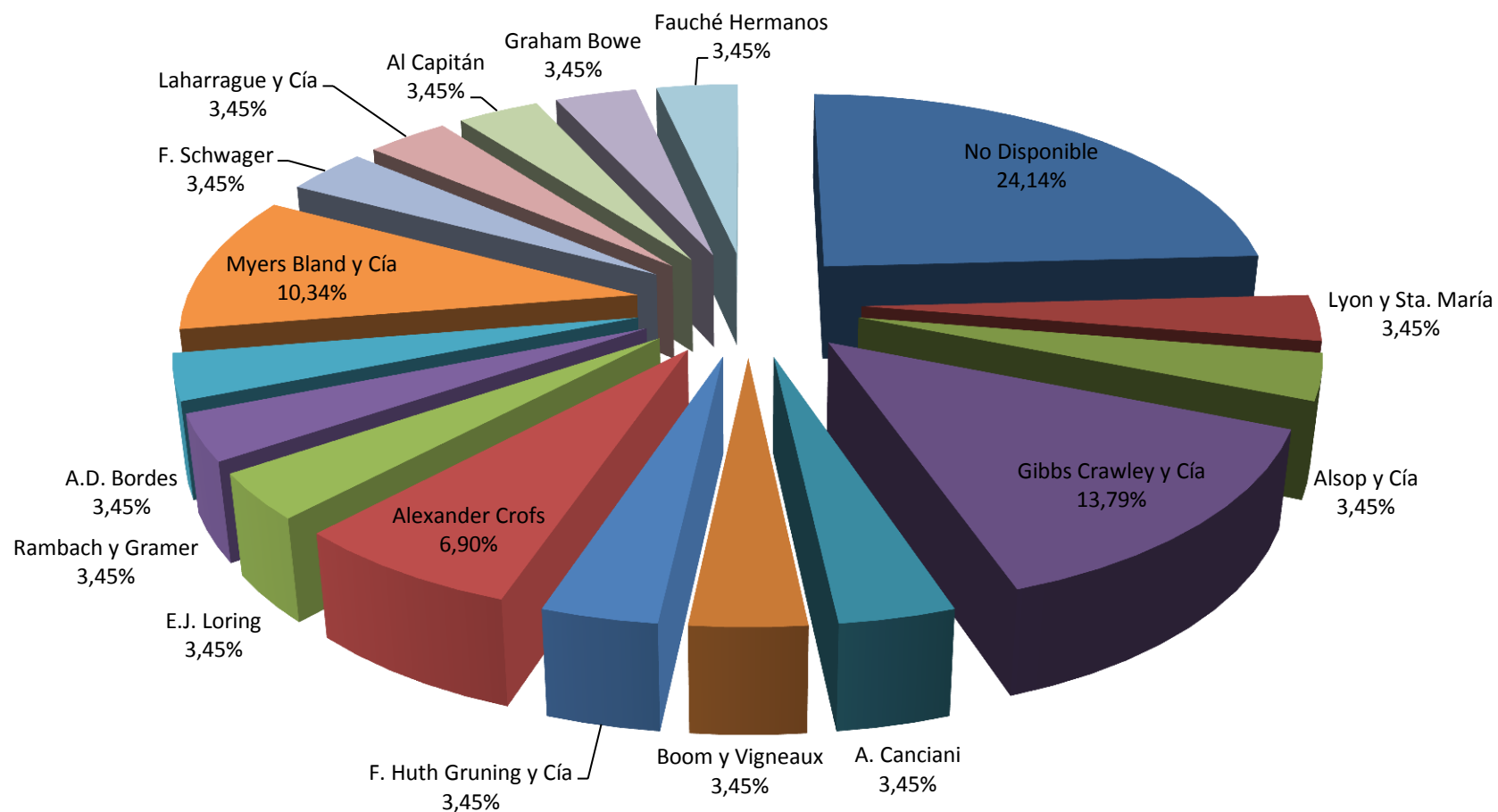


TABLA N° 6: RELACIÓN DE BUQUES LLEGADOS A VALPARAISO DESDE ASIA /OCEANÍA (15-8-1844/ 22-3-1845)

FECHA	CLASE	NACIÓN	NOMBRE	CAPITÁN	TON⁴⁷⁶	DDN⁴⁷⁷	FB DG⁴⁷⁸	PROCEDENCIA	CONSIGNATARIO	OBS⁴⁷⁹
15-8-1844	Barca	Francesa	Albatros ζ	Blanc	339	26	-	Tahiti	Al Capitán	En Lastre
20-8-1844	Barca	Francesa	Marie	Rosseau	190	38	-	Tahiti	N/D ⁴⁸⁰	Concha de perla
30-9-1844	Barca	Inglesa	Ben Nevis	Nicol	319	63	-	Laucenston Van Diemens Lands	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre
10-10-1844	Bergantín	Inglesa	Rosalind	Sellorg ζ	270	26	-	Islas de la Sociedad	Graham Rowe y Cía	En Lastre
22-10-1844	Frag. de Guerra?	Francesa	Rhin	Cmdte. Bard	-	53	24	N. Zelanda	Alexander Crofs	Concha de perla
30-10-1844	Fragata	Danesa	Dania	Bendixen	340	38	-	Tahiti	F.W.Schwager	Concha
30-10-1844	Bergantín	Francesa	Jules de Blofsville	Daguen	160	40	-	Tahiti	N/D	Concha
31-10-1844	Frag. de Guerra	Francesa	George I	Cmdte. Brignaud	800	38	24	Tahiti	N/D	N/D
2-11-1844	Barca	Inglesa	John Tomkinson	N/D	296	36	-	Hobart Town	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre
11-11-1844	Bergantín Goleta	Inglesa	Laura Ann	Thomas	146	37	-	Tahiti	Gibbs Crawley y Cía	Aceite (de ballena?)

⁴⁷⁶ Tonelaje del Buque.

⁴⁷⁷ Dias de Navegación (desde puerto de zarpe hasta puerto de arribo).

⁴⁷⁸ Fuerza del Buque de Guerra arribado a puerto (expresado en n° de cañones).

⁴⁷⁹ Observaciones varias (cargamento del buque, estado del mismo a su llegada a puerto, comentarios).

⁴⁸⁰ Información No Disponible.

11-11-1844	Bergantín Goleta	Chilena	Sagaz	Griggs	115	32	-	Tahiti (ilegible)	Alexander Crofs	⁴⁸¹
21-11-1844	Barca	Inglesa	Dale Park	Coombes	402	74	-	Port Phillip	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre
28-11-1844	Barca	Inglesa	Commodore	St. Crois	308	45	-	Islas Polinecyanas	Myers Bland y Cía	En Lastre
30-11-1844	Goleta	Inglesa	Sarah Ann	Dunnett	184	41	-	Chain Island	Lyon y Sta. María	Aceite y concha
12-12-1844	Barca	Inglesa	Ganges	Gibson	348	42	-	Islas Marquesas	Myers Bland y Cía	En Lastre
13-12-1844	Bergantín	Hamburguesa	Ferdinand	Simons	136	40	-	Tahiti	A. Canciani &	En Lastre
17-12-1844	Frag. de Guerra	Francesa	Somme	Cmdte. Allain	-	47	20	Tahiti	N/D	N/D
19-12-1844	Barca	Francesa	Elisa	Gandard	300	51	-	Tahiti	Laharrague y Cía	⁴⁸²
17-1-1845	Barca	Estadounidense	Lark	Tibbete?	260	27	-	Cantón (vía Callao?)	F. Huth Gruning y Cía	Surtido
17-1-1845	Fragata	Francesa	Jules Cesar	Blay	600	34	-	Tahiti	Rambach y Gramer	En Lastre
1-2-1845	Bergantín Goleta	Francesa	Lafayette	Ruffio	140	53	-	Tahiti	Fauché Hermanos	Aceite de ballena
14-2-1845	Barca	Inglesa	Heart of Oak	Evans	329	39	-	Oceanie	Myers Bland y Cía	En Lastre
14-2-1845	Bergantín	Francesa	Edward Marie	Caranave	121	46	-	Tahiti	A.D.Bordes	Concha de perla

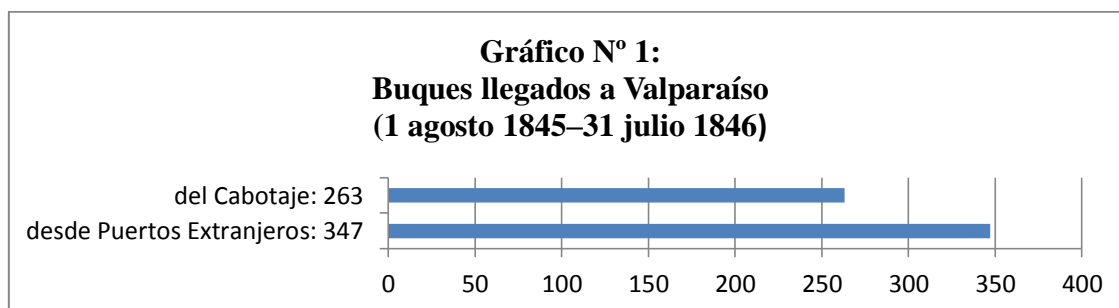
⁴⁸¹ “Aceite y concha de perla”.

⁴⁸² “Concha, perla y aceite” (de ballena?).

17-2-1845	Corb.de Guerra	Inglesa	Modesto	Cmdte. Baille	-	32	18	Tahiti	N/D	N/D
21-2-1845	Bergantín	Estadounidense	Ontario	Kelly	200	55	-	Islas Sandwich	Alsop y Cía.	Miel y Aceite
23-2-1845	Barca	Francesa	Jules	Simonet	191	33	-	Islas de Gambier	N/D	N/D
15-3-1845	Barca	Chilena	Bio Bio	Schroeder	235	-	50	Tahiti	N/D	N/D
22-3-1845	Barca	Inglesa	Indus	Mc Kenzie	368	62	-	Tahiti	E.Lorrington y Cía	Productos de las I. Polynec..
22-3-1845	Ballenera	Estadounidense	Mofs	Austen	334	-	-	Tahiti	De Boom y Vigneaux	Azúcar

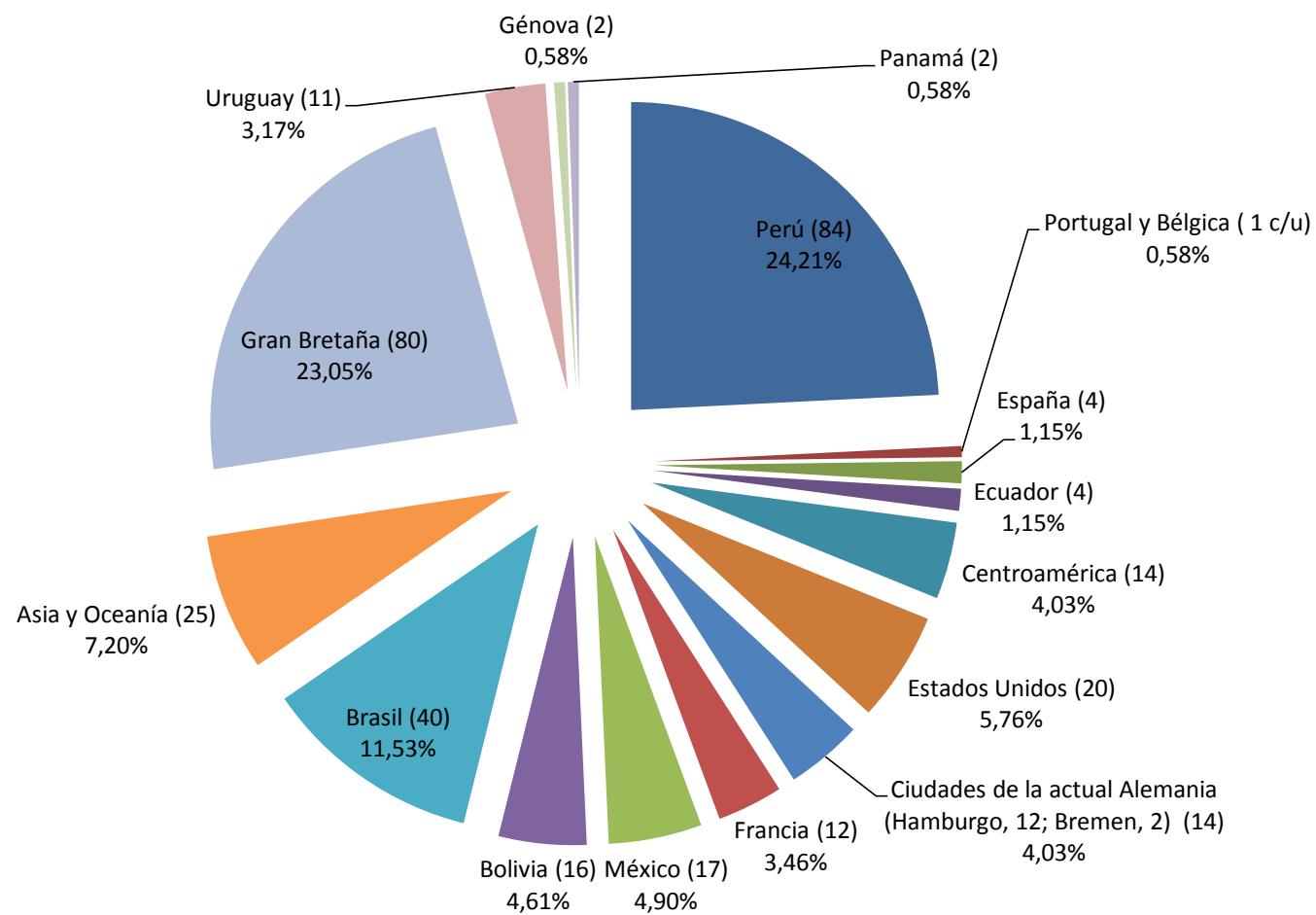
8. 1 de agosto de 1845 / 31 de julio de 1846

Para el periodo comprendido entre 1845–1846, el análisis de la documentación disponible permite concluir que arribaron al puerto de Valparaíso un total de 610 embarcaciones. De ellas, un 43,12% (263) lo constituyen barcos llegados desde otros puertos nacionales, mientras que el 56,88% restante (347 buques) corresponde a naves llegadas desde diversos puertos extranjeros.



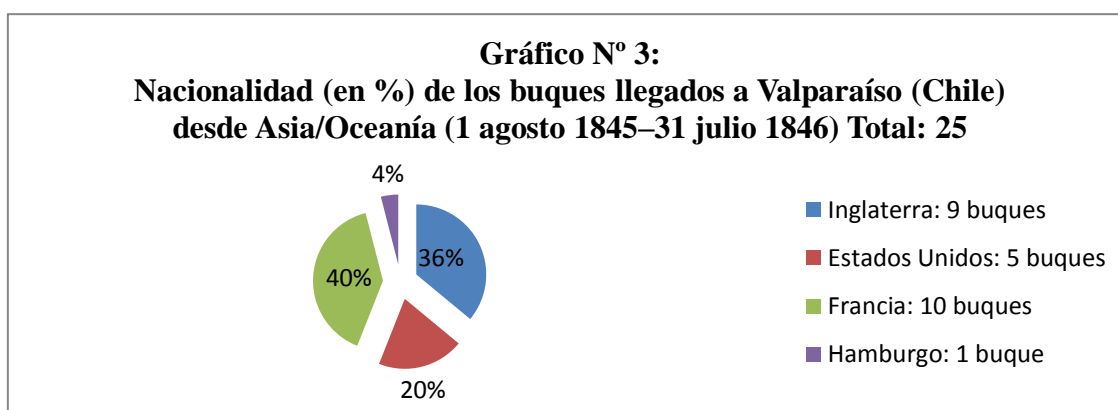
De aquel último grupo, el 24,21% (84) de los buques provenientes desde el extranjero lo hizo desde el Perú, el 23,05% (80) zarpó desde algún fondeadero británico y el 11,53% arribó a Chile procedente desde puertos brasileños (40). En la cuarta posición encontramos a las embarcaciones provenientes desde Asia y Oceanía, alcanzando éstas el 7,20% del total (25). Los barcos arribados desde puertos estadounidenses (20) suponen el 5,76%, mientras que aquellos venidos desde México (17) alcanzaron el 4,90%, seguidos muy de cerca por los provenientes desde Bolivia con el 4,61% (registrando los de Potosí un buque menos que los del país azteca). Asimismo, las embarcaciones llegadas desde Centroamérica (14) así como las de las ciudades alemanas (Hamburgo (12) y Bremen (2)), presentan porcentajes similares: 4,03% cada uno. Más abajo en la lista figuran los barcos venidos de Francia (12) con el 3,64% del total; Uruguay (11) con un 3,17%; Ecuador (4) y España (4), cada uno de ellos con un 1,15% del total. Ocupan las últimas posiciones los buques llegados desde Génova (2) y Panamá (2), ambos con el 0,58%; y desde Portugal (1) y Bélgica (1), con menos del 0,30% del total cada uno de ellos. En base a las cifras, y centrando el análisis en el flujo marítimo proveniente desde Asia y Oceanía hacia las costas de Chile, es posible señalar que de la totalidad de embarcaciones llegadas a Valparaíso, sólo el 4,09% de aquellos buques lo hizo procedente de la zona geográfica señalada, siendo el mes de julio de 1846 el cual registró la mayor cantidad de naves arribadas a puerto desde aquellas latitudes.

Gráfico N° 2:
Cantidad y porcentaje de buques procedentes desde puertos extranjeros a Valparaíso, Chile
(1 agosto 1845–31 julio 1846)



8.1 Sobre la nacionalidad de los buques llegados desde Asia y Oceanía

Al respecto, las embarcaciones de nacionalidad francesa (10) superan levemente a aquellas de pabellón inglés (40% vs. 36%), seguidas a mucha distancia por los buques de nacionalidad estadounidense (20% del total) y por un solitario barco hamburgués, el cual registra el 4% de la estadística general. A diferencia de lo ocurrido en otros periodos estudiados, no figura que arriben a Chile -vía Valparaíso- embarcaciones españolas, sardas, holandesas, belgas, danesas o de las ciudades italianas provenientes desde la ya señalada zona geográfica.



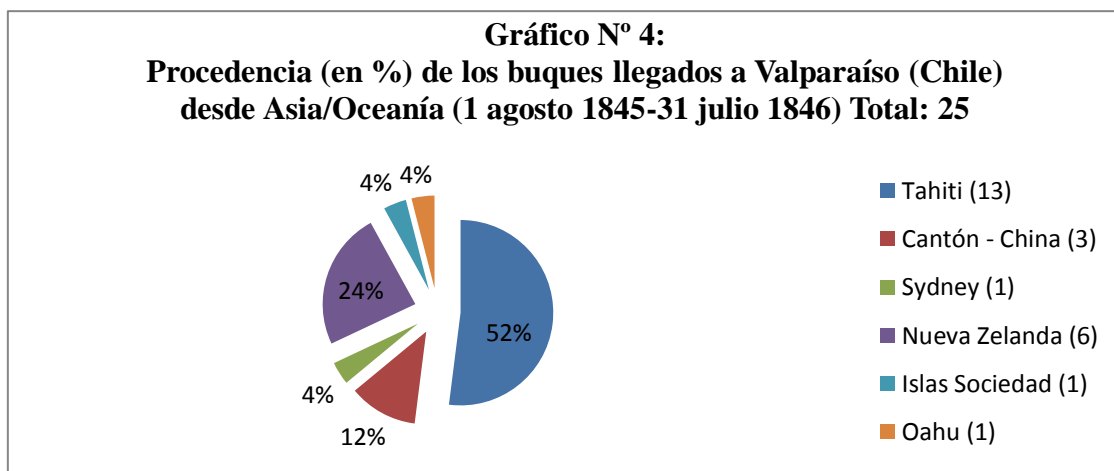
8.2 Procedencia de estos buques

Según consta en los registros, los buques arribados a Chile desde Asia y Oceanía durante el periodo estudiado proceden de seis lugares/territorios diferentes. La mayoría de éstos lo hace desde Tahití (52%) y Nueva Zelanda (24%). Las cifras restantes se distribuyen entre los puertos de Asia (Cantón, con un 12%) y diversos territorios de Oceanía (islas de Sociedad, Oahu y Sydney, cada uno de ellos con el 4% del total). Es preciso también agregar que la totalidad de los buques de nacionalidad francesa proceden de Tahití -al igual que las embarcaciones de bandera hamburguesa-, mientras que más de la mitad de los navíos ingleses (55,6%) lo hacen desde diversos puertos de Nueva Zelanda. Por su parte, los estadounidenses destacan por llegar a Chile previo zarpe en puertos asiáticos (en el 60% de los casos), siendo quienes mayoritariamente se dedican a unir ambas costas del Pacífico gracias a la industria de la caza de ballenas.

8.3 Tipos de buques llegados desde Asia y Oceanía

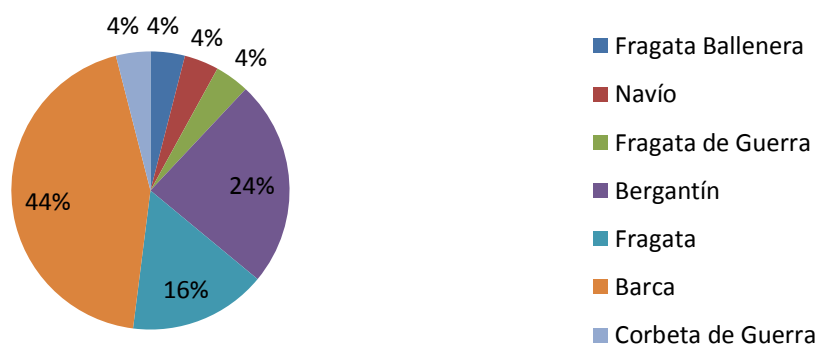
Las embarcaciones arribadas a Chile -vía Valparaíso- durante este periodo pueden ser clasificadas en siete tipos distintos. Las barcas comerciales predominan

ampliamente sobre los buques de guerra, alzándose las primeras con el 92% del total, en tanto que las segundas sólo alcanzan el 8%.



Entre las embarcaciones destinadas al comercio interoceánico, encontramos que una de cada dos son barcas, mientras que el 18% corresponde a fragatas, el 27% a bergantines y casi el 5% a fragatas balleneras. En contraste con esta variada clasificación, la situación cambia cuando estudiamos el flujo de los barcos de guerra llegados a Valparaíso procedentes desde Oceanía, ya que sólo son dos buques; uno de ellos una fragata de guerra procedente de Tahití, de nacionalidad francesa, y la restante a una corbeta de combate inglesa venida desde puertos neozelandeses. No se registraron naves destinadas a propósitos bélicos procedentes desde puertos asiáticos. En cuanto a los tipos de naves llegadas al puerto chileno desde Asia y Oceanía, de los buques de nacionalidad francesa el 30% de ellos corresponde a fragatas, el 40% a barcas, el 20% a bergantines y sólo el 10% a naves de guerra, específicamente una fragata de combate. Los ingleses, en cambio, registran el índice más alto de barcas comerciales destinadas al movimiento de mercancías (66,7%), mientras que bergantines, navíos y corbetas de guerra se reparten los porcentajes restantes en igual proporción. A su vez, la situación de los estadounidenses es diametralmente opuesta a la de los británicos, ya que la distribución de porcentajes es más homogénea; el 40% corresponde a bergantines, mientras el 60% restante se distribuye en partes iguales entre barcas y fragatas, tanto balleneras como de guerra. Finalmente, los hamburgueses figuran en el registro con una única embarcación, clasificada como bergantín de comercio.

Gráfico N° 5:
Clasificación (en %) del tipo de buque llegado a Valparaíso
desde Asia/Oceanía (1 agosto 1845-31 julio 1846) Total: 25



8.4 Sobre los consignatarios de estos buques

Para el periodo estudiado, los consignatarios participantes en el proceso de recepción y cuidado de las naves llegadas a puerto ascienden a trece. De estos, con la excepción de Cornou Aynñe (¿), la gran mayoría corresponde a agentes marítimos que de una u otra forma ya han participado en el rubro en los años precedentes. De igual forma, no se observa, a diferencia de periodos anteriores, la presencia de cónsules de potencias europeas (tales como Francia e Inglaterra) a la hora de representar los intereses de los buques de tales nacionalidades llegados desde Asia y Oceanía. Hechas estas salvedades, los resultados que presentamos señalan que en un 16% de los casos la información relativa a los consignatarios no se encuentra disponible, mientras que en el 84% restante existe información que muestra que en el 20% del total de naves arribadas a Valparaíso desde la citada zona geográfica, los intereses del buque son representados por el mismo capitán de la embarcación, prescindiendo con ello de las diversas empresas dedicadas a dicha labor. Por otro lado, no siguieron esta práctica el 32% de los buques llegados a Chile desde el otro lado del Pacífico, los cuales fueron encargados a compañías tales como Alsop y Cía, A. Lamotte, Myers Bland y Cía o Cornou Aynñe (¿), cada una de ellas con el 8% de participación en el rubro. Con porcentajes inferiores, aunque no menos importantes, encontramos a los ya conocidos Alexander Crofs, F. Huth Gruning⁴⁸³ y Cía, E. Laharrague, J. Thompson Watson, José Hegan, Loring y Cía, Fauché Hermanos y A. Bordes; cada uno de ellos con el 4% del total, respectivamente.

⁴⁸³ Para mayores detalles acerca de esta casa comercial, véase CAVIERES, EDUARDO, *op. cit.*, pp. 177-178.

8.5 Sobre el tonelaje, días de navegación y cargamento de estos buques

El tonelaje promedio de los buques arribados a Chile entre 1845-1846 asciende a 416. En cuanto a los días de navegación entre los distintos puertos de Asia y Oceanía y Chile, los resultados para este periodo –siempre en función del puerto chileno- arrojan que desde Tahití el trayecto se realizó en una media de 46 días. Siempre con destino final Valparaíso, otros promedios de viaje son los siguientes: Nueva Zelanda, 42; Oahu, 80; Sydney, 26; China, 123. En cuanto al cargamento de las naves llegadas a Chile vía Valparaíso, debemos destacar que este varía según el puerto de zarpe y nacionalidad. En el caso de los barcos ingleses, por ejemplo, encontramos que mayoritariamente transportan leña y maderas de Nueva Zelanda; aunque también registran envíos de aceite de ballena –específicamente 1000 barriles- desde Oahu, en el archipiélago hawaiano. Sin embargo, aquellos buques de Su Majestad destacan por no informar mayormente el contenido de sus bodegas (22% de los casos), y por permanecer en lastre (en casi el 45%) a su llegada a puerto. El cargamento de los barcos franceses también sigue esta lógica, inclusive con porcentajes un poco más altos; un 50% de los buques en lastre, un 20% relacionado con la industria de la caza y comercio de ballenas en el Pacífico (transporte de aceite, restos del cetáceo y útiles relacionados con la captura del mamífero), de otro 20% la información no está disponible al no figurar en los registros, y finalmente un 10% de buques que se dedican al transporte de madera desde Tahití a las costas chilenas. En el caso de los buques estadounidenses es posible encontrar un poco más de datos que ilustran las cargas del transporte marítimo en dicha época; tres de cada cinco embarcaciones transporta variedad de artículos chinos, mientras que los otros dos cruzan el Pacífico con cargas de aceite de ballena -específicamente 1100 barriles provenientes desde Nueva Zelanda- y cueros de Tahití. De este último lugar es precisamente desde el cual zarpa el único buque hamburgués del registro, el cual una vez llegado a puerto, señaló que su carga consistía en nada menos que “20.000 de tesoro” junto con una cantidad no determinada de miel embarcada en aquella isla del Pacífico.

Gráfico N° 6:
Principales Consignatarios de los buques llegados a Valparaíso (Chile) desde Asia/Oceanía
(1 agosto 1845-31 julio 1846) Total: 25

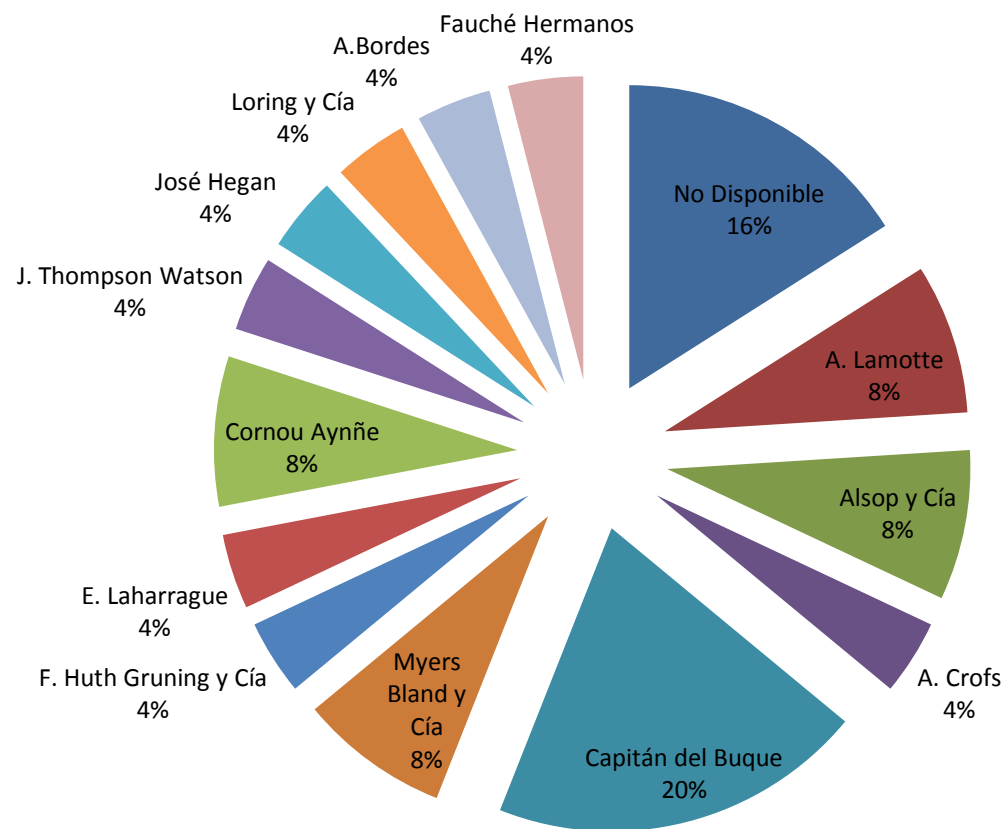


TABLA N° 7: RELACIÓN DE BUQUES LLEGADOS A VALPARAISO DESDE ASIA /OCEANÍA (1-8-1845/31-7-1846)

<i>FECHA</i>	<i>CLASE</i>	<i>NACIÓN</i>	<i>NOMBRE</i>	<i>CAPITÁN</i>	<i>TON</i> ⁴⁸⁴	<i>DDN</i> ⁴⁸⁵	<i>FB DG</i> ⁴⁸⁶	<i>PROCEDENCIA</i>	<i>CONSIGNATARIO</i>	<i>OBS</i> ⁴⁸⁷
1-11-1845	Fragata	Francesa	Recovery	Curphy	407	35	-	Tahiti	Alexander Crofs	Útiles de ballenera
20-11-1845	Corb.de Guerra	Inglesa	Daphné	Capitán John Ostow	N/D	50	18	N. Zelanda	N/D ⁴⁸⁸	N/D
17-12-1845	Fragata	Francesa	Meurthe	N/D	N/D	54	20	Tahiti	N/D	N/D
18-12-1845	Barca	Estadounidense	Lark	Tibbet	287	125	-	Cantón	F. Huth Gruning y Cía	Surtido
28-12-1845	Bergantín	Estadounidense	Cayuga	B.Staruck	246	163	-	China	Alsop y Cía	Surtido
29-12-1845	Navío	Inglesa	Collingwood	⁴⁸⁹	2600	34	80	Islas de Sociedad	N/D	N/D
29-1-1846	Barca	Francesa	Medicis	Nugues?	350	45	-	Tahiti	A. Lamotte	En Lastre
31-1-1846	Fragata Ballenera	Estadounidense	Huntrefs	Shearman	394	30	.	N. Zelanda	Capitán	1100 barriles de aceite
1-2-1846	Barca	Inglesa	Bermondsey	Strikes	506	80	-	Oahu	Myers Bland y Cía	1000 barriles de aceite
16-3-1846	Barca	Francesa	Jules	Nogues	191	N/d	-	Tahiti	Laharrague y Cía	En Lastre

⁴⁸⁴ Tonelaje del Buque.

⁴⁸⁵ Dias de Navegación (desde puerto de zarpe hasta puerto de arribo).

⁴⁸⁶ Fuerza del Buque de Guerra arribado a puerto (expresado en n° de cañones).

⁴⁸⁷ Observaciones varias (cargamento del buque, estado del mismo a su llegada a puerto, comentarios).

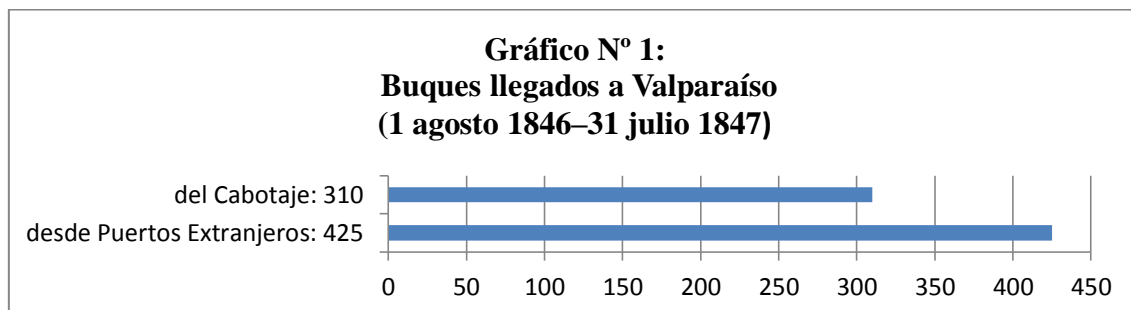
⁴⁸⁸ No Disponible.

⁴⁸⁹ “Capitán Smart, llevando la bandera del Alnte. Sir George Seymour”.

17-3-1846	Bergantín	Francesa	Nueva Per...?	Reni	394	62	-	Tahiti	Cornou Aynñe	Aceite y restos
17-4-1846	Barca	Inglesa	Louisa Campbell	M. Darly?	276	62	-	N. Zelanda	Capitán	Maderas
21-4-1846	Barca	Inglesa	Sarah	Davys	417	26	-	Sydney-N. Zelanda	Myers Bland y Cía	En Lastre
6-5-1846	Fragata	Estadounidense	Congrefs?	French	375	84	-	Cantón	Alsop y Cía	Surtido
29-5-1846	Bergantín	Hamburguesa	Vigilant	Eckerts	129	42	-	Tahiti	Capitán	Miel y \$20.000 de tesoro
21-6-1846	Barca	Inglesa	Queen	Gordon	379	34	-	N. Zelanda	J. Thompson Watson	En Lastre
3-7-1846	Barca	Inglesa	Judith	Phillips	258	32	-	Wellington, N. Zelanda	José Hegan y Cía	En Lastre
4-7-1846	Barca	Francesa	Marie	Hurtel	160	47	-	Tahiti	Cornow	En Lastre
8-7-1846	Barca	Inglesa	Janet	Dring	336	44	-	N. Zelanda	Al Capitán	Leña
10-7-1846	Frag. de Guerra	Francesa	Virginie	Almte. Hameliny Cap. Clery	-	34	60	Tahiti	N/D	N/D
10-7-1846	Fragata	Francesa	Hope	Juan Cruché	237	63	-	Tahiti, vía Talcahuano	Fauché Hermanos	Madera
21-7-1846	Bergantín	Estadounidense	Ontario	Kelly	200	40	-	Tahiti	Loring y Cía	Aceites y cueros
24-7-1846	Barca	Francesa	Gentile	Demolé	235	54	-	Tahiti	A . Lamotte	En Lastre
25-7-1846	Bergantín	Inglesa	Watkins	Varty	231	40	-	Tahiti	Al Capitán	En Lastre
30-7-1846	Bergantín	Francesa	Edward Marie	Casanave	133	34	-	Tahiti	A. Bordes	En Lastre

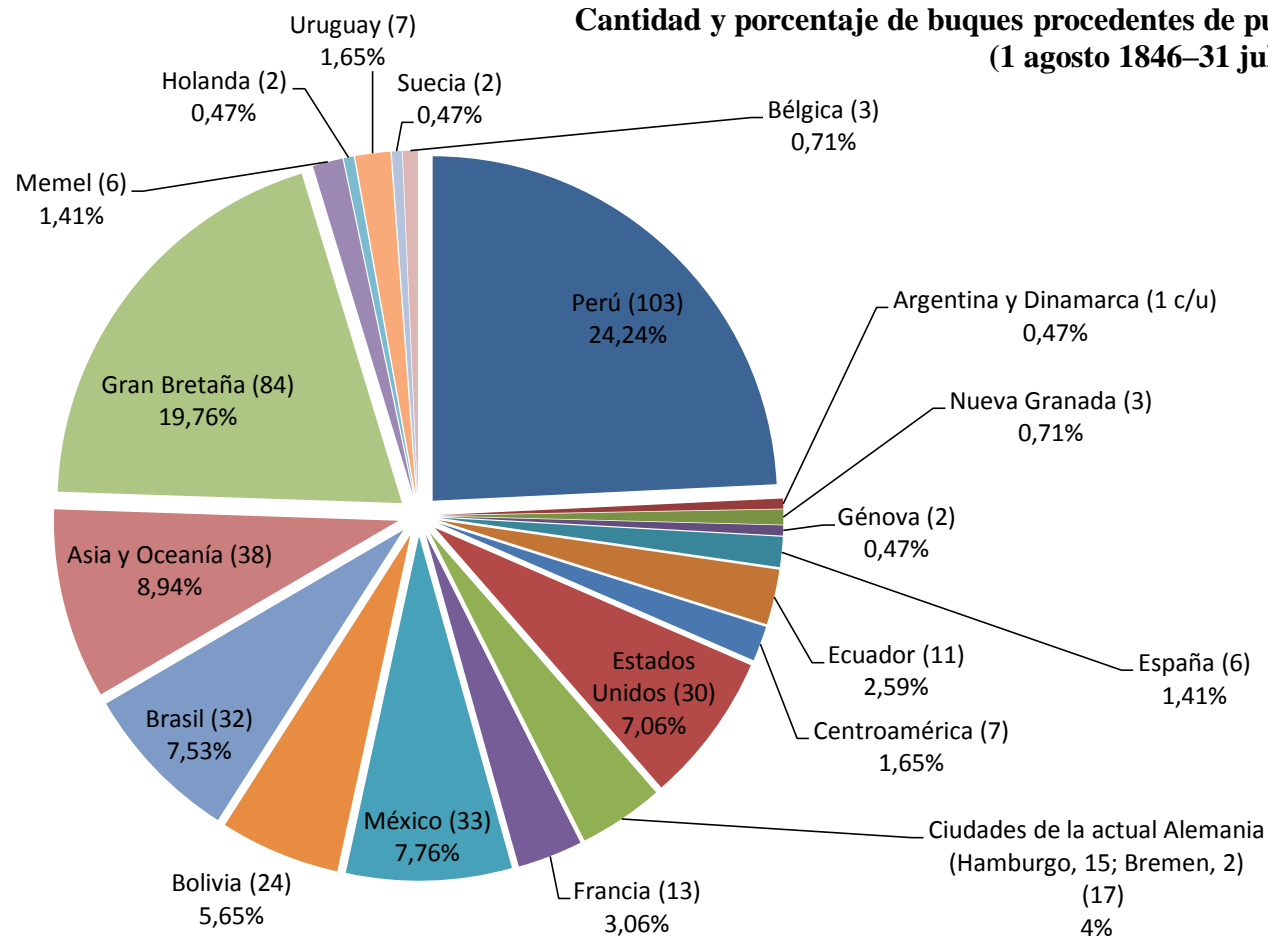
9. 1 agosto de 1846 / 31 de julio de 1847

La cantidad de buques llegados al puerto de Valparaíso entre 1846–1847 asciende en total a 735 barcos. De esta cifra, el 42,18% (310) lo hizo proveniente desde puertos chilenos, mientras que el 57,82% (425) restante arribó desde puertos extranjeros, tal como lo muestra el siguiente gráfico:



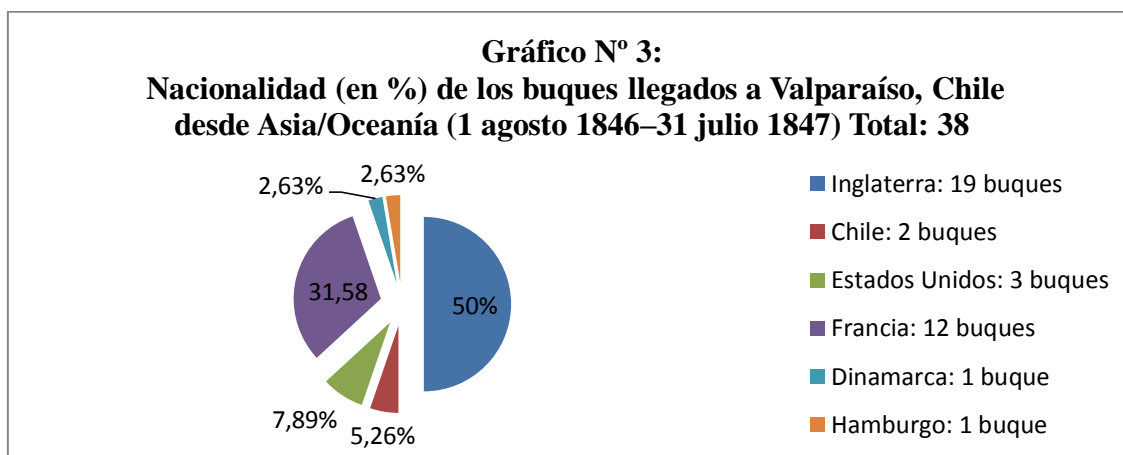
A su vez, de aquella cifra total, el mayor porcentaje de buques arribados a Valparaíso en aquel periodo lo hizo desde Perú (24,24%, 103 barcos), seguido de Gran Bretaña (19,76%, 84) y Asia y Oceanía (8,94%, 38). La lista la completan México (7,76%, 33), Brasil (7,53%, 32), Estados Unidos (7,06%, 30), Bolivia (5,64%, 24), las ciudades de la actual Alemania (Hamburgo y Bremen, ambas juntas con el 4% del total y 17 buques), Francia (3,06%, 13) y Ecuador (2,59%, 11). Centroamérica y Uruguay en tanto comparten posiciones (con 1,65% y 7 embarcaciones cada uno), algo similar a lo que sucede con Memel y España (ambas con el 1,41% y 6 barcos respectivamente) y Nueva Granada y Bélgica (ambas con el 0,71% y 3 buques). Suecia y Génova siguen la misma tendencia anterior (0,47%, 2 buques cada uno), dejando en el último lugar a Argentina y Dinamarca, estados que registran ambos juntos el 0,47% del total, porcentaje que equivale a un buque cada uno de ellos, respectivamente. En particular, las cifras que registran los buques provenientes desde Asia y Oceanía nos lleva a concluir que durante el periodo señalado el 5,17% del total de los buques llegados a Chile, vía Valparaíso, lo hizo desde la citada zona geográfica; arribando a las costas de Sudamérica principalmente durante los meses de octubre y noviembre de 1846.

Gráfico N° 2:
Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso
(1 agosto 1846–31 julio 1847)



9.1 Sobre la nacionalidad de los buques llegados desde Asia y Oceanía

Los barcos que cruzaron con éxito el océano Pacífico zarpando desde Asia y Oceanía se circunscriben a seis nacionalidades. La mayoría son ingleses (50%) y franceses (31,5%), alcanzando el 81,5% del total; completando el cuadro los estadounidenses (7,89%), chilenos (5,26%), daneses (5,26%) y hamburgueses (5,26%), tal como se muestra en el siguiente gráfico:



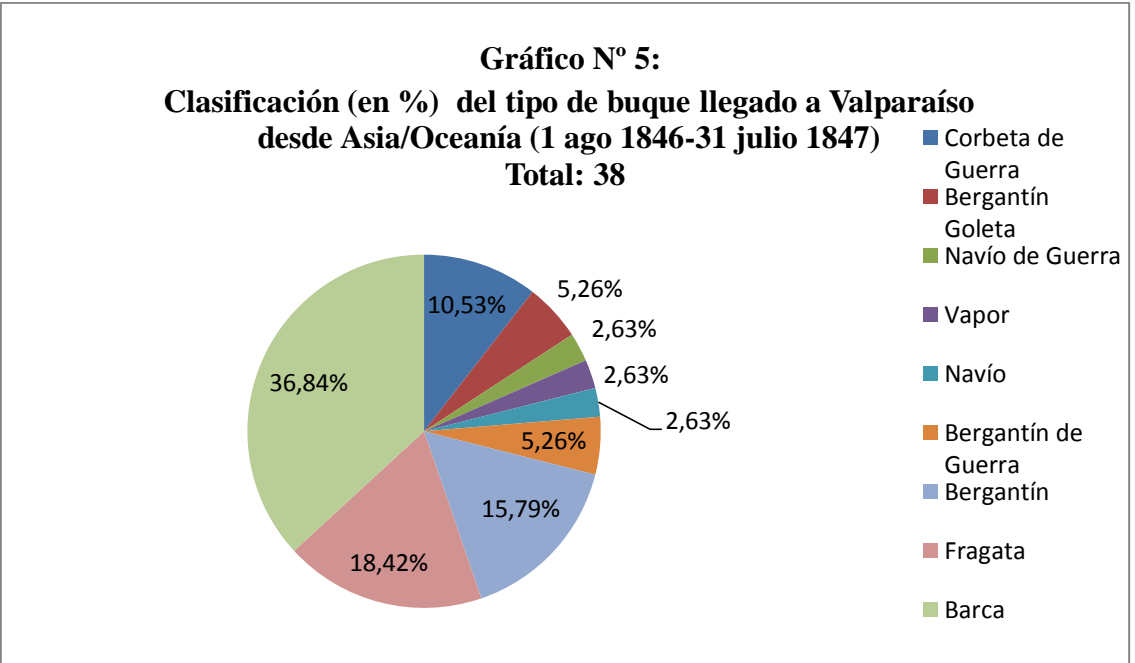
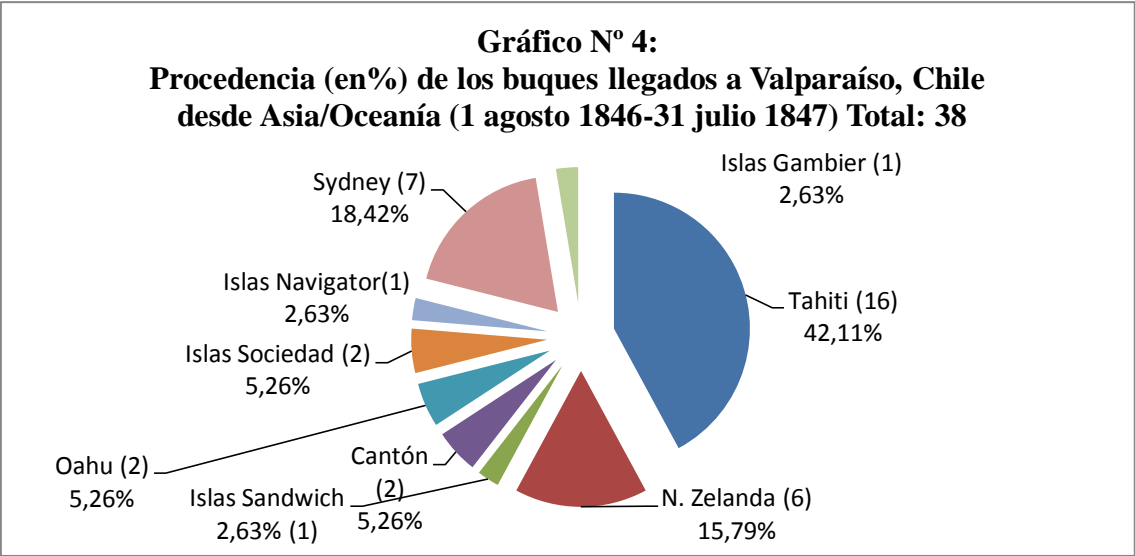
9.2 Procedencia específica de estos buques

Los buques proceden principalmente de Tahití (42,10% del total) y siendo en su mayoría de nacionalidad francesa. La segunda posición la obtiene Sydney, ciudad que con el 18,42% supera a Nueva Zelanda, que registra el 15,78%. A diferencia de lo sucedido en el caso de Tahití, en ambos territorios insulares el común denominador es la marcada presencia de los barcos de nacionalidad inglesa a la hora de conectar dichas tierras con las costas de Chile. Las posiciones secundarias en este ámbito, en tanto, son obtenidas por Cantón (China), Oahu e islas Sociedad; todas ellas con el 5,26% del total cada una. Finalmente, cerrando el listado, figuran las islas Sandwich, islas Navigator (actual Samoa) y las islas Gambier, en la Polinesia; presentando éstas los índices más bajos de zarpe con dirección a Valparaíso, con el 2,63% cada una de ellas (gráfico 4).

9.3 Tipos de buques llegados desde Asia y Oceanía

El análisis de los datos disponibles nos lleva a concluir que el 18,42% de los buques llegados desde Asia y Oceanía corresponde a barcos de guerra, mientras que el 81,58% corresponde a distintos tipos de buques destinados al transporte de distintas mercancías y tipos de cargamentos entre una orilla y otra del Pacífico. Dentro del primer grupo, encontramos corbetas de guerra (10,53%), mayoritariamente francesas y

en menor medida inglesas y danesas; navíos de guerra (2,63%) en su totalidad de bandera estadounidense; y bergantines de guerra (5,26%), la totalidad de ellos ingleses.



De las embarcaciones destinadas a labores de transporte o comercio intercontinental, encontramos que un gran porcentaje de ellas corresponde a barcas (36,84%), de las cuales en el 71,4% de los casos flameaba el pabellón inglés, mientras que en el restante 28,6% lo hacía su símil francés. En cuanto a los bergantines, registran el 15,79% del padrón total; siendo la mitad de ellos franceses, un tercio del total de nacionalidad estadounidense y el restante 16,3% chilenos. Las fragatas, en tanto, alcanzan el 18,42%; correspondiendo el 57,14% a buques ingleses y el 42,86% a embarcaciones galas. Los bergantines goleta, a su vez, son de nacionalidad chilena y

francesa en igual proporción (50%), proceden de Tahití y alcanzan el 5,26%. Cerrando el listado, encontramos al vapor y al navío, con el 2,63% del registro total cada uno de ellos, tal como lo ilustra el gráfico 5.

9.4 Sobre los consignatarios de estos buques

El número de agentes marítimos encargados de gestionar las obligaciones administrativas, técnicas y comerciales de los barcos llegados a Valparaíso, durante este periodo alcanza a 18, siendo una de las cifras más altas en lo que va de este estudio. Si bien desconocemos el nombre de la totalidad de los consignatarios, en parte por ser algunos de los buques arribados a Chile barcos de combate o bien porque simplemente no figuraban tales datos en el registro, lo cierto es que el porcentaje de buques que adolecía de tal información -registrada como “no disponible”- representa el 28,95% del total. En orden decreciente, la lista de agentes marítimos la completan Gibbs Crawley y Cía (10,53%); Myers Bland y Cía (7,89%); F. Huth Gruning y Cía, Fauché Hermanos, Laharrague y Cía, y Lachambre, cada uno de ellos con el 5,26%; en tanto que el grupo integrado por Lyon & Sta. María, Alsop y Cía, Gemilli y Cía, Huelín, Naylor Oxley B., Guyer, J.T Watson, A.D. Bordes, F. Schwager, Cornou, y E.J. Loring figuraron con el 2,63% del total respectivamente; cerrando el listado aquellas embarcaciones cuyo consignatario fue el capitán del buque respectivo, cuyo porcentaje de participación ascendió también al 2,63% de la cifra final.

9.5 Sobre el tonelaje, días de navegación y cargamento de estos buques

Pese a que en el 21,1% de los casos fue imposible conocer el tonelaje del buque respectivo, a la hora de obtener una media respecto de los buques llegados a Chile desde Asia/Oceanía durante el periodo estudiado, encontramos que éste ascendió a 300.6 toneladas, de acuerdo a los datos proporcionados por las fuentes estudiadas, siendo uno de los promedios más altos desde 1839. En cuanto a los días de navegación que precisaron aquellos buques para llegar desde Asia/Oceanía a Valparaíso, el trayecto más extenso es el que tuvo lugar desde Cantón, (en China) hasta Valparaíso (en Chile), con 103 días en promedio. Con 75 jornadas encontramos a los buques que zarparon desde las islas Sandwich y alrededores, mientras que aquellos que fueron despachados desde Sydney efectuaron el cruce del Pacífico en una media de 50 días. Siempre en función del puerto chileno, y mostrando cifras decrecientes en general, figura la duración del trayecto iniciado en las islas Sociedad, con 42 días; Nueva Zelanda, con 42; Tahití, con

40; islas Navigator (también conocidas como Samoa en la actualidad) con 36 días de promedio; dejando en el último lugar del listado a las islas Gambier, tardando las embarcaciones provenientes desde aquella ínsula una media de 24 jornadas para llegar a las costas chilenas.

En cuanto al cargamento de los buques provenientes de Asia/Oceanía durante este periodo, este varía tanto dependiendo de la procedencia de la embarcación como de su nacionalidad. Por ejemplo, los barcos ingleses que zarparon desde Nueva Zelanda se caracterizaron por transportar hacia las costas del continente americano exclusivamente tablas, maderas, y mercancía surtida. Coincidente con este último punto, las embarcaciones procedentes desde China tampoco detallan mayormente lo transportado en sus bodegas, al igual que aquellas venidas desde Sydney. Los franceses en cambio, si bien transportan cargamentos surtidos y maderas varias –como el Palo Brazil- también traen a Chile algunos cargamentos de concha de perla, originaria tanto de Tahití como de las islas Sociedad, valiéndose para ello de fragatas, barcas, bergantines y bergantines goleta. Chilenos y estadounidenses, por su parte, enfocaron sus labores en llevar hacia las costas de Chile cargamentos de aceite de ballena en cantidades que, hasta el momento, resultan desconocidas al no ser mencionadas en la documentación estudiada. Finalmente, las embarcaciones hamburguesas tampoco detallan su mercancía, remitiéndose a señalar que ésta es “surtida” y procede de las islas Sociedad.

Gráfico N° 6:
Principales Consignatarios de los buques llegados a Valparaíso (Chile)
desde Asia/Oceanía (1 agosto 1846-31 julio 1847) Total: 38

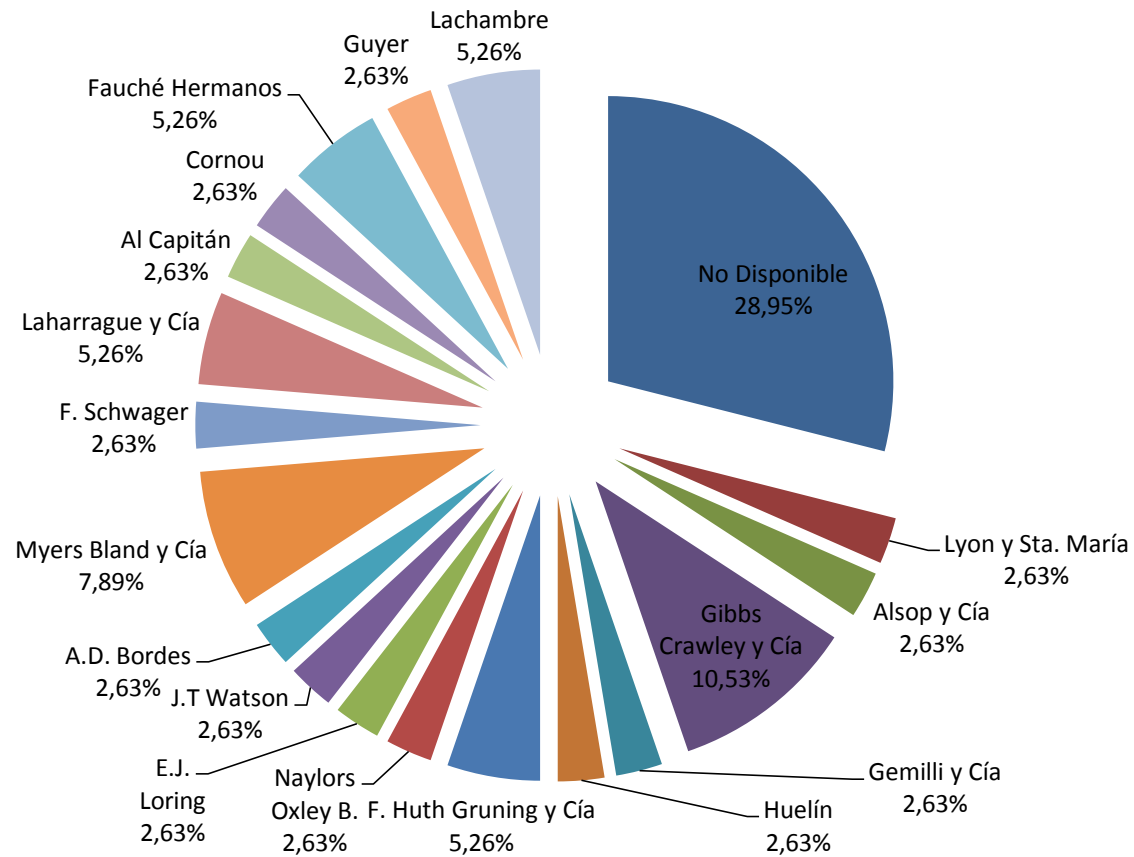


TABLA N° 8: RELACIÓN DE BUQUES LLEGADOS A VALPARAISO DESDE ASIA /OCEANÍA (1-8-1846 / 31-7-1847)

<i>FECHA</i>	<i>CLASE</i>	<i>NACIÓN</i>	<i>NOMBRE</i>	<i>CAPITÁN</i>	<i>TON</i> ⁴⁹⁰	<i>DDN</i> ⁴⁹¹	<i>FB DG</i> ⁴⁹²	<i>PROCEDENCIA</i>	<i>CONSIGNATARIO</i>	<i>OBS</i> ⁴⁹³
17-8-1846	Vapor	Inglesa	Salasnander	Cmdte. Hammond	N/D	42	-	Tahiti	N/D ⁴⁹⁴	N/D
27-8-1846	Barca	Inglesa	Seymour	Rogers	286	49	-	Sydney	Myers Bland y Cía	En Lastre
27-8-1846	Bergantín	Estadounidense	Cayuga	Starbuck	246	100	-	Cantón	Alsop y Cía	Surtido
8-9-1846	Barca	Inglesa	Levant	W. Lane	396	30	-	N. Zelanda	J. Thompson Watson	En Lastre
23-9-1846	Barca	Inglesa	Abel Gower	Alexander	313	53	-	Sydney	Gibbs Crawley	En Lastre
3-10-1846	Fragata	Inglesa	Columbine	Lunnan	607	53	-	Sydney	Naylors Oxley y Cía	Surtido (zarpa a Mazatlán)
5-10-1846	Bergantín Goleta	Chilena	Adelaide	Cristóbal Guzmán	80	46	-	Islas de la Sociedad	Huelín	Aceite (de ballena?)
16-10-1846	Barca	Inglesa	Coaxer	Renney	316	35	.	N. Zelanda	Gemmill y Cía	N/D
16-10-1846	Fragata	Inglesa	Carysfort	H. Seymour	950	37	-	N. Zelanda	N/D	N/D
16-10-1846	Barca	Inglesa	Foam	David Kerr	330	55	-	Sydney	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre

⁴⁹⁰ Tonelaje del Buque.

⁴⁹¹ Dias de Navegación (desde puerto de zarpe hasta puerto de arribo).

⁴⁹² Fuerza del Buque de Guerra arribado a puerto (expresado en n° de cañones).

⁴⁹³ Observaciones varias (cargamento del buque, estado del mismo a su llegada a puerto, comentarios).

⁴⁹⁴ No Disponible.

17-10-1846	Bergantín Goleta	Francesa	Nuevo Perseverant	René	153	60	-	Tahiti	Cornou	Surtido
17-10-1846	Bergantín	Francesa	Ann	Carpigna	260	39	-	Tahiti	Laharrague y Cía	En Lastre
1-11-1846	Barca	Francesa	Jules	Nogues	191	47	-	Islas de la Sociedad	Laharrague y Cía	Concha
8-11-1846	Navío	Inglesa	Collingwood	Cap. Smart, Almte. Seymour	-	63	-	Oahu	N/D	Ilegible
14-11-1846	Barca	Francesa	Alcide	Overt	232	36	-	Tahiti y antes San Blas	A.D. Bordes	Palo Brazil
17-11-1846	Bergantín de Guerra	Inglesa	Shy	Cmdte. Woodrige	-	32	-	Tahiti	N/D	N/D
17-11-1846	Fragata	Francesa	Paquete del Mer?	C.T. Rug	313	27	-	Tahiti	Lachambre	N/D
23-11-1846	Barca	Francesa	Ocean	Guenín	252	40	-	Tahiti	Capitán	En Lastre
26-11-1846	Barca	Inglesa	Captain Ross	Mc Arthur	310	45	-	Sydney	Myers Bland y Cía	En Lastre
2-12-1846	Navío (de Guerra)	Estadounidense	Columbus	Comodoro Biddle	-	65	86	Oahu	N/D	N/D
16-12-1846	Corb. de Guerra	Francesa	Heroine	Cmdte. Lecvintre	-	55	32	Tahiti	Fauché Hermanos	Madera
16-12-1846	Bergantín	Estadounidense	Ontario	Kelly	145	33	-	Tahiti	Loring y Cía	Aceite (de ballena)
17-12-1846	Barca	Inglesa	Madras	Hilboy	339	40	-	N.Zelanda	Gibbs Crawley y Cía	Maderas
17-12-1846	Barca	Inglesa	Mcaia?	Wurle?	315	105	-	China	F. Huth Gruning y Cía	Surtido

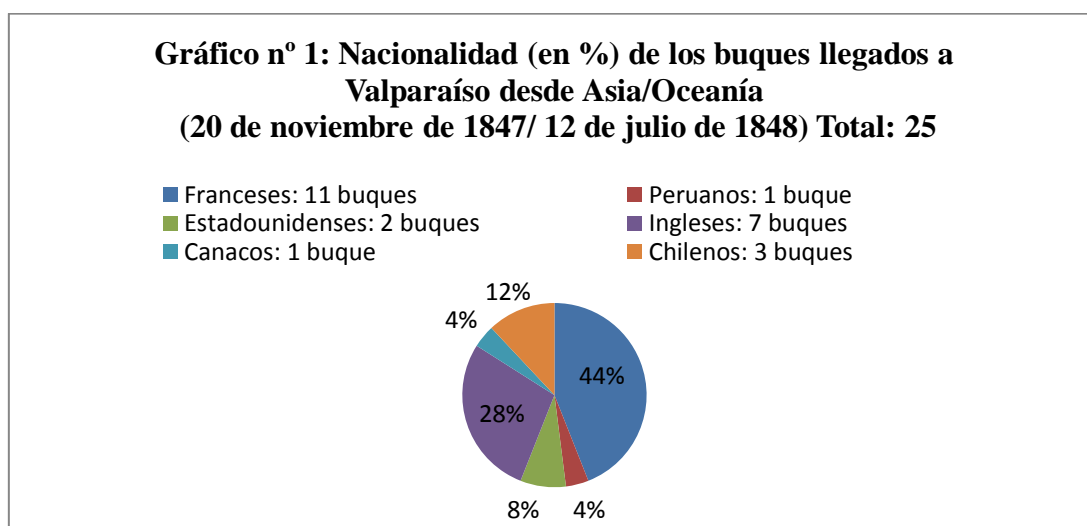
25-1-1847	Corb. de Guerra	Danesa	Galatea?	Steen Bille	-	38	26	Tahiti	N/D	N/D
25-1-1847	Bergantín	Hanburguesa	Helene	Andreus	150	75	-	Islas de Sandwich	N/D	Surtido
13-2-1847	Corb. de Guerra	Francesa	Lamprou	Cmdte. Lamotte	-	40	12	Tahiti	N/D	N/D
25-3-1847	Bergantín	Chilena	Catalina	Petersen	109	41	-	Tahiti	F.W.Schwager	Aceite (de ballena)
25-3-1847	Bergantín de Guerra	Inglesa	Shy	Wooldrige	-	50	5	Tahiti	N/D	N/D
7-4-1847	Barca	Inglesa	Moly Brown?	W. Robinson	382	44	-	Sydney	F. Huth Gruning y Cía	En Lastre
27-4-1847	Fragata	Inglesa	Lady Rowena	Mc Donald	399	50	-	N. Zelanda	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre
3-5-1847	Barca	Inglesa	Avoca	Howey	254	58	-	N. Zelanda	Lyon y Sta. María	Tablas
3-5-1847	Corb. de Guerra	Inglesa	Juno	Cmdte. Blake	-	36	28	Islas Navigator	N/D	N/D
26-5-1847	Bergantín	Francesa	Edward Marie	Bergeret	121	43	-	Tahiti	Guyer	Surtido
9-6-1847	Fragata	Francesa	Paquete del Mer	Lekoy	313	24	-	Tahiti e Islas Gambier	Lachambre	En Lastre
10-6-1847	Barca	Francesa	Gironde	N/D	364	35	-	Tahiti	N/D	N/D
22-6-1847	Fragata	Francesa	Lion	Bonuet	369	25	-	Tahiti	Fauché Hermanos	En Lastre
24-6-1847	Fragata	Inglesa	Alexander	Phillipson	523	53	-	Sydney	Myers Bland y Cía	En Lastre

10. 20 de noviembre de 1847 / 12 de julio de 1848

Para este periodo, hemos podido determinar que un total de 25 buques cruzaron con éxito el Pacífico zarpando desde Asia y Oceanía.

10.1 Sobre la nacionalidad de los buques llegados desde Asia y Oceanía

De éstos, circunscritos a seis nacionalidades, la mayoría son franceses (11, correspondientes al 44%) e ingleses (7 buques, 28%), alcanzando el 72% del total. El cuadro lo completan los propios 3 buques chilenos (12%), 2 estadounidenses (8%), 1 peruano y 1 canaco (actual Nueva Caledonia), con un 4% para cada uno, tal como se muestra en el siguiente gráfico:



10.2 Procedencia específica de estos buques

De los 25 buques sobre los cuales tenemos información, 17 de ellos zarparon desde Tahití (68%), 2 desde Nueva Zelanda (8%) e igual cantidad desde Hobart Town-Van Diemens Land (8%). El 12% restante se divide en partes iguales entre cuatro buques llegados desde Hawaii, Sydney, islas Marquesas y Cantón (vía Batavia).

10.3 Tipos de buques llegados desde Asia y Oceanía

El 36% de los buques llegados a Valparaíso (9) correspondían a barcas, el 28% a bergantines (7), el 24% a fragatas (6), el 8% a buques de guerra (una fragata y una corbeta), un 4% a un solitario bergantín goleta.

**Gráfico n° 2: Procedencia (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde Asia/Oceanía
(20 de noviembre de 1847/ 12 de julio de 1848)**

■ Tahiti (17)

■ Hobart Town/ Van Diemens Land, Tasmania (2)

■ N. Zelanda (2)

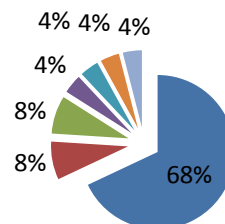
■ Cantón - via Batavia (1)

■ Islas Marquesas (1)

■ Hawaii (I. Sandwich) (1)

■ Sydney (1)

Total: 25



**Gráfico n° 3: Clasificación (en %) del tipo de buque llegado a Valparaíso desde Asia/Oceanía
(20 de noviembre de 1847/12 de julio de 1848)**

Total: 25

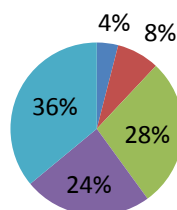
■ Bergantín Goleta (1)

■ Buques de Guerra (2)

■ Bergantín (7)

■ Fragata (6)

■ Barca (9)



10. 4 Sobre los consignatarios de estos buques

Sabido es que los buques de guerra no cuentan con consignatarios. Con todo, un 28% de los agentes marítimos son hasta el día de hoy desconocidos y no figuran en la documentación examinada. La compañía que más buques tuvo a su cargo en el periodo de tiempo señalado fue la de Laharrague y Cía, con el 12% (3); la de Gibbs Crawley y Cía, con el 8% de las operaciones, correspondientes a dos embarcaciones; y la de Squelle y Bordes, con similares guarismos. El porcentaje restante sería repartido entre los siguientes consignatarios: Alsop y Cía, José Tomás Ramos, F.W.Schwager, F. Huth Gruning y Cía, Naylor Oxley y Cía, R. Bunster, Loring y Cía, Julien y Jagersschmidt, Graham Rowe y Cía, Huelin y Cía, y J.R. Sánchez; todos ellos con un buque a su cargo, equivalente al 4% de las operaciones totales.

10.5 Sobre el tonelaje, días de navegación y cargamento de estos buques

Los buques que llegaban al puerto de Valparaíso por lo general ascendían a 211 toneladas de media. Aquellos procedentes de Tahití cruzaron el Pacífico en un promedio de 44 días, mientras que aquellos venidos desde Hawaii lo hicieron en 60 jornadas. Para embarcaciones provenientes desde Nueva Zelanda, Sydney, islas Marquesas y la actual Tasmania, las medias son de 35, 39, 48 y 46 días de navegación respectivamente. Finalmente, para el caso del buque salido desde Cantón, ésta aumenta a 135 días; de los cuales 76 se dedicaron exclusivamente a realizar el trayecto comprendido entre Batavia y Valparaíso.

En cuanto al cargamento que llevaban en sus bodegas los señalados buques, casi la mitad de las embarcaciones que llegaba al puerto chileno lo hacía en condición de lastre (48%), mientras que en un 24% de los casos no disponemos de los datos requeridos. El 8% de los buques arribados lo hizo hasta Valparaíso transportando sal; igual porcentaje que aquellos que llegaron hasta la costa chilena con cargamento surtido (8%) y aceite de ballena (8%). Sólo un 4% de las embarcaciones atracó en el puerto sudamericano con un cargamento de concha de perla.

Gráfico n° 4: Principales Consignatarios de los buques arribados a Valparaíso desde Asia/Oceanía
(20 de noviembre de 1847/ 12 de julio de 1848)
Total: 25

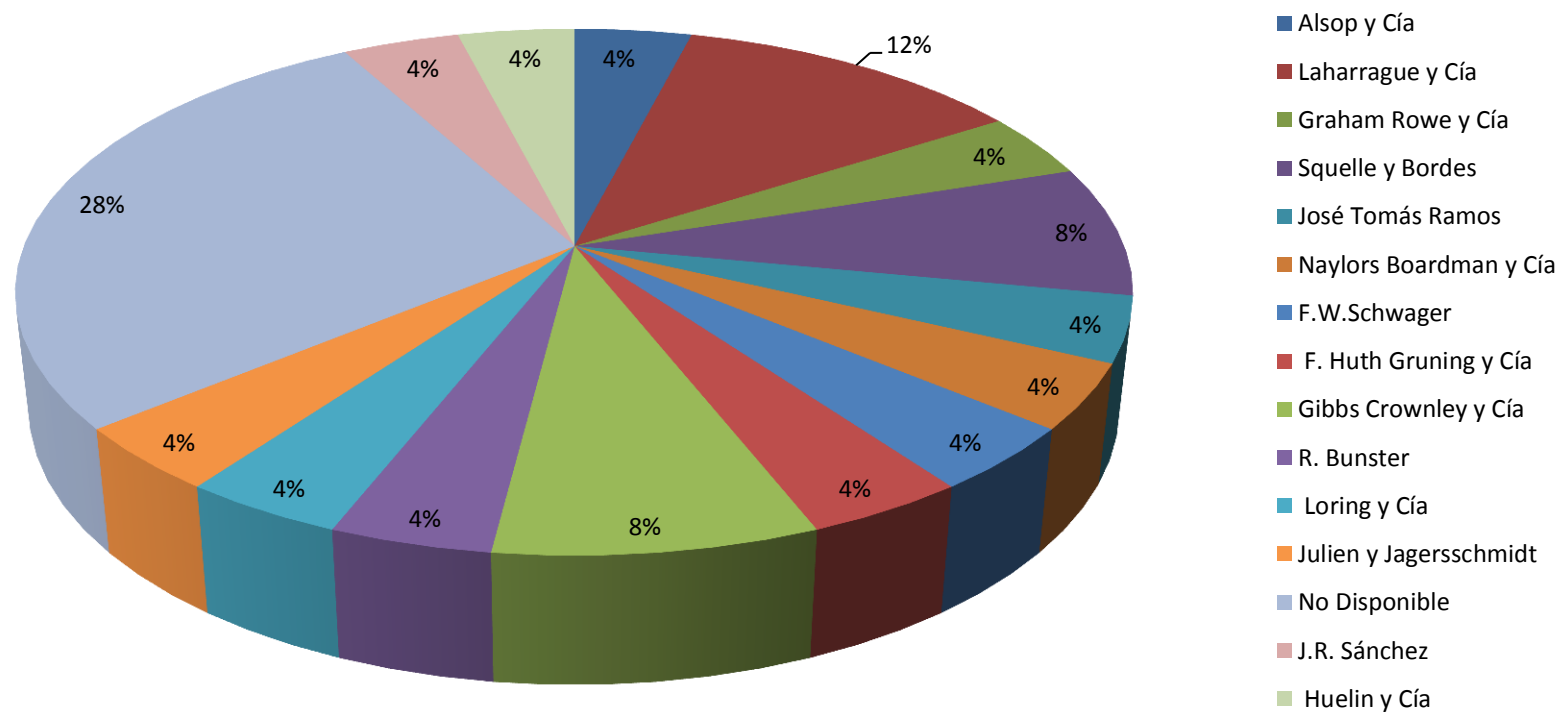


TABLA N° 9: RELACIÓN DE BUQUES LLEGADOS A VALPARAISO DESDE ASIA /OCEANÍA (20-11-1847 / 12-7-1848)

FECHA	CLASE	NACIÓN	NOMBRE	CAPITÁN	TON⁴⁹⁵	DDN₄₉₆	FB DG₄₉₇	PROCEDENCIA	CONSIGNATARIO	OBS⁴⁹⁸
20-11-1847	Barca	Inglesa	Christina	Baker	351	46	-	Hobart Town	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre
30-11-1847	Barca	Canaca	Don Quixote	Lindsay	200	42	-	Tahiti	Alsop y Cía	Sal
13-12-1847	Barca	Estadounidense	Henry	Carlos Leand	263	49	-	Tahiti	José Tomás Ramos	En Lastre
17-12-1847	Fragata	Inglesa	Calypso	Cap. Henry Worth	310?	40	20	Tahiti	No/Disponible	N/D
17-12-1847	Fragata	Francesa	Loire	Cmte. Aragandeu?	-	60	20	Tahiti	N/D	N/D
23-12-1847	Barca	Chilena	Ann	Yetts	199	43	-	Tahiti	F.W.Schwager	En Lastre
24-12-1847	Barca	Inglesa	John	Hay	273	46	-	Van Diemons Land	Gibbs Crawley y Cía	En Lastre
24-12-1847	Bergantín	Francesa	Pacifique	A de Servan	117	135-76	-	Cantón y Batavia	F. Huth Gruning y Cía	En Lastre
29-12-1847	Bergantín	Francesa	Ana	Cmdte. Chomafet	250	45	-	Tahiti	N/D	N/D
1-1-1848	Corb. (de Guerra)	Francesa	Brillant	Cmdte. De Bouget	39	24	-	N. Zelanda	N/D	N/D
4-1-1848	Frag. (de Guerra)	Inglesa	Juno	Cmdte. Blake	-	60	26	Islas Sandwich	N/D	N/D

⁴⁹⁵ Tonelaje del Buque.

⁴⁹⁶ Dias de Navegación (desde puerto de zarpe hasta puerto de arribo).

⁴⁹⁷ Fuerza del Buque de Guerra arribado a puerto (expresado en n° de cañones).

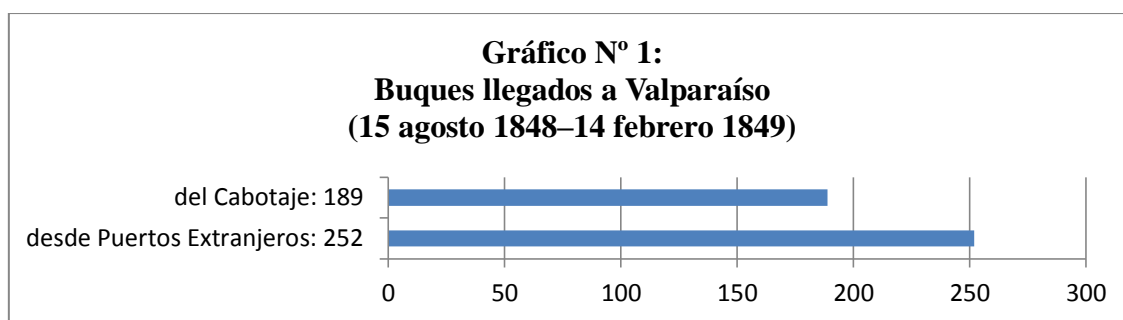
⁴⁹⁸ Observaciones varias (cargamento del buque, estado del mismo a su llegada a puerto, comentarios).

7-1-1848	Fragata	Chilena	Eugenie	Servil	300	32	-	Tahiti	N/D	N/D
18-1-1848	Bergantín Goleta	Chilena	Caupolicán	Solamine	72	43	-	Tahiti	Laharrague y Cía	Surtido?
13-2-1848	Bergantín	Inglesa	Sagus?	Jobson	212	43	-	Tahiti	Naylors Oxley y Cía	Sal
13-2-1848	Barca	Inglesa	Speed	Pringle	261	39	-	Sydney	R. Bunster	En Lastre
22-2-1848	Barca	Francesa	Adolph	Morhan?	216	48	-	Islas Marquesas	Laharrague y Cía	Aceite de Ballena
6-3-1848	Bergantín	Peruano	Volante	S.Smith	250	52	-	Tahiti	Loring y Cía	En Lastre
12-3-1848	Barca	Francesa	Etoile	Menes	237	56	-	Tahiti	Julien y Jagersschmidt	En Lastre
19-3-1848	Bergantín	Francesa	N. Perseverant	Boyer	150	32	-	Tahiti	Laharrague y Cía	En Lastre
19-3-1848?	Barca	Estadounidense	Georgian	Kelly	299	45	-	Tahiti	J.R. Sánchez	Surtido
29-4-1848?	Fragata	Francesa	Eduardo	Michel	260	38	-	Tahiti	Squelle y Bordes	Aceite
29-5-1848?	Fragata	Francesa	Gange	Dubedad	366	35	-	Tahiti	Squelle y Bordes	En Lastre
26-6-1848?	Bergantín	Francesa	Ana	Bouquet	280	37	-	Tahiti	N/D	⁴⁹⁹
4-7-1848?	Bergantín	Inglesa	Rish of Dart	Potter	278	45	-	N. Zelanda	Graham Rowe y Cía	En Lastre
12-7-1848	Fragata	Francesa	Thamire?	Lozack	239	60	-	Tahiti	Huelin y Cía	Concha de perla

⁴⁹⁹ “En Lastre, trae noticias de haverse (sic) perdido la B. chilena “Caupolicán” cerca de la Isla Gambier”.

11. 15 agosto de 1848 / 14 de febrero de 1849

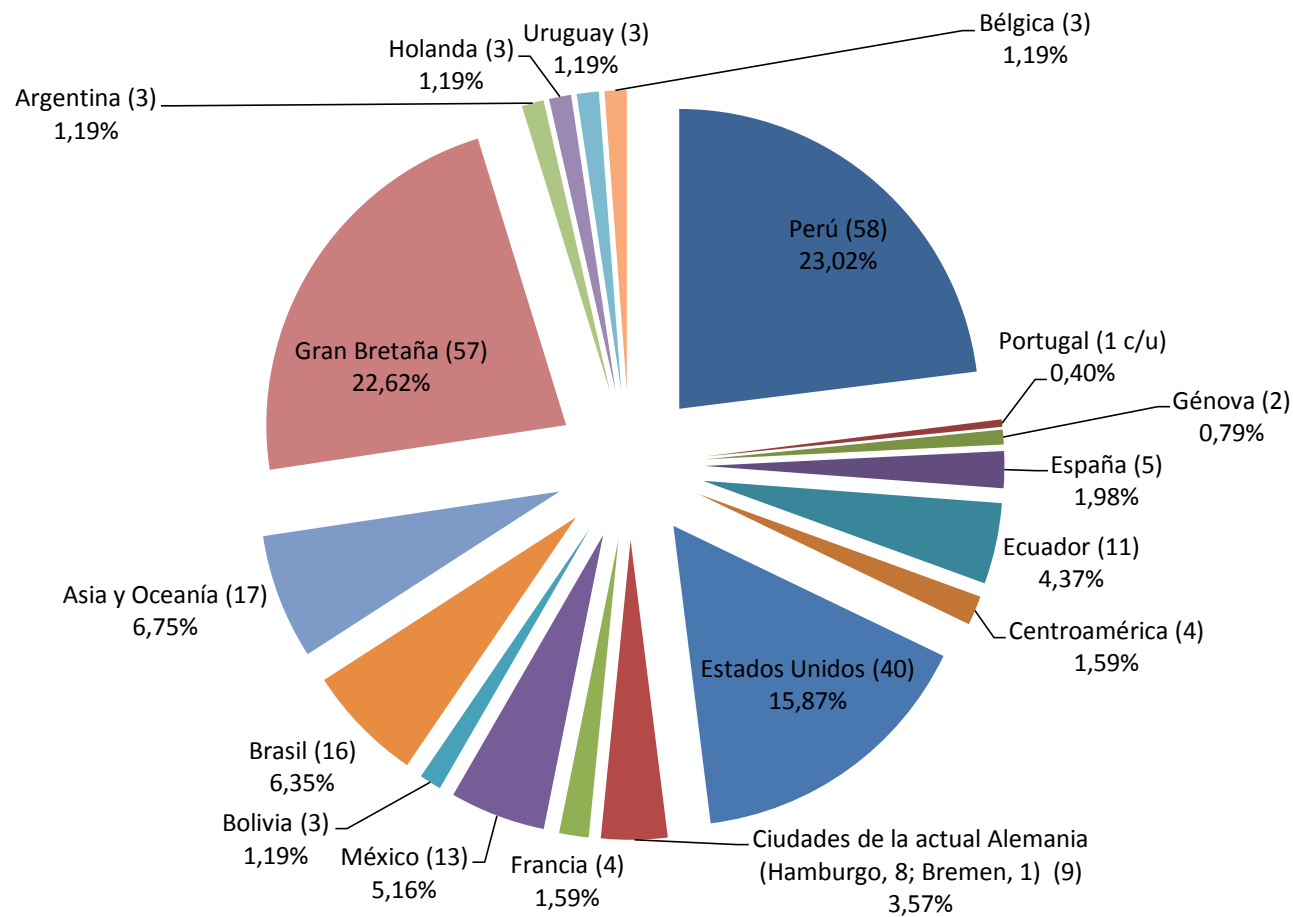
A diferencia de lo sucedido en los periodos anteriormente estudiados, en los cuales el marco cronológico analizado comprende generalmente desde los meses de agosto hasta finales de julio, para estos años sólo disponemos de documentación que abarca exclusivamente desde el octavo mes del año hasta febrero de 1849. La información disponible permite concluir que durante el señalado lapso, la cantidad de buques llegados al puerto de Valparaíso ascendió en total a 441 barcos. De esta cifra, el 42,86% (189) lo hizo proveniente desde puertos chilenos, mientras que el 57,14% (252) restante arribó desde puertos extranjeros, tal como lo muestra el siguiente gráfico:



De esta última cifra Perú concentra la mayor cantidad de buques salidos desde su territorio hacia Chile, con el 23,02% (58) del total, seguido muy de cerca por Gran Bretaña que registra el 22,62% (57). La lista es completada por Estados Unidos, ocupando la tercera posición con el 15,87% (40). Los buques venidos desde Asia y Oceanía figuran en el cuarto puesto, con el 6,75% (17) del total. Siempre en orden decreciente, el listado continúa con Brasil, 6,35% (16); México, 5,16% (13); Ecuador, 4,37% (11); Ciudades de la actual Alemania, 3,57% (Hamburgo, 8; Bremen, 1); España, 1,98% (5); Centroamérica, 1,59% (4); Francia, 1,59% (4); Bolivia, Argentina, Holanda, Uruguay y Bélgica con el 1,19% del registro (cada uno de ellos 3 buques); Génova, con el 0,79% (2) y finalmente Portugal, con el 0,40% del total (1 c/u). Lo anterior queda de manifiesto más claramente en el gráfico N° 2.

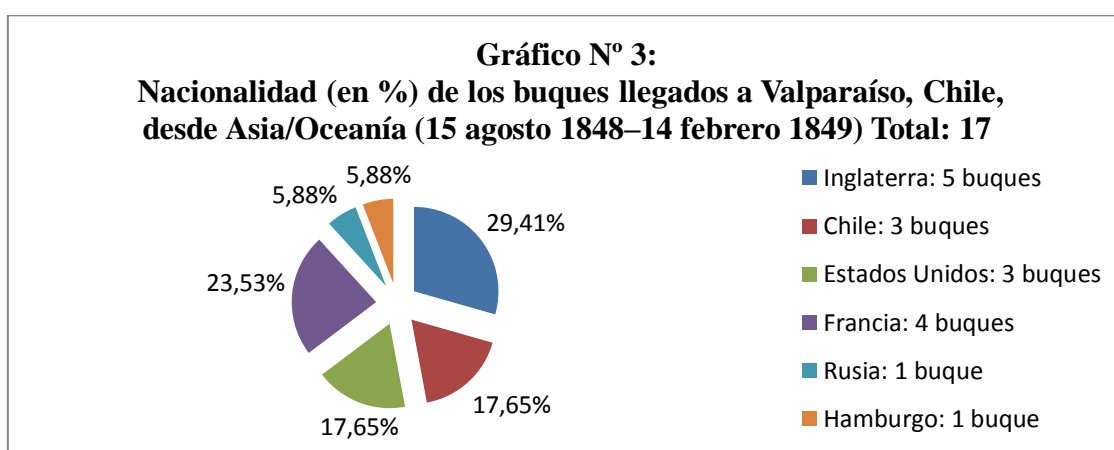
De acuerdo a estas cifras, es posible concluir que en el periodo estudiado sólo el 3,85% del total de buques arribados a Valparaíso lo hizo desde los puertos de Asia y Oceanía, teniendo lugar la mayor cantidad de llegadas en el mes de diciembre de 1848.

Gráfico N° 2:
Cantidad y porcentaje de buques procedentes de puertos extranjeros llegados a Valparaíso
(15 agosto 1848–14 febrero 1849). Total: 252



11.1 Sobre la nacionalidad de los buques llegados desde Asia y Oceanía

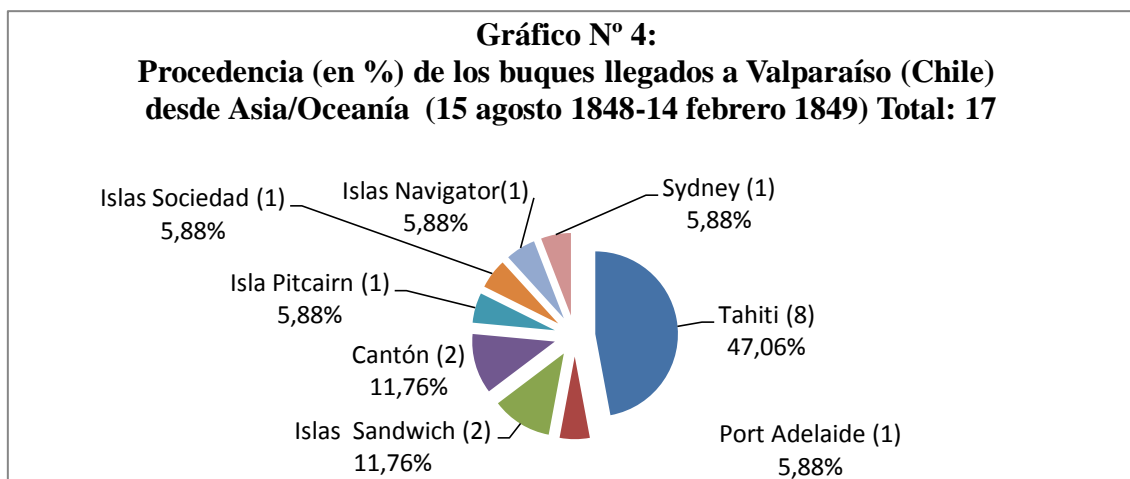
La nacionalidad de los buques aludidos se circunscribe básicamente a seis países durante este periodo: Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Chile, Hamburgo y Rusia. Las embarcaciones que llegaron a Valparaíso procedentes de Asia y Oceanía en su mayoría enarbolan el pabellón inglés (29,41% del total), seguidas de aquellas de bandera francesa que alcanzan el 23,53% del total; en tanto que las estadounidenses y chilenas igualan en el cuarto puesto con un 17,65% del registro respectivamente. Finalmente, Rusia y Hamburgo se hacen presentes en la lista con el 5,88% del total cada una de ellas, tal como lo indica el gráfico N° 3:



11.2 Procedencia específica de estos buques

Los buques estudiados proceden principalmente de Oceanía, siendo su cantidad y porcentaje mayor a la de aquellos llegados directamente desde Asia. Esta tendencia se corrobora al análisis de la documentación, que señala que casi la mitad de las embarcaciones llegadas a Chile vía Valparaíso lo hizo partiendo desde Tahití, alcanzando el 47,06% del total. Aquellas provenientes desde las islas Sandwich en tanto, registraron durante el periodo estudiado el 11,76%, mientras que los barcos que zarparon desde Sydney, Port Adelaide, islas Navigator (Samoa), Islas Sociedad e Islas Pitcairn figuran con el 5,88% del total. Los buques procedentes de Asia, cuyo porcentaje alcanza al 11,76% del total, lo hicieron bien desde Cantón o Singapur, para luego enfilarse hacia Valparaíso. Sobre los buques señalados anteriormente, el 47,05% de los procedentes de Tahiti son de nacionalidad francesa; de aquellos venidos desde las islas Sandwich, la mitad son chilenos y la otra parte son estadounidenses; que la totalidad de los buques que zarparon desde Port Adelaide, en tanto, son hamburgueses; mientras que los ingleses cruzaron el Pacífico rumbo a Chile en la

totalidad de los trayectos iniciados desde las islas Navigator, islas Sociedad y Sydney con destino a Valparaíso (gráfico 4).



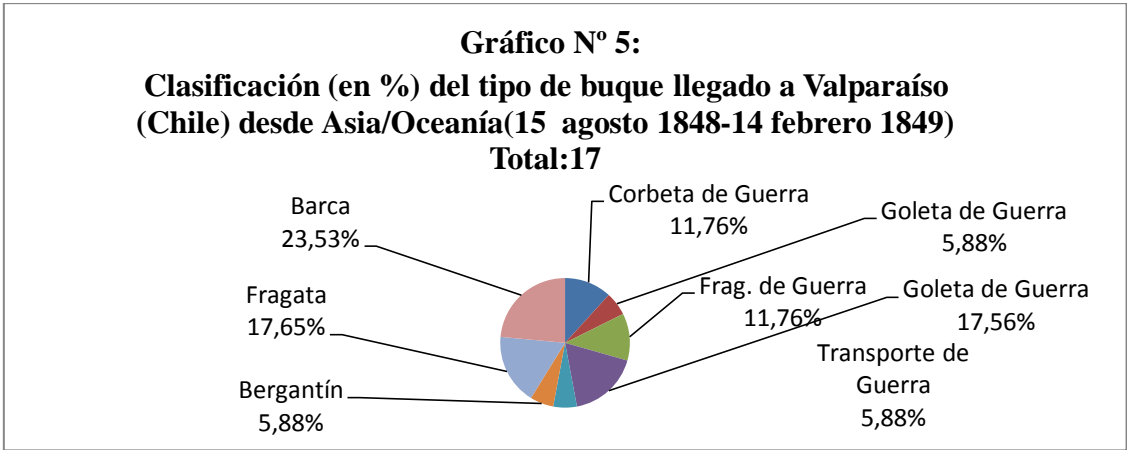
11.3 Tipos de buques llegados desde Asia y Oceanía

Dentro de la gama de embarcaciones que llegó a Valparaíso a lo largo de 1848–1849, encontramos siete clases de buques utilizados para distintos fines. Entre los buques de combate registramos corbetas de guerra, fragatas de guerra, goletas de guerra y transportes de guerra; las dos primeras con el 11,76% cada una, y las segundas con el 5,88% del total respectivamente. Entre los barcos mercantes o comerciales, en tanto, encontramos barcas, fragatas comunes y bergantines con un porcentaje del 23,53%, 17,65% y 5,88% del total respectivamente. Complementando lo anterior, es posible señalar que la totalidad de los buques de guerra franceses proceden desde Tahití, en tanto que en el bando inglés, sólo el 20% de sus embarcaciones encaja dentro de esta categoría. Asimismo, destacar que a los barcos chilenos, por su parte, le pertenece el tener el 100% de las goletas comerciales que figuran en el registro estudiado, procediendo dos tercios de ellas desde Tahití y el restante desde las islas Sandwich (gráfico 5).

11.4 Sobre los consignatarios de estos buques

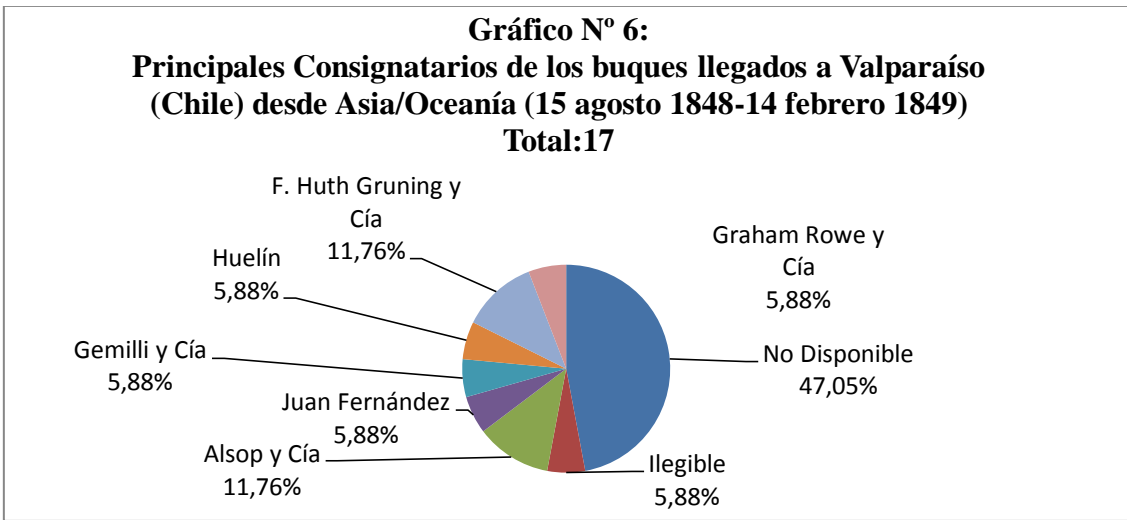
La cantidad de agentes marítimos involucrados en la llegada de los buques aludidos a la costa del Pacífico chileno es significativamente menor que la de años anteriores, siendo en esta oportunidad sólo ocho los consignatarios destinados al cuidado, mantención y atención del buque, así como también de su carga y tripulación respectiva. Pese a existir un porcentaje cercano a la mitad del registro del cual no tenemos información al figurar esta como “no disponible” (47,05%), sumada a aquella

que por sus características resulta ilegible y que por ende no resulta funcional para este estudio (5,88%), sí es posible determinar que el mayor porcentaje de participación en tales procesos corresponde a dos compañías –Alsop y Cía y Huelín y Cía- las cuales alcanzan el 11,76% cada una de ellas. El restante 23,52% del total, se distribuye entre cuatro consignatarios en partes iguales, es decir, un 5.88% para cada uno. Estos últimos son Juan Fernández, Gemmelli y Cía, F. Huth Gruning y Cía y Graham Rowe; los tres últimos activos miembros del rubro durante los años anteriores (gráfico 6).



11.5 Sobre el tonelaje, días de navegación y cargamento de estos buques

El tonelaje promedio de cada embarcación arribada a Valparaíso procedente desde Asia y Oceanía durante 1848-1849 ascendió a 279 toneladas. Pese a obtener tal cifra, es importante dejar constancia que dicho baremo no toma en consideración el 29, 41% de la información que, por distintos motivos ajenos a nuestra voluntad, no está disponible en el registro estudiado a la hora de hacer el análisis.



En cuanto a los días de navegación, encontramos que la navegación entre Tahití y Chile durante el señalado periodo ascendió a 48 días en promedio. Con dos días menos, figura el trayecto entre la citada ciudad chilena y las islas Navigator, mientras que una jornada menos registró la ruta comprendida entre las islas Sociedad y el puerto de Valparaíso. Por su parte, 40 días tardaba un buque, en promedio, en cruzar el Pacífico saliendo desde Port Adelaide; cuatro días más que los que realizaban el trayecto entre Sydney y Valparaíso. En la misma lógica, la embarcación rusa salida desde Pitcairn tardó 63 días en tocar puerto, mientras que los promedios más altos corresponden a aquellos buques que zarparon desde las islas Sandwich en la Polinesia y desde Singapur–Cantón en Asia; 83 días para aquellas islas y 107 jornadas para aquellos buques procedentes desde China.

En cuanto al cargamento de estos buques venidos desde la otra parte del Pacífico, es posible señalar que el 11,76% de ellos no detalla mayormente la mercancía transportada, mencionándola vagamente como “surtida”. Dicha situación se suma al 41,17% que simplemente figura como “no disponible”, y al 23,52% que figura como “en lastre”. Las situaciones descritas configuran un escenario que no facilita el análisis de la mercancía. Sólo en en contadas ocasiones (5,88%) se profundiza un poco más al respecto, con indicaciones de que el cargamento se compone de aceite (suponemos que de ballena, aunque también es posible que sea de coco) y de “productos del país”, en el caso de una embarcación proveniente de Pitcairn. El caso que más aporta a este respecto es el de una fragata estadounidense procedente desde islas Sandwich, cuyo cargamento detalla expresamente que éste consistió en “3600 barriles de aceite de ballena” y “55.000 en oro”. Finalmente, cabe destacar que durante el periodo estudiado no sólo se transportó lo citado en las líneas precedentes; también tuvo lugar la migración de personas. Así por lo menos consta en los registros del buque de bandera hamburguesa “Victoria” -procedente desde Port Adelaide- cuya información registra el transporte de “250 pasajeros emigrados desde Hamburgo” hacia las costas chilenas, siendo éste un fenómeno que también se presentó años atrás desde territorios que en la actualidad pertenecen a Australia.

TABLA N° 10: RELACIÓN DE BUQUES LLEGADOS A VALPARAISO DESDE ASIA /OCEANÍA (15-8-1848 / 14-2-1849)

<i>FECHA</i>	<i>CLASE</i>	<i>NACIÓN</i>	<i>NOMBRE</i>	<i>CAPITÁN</i>	<i>TON</i> ⁵⁰⁰	<i>DDN</i> ⁵⁰¹	<i>FB DG</i> ⁵⁰²	<i>PROCEDENCIA</i>	<i>CONSIGNATARIO</i>	<i>OBS</i> ⁵⁰³
15-8-1848	Corb. (de Guerra)	Francesa	Sarcelle	Cmdte. Le Borgeu	-	37	12	Tahiti	N/D ⁵⁰⁴	N/D
20-8-1848	Frag. de Guerra	Francesa	Poursuivante	Capitán Croid	-	28	50	Tahiti	N/D	N/D
28-8-1848	Fragata	Estadounidense	Congress	French	375	84	-	Cantón y Singapur	Alsop y Cía	Surtido
30-8-1848	Transport	Francesa	Loire	Arcgnaudea	-	41	2	Tahiti	N/D	N/D
27-9-1848	Corb. (de Guerra)	Inglesa	Calypso	H. Worth	-	46	2	Tahiti e Islas Navigator	N/D	N/D
28-9-1848	Fragata	Inglesa	John Dalton	Jackson	650	36	-	Sydney	Graham Rowe y Cía	En Lastre
7-11-1848	Bergantín	Inglesa	Antonia	Beard	232	130	-	Cantón	F. Huth Gruning y Cía	Surtido
6-12-1848	Goleta de Guerra	Francesa	Sultán	Charon	120	63	2	Tahiti	N/D	N/D
11-12-1848	Barca	Inglesa	Paramatta	Bloomfield	400	45	-	Rayatea, Islas Sociedad	Gemmell y Cía?	Aceite
16-12-1848	Goleta	Chilena	Penco	Olio	86	86	-	Islas de Sandwich	Juan Fernandez	En Lastre

⁵⁰⁰ Tonelaje del Buque.

⁵⁰¹ Dias de Navegación (desde puerto de zarpe hasta puerto de arribo).

⁵⁰² Fuerza del Buque de Guerra arribado a puerto (expresado en n° de cañones).

⁵⁰³ Observaciones varias (cargamento del buque, estado del mismo a su llegada a puerto, comentarios).

⁵⁰⁴ No Disponible.

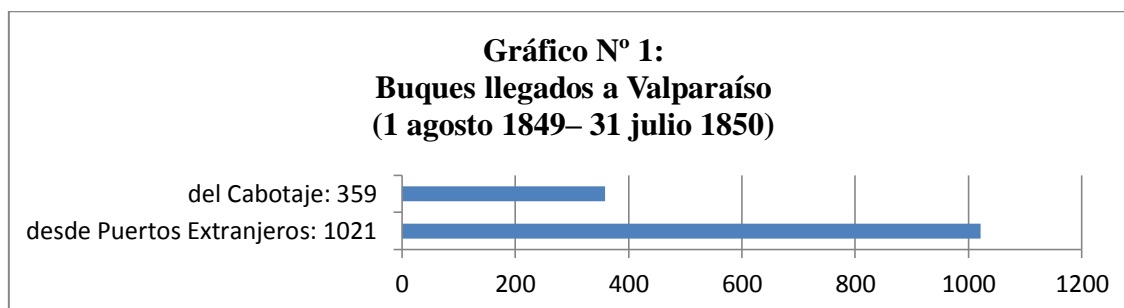
20-12-1848	Frag. (de Guerra)	Estadounidense	Independent?	Comodoro Shubrick; Capitan Page	-	36	60	Tahiti	N/D	N/D
27-12-1848	Goleta	Chilena	Adelaida	Chason	80	34	-	Tahiti	Huelín y Cía	En Lastre
27-12-1848	Goleta	Chilena	Gaitero	Cruchet	49	54	-	Tahiti	Huelín y Cía	En Lastre
26-1-1849	Fragata	Estadounidense	Uncas	Gollet	413	79	-	Islas de Sandwich	Alsop y Cía	⁵⁰⁵
2-2-1849	Barca	Hamburguesa	Victoria	Myer	306	40	-	Port Adelaide	Ilegible	⁵⁰⁶
13-2-1849	Barca	Inglesa	Director	Fatehill	386	90	-	Tahiti	N/D	N/D
14-2-1849	Barca	Rusa	Barkal	Nievielsroy	250	63	-	Tahiti e Islas Pitcairn	N/D	Productos del País

⁵⁰⁵ 3600 barriles de aceite de ballena, 55.000 en oro.

⁵⁰⁶ “En Lastre, 250 pasajeros emigrados desde Hamburgo”.

12. 1 agosto de 1849 / 31 de julio de 1850

Este periodo se caracteriza por registrar una de las mayores cantidades de naves arribadas al puerto de Valparaíso, frente a cualquier otro marco temporal al menos desde 1839. La documentación disponible arroja que a la costa del litoral central chileno hicieron su arribo 1380 embarcaciones en total, llegando de las cuales sólo el 26% (359) procedía desde puertos chilenos, mientras que el 74% (1021) restante lo hicieron desde puertos extranjeros.



El detalle de aquellas cifras nos muestra varios cambios en comparación con los años anteriores, sobre todo en lo relacionado con los puestos de avanzada. El primero de ellos tiene como protagonista a aquellos barcos que zarparon desde los Estados Unidos, (el 36,04% del total). Lo anterior se traduce en que por primera vez desde 1839, año en que comenzamos a analizar el tráfico marítimo de Valparaíso, los estadounidenses se ostentan el primer lugar del número de buques llegados a Chile desde puertos extranjeros. El segundo lugar lo ocupa Brasil, que con el 17,04% (174) del registro, desplaza a un inédito tercer puesto a Gran Bretaña, que figura sólo con el 13,18% (141 buques) del total. Esta variación no es menor, ya que era precisamente desde Gran Bretaña donde -hasta el periodo anterior- zarpaba la mayor cantidad de embarcaciones con destino a Chile. Otro estado que experimenta una baja considerable en relación a sus antiguos registros es el Perú, con el 8,23% del total (84 barcos), perdiendo así el lugar de privilegio que ostentó –al menos en lo que al tráfico marítimo con el puerto de Valparaíso respecta- desde periodos coloniales. Completando la lista encontramos a México, 4,60% (47); Argentina, 3,92% (40); y en un séptimo puesto aparecen aquellos buques procedentes desde Asia y Oceanía, registrando el 3,13% del total con 32 embarcaciones. Esto también supone un cambio relativamente importante, ya que en los años anteriores los barcos venidos desde el otro lado del Pacífico usualmente solían ocupar el tercer o cuarto puesto de las respectivas listas.

Los barcos procedentes desde Francia ascienden al 2,74% (28) de la muestra, mientras que aquellos provenientes desde las ciudades de la actual Alemania figuran con el 2,15% (22); en tanto que los venidos desde Uruguay se quedan con el 1,67% del total. Por otro lado, España y Ecuador contribuyen al listado con el 1,08% del registro cada uno de ellos (ambos con 11 embarcaciones cada uno), dejando en lugares secundarios a aquellos provenientes de Holanda, con el 0,88% (9); Centroamérica y Bélgica, ambos con el 0,78% (y 8 buques cada uno de ellos); Bolivia 0,69% (7); Nueva Granada 0,39% (4); Portugal 0,29% (3); Memel 0,20% (2) y finalmente un conjunto de naciones -las cuales figuran en el gráfico N°2 como “Otros”- cuyas buques, en conjunto alcanzan el 0,49% del total de la muestra.

Poniendo el foco del análisis en aquellas embarcaciones procedentes desde Asia y Oceanía, es posible afirmar que sólo el 2,32% del total de buques arribados a Valparaíso a lo largo del periodo estudiado arribó desde la citada zona geográfica, siendo los meses de septiembre y octubre de 1849 los que presentaron el *peak* de las llegadas de barcos provenientes desde esa parte del mundo.

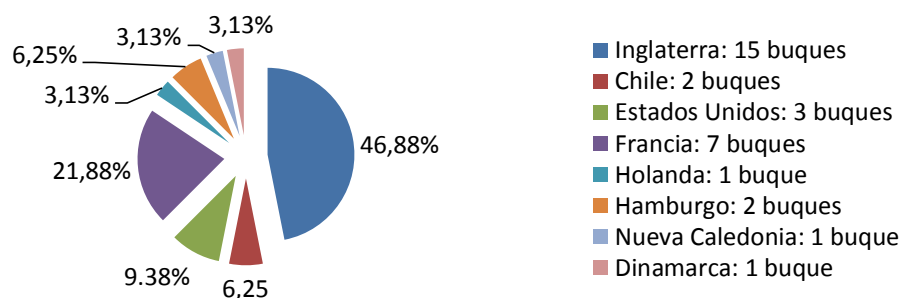
12.1 Sobre la nacionalidad de los buques llegados desde Asia y Oceanía

La nacionalidad de los buques aludidos se circunscribe a ocho países/territorios para este periodo: Inglaterra, Francia, Dinamarca, Hamburgo, Estados Unidos, Holanda, Chile y Nueva Caledonia. En términos porcentuales, es posible señalar que el 46,88% de las embarcaciones (15) son de nacionalidad inglesa, mientras que el 21,88% (7) corresponde a barcos franceses; en tanto que los buques estadounidenses ascienden al 9,38% (3) del total. Con porcentajes decrecientes, figuran aquellos de nacionalidad chilena y hamburguesa, cada uno de ellos alcanzando el 6,25% (2 c/u); dejando en las últimas ubicaciones –con el 3.125% del registro- a los buques con bandera de Holanda, Dinamarca y de la isla actualmente conocida como Nueva Caledonia, con nacionalidad “canaca” (gráfico 3).

12.2 Procedencia específica de estos buques

Los lugares de procedencia de los buques involucrados en el proceso de unión entre las costas de Asia/Oceanía y Chile alcanzan durante el periodo estudiado a once, siendo la abrumadora mayoría de ellos puertos o territorios de Oceanía. Dentro de esta

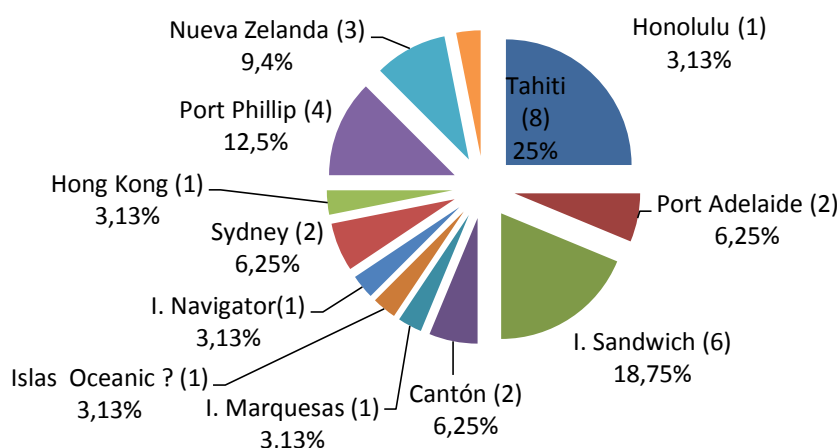
Gráfico N° 3:
Nacionalidad (en %) de los buques llegados a Valparaíso desde
Asia/Oceanía (1 agosto 1849– 31 julio 1850) Total: 32



categoría, Tahití figura como el territorio que más buques despachó con destino a Valparaíso entre 1849–1850, con el 25% del total, escoltado por las islas Sandwich con el 18,75% y por Port Phillip, con el 12,5% de la muestra. Nueva Zelanda, en tanto, ocupa el cuarto lugar con porcentajes cercanos al 9,4%, mientras que Port Adelaide y Sydney comparten ubicación alcanzando el 6,25% cada uno de ellos. Finalmente, una gran cantidad de lugares –todos ubicados en Oceanía– cierran la lista, registrando por igual el 3,13% del total cada uno. Dentro de este grupo figuran las islas Marquesas, Oceanic y Navigator (actual Samoa), además del puerto de Honolulu, en el archipiélago hawaiano. Otros lugares de Asia en cambio, tales como Hong Kong y Cantón, aportan el 3,13% y el 6,25% del total respectivamente.

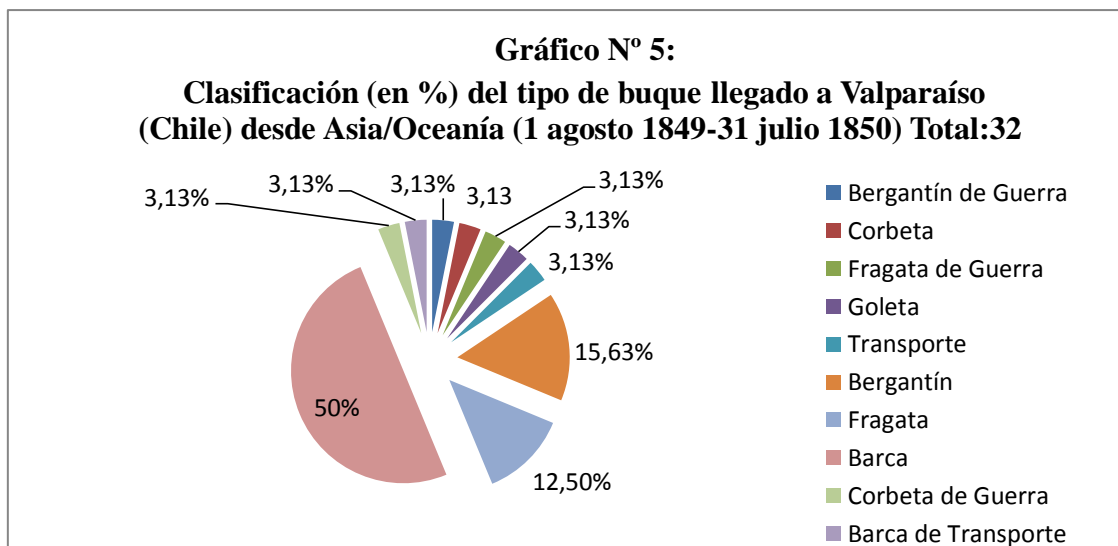
De igual forma, cabe destacar que ninguna de las naves de nacionalidad inglesa procede desde Tahití, situación que contrasta con las de sus pares francesas y holandesas, las cuales provienen en su totalidad de aquella zona. Respecto de los mismos ingleses, el 26,7% de sus naves zarpó desde islas Sandwich y el 20% desde Nueva Zelanda, mientras que desde Port Phillip, Port Adelaide y Sydney sólo lo hizo el 13,3% de aquellos respectivamente. Asimismo, la nave de Nueva Caledonia es la única que realizó el trayecto entre las Islas Navigator y Valparaíso, exclusividad que se repite en los navíos de bandera chilena pero en la ruta comprendida entre islas Sandwich y Chile. Finalmente, valga destacar la labor realizada por la totalidad de los buques daneses, un tercio de los barcos estadounidenses y el 6,7% de los navíos británicos, quienes por distintos motivos cruzaron exitosamente el océano más grande del mundo y, tras una extensa travesía, unieron China con las costas chilenas.

Gráfico N° 4:
Procedencia (en %) de los buques llegados a Valparaíso, Chile
desde Asia/Oceanía (1 agosto 1849-31 julio 1850) Total: 32



12.3 Tipos y clases de buques llegados desde Asia y Oceanía

A lo largo del periodo estudiado, diez tipos de buques llegaron al puerto de Valparaíso desde Asia y Oceanía. El 91% de ellos corresponde a barcos mercantes, comerciales o de transporte de cargamentos y personas, mientras que el 9% restante califica dentro del grupo de naves de combate. De aquellos 32 buques arribados a Chile, (gráfico 5) el 50% son barcas, el 15,63% bergantines y el 12,5% fragatas, con los porcentajes más significativos de la muestra. Las demás, incluyendo tanto goletas, transportes, barcas de transporte y corbetas, registran cada una de ellas el 3,13% del total; algo similar a lo que sucede con las naves de combate: corbetas de guerra, fragatas de guerra y bergantines de guerra alcanzan el mismo porcentaje, respectivamente. Complementariamente, es posible señalar que, en lo que compete a los buques ingleses, casi el 20% de ellos son buques de combate, mientras que el 80% restante tiene por misión el transporte de mercancías. De estas últimas, a su vez, dos de cada tres son barcas, siendo el tercio restante distribuido entre bergantines y fragatas de guerra. En el caso francés, en cambio, el 25,57% de sus buques corresponden a fragatas, mientras que sólo el 14,29% a barcas comerciales. El resto se divide en corbetas, bergantines, goletas y transportes, cada una de estas embarcaciones con similares porcentajes al de las barcas galas. Finalmente, en cuanto a los casos chilenos y holandeses, agregar que el común denominador entre ambos es la presencia exclusiva de bergantines para realizar sus respectivos trayectos, característica que no se presenta en los casos anteriormente vistos.



12.4 Sobre los consignatarios de estos buques

Los agentes marítimos que tuvieron a su cargo las naves llegadas desde el otro lado del Pacífico durante este periodo ascendieron a 16, de lo que se desprende que el 78,2% de los buques arribados a Chile contó con un consignatario al momento de su arribo, como consta en los libros de registro respectivos. Sin embargo, un porcentaje no menor de tal información relativa a aquellos buques (21,8%) figura como “no disponible” y, por lo tanto, resulta imposible obtener mayores datos al respecto. Algo similar ocurre con el 3,13% de la muestra el cual, pese a figurar, no se puede determinar a ciencia cierta lo que expresa dada su ilegibilidad. Salvo las mencionadas excepciones, el resto de la muestra relativa a los consignatarios es más bien homogénea, siendo una de las compañías que mayor cantidad de buques a su cargo tiene la ya conocida Lyon & Sta. María (9,4% del total). Tras esta, figuran una gran cantidad de personas tanto naturales como jurídicas que, al igual que la compañía anterior, también alcanzan algún grado de participación en el proceso de recepción y encargo de las naves. Tal es el caso de dos capitanes de los barcos aludidos, cónsules tanto ingleses como franceses (en igual proporción); embarques “a la orden” (holandeses e ingleses en igual proporción); las compañías F. Huth Gruning, Alsop y Cía, y los agentes marítimos B. Sánchez, H. Moller; cada uno de ellos con el 6,25% del registro. Con porcentajes significativamente menores encontramos de igual forma tanto a consignatarios “antiguos”, los cuales habían participado en el proceso durante los años anteriores, dentro de los cuales figuran Gibbs Crawley y Cía, o Fauché Hermanos; como a agentes “nuevos” que participan por primera vez en este rubro, situación que experimentan Servero, G.de R. Young y Cía,

Soruco y Hermanos, Le Quellec y Bordes, Jaegerschmidt y Julien, y Croses Hobson y Cía. La totalidad de los nombrados alcanzan el 3,13% del total cada uno.

12.5 Sobre el tonelaje, días de navegación y cargamento de estos buques

En cuanto al tonelaje promedio de los buques arribados, es preciso señalar que de acuerdo a la información registrada en la fuente estudiada – la cual alcanza al 84,4% del total de los 32 buques aludidos- este ascendió a 292 toneladas. En el 15,6% restante no fue posible determinar el tonelaje específico de cada embarcación, por lo que no se incluyeron en el promedio. En cuanto a los días de navegación, estos oscilaron entre las 119 y 40 jornadas, dependiendo del lugar de zarpe de tales embarcaciones. Salvo en los casos de las llamadas islas Oceanic (cuya ubicación, pese a nuestros esfuerzos, ignoramos, pero que suponemos figuran en el registro queriendo representar las islas de la Polinesia en general), y de las Marquesas –sobre las cuales no tenemos información alguna de la duración de los respectivos trayectos en su ruta a Valparaíso- en el resto de los casos estudiados sí es factible conocer los tiempos de la travesía a las costas de Chile. Es así como sabemos que los buques salidos desde Tahití cruzaron el Pacífico en 41 jornadas promedio, aquellos provenientes desde Port Phillip tardaron 40, al igual que los procedentes desde N. Zelanda. Siempre en función de Valparaíso, otras cifras arrojan que el mismo trayecto pero desde Port Adelaide se realizó en 48 días; desde Cantón en 97; Hong Kong, 119; Sydney, 45; islas Sandwich y alrededores, 70; y desde las islas Navigator (Samoa) una media de 62 jornadas.

En cuanto al cargamento de los buques llegados, sólo en el 34,37% del total es posible encontrar algunos datos que sean funcionales a este estudio, ya que en el 65,63% restante la información relativa al detalle de la carga se desconoce; limitándose ésta a señalar que tales embarcaciones se encontraban “en lastre” tras su arribo a Valparaíso (37,5% de los casos) o que dicha información simplemente no existía (como ocurre en el 28,13%). Los casos que más presentan este tipo de características son los buques de bandera inglesa (86,7%) y francesa (72%), mientras que las naves restantes en su mayoría sí entregan algunas cifras que pueden ayudar a conocer las mercancías transportadas desde una costa a otra del Pacífico. Centrándonos en las mercancías transportadas por los ingleses en sus bodegas, es posible señalar que éstas se remiten exclusivamente a cargamentos de maderas provenientes de N. Zelanda (6,7% del total de la carga), así como también de productos surtidos desde China (idéntico porcentaje),

siendo la primera de estas características una suerte de denominador común de los británicos desde 1839 desde aquellas latitudes. De los galos sólo se detalla el transporte en una corbeta desde Tahití hacia Chile de un contingente militar de 200 tropas, suponemos que a modo de escala o bien en franco afán de reabastecimiento para continuar la navegación hasta Francia. De los daneses, en cambio, es posible señalar que la totalidad de sus embarcaciones se dedicó a transportar cargamento surtido de mercancías desde China hasta Chile, junto con 45 pasajeros de nacionalidad china a las costas de Sudamérica, algo que al menos durante el periodo señalado ninguna otra nación realizó desde aquella zona geográfica. Si bien es cierto que barcos de bandera hamburguesa también realizaron viajes interoceánicos transportando pasajeros, la diferencia del caso danés es que la ruta efectuada por los primeros se inicia en Port Phillip y con 20 pasajeros, mientras que el de los de Copenhague comienza en Cantón y con veinticinco personas más. Por otra parte, estos datos vienen a confirmar aquella tendencia mostrada en los años anteriores vinculada con que los hamburgueses se dedicaron –aunque esto haya sido en menor medida- a unir las costas de la actual Australia con Chile durante la década del cuarenta mediante el transporte de pasajeros.

Los barcos de bandera estadounidense, por su parte, confirman que uno de sus intereses más importantes fue dedicarse al comercio y transporte del aceite de ballena desde las Marquesas, así como también unir China con Chile por medio del zarpe del *Congrefs* (Congress?), buque que al parecer hacía regularmente aquella ruta interoceánica transportando mercancías surtidas entre ambas costas del Pacífico. Las embarcaciones chilenas, en cambio, se dedican a transportar cargamentos surtidos entre islas Sandwich y Valparaíso; centrando su atención en el comercio con el Pacífico Norte más que con el Pacífico Sur. Finalmente, en cuanto a los buques de nacionalidad holandesa y “caneca” (actual Nueva Caledonia), es posible constatar algunas diferencias. Mientras las embarcaciones holandesas destacan por proceder de Tahití en su totalidad –al igual que los franceses- y no informar acerca de las características del cargamento transportado, aquellas de bandera caneca procedentes de islas Navigator (actual Samoa) destacan precisamente por lo contrario, al informar tanto cuantitativa como cualitativamente el contenido de sus bodegas, consistente en 900 barriles de aceite de ballena.

Category	Percentage
Category 1	36,04%
Category 2	17,04%
Category 3	13,81%
Category 4	8,23%
Category 5	3,13%
Category 6	4,60%
Category 7	2,74%
Category 8	2,15%
Category 9	0,69%
Category 10	0,78%
Category 11	1,08%
Category 12	0,20%
Category 13	0,49%
Category 14	0,39%
Category 15	0,29%
Category 16	0,78%
Category 17	1,67%
Category 18	0,88%
Category 19	3,92%



TABLA N° 11: RELACIÓN DE BUQUES LLEGADOS A VALPARAISO DESDE ASIA /OCEANÍA (1-8-1849 / 31-7-1850)

<i>FECHA</i>	<i>CLASE</i>	<i>NACIÓN</i>	<i>NOMBRE</i>	<i>CAPITÁN</i>	<i>TON</i> ⁵⁰⁷	<i>DDN</i> ⁵⁰⁸	<i>FB</i> <i>DG</i> ⁵⁰⁹	<i>PROCEDENCIA</i>	<i>CONSIGNATARIO</i>	<i>OBS</i> ⁵¹⁰
8-8-1849	Barca	Inglesa	John Mitchell	Douglas	400	47	-	Port Phillip	Croses Hobson y Cía	En Lastre
15-8-1849	Transport	Francesa	Anna	Reboureah	11	30	-	Tahiti	N/D ⁵¹¹	N/D
9-9-1849	Bergantín	Inglesa	Sarapeta	Williams	330	47	-	Port Adelaide	Capitán	En Lastre
16-9-1849	Barca	Danesa	Frederick Williams	Paulsen	430	101	-	Cantón	F. Huth Gruning y Cía	Surtido, 45 pasajeros chinos
16-9-1849	Corbeta	Francesa	Loire	Areguandea?	-	47	-	Tahiti	N/D	200 tropas
21-9-1849	Barca	Inglesa	Chartley Castle	Queen	381	46	.	Sydney	Ilegible	En Lastre
21-9-1849	Frag. (de Guerra)	Inglesa	Amphitrite	J.R.Eden?	-	51	25	Islas de Sandwich	N/D	N/D
2-10-1849	Barca	Inglesa	Jenny Jones?	Gilbert	445	48	-	Port Adelaida	Lyon y Sta. María	En Lastre
13-10-1849	Barca	Inglesa	Courier	Dunn	329	43	-	Sydney	Lyon y Sta. María	En Lastre
20-10-1849	Barca	Inglesa	Archer?	Duay?	237	31	-	Port Phillip	Orden	N/D

⁵⁰⁷ Tonelaje del Buque.

⁵⁰⁸ Dias de Navegación (desde puerto de zarpe hasta puerto de arribo).

⁵⁰⁹ Fuerza del Buque de Guerra arribado a puerto (expresado en n° de cañones).

⁵¹⁰ Observaciones varias (cargamento del buque, estado del mismo a su llegada a puerto, comentarios).

⁵¹¹ No Disponible.

20-10-1849	Barca	Inglesa	Antonia	Beard	232	119	-	Hong Kong	F. Huth Gruning y Cía	Surtido
31-10-1849	Barca	Caneca	Malta	Cronwell	150	62	-	Islas de Navigator	B. Sanchez	900 barriles de aceite
29-11-1849	Barca	Hamburguesa	Ocean	Holkes	340	56	-	Port Adelaida	H. Moller y Cía	En Lastre
16-12-1849	Barca	Inglesa	Sir Charles Forbes	Pryma?	364	50	-	N.Zelanda	Lyon y Sta. María	Maderas
22-12-1849	Corb. de Guerra	Inglesa	Daphne	Fanchawe	-	-	18	Islas Oceanic?	N/D	N/D
31-12-1849	Bergantín	Francesa	Anne	Ribourt	260	35	-	Tahiti	Cónsul	En Lastre
1-1-1850	Barca	Francesa	Pallas	Pinson	296	51	-	OTahiti	J. Servero	N/D
12-1-1850	Barca	Inglesa	Maxim	Lindsay	217	79	-	Islas de Sandwich	G. de R Young y Cía	N/D
23-1-1850	Fragata	Estadounidense	Congrefs	French	375	92	-	Cantón	Alsop y Cía	Surtido
7-2-1850	Bergantín de Guerra	Inglesa	Swift	Aldham	-	35	6	N.Zelanda	N/D	N/D
26-2-1850	Bergantín	Chilena	JRS	Stgo. Smith	154	59	-	Islas de Sandwich	Soruco y Hermanos	Surtido
28-2-1850	Barca	Estadounidense	Cachelot	Pubor?	229	-	-	Islas Marquesas	Bernardo Sánchez	Aceite (de la pesca?)
21-3-1850	Barca	Inglesa	Harpooneer	Morice?	107	110	-	Islas de Sandwich	Gibbs Crawley y Cía	N/D
10-4-1850	Fragata	Hamburguesa	Alfred	Duker?	450	35	-	Port Phillip	Moller y Cía	En Lastre, 20 pasajeros

11-4-1850	Fragata	Francesa	Majestucua	M. Buruzan?	387	48	-	Tahiti	Fauché Hermanos	En Lastre
13-4-1850	Barca	Inglesa	Michael?	Pranu?	378	34	-	Wellington, N. Zelanda	Al Capitán	En Lastre
15-5-1850	Barca	Estadounidense	Mazeppa	Girdler	234	73	-	Honolulu	Alsop y Cía	En Lastre
15-6-1850	Goleta	Francesa	Caméaméa?	Paque	60	56	-	Tahiti	N/D	N/D
20-6-1850	Bergantín	Chilena	Castor	José Sable	293	60	-	Islas de Sandwich	Le Quéllec y Bordes	Surtido
23-6-1850	Bergantín	Holandesa	Enterprize	E. Lowering	252	30	-	Tahiti	Orden	En Lastre
21-7-1850	Fragata	Francesa	Paquebot des mer du sur	Brandele	313	28	-	Tahiti	Jaegerschmidt y Julien?	Surtido
21-7-1850	Barca Transport	Inglesa	Bee	John R. Dawoley	233	60	-	Islas de Sandwich	Cónsul	En Lastre

A modo de Conclusión

Tras detallar la situación que tenía lugar en Chile en los años señalados, es posible constatar que gran parte del comercio marítimo con destino a Valparaíso proveniente desde la otra ribera del Pacífico tenía directa relación con la participación de buques de nacionalidad inglesa, estadounidense y francesa; marcando una diferencia con lo que acontecía casi medio siglo atrás, a finales del XVIII y principios del XIX, época colonial en la cual los comerciantes vascos avecindados en el sur de Chile tenían un gran peso en dicho rubro⁵¹², siendo la iniciativa de José Urrutia y Mendiburu una de las más destacadas en tal sentido.

Igualmente, es posible apreciar la importancia del comercio intercontinental vinculado a la caza de ballenas y sus derivados⁵¹³, como muestran las cifras precedentes. En tal sentido, destacar que de acuerdo a Howe, entre 1789 y 1850 dicha actividad fue la más grande y rentable de todo el Pacífico, especialmente entre 1830-1850, existiendo una marcada preminencia estadounidense y británica en aquel rubro⁵¹⁴.

Asimismo, corresponde destacar el rol de las casas comerciales extranjeras –la mayoría inglesas- asentadas en Valparaíso, cuyo accionar sentó las bases para el crecimiento de la ciudad y la transformación del puerto en uno –sino el más- destacado del Pacífico Sur. Al respecto, la obra de Eduardo Cavieres es luminosa a la hora de proporcionar mayores detalles sobre el origen y el curso de sus operaciones en Valparaíso, haciendo las veces de consignatarios. Por ejemplo, las Casas Gibbs y Co; Huth Gruning y Co; Waddington Templemann y Co, establecidas en Chile en la década del veinte, “crecieron y aumentaron sus giros sin interrupción en las décadas siguientes”⁵¹⁵ llegando pronto a controlar un porcentaje importante del sector importador exportador chileno⁵¹⁶. Así, para 1830, “el mayor porcentaje del tráfico marítimo total de Valparaíso estaba controlado por cuatro firmas: William Gibbs y Cia., Sewell Patrickson y Cía., Alsop y Cía (casa estadounidense); Levis Bertheaume y Cía. Todos ellos mantuvieron un lugar de privilegio en las décadas posteriores”⁵¹⁷. Al

⁵¹² HERNANDEZ Y COUJOURDJIAN, “Visión histórica nacional”, en VVAA, *El Poder Naval chileno*, tomo II, Revista de Marina, Valparaíso, 1985, p. 379.

⁵¹³ OLIVER, DOUGLAS, *Las Islas del Pacífico*, Melusina, Barcelona, 2003, p. 69-70.

⁵¹⁴ HOWE, K.R; *op. cit.*, p. 93.

⁵¹⁵ CAVIERES, EDUARDO, *op. cit.*, p. 31.

⁵¹⁶ *Ibidem*, p. 48.

⁵¹⁷ *Ibidem*, p. 128.

respecto, resulta interesante constatar que, si bien Cavieres detalla las rutas que operaban mayoritariamente estos consignatarios, no existe ninguno de ellos dedicado en forma exclusiva a cubrir las rutas del Pacífico en sentido este-oeste.

Finalmente, a la hora de la reflexión, cabe preguntarse cuál es la utilidad de las cifras enunciadas a lo largo de todo este apartado. La respuesta es simple; dichos guarismos ofrecen una explicación a los motivos por los cuales Chile decidió establecer representaciones en territorios del Pacífico y Asia. La importancia del comercio con aquellas latitudes, por muy menores que fuesen para cualquier gran potencia europea, ofrecían a Chile y a los chilenos la oportunidad de ilusionarse con colocar en un futuro próximo sus productos al otro lado del mundo y, con ello, hacer sentir la presencia de Chile en el Pacífico; una presencia, si bien minoritaria, pero única en el continente.

PARTE II

PROFUNDIZANDO LA VINCULACIÓN EXISTENTE: ESTABLECIMIENTO DE CONSULADOS CHILENOS EN ASIA Y TERRITORIOS DEL PACÍFICO

EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA RELACIÓN DE CHILE CON LOS TERRITORIOS DEL PACÍFICO (1845-1888)

1. La gestión de Manuel Bulnes: punto de inflexión en la relación consular con el Asia y el Pacífico insular

Como hemos adelantado páginas atrás, la llegada de Manuel Bulnes al poder marcó un antes y un después en el plano internacional para Chile. Éste fue presidente de la República durante dos periodos constitucionales de un lustro cada uno -entre el 18 de septiembre de 1841 y el 18 de septiembre de 1851- siendo especialmente relevante para el presente trabajo los sucesos que tuvieron lugar bajo su gestión desde 1845 en adelante. Ello debido a que en aquel año se dio inicio a profundización de las vinculaciones existentes con los territorios del Pacífico por medio del establecimiento de los los primeros Consulados⁵¹⁸ de Chile en dicha zona. Según se aprecia en la documentación, el primero de éstos tuvo lugar en China, marcando con ello el comienzo de la presencia consular chilena en Asia. Posteriormente, le seguirían las representaciones australes en Hawaii, Filipinas, Tahití, Australia y Nueva Zelanda, abriéndose de esta manera un nuevo capítulo en las relaciones internacionales de Chile.

Sin embargo, es necesario resaltar que la labor de Bulnes en materia internacional no hubiese sido posible sin la asesoría de mucho de sus consejeros, algunos de los cuales fueron nombrados ministros de Relaciones Exteriores y, por ende, máximos responsables del diseño e implementación de la política exterior chilena de la época. Entre estos destacan Ramón Irrarázabal, Manuel Montt (futuro presidente de Chile) y Manuel Camilo Vial quienes, en su calidad de secretarios de Estado de dicha cartera de gobierno, tuvieron participación en el establecimiento de las citadas representaciones chilenas en ciudades de la actual China, Filipinas y Australia, así como también en el entonces soberano Reino de Hawaii. Otro de los pertenecientes a aquel grupo, Antonio Varas, se preocupó por su parte de consolidar los vínculos chilenos ya existentes tanto con las citadas latitudes como con otras alrededor del mundo⁵¹⁹.

⁵¹⁸ Consulado: “oficina establecida por un estado en una ciudad importante de otro estado que tiene por objeto apoyar y proteger a sus ciudadanos residentes o en tránsito, y de desarrollar funciones tales como el otorgamiento de pasaportes, visados, colaborar con gestiones comerciales, etc. El jefe de esta oficina se llama cónsul (...)”. JARA RONCATI, EDUARDO, *La función diplomática*, Ril Editores, Santiago, 2013, p. 391.

⁵¹⁹ En este sentido, la documentación muestra que desde 1849 hubo cambios en el Servicio Exterior chileno, aumentando su dotación. Al respecto, Antonio Varas, en la *Memoria del Ministerio de*

Algunos hitos de la administraciones de Bulnes

A lo largo de dicha administración tuvieron lugar sucesos que, a nuestro parecer, son fundamentales para propiciar y consolidar la presencia chilena -tanto comercial como consular- en el Pacífico. Uno de ellos -gracias a las gestiones de Andrés Bello- fue la firma en 1842 de un tratado con Gran Bretaña en el cual Chile usó de la manera más amplia posible la clausula de nación más favorecida con ese país. Se podría especular que lo que pretendía el jurista de origen venezolano con la firma de este tratado era incrementar el comercio chileno exclusivamente con la potencia europea. Sin embargo, según lo señalado por Orrego, Bello pretendía que Chile tuviese acceso a los mercados del Pacífico dependientes de Londres, incrementándose así notablemente las posibilidades para el comercio chileno de ultramar con esos territorios⁵²⁰. Ello sin duda posibilitó, en lo sucesivo, la llegada de naves y productos chilenos (en una intensidad y cantidad variable) a Hong Kong, Cantón, Sydney, Melbourne, Adelaida y Auckland, lo que hizo necesaria la creación de representaciones chilenas en los señalados puertos. Igualmente, creó las condiciones para que el puerto de Valparaíso se convirtiese en el epicentro de gran mayoría de los envíos destinados a esas urbes, así como también para recibir las diversas mercaderías venidas desde el otro lado del mundo. Recordemos que para esa época, Gran Bretaña está en plena expansión tanto territorial como comercial, siendo una de las bases para tal expansión el citado puerto, sede de una gran cantidad de casas comerciales inglesas que irradiaban desde allí toda su energía hacia distintos puntos del Pacífico⁵²¹.

Por otra parte, el reconocimiento de la independencia chilena por parte de España en 1844⁵²² abriría, quizás de forma indirecta, las puertas a una vinculación comercial de Chile con Filipinas, la cual, como veremos, se consolidaría cuatro años más tarde con el establecimiento de un Consulado en Manila. De igual forma, la apertura del mercado californiano a los productos chilenos, habida cuenta del breve pero

Relaciones Exteriores para 1850 señala que adjunta una lista de los “agentes” (sic) diplomáticos y consulares de Chile en el exterior, así como también otra que da cuenta de los agentes extranjeros acreditados en territorio chileno (p. 443). Sin embargo, al menos para el año 50, no ha sido posible dar con aquella lista. Ello hubiese permitido conocer de primera fuente detalles adicionales de la presencia chilena en el Pacífico.

⁵²⁰ ORREGO VICUÑA, FRANCISCO, “La proyección extracontinental de Chile”, en *Diplomacia*, n° 29, Santiago, 1983, pp. 44-45.

⁵²¹ CAVIERES, EDUARDO, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880. Un ciclo de Historia Económica*, Universitaria, Santiago, 2000, p. 16.

⁵²² Véase CARRASCO DOMÍNGUEZ, SELIM, *El reconocimiento de la Independencia de Chile por España. La Misión Borgoño*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1961.

intenso auge aurífero que experimentó la zona hacia 1848, hizo posible la llegada de muchos chilenos a esa localidad para dedicarse a la extracción del metal dorado, así como también propició el arribo de trigo y harina chilena a esa parte de América.

Dicotomía: solidez institucional y presencia consular internacional vs. pobre poder naval

Llegamos así la década de los 50, cuando según el prisma de Mario Barros Van Buren, Chile muestra una imagen política de solidez que contrasta con la anarquía reinante en los países vecinos⁵²³. Sin embargo, dicha solidez institucional contrastaba con la pobre situación estratégica chilena en el plano naval. No debemos olvidar que una vez concluida la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, el poder naval chileno entró en una crisis que, según Ghisolfo, se mantuvo en niveles críticos por espacio de tres décadas, ya que la escuadra fue desarmada y quedaron al servicio del país sólo dos buques, los más débiles del grupo⁵²⁴. En esta situación: ¿Cómo podría Chile proteger sus intereses de ultramar sin un poder naval acorde a la nueva situación imperante? Además, los años que siguieron a la mitad de aquel siglo se caracterizaron por la irrupción violentos impulsos expansionistas, tanto por potencias europeas como Francia e Inglaterra, como por extra europeas, en el caso de Estados Unidos. Así, la necesidad de obtener materias primas, tales como el carbón y otras, obligará a estas potencias a buscarlas por todo el mundo, siendo los territorios del Pacífico uno de esos escenarios.

2. Apertura del mercado australiano

En este contexto se produce la apertura del mercado australiano, en 1851. El descubrimiento de oro en Nueva Gales del Sur en dicho año, motivó la llegada masiva de trabajadores y animales y, con ello, la necesidad de alimentarlos. En tal sentido, el trigo y la harina chilena fueron de particular ayuda. Desde Chile partieron barcos cargados con dichos cereales hasta que el mercado oceánico fue capaz de autoabastecerse, en especial desde 1857 en adelante⁵²⁵. Arnold Bauer sostiene que para 1850, antes del citado boom aurífero, la Australia británica tenía “unos 200.000 acres

⁵²³ BARROS VAN BUREN, MARIO, “El marco político internacional”, en VVAA, *El Poder Naval chileno*, tomo II, *Revista de Marina*, Valparaíso, 1985, p. 319.

⁵²⁴ GHISOLFO ARAYA, FRANCISCO, “Situación estratégica naval”, en *Ibidem*, p. 401.

⁵²⁵ CACERES, JUAN, “Una vieja y olvidada relación económica: el trigo chileno en el Perú S. XVIII-XIX”, en *Tiempo Histórico*, nº 7, Universidad de Humanismo Cristiano, Santiago, 2013, p. 75.

bajo cultivo y normalmente podía autoabastecerse”⁵²⁶ sin problemas. Sin embargo, con el cambio de los patrones establecidos hasta esa fecha, necesariamente la Australia Británica debió importar trigo y harina, alcanzándose cifras cercanas a 700.000 quintales métricos en 1855. Bauer complementa lo anterior señalando que Chile ni en su mejor momento productivo (1855⁵²⁷) fue capaz de cubrir en su totalidad la demanda australiana, terminándose así dos años más tarde dicho mercado para los productores chilenos, en gran medida por el resultado de la competencia californiana⁵²⁸. Pese a ello, la principal conclusión a la que llega el experto estadounidense es que para esos años, fue Chile –y no otro país– quien dominaba “el mercado de granos en el Pacífico”, aunque por un corto tiempo, como hemos visto. En su opinión, “la falta de competencia permite elevar los precios a niveles jamás alcanzados en la historia chilena”⁵²⁹. Por otra parte, según lo señalado por Cáceres, el trigo chileno también se hizo presente en la Polinesia entre 1844 y 1850, aunque con particular fuerza durante los años 1844 y el periodo 1847-1849, alcanzando casi los 8.000 quintales métricos. De todas formas, en ningún caso existe parámetro de comparación con lo que posteriormente sería el mercado australiano, en plena década de los 50, el cual sobrepasó los 300.000 quintales métricos en 1855⁵³⁰, como ya hemos visto.

Consecuencias para Chile de la apertura de los mercados de California y Australia

Existe un consenso historiográfico en torno a señalar que la apertura de ambos mercados no sólo ayudó al incremento de los niveles de producción agrícola y superficie cultivada⁵³¹, lo que benefició –aunque de manera breve– a la agricultura chilena de los cincuenta⁵³²; sino que también consolidó la presencia marítima chilena en el Pacífico⁵³³. Para Francisco Antonio Pinto, los chilenos alcanzaron su apogeo marítimo con la apertura de tales mercados⁵³⁴, mientras que para Barros Van Buren, “en 1851, la colonización de Australia impulsó a los comerciantes chilenos a levar anclas

⁵²⁶ Equivaliendo un acre a 37 áreas, siendo éstas a su vez cada una equivalentes a 100 metros cuadrados.

⁵²⁷ FORESTI, FORESTI Y LOFQUITS, *La narrativa chilena: desde la Independencia hasta la Guerra del Pacífico*, Tomo I, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1999, p. 65.

⁵²⁸ BAUER, ARNOLD, *Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX*, Historia Ediciones, Santiago, 1970, pp. 148-149.

⁵²⁹ *Ibidem*, p. 149.

⁵³⁰ CACERES, JUAN, *op. cit.*, p. 76.

⁵³¹ CAVIERES, EDUARDO, *op. cit.*, p. 91.

⁵³² *Ibidem*, p. 97.

⁵³³ SCHEIHING NAVARRO, RUBÉN; “Proyección marítima nacional”, en VVAA, *El Poder Naval chileno*, tomo II, *Revista de Marina*, Valparaíso, 1985, p. 368.

⁵³⁴ CAVIERES, EDUARDO, *op. cit.*, p. 32.

hacia el Pacífico”⁵³⁵. Asimismo, dicho suceso representó un éxito para el puerto de Valparaíso, ya que en opinión de Angulo fue el que mejor respondió a los requerimientos australianos y californianos. El puerto experimentaba un auge, siendo prueba de ello que a principios de febrero de 1851 habían 119 buques fondeados en la bahía, de los cuales un tercio de ellos tenía pabellón estadounidense, seguidos de un 31% de chilenos, 28% de ingleses y un 8% de franceses. De igual manera, las exportaciones totales de productos a Australia entre 1852-1859 ascendió a 5.546.476; cifra sobre la cual desconocemos si se trata de pesos o del número total de transacciones⁵³⁶. Por último, la apertura de aquellos mercados también redundó en el aumento del número de embarcaciones que componían la marina mercante chilena; en 1856, ésta disponía de 270 buques, con un total de 62.005 toneladas. De ellas, el 7,3% estaba destinado para el tráfico Asia-Australia-Polinesia, y suponían el 6,7% del total de buques existentes⁵³⁷. Podemos concluir que en la década de 1850, Chile era uno de los principales actores en el Pacífico, sobre todo en su lado sur⁵³⁸.

3. La década de los 60

Al inicio de la década de los 60, destaca la irrupción del puerto de El Callao, en Perú, como competencia a Valparaíso. Comenzaba así el país del Rímac a experimentar una recuperación tras los aciagos días de la guerra con Chile, a finales de la década del 30, que se tradujo en una dura competencia para el puerto chileno, con la pérdida de casi

⁵³⁵ BARROS VAN BUREN, MARIO, “Nuestro vecinos del Oeste”, en *Diplomacia*, n° 51-52, Santiago, enero-junio 1990, p. 11.

⁵³⁶ ANGULO BUDGE, EDUARDO, “Intereses marítimos”, en VVAA, *El Poder Naval chileno*, tomo II, *Revista de Marina*, Valparaíso, 1985, p. 375.

⁵³⁷ *Ibidem*, p. 377.

⁵³⁸ Sin embargo, las fuentes muestran una abierta preocupación chilena por la presencia permanente de Estados Unidos en el Pacífico sudamericano durante la década de los 50. Las alarmas se encendieron definitivamente en Santiago cuando se deslizó la posibilidad de entregar, por parte de Ecuador, las islas Galápagos a los Estados Unidos, a modo de “protectorado”, ofreciendo Quito los derechos de explotación del guano existente en aquellas islas a Washington (LUNA TOBAR, ALFREDO, *Historia Internacional de las Islas Galápagos*, AbyaYala, Quito, 1997, p. 363). Finalmente, la propuesta no se llevaría a cabo, en gran medida porque la cantidad de guano disponible no satisfizo los intereses estadounidenses, y por que el resto de los países sudamericanos, entre ellos Chile, manifestó su incomodidad con el proceder del gobierno ecuatoriano. La preocupación existente queda en evidencia al ver las comunicaciones enviadas desde la cancillería chilena al Ministro Plenipotenciario de Chile en Quito, al manifestarle que la “(...) protección de Estados Unidos en las Galápagos amenaza la independencia de Ecuador i de los demás estados de América”, sumado a que “(...) cualquiera que sea la forma en que haya de llevarse a efecto la protección estipulada, la sola aceptación por el Ecuador importa a los ojos de los demás Estados el reconocimiento de una inferioridad no de poder i fuerza solamente, sino en la personalidad misma de un Estado”. ARMINRELEX, “Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero” (1855-1858), Vol. 15-A. Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores al Ministro Plenipotenciario de Chile en el Ecuador, 14 de marzo de 1855, n°2.

dos tercios de su movimiento habitual durante el decenio anterior⁵³⁹. Sin embargo, esta competencia no era la primera ni la única para Valparaíso; anteriormente el ferrocarril que cruzaba Panamá también había representado un obstáculo para el desarrollo del puerto chileno, al igual que el mercado de Oregón⁵⁴⁰. Autores como Pereira Salas atribuyen el citado decenso al cierre de los mercados en Australia y California⁵⁴¹. En cualquier caso, lo cierto es que la década de los 60 está lejos de ser una de las mejores épocas para Chile y su comercio internacional.

A la intranquilidad en el plano económico, debemos agregar lo sucedido en el ámbito exterior. En aquella década las relaciones internacionales de Chile no atravesaban por su mejor momento. Prueba de ello es el reclamo boliviano sobre una porción de suelo del norte chileno, el cual reactivó el tema limítrofe entre Chile y Bolivia. El gobierno de La Paz revivió la cuestión por el descubrimiento de guano en dicha área, un poderoso fertilizante y valiosa materia prima para el ámbito agrícola. Santiago, por su parte, reiteraba que la zona aludida siempre había sido “parte integrante de su suelo, tanto en la época de la dominación española como después que se constituyó en República”, y envió antecedentes a las representaciones chilenas en el exterior con la intención de dejar sin efectos los reclamos bolivianos. Una de las más importantes para estos propósitos era la Legación de Chile en Estados Unidos, a cuyo agente se le informó de la situación para que supiese defender sólidamente la causa chilena ante el país del norte⁵⁴². Es necesario destacar que Bolivia sólo pensó en realizar reclamaciones territoriales cuando vio en el horizonte la posibilidad de obtener dinero, dada la gran cantidad que podría obtener de la explotación del guano. Resulta curioso constatar que previamente, cuando Chile “ejerció actos jurisdiccionales sin interrupción en la zona”, Bolivia jamás realizó reclamo alguno⁵⁴³.

⁵³⁹ ANGULO BUDGE, EDUARDO, *op. cit.*, p. 390.

⁵⁴⁰ *Ibidem*, pp. 376-377.

⁵⁴¹ PEREIRA SALAS, EUGENIO, *Relaciones entre Chile y Australia*, Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Santiago, 2º Semestre, 1955, p. 31.

⁵⁴² ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 11E. Oficios enviados a la Legación de Chile en EEUU y al Consulado de Chile en Washington (1851-1865). Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a Francisco Astaburuaga, Encargado de Negocios de Chile en Estados Unidos. Oficio n° 60. Santiago, 15 de mayo de 1863, ff. 206-207.

⁵⁴³ Véase *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, año 1863.

Alcances de la Guerra Chile-España

Otro conflicto destacado de este decenio es la confrontación bélica entre Chile, Perú y España, que en América del Sur es conocida como la “Guerra contra España”⁵⁴⁴, mientras que en la península recibe el nombre de “Guerra del Pacífico”⁵⁴⁵. En opinión de algunos autores, a comienzos de los sesenta Chile estaba en una buena situación de cara al futuro. Sin embargo la guerra con España lo derribó todo⁵⁴⁶.

A modo general, el origen del conflicto fue la ocupación de las islas Chinchas, pertenecientes al Perú, por parte de las tropas españolas para proteger los intereses de los residentes españoles afectados por diversas medidas adoptadas por los peruanos⁵⁴⁷. Ello despertó el siempre mal entendido “americanismo” de Chile, que, en alianza con Perú, y pese a la negativa inicial de Santiago, lo llevó a la guerra contra España. Según se desprende de lo citado en algunas fuentes, el representante español en Chile, Salvador Távira –acreditado como tal desde abril de 1847⁵⁴⁸– no dimensionó la importancia que tenía para el país sudamericano la ocupación de las citadas islas⁵⁴⁹. El pueblo chileno se manifestó en contra de esta medida, adoptando medidas hostiles hacia todo lo que fuese español o tuviese vinculación con España, lo que se refleja claramente en la prensa⁵⁵⁰. El Ministro de Exteriores de la época explicaba que dicha actitud hostil, lejos de ser por una antipatía real a España, “era la expresión de las alarmas que en un pueblo celoso por su independencia e instituciones republicanas, suscitaba la amenaza

⁵⁴⁴ Véase COURCELLE-SENEUIL, JEAN, *Agresión de España contra Chile*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1866; EDWARDS BELLO, JOAQUÍN, *El Bombardeo de Valparaíso y su época*, Zigzag, Santiago de Chile, 1995; PONS MUZZO, GUSTAVO, *Historia del Conflicto entre Perú y España: (1864-1866): el 2 de Mayo de 1866*, Colegio “San Juan”, Lima, 1966.

⁵⁴⁵ DE NOVO Y COLSON, PEDRO, *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, Fontanet, Madrid, 1882. Para la historiografía chilena, en cambio, la “Guerra del Pacífico” es la que enfrentó a Chile contra Perú y Bolivia en 1879, mientras que el mismo conflicto es conocido en otras latitudes como la “Guerra del Salitre”.

⁵⁴⁶ HERNANDEZ Y COUJOURDJIAN, “Visión histórica nacional”, en VVAA, *El Poder Naval chileno*, tomo II, Revista de Marina, Valparaíso, 1985, p. 347.

⁵⁴⁷ Sobre este punto, mayores detalles disponibles en INAREJOS MUÑOZ, J.A., “De la Guerra del Guano a la Guerra del Godo. Condicionantes, objetivos y discurso nacionalista del conflicto de España con Perú y Chile (1862-1867)”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Depto. de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Vol. 14, n°1, 2010, pp. 138-146.

⁵⁴⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 62, Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Ministro de Negocios Extranjeros de Su Majestad Católica, Santiago, 29 de marzo de 1847.

⁵⁴⁹ Las Islas Chinchas fueron de gran importancia para el Perú en lo que a la explotación de guano refiere. El contencioso entre Madrid y Lima se solucionaría posteriormente mediante la suscripción del Tratado Vivanco- Pareja y su posterior ratificación por el gobierno peruano, lo que sería rechazado por la opinión pública de ese país. Al respecto, véase ALJOVÍN DE LOSADA, CRISTÓBAL, “El Perú y la guerra del Paraguay 1864-1870”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (en línea) Coloquios, 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/48562/> (octubre 2012).

⁵⁵⁰ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, año 1865, p. 8.

de una reconquista monárquica dirigida (sic) contra una nación hermana y vecina”⁵⁵¹. Aún así, el gobierno chileno se preocupó de dar explicaciones a España por lo sucedido en la prensa, lo que dejó satisfecho a Távira⁵⁵². Sin embargo, el 17 de septiembre de 1865 el almirante José Manuel Pareja –jefe de la escuadra española en el lugar- declaró nulo el acuerdo aludido, sosteniendo que Távira no había cumplido con las instrucciones emanadas desde Madrid. Lo que España exigía era una disculpa pormenorizada del gobierno de Chile y no una de carácter general, como lo que supuestamente, a juicio de Pareja, había dado Santiago. Además, el marino peninsular exigía “un saludo de 21 cañonazos al Pabellón” español, de lo contrario haría uso de la fuerza⁵⁵³.

En diciembre de 1865 la hostilidad hispano-peruana terminó, pero comenzaron a circular rumores que apuntaban a que “la escuadra española se preparaba para venir a apoyar reclamaciones de indemnización i desagravio”, lo que exhaltó los ánimos en Chile, que tuvo consecuencias para su economía⁵⁵⁴. Pese a la devolución de las islas a Perú, la diplomacia chilena consideró que dicho acto de apropiación, si no fue ni un intento de reconquista ni de reivindicación, al menos fue “un acto de represalias mal justificado” y que en virtud del derecho de gentes, y la propia seguridad, cabía a los países americanos ejercer una acción diplomática común, destinada a defender los intereses del continente⁵⁵⁵. El almirantazgo español, por su parte, ordenó el bloqueo de los puertos chilenos, asfixiando así económicamente al país sudamericano, lo que obligó a Chile a entrar en combate, teniendo en primera instancia éxito con la captura de la cañonera “Covadonga”⁵⁵⁶, lo que trajo como consecuencia el suicidio de Pareja. En su reemplazo, el almirante Casto Méndez Núñez tomó el mando de la escuadra española y ordenó concentrar su poderío naval frente a las costas de Valparaíso⁵⁵⁷. Chile, por su

⁵⁵¹ *Ibidem*, p. 6.

⁵⁵² El 20 de mayo de 1865, éste manifestaba que “...las extensas explicaciones que sobre los once puntos en que España se creyó ofendida por Chile, se ha servido V. E. darme, desvanecen, a mi juicio, todos los motivos de queja que abrigaba mi gobierno”. *Ibidem*, p. 59.

⁵⁵³ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, año 1866, p. 6.

⁵⁵⁴ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, año 1865, pp. 11-12.

⁵⁵⁵ *Ibidem*, pp. 15-16.

⁵⁵⁶ WOODS, DAVID, *El bombardeo del paraíso*, RIL Editores, Santiago, 2013, p. 122.

⁵⁵⁷ Las fuentes dan cuenta de la preocupación británica por la integridad de sus bienes situados en Valparaíso, ante el inminente bombardeo español a dicho puerto. Así se lo hace saber el Encargado de Negocios de Su Majestad Británica al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (Santiago, 23 de octubre de 1865, pp. 40-41). El chileno no autoriza el traslado de bienes británicos en casas comerciales, en el entendido de que le parecía imposible que España finalmente bombardease el puerto chileno -como finalmente lo hizo- y porque, además, hacerlo demandaba una gran cantidad de recursos al fisco chileno, el cual no estaba en condiciones de enfrentar tal gasto. Finalmente, la solicitud británica fue enviada al

parte, decretó la prohibición de entrar a sus puertos a todas las naves españolas⁵⁵⁸, proceder que también imitó también Perú. Finalmente, ello produjo el bombardeo de Valparaíso –ciudad que guardaba en “su seno las inmensas riquezas de la primera plaza mercantil del Pacífico”⁵⁵⁹- dejando una estela de destrucción en la que se perdieron buques, infraestructura portuaria, mercadería, etc.

La situación provocada por España tuvo repercusiones mediáticas en el Viejo Continente. De acuerdo a la documentación remitida por el embajador chileno en Francia, Francisco Javier Rosales, el país galo -a través de su Ministro de Exteriores, Drouyn de Lhuys- se quejó amargamente ante España por su accionar en Sudamérica, especialmente por el actuar del almirante Méndez Núñez al “bombardear un puerto de comercio del todo indefenso, causando graves perjuicios a los neutros y particularmente a los franceses”. Ante las consultas destinadas a conocer si los franceses, junto con los ingleses, tomarían medidas contra España con la finalidad que dicho estado reparase en algo los daños causados, el diplomático galo sostuvo que era preciso esperar para conocer detalladamente los documentos que acreditaban dichas pérdidas, pero que, sin duda alguna, Francia no permanecería indiferente a los sucesos que tuvieron lugar en la costa chilena. De hecho, tanto el ex Ministro de Finanzas francés Garnier-Pages como el otrora Secretario de Justicia galo Mr. Roucher se manifestaron contra el proceder español en Chile, llegando a señalar este último que “esta cuestión debe ser tratada de común acuerdo con los diversos gobiernos neutros, cuyos ciudadanos hayan experimentado (daños) por el bombardeo de Valparaíso”. Rosales informaba también que tras el violento combate de El Callao -el cual sucedió al de Valparaíso- la escuadra

Ministerio de Hacienda de Chile (El Encargado de Negocios de SMB al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Santiago, 31 de octubre de 1865, pp. 40-42), organismo que rechazó la solicitud británica (pp. 70-72), señalando que hacerlo propiciaría el desorden en la ciudad y el contrabando de bienes. Sin embargo, se abre a hacerlo en caso de que los comerciantes británicos sufragan la totalidad de los costos implicados en la operación, cosa que el cónsul británico en Valparaíso, Mr. Rouse, informó a los implicados en el puerto el 3 de noviembre de 1865. En *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, año 1866.

⁵⁵⁸ *Ibidem*, p. 20.

⁵⁵⁹ *Ibidem*, p. 23.

española se dividió; una con destino a Filipinas⁵⁶⁰ y la otra rumbo a Montevideo, ambas con grandes daños⁵⁶¹.

El escenario post bombardeo español

En opinión de Mario Barros Van Buren, tras el bombardeo de Valparaíso, Chile descendió “a un lugar de país de tercer orden en el concierto americano” cobijándose el comercio exterior bajo otras banderas⁵⁶². Pero, por otra parte, si bien el citado ataque tuvo consecuencias nefastas para Chile⁵⁶³, brindó la oportunidad de diseñar por fin un poder naval proporcional a las necesidades imperantes⁵⁶⁴, puesto que la delicada situación en la que se encontraba Chile tras la Guerra con España abrió el apetito de los países vecinos, en lo relativo a reclamaciones territoriales; ya que a las señaladas ambiciones de Bolivia, se unieron también las de Argentina. Perú, por su parte, convertido en una potencia de primer orden dentro de América del Sur tras la victoria de El Callao frente a los españoles, seguía con la aspiración de alcanzar la hegemonía del Pacífico, rivalizando así con el mermado Chile de post guerra. Su peso a nivel continental se vio favorecido por la existencia en sus tierras de salitre y guano, el petróleo de la época; lo que le sirvió para potenciar su poder naval. Así, la marina peruana llegaba a la década de los setenta como una de las más poderosas del continente⁵⁶⁵.

4. La década del 70: Santiago busca retomar su lugar en el Pacífico

Chile, en tanto, fue despertando paulatinamente de su letargo sesentero y comenzó a reparar en la importancia tanto de estar preparado para eventuales cambios

⁵⁶⁰ Lo anterior concuerda con lo señalado por el cónsul Eldred, representante chileno en Sydney, quien decía tener información que indicaba que la escuadra española retornaría a España vía Manila. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. Nº 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Sydney (1856-1864). Del cónsul de Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Álvaro Covarrubias, Sydney, 1 de septiembre de 1866 (en inglés).

⁵⁶¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 28. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Correspondencia recibida de la Legación de Chile en Francia y del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República del Paraguay. De Francisco Javier Rosales al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Oficio nº 182. París, 15 de junio de 1866, ff. 86-88.

⁵⁶² BARROS VAN BUREN, MARIO, “El marco político internacional”, en VVAA, *El Poder Naval chileno*, tomo II, Revista de Marina, Valparaíso, 1985, p. 328.

⁵⁶³ En lo relativo a las pérdidas, Angulo sostiene que éstas ascendieron a a 14.733.700 pesos de 45 peniques”, causando un efecto devastador en la economía local. ANGULO BUDGE, EDUARDO, *op. cit.*, p. 391.

⁵⁶⁴ GHISOLFO ARAYA, FRANCISCO, *op. cit.*, p. 415.

⁵⁶⁵ BARROS VAN BUREN, MARIO, “El marco político internacional”, en VVAA, *El Poder Naval chileno*, tomo II, Revista de Marina, Valparaíso, 1985, p. 329.

del *statu quo* en el continente como de tener acceso a la explotación del salitre⁵⁶⁶. En el primero de estos ámbitos, la preocupación fue constatar que nuevamente EEUU pretendía poner un pie en el Pacífico Sudamericano, pues corrían rumores de la posibilidad que Ecuador vendiese al país del norte las islas Galápagos⁵⁶⁷. Como hemos visto, en 1854 ya existió esa intención de hacer las Galápagos un protectorado de EEUU, por lo cual la inquietud chilena no era antojadiza.

En lo relativo al segundo punto de vital importancia para los intereses chilenos - la explotación del salitre- Santiago se percató de que ello no era suficiente; lo conveniente era exportar el nitrato al exterior –siendo el mercado asiático uno de los más atractivos- lo que requeriría la construcción de nuevos puertos. Obviamente, esta venta no sería posible sin tener seguridad en las rutas comerciales, lo que urgía disponer de un poder naval que brindase dicha protección⁵⁶⁸. Ciertas gestiones en esa dirección tuvieron lugar en 1868, cuando Chile ordenó a su representante en Londres, Alberto Blest Gana, dar curso a “la salida de las dos corbetas” retenidas en ese país –la O’Higgins y la Chacabuco⁵⁶⁹- debido a la necesidad urgente de “aumentar la respetabilidad de nuestra marina, i la presencia de las corbetas en nuestras aguas es para nosotros de una conveniencia indisputable”, según manifestaba el Ministro chileno en Inglaterra⁵⁷⁰.

En tal sentido, cabe destacar que el Perú, antiguo aliado de Chile en la lucha contra España, hizo todo lo posible para evitar que ambos buques llegasen a Chile, ya que ello significaba alterar la primacía estratégica en el Pacífico lograda por Lima tras la Guerra con España⁵⁷¹. Para hacer frente a este nuevo panorama, a comienzos de los setenta el gobierno chileno solicitó a su par inglés que oficiales navales chilenos navegasen a bordo de buques de ese Estado para perfeccionarse y especializarse; petición a la cual Londres accedió, pero con la limitante de ofrecer sólo tres vacantes⁵⁷².

⁵⁶⁶ De acuerdo a lo planteado por Cavieres, el ciclo de la economía cuprífera fue sustituido por el de la salitrera, desde principios de la década del 70. Dicho autor sostiene que una de las razones del declive del metal rojo fue la irrupción de España en el rubro, lo que, atendida la mínima distancia geográfica existente con Inglaterra (uno de los mayores consumidores del mundo) en comparación con Chile, significó la muerte temporal de aquel comercio hacia otras latitudes. CAVIERES, EDUARDO, *op. cit.*, pp. 214-215.

⁵⁶⁷ Véase *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, (VIII), 1870.

⁵⁶⁸ BARROS VAN BUREN, MARIO, *op. cit.*, p. 330.

⁵⁶⁹ TNA, HO 45/7800.

⁵⁷⁰ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, año 1868. Santiago, 10 de enero de 1868.

⁵⁷¹ GHISOLFO ARAYA, FRANCISCO, *op. cit.*, p. 415.

⁵⁷² *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, año 1870, pp. 10-11; pp. 83-84.

En cuanto a poderío bélico, sólo la llegada de los buques blindados “Blanco” y “Cochrane” vino a reestablecer el equilibrio naval entre Chile y Perú⁵⁷³, casi a mediados de ese decenio.

Guerra del Pacífico: Chile, Perú y Bolivia (1879-1883)

La llamada “Guerra del Pacífico”⁵⁷⁴ devolvió a Chile la hegemonía en el Pacífico Sudoriental y consolidó su expansión territorial a costa de Bolivia y Perú. Recordemos que Bolivia era firmemente apoyada en ese entonces por Perú, país al cual le unía un “tratado secreto defensivo” suscrito en 1873 y que contemplaba unir fuerzas en caso de una guerra contra Chile⁵⁷⁵. Igualmente, cabe destacar que se trató de incorporar a Argentina al citado tratado (con la intención de que ya no fuesen dos, sino tres los países enfrentados a Chile), pero los esfuerzos en tal dirección fueron infructuosos, en gran parte debido a que Buenos Aires no disponía de fuerzas armadas bien equipadas⁵⁷⁶. Por su parte, los intereses de Perú, coincidían con los de Chile en el último cuarto del XIX. Su política exterior, desde mediados de la década del 60, apuntaba a dominar en el Pacífico -para lo cual adquirió dos blindados, “Huáscar” e “Independencia”- y tener el monopolio de la explotación de salitre y guano en el área, dado que el salitre “era el único abono natural existente y elemento esencial para la fabricación de la pólvora”⁵⁷⁷. Es decir, controlar los yacimientos salitreros suponía adquirir una gran cuota de poder ya no solamente dentro del ámbito regional, sino también en el concierto internacional⁵⁷⁸. Visto desde aquel prisma, no es difícil

⁵⁷³ GHISOLFO ARAYA, FRANCISCO; *op. cit.*, p. 419.

⁵⁷⁴ Es interesante constatar cómo este conflicto recibe el nombre de “Guerra del Salitre” en algunos países de Europa, dejando de lado término “Guerra del Pacífico”. En Alemania, por ejemplo, una prueba de ello es el texto de ZEFFER, RIDJARD, *Deutsche Kolonialzeitung, Organ des Deutsche Kolonialvereins*, Vol. III, Dritter Band, Berlin, 1886, p. 378. Un estudio riguroso de la mencionada conflagración bélica es la obra de DONOSO, CARLOS y SERRANO, GONZALO (editores), *Chile y la Guerra del Pacífico*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2011; para una perspectiva social del conflicto, MÉNDEZ NOTARI, CARLOS, *Héroes del Silencio. Los Veteranos de la Guerra del Pacífico*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2004. De igual manera, una mirada desde una vereda diferente a la diplomática – militar es la que nos ofrece MC VOY, CARMEN, *Guerreros Civilizadores: política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*, Ed. Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2011.

⁵⁷⁵ CHILD, JOHN, “Pensamiento geopolítico y cuatro conflictos en Sudamérica”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 3, n° 1 y 2, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1981, p. 75.

⁵⁷⁶ CASTRO SAURITAÍN, CARLOS, *Las Relaciones Vecinales de Chile y la guerra del Atlántico Sur*, Editorial Mare Nostrum, Santiago, 2006, p. 40.

⁵⁷⁷ VAN BUREN, MARIO BARROS, *Chile: Una historia internacional*, Platero, Santiago de Chile, febrero de 2000, pp. 18-19.

⁵⁷⁸ De acuerdo a Sergio Bermúdez, previo al inicio de las hostilidades, más de la mitad de “las sumas invertidas en el salitre de Tarapacá eran capitales peruanos; el capital chileno ocupaba el segundo lugar, teniendo el tercero y cuarto ingleses y alemanes”, respectivamente. Además de esas nacionalidades, contaban con inversiones en la industria algunos pocos productores italianos, españoles, bolivianos y

comprender el rechazo peruano a la presencia de capitales chilenos en la zona de Antofagasta, cuya la salida de dicho territorio se convirtió en asunto de viva preocupación para el gobierno limeño.

En un primer momento, los peruanos perdieron la “Independencia”, y posteriormente, en octubre de 1879, Chile capturó el “Huáscar”; a lo que debemos sumar las gestiones diplomáticas chilenas en Europa destinadas a impedir que el Perú se recuperase de esta pérdida de poderío naval⁵⁷⁹. La llegada de las tropas chilenas a Lima, a principios de 1881, ayudaría a cimentar definitivamente la victoria chilena unos años más tarde.

5. Consecuencias de la Guerra para Chile

Sin embargo, el precio de lo anterior fue la cesión a Argentina de casi 1.000.000 de km² de suelo patagónico, en el sur de América. Según la historiografía chilena tradicional⁵⁸⁰, la opción de entregar dicho territorio al país trasandino se llevó a cabo con la finalidad de evitar un tercer frente bélico, aprovechando que en ese entonces se le consideraba como una porción de tierra estéril⁵⁸¹. Con esta entrega, los sueños de O'Higgins para el poblamiento y posterior desarrollo de la zona patagónica y del Estrecho, aprovechando la ventaja bioceánica del país, se vieron truncados para siempre; siendo la lápida definitiva para tales planes la firma del Protocolo de Límites

franceses, en orden de importancia”. BERMÚDEZ MIRAL, SERGIO, *Breve Historia del Salitre*, Ediciones Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1984. En esta misma línea, complementado con algunos datos estadísticos y cartas varias, véase HERNÁNDEZ, ROBERTO, *El Salitre. Resumen Histórico desde su Descubrimiento y Explotación*. Fisher Hermanos, Valparaíso, 1930.

⁵⁷⁹ La instrucción precisa para ese entonces: “impedir que los agentes (sic) del Perú puedan sacar algún buque de guerra de Europa”, París, 29 de noviembre de 1879. En *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, año 1880, p. 13. Este tipo de gestiones –incluyendo adquisición de armamento– se extendieron a potencias europeas “i las dos grandes asiáticas del Japón y China”. *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, año 1882, p. 140.

⁵⁸⁰ Para una perspectiva alternativa sobre el tema y sus múltiples aristas, véase RAVEST MORA, MANUEL, “La Patagonia Oriental según una Real Cédula de 1570 menospreciada por la historiografía chilena”, en *Historia*, n° 38, Vol. II, julio–diciembre de 2005, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2005, pp. 445-464. En ella, el autor rebate algunas conclusiones expuestas por LACOSTE, PABLO en *La imagen del otro en las Relaciones de la Argentina y Chile (1534–2000)*, Grafimor, Buenos Aires, 2003.

⁵⁸¹ Al respecto, existen opiniones divergentes. Mientras algunos se pronuncian a favor de mantener dicho territorio en manos chilenas (Amunátegui, Morla), otros sostienen firmemente que al entregar la Patagonia a Argentina, Chile se quitaba un gran peso de encima, al considerarse tal porción de tierra como “inservible” y “estéril” (Barros Arana y José Victorino Lastarria, entre otros). La nefasta opinión vertida en su momento por Charles Darwin con motivo de su viaje a la zona, probablemente incidió en las posturas que avalaban la entrega del territorio al país trasandino. Véase DARWIN, CHARLES, *The Voyage of the Beagle*, edited by R.D Keynes, Cambridge University Press, 1979.

de 1893 con Buenos Aires⁵⁸². En lo sucesivo, las relaciones con Argentina tomarían otro color⁵⁸³; lo que queda en evidencia con el llamado “Abrazo del Estrecho”, realizado en el Estrecho de Magallanes por los mandatarios chileno y argentino en 1899.

Pese a esta entrega territorial en el sur, las consecuencias de la victoria chilena en la Guerra del Pacífico⁵⁸⁴ se tradujeron en un incremento del territorio nacional en el norte⁵⁸⁵, controlando de paso las reservas de salitre y de cobre más grandes del mundo en ese entonces. En el futuro, las exportaciones del llamado "oro blanco" tanto a Asia⁵⁸⁶ (Japón⁵⁸⁷) como a Europa, supondrían un gran aumento de las arcas fiscales chilenas a fines del siglo XIX, siendo en lo sucesivo la principal fuente de obtención de divisas para el país austral⁵⁸⁸. Por otra parte, el cese de las hostilidades brindó a Santiago la oportunidad de potenciar su marina de guerra y mercante. De acuerdo a Mario Barros Van Buren, “Chile dio un impulso importante a su desarrollo naval. Tanto la Marina Mercante como los puertos recibieron un impulso apreciable. La marina de guerra pasó a ser la más poderosa de Hispanoamérica”⁵⁸⁹. A ello debemos sumar -un quinquenio

⁵⁸² “(...) la República Argentina conserva su dominio y soberanía sobre todo el territorio que se extiende al Oriente del encadenamiento principal de los Andes, hasta las costas del Atlántico, como la República de Chile el territorio occidental hasta las costas del Pacífico; entendiéndose que por las disposiciones de dicho Tratado (1881), la soberanía de cada Estado sobre el litoral es absoluta, de tal suerte que Chile no puede pretender punto alguno hacia el Atlántico, como la República Argentina puede pretenderlo hacia el Pacífico (...).” Párrafo segundo, Protocolo de Límites con Argentina, 1893. Dirección de Fronteras y Límites, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile www.minre.cl (octubre 2012).

⁵⁸³ Ya en 1889 se hacía mención a la mejoría de las relaciones bilaterales, aludiendo a las consecuencias de la entrega de la Patagonia por parte de Chile a su vecino, asegurando que mientras “Argentina tiene espedita y llana su expansión hacia el Atlántico, que es el camino que le trae su engrandecimiento (...) Chile tiene amplia i exclusiva la suya en el Pacífico, que es al mismo tiempo baluarte de su seguridad” (sic) *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1889, p. 42.

⁵⁸⁴ Sobre el estudio de las percepciones e imaginarios colectivos en lo que respecta a las relaciones entre Chile y Perú tras la Guerra del Pacífico y en el siglo XX, véase el artículo de MILLET, PAZ VERÓNICA, “Chile-Perú: las dos caras de un espejo”, en *Revista de Ciencia Política*, Flacso Chile, Vol. XXIV, n° 2, 2004, pp. 228-235.

⁵⁸⁵ En la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* para el año 1881 se explica que la cesión de territorios por parte de los aliados a Chile se da a modo de indemnización de guerra, al carecer éstos de dinero para pagarlas en efectivo. La citada cesión se realizó para “satisfacer los enormes gastos i sacrificios hechos por el vencedor”, lo cual “tenía su abono en la práctica de las naciones civilizadas” (Prusia-Austria, Alemania-Francia).

⁵⁸⁶ Con relación a la exportación de salitre chileno a países asiáticos, también se muestra el interés austral por llegar a India y China. En tal sentido, el embajador de Chile en Argentina afirmaba en 1889: “Uno de los prospectos lisonjeros para la industria del Salitre es el de que se abran a su espendio los mercados de países orientales como la India i la China, cuyas inmensas arcas de cultivo absorberían enormes cantidades del abono. Durante el último año se han enviado por vía de ensayo algunos cargamentos a esas regiones, pero se ignora aún el resultado de la experiencia” (sic). *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1889, p. 138. Buenos Aires, 1 de marzo de 1889.

⁵⁸⁷ Véase JARA FERNÁNDEZ, MAURICIO, *Chile y el Imperio del Japón 1897-1911: inicios de la expansión diplomática y salitrera en el Asia*, Portales, Valparaíso, 1999.

⁵⁸⁸ HERNÁNDEZ Y COUJOUNDJIAN, “Visión histórica nacional”, en VVAA, *El Poder Naval chileno*, tomo II, Revista de Marina, Valparaíso, 1985, p. 356.

⁵⁸⁹ VAN BUREN, MARIO BARROS, *op. cit.*, pp. 29-30.

más tarde- la incorporación de la Isla de Pascua a la soberanía chilena, con lo que se llevaron a la práctica las proyecciones de O'Higgins y Portales formuladas décadas atrás; dotando así a Chile de una posesión en la Polinesia que venía a ratificar su hegemonía en el Pacífico Sudoriental y su proyección hacia el resto de los territorios ribereños del otro lado del mundo⁵⁹⁰. Por todo lo anteriormente expuesto, Chile se transformó en una "potencia" sudamericana para finales de los 80.

6. Situación imperante en la década de los 90

Esta situación fue en ascenso hasta 1891, cuando estalló una guerra civil que afectó a una gran cantidad de la población, principalmente en el norte y el centro de Chile. Entre las múltiples causas del conflicto⁵⁹¹, destacan las radicales diferencias de opinión existentes entre los poderes Ejecutivo y Legislativo sobre la ley de presupuesto nacional y otras; que causaron una división en el seno de las Fuerzas Armadas chilenas con el consiguiente derramamiento de sangre. El suicidio del presidente José Manuel Balmaceda fue una de las pruebas más elocuentes del nivel de violencia y retroceso político que estaba experimentando el país a finales de siglo. Sin embargo, ello no sería más que un presagio de lo que depararían las décadas siguientes para Chile; con la entrada en funcionamiento del Canal de Panamá⁵⁹² y la invención del salitre sintético por parte de los alemanes, tanto los intereses geopolíticos como económicos de Chile se vieron seriamente lastimados.

Pese a ello, al menos desde la perspectiva de las relaciones internacionales, la semilla de la proyección de Chile al Pacífico empezó a crecer precisamente en lugares que a lo largo de todo el siglo XIX se habían mantenido fuera de la órbita chilena. Para

⁵⁹⁰ “En el campo mercantil se creó una impresionante red de agentes de venta de nitrato, a quienes se les envió de rango consular y que a fines del siglo llegaron a alcanzar el número de 300, radicados en los principales puertos del mundo”. *Idem*.

⁵⁹¹ Podemos señalar, entre otras: manejo de la economía, de la exportación del salitre, mala relación de algunos sectores políticos con la Curia, diferencias en torno a la concepción del Estado y el futuro de éste por parte la sociedad chilena. Estudios que ahondan más sobre las causas y desarrollo del conflicto son los de MAYORGA, RODRIGO (editor), *Lejos del Ruido de las balas. La Guerra Civil chilena de 1891*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2008 y SAN FRANCISCO REYES, ALEJANDRO, *La Guerra Civil de 1891*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2007-2010. Del mismo autor podemos mencionar su artículo “Historiografía y nuevas perspectivas de estudio sobre la Guerra Civil chilena de 1891”, en *Bicentenario: Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 5, n° 1, Centro de Estudios Bicentenario, 2006, pp. 85-125 que proporciona interesantes luces a la discusión. Véase también la obra de ZEITLIN, MAURICE, Princeton University Press, N.J., *The Civil wars in Chile: (or the bourgeois revolutions that never die)*, 1984.

⁵⁹² Sobre los efectos de la construcción del Canal de Panamá para los intereses chilenos en múltiples ámbitos, véase a VÉLIZ, CLAUDIO, *Historia de la Marina Mercante de Chile*, Ed. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1961.

1889, la presencia consular chilena se hacía o se había hecho patente, según fuese el caso, en la actual China (Cantón y Hong Kong), Hawaii (Honolulu), Filipinas (Manila), Tahití (Papeete), Australia (Adelaida, Melbourne y Sydney) y Nueva Zelanda (Auckland); a las que había que sumar en aquel año el Consulado establecido por primera vez en la actual Rangoon, Birmania, a cargo de Guillermo Quiller Rowett⁵⁹³, y dos años antes al creado en Bombay, actual India, en manos de Otto Schiller⁵⁹⁴.

Poco tiempo después, en 1891, encontramos que Santiago nombró a Alfredo Cocq Port como su representante consular en Japón, residente en el puerto de Yokohama⁵⁹⁵, con la finalidad de promover el salitre chileno en tierras asiáticas. Lamentablemente, este nombramiento no sería reconocido por Japón, al no existir entre ambos países un tratado previo. Mientras se creaban las condiciones para suscribir un acuerdo de esa naturaleza con el gobierno nipón, y transcurridos tres años de la negativa inicial, Chile traspasó a Japón el buque “Esmeralda”, embarcación que resultó vital en el desarrollo de la guerra que les enfrentó a los rusos a principios del XX⁵⁹⁶. Finalmente, en septiembre de 1897, tendría lugar la firma del tratado solicitado por Japón, el cual llevó por nombre “Tratado de Amistad, Comercio y Navegación”, que sentó las bases para una posterior relación más allá de lo consular, llegando al intercambio de embajadores a principios del siglo XX.

⁵⁹³ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, año 1889.

⁵⁹⁴ A la hora de las evaluaciones, la cancillería chilena decía lo siguiente del cónsul Schiller: “Es cónsul de Chile en Bombay desde el 6 de octubre de 1887. Nombrado por recomendaciones de Mr. Eldred. Es comerciante, jefe de la casa Schiller (París y Bombay). Es hombre de muy buena posición social. No escribe al Ministerio”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 966 (1 de agosto de 1892). Copiador Funcionarios Consulares de Chile. Datos sobre Otto Schiller, p. 303.

⁵⁹⁵ JARA FERNÁNDEZ, MAURICIO, *op. cit.*, p. 12.

⁵⁹⁶ Sitio web de la embajada de Chile en Japón, <http://chile.gob.cl/japon/es/relacion-bilateral/relaciones-bilaterales/> Accedido en 28 sept. 2016.

PARTE II

CAPÍTULO I

PRESENCIA CONSULAR CHILENA EN EL PACÍFICO ASIÁTICO SEPTENTRIONAL: LOS CASOS DE CHINA Y FILIPINAS (1845-1888)

LA PRESENCIA CONSULAR DE CHILE EN CHINA: CANTÓN Y HONG KONG

Los primeros contactos

De acuerdo a lo sostenido por Diego Lin Chou –el mayor especialista de la relación sino-chilena en lengua castellana- los primeros contactos del mundo hispánico con China se produjeron en el XVI, vía Filipinas, y a través del Galeón de Manila, el que transportaba productos chinos a América, mayoritariamente seda, té y porcelana⁵⁹⁷. Con el correr de los siglos, la vinculación entre ambos territorios se remitió al envío de productos chilenos relacionados con el comercio de pieles de lobos marinos y caza de ballenas⁵⁹⁸, junto con el envío de plata (por parte de los franceses⁵⁹⁹) al puerto de Cantón, y cobre (por parte de ingleses y chilenos⁶⁰⁰). Ya en pleno siglo XIX, en la década de los cincuenta, los contactos se incrementaron, principalmente por la llegada de chinos a Chile, gracias al establecimiento de un Consulado chileno en Cantón. Finalmente, en las últimas décadas del siglo antepasado, los migrantes chinos establecidos en Perú –también llamados “coolies”- prestaron útiles servicios a la causa chilena durante la guerra con Lima y La Paz, por lo cual los “chinos semilibres en el Perú”, pasaron a ser libres en Chile, y residieron en su territorio una vez concluido el conflicto (1879-1883)⁶⁰¹.

El primer representante chileno en Cantón: Gedeón Nye

La documentación oficial disponible muestra que el 25 de enero de 1845, siendo presidente Manuel Bulnes, el Sr. Gedeón Nye fue nombrado cónsul de Chile en Cantón,

⁵⁹⁷ LIN CHOU, DIEGO, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales. 1845-1970*. DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2004, p. 37.

⁵⁹⁸ TNA-FO 16/16, ff. 159.

⁵⁹⁹ VÁZQUEZ DE ACUÑA GARCÍA DEL POSTIGO, ISIDORO, *Historia Naval del Reino de Chile (1520 – 1826)*, CSAV, Valparaíso, 2004, p. 247.

⁶⁰⁰ TNA-FO 16/16, April 25, 1831, f. 111.

⁶⁰¹ LIN CHOU, DIEGO, “De Coolies a Profesionales” en *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, BID, Washington DC, 2004, pp. 35-36.

habida cuenta de la conveniencia para “los intereses mercantiles de la República”, según detallan sus letras patentes⁶⁰². Dicha medida no era antojadiza por parte de Santiago; según estimaciones, tres años antes del establecimiento oficial de la citada representación chilena, “el movimiento naviero de Valparaíso con el Lejano Oriente concentraba el 5.6% del tráfico total de ese puerto”⁶⁰³. En esta misma línea, ya ha quedado de manifiesto en las páginas precedentes la existencia de un flujo comercial recíproco para 1844, detallándose tanto los productos que llegaron desde China a Chile como aquellos que lo hicieron en sentido inverso⁶⁰⁴. Por lo tanto, la primera conclusión a la que podemos llegar es que las circunstancias propiciaban la apertura de representaciones chilenas en dicho territorio asiático.

Relacionado con esto, es importante resaltar lo novedoso de la apuesta del gobierno de Bulnes, ya que todo parece indicar que Chile fue uno de los primeros países sudamericanos en propiciar una relación, en este caso consular, de facto, con China. Recordemos que, como bien sostiene Diego Lin Chou, hasta antes de la guerra del Opio⁶⁰⁵ y el tratado de Nanking, las relaciones oficiales de China con el resto del mundo

⁶⁰² “Por cuanto es conveniente a los intereses mercantiles de la República el restablecimiento de un cónsul en la ciudad y puerto de Cantón en el Imperio de la China. Por lo tanto, concurriendo en Don Gedeón Nye Junior la aptitud, providad (sic) i demás circunstancias que se requieren para el desempeño de este cargo, vengo en nombrar i constituir al expresado Don Gedeón Nye Junior cónsul de esta República en la citada Ciudad i Puerto de Cantón; confiriéndole al efecto indicado la autoridad i facultades necesarias, para el ejercicio de sus funciones consulares, precediendo en todo con arreglo al derecho de jentes (sic) i a la práctica establecida en Cantón respecto de los cónsules de otras naciones. En consecuencia, ruego y encargo a Su Excelencia el Gobernador en la ciudad y puerto de Cantón, o a las autoridades de la misma, o a quien concierna, reciban al citado Don Gedeón Nye Junior en su calidad de cónsul de Chile, le otorguen el exequator de estilo cuando les presente esta patente, i le presten los auxilios i facilidades que pueda necesitar para el desempeño de sus funciones consulares; quedando el gobierno de Chile mui dispuesto a practicar lo mismo con cualquier agente consular (sic) que tenga a bien enviar a este Pais el Imperio de la China. En fé de lo cual hice expedir las presentes. Dadas en la Sala de Gobierno, en Santiago de Chile, a 25 de enero, del año de N.S. 1845, firmadas de mi mano, selladas con el sello de las armas de la República i refrendadas por el infraescrito Ministro de Relaciones Exteriores. Ramón Luis Irrarázaval—Manuel Montt”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Patente de cónsul de Chile en el puerto de Cantón, China a favor de don Gedeón Nye Jr. 25 de enero de 1845, p. 37; *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* de 1852, p. 40.

⁶⁰³ LIN CHOU, DIEGO, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales. 1845-1970*. DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2004, p. 268.

⁶⁰⁴ Véase el epígrafe “La vinculación económica chilena con China y la Polinesia en 1844: Una mirada desde la *Estadística Comercial de Valparaíso*”, Capítulo III, Parte I, de este trabajo.

⁶⁰⁵ Barbe sostiene que el primer edicto chino contra el opio tuvo lugar en 1729, aumentando las prohibiciones en 1789. De acuerdo a lo señalado por Esbri, la llamada “Guerra del Opio” comienza con la negativa por parte del gobierno chino a la importación de opio, lo que afectó los intereses británicos y los obligó a recurrir al contrabando de la materia prima con la que se produce el alucinógeno. Ante las nefastas consecuencias del tráfico de opio (problemas de salud para la población, corrupción y miseria), el gobierno chino ordenó el cierre de las fábricas extranjeras, la confiscación del opio existente, y la expulsión de los ingleses de Cantón y Macao. Ello otorgó la excusa perfecta a Inglaterra para atacar militarmente a China, dando así origen a la Primera Guerra del Opio (1839-1842). China, por su parte, al

eran prácticamente inexistentes; factor que le lleva pensar incluso que Nye “haya sido el primer cónsul de América Latina (establecido) en el Celeste Imperio”⁶⁰⁶. Pero, ¿quién era Nye? Las fuentes chilenas no hacen mención de sus orígenes, como tampoco de sus pasos para alcanzar la posición de cónsul en Cantón. Intentando saldar tal vacío, encontramos que en una obra divulgativa editada por la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, el cónsul Gedeón Nye figura en calidad de “empresario chino”⁶⁰⁷; lo que se contrapone a lo señalado por Langley, quien detalla el rol desempeñado por Nye en la anexión de Formosa, en el siglo XIX. Si bien la vinculación de Chile con China está lejos de ser el eje de su investigación, su estudio proporciona algunos detalles que permiten comprender un poco más detalladamente el pasado de quien -indirectamente si se quiere- fue decisivo en el proceso de consolidación de las relaciones y contactos sino-chilenos.

Uno de ellos versa sobre la nacionalidad de Nye, quien no era chileno sino estadounidense. Contrario a lo que se podría pensar, el flamante cónsul chileno en Cantón había nacido entre 1812–1813 en Massachussets, llegando a China en 1833, con veintiún años de edad, con la intención de trabajar para uno de sus primos establecido allí previamente, según señala Langley. Una vez llegado a Asia, Nye realizó una serie de emprendimientos que le permitieron hacerse con una gran fortuna (casi 6 millones de dólares), e incluso fue uno de los “empresarios” que solicitaron en 1839 al Congreso norteamericano el envío de representantes para negociar un tratado de libre comercio con China. El motivo por el cual la presencia de un agente enviado por Washington se hacía imprescindible radica en que a los estadounidenses les interesaba de sobre manera ganar para sí mismos los privilegios comerciales obtenidos en su momento por Gran Bretaña en 1843 en el Tratado de Nanking⁶⁰⁸. Sin embargo, no sería hasta el año 1844 cuando el tan ansiado representante norteamericano -de nombre Caleb Cushing-

verse derrotada se vio obligada a firmar el Tratado de Nanking de 1842, lo que implicó ceder a Inglaterra el puerto de Hong Kong, indemnizaciones de guerra y apertura de puertos al comercio exterior, entre otros. Ello en la práctica significó el principio del fin del aislamiento chino, el cual se consolida irreversiblemente con la Segunda Guerra del Opio (1856-1860). En ESBRI, MARÍA DEL CARMEN, *Enciclopedia “Historia Universal”*, Tomo VI, siglo XIX (2), Espasa Calpe, Madrid, 1990, p. 202. Igualmente, en MATSUDA, MATT, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012, p. 194; BARBE, DOMINIQUE, *Histoire de Pacifique des origines a nous jours*, Perrin, París, 2008, pp. 249-252.

⁶⁰⁶ LIN CHOU, DIEGO, *op. cit.*, pp. 267-270.

⁶⁰⁷ BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE, *op. cit.*, p. 39.

⁶⁰⁸ Recordemos que dicho tratado impuso a China la cesión de Hong Kong, indemnización de 21 millones de dólares, apertura de comercio internacional de 5 puertos (Canton, Shanghai, Amoy, Fuzhou y Ningbo), además de la limitación de sus tarifas aduaneras a un 5%. Con ello, China perdió su integridad territorial y su independencia en materia aduanera. BARBE, DOMINIQUE, *op. cit.*, p. 251.

arribaría a China. Paralelamente, gracias al celeridad y oportuno accionar individual de un oficial de la Armada de Estados Unidos -de apellido Kearney- los norteamericanos cumplieron su objetivo y Cushing cumplió su misión; contrastando la rapidez del uniformado a la hora de realizar las gestiones destinadas a tal propósito con la pasividad del Ejecutivo, Departamento de Estado y Congreso norteamericano, tardando esta última institución más de cinco años en atender las peticiones de sus ciudadanos en China⁶⁰⁹. Nye aparentemente logró consolidar una amistad con Cushing antes de que este último dejara China, lo que le reportaría beneficios posteriormente, conforme los ahorros se acababan y los negocios no prosperaban como antes.

Algunos detalles acerca de la labor consular de Nye

En los informes enviados a sus superiores en Chile tras su nombramiento, Nye daba cuenta de su felicidad por tal designación, consciente a la vez de la responsabilidad que cargaba sobre sus hombros y recalando que todos los chilenos que fuesen a Cantón quedarían bajo *su* tutela. De paso, Nye solicitaba a Santiago ampliación de facultades para el resto de los puertos chinos abiertos al comercio (Cantón, Macao, Amy, Fuchan, Ning Po, Shanghai), o en su defecto saber si, eventualmente, era factible nombrar vice cónsules –dependientes de Cantón- en tales lugares. Solicitaba igualmente instrucciones al Ministerio de RR.EE chileno para afrontar problemas que eventualmente pudiesen presentar ciudadanos (súbditos) chilenos en dicho lugar, tanto en lo penal como en lo civil y comunicaba además al gobierno sudamericano noticias relativas a aspectos de derecho internacional en boga en ese lugar, tal como aquel que reparaba en el hecho que ni los estadounidenses ni los europeos no podrán ser juzgados por la ley china; correspondiendo tal accionar exclusivamente a los cónsules de los países involucrados⁶¹⁰. Sería precisamente este factor, el que los británicos rehusasen someterse a la jurisdicción china, uno de los factores que haría que la conflagración entre ambos bandos fuese prácticamente inevitable posteriormente⁶¹¹. A ello debemos agregar los intentos realizados por Nye para sostener una entrevista con el Alto Comisionado Imperial chino –representante del emperador en la zona- así como también el inicio de gestiones para grabar un sello consular oficial y un uniforme que lo

⁶⁰⁹ LANGLEY HAROLD, “Gideon Nye and The Formosa Annexation Scheme”, *Pacific Historical Review*, Vol 34; n° 4, Nov. 1965, p. 398.

⁶¹⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico, “Correspondencia enviada por los Cónsules de Chile en América, Europa y Asia al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile desde 1841 hasta 1846”. Vol 4. 1 de Agosto 1845, Informe del Consulado de Chile en Cantón, China, 1845-46. p. 102.

⁶¹¹ BARBE, DOMINIQUE, *op. cit.*, p. 250.

identificase como funcionario consular chileno. En otro de los informes enviados a Manuel Montt, el Ministro de Exteriores chileno de la época, Nye le remitía papeles impresos y circulares relativas al comercio y estadística de los puertos chinos abiertos al comercio extranjero, como era el caso de Cantón. De igual forma, el funcionario consular envió cuadernos y diversos impresos sobre asuntos chinos, entre ellos los tratados celebrados entre el emperador asiático con Francia, Inglaterra y EEUU⁶¹². A simple vista, todo indica que estamos en presencia de un funcionario diligente y proactivo, quien junto con proteger los intereses de Chile, se permite también comentar el contexto que le rodea y las necesidades que enfrenta.

Gedeon Nye deja el Consulado

Sin embargo, en otro informe fechado el 25 de agosto de 1845, Gedeon Nye comunicaba a Santiago que por razones de salud, dejaba China rumbo a EEUU, con la intención de volver en un año, siempre y cuando su situación de salud mejorase. Nye no detallaba cuál era el mal que le obligaba a abandonar sus funciones consulares temporalmente; lo que sí mencionaba era que sus labores las asumiría su hermano Clementino Nye, en calidad de vicecónsul⁶¹³. Sería este último quien posteriormente recibiría de F. Huth Gruning un decreto por parte de Santiago concerniente a los uniformes que deberían usar tanto los funcionarios consulares de Chile en Cantón como de aquellos destinados en otras latitudes. Clementino también vería los resultados de las gestiones realizadas previamente por su hermano para sostener una entrevista con el comisionado del emperador, el gobernador general Ke jing⁶¹⁴ para obtener el reconocimiento para “comerciar sobre el mismo pie que cualquier otra nación”, solicitud que finalmente tuvo éxito⁶¹⁵. La Corte Imperial de China envió un comunicado en el cual expresaba las causas de la tardanza de éste, atribuyéndolo a una prolongada ausencia motivada por labores propias del “servicio público”.

La verdadera razón, detallada por Gedeón Nye antes de dejar su puesto, era que el comisionado chino no había podido responder oportunamente debido a que tenía que

⁶¹² ARMINRELEX, Fondo Histórico, “Correspondencia enviada por los Cónsules de Chile en América, Europa y Asia al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile desde 1841 hasta 1846”. Vol 4. 1 de agosto 1845, Informe del Consulado de Chile en Cantón, China, 1845-46, p.103.

⁶¹³ *Ibidem*, Vol 4. 25 de agosto 1845, Informe del Consulado de Chile en Cantón, China, 1845-46. pp.104.

⁶¹⁴ *Ibidem*, Vol 4. 25 de julio 1846, Informe del Consulado de Chile en Cantón, China, 1845-46. pp.105.

⁶¹⁵ *Ibidem*, Vol 4. 29 de agosto de 1845, Informe del Consulado de Chile en Cantón, China, 1845-46. “Traducción de la respuesta de S.E El Gobernador General a la comunicación hecha por Gedeón Nye”, pp.106.

reunirse con el Ministro francés a la brevedad, con la intención de comentar las ratificaciones del acuerdo sino-galo, tratado sobre el cual Santiago ya estaba al tanto producto de las comunicaciones previas enviadas por G. Nye⁶¹⁶. Salvo los oficios a los que hemos hecho alusión, no existe más documentación original y oficial a la cual recurrir en este ámbito, al menos sobre las relaciones consulares entre Chile y el ya mencionado puerto chino. El abandono definitivo por parte de Gedeón Nye del Consulado chileno en Cantón sería comunicado a Santiago con fecha 20 de febrero de 1856. En carta al ministro Antonio Varas, Nye expresaba su intención de

“...hacer saber a usted que por fuerza de razones particulares quiero resignar al honorable cargo de Cónsul de la República, a lo cual fui nombrado por el Gobierno el día 25 de enero de 1845, y lo cual he ejercitado con íntima satisfacción hasta el presente. Aguando las órdenes del Gobierno, transmitir el sello y los archivos del Consulado, o al sucesor que nombrase o a Santiago, si no conveniese nombrar a otro cónsul en Cantón”⁶¹⁷.

Después de leer parte de su oficio, es válido preguntarse cuáles fueron las “razones particulares” que animaron a Nye a dejar la representación austral en Cantón. Según Langley, en julio de 1856 -y por lo que hemos podido ver, tras dejar el Consulado de Chile- Nye escribió a Cushing dando a entender que no sabía cuáles iban a ser sus próximos pasos a seguir en materia laboral, ofreciendo entre líneas sus servicios al otrora Ministro Plenipotenciario en China, muy probablemente con la intención de desempeñar labores en el Departamento de Estado norteamericano, habida cuenta de su experiencia de más de dos décadas en China y sus contactos con comerciantes ingleses y franceses. Sin embargo, no hay indicios que señalen que dicha aspiración finalmente se volviese una realidad. Lo que sí ha quedado demostrado es que Nye, tras dejar el Consulado chileno, fue designado como vicecónsul de EEUU en Macao⁶¹⁸ en octubre de 1858 (ocupando dicho cargo hasta el año 1863⁶¹⁹), y en

⁶¹⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico, “Correspondencia enviada por los Cónsules de Chile en América, Europa y Asia al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile desde 1841 hasta 1846”. Vol 4. 25 de agosto 1845, Informe del Consulado de Chile en Cantón, China, 1845–46. pp. 104.

⁶¹⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Cónsules de Chile en China, 1856. Cónsul de Chile en Cantón, al Sr. Antonio Varas, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Cantón, 20 de febrero de 1856.

⁶¹⁸ REEDMAN, REENE, “The Coolie Trade and U.S. Immigration Law”, en *Albany Government Law Review*, USA, Vol 3, 2010, p. 32.

⁶¹⁹ LANGLEY HAROLD, *op. cit.*, p. 419.

Cantón⁶²⁰ desde 1884 hasta su muerte, la cual tuvo lugar en esta última ciudad china cuatro años después⁶²¹.

La visión de Langley sobre Nye

Acerca de Nye, existe un tópico en el trabajo de Langley el cual nos merece serias dudas y nos resulta difícil de entender: la fecha de inicio oficial de su función consular en Cantón. Recordemos que en los depósitos del Archivo del Ministerio de RR.EE de Chile y en las *Memorias* publicadas por dicha entidad se dan por iniciados los contactos comerciales a nivel consular entre ambos gobiernos en 1845, fecha desde la cual existe documentación que prueba lo anterior⁶²². Por otra parte, desde la perspectiva china, Diego Lin Chou también coincide en que los primeros contactos a nivel consular se llevaron a cabo en tal fecha, por lo que existe consenso al respecto; sin embargo, el artículo de Langley no suscribe dicha aseveración, al mencionar que al año 1856 Nye ya llevaba veinte años de servicio como cónsul de Chile en China⁶²³. Si damos crédito a esta versión, ello indicaría que la relación a nivel consular entre Chile y China comenzó en 1836 y no en 1845 como se cree hasta el día de hoy. Sin embargo, hasta el momento no hay documentación oficial chilena que acredite lo anterior; sumado a que el autor del mencionado artículo tampoco profundiza más al respecto, lo que hace que la señalada hipótesis pierda fuerza.

No obstante, es posible afirmar que la visión de Langley sobre Nye es a modo general correcta y mayormente inobjetable. Su aporte, por ejemplo, es notable en lo relativo a la sucesión definitiva del cargo que ocupaba Gedeón Nye en como cónsul de Chile en Cantón. Recordemos que, como hemos visto en los párrafos precedentes, en uno de los últimos informes enviados por Nye a Santiago a mediados de los cuarenta, éste informaba que no había podido sostener una cita con el gobierno general chino como era su objetivo inicial. Adicionalmente, Gedeón Nye daba cuenta a Santiago que se encontraba gravemente enfermo, solicitando que le sustituyese su hermano Clementino Nye, quien pasaría a encabezar la legación chilena en China desde ese

⁶²⁰ *The Chronicle and Directory for China, Corea, The Phillipines, Japan, Cochinchina, Annam, Tonquin, Siam, Borneo, Strait Settlements, Malay States, for the year 1888*, pp. 189-190.

⁶²¹ LANGLEY HAROLD, *op. cit.*, p. 420.

⁶²² *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1852, p. 40.

⁶²³ LANGLEY HAROLD, *op. cit.*, p. 399.

momento en calidad de vicecónsul⁶²⁴. Aquel es el primer dato concreto que tenemos acerca de una eventual sucesión –temporal- en el Consulado chileno en Cantón. Ahora bien, en cuanto al proceso que llevó a la sucesión definitiva en dicho Consulado, el artículo de Langley es luminoso al brindar información que ayuda a complementar los datos ya señalados por las fuentes primarias. Langley sostiene que, en aquellos años, llegó a la isla de Formosa, cercana a China, un famoso e influyente comerciante de nacionalidad estadounidense de nombre William M. Robinet para iniciar actividades comerciales. El arribo de un empresario con tales características a Formosa supuso que Nye- quien en dicha época tenía sus finanzas en rojo- recuperase el dinero perdido a lo largo de los años, y adicionalmente de buscar a su hermano menor, perdido en un naufragio que tuvo lugar en la costa sur de la citada isla. Lo novedoso es que Langley señala que Robinet era un viejo conocido de Nye, y que al abandonar éste el cargo de cónsul de Chile, en 1856, sería precisamente Robinet el que haría en lo sucesivo las veces de cónsul en Cantón⁶²⁵, lo que concuerda con lo señalado por algunas fuentes oficiales chilenas⁶²⁶.

La llegada de Robinet al Consulado de Chile en Cantón

En la actualidad conocemos -gracias a la carta enviada por Robinet a las autoridades chilenas- otra versión de la salida de Gedeón Nye del Consulado austral en China, vinculada con la quiebra de su empresa, llamada Nye Brothers. Por tal motivo, comenta Robinet, Nye tuvo a bien

“...el pedirme tome cargo del Consulado de Chile que desempeñaba; transfiriendome al mismo tiempo el archivo y creyendo ser mi deber el mostrarme a representar los intereses de ese gobierno, he aceptado con gusto dicho cargo”

En su escrito al Ministro de RR.EE de Chile, Robinet apela a fortalecer su posición enfatizando que

“...haber sido educado en Chile, y ser casado en Valparaíso, y ser la única casa sudamericana en esta, me hace creer que S.E verá tengo más motivos para tener interés en el país que otras personas de esta comunidad”⁶²⁷.

⁶²⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico, “Correspondencia enviada por los Cónsules de Chile en América, Europa y Asia al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Desde 1841 hasta 1846”. Vol. 4, Oficio n°4.

⁶²⁵ LANGLEY HAROLD, *op. cit.*, p. 400.

⁶²⁶ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 7 de julio de 1856.

⁶²⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Cantón (1856-1864). De G.M. Robinet al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Cantón, 10 de abril de 1856.

Tal parece que la necesidad de seguir con un representante en esas latitudes, sumadas al pasado “chileno” del postulante al cargo, llevaron a Santiago a decidirse por acceder a los deseos de Robinet y confirmarlo en el cargo de nuevo cónsul de Chile en Cantón, extendiéndole las respectivas letras patentes el 7 de junio de 1856⁶²⁸. De igual manera, el Ministro de Relaciones Exteriores de ese entonces, Antonio Varas, sería el encargado de comunicarle a Robinet los procedimientos a seguir para que el citado nombramiento tuviese validez en territorio chino, siendo igualmente el designado para también informarle en detalle de las prerrogativas de su nuevo cargo consular⁶²⁹. En marzo de 1857, la notificación enviada por Varas es contestada por Robinet, quien acepta gustoso el cargo, prometiendo hacer “...cuanto (esté) en mi poder para merecer la confianza del gobierno, y proteger con la debida honra los intereses chilenos”. La respuesta de Robinet llega en un momento en el cual la ciudad de Cantón es el epicentro de la Segunda Guerra del Opio⁶³⁰, por lo que éste debió residir temporalmente en Hong Kong, distante a casi 150 kilómetros de su sede consular. En este contexto, el flamante cónsul lamentaba informar a Santiago

⁶²⁸ “Por cuanto Don Guillermo (Gedeón?) Nye Junior ha renunciado su cargo de cónsul de la República en Cantón, i siendo conveniente nombrar otra persona en su lugar para la protección del comercio i ciudadanos de Chile: Por lo tanto, i en uso de la atribución que concede el artículo 82, parte 19, de la Constitución Política, vengo en nombrar por cónsul en la Ciudad i Puerto de Cantón a Don Guillermo W. Robinet, confiriéndole el poder i facultades que se requieren para el ejercicio de las funciones consulares, procediendo en ello con arreglo al derecho de jentes i a la práctica establecida en Cantón a respecto de los Cónsules de otras naciones. En consecuencia, ruego i encargo a las autoridades a quienes corresponda, reciban al expresado Don Guillermo W. Robinet en su calidad de cónsul de Chile, otorguen a esta Patente el Exequator de estilo i le permitan gozar de los privilegios e inmunidades que disfrutaban los demás Cónsules residentes en Cantón; prestándole al mismo tiempo los auxilios i facilidades que pueda necesitar para el desempeño de sus funciones consulares; en la inteligencia que el gobierno de Chile queda dispuesto a practicar lo mismo con cualquier agente consular que tenga a bien enviar a esta República el Imperio de la China. En fe de lo cual mandé expedir las presentes, firmadas de mi mano, selladas con el sello de las armas de la República i refrendadas por el infrascrito Ministro de Relaciones Exteriores. Dadas en la Sala de mi Despacho, en Santiago de Chile, a siete días del mes de junio de 1856. Manuel Montt—Antonio Varas”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Patente de cónsul de Chile en Cantón a favor de don Guillermo W. Robinet. 7 de julio de 1856, pp. 117 - 118.

⁶²⁹ “Vacante el Consulado de Chile en Cantón por renuncia de don Gedeón Nye, y sabiendo el gobierno que V.d. está dispuesto a admitir este cargo, se ha servido a mandar extender la correspondiente Patente que le constituye por tal cónsul de la República en dicho puerto. V.d. deberá presentarlo oportunamente a la autoridad o autoridades a quienes corresponda, solicitando el exequator o permiso necesario para entrar al ejercicio de sus funciones consulares. Para ello se arreglará usted a la práctica establecida en Cantón respecto de los cónsules de otras naciones residentes en ese puerto, mientras se dicta el reglamento consular de la República, que se medita en este momento para pasarlo a la sanción de la (le) gislatura nacional. Prevengo a usted al mismo tiempo que los cónsules particulares de la República de la clase de V.d. no gozan de sueldo ni gratificación del erario público. Antonio Varas”. ARMINRELEX, “Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero” (1855-1858), Vol. 15-A. Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores al Cónsul de Chile en Cantón, n° 1, 7 de junio de 1856, p. 188.

⁶³⁰ Conflagración que enfrentó, recordemos, a la coalición anglo francesa con la dinastía Qing.

“...que con motivo de los sucesos en Cantón, quema del lugar y actual estado de guerra con el Gobierno Inglés, aun es imposible el permanecer ahí y el dirigirse a las autoridades, así que aun no he podido presentar mi nombramiento ni obtener el exequator⁶³¹, lo que quedaré de hacer en primera oportunidad y de poner en conocimiento de S.E. en cuanto me haye en ejercicio de las funciones de Cónsul”⁶³².

Pese a la delicada situación china de ese entonces, Robinet realizó una visita a Chile en los meses sucesivos. Durante su estancia en Valparaíso, en abril de 1858, y a seis días de retornar a China con la finalidad de “arreglar” sus negocios “y cubrir los adelantos recibidos por cuenta de la consignación del cargamento” por él traído al país— éste informa al Ministro de Exteriores del país sudamericano el haber sido “víctima de un gran fraude”, el cual descubrió casi “por un accidente”, lo que trajo como consecuencia un cuadro depresivo que le llevó a pensar en quitarse la vida. Por otra parte, por carecer de mayores instrucciones desde su nombramiento hasta el momento en que redacta el señalado oficio, Robinet se permite pedir instrucciones a Santiago respecto a tres puntos principales que precisa conocer:

- a) “Si el Cónsul está autorizado para dar pasabantes a buques comprados por chilenos;
- b) Si capitanes de buques chilenos pueden desembarcar en el extranjero, marinos chilenos sólo pagándoles sus sueldos, o si se le debe hacer pagar tres meses más, como en buques ingleses y americanos para que el marinero quede con recursos para regresar a su país, y
- c) Si puede obligar a capitanes de buques chilenos a que tomen a su bordo a marineros chilenos destituidos que se encuentren en tierra venidos en buques extranjeros, y en qué proporción según toneladas del buque”.

Junto con ello, Robinet manifiesta en el escrito su intención de

“...saber si ahora que el Gobierno de China que hará nuevos tratados con toda nación que así lo pida, si S.E. cree oportuno pida se conceda a Chile los mismos privilegios que se conceden a otras naciones...”⁶³³

La respuesta del Ministro Urmeneta a aquellas inquietudes llegaría sólo un día después⁶³⁴, agilizándose las comunicaciones al estar Robinet en territorio chileno. Esta

⁶³¹ *Exequator*: del latín “ejecútese”, que se cumpla. Autorización solemne dada por el estado receptor para admitir a un cónsul de otro estado en el ejercicio de sus funciones. JARA RONCATI, EDUARDO, *La función diplomática*, Ril Editores, Santiago, 2013, p. 402.

⁶³² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Cantón (1856-1864). De G.M. Robinet al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Hong Kong, 20 de marzo de 1857.

⁶³³ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Cantón (1856-1864). De G.M. Robinet al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 30 de abril de 1858.

se inicia lamentando la situación que afectaba al representante austral en Cantón, y a continuación dando respuestas a las preguntas formuladas en su oficio del día anterior. En cuanto a éstas, Urmeneta manifiesta a Robinet que a los cónsules chilenos de la época sí les está permitido el “expedir pasavantes provisorios de navegación en los lugares donde no existe un agente diplomático de la República”, siempre y cuando “una nave extranjera pase a ser propiedad de chilenos” y con la finalidad exclusiva de que dicha embarcación pueda enarbolar la bandera chilena para un viaje directo desde el lugar en el que “se ha operado el cambio de propiedad sobre ella”, a Chile, donde debe matricularse. Urmeneta previene a Robinet en cuanto a “...no autorizar en el pasavante viajes con escalas en puertos que se separen considerablemente del derrotero natural que debe seguir la nave en su viaje directo” a Chile. En cuanto al proceder de un capitán de buque chileno, Urmeneta subraya que este tiene el deber de no dejar desamparada a su tripulación “sin justo motivo”; siendo precisamente, la figura del cónsul la encargada de dictaminar qué es y no es lo justo, reduciéndose el espectro a “...los actos de insubordinación que comprometan la seguridad del buque, a la vida del capitán, pasajeros o la de otros individuos de la tripulación ...”. En caso de enfermedad -detalla Urmeneta- no se podrá abandonar a un marinero sin que el capitán del buque abone al cónsul “...la cantidad necesaria para atender los gastos de curación i a los de su repatriación a bordo de otro buque”, cuidando el funcionario consular de cautelar que la cantidad depositada sea la necesaria para cubrir todos los gastos y a la vez no sea excesivamente onerosas “para llevar el objeto a que se destinan”, debiendo el cónsul “dar recibo de estas sumas al capitán”.

Finalmente, en lo relativo al tercer punto planteado por Robinet, Urmeneta señala que las leyes de navegación chilenas de aquellos años “...no imponen a nuestra marina mercante el deber de contribuir gratuitamente a la repatriación de chilenos pobres o desvalidos”. Agrega el Secretario de Estado que si bien esa propuesta está en carpeta, aún no se puede implementar, siendo la única alternativa para impedir el abandono injusto de las tripulaciones el

“...registrar asiduamente (...) la conducta de los capitanes, no devolviéndoles sus papeles de mar cuando traten de ponerse en marcha, sin que el Cónsul esté seguro, en vista del rol de la tripulación i del exámen del buque, que se

⁶³⁴ ARMINRELEX, “Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero” (1855-1858), Vol. 15-A. Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores a G. Robinet, Cónsul de Chile en Cantón, n° 5, 1 de mayo de 1858, pp. 381-382

hallan a bordo de este todos los individuos que aquel expresaba al tiempo de su llegada al puerto”.

Aún así, en el caso de quedar algún marinero chileno en tierra, el cónsul está facultado para enviarlo a Chile en el primer buque con destino al país sudamericano,

“...estipulando convencionalmente el importe de su pasaje, i remitiendo certificado de ello a este Ministro y al Gobernador marítimo del puerto al que se dirige la nave, para que se compela al armador a que lo satisfaga”⁶³⁵.

En último término, Urmeneta encomienda a Robinet la misión de conocer detalles del estado comercial de China que permitan a Chile obtener ventajas en dicho plano, recomendándole de paso el hacer todo lo posible para el éxito de la citada solicitud.

Fraude a Robinet y su renuncia al Consulado

Hasta ese momento, las cartas enviadas desde y hacia Cantón no permitían conocer en qué consistió el señalado fraude al que alude Robinet en su comunicación con Santiago. En tal sentido, la misiva enviada por el cónsul de Chile en Hong Kong, Toribio Lambarri (sobre el cual hablaremos en las páginas siguientes) a las autoridades australes, fechada en Hong Kong el 21 de agosto de 1858, resulta algo más luminosa, al señalar que el 14 de ese mes llegó la fragata chilena “Mercedes” -procedente al parecer de Valparaíso, tras 86 días de navegación- “...trayendo a su bordo las cajas de sacos que llevo de esta”. Todo indica que el fraude efectuado a Robinet consistió en empaquetar sacos vacíos en vez de mercancías, lo que causó a este último grandes pérdidas que le llevaron a pensar en suicidarse, al verse súbitamente en la quiebra. Lambarri, al respecto, comentaba a Santiago que los esfuerzos por dar con los sospechosos de realizar la señalada fechoría -sindicados como chinos- hasta la fecha del escrito habían sido infructuosos, pese a la colaboración de personalidades como el cónsul de los EEUU en Cantón y diversos comerciantes. Agregaba Lambarri que Robinet no fue el único afectado por este delito; la casa comercial de los Sres. A. de Mello de Macaro, con un cargamento de sedería con destino final Buenos Aires también se vio afectada por este ilícito, al igual que la casa de M. Williams, cuyos embarques de dos mil cajas

⁶³⁵ ARMINRELEX, “Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero” (1855-1858), Vol. 15-A. Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores a G. Robinet, Cónsul de Chile en Cantón, n° 5, 1 de mayo de 1858, pp. 381-382.

de aceite de canela se rellenaron con agua salada⁶³⁶, con el consiguiente perjuicio a las arcas de aquellas empresas.

Con tan oscuro panorama, a finales de 1858 quedaba claro que Robinet no estaba en condiciones de seguir siendo el representante chileno en tierras chinas. Él mismo transmitiría ese diagnóstico a Santiago, en el mes de noviembre de aquel año, en una misiva escrita desde China en la que manifestaba a Jerónimo Urdaneta, el Ministro de RR.EE de Chile de la época, las causas que le animaban a dejar su cargo en Cantón:

“...después de sufrir el fraude practicado sobre mí, en el cargamento de la Mercedes; creía que mis desgracias habían cesado; pero en mi ausencia, mi casa en esta, había sufrido tan fuertes pérdidas, que estaba en tal mal estado, que no había otro recurso que presentarme en quiebra. En el procedimiento en insolvencia, he sufrido la más hostil oposición de mis acreedores, y aunque absuelto de todo fraude, he sido sentenciado a 18 meses de prisión, por causas fuera del poder humano el haber evitado. En tales circunstancias, no me cabía presentarme como Cónsul de Chile (...) Sintiendo el haber sido privado de servir con honor a Chile, pido a S.E. que se sirva nombrar por Cónsul de la República a otra persona que por su posición puede representar el país con la dignidad necesaria” (sic)⁶³⁷.

Santiago, por su parte, al constatar la situación delicada de Robinet, no tuvo más alternativa que aceptar su renuncia, comunicándole que a la brevedad nombraría a otra persona en su reemplazo, así como también recomendándole abstenerse de realizar actividades consulares⁶³⁸. Sin embargo, dicha promesa nunca se llevaría a efecto, al menos para el puerto de Cantón; siendo Robinet el segundo y último cónsul de Chile en esa ciudad hasta al menos 1889.

Presencia consular chilena en Hong Kong: Toribio Lambarri

Mientras en Cantón para el año 1856 Nye vivía sus últimos días como cónsul de Chile, en Hong Kong la creciente actividad comercial invitaba al establecimiento de una nueva representación austral, más aún considerando el aumento de las embarcaciones chilenas arribadas a la citada colonia inglesa, en manos británicas desde 1842 como consecuencia del Tratado de Nanking. Datos proporcionados por Diego Lin Chou, sustentados en versiones de prensa china, indican que “entre 1849 y 1855 cinco barcos

⁶³⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Cantón (1856-1864). Oficio n°16, De Toribio Lambarri al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Francisco Javier Ovalle. Hong Kong, 21 de agosto de 1858.

⁶³⁷ *Ibidem*. De G.M. Robinet al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Hong Kong, 14 de noviembre de 1858.

⁶³⁸ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 18-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1858-1861, Correspondencia de Jerónimo Urmeneta al cónsul de Chile en Cantón, Oficio n° 8, 12 de agosto de 1859, p. 182.

con pabellones de Francia, Gran Bretaña y Hamburgo salieron de Valparaíso y llegaron a Cantón, Hong Kong y Shanghai (...)", mientras que "entre 1848 y 1856, hubo once viajes desde Cantón y Hong Kong por barcos con pabellones europeos, estadounidense y chileno con destino a Valparaíso⁶³⁹". El incremento del comercio sino-chileno fue constatado por el cuñado de Robinet, Toribio Lambarri⁶⁴⁰, quien a finales de febrero de aquel año escribía al Ministro Antonio Varas:

"...aumentando el número de buques chilenos que aparecen en esta costa, y no habiendo Cónsul de mi nación en este puerto, creo podría ser útil (¿) a mi país representándolo en la clase de Cónsul y de ese modo proteger en lo necesario a los buques nacionales, y si SE cree que soy digno de obtener dicho nombramiento tendré a gran honor el desempeñar las funciones de tal..."⁶⁴¹

Asimismo, con la intención de convencer al jefe de la diplomacia chilena que él era el indicado para ocupar el cargo, Lambarri se preocupaba en su carta de hacer saber a Varas la posición social de la que goza, su vinculación con Robinet, y las referencias de amigos chilenos que pudiesen dar fe de que Toribio era la persona idónea para encabezar el Consulado en Hong Kong.

"...Como al indicar el deseo de merecer el nombramiento indicado, SE querrá saber la posición que ocupo en esta, para ver si el nombramiento podría tener la posición debida, diré a SE que estoy en la Casa de Comercio de Robinet y Cia., la cual tiene su establecimiento en esta y en Cantón, en cuya firma estoy autorizado para representarla y cuyo socio principal es G. M. Robinet, casado con una hermana mía (...) en Cantón. Para otras referencias de personas que me conocen en mi país, (ilegible) José Vicente Sanchez, Ovalle, Waddington, y los Sánchez Hermanos..."

Curiosamente, encontramos que la mayoría de los anteriormente nombrados son poderosos consignatarios del puerto de Valparaíso, lo que nos lleva a pensar en principio que Lambarri era un comerciante chileno dedicado al rubro del comercio marítimo⁶⁴². En tanto, la carta dirigida a Varas sería contestada afirmativamente por

⁶³⁹ LIN CHOU, DIEGO, *op. cit.*, p. 155.

⁶⁴⁰ LANGLEY HAROLD, *op. cit.*, p. 400. La hermana de Toribio, Rosa Lambarri Ovalle, estaba casada con Robinet.

⁶⁴¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Cantón (1856-1864). De Toribio Lambarri al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Antonio Varas, Hong Kong, 28 de febrero de 1856.

⁶⁴² Pese a que no queda ninguna duda respecto a si Lambarri era chileno —ya que él mismo lo señala al escribir al Ministro la oración "...no habiendo cónsul de mi nación en este puerto"— lo que el autor de estas líneas desconoce es si dicha nacionalidad la obtuvo de manera automática o por naturalización. En tal sentido, las *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de Chile* (sic), Tomo XXIII, 1834-1836), p. 60, dan cuenta de la comparecencia de un tal Toribio Lambarri frente al Gobernador de Valparaíso con la intención de adquirir la carta de naturaleza. En el informe realizado por dicho ayuntamiento, se lee: "La Municipalidad de la ciudad i puerto de Valparaíso, certifica: que don Toribio Lambarri, natural de Vizcaya, se ha presentado en esta Corporación i espresado su intención de avecindarse i residir en la

parte del gobierno chileno, extendiéndose el 12 de junio de 1856 las letras patentes a Lambarri⁶⁴³. Con ello, Santiago tomaba nota de la importancia de la citada plaza en materia comercial, así como también de la necesidad de proteger tanto el comercio como a los “ciudadanos de Chile en el puerto de Hong Kong”.

Ya empoderado como cónsul en la señalada colonia británica, Lambarri dirigió a Santiago su primer despacho oficial el 15 de enero de 1857; aunque hasta el mes de septiembre no remitió más oficios a Chile, hecho atribuible a la ausencia temporal de aquel funcionario en Hong Kong y durante la cual el cónsul Robinet, mandamás de la representación chilena en Cantón, se encargó de reemplazarlo. En el mes de septiembre, Lambarri escribe a Chile diciendo que a su regreso se encontró con un oficio despachado desde Londres, por parte de un funcionario consular austral en dicha capital europea, haciéndole llegar el necesario *exequator*, presentado a las autoridades locales el 27 de mayo de ese año, y con el cual Toribio quedaba “oficialmente reconocido” como cónsul de Chile en Hong Kong. Por otra parte, en el citado oficio Lambarri realiza una detallada narración de los principales hechos que tuvieron lugar en esas latitudes con motivo de la que hoy conocemos como Segunda Guerra del Opio, destacando entre ellos el bloqueo -por parte del almirante francés Seymour- del “Río de Cantón”, con lo que

“...varias embarcaciones chinas de comercio han sido apresadas y algunas con cargamentos valiosos. Esta medida ha causado no poco perjuicio al Comercio en general, pues aún cuando se puede comunicar con Cantón por su brazo de Río

República; es casado con una chilena, tiene el término que señala la lei para obtener la carta de naturaleza i su profesión es de comerciante, i pare que conste damos la presente certificación firmada de nuestra mano, i sellada con el signo del Cabildo i refrendada por nuestro secietario en la ciudad i puerto de Valparaíso a veintitrés de Setiembre de mil ochocientos treinta i tres años”. De ser el citado Lambarri el mismo que desempeña funciones consulares en China, éste era vasco de origen, se casó con una chilena y con ello pudo naturalizarse como tal, lo que se tradujo en la posterior designación consular.

⁶⁴³ “Por cuanto es conveniente a la protección del comercio i ciudadanos de Chile en el puerto de Hong Kong, Imperio de la China, el establecimiento de un cónsul en aquel punto: Por lo tanto, i en uso de la atribución que concede el artículo 82, parte 19, de la Constitución Política, vengo en nombrar por cónsul de la República en puerto de Hong Kong a Don Toribio Lambarri, confiriéndole el poder i facultades que se requieren para el ejercicio de las funciones consulares, procediendo en ello con arreglo al derecho de jentes i a la práctica establecida en Hong Kong respecto de los cónsules de otras naciones. En consecuencia, ruego i encargo a Su Majestad la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda haga que las autoridades de dicho puerto a quienes concierna, reciban al expresado Don Toribio Lambarri en su calidad de cónsul de Chile; mandando expedir al efecto el correspondiente Exequator a esta Patente, i que le permitan gozar de los privilegios e inmunidades que disfrutaban los demás Cónsules residentes en Hong Kong. En fe de lo cual mandé expedir las presentes, firmadas de mi mano, selladas con el sello de las armas de la República i refrendadas por el infrascrito Ministro de Relaciones Exteriores. Dadas en la Sala de mi Despacho, en Santiago de Chile, a doce días del mes de junio de 1856. Manuel Montt-Antonio Varas”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Patente de cónsul de Chile en Hong Kong en la persona de don Toribio Lambarri. 12 de junio de 1856, p. 118.

que desemboca en Macao, los gastos y demoras son mucho mayores”. Como el comercio inglés es el que más sufre con el bloqueo sin ninguna ventaja positiva, se ha creído que dicha medida no ha tenido otro objeto que impedir la navegación del Río de Cantón a las banderas extranjeras en perjuicio del pabellón británico”⁶⁴⁴.

Junto con lo anterior, Lambarri da cuenta de un supuesto intento de asesinato por envenenamiento por parte de las tropas chinas, que afectó no sólo a los residentes sino también a los comerciantes, los cuales tuvieron que huir para salvar sus vidas. Finalmente, en el informe se hace mención a la visita de cinco buques chilenos a Hong Kong, con distinto destino según su cargamento transportado. Respecto al primero, llamado “Racesturno”, Lambarri señala que “salió para Valparaíso en marzo con azúcar y otros artículos”. El segundo, de nombre “Mercedes” -con el mismo cargamento que la anterior, adquirido en Siam- salió para California el 7 de julio, idéntico destino de “Mana”, el tercer buque. Respecto de “Spray”, el cuarto, Lambarri manifiesta que sus bodegas se encuentran llenas de té, aunque no especifica su paradero final. De la última embarcación, “Lloza”, que se encuentra en ese instante en plena reparación de su casco, el cónsul señala que desconoce su derrotero, aunque ve improbable su regreso a Chile considerando la falta de carga para llevar, atendida la escasez de productos ligados a los mercados cantoneses (como sederías y manufacturas), junto con lo onerosa que resulta abastecerse con abarrotes de distinta especie.

Potenciales beneficios de una relación entre Chile y el Reino de Siam

Por otra parte, Lambarri menciona a la relevancia del Tratado comercial entre Gran Bretaña y el Reino de Siam -actual Thailandia- que, desde su firma en 1856, había cobrado creciente importancia. El representante chileno en Hong Kong enfatiza que el tráfico entre la citada colonia inglesa con aquel reino era “muy considerable”, siendo “un recurso para los buques que teniendo que demorar aquí para esperar sus cargamentos de retorno, pueden emplear 2 a 5 meses con provecho”. Lambarri se permite sugerir que los productos siameses (“azúcar, café, canela, pimienta”) serían “un buen retorno para Chile”, aventurándose a señalar “...que con el tiempo algunas relaciones directas se establecerán entre ambos países”. Asimismo, Lambarri hace patente la conveniencia de establecer un cónsul en ese Reino, con la finalidad que los buques chilenos que eventualmente lleguen allá tengan la posibilidad de ser auxiliados y protegidos por un representante consular. Para tales efectos, Lambarri manifiesta que a

⁶⁴⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Cantón (1856-1864). De Toribio Lambarri al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Antonio Varas, Hong Kong, 25 de septiembre de 1857.

su parecer, la persona más idónea para desempeñar tales labores en ese reino es el Sr. David O. Clarto, agregando que en Siam, durante el último tiempo, habían sido nombrado cónsules “de casi todas partes” del mundo.

A este respecto, debemos mencionar que la propuesta de Lambarri, considerando el contexto en el cual se dan estas declaraciones, no debe ser tomada como una propuesta extravagante o fuera de toda lógica; al contrario. Recordemos que para esa fecha se encontraba a la cabeza de Siam el Rey Mongkut (Rama IV), cuya regencia (1851-1856) se caracterizó por ser abiertamente aperturista, a diferencia de la administración anterior. Por este motivo, no extraña lo que manifiesta Lambarri en cuanto a la creciente importancia del acuerdo comercial suscrito entre siameses y británicos en 1856.

El citado tratado dio inicio a la que sería, según Rodao, la “época de los tratados desiguales” por parte de Siam; un acuerdo que, desde el prisma de la diplomacia española de aquel tiempo, fue suscrito “en los términos más ventajosos” para Gran Bretaña. Por otra parte, cabe reparar en la actitud de dicho gobierno siamés, el cual, no conforme con abrirse al exterior, no dudó en ir a buscar a los diferentes países del mundo para que suscribiesen acuerdos de distinta índole con ellos. Prueba de lo cual fue, posterior al acuerdo con Gran Bretaña, la firma con once estados diferentes en menos de quince años⁶⁴⁵. Sin embargo, no hemos podido dar con fuente alguna que pruebe que la señalada sugerencia de Lambarri haya tenido eco en el gobierno de Santiago, pese a la disposición ya vista de su par siamés por entablar relaciones tanto con Chile como con cualquier otro país.

El cónsul en Hong Kong, dos meses después del último escrito remitido a Chile, manifestaba a Santiago su inquietud por no haber recibido oficio alguno en el último tiempo, lo cual, sin embargo, no fue un obstáculo para informar que la toma de Cantón por parte de las tropas europeas era inminente, a la que muy probablemente seguiría la de Pekín; ciudad en la cual las potencias vencedoras obligarían a China a firmar un nuevo tratado, con condiciones aún más favorables a sus intereses, acuerdos a los que eventualmente se sumarían algunos países sudamericanos. En vista de esta situación, Lambarri sugiere a Chile el hacerse parte también de dichos acuerdos, señalando la conveniencia de gozar de los mismos privilegios que otros estados, “...particularmente

⁶⁴⁵ RODAO, FLORENTINO, *Espanoles en Siam*, CSIC, Madrid, 1997, pp. 92-93.

cuando se tome en consideración que al hacer un tratado no se gasta ningún dinero, y las consecuencias no dejarán de ser de alguna consideración a nuestra marina mercante”⁶⁴⁶. En el mismo oficio, informa del regreso a Hong Kong de la fragata “Mercedes”, procedente de California, territorio al que transportó, recordemos, cargamento de azúcar de Siam. La embarcación chilena llegó el 18 de noviembre al puerto chino y lo hizo en lastre. En cuanto a la otra fragata austral, la “Lloza”, Lambarri dice que ante la imposibilidad de obtener cargamentos para transportar a Chile, saldría para “Siam en busca de arroz para la China”. En último término, el cónsul da cuenta de la intermediación que tuvo que realizar ante las autoridades chinas por un marinero chileno de la “Mercedes”, el cual injustamente fue acusado del asesinato y quien, al cabo de los días, fue declarado inocente.

El caso de la “Mercedes” es paradigmático, ya que es una de las embarcaciones chilenas que realizaban el trayecto entre China y Chile, además de viajes adicionales a otras latitudes, como California y Siam. Es así como vemos que ésta, luego de salir desde Valparaíso, llegar a China, cargar comida en Siam, volver a Hong Kong, vender dichos productos en California y finalmente retornar a China, se apresta a zarpar nuevamente a Valparaíso el 30 de diciembre de 1857, llevando “...un cargamento de sederías y abarrotes de un valor de unos 200.000 despachada por la casa de Robinet y de Cantón”⁶⁴⁷. Así lo señala vía oficio el cónsul Lambarri, quien además confirma a Santiago el bombardeo de la ciudad de Cantón por parte de ingleses y franceses, tal como lo había anunciado en los despachos anteriores. Sería también el inicio de las desgracias de Robinet, ya detalladas en las páginas precedentes.

¿Suscribir tratados con países asiáticos?

Tras los oficios que daban cuenta a Chile de los sucesos acaecidos en Cantón, el ministro Urdaneta respondía a Lambarri que en Santiago estaban muy conformes con su cometido en tierras asiáticas, especialmente “...con el celo con que usted ha intervenido en protección de uno de nuestros nacionales...”. Ello, en directa alusión a la defensa que realizó de un marinero chileno injustamente acusado de homicidio, miembro de la “Mercedes”. Sin embargo, también se permitía despejar una duda que estaba en el

⁶⁴⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Cantón (1856-1864), Oficio n° 3, De Toribio Lambarri al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Francisco Javier Ovalle. Hong Kong, 25 de noviembre de 1857.

⁶⁴⁷ *Ibidem*. Oficio n° 4, De Toribio Lambarri al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Francisco Javier Ovalle. Hong Kong, 30 de diciembre de 1857.

ambiente desde noviembre de 1857, relacionada con la factibilidad de suscribir un tratado con Siam, habida cuenta de la voluntad de ese Reino por abrirse al mundo. A Lambarri le parecía una excelente oportunidad tanto para poner a Chile en contacto con el resto del mundo como para disfrutar de los beneficios de la apertura siamesa, sobre todo en el plano comercial, considerando la gran cantidad de productos exportados por ese país y por las ventajas que ello podría traer al comercio chileno, en especial a aquellos emprendedores que tenían buques en Asia y el Pacífico destinados al transporte de mercancías, como en el caso de la “Mercedes”. Sin embargo, a Gerónimo Urmeneta poco y nada le convencía dicha argumentación. Para él:

“...las pocas relaciones entre Chile i los Estados Asiáticos, i los escasos medios de acción para velar sobre el cumplimiento de Tratados, hacen creer al Gobierno que no es ésta la época oportuna para entrar en arreglos comerciales con esos países”⁶⁴⁸.

Ello explica el por qué, pese a tener representaciones consulares tanto en Australia, Filipinas y China, el Estado de Chile nunca consideró viable suscribir convenios con países asiáticos al menos durante gran parte del siglo XIX, dejando dicha tarea exclusivamente a los comerciantes chilenos.

Desinformación y e indiferencia consular: Los casos del “Green” y de “Diana”

No obstante, las atribuciones de tales representantes australes para el desarrollo de sus funciones eran más bien acotadas, y estaban fuertemente condicionadas a las instrucciones de Santiago, cuestión evidente tras analizar el intercambio epistolar entre la Secretaría de Exteriores chilena y Lambarri durante julio de 1858. En la documentación se pone de manifiesto la molestia de Santiago con el funcionario consular en Hong Kong, por atribuirse éste potestades que le estaban vedadas por estar reservadas a funcionarios de mayor categoría que un cónsul, como era el caso. Entre tales facultades, figuraba el expedir patentes de navegación a los buques; tanto si tal patente era de carácter indefinido o temporal. La llamada de atención del gobierno chileno al cónsul en Hong Kong obedeció a que “por comunicaciones oficiales”, Santiago se enteró que el buque estadounidense “E. H. Green” se encontraba navegando “por los mares de la China” con la bandera chilena enarbolada y aparentemente con

⁶⁴⁸ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 15-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1855-1858. Correspondencia de Gerónimo Urmeneta al Cónsul de Chile en Hong Kong, Oficio n° 4, 13 de abril 1858, p. 371.

patente de navegación otorgada por el cónsul. Lo anterior constituía una falta grave, en el entendido que

“sólo en el caso de pasar a ser una nave extranjera propiedad de chilenos en el puerto de la residencia del cónsul, puede éste expedir un pasavante provisional para que el buque haga un viaje directo a los puertos de la República; con el fin de matricularse y recibir su patente, pudiendo en el intertanto usar la bandera nacional⁶⁴⁹”

Enterado el gobierno austral de tal situación, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Jerónimo Urmeneta conminó a su representante en Hong Kong a informar a la brevedad el curso de los acontecimientos y resolver, de ser necesario, “cuanto antes esa transgresión de nuestras leyes”. La réplica por parte de Lambarri, pese a ser un poco tardía, permitió aclarar la situación. Concluyendo 1858, éste escribió a Santiago señalando que el 5 de octubre de 1857 había informado al Ministerio de la concesión de una patente provisoria al vapor norteamericano ya citado, al ser dueño del mismo un ciudadano chileno. Cumpliendo la normativa vigente, el buque se dirigió a Chile haciendo escalas en Amoj (actual Xiamen) y Manila, ciudad en la que le aguardaba un cargamento de azúcar destinado al mercado chileno. Sin embargo, en el intervalo, la embarcación se vio afectada por un tifón, lo que la obligó a retornar a la ciudad filipina para ser reparada, y posteriormente recaló en Hong Kong; lugar donde la embarcación fue vendida por parte de los seguros y la patente, previamente otorgada por Lambarri, recogida⁶⁵⁰.

Antes de estos acontecimientos, a finales de agosto de 1858, el cónsul en Hong Kong daba cuenta a las autoridades chilenas de la llegada a ese puerto de un barco chileno de nombre “Diana”, que atracó en la citada ciudad para abastecerse de “víveres y nueva tripulación”, y cuya peculiaridad era estar dedicada al tráfico de personas, teniendo a bordo “...300 mujeres chinas con destino a La Habana, isla de Cuba”, las cuales con toda probabilidad tenían como destino final el dedicarse a labores relacionadas con la industria azucarera⁶⁵¹. Las averiguaciones de Lambarri le llevaron a conocer que el citado “cargamento” -compuesto por niñas de “entre 12 y 16 años”,

⁶⁴⁹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 18-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1858-1861, Correspondencia de Jerónimo Urmeneta al Cónsul de Chile en Hong Kong, Oficio n° 5, 15 de julio 1858, p. 11.

⁶⁵⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Cantón (1856-1864). Oficio n° 24, De Toribio Lambarri al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Hong Kong, 15 de diciembre de 1858.

⁶⁵¹ De acuerdo a Diego Lin Chou, el tonelaje de dicho buque alcanzaba las 168 toneladas, zarpó desde Macao con destino final Cuba el 12 de julio de 1858. La travesía tardó 135 días y se saldó con una mortalidad cercana al 35%. LIN CHOU, DIEGO, *op. cit.*, p. 156.

adquiridas por el buque en un puerto chino (de nombre indescifrable), zarpando a finales de febrero de dicho año y en cuyo trayecto murieron casi 40 de estas niñas⁶⁵². Sin embargo, la respuesta de Santiago tuvo lugar casi un año más tarde (en septiembre de 1859) por lo que poco se pudo hacer por remediar tan dramática situación. Lo único destacable de lo anterior es que las autoridades chilenas aconsejaron a Lambarri que, a efectos de no repetir “el extraordinario atraso” con el que se daban las comunicaciones entre China y Chile, optase, a la hora de transmitir noticias del mismo tenor que la aludida anteriormente, por remitir los oficios que “sea (n) conveniente recibir con prontitud en este Ministerio” vía vapor y no por buque a vela. Como vemos, lo que debió ser tratado como un asunto principal por parte de Santiago, fue abordado más bien como algo totalmente accesorio, quedando la integridad de dichas niñas totalmente desprotegida por parte del gobierno de Chile⁶⁵³.

La protección consular chilena en Hong Kong

Junto con la comunicación a Santiago de los principales sucesos acaecidos en su jurisdicción, una parte importante de las obligaciones de los representantes consulares de Chile en el exterior incluía la protección de sus connacionales. Considerando la principal característica de Hong Kong -el comercio marítimo internacional- era bastante habitual en aquellos años que los marineros o embarcaciones chilenas requiriesen cooperación, asistencia y ayuda legal por parte del cónsul residente. En el caso de Lambarri, hay datos que nos indican que éste hizo todo lo posible por cumplir dicha misión. Por ejemplo, ya hemos visto cómo utilizó sus contactos para salvar de la cárcel a un marinero chileno acusado injustamente de homicidio. De igual forma, el abandono de ciudadanos chilenos que formaban parte de distintas tripulaciones, si bien no fue una constante, sí fue un asunto al que Lambarri tuvo que atender durante su gestión; como cuando para el segundo tercio de 1858, se vió en la disyuntiva de ayudar a numerosos marineros australes que se encontraban a la deriva en China, ante la falta de buques para repatriarlos a suelo nacional. En un informe remitido a Santiago, Lambarri cuenta las peripecias para convencer al capitán del buque chileno “Teresa” -goleta “procedente de centroamérica, con lastre y con tesoro para comprar su cargamento de retorno”- para

⁶⁵² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Cantón (1856-1864). Oficio n°17, De Toribio Lambarri al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Francisco Javier Ovalle. Hong Kong, 29 de agosto de 1858.

⁶⁵³ ARMINRELEX; Fondo Histórico, Vol. 18-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1858-1861, Correspondencia de Jerónimo Urmeneta al cónsul de Chile en Hong Kong, Oficio n° 9, 15 de septiembre de 1859, p. 200.

embarcar marineros rumbo a América como pasajeros, pese al tamaño menor de la embarcación y a que dicho buque se presentaba con “su tripulación completa a bordo” al momento de la solicitud de Lambarri. Éste contó con la negativa por parte del capitán del buque pese a que el representante chileno estaba dispuesto a pagar “10 pesos por cada hombre, que es lo que está pagando el cónsul de los EEUU”. Si bien Lambarri reconoce en su escrito que el capitán tiene la razón, de todas formas se muestra dispuesto a obligarle a llevar a bordo “a lo menos cuatro o tres de los hombres” que se encuentran abandonados a su suerte en Hong Kong. En este sentido, el cónsul informaba que previamente había tenido la oportunidad de embarcar a ocho hombres en un buque con destino Australia, tratando a la vez de embarcar a los restantes en buques sudamericanos⁶⁵⁴. A ello hay que sumar cuatro hombres hospitalizados y dos más presos por mala conducta, los que tarde o temprano tendrían que regresar a Chile, señalaba el cónsul. Finalmente, Lambarri sólo pudo embarcar a dos de los cuatro tripulantes propuestos en la “Teresa”, haciendo lo propio con otro par a bordo de la “Hamma”⁶⁵⁵. La encomiable labor realizada fue motivo de felicitaciones por parte del Ministro Urmeneta, quien no perdió oportunidad para reiterar que

“...el Gobierno espera que usted continuará desplegando el mismo celo en el desempeño de uno de los más importantes deberes de su cargo, cual es el de dispensar a sus compatriotas en su jurisdicción consular toda la protección que esté a su alcance”⁶⁵⁶.

La ausencia temporal de Lambarri

Para mediados de noviembre de 1858, Lambarri daba aviso a las autoridades chilenas del abandono temporal de sus funciones consulares por un tiempo breve, con la finalidad de hacer un viaje a “su país”. La carta por él escrita dice lo siguiente:

“El objeto de la presente es informar a usted que teniendo intención de ausentarme de esta colonia a fines del presente año para hacer una visita a mi país por un corto tiempo, y que como es necesario dejar a alguna persona para que cuide los intereses nacionales que puedan presentarse durante mi ausencia, he nombrado encargado del Consulado, con la aprobación de Su Excelencia John Burning, Gobernador de esta Colonia, al señor don Juan Armstrong, socio de la respetable casa americana en China de Hermanos Hunt C^o?. Hice lo posible para que el señor

⁶⁵⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Cantón (1856-1864). Oficio n° 20, De Toribio Lambarri al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Hong Kong, 30 de octubre de 1858.

⁶⁵⁵ *Ibidem*, Oficio n° 24, De Toribio Lambarri al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Hong Kong, 15 de diciembre de 1858.

⁶⁵⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 18-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1858-1861, Correspondencia de Jerónimo Urmeneta al Cónsul de Chile en Hong Kong, Oficio n° 5, 13 de agosto de 1859, p. 186.

Cónsul de España tomase este cargo, pero el señor se negó a eso bajo pretexto que como Cónsul de España no era prudente aceptar la condición de Encargado de otra nación. Espero que usted aprobará mi conducta en este caso, como también el que yo me ausente de mi puesto sin permiso de usted”⁶⁵⁷.

Tras la lectura de esta misiva, surgen dudas sobre el origen de Lambarri y la razón de elegir al representante español como su sustituto. Como hemos dicho en un principio, si bien no tenemos dudas de que Lambarri en último término es chileno, lo que no queda tan claro es su origen. Sin embargo, vista la documentación de las *Sesiones de los Cuerpos Legislativos* (sic) de la década del treinta⁶⁵⁸, es posible llegar a la conclusión que, de ser el Toribio Lambarri nombrado en esas líneas el mismo que desempeña a mediados de los cincuenta labores consulares en China, su origen era vasco, nacionalizándose posteriormente chileno gracias a su matrimonio con una chilena. De ser ello cierto, explicaría el por qué del viaje y el intento por dejar en como su reemplazante al cónsul español y no al de otra nación.

En cualquier caso, lo cierto es que el cónsul Lambarri dejó el puesto y nunca más se supo de él, al menos epistolarmente. Pese a que el análisis de las fuentes disponibles, tales como las *Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores* para el periodo comprendido entre 1858-1862, siguen señalando a Lambarri como cónsul titular, no nos ha sido posible el encontrar despachos enviados por él desde Hong Kong a Santiago, así como tampoco hemos visto en nuestra visita a los archivos chilenos ningún documento firmado por su reemplazante, quedando el Consulado prácticamente en el abandono. Prueba de ello es que en octubre del año 1861, el entonces Ministro de Exteriores, Manuel Alcalde, escribió a Hong Kong queriendo saber los avances existentes respecto de una solicitud de búsqueda realizada por Santiago en la favor de la persona de Arístides Nova, ciudadano chileno que se pensaba estaría en Hong Kong o en territorio chino; sin embargo no recibió respuesta alguna por parte de la representación austral en esa ciudad, supuestamente todavía a cargo de Lambarri. Cabe destacar que la citada petición fue despachada desde Santiago con fecha 31 de enero de

⁶⁵⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Cantón (1856-1864). Oficio n° 21, De Toribio Lambarri al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Hong Kong, 16 de noviembre de 1858.

⁶⁵⁸ *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de Chile* (sic), Tomo XXIII, 1834-1836), p. 60.

1859, no recibiendo contestación alguna por espacio de un año y medio, lo que llamó la atención de las autoridades nacionales⁶⁵⁹.

Llegada de Forbes al cargo, tras el aparente cierre del Consulado

Tras revisar la documentación disponible⁶⁶⁰, es posible afirmar que el Consulado chileno dejó de operar, al menos entre los años 1863-1874. Algunas publicaciones indican incluso que años antes hubo una paralización total de los intercambios entre Chile y China⁶⁶¹. Esta situación cambió el 31 de mayo de 1875, con la nominación de Juan M. Forbes como nuevo cónsul austral en la ciudad de Hong Kong, rompiendo así una tendencia de casi 12 años de nula presencia consular chilena en dicha urbe⁶⁶². Su administración se extendería hasta al menos 1889; aunque la información que suministró Forbes fue más bien escasa en comparación con su predecesor. Lo único relevante que comunicó a Santiago fue a mediados del año 1878, dando cuenta del inicio de operaciones de la Peruvian Mail Service, la cual conectaba Hong Kong con El Callao. Dicha conexión se iniciaría con el zarpe del barco “Perusia”, fletado por peruanos, los cuales aspiraban a transportar coolies desde Hong Kong hasta Perú. Como las autoridades coloniales chinas rechazaron al buque realizar tal acción⁶⁶³, la embarcación se dirigió a Cantón, donde muy probablemente pudo concretar lo presupuestado.

Cabe destacar que, según lo señalado por Forbes, en el “Perusia” también se desplazaba el ministro peruano Elmore, buscando permitir la emigración a su país desde Hong Kong, gestión que fue estéril, pese a que éste apeló al tratado de Amistad Comercio y Navegación⁶⁶⁴ firmado precisamente entre Perú y China en 1874⁶⁶⁵ para

⁶⁵⁹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 21-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1861-1863, Correspondencia de Manuel Alcalde al Cónsul de Chile en Hong Kong, Oficio n° 11, 2 de octubre de 1861, p. 64.

⁶⁶⁰ Véase *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1863-1874.

⁶⁶¹ BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE, *De los Andes a la Gran Muralla. 40 años de Relaciones entre Chile y China*, Serie Asia Pacífico, BCN, Valparaíso, diciembre 2010, p. 39.

⁶⁶² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 179. Movimiento Consular desde el 18 de setiembre de 1876 (sic), p. 75. Alfonso Díaz Aguad, en una interpretación a nuestro juicio errada y diametralmente opuesta a lo señalado por la evidencia primaria relevante de época, sostiene que Forbes desempeñó su cargo desde 1876 y sólo por el lapso de un año. Véase DÍAZ AGUAD, ALFONSO; “Los Consulados Chilenos en Oriente y su participación en el proceso de inmigración china al norte de Chile” (1919-1929), en *Diálogo Andino*, n° 27, 2006, U. de Tarapacá, p. 67.

⁶⁶³ LUZÓN, JOSÉ LUIS, “Chineros, diplomáticos y hacendados en La Habana colonial: Don Francisco de Abella y Raldiris y su proyecto de inmigración libre a Cuba (1874)”, en *Boletín Americanista*, Universidad de Barcelona, n° 39, 1989, p. 151.

⁶⁶⁴ GUEJAR, DIEGO, *La invasión silenciosa: El desembarco chino en América del Sur*, Random House, Bs. Aires, 2013, cap. “China y Perú”.

regular el flujo de coolies a la tierra de los incas. Señala Forbes que mientras Elmore se desplazaba a Pekín para continuar con sus gestiones, el “Perusia” permaneció en Cantón, donde se hizo con casi 2.000 toneladas de cargamento⁶⁶⁶. Finalmente, Forbes aprovechó la oportunidad para informar que tenía la intención de dejar la ciudad en 1879 -desconociéndose los motivos de la ausencia ni la extensión de la misma- consideraba conveniente dejar el Consulado en Hong Kong en manos de una persona idónea, la cual tampoco indica, siendo sus declaraciones un conjunto de buenos deseos y aspiraciones sin mayor sustento. Santiago, por su parte, se limitó a acusar recibo de la información proporcionada por Forbes respecto del tema del “Perusia”, sin realizar comentario alguno al respecto; actitud que repitió en relación a la ausencia de Forbes⁶⁶⁷.

A modo de Conclusión

En un plano general, es posible señalar que tras lo sucedido a China con lo estipulado en el Tratado de Nanking, sus vecinos más cercanos se vieron forzados – como bien señala Barbe- a recibir comerciantes occidentales, situación que afectó de manera significativa tanto a Japón (con los estadounidenses) como a Indochina (con los franceses)⁶⁶⁸. En un plano más concreto, destacar que los primeros lugares que precisaron la presencia consular chilena, dada su creciente importancia económica para los intereses australes, fueron los puertos de Cantón y Hong Kong, en China. De hecho, hasta hace pocos años se exhibía en el Museo de Arte de esta última ciudad una acuarela titulada “Antigua Cantón”⁶⁶⁹, donde se aprecian las banderas de los países que, a mediados del XIX, lucían en aquel puerto chino. La particularidad de dicha pintura es que junto a los pabellones de potencias comerciales como Dinamarca, Gran Bretaña,

⁶⁶⁵ Ratificado por ambas partes en 1876.

⁶⁶⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los Cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 60. Del Cónsul de Chile en Hong Kong al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 19 de julio de 1878, f. 66.

⁶⁶⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 52A. Correspondencia con los Cónsules chilenos (1875-1878). Oficio n° 1, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Cónsul de Chile en Hong Kong, 2 de noviembre de 1878, ff. 294-295.

⁶⁶⁸ BARBE, DOMINIQUE; *op. cit.*, p. 252.

⁶⁶⁹ De acuerdo a lo señalado por el Sr. Mario Artaza, cónsul de Chile en Hong Kong y Macao para el 2010, la mencionada acuarela “de 19.4 x 27.4 centímetros es atribuida al artista chino Tingqua (Guan Lianchang), quien junto a otro chino de nombre Kwan Kiu Cheong; el inglés Thomas Allom; los franceses Auguste Borget y Eugene Ciceri y el macaense Marciano Baptista, captaron a mediados del siglo XIX, con un hábil empleo de sus pinceles y colores, imágenes de la vida diaria, arquitectura, tradiciones en Hong Kong, Macao y Guangzhou”. Disponible en el sitio web dependiente de la Academia Diplomática “Andrés Bello” del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile <http://www.apuntesinternacionales.cl/blog/4622-el-dibujo-que-exclama%e2%80%9c%c2%a1chile%e2%80%9d-en-china/>. Accedido en noviembre de 2012.

Francia y Estados Unidos, encontramos la de Chile, la cual muy probablemente fue retratada al ser la sede del Consulado aludido en las páginas anteriores. Sin duda, esto contribuye a reforzar aquella idea que plantea que el país austral fue pionero en lo que a contactos con China refiere, siendo el primer estado sudamericano en hacerse presente en tales latitudes con una representación consular, en 1845; así como también reafirma el importante rol que jugaron tanto los buques como las tripulaciones de éstos en el contacto entre ambos territorios, separados por la inmensidad del Pacífico.

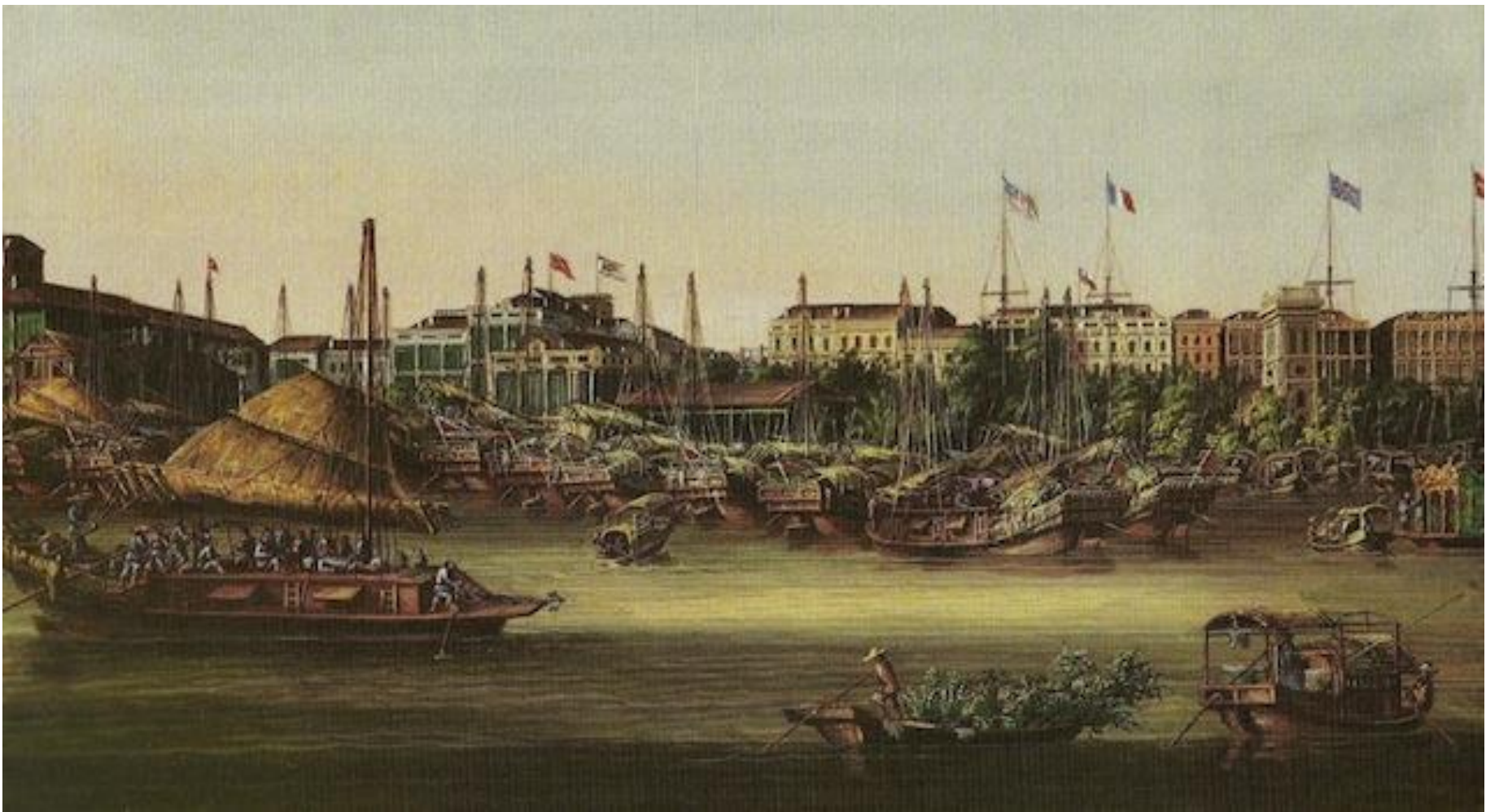
En cuanto a la presencia consular chilena en China, la podemos dividir en dos periodos: el primero comprendido entre 1845 y 1863; luego una pausa de doce años en los cuales las representaciones consulares chilenas permanecen cerradas; y finalmente el periodo comprendido entre 1875-1889. El primero de estos periodos se ve marcado por el desarrollo de la Segunda Guerra del Opio, que afectó a los Consulados chilenos en Cantón y Hong Kong, únicos en esas latitudes. El primero de los cuales fue el que más sobresaltos vivió, en parte al curso de la guerra como a infortunios de distinta índole. Sobre el Consulado chileno en Cantón, es preciso resaltar la figura de su primer inquilino, Gedeón Nye, un comerciante estadounidense que si bien finalmente dejó de representar a Chile para dar rienda suelta a sus motivaciones personales, tiene el mérito de haber realizado un trabajo fundante en tierras chinas. Su sustituto, Guillermo Robinet, en cambio, pese a sus buenas intenciones, no estuvo a la altura de las expectativas. Su arribo, marcado por la desgracia, terminó por simbolizar el principio del fin de la presencia chilena en Cantón, ciudad que al ser uno de los epicentros de la conflagración bélica que enfrentó a la dinastía Qing con los aliados anglo-franceses terminó por ceder su liderazgo a su vecina, la siempre bullante Hong Kong.

En esta última urbe, Toribio Lambarri, un chileno con, al parecer, ascendencia vasca, casado con una chilena y muy vinculado a los consignatarios de Valparaíso, dio un segundo impulso a la presencia consular chilena en China. La llegada de Lambarri coincidió con el aumento del flujo de llegadas de buques australes a China, en gran medida gracias a embarcaciones chilenas que buscaban fletar mercancías entre los propios países asiáticos, California, y en menor medida, hacia el propio Chile. En este marco, el transporte en buques chilenos de productos del Reino de Siam llevó a Lambarri a sugerir a Santiago el suscribir un tratado comercial con esa monarquía, entendiendo que dicho país se encontraba en lo que Rodao denomina “época de tratados desiguales”, en la cual Siam estaba dispuesto a firmar acuerdos con el resto del mundo

sin importar mucho las consecuencias para sus propios intereses, con tal de abrirse al mundo. Lo anterior, sumado a un establecimiento de relaciones consulares con ese Reino, redundaría, según Lambarri, en beneficios para Chile. Sin embargo, el gobierno chileno declinó la propuesta, señalando que no era el tiempo adecuado para dichas vinculaciones tan estrechas. Así perdió Chile una oportunidad de oro para fortalecer su presencia en el Asia Pacífico, y sumar una representación más a la amplia red que ya para ese entonces existía tanto en la actual Australia (3), como Nueva Zelanda, Tahití, Hawaii o Filipinas.

Finalmente, podemos apuntar que, si bien los cónsules Nye y Forbes, en una etapa posterior, hicieron todo lo que estuvo en sus manos por servir de la mejor forma a Chile, la figura de Lambarri eclipsa a todos los anteriores, por sus ingentes esfuerzos por proteger los intereses chilenos en la zona y por brindar asistencia legal a los connacionales que precisaban su asistencia, la mayoría de ellos miembros de las diferentes tripulaciones de buques chilenos que visitaban Hong Kong y los puertos aledaños.

“Antigua Cantón”: Autor Guan Lianchang (Museo de Arte de Hong Kong)



CONSIDERACIONES EN TORNO A LA PRESENCIA CONSULAR CHILENA EN MANILA, FILIPINAS (1848-1889)

Introducción

Pese a la distancia que separa ambos territorios (más de 17.000 kilómetros), lo cierto es que Chile y Filipinas comparten muchas más cosas de las que a primera vista se podría imaginar. El primer elemento de unión es claro: el océano Pacífico, que baña las costas de ambos. Dicho factor sería fundamental para que posteriormente, en un siglo XVI marcado por la búsqueda de la hegemonía mundial entre las coronas de España y Portugal, estos territorios fuesen descubiertos por Hernando de Magallanes; el primero en 1520 y el segundo un año más tarde. En este caso particular, es importante destacar lo señalado por Julio Retamal, en el sentido que tales descubrimientos se enmarcaron dentro de la carrera naval existente en ese entonces entre las dos potencias; competencia que tenía como destino final el llegar a las ansiadas “islas de las especias” y hacerse con sus riquezas. Para esos años, Portugal llevaba una leve ventaja, pues al terminar el siglo XV ya había llegado a India y alrededores⁶⁷⁰.

Asimismo, no debemos prescindir de un dato decisivo: tanto Chile como Filipinas formaban parte del enorme Imperio español, por lo que existía entre ambos un elemento de cultura hispánica común, reflejado en una lengua y religión similares, con independencia de la ya aludida distancia existente entre éstos. Además, a finales del siglo XVI, Chile y Filipinas eran también sinónimo de destierro y lejanía para la Metrópoli, y formaron, de acuerdo a Jacobs, parte de la periferia del Imperio al menos hasta el siglo XVII⁶⁷¹. La más clara muestra de lo anterior es la instrucción dada por Felipe II a sus virreyes, la cual dice:

“los españoles, mestizos, mulatos y zambaigos vagabundos (...) que son incorregibles, inobedientes o perjudiciales, echenlos de la tierra y envíelos a Chile o Filipinas”⁶⁷².

No obstante, dichas características no constituyeron un obstáculo para emprendedores como Urrutia y Mendiburu, como hemos visto en el capítulo inicial de

⁶⁷⁰ RETAMAL FAVEREAU, JULIO, “Chile y el mar en el siglo XVI”, *Diplomacia*, n° 10, Santiago, 1976, pp. 5-6.

⁶⁷¹ JACOBS, AUKE, *Los movimientos migratorios entre Castilla e Hispanoamérica durante el reinado de Felipe III (1598-1621)*, Rodopi, Amsterdam, 1995. p. 151.

⁶⁷² *Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, Ley II, Felipe II en la instrucción de Virreyes de 1595, Don Carlos y la Reina Gobernadora. Título IV.*

este trabajo, para querer unir (a principios del XIX) ambas Capitanías Generales por la vía del comercio marítimo; aunque antes de aquello, todo apunta a señalar que la vinculación entre Chile y Filipinas se caracterizó por ser indirecta, siendo los contactos directos casi inexistentes. El tráfico marítimo entre Manila y Acapulco probablemente propició con posterioridad la llegada de productos hacia el sur de América y viceversa.

Sin embargo, también es necesario precisar que sólo una mera cuestión de latitud geográfica determinó que fuera Nueva España y no otro asentamiento español ubicado más al sur -como Chile o Perú- el que tuviese un contacto más fluido con Filipinas. En tal sentido, Retamal plantea que para ello fue decisivo el Tratado de Zaragoza, mediante el cual España renunció a las Molucas. Tal vez, el conservar tales dominios habría permitido que Chile –gracias a la ya mencionada latitud geográfica- fuese el punto neurálgico de conexión con otros territorios españoles localizados en América⁶⁷³, y no otro, como fue el caso de Nueva España.

El ya comentado caso de Urrutia y Mendiburu supuso, pese a su fracaso, un punto de inflexión en los intentos de vinculación entre las señaladas provincias del Imperio. Igualmente, los deseos de O'Higgins de llegar con sus buques a Manila, en plena lucha por la emancipación de los pueblos de la América española, también se enmarca dentro del mismo ámbito⁶⁷⁴.

La diferencia entre dichos territorios se haría patente sólo a principios del XIX, cuando, en 1818, Chile, a diferencia de las Filipinas, obtuvo su independencia de España, siendo reconocida por Madrid recién en 1844. Desde comienzos de la década de 1820 en adelante, la situación sería diametralmente distinta ambos; mientras Chile comenzaba a consolidar su emancipación y a fortalecer su presencia en América del Sur y el Pacífico, Filipinas fue pasando de dominación en dominación –primero española, luego estadounidense- para conseguir su independencia sólo en pleno siglo XX. Considerando lo anterior, las siguientes páginas pretenden dilucidar cómo fue la relación entre el Estado de Chile y las islas Filipinas entre 1848 hasta 1889. Hay que puntualizar que, dado que las islas pertenecían a España, el estudio de la relación consular entre Chile y Filipinas ha de enmarcarse también en el seno de las relaciones

⁶⁷³ RETAMAL FAVEREAU, JULIO, *op. cit.*, pp. 7-9.

⁶⁷⁴ MELO LECAROS, LUIS, "Trayectoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y los problemas en la conducción de la diplomacia chilena", *Diplomacia*, n° 12, Santiago, 1977, p. 32.

chileno-españolas durante el siglo XIX. Tenemos la intención de determinar los motivos por los cuales el gobierno austral optó por establecer un Consulado en Manila; el determinar el nombre de los funcionarios a cargo de la citada representación consular, los altos y bajos de esta relación, así como conocer el contenido de la documentación enviada desde Santiago a Manila y viceversa.

Antecedentes

Como hemos señalado anteriormente, en una de las exploraciones del Pacífico Hernando de Magallanes descubrió, en 1520, las islas Filipinas, aún a costo de su propia vida. Sin embargo, el objetivo de esta expedición por él comandada fue llegar a las Molucas y con ello, refrendar la pertenencia de aquellas islas especieras a la Corona española, ante el interés portugués por tal territorio. No sería hasta la firma del Tratado de Zaragoza (1529), con la consiguiente venta de las Molucas a los lusos, cuando las Filipinas constituirían el principal objetivo español en el Pacífico⁶⁷⁵. Para ello, la llegada de Miguel López de Legazpi desde el actual México fue fundamental, pues sentó las bases para la administración por parte de los españoles del citado archipiélago. Una de sus primeras medidas fue fundar la ciudad de Manila (1571), en lo que era un antiguo enclave musulmán que en el pasado tenía contacto fluido con varias zonas de Asia. Previamente, gracias a la labor realizada por Andrés de Urdaneta (la cual otorgaría una ventaja decisiva a Madrid)⁶⁷⁶, se aseguró la conexión directa con Nueva España –de la cual Filipinas dependía directamente⁶⁷⁷ en el plano administrativo- con el descubrimiento de la ruta de retorno hacia tierras americanas. Con ello, se daba inicio a la que sería una de las rutas marítimas⁶⁷⁸ más importantes de la historia, surcada por el famoso Galeón de Manila⁶⁷⁹ entre 1565 y 1815, y que realizaba la ruta Manila-Acapulco-Manila. Dicha denominación representaba a los buques que cruzaban el

⁶⁷⁵ MARTÍNEZ-SHAW, CARLOS (Ed), *El Pacífico Español de Magallanes a Malaspina*, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, MAEC, Madrid, 1988, pp. 13-14.

⁶⁷⁶ MATSUDA, MATT, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012, p. 65.

⁶⁷⁷ BARBE, DOMINIQUE, *Histoire de Pacifique des origenes a nous jours*, Perrin, París, 2008, p. 100.

⁶⁷⁸ Sobre este tópico, véase RIBOT GARCÍA, LUIS y DE ROSA, LUIGI (dir), *Naves, puertos e itinerarios marítimos en la época moderna*, Ed. Actas, Colección El Río de Heráclito, Madrid, 2003, caps. I-II-IV.

⁶⁷⁹ Definido básicamente como “navio o convoy que aseguraba la conexión entre Manila y el Imperio Español en la Época Moderna”, en VERGÉ-FRANCAISE, MICHEL, *Dictionnaire d'Histoire Maritime*, Relié, France, 2002, p. 928.

Pacífico en ambos sentidos, realizada, según Legarda⁶⁸⁰, por “108 galeones, de los cuales 30 se perdieron, tanto por naufragios como por capturas de los ingleses”.

Cabe destacar que teóricamente también existía la posibilidad de abastecer el archipiélago filipino o llegar a Asia realizando la ruta desde el Estrecho de Magallanes, pero la realidad indica que, para las autoridades españolas, dicha ruta era larga e impracticable⁶⁸¹. Dicha negativa, sin embargo, no representó un obstáculo para que las exportaciones filipinas y asiáticas llegasen a América del Sur, concretamente a Perú y por extensión, a Chile, sobre todo a principios del siglo XVIII⁶⁸². Como bien señala Legarda, ya para 1581-1582 aquellas no llegaban sólo a México, también lo hacían a Perú; pero ante el malestar de los comerciantes españoles, quienes se veían afectados directamente con esa situación, una Real Orden firmada en 1582 cortó de raíz tal comercio. Una serie de leyes aprobadas en los años sucesivos prohibieron el comercio entre China y Filipinas con todas las posesiones americanas de España, con la sola excepción de México. Es más; para asegurarse que las sedas asiáticas no tocasen suelo peruano, se dispuso la supresión total del comercio entre ese territorio y Perú⁶⁸³, siendo la medida revertida recién casi dos siglos después⁶⁸⁴.

Con el fin del Galeón, ya en el siglo XIX, los productos filipinos se hicieron presentes con mucha más fuerza en el exterior, siendo uno de los casos más destacados la exportación de arroz filipino a China. Según Roldán de Monteaud, para esa época la economía filipina experimentó un dinamismo producido tanto por el “crecimiento de la población, el establecimiento de la aduana a finales del siglo XVIII y la apertura del comercio del archipiélago al pabellón extranjero desde 1814”. Ello favoreció “la llegada de buques extranjeros (...) y las exportaciones de productos filipinos como el abacá, café, azúcar y tabaco”⁶⁸⁵. En tal sentido, y siguiendo la tendencia post Galeón de Manila, el auge aurífero que tuvo lugar en Australia a mediados de siglo –que

⁶⁸⁰ LEGARDA JR, BENITO, *After the Galleons: Foreign Trade, Economic Change and Entrepreneurship in the Nineteenth Century*, Center for Southeast Asian Studies, Universidad de Wisconsin, 2004, p. 32.

⁶⁸¹ *Ibidem*, p. 13.

⁶⁸² Hay evidencia que en el norte de Chile, para 1719, ya era posible encontrar productos asiáticos tales como “loza de la China, trajes y tela de hilo y seda”. FLYNN, GIRALDEZ y SOBRERO (Eds), *European entry into the Pacific, The Pacific World Lands, People, and History of the Pacific, 1500-1800*, Vol. 4, Routledge, 2001, p. 56.

⁶⁸³ LEGARDA JR, BENITO, *op. cit.*, p. 37.

⁶⁸⁴ *Ibidem*, p. 62.

⁶⁸⁵ ROLDÁN DE MONTEAUD, INÉS, “La Hacienda Pública Filipina de 1800 a 1898”, en ELIZALDE, FRADERA Y ALONSO (Eds), *Imperios y Naciones en el Pacífico. La formación de una colonia: Filipinas*, Vol. I, CSIC, Madrid, 2001, pp. 500-501.

igualmente incidió en Chile en su momento- también incrementó la demanda de productos filipinos, especialmente de azúcar⁶⁸⁶. Sin embargo, por el cambio en los factores productivos, y la ausencia de mano de obra en los cultivos de exportación - sumado a la declinación de Manila como eje principal del comercio en la zona, desde 1826⁶⁸⁷- Filipinas comenzó a importar lo que antes exportaba⁶⁸⁸, siendo el arroz el producto importado más característico de esta nueva etapa, la cual perduraría hasta el cambio de siglo.

A partir de la década de los setenta, Madrid renovó su interés por Filipinas. Elizalde sostiene que esto se debió a la apertura del Canal de Suez, que hacía más barato y rentable el viaje al archipiélago; a lo que es posible sumar que el Pacífico y el Extremo Oriente se convirtieron en esos años en el botín predilecto del resto de las potencias, quienes miraban con ansiedad la apertura del mercado chino. De hecho, según Kramer, la apertura del citado canal fueron de tal magnitud que desplazaron hacia Asia los intereses de las potencias occidentales⁶⁸⁹. Finalmente, en cuanto al renacimiento del interés de España por Filipinas, habría que esperar casi una década para constatar ese nuevo impulso español en las islas, con la introducción de reformas en la administración, mejoras en el aspecto defensivo, creación de nuevas líneas de comunicación y obras públicas, entre otras⁶⁹⁰.

En cuanto a los intereses chilenos refiere, la administración del presidente Manuel Bulnes (1841-1851) fue la que mayor voluntad tuvo por acentuar la presencia chilena en el exterior, al establecer Consulados tanto en Oceanía como en Asia. Dentro de esta última zona geográfica, destaca Filipinas, cuya fama de ser el puente entre las riquezas de China y alrededores con Europa se forjó durante siglos gracias a la existencia del Galeón, que surcaba el “lago español” llevando grandes tesoros desde Asia hasta el actual México, para luego reembarcarse rumbo a la península. Consciente de esto, y de que la situación geográfica de las islas permitía proyectar la presencia chilena en tierras asiáticas, este gobierno chileno optó por establecer en Manila su tercer

⁶⁸⁶ LEGARDA JR, BENITO, *op. cit.*, p. 128.

⁶⁸⁷ CHEONG, W. E. "The Decline of Manila as the Spanish Entrepôt in the Far East, 1785-1826: Its Impact on the Pattern of Southeast Asian Trade." *Journal of Southeast Asian Studies* 2, no. 2 (1971), p. 142. <http://www.jstor.org/stable/20069915>.

⁶⁸⁸ *Ibidem*, pp. 147-178.

⁶⁸⁹ KRAMER, PAUL, “Conocimiento Social en las últimas colonias españolas en Filipinas, de 1875 a 1898”, en ELIZALDE, FRADERA Y ALONSO (Eds), *op. cit.*, p. 520.

⁶⁹⁰ ELIZALDE, MARÍA DOLORES, “Imperio, Negocios, Raza y Nación: Impresiones Internacionales de Filipinas a fines del siglo XIX”, en ELIZALDE, FRADERA Y ALONSO (Eds), *op. cit.*, p. 442.

Consulado en la zona (los otros dos estaban en China; Cantón y Hong Kong), lo cual ya era posible considerando que en 1844 España ya había reconocido como país soberano a Chile⁶⁹¹, pese a lo cual hubo que esperar cuatro años más para que se diesen mayores acercamientos entre chilenos y filipinos.

1. Fernando Aguirre: primer cónsul de Chile en Manila

Todo ello cambiaría el 12 de abril de 1848, fecha en la que Chile comunica al Ministro de Negocios Extranjeros de Su Majestad Católica el nombramiento de Fernando Aguirre como cónsul de Chile en la ciudad de Manila⁶⁹², y que espera recibir la aprobación de Madrid reflejada en la expedición del *exequator*⁶⁹³, para lo cual se remiten oportunamente las patentes de nombramiento⁶⁹⁴. La documentación chilena nos dice lo siguiente:

“Noticiado el gobierno de la buena disposición en que usted se halla de aceptar i desempeñar gratuitamente el empleo de Cónsul de esta República en

⁶⁹¹ CARRASCO DOMÍNGUEZ, SELIM, *El reconocimiento de la Independencia de Chile por España: La Misión Borgoño*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1961.

⁶⁹² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 62. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Ministro de Negocios Extranjeros de Su Majestad Católica, Santiago, 12 de abril de 1848, p. 160. *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1849. 12 de junio de 1849, p. 36.

⁶⁹³ *Exequator*: del latín “ejecútese”, que se cumpla. Autorización solemne dada por el estado receptor para admitir a un Cónsul de otro estado en el ejercicio de sus funciones. JARA RONCATI, EDUARDO, *La función diplomática*, Ril Editores, Santiago, 2013, p. 402.

⁶⁹⁴ “El Presidente de la República de Chile: Por cuanto es conveniente el establecimiento de un Cónsul de esta República en la Ciudad i Puerto de Manila para que atienda a la protección i fomento del comercio chileno en aquel lugar i de los ciudadanos i propiedades de este país que allí existan; por tanto, concurriendo en Don Fernando Aguirre la probidad, aptitud, i demás buenas cualidades que son necesarias para el mejor desempeño de dicho cargo, i usando de la peculiar facultad que nos confiere la Constitución Política de la República, Por tanto, hemos venido en nombrar, como por las presentes elegimos i nombramos al citado Don Fernando Aguirre, Cónsul de Chile en la Ciudad i Puerto de Manila i su jurisdicción, confiriéndole el poder i facultades que se requieren para el ejercicio de las funciones consulares que se le confían, con arreglo a los prescrito, en materia de Cónsules, en el derecho de jentes, i a la práctica establecida en Manila a respecto de los funcionarios de igual clase que allá residan. I rogamos i encargamos a Su Majestad Católica la Reina de las Españas que se sirva aceptar i hacer reconocer, por medio del exequator de estilo, al expresado Don Fernando Aguirre por Cónsul de la República de Chile en la Ciudad i Puerto de Manila i su jurisdicción, mandando al mismo tiempo se le presten las facilidades que pueda necesitar para el desempeño de sus funciones consulares, i se le guarden los honores i prerrogativas que le corresponden por razón de su empleo, i de la manera que se dispensen a los Cónsules de su clase residentes en Manila. Requerimos igualmente a las demás autoridades i personas de aquel lugar, a quienes concierna bajo cualquier respecto, como lo encargamos i mandamos a todos los funcionarios i súbditos de esta República consideren y reconozcan a Don Fernando Aguirre por Cónsul de ella en la referida Ciudad i Puerto de Manila i su jurisdicción. En fe de lo cual hicimos expedir las presentes firmadas de nuestra mano, signadas con el sello de las armas de la República i refrendadas por el infrascrito Ministro de Relaciones Exteriores. Dadas en la Sala de Gobierno, en Santiago de Chile, a 11 días del mes de abril de 1848. Manuel Bulnes – Manuel Camilo Vial”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Patente de Cónsul de Chile en la Ciudad i Puerto de Manila a favor de don Fernando Aguirre. 8 de enero de 1848, p. 51.

Manila, ha mandado extender en su favor la Patente que adjunta tengo la satisfacción de remitir a usted”⁶⁹⁵.

Manuel Camilo Vial, hasta ese entonces Ministro de RR.EE de Chile dispone enviar tal documentación al coronel José María Sessé, entonces Encargado de Negocios de Chile en Madrid⁶⁹⁶, con la finalidad de poder obtener el necesario *exequator*.

Algunos datos acerca de su vida antes de la designación como cónsul

A nuestro parecer, la información más detallada respecto a la vida y obra de Fernando Aguirre la encontramos en los escritos de Monserrat Gárate, quien, ha llegado a la conclusión de que este personaje, pese a su importancia para Filipinas y su comercio, no ha sido lo suficientemente estudiado hasta la fecha. Nacido en 1811 en lo que actualmente es el País Vasco, perteneció a una familia vinculada con el mar desde sus inicios, al contar entre sus miembros a marineros y pilotines. Ello le animó a relacionarse con la actividad naviera y comercial, lo que le llevó posteriormente hasta Manila. Según señala Gárate, en esa ciudad formó una sociedad con otros dos socios (Matía, Menchacatorre y Cía), con el propósito de realizar actividades comerciales entre Filipinas y la metrópoli. En tal sentido, las fuentes primarias disponibles muestran que al menos en una oportunidad Aguirre tuvo participación en el abastecimiento de las tropas inglesas en China, las cuales, como consecuencia de las divergencias existentes con las autoridades de ese territorio, corrían el serio riesgo de quedarse sin suministros a principios de la década de los 40. Alentado por las autoridades coloniales españolas en Filipinas, Aguirre envió un barco a China con víveres; sin embargo, a su arribo se encontró con que los víveres solicitados ya no eran necesarios, al estar las tropas nuevamente suficientemente abastecidas, lo que se tradujo en la pérdida del cargamento despachado. Ante esta situación, el futuro cónsul de Chile en Manila se apresuró a realizar una reclamación a las autoridades inglesas en orden a recuperar el dinero invertido en dicha empresa, para lo cual el Ministro Plenipotenciario español residente en Londres escribió a Lord Palmerston, entonces Secretario de Estado para Asuntos Exteriores británico, el 10 de noviembre de 1840. Dos días después, el representante español escribiría a Madrid⁶⁹⁷ con la intención de poner en conocimiento de las

⁶⁹⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 62, Oficio n° 1. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Fernando Aguirre, Santiago, 12 de abril de 1848, p.160.

⁶⁹⁶ VAN BUREN, MARIO BARROS, *Historia Diplomática de Chile (1541-1938)*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1990, p. 169.

⁶⁹⁷ El oficio remitido a Madrid señalaba lo siguiente: “Al declararse las desaveniencias entre los chinos y los súbditos ingleses residentes en Cantón, el Superintendente de Su Majestad Británica, Comodoro

autoridades hispanas la reclamación de Aguirre y las gestiones realizadas al respecto. La respuesta de Palmerston, enviada el 26 de noviembre de 1840, estipulaba indemnizar a Aguirre con la suma de 4840 pesos españoles, siendo su apoderado en Londres, Ramón Bertodero López, el encargado de dicha gestión. Pocos días después, la buena nueva sería comunicada a Madrid⁶⁹⁸, finalizando así, de manera positiva, una de sus aventuras asiáticas.

Este no sería el único episodio de Aguirre en la zona. Permanyer sostiene que estuvo implicado en operaciones ligadas al comercio del opio a finales de la década de 1830. Posteriormente, su actividad se amplió con el transporte de chinos a Cuba⁶⁹⁹ para trabajar la caña de azúcar. Casi a finales de la década de 1850, la sociedad de la que formaba parte se terminó; aunque ello no significó el fin de sus actividades comerciales en Manila. Fundaría prontamente Aguirre y Cía, de la cual era el accionista mayoritario, y cuyo rubro era la exportación de diversos productos asiáticos hacia Europa. Sin embargo, en 1860, y por motivos de salud no especificados, Fernando Aguirre tuvo que abandonar Filipinas y volver a España, tras una breve estancia en Francia. Tres años más tarde, optó por vender todos sus bienes en aquellas islas y radicarse definitivamente en Madrid, ciudad en la que fallecería a finales de 1873⁷⁰⁰.

Elliot, se dirigió al Capitán General de las Islas Filipinas pidiendo que le enviasen víveres para hacer frente a ingentes necesidades. Con el objeto de no comprometer al gobierno español, el Capitán General hizo formal invitación a los armadores particulares” para realizar lo anterior. Es en ese contexto en el cual hace su aparición Fernando Aguirre, “quien aprestó un bergantín de su propiedad, y cargándolo con víveres lo despachó a China. A su arribo (sic) habían cambiado las circunstancias: los víveres abundaban y fue necesario proceder a la venta del cargamento del expresado bergantín, con grave pérdida para su propietario. Como la remesa se había hecho a invitación de las autoridades de Manila, y como parte o cuenta de los auxilios (sic) pedidos por el Comodoro Elliot, reclamó el interesado el abono de sus pérdidas. Pero el Superintendente de Su Majestad Británica, temeroso de que hubiese sido una especulación particular e ignorando que hubiese sido hecha por invitación del Capitán General de Filipinas, juzgó prudente no acceder inmediatamente a las insistencias del reclamante. Enterado, sin embargo, de cuanto había ocurrido, el Comodoro Elliot dirigió al gobierno británico la reclamación de don Fernando Aguirre con recomendación especial; y en vista de ésta, de la justicia que asiste al reclamante, y de las gestiones oficiales y de viva voz que he practicado por mi parte, me lisonjeo de que la decisión del gobierno británico será favorable a los intereses de don Fernando Aguirre”. AHN-ESP, Estado 5499/44, “Aguirre Fernando. Comerciante en Manila. Reclamación sobre víveres remitidos a la Escuadra Inglesa en China. Inglaterra”.Nº 566, Londres, 12 de noviembre de 1840. Del Ministro Plenipotenciario en Londres al Excm. Sr. Primer Secretario de Estado, El Ministro de Su Majestad.

⁶⁹⁸ AHN-ESP, Estado 5499/44, “Aguirre Fernando. Comerciante en Manila. Reclamación sobre víveres remitidos a la Escuadra Inglesa en China. Inglaterra”.Nº 582. Londres, 1 de diciembre de 1840. Copia y traducción de la contestación dada por Lord Palmerston a la nota que le dirigió sobre la reclamación de don Fernando Aguirre de Manila.

⁶⁹⁹ PERMANYER UGARTEMENDÍA, ANDER, *La participación española en la economía del opio en Asia Oriental tras el fin del Galeón*, Tesis Doctoral, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2013, pp. 426-427. En <http://hdl.handle.net/10803/129731>

⁷⁰⁰ Véase GÁRATE, OJANGUREN, MONSERRAT, “Los modelos de trasvases de capitales de América a Europa e inversiones, en el siglo XIX”, en *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*. (S.I), México

Con su nombramiento, lo primero que salta a la vista es el deseo de Santiago por atender a la protección del comercio chileno y de sus ciudadanos, lo que da cuenta de la gravitación de Manila en este aspecto en aquellos años. El segundo aspecto relevante, a nuestro parecer, es la persona elegida para desempeñar el cargo de cónsul; Fernando Aguirre (también nombrado como Fernando “de” Aguirre en algunas publicaciones⁷⁰¹). La evidencia revela que Aguirre, soltero y sin hijos, era un español al servicio del gobierno de Chile, y que fue recomendado por el propio Sessé para dicho puesto. Esto debido a que para el gobierno de Santiago resultaba fundamental el nombrar a alguien de confianza, con excelente dominio del castellano, buena posición social, y dispuesto a trabajar gratuitamente por los intereses de otra potencia. No era, por lo tanto, un puesto fácil de cubrir. Es por esta razón que Santiago se sintió satisfecho con el nombramiento consular realizado, convencido que Aguirre reunía todas las cualidades requeridas.

Las primeras dudas sobre su nombramiento

Sin embargo, en menos de dos años esta percepción pareció cambiar. Santiago empezó a recibir informes confidenciales que dejaban al Encargado de Negocios de Chile en Madrid en mal lugar, al darse a conocer opiniones negativas acerca de Fernando de Aguirre, recomendado por el primero para ejercer funciones consulares en Manila. La acusación que pesaba sobre de Aguirre –realizada por “una persona respetable de Europa a otra de Chile”, la cual no es señalada expresamente por el Canciller austral- era que se trataba de “un acérrimo enemigo de todo americano, i de su independencia”. Ante esta situación, se le solicitó al funcionario acreditado en la capital española conseguir informes de “personas de rectitud e imparcialidad” que pudiesen dar certidumbre respecto de las reales opiniones de Aguirre frente al accionar internacional del Estado que representaba en las Filipinas⁷⁰². Dichas opiniones llegarían unos meses más tarde, en el mes de diciembre⁷⁰³, y si bien desconocemos su contenido exacto, sí es posible concluir que fueron favorables a Aguirre, ya que siguió ostentando el cargo hasta principios de la década de los sesenta.

UPV/EHU; Universidad Puebla de los Ángeles, 2006. Disponible también en el sitio electrónico <http://www.euskomedia.org/aunamendi/153888>

⁷⁰¹ Véase, por ejemplo, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1854.

⁷⁰² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 62. de Chile, Oficio n° 63. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Encargado de Negocios de Chile en Madrid, Santiago, 11 de junio de 1850, pp. 396-397.

⁷⁰³ *Ibidem*, Oficio n° 24. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Encargado de Negocios de Chile en Madrid, Santiago, 24 de diciembre de 1850, p. 449.

Tardanza en la concesión de *Exequator* y molestia del Canciller chileno ante la actuación de su representante en Madrid

En tanto, a mediados de 1850, el Encargado de Negocios de Chile en Madrid informaba al Ministerio de Exteriores de Chile que hasta fecha 6 de septiembre de 1851, el gobierno español no había concedido el *exequator* a la Patente extendida el 11 de abril de 1848 en favor de Fernando Aguirre. Dicha notificación sorprendió a Santiago, ya que en esa capital se pensaba que Aguirre ya estaba ejerciendo hace un buen tiempo sus deberes consulares. Según queda de manifiesto en la documentación estudiada, dicha confusión se originó debido a un confuso informe despachado por el Encargado de Negocios de Chile el 7 de octubre de 1850, en el que se daba cuenta de la absoluta normalidad y buen curso del citado nombramiento. Ante estos hechos, el canciller chileno Antonio Varas hizo patente su malestar con el proceder del funcionario asentado en Madrid, recordándole que ante la menor dilación, lo prudente hubiese sido no persistir en la solicitud del *exequator* de Aguirre.

“ (...) ya que ocurrió tal demora, cualquiera que haya sido la causa, habría sido oportuno que usted no hubiese dado curso al mencionado *exequator* hasta dar cuenta al gobierno, recordando lo que se le tenía escrito sobre la persona de Aguirre, que no se presenta como enteramente satisfactoria para ejercer el cargo de Cónsul de una República americana. Por lo demás, las condiciones impuestas para ello están sin disputa en el derecho del gabinete español”⁷⁰⁴.

Lo novedoso de estas declaraciones de Varas radica en que es el propio Ministro Varas quien da a entender la existencia de informes que avalaban sólo condicionalmente tal nombramiento de Aguirre, pudiendo llegar el lector, tras leer sus declaraciones, a la conclusión que éste no era del total agrado del entonces jefe de la diplomacia austral.

El desarrollo de la actividad consular de Aguirre en Manila

a) Escasa correspondencia inicial entre Manila y Santiago

Una vez pasada la tormenta descrita anteriormente, Aguirre remite a Chile un segundo oficio consular. Ya el 3 de enero de 1852 éste hizo llegar un primer informe a Santiago, avisando que al haber recibido el *exequator*, ya estaba ejerciendo en plenitud sus labores consulares en Manila, algo que como hemos señalado, Santiago creía que estaba haciendo desde al menos 1848, fecha de su nombramiento. Tras el señalado

⁷⁰⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 C, 1851-1854. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Encargado de Negocios de Chile en Madrid, N° 91, 24 de noviembre de 1851, f. 45.

primer informe, Aguirre no tenía nada relevante que señalar a las autoridades chilenas, según declara en sus oficios.

b) Irregularidades en Patente de Navegación de buque

El segundo, despachado el 1 de junio del mismo año, sí tenía como propósito el advertir a sus superiores de las novedades registradas. La más significativa, que había dejado sin efecto una patente de navegación nacional expedida por el otrora cónsul de Chile en las islas Hawaiianas, Rodríguez Vida, a la fragata “Empresa”, construida y adquirida por EEUU, pero nacionalizada española. Al parecer, dicha patente evidenciaba irregularidades (como no figurar el nombre del capitán del buque por parte alguna) que hicieron necesaria su caducidad⁷⁰⁵.

c) Poca frecuencia de relaciones comerciales entre puertos filipinos y chilenos

En un tercer oficio diferente, enviado el mismo día para informar sobre su desempeño consular, Aguirre calificaba de “poco frecuentes las relaciones comerciales” entre Manila y los puertos chilenos, lo cual no deja de ser novedoso. Aún así, señalaba el cónsul, “pueden ocurrir casos en que haya de ejercer los cargos consulares para certificar documentos, habilitar alguna patente vencida, etc”. Asimismo, Aguirre manifestaba que aún no tenía en su poder el Reglamento Consular de la República o similar, evidenciando una desorganización galopante en la estructura de ese Consulado, hasta el punto de no disponer ni de sellos ni signos consulares propios de su cargo. En otro aspecto, Aguirre advertía a Santiago de que en ese tiempo la administración local prohibía facilitar “noticias referidas al movimiento comercial”, pese a lo cual avisaba que haría todo lo posible por obtener ese tipo de noticias.

d) Expectativas de venta de tabaco filipino y valoración del comercio

Es preciso recordar que al menos desde 1782, cuando se estableció el estanco del tabaco, para Filipinas dicho producto fue “la base del ciclo colonial del siglo XIX”⁷⁰⁶. Por lo tanto, no resultan extrañas las declaraciones de Aguirre en torno a dicho producto, quien informaba a Santiago que la administración filipina de ese entonces se mostraba convencida de incrementar sus ingresos con la venta de tabaco en hoja, cuyo

⁷⁰⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 73. Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 1 de junio de 1852.

⁷⁰⁶ FRADERA, JOSEP MARÍA, *Filipinas, la colonia más peculiar: la hacienda pública en la definición de la política colonial (1762-1868)*, CSIC, Madrid, 1991, p. 191.

consumo, a parecer del cónsul, esperaba que se extendiese hasta Chile en el largo plazo⁷⁰⁷.

Otros aspectos comerciales abordados por Aguirre

Es posible apreciar cómo durante esta época, las comunicaciones entre Filipinas y Chile tienen lugar casi cada un año en promedio. Si la pasada fue establecida en junio de 1852, la siguiente tendrá lugar en abril de 1853. En ella, caracterizada por su extensión y por la gran cantidad de tópicos que aborda, Aguirre remite a Santiago la balanza mercantil del comercio de Manila publicada por la Aduana de esa plaza, a la espera de la de 1852. Comenta que el citado documento no proporciona una idea exacta de la balanza de esas islas, siendo más bien útil para estudiar la importación de bienes que realizan los filipinos; algo que no ocurre con las exportaciones, ya que siempre se tiende a reducir el monto de la exportación realizada con la finalidad de pagar menos tributos por concepto de extracción (3% a extranjeros, la mitad a los españoles y nacionales) en todos los productos, exceptuando el arroz, que para extranjeros es de algo más de 4%, y gratis para los locales, a efectos de favorecer a la marina de esas islas.

Asimismo, Aguirre informa que la idea de abrir al comercio extranjero algunos puertos filipinos aún es materia de debate y por el momento no tiene solución clara. Aporta algunas luces sobre el comercio filipino –en descenso para esos años- mientras que su contraparte china recibe los beneficios de este descenso, gracias a sus bajos precios y amplia oferta⁷⁰⁸. El cónsul atribuye las causas del deprimido ciclo económico filipino a la imposibilidad de acomodar productos “conforme a la demanda desde California”. Pese a ello, da cuenta que igualmente existen productos filipinos que propician la actividad comercial en el archipiélago (el maíz, el arroz sin cáscara y limpio, café, cigarrillos manufacturados por el Estado, jarcias, etc) y con ello, la visita de comerciantes extranjeros; aunque se percata también de una singular dependencia del azúcar para el comercio manileño.

Por otra parte –comenta Aguirre- la situación de inestabilidad que tiene lugar en China en aquellos años incide igualmente de manera negativa en el comercio filipino, sobre todo en los puertos localizados al norte de Manila. En tal sentido, es clave el auge

⁷⁰⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 73 (segundo oficio del día). Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 1 de junio de 1852.

⁷⁰⁸ PERMANYER UGARTEMENDIA, ANDER, *op. cit.*, En <http://hdl.handle.net/10803/129731>

que tienen los territorios australianos con motivo del auge aurífero (los tesoros encontrados en Australia influyen notablemente en la forma y el curso de los negocios de estos países, por el mayor consumo de sus producciones). Siempre refiriéndose al gigante asiático, el cónsul informa a las autoridades chilenas que en las islas, especialmente en Manila, se consigue mano de obra barata procedente de China (entre ellos destaca el puerto de Cantón, donde Chile sí acreditó un cónsul), “en una escala muy considerable”. Lo que afirma de Aguirre va en sintonía con lo estudiado por Legarda, quien afirma que si bien Filipinas era un territorio rico y exportador de alimentos, la escasez de mano de obra y capital⁷⁰⁹ era uno de los problemas con los que se debía lidiar.

Según el cónsul, la demanda de trabajadores chinos también se presentaba en “California, Islas Sandwich, el Perú, Australia (...) y las Antillas españolas”. No llama la atención el detalle con que Aguirre conoce el tema. Recordemos que de acuerdo a lo señalado por Gárate en las páginas anteriores⁷¹⁰, Aguirre era accionista de una empresa cuya labor era transportar desde su lugar de origen a ciudadanos chinos a diferentes partes del mundo vinculadas con la industria azucarera⁷¹¹. Finalmente, éste destaca que la barca chilena “Modita” hace el trayecto entre Manila y San Francisco, que aprovecha para enviar el citado despacho, además de cargamentos varios, de los cuales destaca el arroz cáscara⁷¹².

Una vez remitida la señalada balanza mercantil de Manila a las autoridades chilenas, ya en enero de 1854, es posible constatar en la documentación un manifiesto interés por parte del gobierno chileno por recabar la mayor información posible de Manila y las Filipinas, solicitando a Aguirre

⁷⁰⁹ LEGARDA JR, BENITO, *op. cit.*, p. 13.

⁷¹⁰ Véase GARATE, OJANGUREN, MONSERRAT, “Los modelos de trasvases de capitales de América a Europa e inversiones, en el siglo XIX”, en *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*. (S.I), México UPV/EHU; Universidad Puebla de los Ángeles, 2006. Disponible también en el sitio electrónico <http://www.euskomedia.org/aunamendi/153888>

⁷¹¹ Permanyer sostiene que las labores de Aguirre estaban lejos de ser altruistas, dedicándose esencialmente al “comercio de coolies desde Xiamen para Cuba”. PERMANYER, *op. cit.*, p. 427.

⁷¹² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. Nº 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 14 de abril de 1853.

“...la adquisición de todo dato relativo al comercio que consista en Reglamento de Aduanas, tarifas, i toda otra cualquiera lei o disposición sobre la materia, cuya remesa a este Ministerio recomiendo al celo de usted”⁷¹³

Dos meses después de dicha solicitud, y muy probablemente sin ser conocida aún por Aguirre en Manila, en marzo de 1854 éste remite la balanza de comercio del año 1852 publicada por la Aduana de la ciudad. En ella, se evidencia que el valor de las importaciones parece ser más genuino que el de las exportaciones. El cónsul estima que estas últimas son como mínimo un 25% más que las expuestas en la balanza. Por lo que se muestra en el informe, es posible afirmar que el cónsul chileno ostenta en esa fecha, adicionalmente, el cargo de presidente de la Junta de Comercio de Manila. Desde esta posición, sugería suprimir el impuesto a las exportaciones, para dinamizar la economía local al fomentar las transacciones al interior. Además, daba cuenta a Chile de la separación del servicio tanto del “Capitán General, del Superintendente y de algunos Magistrados de la Audiencia” de Manila, como de aquellos funcionarios que eran partidarios de ellos, por lo que había pasado a hacerse cargo de la situación general el Marqués de Novaliches. Igualmente, comentaba la gran escasez de buques para realizar fletes, a quienes se paga generosamente por ese tipo de labores en función de la distancia a recorrer (EEUU, China, Australia, etc). Cerraba su oficio dando una información importante para los intereses chilenos: “Los pesos fuertes y las onzas de cuño hispano americano a la par”⁷¹⁴.

En otro de los informes remitidos a Chile ese mismo día⁷¹⁵, Aguirre informaba de la crítica situación política por la que atraviesa Europa en ese entonces, asolada por la guerra (no detalla el oficio, sin embargo, a cual guerra se refiere). Se mostraba igualmente preocupado por la eventual neutralidad de los otros estados europeos en el caso que Francia e Inglaterra adhiriesen a las hostilidades. Lo positivo era, a su entender, que tal situación sería beneficiosa para los “americanos”, ya que al ser neutrales podrían “prestar grandes servicios al Comercio que se ponga bajo la Salvaguarda de sus banderas”. El posesivo “sus” alude a una pluralidad, en este caso, de

⁷¹³ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 C, 1851-1854. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Manila, N° 3, 31 de enero de 1854, f. 415.

⁷¹⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 15 de marzo de 1854.

⁷¹⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Del Cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 15 de marzo de 1854 (este es otro informe, con exactamente la misma fecha que el oficio anterior).

banderas; por lo que podemos concluir que Aguirre en sus declaraciones, al utilizar la palabra “americanos” se refiere a los pueblos hispano americanos, desde México hasta Chile. Se desprende de sus declaraciones que la situación de inestabilidad europea podría ser el caldo de cultivo perfecto para el incremento del comercio en la zona, lo cual incluye naves y comerciantes chilenos. De paso, solicitaba instrucciones a Santiago para saber si estaba en condiciones de otorgar “patentes provisionales y temporales de navegación”, pese al estar al tanto que otros cónsules chilenos ya realizaban tales procedimientos.

Despachos de Aguirre a Santiago sobre la situación filipina

Por otra parte, la solicitud del gobierno chileno a Aguirre de conocer mayores detalles sobre la situación política y comercial filipina, realizada a principios de 1854, tuvo respuesta en el mes de julio de dicho año⁷¹⁶, fecha en la cual acusó recibo del oficio enviado desde Manila con tal información. Aguirre aprovechó la oportunidad para consultar el procedimiento óptimo para conceder o no pasavantes de navegación⁷¹⁷, y si tales funcionarios estaban autorizados a expedir tales documentos. En un primer término, y pese a que previamente se realizaba tal procedimiento sin problemas, no se autorizó a Aguirre a expedir pasavantes, a efectos de evitar potenciales problemas dado el estado de crispación de las potencias europeas producto de la guerra e, indirectamente, de los efectos de ésta en el Pacífico.

Siempre en el aspecto comercial, a finales del año 1854 remitió a Chile la Balanza General del Comercio de las islas de 1853. En ella, Aguirre apuntaba una situación parecida a las balanzas anteriores, principalmente en lo relativo a la importación. Daba cuenta de una reducción en las declaraciones de casi un 20%, a excepción de productos tales como el “oro en polvo, el abacá⁷¹⁸ (útil para hacer papel) y

⁷¹⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 C, 1851-1854. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Manila, N° 4, 28 de julio de 1854, ff. 473-474.

⁷¹⁷ En la actualidad, el estado chileno define pasavante como una matrícula provisoria expedida por funcionarios consulares que autoriza a buques contruídos o adquiridos en el extranjero a “navegar con bandera chilena, para el sólo efecto de dirigirse al (desde) puerto de construcción o adquisición a algún puerto de la República, para su posterior matrícula en un puerto nacional”. En lo medular, y en términos generales, la definición anterior se ajusta perfectamente a la utilizada desde el siglo XIX. Disponible en <http://chile.gob.cl/es/consulados/tramites/para-empresas/actos-de-navegacion/>

⁷¹⁸ Útil para hacer billetes de banco, bolsas de té y envoltorio de salchichas, así como también para maniobras marineras relacionada con el uso de cuerdas y jarcias. Su producción al siglo XX se limita a Filipinas, en un 90%, y Ecuador, en un 10%. Véase al respecto, ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (FAO), *Materias Primas agrícolas, competencias con los sucedáneos sintéticos*, Roma, 1984, p. 19.

la jarcia”, e informaba igualmente que las gestiones realizadas por la Junta de Comercio de Manila (la cual presidía), en orden a eliminar el derecho a la exportación, habían sido estériles hasta esa fecha. Sí mencionaba que existía un manifiesto interés por abrir puertos filipinos al exterior, pero también daba cuenta que tal medida afectaría los “intereses creados” de terceros en las islas, por lo cual tal medida se dilataría en el tiempo por parte de la Administración local; cuya principal preocupación era “extender las siembras del tabaco”, sin afectar su estanco. Aguirre subraya que hacía el comentario de estas situaciones “porque considera interesado al Comercio (chileno) en saber lo que ha de suceder aquí (en Manila) con el tabaco (...) y sus operaciones cuando se expendan en hoja y libremente”. Igualmente, en su informe da cuenta de la importación de oro en número considerable, a “16 pesos por onza de cuño español o de las Repúblicas Hispano-Americanas” (no debemos olvidar que de acuerdo a informes anteriores, ambas estaban a la par). Mientras el oro iba perdiendo su valor “en todos los establecimientos vecinos”, la plata ganaba posiciones a costa del primer metal, la cual circula casi a la par del oro. Ello redundaba, según Aguirre, en que hubiese “una gran desproporción de entre el oro y la plata importados y en circulación”. Extrañado de que el gobierno local aún no hubiese tomado medidas para enfrentar la situación descrita,

“ (...) y como el país irá acostumbrándose a este estado de cosas, podrá suceder bien que se deje todo a la práctica de los negocios y que impulsados éstos por la necesidad, sigan admitiendo el oro sin reducir en nada su valor. Esto importa bastante al Comercio de ese país (Chile?), pues es suya la mayor parte del oro que circula, pero a la vez que se aceptan bien y a la par las onzas y medias onzas sólo se admiten por 8 pesos las monedas de 10, lo que ha ocasionado bastante quebranto a los que las han importado”⁷¹⁹.

La conclusión que se puede extraer de dicho oficio de Aguirre es que Filipinas en esos años se ve afectada por una depresión en el rubro de la importación de metales preciosos, habida cuenta de la gran cantidad de ella que se ha internado en las islas durante el último tiempo.

⁷¹⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila. Oficio sin fecha, aunque el autor de estas líneas estima que pudieron ser escritas entre los meses de octubre y noviembre de 1854. Sostenemos lo anterior considerando que el mismo cónsul Aguirre detalla en su escrito el hecho que está próximo el arribo del nuevo “Gobernador y Capitán General Don Manuel Crespo en reemplazo de este señor Marqués de Novaliche”. Sabido es que este último dejó el poder a fines de octubre de 1854, y que el primero asumiría el cargo entre finales de noviembre y principios de diciembre de ese año. En cualquier caso, Aguirre se limita a comentar esta situación, precisando que (...) este relevo producido por el cambio habido en el gobierno de la Metrópoli podrá influir en las decisiones de este país, no muy bien administrado en la actualidad”. La respuesta por parte de Santiago al presente oficio sólo tendría lugar en agosto de 1855. Véase ARMINRELEX, “Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero” (1855-1858), Vol. 15-A. Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores al cónsul de Chile en Manila, n° 9, 13 de agosto de 1855, pp. 76-77.

Apertura de puertos filipinos al comercio exterior: Sual, Iloilo y Zamboanga

Posteriormente, ya para 1855, Aguirre informaba a Chile que su anterior anuncio, respecto de la apertura de los puertos filipinos para el comercio internacional, ha tenido finalmente lugar, pese a todos los obstáculos existentes. En oficio enviado a Santiago el 9 de abril de 1855, el cónsul chileno declaraba:

“El gobierno de estas islas ha habilitado tres puertos más para el comercio con el extranjero (sic) (...) debe suponerse que los reglamentos de estos nuevos puertos serán iguales al de esta Capital; pero si hubiese alguna variación notable me apresuraré a ponerla en conocimiento de usted para que llegue al del comercio (chileno) y sepa a qué atenerse”.

De acuerdo a lo señalado por Aguirre, parece ser que al puerto de Manila (Santiago de Cavite), se sumaron los de Sual, Iloilo, Zamboanga y en 1860, el de Cebú⁷²⁰, y que dicha medida fue adoptada para “estimular al comercio como a los elementos de la producción y el trabajo”. Sobre el primero, el de Sual, situado en el golfo de Singapur, Aguirre daba cuenta de la ventaja que le proporcionaba por sobre otros puertos ser muy seguro frente a los tifones que generalmente tenían lugar en la zona, principalmente en el último trimestre de cada año. Señalaba que en dicho puerto se reuniría arroz para el mercado chino, azúcar de calidad dudosa pero susceptible de ser mezclada con otra de mejores características, “o pueden extraerse en su estado natural para los consumos de la china y principalmente Shanghai (sic), *sibucao*⁷²¹ y añil”⁷²².

El otro puerto abierto era Iloilo, “localizado en la isla de Panay”, destinado a la exportación de “azúcar de mediana calidad con destino Sydney o Inglaterra”, así como también de “abacá, tejidos de abacá o medriñaques⁷²³”. En esa misma isla también se producía tabaco (adquirida por el gobierno local) y se consumía piña, destinado al consumo interno. Por último, el tercer puerto nombrado por Aguirre era Zamboanga, en la isla de Mindanao, destinado principalmente a la exportación de productos marinos

⁷²⁰ ELIZALDE, MARÍA DOLORES, “Filipinas, ¿una colonia internacional?”, en *Illes i Imperiis*, n° 10-11, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2008, p. 221.

⁷²¹ También conocido como Palo Brasil. ALCINA, IGNACIO y YEPES, VICTORIA, *Historia Natural de las Islas Bisayas del Padre Alcina*, Vol. 14, Colección Biblioteca de América, CSIC, Madrid, 1999, p.162.

⁷²² “El xiquilete es nombre genérico que comprende toda planta tintoria, así se llama la que da en añil en algunas partes de América con mucha propiedad, pero en las Islas Filipinas se llama añil la sustancia que se extrae de la planta, y esta se conoce con el mismo nombre” (sic). DIAZ ARENAS, RAFAEL, *Memorias sobre el comercio y navegación de las Islas Filipinas*, Cadiz, 1838, p. 51.

⁷²³ Según la RAE, el medriñaque era un “tejido filipino hecho con la fibra del abacá (...) y de algunas otras plantas que se usó en Europa y América para forrar y ahuecar los vestidos de las mujeres”.

tales como “Concha nácar, balate⁷²⁴ (vicho de mar)” (sic). Según el cónsul chileno, en esa misma isla se llevaba “Cera Amarilla (probablemente aludía a aquella que se obtenía de la abeja) y unos 1.000 a 1.500 picos de café de calidad inferior al de Manila y que se parece al Padang”, una variante de planta de café producida en Indonesia y sus alrededores⁷²⁵. Al respecto, hay autores que, pese a reparar en la importancia de la apertura de dichos puertos al comercio internacional, sostienen que ello no representó un cambio en la jerarquía de las ciudades filipinas, manteniendo Manila el sitio de privilegio que le caracterizaba desde el XVI. De acuerdo a Huetz de Lemps, dicha capital “conservó parte considerable del comercio filipino”, junto con ser “la única ciudad que disponía de una economía portuaria completa y coherente, ya que las actividades comerciales dieron lugar a la creación de un polo industrial (...) importante”⁷²⁶. Ello permite comprender por qué una década antes el gobierno chileno estableció como prioridad tener una representación consular en la plaza.

Alrededor de tres meses después de enviar la comunicación a Santiago anunciando la apertura de los tres puertos señalados, el Ministro Varas –jefe de la diplomacia chilena de ese entonces– respondía a Aguirre que se daba por enterado de la medida adoptada en Filipinas, realizada a su juicio “(...) para atraer hacia ellos el comercio extranjero i fomentar al mismo tiempo la industria interior de ese país”; instruyendo que dicha información se pusiese al tanto de toda la población mediante su publicación en el Diario Oficial⁷²⁷.

Un ejemplo de la asistencia consular a particulares por parte de Aguirre: El caso Zúñiga

En una carta enviada a Aguirre, el Ministerio de RR.EE de Chile le da a conocer que el ciudadano chileno Bernardo Zúñiga había dado poderes a Matías Menchaca Torres (Menchacatorre, el socio de Aguirre en la empresa que llevan juntos), comerciante de Manila, “para recaudar en esa isla los intereses que se le han transmitido

⁷²⁴ La RAE la define como una “especie de cohombro (animal invertido cuya alimentación se basa en el consumo de desechos marinos) que abunda en las costas de las islas situadas entre Asia y Australia, y es muy estimada en China como alimento”.

⁷²⁵ GUTIÉRREZ, G. *et al*, “Pruebas de rendimiento de nuevas introducciones de café en Costa Rica” (1962-1967), en *Revista Café* 9 (2), Perú, 1968, p. 14.

⁷²⁶ HUETZ DE LEMPS, XAVIER, “La capitalidad de Manila y el archipiélago filipino a finales del siglo XIX”, en MOULIN CIVIL, NARANJO OROBIO y HUETZ DE LEMPS (coord), *De la isla al archipiélago en el mundo hispano*, CSIC, Madrid, 2009, p. 91.

⁷²⁷ ARMINRELEX, “Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero” (1855-1858), Vol. 15-A. Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores al cónsul de Chile en Manila, n° 8, 26 de julio de 1855.

por el fallecimiento de Don Luis de Zúñiga”⁷²⁸. La comunicación, enviada desde Santiago con fecha 13 de octubre de 1854, instruye al Cónsul chileno a asistir a dicho connacional. Al parecer, Aguirre los antepasados de Bernardo (como Don Luis) vivieron en Filipinas y dejaron múltiples riquezas, motivo por el cual su familia, residente en Chillán, sur de Chile, buscaba de manera urgente obtener algún dato, muy probablemente para beneficiarse de las citadas riquezas del fallecido. La respuesta de Aguirre a esta petición no se hizo esperar, señalando:

“...es servido recomendarme proteja los intereses que pueda tener aquí el ciudadano chileno don Bernardo Zúñiga, y para cuya reclamación y defensa tiene dados poderes a esta Casa de Comercio titulada Matia, Menchacatorre y Cía., siendo yo mismo el jefe de esta firma” puedo asegurar a usted que se ha hecho todo y los resultados aún son nulos⁷²⁹.

Al respecto, en otro informe enviado a Santiago, Aguirre señala que buscó

“escrupulosamente en el inventario del archivo del juzgado de bienes de difuntos”, junto con revisar “los expedientes testamentarios de varios Zúñigas fallecidos –incluso– en el año pasado y principios del actual”,

siendo toda su labor estéril hasta el momento del envío del despacho que analizamos⁷³⁰. Varas contestaba a Aguirre que las gestiones realizadas por este último se comunicarían al interesado⁷³¹. Más tarde, y siempre con relación a este tema, sería la misma Casa Matia, Menchacatorre y Cía, representada por Aguirre, quien escribiría a Don Bernardo Zúñiga explicándole lo infructuoso de los esfuerzos realizados, insistiendo en que

“no se encuentra antecedente ninguno de la rica testamentaria de uno de sus antepasados: no se ha perdonado exámen y diligencia ninguna, pero todas han sido en vano, incluso las que he practicado por mi mismo cerca del Juzgado de Bienes de Difuntos⁷³²”.

⁷²⁸ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 C, 1851-1854. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Manila, N° 6, 13 de octubre de 1854, f. 505.

⁷²⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 16 de agosto de 1855 (otro distinto al anterior, escrito en la misma fecha).

⁷³⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 20 de octubre de 1855.

⁷³¹ ARMINRELEX, “Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero” (1855-1858), Vol. 15-A. Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores al cónsul de Chile en Manila, n° 11, 25 de enero de 1856, p. 151.

⁷³² *Ibidem*, 15 de mayo de 1856.

Incentivo a visitar Sual

Aguirre, en sus informes pasados, daba a entender que, si bien es difícil que las medidas adoptadas por el gobierno de las islas redunden en un mayor intercambio comercial entre Chile y Filipinas, sí podrían favorecer a los buques chilenos que se dirigiesen a China a buscar sedas, en la medida que realicen labores de transporte de carga desde los puertos filipinos hasta dicho país con arroz de manera complementaria a su objetivo principal: la obtención de sedería. Por tal motivo, el cónsul sugiere al gobierno chileno que dichas embarcaciones frecuenten el puerto de Sual, aprovechando la ventaja que da a Chile el que el propio Aguirre planee instalar una sucursal de su casa comercial en esa ciudad. Como incentivo para que ello ocurriese, éste se permite dar garantías al Ministro de Exteriores chileno señalándole: “ (...) daré el encargo de que los buques (chilenos) sean atendidos y socorridos como pudiera hacerlo yo mismo”.

Panorama ante la falta de circulante español en Filipinas

Como parte del mismo escrito de Aguirre, hemos querido citar textualmente un fragmento en el que daba cuenta de la escasez de circulante de origen español en las islas, lo que obligaba a usar las monedas de los países de Hispanoamérica, lo que incluye al peso chileno. El cónsul explicaba esta situación de la siguiente manera a las autoridades de Santiago:

“Habiéndose exportado para China toda la moneda española que poseía este país; careciendo de Casa de Moneda donde acuñar la propia y no recibéndola tampoco de la Metrópoli, fue preciso legalizar y hacer propias las monedas de todos los países Hispano-Americanos”⁷³³.

Esto se explica por el caos político reinante en España en esos años (transición desde la Revolución de 1854⁷³⁴ al llamado “bienio progresista” (1854-1856)⁷³⁵, lo que recordemos, también llevó al reemplazo de Capitán General y Gobernador de Filipinas, como se pudo apreciar en los informes precedentes. Igualmente, y siguiendo lo planteado por Mauricio Jara Fernández, al no haber posibilidad alguna de recibir divisa española –al ser éstas comercializadas en China, y por carecer Manila de una casa de acuñación de monedas- las divisas de Perú, México y Chile fueron usadas como “pesos

⁷³³ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Negocios Extranjeros de Chile, Manila, 9 de abril de 1855.

⁷³⁴ Véase URQUIJO GOITIA, JOSÉ, *La Revolución de 1854 en Madrid*, CSIC, Madrid, 1984.

⁷³⁵ Del mismo autor anterior, “Las contradicciones políticas del bienio progresista”, en *Hispania, Revista Española de Historia*, Vol. 57, n° 195, CSIC, Madrid, 1997, pp. 267-302.

supletorios”⁷³⁶, al haber vinculación comercial irregular pero constante de tales territorios con Filipinas a mediados del siglo XIX⁷³⁷.

Factibilidad de establecer una Casa de Moneda en Manila

Un mes más tarde, en mayo de 1855, Aguirre informaba a Chile del establecimiento formal de los funcionarios de Aduana en los nuevos puertos filipinos abiertos al comercio extranjero, de cuya noticia ya se había dado cuenta a Santiago en un oficio firmado en Manila el 9 de abril de 1855, como hemos visto en las páginas precedentes. Se desprende de las palabras del también cónsul que cualquier modificación que se realice a la circulación de las onzas de oro en las islas afectará al comercio chileno “(...) que remite tanto numerario para sus transacciones en China⁷³⁸ y que en último resultado es importado aquí”⁷³⁹. Da a entender igualmente que si bien la idea de formar en Manila una Casa de Moneda está en estudio, en ningún caso se descarta su establecimiento; aunque si así fuese, esto sería una catástrofe para la divisa chilena en el área. Reitera en su escrito que las monedas hispano-americanas circulan a

⁷³⁶ JARA FERNÁNDEZ, MAURICIO, “El peso chileno en Filipinas, 1854–1861; buena a mala moneda”, en *Nuestro Mar*, Santiago de Chile, 25 de noviembre de 1993, pp. 8-10.

⁷³⁷ Al respecto, Aguirre explica detalladamente la situación que se presenta en la plaza comercial de Manila señalando que “...El Comercio ha ido importando la que más le convenía a sus operaciones, y como las onzas de oro circulan aquí por 16 pesos, a la vez que pierden bastante en los demás mercados de Asia, ha ocurrido naturalmente que reduciéndose las importaciones de plata se han aumentado las de oro. Las dependencias del gobierno fueron las primeras a hacer observaciones que cundieron la alarma entre particulares ocasionando que se guarde la plata, que se atesore con ella en lugar en lugar de hacerlo con el oro, produciendo una desigualdad entre la circulación de la moneda de uno y otro metal que forma un verdadero conflicto. Para corregir (esto) se han propuesto varias medidas; una del momento y puesta ya en práctica que es no admitir en los pagos ninguna onza cuya falta de peso exceda de dos granos (sic); pero si esto ocasionara serias reclamaciones, se admitirán en circulación todas aquellas cuya falta no exceda de doce granos pero abonándose las diferencias según la progresión usada en las casas de moneda. Se piensa para después el tener una moneda propia y que la de esos países circule sólo como pasta xxx do más o menos según la demanda que haga de ella el Comercio; aunque esto parece lejano. Estas reformas pueden ser de interés para el Comercio de ese país (Chile?) que envía su oro a China en la confianza de que hay un mercado inmediato (donde?) se admite a la par, y cuidaré mucho de ir comunicando las medidas que vayan adoptándose. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Negocios Extranjeros de Chile, Manila, 9 de abril de 1855.

⁷³⁸ Los envíos de metales chilenos hacia puertos asiáticos tienen una larga data. Fue iniciado por los franceses a comienzos del siglo XVIII (VÁZQUEZ DE ACUÑA GARCÍA DEL POSTIGO, ISIDORO, *Historia Naval del Reino de Chile (1520–1826)*, CSAV, Valparaíso, 2004, p. 247) y por los ingleses durante el primer tercio del XIX (TNA–FO 16/15 “General Correspondence Chile” n° 23, f. 23-37. Montos de exportaciones de cobre, oro y plata desde Coquimbo, Chile 1790–1830). Para mediados de la década del cuarenta, véase *Estadística Comercial de Valparaíso*, “Comercio de Chile con la China en el año de 1844”, n° 12.

⁷³⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 1 de mayo de 1855.

la par, estando la de Chile entre ellas, y descartando de plano cualquier atisbo de cotización a la baja de esta última⁷⁴⁰, diciendo:

“y no hay motivo para recelar que esto varíe, porque el deseo de importar plata es tal que, son aceptados como pesos fuertes, de 8 reales fuertes, los Isabelinos que tienen el peso y la ley de la moneda francesa y 5 francos. Considero que el conocimiento del valor que se da a aquel peso fuerte de esa República (Chile) puede ser de mucha importancia para el comercio, y me atrevo a rogar a usted que lo haga llegar a su noticia”.

Presencia de buques chilenos en Filipinas haciendo las veces de flete

En dicho informe se daba cuenta también de la participación de un buque en maniobras de flete, considerando la escasez de embarcaciones destinadas a la citada labor, como se evidenció en las páginas anteriores. En tal sentido, informaba de la presencia en Manila de la fragata chilena “Ventura”, que salía para China con un cargo de arroz a flete (el cual al parecer es un arroz más barato, pero de calidad menor a los que produce la propia China). Este dato aportado por el cónsul iba en sintonía con lo planteado por Legarda, quien sostiene que la exportación de arroz a China alcanzó sus niveles máximos entre 1850 y 1870⁷⁴¹.

Escasez de metálico, excedente de tabaco en Filipinas

Igualmente, el representante chileno en Manila manifestaba en su escrito su preocupación por lo que considera el estado de extrema gravedad en el que estaba sumida a la fecha la circulación de monedas, hasta el punto de carecer el gobierno local de dinero para pagarle a las tropas⁷⁴². Asimismo, destacaba el excedente de tabaco en hoja existente en la isla (alrededor de 160.000 quintales), estando cubiertos tanto las necesidades de las fábricas isleñas como los pedidos de España.

⁷⁴⁰ JARA FERNÁNDEZ, MAURICIO, *op. cit.*, p. 8.

⁷⁴¹ LEGARDA JR, BENITO, *op. cit.*, p. 147.

⁷⁴² “El estado de la circulación monetaria va tomando un aspecto en extremo alarmante: sin que el gobierno de la colonia provea a los medios de introducir la moneda propia a la importancia y facilidades de los cambios, dicta disposiciones tales que retiran cada vez más la plata del mercado, aumentando proporcionalmente su estimación y decayendo en consecuencia la del oro. Este sigue circulando a la par con los inconvenientes de pesar las onzas una por una para retribuir las diferencias de acuerdo a la tabla dada por el gobierno, lo que entorpece en extremo las operaciones. Al mismo tiempo, circulan los pesos de todas las monedas hispanoamericanas sin distinción con un premio de 2 a 3% que, es de creer, vaya aumentando. El gobierno es el que más carece de plata y cuando le falta absolutamente para sus pagos al Ejército, sus fábricas, etc, pueden ocurrir cosas de suma trascendencia”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. Nº 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 16 de agosto de 1855.

Madrid no aprueba medidas implementadas en Filipinas

Por otro lado, Aguirre informaba que pese al tiempo transcurrido, Madrid aún no aprobaba la apertura de los nuevos puertos, en gran parte por la negativa del presidente del Consejo de Ultramar, quien se oponía a la medida. No obstante, consideraba que en lo sucesivo habría más motivos para que buques chilenos frecuentasen el archipiélago, considerando que desde principios de 1856 ya estaría en funcionamiento la planta de la Casa de Matía y Menchacatorre para refinar y purificar azúcar, casa comercial dirigida por él mismo, y que ofrecería “muy en breve (...) un motivo más de especulación para el Comercio y la Marina (de Chile)”⁷⁴³.

Política monetaria española en Filipinas

El cónsul puso en conocimiento de sus superiores su preocupación sobre el aspecto monetario de las islas. Señalaba en su oficio que debido al pésimo manejo de las finanzas del archipiélago, existía un grave desequilibrio en lo relativo al valor del precio de los metales. Según Aguirre, esta situación se podía constatar en el día a día de las islas observando la paulatina pérdida del valor del oro sobre la plata, y por la preponderancia en las transacciones de la moneda de los países hispano-americanos (entre éstos estas, la chilena), que ganaban entre un 3 y un 4% frente a la onza de oro, siendo además la divisa preferida a la hora de las transacciones. Ante tamaño descalabro, Aguirre informaba a Santiago que el gobierno local se ve en la obligación de tomar medidas para no empeorar aún más el curso económico del archipiélago, tales como traer moneda española desde China, desde España o establecer una Casa de Moneda en Manila⁷⁴⁴. Vemos así que Aguirre, ya desde 1855, se preocupaba de prevenir al gobierno chileno de las implicancias negativas que resultarían de la implementación de las medidas descritas para el propio comercio chileno, especialmente la relativa a la instalación de la Casa de Moneda en la actual capital filipina. Ello redundaría en la virtual expulsión de la divisa chilena por tales latitudes, y

⁷⁴³ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 15 de mayo de 1856.

⁷⁴⁴ “...Persuadido el gobierno de que no puede continuar un estado tan contrario al bueno y fácil curso de los cambios, parece resuelto a tomar disposiciones que podrán influir más o menos en el sistema monetario. Hará traer de su cuenta pesos de China; traerá también moneda pequeña de oro acuñada en las casas de la Península, consultará el establecimiento de una Casa de Moneda, y y cuidará de observar los distintos efectos que estas medidas produzcan para ponerlas en conocimiento de ese gobierno (el chileno) por lo que puedan convenir a las transacciones de su comercio”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 20 de octubre de 1855.

afectaría directamente a las finanzas nacionales y, por qué no decirlo, a la presencia (en este caso comercial) chilena en el Pacífico. Sin embargo, Santiago sólo se limitó a acusar recibo de los informes de Aguirre⁷⁴⁵ y a esperar pasivamente el desarrollo de los acontecimientos, sabiendo que poco o nada podía hacer para resguardar la influencia de su moneda a miles de kilómetros de distancia. Como veremos más tarde, dichas medidas advertidas por Aguirre, y consumadas ya en 1861, fueron una lápida para la divisa chilena en Filipinas y alrededores.

El comienzo del fin para las monedas sudamericanas en Filipinas y el Pacífico

En 1856, la cuestión monetaria no había dejado de perder importancia en Filipinas. De acuerdo a lo sostenido por Aguirre en sus informes, si bien las monedas hispanoamericanas todavía continuaban siendo aceptadas en el archipiélago, la divisa peruana fue la primera en no seguir siendo aceptada en el mercado filipino; en este caso, porque el gobierno peruano acuñó una nueva moneda, de menor gramaje que la anterior, que la tesorería local, por ser mucho menos valorada, comenzó a cuestionarla para realizar transacciones. Pese a ello, la crítica situación que imperaba en el archipiélago en ese entonces llevó a que, sólo en un principio, la nueva moneda del Perú sí fuese aceptada en Filipinas y sus alrededores. Al respecto, Aguirre dice lo siguiente:

“Hace pocos meses se importó la moneda peruana de la nueva acuñación; notada en la tesorería principal la diferencia de su peso, consulté a la Superintendencia si la admitiría a la par de las demás y se la contestó que sí; esta docilidad es debida a la situación monetaria en que el país se encuentra y cuyo término no se descubre, por lo que parece no interesarse en él el gobierno de la Metrópoli”⁷⁴⁶.

Sin embargo, y como veremos más adelante, esto sólo sería una victoria pírrica para la moneda peruana.

Ejemplos del desequilibrio monetario

Por otra parte, el ya aludido desequilibrio entre los valores de las monedas de plata y oro en Filipinas llevó a quienes eran dueños de letras de cambio a tener problemas a la hora de realizar sus giros en otros puertos. Aguirre pone el ejemplo de lo ocurrido entre el comandante del navío galo “Giscoure” y su consignatario, cuando el

⁷⁴⁵ ARMINRELEX, “Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero” (1855-1858), Vol. 15-A. Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores al cónsul de Chile en Manila, n° 10, 24 de noviembre de 1855, p. 113.

⁷⁴⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 15 de mayo de 1856.

primero quiso girar una de estas letras de cambio en su poder en la plaza de Valparaíso, cobrarlas por plata y pagarle al segundo con ella, algo que este último no se mostró partidario de aceptar, exigiendo hacer la transacción en oro; problema que sólo llegó buen puerto tras la intervención del cónsul francés, quien autorizó la operación.

Sugerencias de Aguirre para propiciar el comercio de aceite de coco

En ese mismo oficio, Aguirre da cuenta de la presencia en tierras filipinas de la goleta “Teresa”, de Valparaíso, la que lleva a Chile cargamento de aceite de coco en tinajas, y cuyo valor alcanza a los “dos reales plata por galón común”. Simultáneamente, sugiere que “para promover un medio más de cambio entre los dos países (Filipinas y Chile) la época de más fácil acopio es de abril a junio inclusive”. En lo que respecta al transporte de dicho cargamento, aclara el también cónsul chileno que al transportarse el aceite de cocos en tinajas y no de otra forma, es imposible el traslado de más mercadería, a fin de “evitar las presiones” como “por los malos efectos de las emanaciones húmedas del aceite”. Ello afecta directamente a los intereses del comercio del país sudamericano, al sugerir Aguirre que “...como no es fácil adquirir buenos envases para un artículo tan delicado, convendrá que los buques que vengan por el (vale decir, los buques chilenos) lo traigan escogido y curado”, facilitando así el traslado de tanpreciado producto a puertos chilenos.

Fallecimiento de marino chileno en buque español

Finalmente, el representante chileno en Manila da cuenta que el 30 de noviembre de 1855 murió a bordo de la fragata española “Julián de Unzueta” un marino chileno de nombre José Álvarez, natural de Valparaíso, cuyos efectos fueron entregados primero al mismo Aguirre, luego al capitán de la “Teresa” para que a éste su vez se los entregase al capitán de puerto de Valparaíso a su arribo a Chile⁷⁴⁷. Al año siguiente, en cuanto el oficio en cuestión llegó a manos del Ministro Francisco Javier Ovalle, éste dispuso la publicación de toda la información remitida en dicho oficio en los canales oficiales del gobierno chileno, incluyendo los datos relativos al ciudadano Álvarez, para que sus herederos tomasen conocimiento de lo realizado por el representante austral en Manila⁷⁴⁸.

⁷⁴⁷ *Idem.*

⁷⁴⁸ ARMINRELEX, “Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero” (1855-1858), Vol. 15-A. Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores al cónsul de Chile en Manila, nº 14, 12 de febrero de 1857, p. 256.

Negativa a la presencia de la moneda peruana en el archipiélago

A mediados de 1856, se remite a Santiago la balanza comercial de Filipinas de 1854 y 1855, en las cuales se reiteran los mismos problemas de las balanzas anteriores: inexactitudes con los guarismos de las exportaciones, las cuales eran “declaraciones voluntarias del Comercio”, según detalla Aguirre. La situación era diametralmente distinta con las importaciones, ya que éstas eran realizadas por la Aduana de Manila y, con ello, las cifras eran mucho más exactas. En el mismo informe que detalla lo anterior⁷⁴⁹, también se da cuenta a Santiago de la situación que afecta a la nueva divisa peruana, la cual, como hemos dicho en las páginas precedentes, y luego de ser aceptada a regañadientes debido a la situación en la que se encontraban las arcas filipinas, fue rechazada su internación en las islas con el paso de los meses. Así por lo menos se desprende de las declaraciones del cónsul Aguirre, quien escribe a Santiago informando que se había “negado la entrada a la circulación, a suma de 5.000 pesos de la nueva acuñación de la República del Perú”. Esta moneda, detalla,

“se admitía a la par de las demás en los pagos particulares como en los del Gobierno; pero a la importación de aquella suma por una Casa Extranjera se promovió en expediente en que, probada la notable falta de su peso respecto de la moneda antigua del mismo cuño como de las otras Repúblicas, se ha prohibido la importación y obligado a reexportarla”.

Se desprende de las declaraciones de Aguirre que la situación de la moneda peruana puede repetirse con la divisa chilena, atribuyendo de paso lo que ocurre a que en Filipinas “no se marcha con reglas fijas en que base sus cálculos la especulación”, afectando con ello a todas las monedas hispanoamericanas presentes en el mercado filipino y sus alrededores.

Mientras ello ocurría en Manila, en Santiago tenía lugar la proclamación de Manuel Montt tras haber ganado las elecciones⁷⁵⁰, seguido del nombramiento de Francisco Javier Ovalle como Ministro de RR.EE⁷⁵¹. Tenemos así a una nueva administración chilena en el poder, la cual continuará enfocada a conocer con mayor profundidad lo que acontece a la fecha en Filipinas, tratando de establecer si ello

⁷⁴⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 17 de julio de 1856.

⁷⁵⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 11E. Oficios enviados a la Legación de Chile en EEUU y al Consulado de Chile en Washington (1851-1865), n° 39, Santiago, 12 de septiembre de 1856.

⁷⁵¹ *Ibidem*, n° 40. Santiago, 18 de septiembre de 1856.

repercute o no en la economía austral, así como también en qué medida ello incide en el curso de los mercados chilenos de la época.

Falsificación de monedas

A fines de 1856, la situación en Manila parece ser dispar. Ello porque según los informes oficiales de la isla señalados por Aguirre, los ingresos filipinos crecen de manera considerable; con ochenta mil pesos mensuales de envíos pecunarios a España, Filipinas “contribuye al sostén de la Metrópoli”, a lo que hay que sumar 135.000 quintales de tabaco en hoja para “el surtimiento de las fábricas de la península”. Sin embargo, el cónsul chileno también explica el curso que parece tomar la crisis monetaria que se ha comentado a lo largo de las páginas precedentes. Según señala Aguirre,

“...las onzas de oro siguen a la par, pero los pesos ganan un premio de 12,5 a 13% en las operaciones comerciales en gran escala. Los efectos de este desnivel dan motivo a una especulación que grava en mucho a las clases pobres produciendo no poco descontento. El gobierno empieza a sufrir de manera será obligado a tomar una medida radical (...) Entre tanto, el gobierno apela al medio de establecer las cuotas y proporciones en que se han de ser pagados las contribuciones directas como los productos estancados, para hacerse así de la plata que necesita para el pago de sus obligaciones”⁷⁵².

La situación anteriormente descrita se ve afectada todavía más por la detección de fabricación de onzas falsas en Emuy, China (actualmente Xiamen⁷⁵³), lo cual incide directamente en el mercado filipino. La nueva acuñación, “...hecha en México en 1809 bajo Fernando VII (...) Se venden a 11 tomadas al menudeo y a 10,5 cuando se compran en cantidad”. Al respecto, Aguirre explica a Santiago que si la acuñación llega en algún instante a imitar

“con igual exactitud alguno de las Repúblicas de Chile, Perú o México que son los abundantes y corrientes aquí, ocasionará una perturbación de suma trascendencia para esos países mismos que hallan en este una colocación ventajosa a sus monedas de oro (sic)”.

En opinión de Mauricio Jara, es posible afirmar que en aquellos años, específicamente 1856, se empezó a configurar el principio del fin de la preeminencia de

⁷⁵² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 30 de noviembre de 1856.

⁷⁵³ DE SOLANO, FRANCISCO (ed), *Esclavitud y derechos humanos: la lucha por la libertad del negro en el siglo XIX*, CISC, Madrid, 1986, p. 138.

las divisas peruana y chilena⁷⁵⁴, quedando sólo en situación ventajosa la moneda mexicana pero por poco tiempo más, ya que a comienzos de la década del 60 la situación para el numerario hispanoamericano llegaría a un punto sin retorno. De acuerdo a lo señalado por McCaster, “lo que acabó con la circulación del peso mexicano en Asia no fue la competencia de otras piezas de plata, sino la adopción del patrón oro en Oriente”, lo que no hizo más que acelerar la decadencia del citado metal tanto por “la enorme producción de Hispanomérica” como por “la producción de Estados Unidos a partir de 1860”⁷⁵⁵.

Interés del gobierno chileno por fomentar exportaciones de trigo a Filipinas

Ya para 1857, el gobierno chileno acusaría recibo de los informes remitidos por su cónsul en Filipinas, mostrándose al tanto de la complejidad de la crisis monetaria que se experimenta en Manila, así como también del establecimiento de una fábrica de onzas falsas en la China, con todas las consecuencias aparejadas para el comercio chileno de la época⁷⁵⁶. Dicho contacto sería el único durante el señalado año, ya que nos ha sido imposible dar con nueva documentación para tal periodo. Esta será la tendencia también para los años 1859-1861. Sin embargo, para 1858, encontramos un único informe en el cual el cónsul Aguirre informa a Santiago sobre asuntos de índole comercial, distintos a aquellos que monopolizaron la comunicación en los años anteriores, relativos a la crisis monetaria y el valor de las divisas extranjeras. El citado informe, fechado en febrero de ese año, dice relación con un decreto publicado en el Boletín Oficial de Manila en el que se informa sobre la libre importación de trigos y harinas extranjeras⁷⁵⁷, asunto que es muy bien visto en Santiago ya que permitiría sostener un flujo regular de exportación de dichas materias hacia las Filipinas y abrir tal mercado para el trigo nacional. De hecho, la citada información fue publicada en el “Araucano” -antecesor del actual Diario Oficial o Boletín Oficial del Estado chileno- con la finalidad de fomentar el interés de la población para realizar emprendimientos que tuviesen como destino final esa parte del mundo.

⁷⁵⁴ JARA FERNÁNDEZ, MAURICIO, *op. cit.*, p. 8.

⁷⁵⁵ MCCASTER, JOHN, “Aventuras asiáticas del Peso Mexicano”, en *Historia Mexicana* 8, n° 3, Ciudad de México, 1959, p. 393.

⁷⁵⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 15-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1855-1858?. Correspondencia de Fco. Javier Ovalle al cónsul de Chile en Manila, Oficio n° 15, 13 de abril 1857, p. 272.

⁷⁵⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 18-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1858-1861, Correspondencia de Jerónimo Urmeneta al cónsul de Chile en Manila, Oficio n° 17, 15 de julio 1858, p. 12.

Intermitencia de despachos y la llegada de Teus⁷⁵⁸ al cargo: Halagos de su antecesor

Como hemos dicho, éste sería uno de los últimos despachos entre Manila y Santiago, siendo los siguientes fechados recién a principios de 1861. De ser esto cierto, es posible afirmar que casi por espacio de tres años la comunicación entre ambas ciudades fue prácticamente inexistente. Consciente de ello, en su informe de 1861, el cónsul Aguirre se disculpa con las autoridades chilenas con motivo de su silencio epistolar, argumentando para ello que motivos de salud le han obligado a no estar en Manila en el último tiempo. En función de lo anterior, y sabiendo que debido a ello existe una alta probabilidad de que nunca más ejerza el cargo, recomienda a Valentín Teus como su sucesor en el Consulado de Chile en esa plaza comercial. Al hacerlo, en carta al Ministerio de RR.EE de Chile, Aguirre se permite señalar que Teus es un socio suyo⁷⁵⁹, de absoluta confianza y en el cual espera que Santiago haga recaer la responsabilidad de representar al país sudamericano en las Filipinas. En su comunicación, Aguirre intenta transmitir confianza a sus superiores en Santiago señalando que Teus

“(…) cuidará de seguir noticiando (...) lo que puede interesar en poco o mucho a la política y comercio (de Chile); de remitir las balanzas mercantiles; y lo que importa bastante: de proteger a los ciudadanos (chilenos) que aporten por este país”⁷⁶⁰,

es decir, que lleguen a territorio filipino. Es al parecer la última comunicación de Aguirre con Santiago, ya que el tenor de su oficio concluye expresando los deseos de que la autoridad chilena “esté satisfecho con (...) el desempeño de mi cometido”.

2. Partida definitiva de Aguirre y empoderamiento de su sucesor en el cargo

Previamente a esta notificación a las autoridades chilenas, el 9 de enero de 1861 Aguirre había hecho lo propio con el Gobernador Superior Político de Filipinas, según

⁷⁵⁸ No existe unanimidad de criterios en torno al apellido del citado funcionario. Mientras algunas fuentes le denominan Jeus (como Mauricio Jara), otras lo llaman Jesús (Catálogo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile) y otros Teus. Considerando lo que nos ha tocado ver en el examen de la documentación primaria relevante de época, en este trabajo se utilizará la segunda denominación, Teus.

⁷⁵⁹ De hecho, Teus era parte de la empresade Aguirre & Co Merchants, según figura en *The Cronicle & Directory for China, Japan and The Phillippines for the year 1870*, Hong Kong, Vol. I, p. 272.

⁷⁶⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 115. Oficio sin número. Del Sr. Fernando de Aguirre, cónsul de Chile en Manila, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 16 de enero de 1861, f. 390.

se puede comprobar en la documentación analizada⁷⁶¹. En ella, se da cuenta de que su partida de Filipinas –por motivos de salud- es inminente rumbo a Europa; aunque también se preocupa de advertir que esta será sólo de manera temporal, habriendo la puerta a un eventual retorno posterior, algo que como sabemos, nunca tuvo lugar, abandonando Aguirre las islas de manera definitiva. Por el citado motivo, deja la representación austral en manos de Teus⁷⁶², con la finalidad que

“ (...) a los ciudadanos chilenos que con frecuencia llegan a este puerto formando parte de tripulaciones de buques de otros países no falten de la protección encomendada a este Consulado”,

solicitando a la vez a las autoridades isleñas el reconocerle como tal. En respuesta dada una semana después, sabemos que el Gobernador Superior Político de Filipinas (cuyo nombre no detalla) no pone objeciones a la solicitud de Aguirre, pero le hace saber también que Teus se hará cargo del Consulado “como simple Agente comercial (...) a quien (le) serán guardadas las debidas consideraciones” y no en calidad de nuevo cónsul de Chile, dando a entender que tal designación correspondía al gobierno de Santiago y no a las autoridades locales. Pocas semanas más tarde, Teus escribiría por primera vez a Chile como encargado del Consulado, presentándose a las autoridades chilenas y reiterando los objetivos a cumplir dejados por su predecesor previo a la partida de éste a Europa⁷⁶³. La respuesta a dicho oficio por parte de Antonio Varas llegaría en mayo de 1861, haciendo constar que el presidente Manuel Montt había decidido nombrar a Teus

⁷⁶¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 115. Oficio sin número. Del Sr. Juan Herrera Dávila, Gobernador Superior Político de Filipinas, al Sr. Fernando de Aguirre, cónsul de Chile en Manila, Manila, 16 de enero de 1861, f. 391.

⁷⁶² *Guía de Forasteros en Filipinas para el año 1865*, Manila, 1865, p.75.

⁷⁶³ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 115. Oficio sin número. Del Sr. Valentín Teus, encargado del Consulado de Chile en Manila, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 22 de enero de 1861, f. 392.

como vicecónsul de Chile en Manila⁷⁶⁴, expidiendo las letras patentes para ser presentadas a las autoridades españolas correspondientes⁷⁶⁵.

Ya plenamente empoderado en el cargo, el flamante vicecónsul⁷⁶⁶ escribe a Santiago solicitando saber si es necesario que un chileno se declare como tal en Filipinas para recibir atención consular, o si requiere alguna documentación o similar, ya que es frecuente que marineros sin identificar pidan asistencia sin acreditar realmente su vinculación con Chile⁷⁶⁷. Para tales efectos, y con la finalidad que Teus tuviese a qué recurrir en caso de necesidad, el gobierno de Santiago le remitiría posteriormente un oficio adjunto con la Ley Consular de Chile, instruyéndole atenerse a sus disposiciones

⁷⁶⁴ “He recibido el oficio de 22 de enero último i los del señor Aguirre que acompaña. Instruido S.E. el Presidente de la República del contenido de los dichos despachos ha tenido a bien nombrar a usted vicecónsul de Chile en Manila i al efecto se ha expedido a su favor la Patente que le remito junto con un pliego para el Principal Secretario de Estado de Su Majestad Católica en que le comunico su nombramiento. En el desempeño de su cargo ajustará usted su conducta a las prescripciones de la lei consular inserta en el n° 2241 del “Araucano” que le incluyo i al derecho internacional; cuidando de consultar a este Ministerio en toda duda o dificultad que le ocurra. Prevengo a usted que los cargos consulares no tienen sueldo ni remuneración, salvo los derechos o emolumentos que los Cónsules deban percibir, según la lei, por los servicios que presten a los particulares”. ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 21-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1861-1863, Correspondencia de Antonio Varas a Valentín Teus, vicecónsul de Chile en Manila, Oficio n°1, 17 de mayo de 1861, p. 25.

⁷⁶⁵ “El Presidente de la República de Chile: Por cuanto he creído conveniente establecer un Viceconsulado de Chile en Manila; Por lo tanto, concurriendo en Don Valentín Téus la probidad, aptitudes i demás cualidades que se requieren para el ejercicio de este cargo i usando de la facultad que me confiere la parte sexta del artículo 82 de la Constitución Política del Estado, vengo en nombrar al expresado Don Valentín Jesús vicecónsul de Chile en Manila confiriéndole el poder i autoridad necesarios para el desempeño de este destino. Ruego a Su Majestad la Reina de las Españas se sirva aceptar las persona nombrada y ordenar se expida el correspondiente Exequator a esta Patente, disponiendo al mismo tiempo se guarden al nombrado los privilegios (sic) esenciones (sic) e inmunidades de que disfrutaban los Cónsules de otras naciones en Manila. Y requiera a las demás autoridades i personas a quienes en alguna manera concierna, como lo encargo i mando a la(s) autoridades i ciudadanos chilenos admitan i reconozcan al expresado Don Valentín Jesús como Vicecónsul de la República de Chile en Manila. En fe de lo cual he hecho expedir estas Letras Patentes, firmadas de mi mano, selladas con el sello de las armas de la República i refrendadas por el infrascrito Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores. Dadas en la Sala de mi Despacho, en Santiago de Chile, a diez y siete días del mes de mayo de 1861. Manuel Montt—Antonio Varas”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Patente de vicecónsul de Chile en Manila a favor de don Valentín Teus. 17 de mayo de 1861, pp. 201-202. Véase además la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1862.

⁷⁶⁶ Llama la atención que pese a ser en teoría el máximo representante chileno en Manila, Teus haya sido nombrado vicecónsul de Chile y no cónsul en propiedad como su predecesor, Aguirre. Creemos que esto se debe a que no obstante estar fuera de Manila, los cuadernos oficiales nunca registraron el cambio ocurrido con Aguirre. De hecho, al examinar las *Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* comprendidas entre 1848 y 1865, Aguirre figura en las listas de la propia cartera de Exteriores chilena como cónsul titular, figurando siempre Teus como vicecónsul, pese a ser en la práctica todo lo contrario.

⁷⁶⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 115. Oficio sin número. Del Sr. Valentín Teus, vicecónsul de Chile en Manila, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 25 de octubre de 1861, f. 393-394.

a la hora de “calificar la nacionalidad de los individuos que se presenten en ese Consulado solicitando su protección”. En dicha Ley, según reza el escrito,

se previene que deben considerarse como chilenos para los efectos de la protección y jurisdicción consulares, todos los tripulantes de un buque nacional. En cuanto a los que navegan en buque extranjero, su nacionalidad debe comprobarse por el rol de la tripulación, i respecto de los domiciliados en la jurisdicción consular, no deben considerarse como chilenos, sino los que estén matriculados en el competente registro del Consulado, previas las formalidades prescritas de la ley citada⁷⁶⁸.

Comercio escaso y desaparición definitiva de la moneda chilena en Filipinas

En su respuesta a Santiago, Valentín Teus comunica dos noticias importantes que merecen ser destacadas: la primera de ellas relativa a las futuras modificaciones que experimentará al Arancel de Aduanas local, atendiendo a que éste rige desde 1837, y que durante el periodo que transcurre desde ese año hasta la emisión del citado documento (1861), han habido modificaciones sustanciales tanto en el plano económico con los productos llegados como en el valor éstos, lo que hace obsoleto. Finalmente, dicho Arancel experimentaría cambios en algunos planos, quedando en calidad de Provisional, pero tardaría aún en ser ratificado por Madrid⁷⁶⁹. A juicio del vicecónsul, es importante comunicar estas medidas a Chile, pese a que el comercio bilateral hasta esa fecha es calificado por Teus como “de muy escasa importancia”. La segunda de ellas, a nuestro parecer, es la más significativa de todas, ya que implica el inicio de la desaparición de la moneda chilena como divisa de intercambio en Filipinas. Esta dice relación con el establecimiento -en el mes de abril de 1861- de una Casa de Moneda en Manila, la cual permitiría “acuñar monedas especiales para el país” a fin de “(...) evitar una crisis monetaria y hacer desaparecer el desnivel que desde 1857 ha venido existiendo con grandes fluctuaciones entre el peso de plata y la onza de oro”. Agrega Teus que la Casa de Moneda local acuña monedas de oro de “375 milésimos (...) o 21 quilates”, y que además ha adquirido barras de aquel metal precioso con la finalidad de “afinar las onzas de las repúblicas sur americanas que por lo regular son de ley más baja” que las que se acuñan en Filipinas. Para la fecha de la comunicación de Teus, la

⁷⁶⁸ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 21-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1861-1863, Correspondencia de Manuel Alcalde al Vice Cónsul de Chile en Manila, Oficio n° 2, 16 de abril de 1862, p. 147.

⁷⁶⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 115. Oficio sin número. Del Sr. Valentín Téus, encargado del Consulado de Chile en Manila, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 11 de marzo de 1862, f. 389.

cantidad de monedas acuñadas ascendía a “1.200.000 pesos en monedas de 4, 2 y 1 peso”⁷⁷⁰.

Últimos años del Consulado chileno en Manila (1848-1864): Terremoto, exportación de tabaco y guerra hispano chilena

Para 1863, la comunicación entre Manila y Santiago es cada vez menor. De hecho, durante el transcurso de dicho año encontramos sólo dos informes que dan cuenta de la situación en las islas. En el primero de ellos, escrito por Teus el 2 de enero, éste informaba a Chile que el gobierno de las islas anunció la apertura de ventas “para la exportación de cigarros de Filipinas”, las cuales se realizaban desde fines de 1861”. Desde Chile se responde al vicecónsul en Manila que “oportunamente se dará a esa noticia la publicidad debida por medio del periódico oficial”⁷⁷¹, no aportando la correspondencia mayores detalles. El segundo de los despachos, fechado a fines de octubre de 1863, y por el cual se remite a Santiago el Arancel de Aduanas de Filipinas, da cuenta de lo poco frecuente de las salidas directas entre Manila y Valparaíso a mediados del XIX. La excepción a dicha regla es precisamente el buque en el que se envía este despacho; uno a vela, de bandera francesa.

Al mismo tiempo, Teus informa de la ocurrencia de un terremoto en Filipinas el 3 de junio de ese año, el cual, si bien originó gran cantidad de pérdidas humanas y materiales (como el Hospital Militar, los depósitos de tabaco, corporaciones religiosas varias y dependencias gubernamentales) no tuvo los ribetes que señalados en Europa⁷⁷². Meses más tarde, el gobierno de Santiago acusaría recibo del oficio, junto con el impreso que aborda los aranceles de las aduanas de Manila. Igualmente, éste se impone de los pormenores del terremoto que afectó a la citada ciudad asiática⁷⁷³, acaecido en junio del mismo año⁷⁷⁴.

⁷⁷⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 115. Oficio sin número. Del Sr. Valentín Teus, vicecónsul de Chile en Manila, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manila, 25 de octubre de 1861, f. 394.

⁷⁷¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 21-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1861-1863, Correspondencia de Manuel Antonio Tocornal al vicecónsul de Chile en Manila, Oficio n° 4, 16 de mayo de 1863, p. 349.

⁷⁷² ARMINRELEX, Fondo Histórico, Documentos Varios, Vol. 19 B, 1860-1874. Del cónsul de Chile en Manila al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, N° 12, 31 de octubre de 1863, f. 464.

⁷⁷³ Para mayores detalles acerca del movimiento telúrico que afectó a la actual capital filipina en 1863, véase el estudio de RAMÍREZ MARTÍN, SUSANA, *El terremoto de Manila de 1863: medidas políticas y económicas*, CSIC, Madrid, 2006, p. 21.

⁷⁷⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 27A. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Borrador de oficios enviados a misiones de Chile en América y Europa. Del Ministro de Relaciones Exteriores de

La etapa final: Guerra entre Chile y España afecta contactos con Filipinas

El informe aludido en el párrafo anterior, despachado en el primer trimestre de 1864, sería el último del cual tenemos registro en lo que a la relación consular chileno-filipina refiere, en la etapa comprendida entre 1848 (fecha del nombramiento de Fernando Aguirre como cónsul de Chile en Manila) y 1863 (fecha del último despacho recibido por Valentín Teus en su calidad de vicecónsul chileno en esa ciudad). Es posible afirmar que el cese de la remisión de documentación entre ambas ciudades obedeció al comienzo de las hostilidades entre Chile y España a mediados de la década del sesenta. La declaración de guerra entre ambos países, producto de la negativa chilena a abastecer a los buques españoles desplegados en el Pacífico Sudoriental, a propósito de la disputa hispano-peruana, seguida del bloqueo por parte de España de los puertos chilenos en primer término, y del posterior bombardeo de Valparaíso en 1866, llevó al cierre del citado Consulado⁷⁷⁵ encabezado por Teus⁷⁷⁶ y a la ruptura de relaciones con Madrid. Pese a los intentos de mediación anglo-franceses -a los que posteriormente se sumaron los estadounidenses⁷⁷⁷ - lo cierto es que Chile los rechazó por completo, ya que implicaban el no pago de indemnizaciones por parte de España por el señalado ataque al puerto chileno⁷⁷⁸.

Reanudación de relaciones de facto: reestablecimiento del Consulado chileno en Manila

El país sudamericano estuvo sin hacerse representar en Manila hasta unos años después de suscrito el cese oficial de las hostilidades con España, en 1883⁷⁷⁹. La documentación nos muestra que lo anterior se hizo realidad recién el 10 de diciembre de

Chile al vicecónsul de Chile en Manila, Santiago, 12 de marzo de 1864, f. 83; ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de oficios enviados por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile a los Agentes Diplomáticos y Consulares de Chile, Vol. 26 B, 1863-1864. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al vicecónsul de Chile en Manila, 1 de marzo de 1864, n° 14, f. 118.

⁷⁷⁵ <http://163.247.50.16/webree.nsf/fsRepresentantes>

⁷⁷⁶ Hay evidencia primaria que da cuenta de la vida posterior de Teus tras dejar su cargo como representante chileno en Filipinas. Una muestra de ello es el documento depositado en el Archivo Histórico Nacional, sito en Madrid, en el cual se le recomienda –en su calidad de Alcalde de Manila- para recibir una prestigiosa condecoración real. “En atención a las circunstancias que concurren en Don Valentín Teus, Alcalde primero del Ayuntamiento de Manila, cuyos méritos y servicios recomienda el Gobierno Supremo Civil de aquellas islas en carta oficial de 20 de mayo último, Su Majestad el Rey se ha servido significar su voluntad de que por el Ministerio del digno cargo de V.E. se le proponga para la Cruz de Comendador ordinario de Isabel La Católica”, AHN-ESP, Ultramar 5214/18, “Don Valentín Teus, Cruz de Comendador de Isabel La Católica”. De la Subsecretaría del Ultramar al Ministro de Estado. 20 de julio 1871.

⁷⁷⁷ BARBE, DOMINIQUE, *op. cit.*, p. 359.

⁷⁷⁸ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1867, pp. 21-34.

⁷⁷⁹ MONTANER Y BELLO, RICARDO, *Historia diplomática de la independencia de Chile*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1961, p. 438.

1888, cuando a proposición de Luis Cardozo, entonces Cónsul General de Chile en Madrid, “se crea por decreto Consulado que había cerrado el año 1866 por guerra con España”⁷⁸⁰; siendo nombrado por el gobierno de Santiago como cónsul de Chile en Manila Don Emilio Pastor Mora⁷⁸¹. Según detalla la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* para 1889, Pastor Mora era “miembro del personal consular dependiente de la Legación chilena en Francia”, llegando a Manila proveniente desde allí y terminando sus funciones en esa ciudad en 1903⁷⁸², cuando ya Filipinas no era una posesión española. Lamentablemente para el legado de Pastor Mora, las evaluaciones realizadas sobre su desempeño no son del todo positivas; informándose por parte de las autoridades competentes la inexistencia de mayores datos sobre él en el Ministerio de Exteriores chileno; sumado a que, a diferencia de sus pares en distintas partes del mundo, no escribía a sus superiores dando cuenta de su labor consular⁷⁸³.

A modo de Conclusión

A modo de resumen, es posible señalar que el gobierno chileno estableció un Consulado en Manila pensando en aprovechar la ventajosa ubicación geográfica ciudad de la entonces urbe española; la cual tenía directa vinculación tanto con el Pacífico, China, el resto de Asia y Australasia, todos lugares donde los productos chilenos (sobre todo el trigo) podrían llegar sin problemas. A nuestro parecer, el factor comercial resultó fundamental para acreditar una representación chilena en el archipiélago. Sin embargo, tales objetivos no se cumplieron, debido, en gran medida, a que el interés de los comerciantes chilenos fue el de enviar buques para realizar fletes desde Filipinas hacia otros territorios cercanos (como Australia, Siam y China) más que establecerse en la ciudad. Ayudó en tal sentido la necesidad de mano de obra “especializada” en el plano del transporte marítimo, rubro en el cual las tripulaciones chilenas tenían gran experiencia. Esta carencia de personal se hizo más patente cuando Filipinas, sobre todo a partir de la década de los cincuenta, exporta arroz hacia otros mercados, constando que buques chilenos se ocupaban de trasladar tales cargamentos hacia su destino final.

⁷⁸⁰ Véase ARMINRELEX, “Comunicaciones oficiales del Consulado General de Chile en España recibidos en 1889”, documento n° 895, Vol. 143, Santiago, 7 de diciembre de 1888.

⁷⁸¹ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1889.

⁷⁸² De acuerdo a lo señalado por Elizalde, para fines del XIX los países con representaciones consulares en Manila eran “Austria Hungría, Brasil, Chile, Dinamarca, Ecuador, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Hawaí, Italia, Japón, Liberia, México, Holanda, Portugal, Rusia, Suecia, Noruega, Suiza y Estados Unidos”. ELIZALDE, MARIA DOLORES, “Filipinas, ¿una colonia internacional?”, en *Illes i Imperiis*, n° 10-11, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2008, p. 208.

⁷⁸³ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 966 (1 de agosto de 1892). Copiador Funcionarios Consulares de Chile. Datos sobre Emilio Pastor Mora, p. 325.

Lo que conspiró seriamente en contra de los intereses chilenos fue la guerra hispano-española, a mediados de la década del sesenta. Ello significó el cierre de la representación chilena en Manila y prácticamente el cierre total de las operaciones entre el archipiélago y las costas australes. La situación no sería revertida hasta ya entrada la década del ochenta, con la designación del Cónsul Pastor Mora. Sin embargo, la situación en las islas ya era distinta a la de dos décadas atrás; Filipinas estaba a pocos años de comenzar con su revolución, sucesos con los que la influencia española daría paso a la estadounidense⁷⁸⁴.

Finalmente, también es posible destacar dentro de la vinculación entre Chile y Filipinas el rol de la moneda chilena en la zona, la cual fue aceptada como divisa por un breve periodo de tiempo en dicho territorio y sus alrededores⁷⁸⁵. Pese a su corta duración como moneda de intercambio válida, ello no deja de ser novedoso al considerar la lejanía existente entre ambas costas. Sin embargo, tampoco podemos sorprendernos, ya que hasta el día de hoy podemos constatar que la geografía invita a vincular ambas veredas del Pacífico, unidas en ese entonces por la lengua, religión, costumbres similares, cultura hispánica y, como hemos visto, en algún momento hasta por la misma moneda.

⁷⁸⁴ BARBE, DOMINIQUE; *op. cit.*, p. 353.

⁷⁸⁵ ORREGO VICUÑA, FRANCISCO, “La proyección extracontinental de Chile”, en *Diplomacia*, n° 29, Santiago, 1983, p. 44.

CAPÍTULO II

PRIMEROS CONTACTOS, LAZOS Y PRESENCIA CONSULAR DE CHILE EN LA POLINESIA. LOS CASOS DEL REINO DE HAWAII, TAHITÍ E ISLA DE PASCUA (1845-1888)

Como hemos señalado en las páginas precedentes, de las cuatro áreas culturales presentes en Oceanía -Australia, Melanesia, Micronesia y Polinesia- este trabajo de investigación pretende abordar la vinculación de Chile tanto con la primera como con la última de las zonas nombradas. En tal sentido, entenderemos la Polinesia como “el área más extensa y homogénea en que están divididas las culturas del Pacífico”, cubriendo una zona representada por un triángulo cuyo vértice norte es Hawaii, Nueva Zelanda al oeste e Isla de Pascua al este⁷⁸⁶, con Tahití en el medio de dicho triángulo. Para este capítulo específico, la atención estará puesta en la presencia consular chilena en dos de estos últimos puntos; el archipiélago hawaiano y el tahitiano⁷⁸⁷, así como también a la particularidad representada por la Isla de Pascua, incorporada al territorio chileno a fines de la década de los ochenta⁷⁸⁸.

⁷⁸⁶ ESBRI, MARÍA DEL CARMEN, *Enciclopedia “Historia Universal”*, Tomo VI, siglo XIX (2), Espasa Calpe, Madrid, 1990, p. 124.

⁷⁸⁷ Al menos un año antes del inicio oficial del establecimiento de Consulados chilenos en el Pacífico (1845), existió una interesante vinculación comercial recíproca entre Chile y territorios de la Polinesia. La importancia de dicha vinculación sentaría las bases para el posterior establecimiento de representaciones chilenas en la zona, como las de Hawaii y Tahití. Para mayores detalles acerca del desarrollo de aquellos lazos pre consulares, véase la primera parte de este estudio, Capítulo III, en su epígrafe titulado “La vinculación económica de Chile con la Polinesia en 1844: una mirada desde la *Estadística Comercial de Valparaíso*”.

⁷⁸⁸ Las siguientes líneas son el resultado del análisis exhaustivo de la documentación primaria relevante de época disponible en los archivos chilenos (Archivo Histórico Nacional (AHN) y Archivo Histórico del Ministerio de RR.EE (ARMINRELEX), para el periodo comprendido entre 1845-1888. Hemos abordado este tópico con la finalidad de saldar una deuda existente dentro del campo de la Historia de las Relaciones Internacionales de Chile, la cual no contempla estudio alguno para las relaciones entre el Estado de Chile y el Reino de Hawaii pese a que este último territorio cumplió un rol no menor a la hora de la vinculación de Chile con el mundo, al ser uno de los primeros en establecer una Legación permanente y residente en el país austral. Todo ello, en un siglo caracterizado tanto por la búsqueda de la consolidación del estado-nación por parte de Santiago; y por la experiencia de ser y vivir como una entidad independiente, monárquica y soberana, en el caso de Honolulu. Así, desde la perspectiva chilena, el presente trabajo pretende dilucidar, en primer término, quienes fueron los protagonistas de dicha relación bilateral, representada en gran medida por miembros del Cuerpo Consular y Diplomático de ambos Estados; conocer las principales gestiones destinadas a fortalecer la -a priori- excelente relación bilateral; y, finalmente, determinar cuál fue el curso de la relación recíproca chileno-hawaiana a lo largo de gran parte de la segunda mitad del siglo XIX, antes que el estado insular pasara a ser parte de los Estados Unidos.

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA PRESENCIA CONSULAR RECÍPROCA CHILE-REINO DE HAWAII (1845-1888)

La historia de Hawaii como entidad independiente y soberana se encuentra estrechamente ligada a la figura del guerrero isleño Kamehameha, quien sometió a la mayoría de las islas que integraban el archipiélago hawaiano⁷⁸⁹ y fue proclamado como Rey, bajo el nombre de Kamehameha I El Grande⁷⁹⁰, en 1810. De acuerdo a Lorenzo Bello, sus ambiciones eran grandes, queriendo ampliar su poder incluso hasta Tahití; sin embargo, su fallecimiento, acaecido en 1819, dejó tal proyecto inconcluso⁷⁹¹. En esta línea, Matsuda sostiene que el legado del extinto monarca fue positivo para Hawaii; dejando a las islas con un comercio activo, un estado políticamente unificado y un incremento en las interacciones del archipiélago⁷⁹² con el resto de la comunidad internacional de ese entonces.

La muerte del fundador de la dinastía Kamekameha –la cual detentaría el poder hasta 1872, antes de ser reemplazada por la de Kalakaua- traería como consecuencia la entronización de su hijo mayor, Liholiho, convertido en Kamekameha II. No obstante ello, el poder real lo detentaría la esposa favorita de Kamekameha I, Koahumanu⁷⁹³. Liholiho finalmente moriría en Londres en 1824, en el marco de una visita real a Gran Bretaña, víctima de la rubeola; siendo su lugar ocupado por su hermano menor Kaulikeaouli⁷⁹⁴, asumiendo como Kamekameha III. El reinado de este último se extendería desde 1825 hasta 1854, y se caracterizaría, entre otras cosas, por una fuerte cristianización acompañada de la presencia de ciudadanos estadounidenses, junto con la elección de misioneros como consejeros, los cuales inspiraron la constitución de 1840 y con ello la limitación de los poderes monárquicos al constituirse un parlamento bicameral⁷⁹⁵. Los dos primeros factores, ayudados por la escasa resistencia a la occidentalización –graficada en el reemplazo de la lengua local por el inglés, en

⁷⁸⁹ Con la excepción de la de Kauai, la cual lo hizo voluntariamente. La dinastía que siguió a la Casa de Kamekameha, la de Kalakaua (1874-1917), tuvo sus orígenes en esta isla.

⁷⁹⁰ HOWE, K.R, *Where the Waves Fall, a New South Sea Islands from first settlement to Colonial Rule*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1984, p. 162.

⁷⁹¹ BELLO, LORENZO, *Viaje alrededor del mundo durante la Gran Guerra (1922)*, Ginger Ape Books& Films, Jaén, 2014, p. 112.

⁷⁹² MATSUDA, MATT, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012, p. 154.

⁷⁹³ HOWE, K.R, *op. cit.*, p. 163.

⁷⁹⁴ *Ibidem*, p. 171.

⁷⁹⁵ BARBE, DOMINIQUE, *Histoire de Pacifique des origenes a nous jours*, Perrin, París, 2008, p. 180.

1853⁷⁹⁶ - indudablemente abrieron las puertas del Reino a la influencia de Estados Unidos, una influencia que se haría cada vez más patente conforme transcurrían las décadas. Por otra parte, según muestra la documentación disponible, sería igualmente bajo el reinado de este último monarca cuando los lazos entre el Reino de Hawaiki y la República de Chile se volverían más intensos que nunca en la historia de la relación bilateral.

Barbe señala que el gobierno de Kamekameha III funcionó, desde 1840, gracias a la participación de una gran cantidad de anglosajones y estadounidenses como Secretarios de Estado, sumado al hecho que bajo su reinado se crearon las condiciones para el surgimiento de verdaderas dinastías de plantadores estadounidenses en las islas⁷⁹⁷, las que décadas después jugarían un rol no menor en el proceso de anexión del archipiélago a EEUU. La muerte de Kamekameha III no hizo más que intensificar en éstos el deseo de unirse al país del norte, característica que también se hizo presente durante el reinado de su sucesor, Kamekameha IV. Sin embargo, la inminencia de la Guerra Civil estadounidense⁷⁹⁸, en la década de los sesenta, hizo desistir –por un tiempo- a Washington de abrir un nuevo foco de conflicto, esta vez en el Pacífico⁷⁹⁹. La mantención del *statu quo* benefició a los intereses hawaianos, pero por un lapso muy breve. Con la llegada al poder de Kalakaua –tras los breves reinados de Kamekameha V y Lunalilo, que en conjunto no sumaron más de una década en el trono- y la firma del denominado “Tratado de Reciprocidad” (1875) entre EEUU y el Reino de Hawaiki, este último estado comenzó a vivir el principio de su final. Siguiendo a Barbe, la razón de aquello radicaba en que uno de los elementos claves de dicho acuerdo, la exportación de la caña de azúcar hawaiana rumbo a Estados Unidos, ofrecía al gigante americano la oportunidad de obtener una gran ventaja geopolítica, reflejada en la obtención de la exclusividad de la bahía de Pearl Harbor⁸⁰⁰; aspecto fundamental para los intereses de una marina de guerra estadounidense en pleno auge expansionista, como resultado de los postulados de la doctrina del “Destino Manifiesto”, muy en boga por esos años. En tal sentido, cabe destacar que si bien Kalakaua hizo el tratado para sacar al reino de la crisis en la cual se encontraba inmerso, finalmente el remedio fue peor que la enfermedad.

⁷⁹⁶ *Idem.*

⁷⁹⁷ BARBE, DOMINIQUE, *op. cit.*, pp. 277-279.

⁷⁹⁸ Al respecto, véase KEEGAN, JOHN, *Secesión. La guerra civil americana*, Turner, Madrid, 2009.

⁷⁹⁹ BARBE, DOMINIQUE, *op. cit.*, p. 280.

⁸⁰⁰ *Ibidem*, p. 281.

Presencia consular chilena en Hawaïi. La fallida era de Enrique Cheever y Alexander Abell (1845-1848)

El 14 de noviembre de 1845 el gobierno de Chile, encabezado por el presidente Manuel Bulnes y secundado en la cartera de Exteriores por Manuel Montt, decidió acreditar un Consulado en el Reino de Hawaïi (también conocidas como Islas Sandwich o Archipiélago de Hawaïi); nominándose para dicho cargo a Enrique (Henry) Cheever, quien aparentemente fue el primer representante austral en las Islas Sandwich, no encontrando hasta la fecha documentación en sentido contrario⁸⁰¹. Dicho Consulado se estableció por ser considerado por el primer mandatario como “conveniente a los intereses del comercio chileno”, encomendándosele en tal sentido a Cheever la misión de atender a la “...protección de las personas e intereses de los ciudadanos de Chile que residan i trafiquen en dichas Islas”⁸⁰². Para que dicha nominación fuese una realidad y tuviese efectos prácticos, corroborables en el plano del ejercicio de la función consular encomendada, se hacía preciso el conseguir una autorización formal o *exequator*⁸⁰³ de *estilo* por parte del estado anfitrión –en este caso el Reino de las Islas Sandwich-, tramitación que Henry Cheever, designado para tales efectos por parte de Santiago⁸⁰⁴, se

⁸⁰¹ En lo que respecta al origen de éste, todo parece indicar que, al igual como ocurrió en el caso del cónsul chileno en Cantón, su símil en Hawaïi no era un chileno de nacimiento, sino más bien un extranjero al servicio de Chile en el exterior, en este caso estadounidense.

⁸⁰² “El Presidente de la República de Chile: Por cuanto hemos juzgado conveniente a los intereses del comercio chileno el establecimiento de un cónsul en las Islas de Sandwich; i concurriendo en Don Enrique Cheevers las buenas cualidades i aptitudes que se requieren para el mejor desempeño de este destino. Por tanto, hemos venido en nombrar, como por las presentes nombramos i constituimos, al expresado Don Enrique Cheevers, cónsul de la República de Chile en las Islas Sandwich; concediéndole el poder i facultades necesarios para que en éste carácter atienda a la protección de las personas e intereses de los ciudadanos de Chile que residan i trafiquen en dichas Islas, i para que pueda ejercer todas aquellas funciones que según el derecho de jentes i la práctica universal corresponden a los cónsules de su clase. Al efecto, rogamos i encargamos a la Autoridad Suprema de las Islas Sandwich acepte el nombramiento de cónsul que hemos tenido a bien hacer en la persona de Don Enrique Cheevers, otorgando el exequator de estilo, para que en su virtud pueda entrar al ejercicio de su destino consular, i haciéndole guardar los honores i prerrogativas que le pertenecen como a tal cónsul; quedando Nos dispuestos a usar de perfecta reciprocidad con cualquier Ajente Consular que tenga a bien nombrar el Gobierno de Sandwich. En fe de lo cual hicimos expedir las presentes, firmadas de nuestra mano i signadas con el sello de las armas de la República i refrendadas por el Ministro del Despacho en el Departamento de Relaciones Exteriores. Dadas en la Sala de Gobierno, en Santiago de Chile, a 14 días del mes de noviembre de 1845. Manuel Bulnes–Manuel Montt”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Patente de cónsul de Chile en las Islas de Sandwich a favor de don Enrique Cheevers. 14 de noviembre de 1845, pp. 39-40.

⁸⁰³ Exequátor: del latín “ejecútese”, que se cumpla. Autorización solemne dada por el estado receptor para admitir a un Cónsul de otro estado en el ejercicio de sus funciones. JARA RONCATI, EDUARDO; *La función diplomática*, Ril Editores, Santiago, 2013, p. 402.

⁸⁰⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico, “Correspondence from Henry Chever, Consul of Chile to Manuel Montt, Secretary of State and of Foreign Relations of Chile”, Vol 4. April 2, 1846, oficio n°1, p. 311.

preocupó de realizar ante de las autoridades locales oportunamente⁸⁰⁵. Sin embargo, en un oficio enviado desde Honolulu a Santiago, fechado en el mes de marzo de 1846, el Reino de Hawaïi –encabezado por Kamehameha III- rechazó entregar el *exequatur* solicitado por Henry Cheever. Honolulu manifestó en su momento que, si bien recibía la solicitud efectuada por el ejecutivo chileno con el mayor respeto, “el Rei (...) hace objeciones a la persona elegida, pero invita a su Gobierno a nombrar a cualquier otra persona que crea digna de honrar con su nombramiento”⁸⁰⁶. ¿Qué llevó a las autoridades locales a tomar semejante resolución contra los intereses de Chile?

Rechazo hawaiano al nombramiento de Cheever como cónsul de Chile

Los motivos de tal decisión por parte de Hawaïi parecen encontrarse en el mismo oficio, el cual, con carácter de “reservado”, fue enviado por la Cancillería isleña a Manuel Montt, Secretario de Relaciones Exteriores de Chile en ese entonces. En dicho documento se da cuenta del lamentable comportamiento, a juicio de las autoridades locales, del agente consular austral residente en Honolulu. El Foreign Office hawaiano acusó a Cheever de “ser notoriamente desafecto al gobierno” isleño⁸⁰⁷, junto con incurrir en abierto “desacato a las leyes y autoridades locales” al rehusar presentarse y colaborar con los tribunales de justicia –ante los cuales había sido llamado a comparecer, por motivos hasta la fecha desconocidos- siendo por ello conminado a pagar una multa la cual tampoco accedió a pagar. Si bien desconocemos cuáles son los motivos por los que se acusa a Cheever de lo anterior, sí podemos suponer que uno de ellos es el descrito posteriormente en el mismo oficio, comunicación que da cuenta de un comportamiento poco apropiado del cónsul chileno en la vía pública, quien insultó y desafió a un “duelo de muerte” a uno de los agentes del Colector de Rentas del Rey “con razones frívolas e irrespetuosas”, según complementa R. C. Wyllie, Secretario de Estado de RR.EE del Reino de Hawaïi⁸⁰⁸.

⁸⁰⁵ *Ibidem*, “R.C. Wyllie, Minister of Foreign Relations, Foreign Office, Honolulu, Hawaii, to Henry Cheever, Consul of Chile”. Vol 4. March 28, 1846 oficio n°1, p. 314.

⁸⁰⁶ *Ibidem*, “Reserved Correspondence from R.C. Wyllie, Minister of Foreign Relations, Foreign Office, Honolulu, Hawaii To His Excellency Sr, Dn. Manuel Montt, Secretary of State and of Foreign Relations of Chile”, Vol 4. March 31, 1846, oficio n° 1, p. 309.

⁸⁰⁷ “...i se cree que abriga hacia él los mismos sentimientos hostiles que indujeron a otro americano, Mr. Carlos Brewer, a entrar en la correspondencia que se registra en el asunto “Polinesio”, por lo cual el gobierno peruano le ha retirado del cargo que investía”. La frase “sentimientos hostiles que indujeron a otro americano” nos anima a pensar que Cheever era estadounidense.

⁸⁰⁸ *Ibidem*, p. 308

La gota que colmó el vaso fue el rechazo por parte de Cheever, sin motivo aparente, a una invitación cursada por el Rey de Hawaïi para asistir a un baile que se ofrecía en honor al monarca, con ocasión de su cumpleaños. Todas las razones anteriormente expuestas son complementadas con opiniones negativas respecto de su “jenio, urbanidad y decoro (sic)”, lo que lleva al Ministro de Exteriores local a manifestar que Cheever no puede “obrar como cónsul de ningún gobierno respetable”⁸⁰⁹, palabras que calaron hondo en Santiago y sobre las cuales el gobierno de Bulnes tomó nota, acusando el golpe y las consecuencias del bochornoso comportamiento de su representante consular en tierras isleñas.

Hawaïi sugiere reemplazar a Cheever y nombrar cónsul hawaiano en Chile

Vista esta arista de los contactos entre ambos países, con el deseo de fortalecer la relación comercial bilateral y poner punto final a un tema que comenzaba a ser incómodo para ambas cancillerías, el gobierno hawaiano se permitió sugerir a su par chileno que la elección del nuevo cónsul en Honolulu surgiese del consenso logrado en torno a la figura del Señor “Jorje Belly, agente de la Honorable Compañía de Hudson Bay de Londres” o, en su defecto, de “su compañero Don Jorje Allen”, ambas personas de confianza del ejecutivo isleño y que a juicio de éste cumplían con los requisitos de decencia y probidad necesarios para ejercer las funciones consulares de Chile en el Reino. Adicionalmente, y como gesto de buena voluntad, Hawaïi propuso que fuese el propio gobierno chileno quien tuviese a bien el recomendar como cónsul hawaiano en Chile, con asiento en el puerto de Valparaíso, a un ciudadano probo y decente, que entendiese el inglés, y que representase de la mejor forma los intereses isleños; aunque también se apresuró en subrayar que, “en el actual estado financiero de Su Majestad no puede ofrecer ningún aliciente de sueldo al caballero a quien el Gobierno de Chile recomiende para Cónsul de S.M. en Valparaíso” (sic)⁸¹⁰.

Los descargos de Cheever y datos sobre el comercio hawaiano para 1845

Pocos días más tarde, el acusado Cheever envió correspondencia a Chile informando de la negativa de Hawaïi a la petición formulada por el país austral. En ella, exculpa al Rey local de la medida adoptada, puntualizando que el monarca poco y nada

⁸⁰⁹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, “Reserved Correspondence from R.C. Wyllie, Minister of Foreign Relations, Foreign Office, Honolulu, Hawaïi To His Excellency Sr. Dn. Manuel Montt, Secretary of State and of Foreign Relations of Chile”, Vol 4. March 31, 1846, p. 309.

⁸¹⁰ *Idem*.

sabe de asuntos tan específicos como el planteado; más bien, Cheever responsabiliza al Ministro de Exteriores de Hawaï por la medida adoptada, dejando claro que no detalla los motivos de la misma por estar al tanto que son estructuralmente débiles. Dirigiéndose a Manuel Montt, declara: “yo me anticipo a asegurar a Vd. que cualesquiera que puedan ser las “razones” (sic) que el Ministro suministre a Vd., él conoce demasiado su debilidad, para exponerse a que sean refutadas aquí”⁸¹¹. En el mismo informe –y de alguna manera tratando de bajarle el perfil a la situación anteriormente descrita– Cheever envía también a Chile datos relativos al comercio del archipiélago durante 1845, específicamente valores de productos introducidos en ese territorio. En estos datos figuran cargamentos provenientes de China, Estados Unidos, California, Inglaterra y Sydney, Islas del Pacífico, Oregon, países varios y Chile. Igualmente, se destaca en el documento la espera por el buque de guerra estadounidense *Congress*, proveniente desde Chile⁸¹².

Cheever también no pierde oportunidad para enviar un duplicado del tratado suscrito el 28 de marzo de 1846 entre los gobiernos de Hawaï, Francia y Gran Bretaña⁸¹³, el cual favorece ampliamente a este último Reino, en lo que respecta a protección de sus nacionales y los intereses de éstos en Hawaï. Pese a ello, Honolulu tiene vivo interés en suscribir un acuerdo con Estados Unidos de similares características a los firmados con las potencias europeas, según se desprende de otro informe del vilipendiado cónsul chileno en el archipiélago⁸¹⁴.

Adicionalmente, en la correspondencia encontramos un oficio en el cual Cheever recibe la misma circular que en su momento recibió Nye en el Consulado apostado en Cantón, por la cual Santiago designa el uniforme oficial de los oficiales del Servicio Exterior chileno. Cabe destacar que lo anterior tiene lugar en el mes de octubre del 1846, casi diez meses después de la salida de la misiva desde Chile⁸¹⁵. Ello da cuenta de

⁸¹¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, “Correspondence from Henry Chever, Consul of Chile to Manuel Montt, Secretary of State and of Foreign Relations of Chile”, Vol 4. April 2, 1846, Oficio n°1, p. 312.

⁸¹² La acumulación de indicios nos lleva a pensar que es el mismo buque que habitualmente realiza el trayecto entre Chile y Cantón (véase Parte I, Capítulo 3 de este trabajo), ya que su mención en los archivos es algo frecuente. Al parecer, el barco aludido realiza una escala en las Islas Sandwich para luego continuar su travesía hacia el otro lado del mundo. En lo que las fuentes no concuerdan es que algunas, como las chilenas, no clasifican a la señalada embarcación como un buque de guerra, algo que si es realizado por el agente consular chileno en el documento descrito. *Ibidem*, p. 317.

⁸¹³ ARMINRELEX, Fondo Histórico, “Correspondence from Henry Chever, Consul of Chile to Manuel Montt, Secretary of State and of Foreign Relations of Chile”, Vol 4. April 3, 1846, Oficio n°2, p. 318.

⁸¹⁴ *Ibidem*, April 10, 1846, Oficio n° 4, p. 320.

⁸¹⁵ *Ibidem*, October 31, 1846, Oficio n° 5, p. 323.

lo complejo que resultaba la comunicación entre la oficina consular chilena y su centro de mando y control; sucesos que se repetían también con la legación austral en Cantón.

Designación unilateral por parte de Cheever de A. Abell como su reemplazante

Cheever, por su parte, no tuvo nada de relevancia que informar a Santiago durante los primeros meses de su supuesta administración. Éste, en una situación similar a la ocurrida con su par apostado en China, el 31 de octubre de 1846 comunicó a la Cancillería chilena que “asuntos urgentes” –los cuales no detalló- le obligaban a desplazarse a California por unos pocos meses y que, ante tal situación, se ve en la obligación de dejar sus deberes consulares en Hawaii. En este contexto, y a modo de reemplazo, Cheever comunicó que el consulado quedaba “provisoriamente encargado” al Sr. Alexander G. Abell, último cónsul de Estados Unidos en la isla⁸¹⁶, quien habría de ser su sustituto. En su texto, Cheever se esmera por otorgar a sus superiores la mejor de las impresiones sobre Abell, calificándolo como “un reconocido caballero de reconocida habilidad y riqueza” y por ende, manifestando que su deseo es que Santiago no objete tal sugerencia⁸¹⁷; una sugerencia que, habida consideración de las distancias entre ambos territorios, equivalía más bien a una designación propiamente tal para el cargo consular que otra cosa. Cabe señalar que no queda claro en el oficio si Abell desempeña ambas funciones consulares paralelamente –vale decir, que por su intermedio, Estados Unidos se hace cargo de los intereses chilenos en el archipiélago-, o si éste, al momento de hacerse con el cargo, ya no trabajaba para Washington. Cualquiera sea el caso, dos semanas después de ser comisionado por Cheever, Abell enviaba a Chile un informe en el cual confirmaba su empoderamiento en el cargo consular, junto con información relativa a otro tratado adicional firmado por el Gobierno hawaiano. En esta ocasión, el acuerdo fue suscrito con el gobierno de S.M. danesa, actuando en favor de ésta el capitán de una fragata de tal nacionalidad, Comandante Bille⁸¹⁸.

⁸¹⁶ Su designación como cónsul de EEUU en Hawaii se hizo a última hora, en gran medida gracias a la ayuda que prestó a la fallida campaña presidencial de John Taylor. Véase CRAPOL, EDWARD, *John Taylor, the Accidental President*, University of North Caroline Press, 2012, p. 185.

⁸¹⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondence from Henry Chever, Consul of Chile to Manuel Montt, Secretary of State and of Foreign Relations of Chile, Vol 4. October 31, 1846, Oficio n° 6, p. 324.

⁸¹⁸ *Ibidem*, Correspondence from Alexander Abell, Consul of Chile to Manuel Montt, Secretary of State and of Foreign Relations of Chile, Vol 4. November 17, 1846, Oficio n° 7, p. 325. Unos años más tarde, y gracias a la información disponible en los archivos chilenos, podemos constatar que dicha embarcación realizaba frecuentemente trayectos entre Chile y diferentes partes de la Polinesia, incluyendo las islas hawaianas y las de Tahití, siendo Bille siempre el oficial más antiguo en dicho buque. Véase Parte I, Capítulo 3 de este trabajo.

Los primeros informes de Abell a Santiago y su posterior cese en el cargo

A fines de 1846, Abell dió cuenta a Santiago de cierta información llegada a Hawaii respecto de la toma de California por parte de tropas de EEUU, acontecimientos que detalla extensamente en su escrito y que darían inicio a lo que posteriormente sería conocido como el proceso de anexión de California, operación que se consolidaría por parte de los EEUU (1850) tras derrotar este último país a México en una cruenta guerra que terminó por cercenar una parte importante del territorio de la nación latinoamericana. Pese a ello, no expresa reparo alguno a la hora de hacer un juicio de valor con respecto a estos hechos, señalando que para entender los sucesos que estaban teniendo lugar era necesario conocer la historia del conflicto en ciernes⁸¹⁹. De los escritos de Abell se desprende que éste no condena el proceder norteamericano en California, siendo un gran antecedente para ello el haber sido en su momento representante de la nación de las franjas y estrellas en Hawaii⁸²⁰.

Abell, según consta en la documentación, escribía a Chile ya empoderado como cónsul del país sudamericano, no imaginando que en la práctica dicha calidad de tal era más bien teórica que práctica. Esto debido a que como respuesta al oficio enviado por Cheever a Santiago meses antes, avisando de su partida a California y de su reemplazo por Abell, el Ministerio de RR.EE chileno corregiría a Cheever y le quitaría el piso consular mediante un oficio, señalándole expresamente a este último que hace referencia al consulado “de que se cree usted estar en posesión”, pero que en la práctica no está en dicha condición. En el documento se le recuerda a Cheever que el 23 de julio de 1846 se le remitió un oficio desde la cancillería en el cual se le decía que el nombramiento efectuado por Santiago no podía tener efecto, ya que éste no había sido ratificado con el *exequator* de estilo respectivo por parte de las autoridades insulares. Adicionalmente, se le aclaraba que ante semejante medida adoptada por Honolulu, poco y nada podía hacer Santiago, ya que la decisión tomada obedecía a las medidas propias que puede adoptar un estado que es soberano, como en este caso era el de las Islas

⁸¹⁹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondence from Alexander Abell, Consul of Chile to Manuel Montt, Secretary of State and of Foreign Relations of Chile, Vol 4. December 9, 1846, Oficio n° 8, p. 326.

⁸²⁰ El ya descrito accionar estadounidense se explica por el gran interés que suscitó en Washington la posibilidad de comerciar con China y Japón y con ello la obtención de ganancias por parte de eventuales emprendedores que apuntaran a dichos mercados, atendida la apertura de tales a las potencias occidentales; todo ello, reiteramos, en el marco de los postulados del Destino Manifiesto. En tal sentido, el dominar la costa oeste y de paso controlar las aguas del Pacífico Norte resultaba fundamental para tales propósitos expansivos. Véase TERRAZAS MARCELA y GURZA GERARDO, *Las Relaciones México-Estados Unidos*, Vol. II, ¿Destino no manifiesto? 1756-1867, Cap. I, SRE-UNAM, México, 2012, p. 107.

Sandwich. Manuel Camilo Vial, el jefe de la diplomacia chilena de ese entonces, se apresuró en aclarar a Cheever que fuese cual fuese el motivo de la no observancia del oficio de julio del 46 (error involuntario o no llegada del citado oficio a las manos de Cheever), se deberá considerar sin efecto el nombramiento aludido, resultando con ello imposible el delegar funciones en un tercero cuando no se ejerce en propiedad el cargo de cónsul, menos aún cuando dicha delegación de funciones se hace sin la aprobación del gobierno de Chile⁸²¹. Sin embargo, todo indica que esta situación no llegó a conocimiento de Alejandro Abell en Honolulu. De hecho, eso explicaría oficio el que hizo llegar a Santiago el 17 de noviembre de 1846, en calidad de cónsul de Chile, relativo al buque danés. Ante esta retahíla de acontecimientos, la respuesta por parte de las autoridades chilenas no se hizo esperar. En oficio fechado el 29 de marzo de 1847, se informa a Abell de la misiva enviada a Cheever en enero de ese mismo año, la cual da cuenta de la molestia chilena por la conducta de este último al atribuirse potestades de los cuales carecía desde un inicio, y en la que en definitiva se le desautoriza como representante chileno en las islas. El aviso de la cancillería austral es claro y se realiza con la intención de que Abell “no continúe en el error de creerse cónsul interino de esta República”⁸²².

Con el término de las funciones de Abell, la representación chilena en Hawaii se encontraba a la deriva. Procurando que dicha situación no se perpetuase en el tiempo, se optó por nombrar a Francisco Rodríguez Vida como nuevo cónsul de Chile en ese territorio. En lo que las fuentes no coinciden es en lo relativo a la fecha de extensión de la Patente Consular; mientras algunas mencionan que este evento tuvo lugar el 10 de enero de 1848, “sujeto a quien ese gobierno se había servido recomendar para el desempeño de este cargo”⁸²³, otras dicen que ello se realizó dos días antes, el 8 de enero de 1848, “en los mismos términos que la que se expidió a Don Enrique Cheveers”⁸²⁴. En cualquier caso, se le expiden las citadas letras patentes para solicitar el *exequator* y así entrar en el ejercicio de las funciones consulares para las cuales se le nombra.

⁸²¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 62, Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a Don Enrique Cheever en Islas Sandwich, Santiago, 28 de enero de 1847.

⁸²² *Ibidem*, Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a Don Alejandro Abell, Santiago, 29 de marzo de 1847.

⁸²³ *Ibidem*, Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Su Majestad el Rey de Islas Sandwich, Santiago, 10 de enero de 1848, p.106.

⁸²⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Patente de cónsul de Chile en las Islas de Sandwich a favor de don Francisco Rodríguez Vela. 8 de enero de 1848, p. 51.

Asimismo, se le advierte a Rodríguez que en 1845 “se había nombrado a Enrique Chevers” cónsul de Chile en Sandwich,

“pero que no fue aceptado este nombramiento por ese gobierno, i por consiguiente no debió tener efecto alguno (...)”. “Empero él parece que se consideró revestido siempre del carácter consular, no sé con qué autorización, o por qué causa, de modo tal que habiendo tenido que ausentarse de ese país para Méjico⁸²⁵, incurrió en el error de dejar encargado el Consulado chileno de que se creía en posesión don Alejandro Abell según lo participó a este Ministerio, quien el 28 de enero del año próximo pasado le contestó haciéndole ver la equivocación que había padecido, i de consiguiente la incapacidad en que se había visto para nombrar un substituto, a quien también se ofició el 29 de marzo último transcribiéndole el oficio dirigido (sic) a Mr. Chevers”.

Por otra parte, también se solicita al flamante cónsul chileno que

“se le comunique a Cheever o a su representante que han cesado en el ejercicio de sus funciones. (...) Si a pesar de todo, este caballero continúa ejerciendo el cargo de Cónsul interino de Chile, debe cesar desde el momento en que usted sea reconocido por ese gobierno, como se lo haía entender de parte del de Chile (...)”.

Igualmente, se comunica a las autoridades pertinentes de la isla el nombramiento que ha tenido lugar⁸²⁶, dando así por cerrado el gobierno chileno el desagradable episodio que involucró al primer cónsul chileno en las Islas Sandwich y a Abell, su “sucesor”. Se iniciaba así la etapa de Rodríguez Vida a la cabeza de la representación austral en Honolulu.

El cónsul Rodríguez Vida (1848-1851)

Para marzo de 1849, el *exequator* de Rodríguez Vela ya ha sido expedido y éste ejerce plenamente sus labores consulares, siendo su designación muy bien recibida en Hawaii. En su labor, Rodríguez Vida repararía en la conveniencia de suscribir de un tratado de comercio chileno-hawaiano, haciendo llegar dicha propuesta a Chile. La contestación al cónsul fue señalar que, si bien Santiago no descartaba dicha posibilidad, ésta merecía ser vista con detención, siendo necesaria la llegada de nuevos datos al respecto, ocasión en la que el gobierno de Chile “tomará en consideración este importante asunto i resolverá lo conveniente”. De igual manera, el cónsul también destacaba el importante rol que podría jugar Chile en California a raíz de los últimos descubrimientos auríferos que habían tenido lugar en esa zona; más aún cuando se sabía

⁸²⁵ Recordemos que California, el lugar donde se dirigió Cheever, en esos años aún pertenecía a México.

⁸²⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 62, Oficio n° 1. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Francisco Rodríguez Vela, Santiago, 10 de enero de 1848, pp. 131-132.

que una gran cantidad de connacionales se dirigían hacia esas tierras para hacer fortuna⁸²⁷ y que, de acuerdo a las disposiciones norteamericanas, existía una alta probabilidad de que fuesen rechazados para realizar esa labor, y en caso de ser aceptados, serlo en condiciones muy poco favorables. Santiago solicita Rodríguez Vida suministrar información a este respecto, pese a estar éste en Hawaïi y no en California⁸²⁸. Las cosas cambiarían dos meses después, tras el inicio de las operaciones de la representación chilena en San Francisco, a cargo de Pedro Cueto⁸²⁹.

Política interna chilena

En el plano local, cabe destacar que en 1849 Manuel Camilo Vial, el ministro que realizó las gestiones destinadas a hacer más fluidas las relaciones con el Reino de Hawaïi mediante la nominación de Rodríguez Vida, dejó el cargo que ejercía como jefe de la diplomacia chilena desde 1846. En su reemplazo, el gobierno de Manuel Bulnes dispuso la incorporación en el gabinete de José Joaquín Pérez, quien en menos de dos décadas también llegaría a ser presidente de Chile. Éste desempeñaría tales funciones por alrededor de un año, renunciando a su puesto⁸³⁰ y siendo designado Antonio Varas, quien con el correr de los años se convertiría en la mano derecha del ministro Manuel Montt, cuando este último alcance la primera magistratura del país, desde 1851. Debemos señalar que hacemos incapié en estos personajes históricos toda vez que todos ellos, ya sea en mayor o menor medida, fueron decisivos para la proyección de Chile al mundo en general y hacia los territorios del Pacífico en particular, ya fuese asesorando al mando respecto al hecho de establecer o no determinado consulado o por el hecho de dar el visto bueno a la expedición de patentes consulares a quienes habrían de representar los intereses chilenos en territorios tan lejanos como Asia u Oceanía.

⁸²⁷ Véase, por ejemplo, PÉREZ ROSALES, VICENTE, *Diario de un viaje a California (1848-1849)*, Ed. Francisco de Aguirre, Santiago, 1971. De hecho, Matsuda menciona a la comunidad chilena como una de las presentes en San Francisco para la época, junto a la irlandesa, francesa, inglesa y mexicana. MATSUDA, MATT, *op. cit.*, p. 246.

⁸²⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 62, Oficio n° 2. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en las Islas Sandwich, Santiago, 7 de marzo de 1849, p.231.

⁸²⁹ Véase ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 9-A, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Correspondencia original, copias y borradores intercambiada con las Legaciones de Chile en Gran Bretaña y EEUU, 1850.

⁸³⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 62. Circular a los Agentes (sic) Diplomáticos y Consulares de Chile, 20 de abril de 1850, p. 281.

La proactividad de Rodríguez Vida

Precisamente en cumplimiento de dicha misión, el cónsul Rodríguez Vida se ocupó de desplazarse hacia donde hiciese falta con tal de servir de la mejor forma posible a los intereses del país austral, incluso a territorios no contemplados dentro de su jurisdicción consular, conclusión a la que se puede apreciar tras revisar la documentación disponible. En uno de esos oficios, escrito tras regresar a las islas donde residía habitualmente, producto de un periplo que lo llevó a California y a Filipinas (aunque esta última estancia se califica como “forzosa”), Rodríguez, junto con enviar una copia del tratado suscrito entre Hawaii y EEUU a Santiago⁸³¹, se preocupó de proponer al gobierno chileno un cónsul en Manila⁸³²; aunque desde la capital austral se le informó que ya estaba en ese cargo Fernando de Aguirre, desde 1848 designado como representante en Filipinas⁸³³. Si bien para Rodríguez Vida el rechazo a su propuesta no significó más que eso, la sugerencia realizada por éste no hizo más que alarmar a las autoridades chilenas, ya que con ello quedaba en evidencia que tanto los ciudadanos chilenos como las autoridades españolas en la isla, por motivos desconocidos, aún no estaban al tanto de dicho nombramiento por parte de sus símiles chilenas⁸³⁴, algo que dado el tiempo transcurrido, ya se daba por hecho.

Cabe destacar también que durante su ausencia, Rodríguez Vida dejaría encargado el Consulado en manos de un sustituto desde el 1 de diciembre de 1849 hasta el 7 de noviembre de 1850, fecha en la que reasume sus funciones consulares en propiedad. Dicha sustitución no sería para nada anecdótica, si no fuese porque quien lo reemplazó fue quien en ese entonces era el jefe de la diplomacia hawaiana, Robert C. Wyllie. En efecto, en una situación que dista mucho de ser habitual, encontramos que el

⁸³¹ Firmado el 20 de diciembre de 1849 y ratificado en Hawaii el 24 de agosto de 1850, el cual otorga, entre otros, beneficios a los buques balleneros estadounidenses. Gran triunfo diplomático de Estados Unidos, en aquella época en plena expansión hacia el Pacífico. Véase “Report of the Minister of Foreign Relations”, May 12, 1851. *Annual Report: Read Before His Majesty, to The Hawaiian Legislature, with the King's Speech Legislature*, May 6, 1851, Government Press, Honolulu, 1851, p. 26.

⁸³² ARMINRELEX; Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 C, 1851-1854. Índice de varios oficios dirigidos (sic) a Cónsules chilenos i autoridades extranjeras en varios puntos, Oficio N° 3, 28 de marzo de 1851, f. 55.

⁸³³ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 62. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Ministro de Negocios Extranjeros de Su Majestad Católica, Santiago, 12 de abril de 1848, p.160.

⁸³⁴ *Ibidem*, Oficio n° 6. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Islas Sandwich, Santiago, 28 de marzo de 1851, pp. 311-312.

Ministro de Relaciones Exteriores de Hawaii se hizo cargo de los intereses de Chile hasta el retorno del titular⁸³⁵. ¿A qué podríamos atribuir lo anterior?

Principio de igualdad de banderas entre Chile y el Reino de Hawaii

Paralelamente, bajo la dirección consular de Rodríguez Vida, Chile homologaba con Hawaii el principio de igualdad de banderas, a petición de este último, “otorgándose en consecuencia a los buques chilenos en Sandwich los mismos privilegios que a los buques nacionales”. Para ello, la cancillería austral comenta a su par hawaiana que “se han expedido por Hacienda las órdenes (...) para que los buques de ese país” y sus mercancías con destino a Chile “no se exijan los derechos diferenciales que están establecidos para los buques de las naciones que no hagan saber su reciprocidad al indicado principio”⁸³⁶. Indudablemente, esta medida redundó en una creciente mejoría de la vinculación comercial entre ambos países, observándose en documentos oficiales hawaianos que la presencia chilena en esa zona del mundo, si bien era menor en comparación con las potencias europeas, era la que más destacaba de entre las naciones sudamericanas, tanto por el flujo de buques llegados a esos puertos provenientes desde Chile (exiguos, pero constantes) como por los productos llevados a las islas por dichas embarcaciones desde territorios del Pacífico Sur⁸³⁷, y hasta es posible afirmar que, en cierta medida, era hasta casi un modelo a seguir para Hawaii en determinadas materias. Prueba de ello es que, a propósito de la igualdad de banderas, el monarca hawaiano, el 18 de septiembre de 1851, le manifestaba a su representante en tierras chilenas “ (...) habíamos anticipado al gobierno de Chile a este respecto, aunque nos queda mucho que aprender de él en obras materiales de liberal o ilustrada política”⁸³⁸.

Primer Consulado de Hawaii en Chile: Mr. Beyerbach

El Reino de Hawaii, por su parte, decidió fortalecer la buena relación existente

⁸³⁵ “Report of the Minister of Foreign Relations”, May 12, 1851. *Annual Report: Read Before His Majesty, to The Hawaiian Legislature, with the King's Speech Legislature*, May 6, 1851, Government Press, Honolulu, 1851, p. 37.

⁸³⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 62. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Su Majestad el Rey de las Islas Hawaiinas, Santiago, 29 de marzo de 1851, pp. 513-514.

⁸³⁷ “Report of the Minister of Foreign Relations”, May 12, 1851. *Annual Report: Read Before His Majesty, to The Hawaiian Legislature, with the King's Speech Legislature*, May 6, 1851, Government Press, Honolulu, 1851, p. 29.

⁸³⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 60, Cónsules en las Islas Hawaiinas (1851), Oficio n° 201, Del Cónsul General de las Islas Hawaiinas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 22 de diciembre de 1851.

con Chile hasta ese momento y dirigió a las autoridades chilenas el resultado de la determinación adoptada entre septiembre y diciembre de 1850⁸³⁹, remitiendo cartas credenciales, patente y el nombramiento oficial por parte del Rey de Hawaïi como Cónsul General en Chile a Felipe Bernardo Eduardo Beyerbach⁸⁴⁰, solicitando también de paso el *exequator* correspondiente⁸⁴¹, el cual se concedió sin mayores dilaciones unos días más tarde⁸⁴², celeridad que el flamante Cónsul de Hawaïi en Chile –cuya residencia permanente en el país será en el puerto de Valparaíso⁸⁴³– no tardó en agradecer⁸⁴⁴. Con ello, podemos apreciar que ya para mediados de 1851, la relación entre Chile y el Reino de Hawaïi se caracterizaba por ser amistosa, basada en propiciar, mantener y aumentar el comercio bilateral, y por el establecimiento relaciones consulares sólidas, probablemente una de las más importantes del Reino para con un país sudamericano.

⁸³⁹ “Report of the Minister of Foreign Relations”, May 12, 1851. *Annual Report: Read Before His Majesty, to The Hawaiian Legislature, with the King's Speech Legislature*, May 6, 1851, Government Press, Honolulu, 1851, p. 38.

⁸⁴⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Copia (en inglés) de la Patente de Cónsul expedida por el Rei de las Islas Hawaiianas nombrando al señor Eduardo Beyerbach Cónsul Gral. de aquel País en Chile. 7 de abril de 1851 (Exequator otorgado originalmente AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Exequator a Beyerbach. el 14 de julio de 1851, p. 76. en Santiago).

⁸⁴¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 60, Cónsules en las Islas Hawaiianas (1851), Oficio sin número, Del cónsul General de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 12 de julio de 1851.

⁸⁴² El oficio específicamente señala lo siguiente “He tenido el honor de recibir la comunicación de usted de fecha 8 de abril último, en la cual me anuncia usted el nombramiento que Su Majestad el Rey de las Islas Hawaiianas ha tenido a bien hacer en la persona del señor don Eduardo Beyerbach para que ejerza las funciones de Cónsul General de Su Majestad en esta República; i el especial encargo que tienen los Agentes (sic) de Su Majestad de respetar las autoridades, leyes i costumbres del país en que residen, i de velar porque los súbditos hawaianos observen igual conducta, manifestándole al mismo tiempo los benévolos sentimientos de SM hacia esta República, el interés que toma por su prosperidad i ardiente deseo de cultivar con ella las relaciones más amistosas i liberales. Mi gobierno, que abriga por su parte iguales sentimientos respecto de SM, íntimamente persuadido de que ese nombramiento propenderá sin duda a fortalecer, multiplicar i estrechar las relaciones de amistad i comercio que felizmente subsisten en esta República i las Islas Hawaiianas se ha apresurado al pedir el Exequator a la Patente del señor don Eduardo Beyerbach, que con esta fecha se le remite a Valparaíso, i me ha ordenado manifestar a usted que le ha sido mui grato saber el especial encargo que ese Gobierno hace a sus agentes (sic), porque él es la mejor prueba de su sincero deseo de cultivar relaciones francas, amistosas i cordiales con las demás naciones. Antonio Varas”. ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares de Chile en el extranjero 1849-1871, Vol 8A. De Antonio Varas al Señor Ministro de Relaciones Exteriores de las Islas Sandwich, 15 de julio de 1851.

⁸⁴³ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 B, 1850-1855. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Cónsul General de las Islas Hawaiianas en Chile, 14 de julio de 1851, ff. 67-68.

⁸⁴⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 60, Cónsules en las Islas Hawaiianas (1851), Oficio n° 128, Del cónsul General de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 21 de julio de 1851.

Es interesante constatar la proactividad mostrada por Beyerbach a la hora de conocer detalles de su nuevo cargo. En tal sentido, solicitó que se le remitiese toda la información oficial de Chile al Consulado, a efectos de poder a su vez enviarla a Hawaii. Entre lo pedido destacaban las memorias de Hacienda y Marina, además de aquellas pertenecientes a las demás carteras de gobierno chileno, así como también medios de prensa escrita como el periódico “El Araucano” y “todo cuanto tenga relación con la marcha política y comercial de Chile”⁸⁴⁵, ya que, según se desprende de las declaraciones de Beyerbach, era de sumo interés para el gobierno hawaiano el enterarse de los acontecimientos que estaban teniendo lugar en Chile. El gobierno de Santiago, por su parte, no tuvo inconvenientes a la hora de satisfacer tales requerimientos⁸⁴⁶.

Nuevos nombramientos de cónsules y vicecónsules en Hawaii y Chile

Asimismo, tras la lectura de las letras patentes de Beyerbach cabe reparar en el poder conferido por parte del rey hawaiano a su representante en Chile, otorgándole las más amplias atribuciones para nombrar cónsules y vice cónsules a discreción⁸⁴⁷. Prueba de ello es que Beyerbach solicitó en su momento al gobierno chileno el reconocimiento como cónsul de Hawaii “para el puerto de Talcahuano y adyacentes al Señor José Gray, vecino de Penco”⁸⁴⁸. Por su parte, Rodríguez Vela se permitía hacer exactamente lo mismo; el 7 de marzo de 1851 designó a Benjamín Pitman como vicecónsul de Chile en Port Hilo⁸⁴⁹, una de las islas adyacentes a Hawaii. Vemos entonces cómo tiene lugar en el tiempo una relación sólida entre Chile y Hawaii, con Cónsules y vicecónsules en diferentes partes de los respectivos territorios. Sin embargo, cabe preguntarse, ¿Qué motivó a ambos cónsules a realizar dichos nombramientos?

⁸⁴⁵ *Ibidem*, Oficio n° 144, Del Cónsul General de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 11 de agosto de 1851.

⁸⁴⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 B, 1850-1855. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Cónsul General de las Islas Hawaiianas en Chile, 12 de agosto de 1851, ff. 73-74.

⁸⁴⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 60, Cónsules en las Islas Hawaiianas (1851), Oficio sin número, Del Ministro de Exteriores de las Islas Hawaiianas al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Honolulu, 8 de abril de 1851.

⁸⁴⁸ *Ibidem*, Oficio n° 192, Del Cónsul General de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 4 de diciembre de 1851.

⁸⁴⁹ “Report of the Minister of Foreign Relations”, May 12, 1851. *Annual Report: Read Before His Majesty, to The Hawaiian Legislature, with the King’s Speech Legislature*, May 6, 1851, Government Press, Honolulu, 1851, p. 37.

La documentación disponible no nos permite elaborar una respuesta sólida en lo que al vicecónsul chileno en Port Hilo respecta, pero no ocurre lo mismo respecto del representante hawaiano en Talcahuano. Según comenta Robert C. Wyllie, el conocido Ministro de Exteriores isleño, en diciembre de 1848 el cónsul Rodríguez Vida hizo saber a las autoridades hawaianas que marineros de ese país eran a menudo abandonados por buques extranjeros en Talcahuano y en otros puertos chilenos, quienes quedaban en la más completa indefensión. Para Honolulu, esto no era nuevo; ya existían reportes que hablaban de una situación análoga en las costas de Asia⁸⁵⁰. Ello llevó en consecuencia a Beyerbach a dar luz verde al establecimiento de un Consulado hawaiano en Talcahuano, dirigido por José Gray; aunque dicho nombramiento tardaría en concretarse, fundamentalmente por la delicada situación política que tuvo que afrontar Chile a principios de la década de los 50⁸⁵¹.

Buenas relaciones entre Chile y Hawaii

Pese a ello, la relación chileno-hawaiana experimentaba uno de sus momentos más altos hacia 1851. La correspondencia entre los respectivos representantes acreditados tanto en Chile como Hawaii, según lo que se puede observar, era fluída y sin tabués de ninguna especie. A lo largo de ese año, el Consulado austral en Honolulu procuró tener sus funciones claramente delimitadas desde el primer momento. De hecho, por ejemplo, y con motivo de la circular realizada por el gobierno hawaiano relativa a informar sobre los privilegios que gozaban los Agentes Diplomáticos acreditados en esa isla, se explicó al cónsul chileno residente en Honolulu, a modo de comparación y complemento, que los efectos de los Agentes Diplomáticos extranjeros acreditados en Chile “estarán exentos del pago de derechos de internación”, cosa que no ocurre en el caso del cuerpo consular. El gobierno de Santiago se basó para ello en “el artículo nº 8 de la ley de derechos de internación del 8 de enero de 1834”, así como también en “los principios jenerales del Derecho de Gentes” de la época.

⁸⁵⁰ Report of the Minister of Foreign Relations”, May 12, 1851. *Annual Report: Read Before His Majesty, to The Hawaiian Legislature, with the King's Speech Legislature*, May 6, 1851, Government Press, Honolulu, 1851, p. 38.

⁸⁵¹ Recordemos que en aquella década tuvo lugar en Chile la llamada Revolución de 1851, en la cual se aspiraba a una derogación de la carta fundamental vigente (1833), acompañada con un cambio de gobierno. Los alcances del movimiento se dieron a lo largo de todo el país austral, sembrando la intranquilidad y poniendo en duda la estabilidad nacional. Al respecto, véase FERNANDEZ, MANUELA y MARTINEZ, LEANDRO, “Alteraciones violentas de la vida política en Chile”, en *Revista Electrónica Iberoamericana*, Vol 4, nº 2, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 2010, pp. 43-45. En línea https://www.urjc.es/images/ceib/revista_electronica/vol_4_2010_2/REIB_04_02_Manuela.pdf

Labor consular de Rodríguez Vela

Igualmente, y ante la consulta realizada por el cónsul Rodríguez Vida requiriendo conocer mayores detalles respecto del procedimiento a seguir con los buques extranjeros que quisiesen matricularse en Chile, la respuesta del gobierno chileno a dicho funcionario consistió en señalar que éste podía expedir sin problemas pasaportes de navegación a los que lo intentasen en Hawaii, y “que habiendo pasado a ser propiedad chilena vengan desde el puerto de su procedencia, con carga o sin ella, directamente al puerto de Valparaíso a matricularse y recibir sus papeles de navegación”⁸⁵². Finalmente, también esta entidad tuvo la misión de solucionar problemas relativos a la repatriación de ciudadanos chilenos muertos en el extranjero; de hecho, a fines del mes de septiembre de 1851 se informa de las gestiones iniciadas para repatriar el cuerpo y los bienes de un nacional de nombre Tomás Reyes, muerto en el trayecto entre San Francisco y Honolulu. Dicha misión se encomendó Rodríguez Vida con la expresa misión de dar alivio y consuelo a la madre del fallecido, debiendo rendir cuentas de su accionar al Comandante General de la Marina de Chile a la brevedad⁸⁵³. Sin embargo, hay evidencia documental que prueba que dicha instrucción sólo se cumpliría casi seis meses después, excusándose el cónsul por la tardanza manifiesta en el cumplimiento de lo encomendado⁸⁵⁴.

Fallecimiento de Rodríguez Vela y sus consecuencias

La situación de tranquilidad y conformidad existente en Chile con su representación en Honolulu tomó un cariz distinto luego de la llegada a Santiago de reportes que indicaban el inesperado fallecimiento de Rodríguez Vida. El citado cónsul nacional, quien simultáneamente se desempeñaba como Agente Provisional Comercial de España en Hawaii desde el 8 de noviembre de 1850⁸⁵⁵, había dejado de existir el 22 de septiembre de 1851, siendo su deceso comunicado a Chile sólo una semana después,

⁸⁵² ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 C, 1851-1854. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en las Islas Sandwich, N° 7, 6 de junio de 1851, f. 6-7.

⁸⁵³ *Ibidem*, Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Honolulu, N° 8, 10 de septiembre de 1851, f. 29.

⁸⁵⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 73. Cónsules de Chile en Hawaii (1851-1852). Oficio n° 9. Del Sr. Robert Chesire Janion, cónsul de Chile en Honolulu, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 8 de noviembre de 1852, f. 422.

⁸⁵⁵ Report of the Minister of Foreign Relations”, May 12, 1851. *Annual Report: Read Before His Majesty, to The Hawaiian Legislature, with the King’s Speech Legislature*, May 6, 1851, Government Press, Honolulu, 1851, p. 37.

mediante comunicación del Sr. Roberto Chesire Janion⁸⁵⁶, quien, según se desprende de la documentación, era un comerciante de Hawaïi, casado (aparentemente) con la hija mayor del difunto. Ante la situación de sede vacante en la que se encontraba el Consulado de Chile en Honolulu tras la muerte de su titular, el Rey mismo le sugirió a Chesire Janion hacerse cargo de los archivos del último cónsul, y proteger -en su lugar- los intereses de los ciudadanos chilenos en las islas. En la práctica, las declaraciones del monarca invitan a que Chesire Janion fuese designado como cónsul de Chile en reemplazo del fallecido. Lo anterior se vería reflejado en una misiva dirigida a Chesire Janion por el titular de la cartera de Exteriores isleña, Robert C. Wyllie (recordemos, antiguo cónsul de Chile subrogante) en la cual se explicita dicho deseo. Dejando de lado el luto, Robert Chesire Janion remitió a Chile una copia del tratado de libertad de comercio entre Hawaïi y Gran Bretaña del 10 de julio de 1851⁸⁵⁷, sugiriendo de paso a Santiago hacer lo mismo que Londres en materia comercial. Con actitudes como la recién descrita, no cabía duda que éste estaba haciendo méritos para quedarse con el puesto del fallecido. Sin embargo, para que ello ocurriese en propiedad, era necesaria la autorización desde Santiago; y eso, al menos en un corto plazo, no se vislumbraba aún como posible.

Pese a ello, la documentación indica que ya a fines del año 1851, el ejecutivo hawaïiano daba luces del reconocimiento extraoficial de Roberto Chesire Janion como cónsul de Chile en las islas, “mientras se pueda recabar el beneplácito” del presidente chileno. En tal sentido, Beyerbach desde Chile también contribuye a enaltecer la figura de Roberto Chesire Janion frente a las autoridades santiaguinas, calificando a éste como un comerciante “distinguido” e “hijo político” del extinto Rodríguez Vida. El objetivo de tales loas era el que “el señor Janion obtenga dicho honorífico destino en propiedad”, según manifiesta el propio Beyerbach⁸⁵⁸.

⁸⁵⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 73. Cónsules de Chile en Hawaïi. Del Sr. Robert Chesire Janion (1851-1852) al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 29 de septiembre de 1851.

⁸⁵⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 73. Cónsules de Chile en Hawaïi. Oficio n° 3. Del Sr. Robert Chesire Janion (1851-1852) al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 29 de septiembre de 1851.

⁸⁵⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 60, Cónsules en las Islas Hawaiianas (1851), Oficio n° 201, Del Cónsul General de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 22 de diciembre de 1851.

Nombramiento de cónsul de Hawaii en Talcahuano

Como ya lo habíamos adelantado brevemente en las páginas anteriores, ya desde principios del mes de diciembre de 1851 existen indicios que muestran una disposición por parte de Honolulu para aumentar el cuerpo consular hawaiano residente en Chile. Esta voluntad se vio fortalecida con las gestiones realizadas por Beyerbach por intermedio de un par de oficios –fechado el 22 de diciembre de 1851 el primero, y el 14 de enero de 1852 el segundo- destinadas, entre otras, a llevar a efecto el nombramiento de un segundo consulado de esa nación en territorio chileno. La idea del gobierno isleño era acreditar ante su par chileno representantes en los puertos más importantes del país austral y con los cuales, de diversas formas, el contacto con el archipiélago hawaiano tenía más vinculación: los puertos de Valparaíso y Talcahuano. Si bien la misión en el primer puerto ya estaba cumplida, y el cónsul Beyerbach desempeñaba sin inconvenientes sus labores en el litoral central, la situación no era similar en el puerto sureño. Para dicha ciudad estaba destinado el Sr. José Gray, el cual, con motivo de la grave crisis política que azotó al país austral a principios de la década de los 50, no pudo llevar a cabo su tarea tal como estaba planeado. De hecho, el propio Ministro chileno de RR.EE de la época, Antonio Varas, informó a Beyerbach que la tardanza con la que había respondido a sus requerimientos obedeció a la necesidad de “la completa pacificación de la provincia de Concepción (a la que pertenecía Talcahuano) i el reestablecimiento de las autoridades legales”, condición indispensable para que la misión de Gray fuese cumplida sin problemas. La causa de lo anterior era el desarrollo de la llamada “Revolución de 1851”, en la cual parte del país -La Serena por el norte, y Concepción por el sur- se alzó contra el gobierno de Manuel Montt pidiendo, entre otras cosas, el cese del autoritarismo del poder ejecutivo y la ampliación de la toma de decisiones a las regiones/provincias del Estado, en detrimento del centralismo capitalino de Santiago⁸⁵⁹. Si bien las situaciones más álgidas se vivieron hasta el último día de 1851, las repercusiones políticas de dicho levantamiento se manifestaron hasta la primera mitad de 1852, cuando recién comenzaron a amainar en la medida de lo posible. Informado de esta situación por Beyerbach, el Rey de Hawaii Kamehameha III manifestó su preocupación por los sucesos acaecidos en Chile, e hizo votos por la

⁸⁵⁹ Para el relato clásico de estos acontecimientos, véase EDWARDS, ALBERTO, *El Gobierno de Don Manuel Montt*, Ed. Nascimento, Santiago, 1851. Para una visión crítica que aborda las consecuencias del proceso, entre ellas, de la participación de extranjeros en los procesos revolucionarios descritos, véase BLUMENTHAL, EDWARD, “Milicias y ciudadanía de residencia: la revolución chilena de 1851 en perspectiva tradicional”, en *Illes i imperis*, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2015, pp. 91-112.

pronta finalización de las hostilidades entre los nacionales del país. Santiago agradeció el gesto, haciéndole saber al cónsul de esa nación en Chile las buenas sensaciones que dejó tal accionar por parte del monarca isleño⁸⁶⁰.

No está de más destacar que la misión encomendada al cónsul Gray en Talcahuano consistía en “(...) proteger los comerciantes y vasallos de Su Majestad empleados en negocios mercantiles en dichos puertos y lugares, o residentes en ellos (...)”⁸⁶¹, siendo establecido dicho Consulado habida cuenta de evidencia que probaba que habían tenido lugar maltratos a ciudadanos hawaianos, muchos de ellos miembros de tripulaciones de barcos balleneros de nacionalidad estadounidense quienes habían sufrido el abandono y maltrato por parte de los norteamericanos en esas latitudes y lugares adyacentes, como la isla Mocha y Santa María. Ante estos sucesos, Beyerbach señaló:

“ (...) creí deber introducir (un cónsul) para el caso de poder servir para con subdelegados y otros jueces de menor cuantía en lugares apartados, pues hay una desgraciada paridad de intereses entre las quejas del gobierno de Honolulu, sobre maltrato de sus naturales y las sentidas declaraciones (...) del Ministro de Guerra de Chile, en su memoria de este último ramo al Congreso Nacional del año próximo pasado, sobre abandono e inicuo tratamiento a marineros chilenos”⁸⁶².

El gobierno chileno de la época no tuvo mayores reparos al nombramiento de Gray, pero sí solicitó al jefe de la Legación Hawaiana en Valparaíso dos cosas; enviar la patente respectiva al Ministerio de RR.EE chileno y precisar los “demás puertos de la provincia de Concepción que ha de comprender (el nuevo) Consulado (en Talcahuano)”, ya que al parecer la palabra original con que se había expedido la solicitud (“adyacentes”) no pareció, a los ojos de la Cancillería chilena, lo suficientemente adecuada como para expedir el *exequator* requerido por Gray⁸⁶³, pese a que finalmente

⁸⁶⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 B, 1850-1855. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Cónsul General de las Islas Hawaianas en Chile, 22 de junio de 1852, f. 134.

⁸⁶¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 76. Cónsules de las Islas Hawaianas (1852-1855). Oficio n° 212. Del Sr. Eduardo Beyerbach, Cónsul General de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. José Gray, cónsul de Su Majestad el Rey de las Islas Hawaianas en el puerto de Talcahuano y sus dependencias, Valparaíso, 4 de diciembre de 1851.

⁸⁶² *Ibidem*, Oficio n° 214. Del Sr. Cónsul General de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 22 de enero de 1852.

⁸⁶³ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 B, 1850-1855. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Cónsul General de las Islas Hawaianas en Chile, 19 de enero de 1852.

éste se expidió sin problemas⁸⁶⁴. Beyerbach, por su parte, no tardó en saludar el gesto de la diplomacia chilena⁸⁶⁵.

Roberto Chesire Janion: nuevo cónsul de Chile (1852)

A principios de 1852 se presentaba una situación bastante peculiar, y desde luego no del todo cómoda para la cartera de RR.EE de Chile. Por un lado, mientras la Legación Hawaiana ya contaba con dos Consulados establecidos en el país austral –uno muy activo en Valparaíso y el otro de reciente creación en Talcahuano- sus análogos chilenos en las Islas Sandwich no podían decir lo mismo; la sede establecida en Port Hilo no entregaba noticias sobre su funcionamiento (de hecho, no hemos podido ahondar más en este tema precisamente por la falta de información disponible en archivos al respecto), y la representación chilena en la capital del Reino se encontraba operando a media máquina y, en estricto rigor, descabezada. Si bien dicha situación descrita es comprensible por un breve periodo, la realidad indicaba que el fallecimiento de Rodríguez Vida había tenido lugar ya hace más de cuatro meses, lapso más que razonable como para decidir el futuro del Consulado chileno en Honolulu. La evidencia de la orfandad en la que se encontraba la representación sudamericana queda de manifiesto al constatar que se había escrito a Santiago desde Hawaii dando detalles de la creciente vinculación comercial entre aquel Reino y Gran Bretaña mediante un tratado de libre comercio, sugiriendo a los chilenos seguir el ejemplo de los británicos en esta materia. Sin embargo, la respuesta austral seguía sin llegar a Hawaii en vista de las consecuencias de la Revolución de 1851, careciendo así el Consulado de respuestas a

⁸⁶⁴ “Por cuanto el Señor Cónsul General de Su Majestad el Rei de las Islas de Sandwich en esta República ha tenido a bien, en uso de sus peculiares facultades, nombrar a don José Gray Cónsul de aquel país en el Puerto de Talcahuano, su distrito i otros puntos más inmediatos a su residencia que a la de otro cónsul en Sandwich: por tanto es de mi aceptación la persona nombrada, i en uso de la atribución que me confiere el artículo 82 de la Constitución de la República; vengo en acordar i mandar que el expresado Don José Gray sea considerado i reconocido por todas las autoridades i ciudadanos de Chile como tal de Cónsul de Su Majestad el Rei de Sandwich, en el referido puerto de Talcahuano i demás expresados, guardándole las inmunidades que le corresponden por su carácter público, i prestándole, en caso necesario, las facilidades i auxilios que pueda solicitar para el desempeño de sus funciones consulares. Para todo le hice expedir el presente Exequator, firmado de mi mano, con el sello de armas de la República i refrendado por el Ministro de Departamento de Relaciones Exteriores. Dado en la Ciudad de Santiago a 26 días del mes de Enero de 1852. Manuel Montt-Antonio Varas”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Exequator expedido a la Patente de Cónsul de las Islas Sandwich en Talcahuano a favor de Don José Gray. 26 de enero de 1852; ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 B, 1850-1855. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Cónsul General de las Islas Hawaianas en Chile, 26 de enero de 1852, f. 101.

⁸⁶⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 76. Cónsules de las Islas Hawaianas (1852-1855). Oficio n° 217. Del Sr. Eduardo Beyerbach, Cónsul General de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 4 de febrero de 1852.

los oficios remitidos durante gran parte de la segunda mitad del citado año. Al tanto de la situación de desamparo en la que se encontraba el Consulado chileno en esa capital, y tratando de transmitir un poco de tranquilidad a la representación en Honolulu, el Ministerio de RR.EE, encabezado por Antonio Varas, remitió un oficio acusando recibo de los informes remitidos por Roberto Chesire Janion en su calidad de segundo al mando tras la muerte de Rodríguez Vida y explicando el por qué de su tardanza:

“...aunque llegaron oportunamente a mis manos las tres comunicaciones de usted fechas en 29 de septiembre último, con las copias e impulsos que las acompañan, las críticas circunstancias públicas en que se ha visto la República desde mediados de dicho mes, no habían permitido al Gobierno contraer su atención a los asuntos que usted toca en aquellos, mas habiéndose establecido felizmente del todo el orden público y la tranquilidad jeneral (sic) del país, ha prestado su atención a ellos..⁸⁶⁶”

Consciente de ello, el gobierno de Chile optó por designar oficialmente como titular del citado Consulado a Roberto Chesire Janion, quien en la práctica representaba los intereses chilenos en el archipiélago desde la muerte de su supuesto suegro.

“Informado el Gobierno del sensible de fallecimiento don Francisco Rodríguez Vida, de las buenas cualidades de usted, de la aceptación que merece al de ese país y de la disposición que me manifiesta de servir gratuitamente el Consulado chileno, a ha tenido a bien conferírsele⁸⁶⁷”

Con dicho propósito, se le expedieron las letras patentes y se solicitó el *exequator* de estilo a las autoridades hawaianas⁸⁶⁸, el cual llegó a sus manos en

⁸⁶⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares de Chile en el extranjero 1849-1871, Vol 8A. Oficio n° 9, De Antonio Varas al Señor cónsul de Chile en las Islas Sandwich, 18 de febrero de 1852.

⁸⁶⁷ *Idem*.

⁸⁶⁸ “Por cuanto ha fallecido Don Francisco Rodríguez Vida, que ejercía el cargo de Cónsul de esta República en las Islas Sandwich; siendo necesario proveer de este destino, i teniendo plena confianza del celo, aptitudes i probidad de Don Roberto Chesire Janion, vengo en nombrarle, en uso de la autorización que me confiere el artículo 82 de la Constitución Política, Cónsul de la República de Chile en las Islas de Sandwich; confiriéndole el poder el poder i facultades que se requieren para el cabal desempeño de este destino, en protección de las personas i propiedades de los ciudadanos chileno que habiten o arriben al expresado país. Ruego i requiero a Su Majestad el Rei de las Islas Sandwich se sirva admitir i hacer reconocer al expresado Don Roberto Chesire Janion por tal Cónsul de Chile, otorgándole el Exequator necesario que pueda entrar al ejercicio de sus funciones consulares. I ordeno a las autoridades i ciudadanos de esta República, a quien concierna, reconozcan i respeten al señor Janion en el indicado carácter; prestandole, en caso preciso, la cooperación i auxilios que haya menester para el desempeño de su cargo. Para todo le hice expedir el presente Exequator, firmado de mi mano, con el sello de armas de la República i refrendadas por el infraescrito Ministro de Relaciones Exteriores. Dadas en la Sala de Gobierno, en Santiago de Chile, a 16 días del mes de febrero de 1852. Manuel Montt-Antonio Varas”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Patente de Cónsul de Chile en las Islas de Sandwich a favor de don Roberto Chesire Janion. 16 de febrero de 1852.

septiembre de 1852⁸⁶⁹. “No necesito recomendar a usted la persona del señor Janion – señalaba meses antes Antonio Varas en carta a la Cancillería isleña-, cuyas buenas cualidades son tan conocidas de ese Gobierno, que tuvo la bondad de anticiparse a reconocerle como cónsul de Chile en Sandwich”⁸⁷⁰.

Chesire Janion: Advertencias consulares respecto de la llegada de Coolies a Hawaii y sugerencias para firmar tratado con el Reino

El flamante cónsul chileno en Honolulu se preocupó de remitir toda la información posible a Santiago respecto de la contingencia hawaiana, incluso antes de ser confirmado en el cargo por el gobierno chileno. Prueba de ello constituye un oficio remitido al país sudamericano alertando de la introducción en las islas del primer “cargamento” de chinos provenientes de Amoy (actual ciudad de Xiamen, China⁸⁷¹) dedicados a labores agrícolas, específicamente al cultivo de café y azúcar⁸⁷², esta última ampliamente producidas en el archipiélago. Lo anterior daba cuenta de lo que se conoce en la actualidad como el “comercio de coolies”; es decir, el reclutamiento de chinos (en algunas ocasiones forzoso, en otras con un contrato redactado en términos draconianos para el migrante) para trabajar en diferentes partes del mundo -principalmente Cuba y Perú en actividades ligadas a al trabajo azucarero y la extracción de guano, respectivamente- el cual, la mayoría de las veces, se hacía en condiciones que rayaban en lo inhumano. Si bien quienes se dedicaban a dichos reclutamientos –en algunos casos, europeos- eran conscientes que su proceder estaba lejos de ser el ideal, el remordimiento de éstos era casi inexistente; en gran parte porque pensaban que, habida cuenta de la situación de miseria y desamparo existente a mediados de siglo en China, los migrantes “(...) estarían contentos de ser llevados afuera por cualquier medio”⁸⁷³. En otras palabras, de acuerdo al criterio de los reclutadores, lo mejor que le podría pasar

⁸⁶⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 73. Cónsules de Chile en Hawaii (1851-1852). Oficio n° 8. Del Sr. Robert Chesire Janion (en lo sucesivo Cónsul de Chile) al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 1 de septiembre de 1852, f. 421.

⁸⁷⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares de Chile en el extranjero 1849-1871, Vol 8A. De Antonio Varas al Señor Ministro de Relaciones Exteriores de las Islas Sandwich, 19 de febrero de 1852.

⁸⁷¹ DE SOLANO, FRANCISCO (ed), *Esclavitud y derechos humanos: la lucha por la libertad del negro en el siglo XIX*, CISC, Madrid, 1986, p. 138.

⁸⁷² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 73. Cónsules de Chile en Hawaii. Oficio n° 5. Del Sr. Robert Chesire Janion (1851-1852) al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 6 de enero? de 1852; ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 C, 1851-1854. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Encargado del Consulado de Chile en Sandwich, N° 10, 12 de marzo de 1852, f. 128.

⁸⁷³ LIN CHOU, DIEGO, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales. 1845-1970*. Dibam, Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2004, p. 68.

a los asiáticos era dejar su tierra y buscar nuevos horizontes, no importando cuáles fuesen éstos, ya que su situación no podía empeorar más, lo que explicaría en parte el por qué de aquel tráfico de personas⁸⁷⁴.

Igualmente, Roberto Chesire Janion se preocupó de incrementar y fortalecer la vinculación chilena-hawaiana en la figura de un acuerdo de libre comercio, propuesta que Santiago se comprometió a estudiar en función de sus intereses⁸⁷⁵, pero que finalmente nunca llegaría a buen puerto.

Por el lado hawaiano, el recabar la mayor cantidad de datos sobre el país en el cual ejercía su labor y remitirla a Hawaii también fue una prioridad para la administración de Beyerbach; aunque este último aspecto siempre dependía de la existencia de buques que hiciesen el trayecto entre Valparaíso y Hawaii, ya fuese de manera directa o con escalas, y de la celeridad de éstos. La variación de la frecuencia de buques llegados/arribados desde y hacia tales destinos sin duda dificultaba el intercambio de notas diplomáticas y consulares, si bien es cierto que tarde o temprano de cualquier modo las cartas y oficios llegaban a su punto de destino. Eso explica que el cónsul Beyerbach, por ejemplo, haya escrito a la cancillería chilena cuando se tuvo la oportunidad de tener comunicación directa con Honolulu desde Valparaíso, gracias a la salida de la barca chilena “Alejandra” –algo que no había sido habitual en el último tiempo- ofreciendo “la posibilidad de remitir por dicha vía y en el barco citado lo que la cancillería estimase conveniente tanto a las Islas Hawaianas, “y demás de la Polinecyia (y) Nueva Holanda (Australia)”⁸⁷⁶.

Ya en el mes de noviembre de 1852, las novedades se remitían a dar cuenta del arribo a Hololulu del barco ballenero chileno “Pescador”, procedente del Ártico. Propiedad de la empresa López y Sartori de Valparaíso, enfilaba quillas hacia ese puerto

⁸⁷⁴ Otra explicación plausible para dicho fenómeno es que debido al drástico descenso –en comparación con la del siglo XVIII- de la población hawaiana, motivado principalmente a enfermedades que causaron estragos en el archipiélago, la cantidad de mano de obra disponible y en condiciones para trabajar las tierras (en especial la caña de azúcar) era significativamente menor, lo que llevó a la inmigración china, sobre todo tras la firma del tratado de reciprocidad con EEUU, en 1875. La presencia de los asiáticos en suelo hawaiano despertó un fuerte sentimiento anti chino en la región, sobre todo por parte de la población local –los cuales eran la minoría dentro de sus propias islas- y de los partidarios de la anexión a los Estados Unidos. BARBE, DOMINIQUE, *op. cit.*, pp. 281-283.

⁸⁷⁵ ARMINRELEX; Fondo Histórico, Correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares de Chile en el extranjero 1849-1871, Vol 8A. Oficio n° 9, De Antonio Varas al Señor Cónsul de Chile en las Islas Sandwich, 18 de febrero de 1852.

⁸⁷⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 76. Cónsules de las Islas Hawaianas (1852-1855). Oficio n° 222. Del Sr. Eduardo Beyerbach, Cónsul General de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 7 de mayo de 1852.

chileno el 9 de noviembre de ese año. El cónsul señalaba que el capitán del buque llevó de vuelta al país austral a dos antiguos empleados del fallecido Rodríguez Vida, identificados como el matrimonio compuesto por María y José Guajardo⁸⁷⁷. Por un lado, es importante destacar que existe la posibilidad de que el actuar del capitán del buque aludido obedeciese exclusivamente a buena voluntad para con sus compatriotas, ya que a diferencia de lo que ocurriría a partir de 1860 con la promulgación del *Reglamento Consular de Chile*, hasta ese entonces no existía obligación por parte de los comandantes de buques para repatriar chilenos al país que por diversas razones se encontraban en el extranjero⁸⁷⁸. Por otro, no deja de ser curioso el constatar el alcance de los intereses balleneros chilenos, esta vez presentes en latitudes tan distantes del país sudamericano como la zona aledaña al Polo Norte.

Partida temporal de Chesire Janion del Consulado chileno en Hawaii

Sin embargo, la novedad más importante para el periodo es aquella que dice relación con la partida temporal del cónsul Chesire Janion con destino a Europa por supuestos problemas de salud, nominando para su reemplazo al Sr. A. P. Everett, aparentemente casado con su cuñada (Carmelita Rodríguez Vida⁸⁷⁹), y para quién solicitó a los gabinetes de Santiago y Honolulu la aprobación de dicha designación. El 10 de diciembre de 1852, sería la cancillería isleña la que daría luz verde a la jugada de Chesire Janion⁸⁸⁰, siendo aquella la versión difundida oficialmente por Chesire Janion. Pero un exámen acucioso de la documentación permite llegar a otra conclusión; en carta dirigida a Antonio Varas desde la cancillería hawaiana, cuyo propósito era informar a Santiago de las medidas adoptadas para suplir la ausencia de Janion, se desmiente lo anterior al señalarse que el cónsul iba a Europa (específicamente a Inglaterra) a tratar “asuntos mercantiles de gran magnitud”⁸⁸¹ y no por motivos de salud, como

⁸⁷⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 73. Cónsules de Chile en Hawaii (1851-1852). Oficio n° 9. Del Sr. Robert Chesire Janion, cónsul de Chile en Honolulu al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 8 de noviembre de 1852, f. 422.

⁸⁷⁸ A partir de 1860, la situación sería distinta: “Es deber de los Cónsules facilitar, en cuanto dependa de su intervención o apoyo, la repatriación de los Chilenos que existan en su distrito, y concederles moderados auxilios cuando tuvieren fondos para este fin o estuvieren autorizados para gravar con ellos al estado. En estos casos, podrán obligar a los capitanes de buques nacionales a admitir y traer Chilenos desvalidos en el número y forma que prescribe la ley”. Artículo 35, *Reglamento Consular de la República de Chile*, 1860.

⁸⁷⁹ <http://163.247.50.16/webtree.nsf/fsRepresentantes>

⁸⁸⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 73. Cónsules de Chile en Hawaii (1851-1852). Del Department of Foreign Relations to Cónsul de Chile, Honolulu, 11 de diciembre de 1852, f. 427.

⁸⁸¹ *Ibidem*, Department of Foreign Relations Chief, R. C. Wyllie to Mr. Antonio Varas, Honolulu, 23 de diciembre de 1852, f. 429.

inicialmente señaló el involucrado. Por su parte, otro autor, Manuel José Ureta (antiguo funcionario del Ministerio aludido y autor de la base de datos en la que se fía dicha Secretaría de Estado para dar vida a su sitio web⁸⁸²), sostiene que efectivamente Chesire Janion abandonó Hawaii, pero no con destino a Europa, sino más bien a Chile. Cabe preguntarse entonces, ¿cuál es la versión más confiable?

Parentesco de Chesire Janión con Rodríguez Vida

En cuanto a la relación de Robert Chesire Janion con el fallecido cónsul Rodríguez Vida la información disponible en el sitio web del Ministerio de RR.EE de Chile⁸⁸³, sustentada también por Ureta, señala que éste fue yerno del extinto funcionario consular. Sin embargo, no hemos encontrado ninguna documentación oficial que corrobore tal versión señalada por tal investigador y, de acuerdo a los datos recopilados, nos permitimos más bien poner en duda dicha versión. A lo largo de toda esta investigación, no ha sido posible determinar el nombre de la supuesta esposa de Chesire Janion. De acuerdo a la bibliografía extranjera, basada a su vez en la información procedente de fuentes históricas hawaianas (a diferencia de las que suele usar Ureta en sus trabajos, exclusivamente chilenas, según lo que se puede observar), se desprende que el señalado parentesco entre Rodríguez Vida y Robert Chesire Janion corresponde más bien al de familiares lejanos; ya que el hermano de Robert Chesire Janion (Richard Charles Janion), estaba casado con Donnitel Rodríguez, ciudadana chilena nacida alrededor de 1832 en Santiago de Chile⁸⁸⁴. Adicionalmente, la documentación consular existente no da cuenta de la permanencia de más de una familia Rodríguez, procedente de Chile, en el archipiélago hawaiano en la década del 50. Ello nos permite *a priori* probar que el vínculo entre Robert Chesire Janion y Donnitel Rodríguez (esta última muy probablemente hija de Rodríguez Vela, por la razón ya señalada) fue el de cuñados

⁸⁸² El Ministerio de RR.EE de Chile señala que la gran mayoría de la información en materia de nombramientos consulares chilenos a lo largo del siglo XIX (disponible en el sitio web de la entidad) estuvo a cargo de ser recopilada por el citado Manuel José Ureta, quien hasta mediados de la década del 90 se desempeñó en la citada repartición. Fuentes al interior del Ministerio aludido, quienes pidieron reserva su identidad, señalaron que el Sr. Ureta realizó este tipo de trabajos como requisito para ascender en su carrera funcionaria, estando sus escritos “perdidos” y siendo además tipificados como “confidenciales”. Es importante señalar que no ha sido posible revisar tal documento, pese a nuestras reiteradas peticiones (2012, 2014, 2015); aunque ello no ha sido obstáculo para constatar que sus conclusiones arrojan como resultado algunas imprecisiones, y en algunos casos, omisiones no menores.

⁸⁸³ <http://163.247.50.16/webree.nsf/fsRepresentantes>

⁸⁸⁴ BOSHER, J.F, *Imperial Vancouver Island: Who was Who, 1850-1950*, Xlibris Corporation, 2010, p. 382.

directos, siendo difícil de asegurar, hasta la fecha, que entre Robert Chesire Janion y Rodríguez Vela existió una relación yerno-suegro, como señala la Cancillería chilena.

De igual forma, es posible poner en duda también aquella afirmación atribuida a Manuel José Ureta en la que da cuenta que Robert Chesire Janion “a fines de 1852 parte a Chile con su mujer”⁸⁸⁵ (una mujer cuyo nombre sigue siendo una incógnita, reiteramos). Una vez más, no hay documentación que sustente tal (hipotético) acontecimiento. En su defecto, existen registros que muestran que Robert Chesire Janion, tras dejar sus deberes consulares, no viajó a Chile –como señala Ureta-, sino más bien a Inglaterra, tal como lo señala el estudio realizado por Bosher⁸⁸⁶.

Nuevo cónsul chileno en Hawaiki: Mr. Everett

Ya a cargo del Consulado chileno de manera aparentemente temporal, Mr. Everett comunicaba a Santiago que según lo señalado Mr. Everett en una Circular despachada por la cancillería hawaiana⁸⁸⁷, la Casa de los Nobles, en acuerdo con el entonces Rey Kamehameha III, había acordado designar como sucesor de éste al Teniente General Príncipe Alejandro Liholiho⁸⁸⁸, sobrino del monarca y futuro Kamehameha IV.

Everett, en otro oficio fechado el 30 de septiembre de 1853, da cuenta de la preocupación de Kamehameha III por la aparente intención de EEUU de anexionar las islas, lo cual agitó informalmente un poco las aguas en la sociedad hawaiana. Fue la primera vez que se oyó con tal fuerza tal amenaza, la cual, como sabemos, no tomaría cuerpo hasta muchos años después. Se informaba que, pese al revuelo provocado por tal rumor, aquella idea no contaba con el visto bueno del entonces Rey ni de su corte⁸⁸⁹. De paso, Everett reparaba en los efectos del azote de viruela que afectó a Hawaiki en ese año –causando casi 5.000 víctimas fatales- y de los cambios de gabinete ocurridos en la isla

⁸⁸⁵ <http://163.247.50.16/webtree.nsf/fsRepresentantes>

⁸⁸⁶ “ (...) but after 1851, Robert Chesire Janion returned to Liverpool, leaving various partners at Honolulu” BOSHER, J.F; *Op. Cit.*, p. 383.

⁸⁸⁷ Hawaii Foreign Office Department, Circular, Honolulu, April 8, 1853.

⁸⁸⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Cónsules de Chile en Hawaiki, 1856. (en inglés) Del cónsul de Chile en Hawaiki al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Honolulu, 8 de julio de 1853; ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 C, 1851-1854. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Sandwich, N° 12, 13 de octubre de 1853, ff. 341-342.

⁸⁸⁹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 C, 1851-1854. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Sandwich, N° 13, 4 de enero de 1853, f. 406.

durante el último tiempo. Finalmente, el cónsul chileno ponía en conocimiento de las autoridades nacionales la visita de dos buques australes al puerto de Honolulu; el primero llamado “Luna de Paita”, que hizo escala en ese puerto hawaiano el 12 de abril con la intención de reabastecerse, tras zarpar desde San Francisco con destino a Sydney; y el segundo bautizado como “Paquete de La Serena”, llegado el 18 de septiembre proveniente desde Valparaíso, retornando a ese puerto el 2 de octubre. En ambos buques, Everett embarca ejemplares de los periódicos locales “Polynesian” y “Argus”, destinados a las autoridades chilenas.

Renuncia de Gray al Consulado hawaiano en Talcahuano

En Chile en tanto, el cónsul Beyerbach informaba al Ministerio de RR.EE del país sudamericano que, debido a “apremiantes ocupaciones en otra localidad⁸⁹⁰” –no ofreciendo detalles ni de las ocupaciones aludidas ni el lugar donde las desarrolla– el designado como cónsul de las Islas Hawaiianas en Talcahuano, José Gray, renunciaba a dicho cargo, no quedándole más remedio a Beyerbach que aceptarla, pese al desacuerdo del funcionario isleño apostado en Valparaíso con dicha medida⁸⁹¹. Así, la representación hawaiana se limitaba a la residente en el puerto del litoral central chileno, quedando a la deriva el sur del país, una de las principales preocupaciones de Beyerbach.

Muerte del Rey de Hawaïi Kamekameha III y partida temporal de Everett

El año 1853 terminaría sin experimentar mayores variaciones. En lo sucesivo, las novedades vendrían vinculadas a las malas noticias, especialmente para el Reino de Hawaïi. Decimos esto porque, supuestamente, el 19 de mayo de 1854 se remitía a Santiago un despacho desde Honolulu dando cuenta de la muerte del Rey Kamekameha III y la subida al trono de sucesor Kamekameha IV. En cuanto al referido despacho, cabe hacer dos precisiones. La primera de ellas dice relación con el autor del mismo: el despacho no tendría nada de novedoso de no ser que quien hace las veces de cónsul de Chile en Hawaïi para esa fecha no es Everett, sino nuevamente el propio Ministro de Exteriores de Hawaïi, Mr. R. Wyllie, quien –como el mismo señala al final de su

⁸⁹⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 76. Cónsules de las Islas Hawaiianas (1852-1855). Oficio n° 259. Del Sr. Eduardo Beyerbach, Cónsul General de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 18 de abril de 1853.

⁸⁹¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 B, 1850-1855. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Cónsul General de las Islas Hawaiianas en Chile, 28 de abril de 1853, f. 248.

escrito- fue autorizado previamente por el mismo Rey para realizar ambas funciones paralelamente⁸⁹². Wyllie manifestaba en su escrito a Santiago que tal situación ya había sido informada por parte del cónsul Everett a las autoridades chilenas pertinentes el 30 de marzo de 1854⁸⁹³, estando a la espera de la confirmación por parte del gobierno sudamericano. No hay más luces respecto al por qué de la partida de Everett; aunque sí sabemos que el gobierno isleño expresó su molestia por una actitud del señalado cónsul, quien suscribió una declaración –“junto con otros extranjeros calificados de mala nota, residentes en las islas” apoyando la anexión de las éstas a EEUU, tema en extremo sensible para Honolulu. Al ver las consecuencias de sus declaraciones para la relación entre Chile y el Reino de Hawaii, Everett se apresuró en comunicar al gobierno local que tales declaraciones no las realizó en su calidad de representante de Santiago en dichas latitudes, sino más bien en calidad de “individuo particular”⁸⁹⁴. Sin embargo, la molestia ya estaba instalada en Honolulu, afortunadamente sin mayores consecuencias para la relación bilateral.

El segundo alcance dice relación con la fecha del despacho. Aunque en el informe original éste es datado 19 de mayo de 1854, lo cierto es que parece haber un error en dicha fecha, ya que para ese entonces el Rey de Hawaii, Hamekameha III aún estaba vivo. Creemos que el autor de despacho, el Sr. Wyllie, quiso decir 19 de mayo de 1855, ya que el Rey aludido falleció entre el 15-16 de diciembre de 1854. Es más, en ese mismo despacho se incluye una carta enviada por Hamehameha IV (el sucesor en el trono del desaparecido monarca isleño) a su “gran y buen amigo”, el Presidente de Chile, dando cuenta, entre otros aspectos, del pesar de la sociedad isleña por la muerte de su antecesor “Hamehameha III, que murió el 15 de diciembre último”. La fecha de esta misiva, firmada en el Palacio de Honolulu, es del 15 de febrero de 1855, lo que viene a confirmar la inexactitud del escrito despachado a Chile por el Ministro de Exteriores isleño. En cualquier caso, lo cierto es que la muerte de Kamehameha III tuvo lugar el 16 de diciembre de 1854, a los 42 años de edad y 29 de su reinado. Lo

⁸⁹² “Robert Wyllie, con permiso de Su Majestad El Rey, encargado provisionalmente del Consulado de la República de Chile”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 81, Cónsules de Chile en el extranjero (1853-1856). Cónsules de Chile en Hawaii, 1856. Del cónsul de Chile en Hawaii al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Honolulu, 19 de mayo de 1854.

⁸⁹³ No hemos podido hasta la fecha consultar dicho oficio en ninguno de los archivos disponibles para tales efectos, dándose por descontado que se ha extraviado.

⁸⁹⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 76. Cónsules de las Islas Hawaiianas (1852-1855). Oficio n° 289. Del Sr. Eduardo Beyerbach, Cónsul General de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 19 de julio de 1854.

reemplazó Liholilo, como Kamehameha IV, tras nombramiento efectuado por el mismo fallecido y los Nobles del Reino, según detalla la circular que anunciaba la fatal noticia⁸⁹⁵. El gobierno chileno lamentó la muerte del monarca, pero también se mostró feliz por la llegada de un nuevo inquilino al trono hawaiano⁸⁹⁶, expresando igualmente la existencia de un vivo interés por parte del gobierno de Santiago por “mantener y fomentar las relaciones públicas y mercantiles entre ambos países”⁸⁹⁷.

Canciller hawaiano, Mr. R. Wyllie, sustituye a Mr. Everett y pasa a ser el nuevo representante chileno en el Reino

No deja de llamar la atención el que el propio jefe de la diplomacia hawaiana haya optado por representar los intereses de Chile en las islas. La interrogante que surge al respecto es por qué motivo Mr. R. Wyllie adoptó dicha resolución. Nos inclinamos a pensar que esta cercanía obedece a que el propio Wyllie tuvo la oportunidad de residir en Chile por espacio de dos años (1818-1820), específicamente en el puerto de Coquimbo (470 kms app. al norte de Santiago) “pudiendo, con no pequeña autocomplacencia (...) verificar el rápido y sólido progreso de Chile (...) while residing there”. El mismo Beyerbach define a R. Wyllie como un “antiguo vecino de Coquimbo y entusiasta por cuanto tiene relación con Chile”⁸⁹⁸. La admiración, recordemos, no es sólo por parte del canciller hawaiano; ya en 1852 el Rey Kamehameha III manifestaba que Chile, “pese a ser la colonia más débil y última colonia de España en Sudamérica, y a estar bajo el dominio hispano al igual que México y Guatemala” (...) ha llegado a convertirse, “por la energía, virtudes y buen sentido de sus ciudadanos”, en el principal estado independiente de América del Sur, por lo que existen “más y más deseos” de estrechar la relación bilateral⁸⁹⁹. Todo indica que, al

⁸⁹⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 76. Cónsules de las Islas Hawaiianas (1852-1855). Oficio sin número. Del Sr. Eduardo Beyerbach, Cónsul General de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 31 de marzo de 1855.

⁸⁹⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 B, 1850-1855. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Cónsul General de las Islas Hawaiianas en Chile, 4 de abril de 1855, f. 405.

⁸⁹⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 16 B, 1855-1866. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Excmo. Sr. Ministro de Negocios Extranjeros de SM. El Rey de las Islas Hawaiianas, 27 de julio de 1855.

⁸⁹⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 76. Cónsules de las Islas Hawaiianas (1852-1855). Del Sr. Cónsul General de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 3 de enero de 1854? (52?), f. 422.

⁸⁹⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 73. Cónsules de Chile en Hawaii (1851-1852). Del Department of Foreign Relations Chief, R. C. Wyllie to Mr. Antonio Varas, Honolulu, 23 de diciembre de 1852, f. 429.

menos durante el tiempo que Wyllie se encuentra ligado al poder, Chile ocuparía un lugar privilegiado dentro de los intereses hawaianos.

Posteriormente, en el mes de julio de 1854, y sólo para efectos oficiales (ya que en la práctica lo era desde hace algún tiempo) llegaba la confirmación de Roberto C. Wyllie, Ministro de Asuntos Exteriores de Hawaiki en ejercicio a la fecha, como cónsul interino de Chile en las Islas Sandwich⁹⁰⁰, tomando con ello posesión del cargo y del archivo del Consulado.

Nominación de cónsules hawaianos en el norte de Chile

En Chile, la labor de Beyerbach no se detenía. Pese al revés que significó la renuncia de Gray para el Consulado hawaiano en Talcahuano, en el sur del país, ello no impidió que el proyecto de aumentar la representación consular isleña a lo largo del territorio chileno siguiera un derrotero distinto al planificado por Honolulu. Prueba de ello es que el gobierno de ese país concedió letras patentes interinas a favor de Juan Prado Sewell y Guillermo H. Délano, ambos nominados como cónsules del Rey de Hawaiki en distintos puertos del norte de Chile; el primero en Ballenar (Vallenar) y el segundo en Coquimbo. Beyerbach se apresuró en solicitar a Santiago el *exequator* respectivo para ambos representantes consulares, a efectos de evitar irritar a su jefe directo, el Ministro Wyllie, quien ya se mostraba disgustado con Beyerbach por no reemplazar a Gray en el puerto de Talcahuano, así como también por no nombrar a más representantes consulares en Chile, aún teniendo la potestad para hacerlo⁹⁰¹.

Representación de los intereses germánicos en Chile a cargo de la representación hawaiana

Hoy conocemos por Beyerbach que la petición relativa a nombrar más cónsules no se realizó tanto por los intereses del Reino de Hawaiki, sino más bien para representar los intereses de la Confederación Germánica⁹⁰², los cuales -por motivos que ignoramos-

⁹⁰⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 C, 1851-1854. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Cónsul de Chile en Islas Sandwich, N° 16, 8 de noviembre de 1854, f. 509.

⁹⁰¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 76. Cónsules de las Islas Hawaianas (1852-1855). Oficio n° 319. Del Sr. Eduardo Beyerbach, Cónsul General de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 18 de diciembre de 1854.

⁹⁰² Aunque la definición constitucional estaba lejos de ser la que más representaba a los patriotas alemanes de la época, para 1820 y los años siguientes, la Confederación Germánica era definida como “una asociación de príncipes alemanes soberanos y ciudades libres para proteger la independencia e inviolabilidad de sus estados aliados y para preservar la seguridad interior y exterior de Alemania”.

aparentemente el gobierno de Honolulu decidió o tuvo la obligación de aceptar⁹⁰³. Ello explicaría por qué en las líneas sucesivas, Beyerbach señala que ha tenido que “molestar” a los intendentes de Concepción y de Aconcagua “por motivos de alemanes difuntos, disidentes, no enterrados en las respectivas parroquias”; sobre el cuál pesa además el deber de hacer constar sus respectivos decesos “por declaraciones juradas de testigos presenciales ante un Ministro de Fe pública”. En su escrito, el cónsul isleño da cuenta que idéntica situación se ha presentado en Huasco, muy cerca de la aludida ciudad de Vallenar; lo que explicaría el por qué de los deseos de abrir una representación -adicional a la de esta última urbe y a la de Coquimbo- en dicha zona del norte chileno. Explica además que ya ha escrito al “Presidente Burgomaestro de de Francfort (sic)” –ciudad que para la fecha parece ser una suerte de *primus inter pares* dentro de la propia Confederación-

“...haciendo ver la absoluta necesidad de recabar del Senado la Facultad para que pueda nombrar otros Cónsules, para con pleno derecho, poder perder lo que en la actualidad en aquel servicio, lo debo llevar al cabo, a fuerza de empeños y favores...”⁹⁰⁴

Resulta interesante constatar que el mismo Beyerbach da a entender que él mismo es el nexo entre la Confederación Germánica y Chile, promoviendo con ello “la inmigración de fuerzas de trabajo y capitales útiles” al país sudamericano.

Santiago opta por aceptar parcialmente los nombramientos hawaianos de cónsules

El gobierno chileno, por su parte, concedió el *exequator* y la patente de cónsul de Hawaii en Coquimbo a Guillermo H. Délano el 22 de diciembre de 1854⁹⁰⁵, pero

BENZ, WOLFANG, Alemania 1815-1945 Derroteros del nacionalismo, UNAM-DAAD, Ciudad de México, 2002, p. 25.

⁹⁰³ La vinculación consular entre el Reino de Hawaii y las ciudades germánicas está documentada desde al menos 1836, fecha desde la cual los registros acreditan la presencia de un consulado de Bremen en el archipiélago. Idéntica situación se presenta con la representación de Hamburgo, en 1844. BARBE, DOMINIQUE, *op. cit.*, p. 310.

⁹⁰⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 76. Cónsules de las Islas Hawaiianas (1852-1855). Oficio n° 319. Del Sr. Eduardo Beyerbach, Cónsul General de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 18 de diciembre de 1854.

⁹⁰⁵ “Por cuanto el Señor Cónsul General de Su Majestad el Rei de las Islas de Sandwich en esta República ha tenido a bien, en uso de sus peculiares facultades, nombrar al señor Guillermo Enrique Délano Cónsul de aquel país en el Puerto de Coquimbo: por tanto es de mi aceptación la persona nombrada, i en uso de la atribución que me confiere el artículo 82 de la Constitución de la República; vengo en acordar i mandar que el expresado Don Guillermo Enrique Délano sea considerado i reconocido por todas las autoridades i ciudadanos de Chile como tal de Cónsul de Su Majestad el Rei de Sandwich, en el referido puerto de Coquimbo, guardándole las inmunidades que le corresponden por su carácter público, i prestándole, en caso necesario, las facilidades i auxilios que pueda solicitar para el desempeño de sus funciones consulares. Para todo le hice expedir el presente Exequator, firmado de mi mano, sellado con el sello de armas de la República i refrendado por el Ministro del Despacho en el Departamento de

declinó concederlo a Juan Prado Sewell, quien originalmente estaría encargado de representación consular hawaiana en la ciudad de Vallenar, al norte de Coquimbo. Dicha petición fue rechazada por parte de la Cancillería chilena al estimar ésta que sólo se debían admitir funcionarios consulares “...en las capitales de provincia y en los puertos de mar, por donde se haga comercio de bastante importancia...”, condición que cumplía el puerto de Coquimbo pero no la localidad de Vallenar⁹⁰⁶. Ante estos hechos, y estando consciente Beyerbach que dicha medida afectaba a Prado Sewell, es que se permite insistir con su nominación pero en un destino diferente: la ciudad de Huasco, situada en una zona caracterizada por la extracción de minerales y que sí cumplía –a diferencia de Vallenar- con lo solicitado por el gobierno de Santiago. Prueba de ello es que ya Inglaterra tenía una representación consular en el área al menos desde mediados de la década del 20⁹⁰⁷, la cual regularmente enviaba informes actualizados a Londres. Sin embargo, el 12 de enero de ese año el gobierno local también rechazó, por segunda vez, la solicitud de Beyerbach en favor de Prado Sewell y su nominación para cónsul, esta vez para representar los intereses hawaianos en Huasco. Santiago declinó otorgar lo solicitado, argumentando que por disposición discrecional del gobierno chileno, no se permitía a la ciudad de Huasco el albergar a funcionarios consulares “de naciones amigas”, siendo por tal motivo imposible el conceder el *exequator* solicitado⁹⁰⁸. Con la confirmación de la segunda negativa chilena, Beyerbach finalmente se resignó y declinó insistir por tercera vez.

Relaciones Exteriores. Dado en la Ciudad de Santiago a 22 días del mes de Diciembre de 1854. Manuel Montt-Antonio Varas”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Exequator expedido al nombramiento hecho por el Cónsul General de las Islas Sandwich de Cónsul de aquel país en Coquimbo, a favor del Sr. Délano. 22 de diciembre de 1854, p. 108.

⁹⁰⁶ La explicación de las autoridades chilenas para adoptar dicha medida reza así: “Los embarazos que por desgracia han provenido del contacto entre dichos funcionarios i las autoridades subalternas, son motivos que han obrado en el ánimo del gobierno para tal determinación. No concibe el gobierno que se entorpezca ni dañe el comercio de los países amigos con esta medida, porque podrá ser protegido con facilidad por los Cónsules que residan en los puertos más inmediatos a aquellos en que no se permite establecerlos; i esta protección será tanto más activa y eficaz cuanto más elevada sea la autoridad por medio de la cual se dispensa”. ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 B, 1850-1855. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Cónsul General de las Islas Hawaianas en Chile, 24 de diciembre de 1854, f. 395.

⁹⁰⁷ TNA-FO 16/15 “General Correspondence Chile” n° 23, f. 23-37 (Montos de exportaciones de cobre, oro y plata desde Coquimbo, Chile 1790–1830).

⁹⁰⁸ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 B, 1850-1855. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Cónsul General de las Islas Hawaianas en Chile, 12 de enero de 1855, f. 397-398.

Documentación escasa para el periodo 1855-1858

En lo que respecta al periodo comprendido entre enero de 1855 y mediados de 1858, es necesario señalar que no hemos encontrado documentación de archivo que contemple tanto las comunicaciones desde Chile hacia las Islas Hawaiianas como viceversa. Los únicos despachos que hemos podido recopilar han sido aquellos que dan cuenta de la situación interna de Chile en ese entonces, caracterizada por la reelección consecutiva del presidente Manuel Montt⁹⁰⁹ (1º periodo, 1851-1856; 2º periodo, 1856-1861). Dicha situación, amparada por la constitución de 1833, venía a dar continuidad a un mandatario que, si bien su gestión en materia de política interior era perfectible (el ejemplo de la Revolución de 1851 es clara muestra de ello), en materia de política exterior se había caracterizado hasta ese entonces por tratar de fortalecer la presencia internacional de Chile en el extranjero, utilizando como vehículo el establecimiento de relaciones consulares y propiciando el comercio internacional en la medida de lo posible, tal como lo hizo de manera sustantiva su predecesor en el cargo, Manuel Bulnes; aunque este último con el mérito de haber abierto camino en el plano de la inserción del país sudamericano en el concierto internacional. A este respecto, en la cartera de Exteriores Montt siempre estuvo secundado por la figura de Antonio Varas, quien lo acompañó en sus dos etapas a cargo de la presidencia de Chile. Le siguió Francisco Javier Ovalle⁹¹⁰ por dos años (1856-57) y a éste Jeronimo Urmeneta⁹¹¹, por los tres años siguientes (1857-1860).

Es recién en 1858 cuando la mencionada tendencia se empieza a revertir, fecha en la cual los documentos encontrados dan cuenta del día a día de la vinculación chileno-hawaiiana. El 26 de abril del citado año el Consulado de Chile en Honolulu enviaba a Santiago un oficio con una matrícula y la patente de navegación adjunta del buque chileno “Alejandro Sarrigos” para ser cancelada por parte del Ministerio de Marina, no mencionando en dicho oficio los motivos por los cuales la legación en Hawaii realizó tal procedimiento. Pocos meses más tarde, en el mes de agosto, el Ministerio de Exteriores chileno acusaría recibo de aquella nota enviada desde

⁹⁰⁹ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 11E. Oficios enviados a la Legación de Chile en EEUU y al Consulado de Chile en Washington (1851-1865), n° 39, Santiago, 12 de septiembre de 1856.

⁹¹⁰ *Ibidem*, n° 40. Santiago, 18 de septiembre de 1856.

⁹¹¹ *Ibidem*, n° 46. Santiago, 29 de septiembre de 1857.

Honolulu⁹¹², no realizando objeción alguna al respecto dado que al parecer las medidas adoptadas fueron las correctas. Sería aquella la única noticia que tendríamos de lo ocurrido en 1858, no sabiendo si en dicha fecha aún Wyllie permanecía como cónsul de Chile en Hawaïi o si ya había tenido lugar el retorno de Everett a la isla.

Legación de Hawaïi en Chile: Sale Eduardo Beyerbach, entra D. Thomas

Si con respecto a la representación chilena en Honolulu reina la desinformación, con su homóloga hawaiana en Chile la situación es diametralmente distinta. La documentación nos muestra que el 8 de febrero de 1859 se otorgaron las cartas credenciales a David Thomas por parte de nuestro conocido Jefe de Asuntos Exteriores del gobierno hawaiano Robert C. Wyllie, en nombre del Rey Kamehameha IV, con las cuales se le confiere a Thomas el nombramiento de *Charge de Affaires* en Chile (Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile) y de Cónsul General en el país austral con asiento en Valparaíso⁹¹³, “con el propósito de cultivar las relaciones de amistad que felizmente existen entre Chile y las Islas Hawaianas”⁹¹⁴. Se le comunicó tal medida a la cancillería chilena –por la cual reemplazaba a Eduardo Beyerbach, titular del Consulado hasta esa fecha- y se solicitaba el *exequator* respectivo⁹¹⁵, el cual el gobierno local, representado en la cartera de Exteriores por Jerónimo Urmeneta, concedió sin mayores problemas⁹¹⁶. Cabe destacar que esta aprobación venía a romper una dinámica de dos nominaciones hawaianas consecutivas de cónsules previamente rechazadas por parte de Santiago, las cuales causaron inquietud en la representación isleña en Chile. Con dichas confirmaciones, en lo sucesivo todos los temores por parte de la delegación hawaiana se disiparon por completo.

⁹¹² ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 18-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1858-1861, Correspondencia de Jerónimo Urmeneta al cónsul de Chile en Honolulu, Oficio n° 23, 13 de agosto de 1858, pp. 26-27.

⁹¹³ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Copia (en inglés) de la Patente de Cónsul expedida por Su Majestad el Rei de las Islas Hawaianas en favor del señor David Thomas como Cónsul General en Chile. 8 de febrero de 1859, p. 171.

⁹¹⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 16 B, 1855-1866. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Excmo. Sr Ministro de Negocios Extranjeros de SM. El Rey de las Islas Hawaianas, 11 de junio de 1859 (¿), f. 134.

⁹¹⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 103. Oficio sin número. Del Sr. David Thomas, Cónsul General de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Jerónimo Urmeneta, Valparaíso, 9 de junio de 1859.

⁹¹⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Exequator a la Patente de Cónsul General del Rei de las Islas Hawaianas en Chile a favor del señor David Thomas. 10 de junio de 1859.

Retorno de Everett al Consulado en Hawaii y término de la misión de Mr. Wyllie

En lo que respecta a Everett, recién en 1859 encontramos algún documento que da cuenta de su retorno a Hawaii y con ello la continuidad de la representación de los intereses chilenos ante el Reino isleño. Por otra parte, esto indica también que R. Wyllie, mandamás de las relaciones exteriores hawaianas, abandona su bifuncionalidad y se dedica en lo sucesivo exclusivamente a sus labores de canciller del gobierno de Honolulu. En dicha ocasión, Everett, “un ciudadano americano casado con una dama española⁹¹⁷”, remite a Chile “un ejemplar del tratado celebrado ultimamente entre este Reino y el Imperio de Francia, y también para remitir colecciones del “Polinesiano” y “Commercial” (¿), periódicos publicados en este Reino”⁹¹⁸. En relación con los motivos que llevaron a Honolulu a celebrar tratados con potencias como Francia, no debemos olvidar que, habida cuenta de la presión existente por parte de EEUU por hacerse del control de las islas, el Reino de Hawaii necesitaba imperiosamente fortalecer sus relaciones y contactos con potencias de primer orden que permitiesen disuadir a Washington de proceder con la anexión planificada del territorio; aunque también es cierto que Honolulu con ello corría un riesgo significativo, al depender su seguridad de potencias europeas las cuales perfectamente podrían haber seguido el ejemplo estadounidense y llevar a cabo un intento de integración forzosa a sus territorios de ultramar; tal como lo hicieron los ingleses, quienes en la década de los 40 ya llevaron a efecto un bombardeo sobre Honolulu, tomando dicha capital y alejando momentaneamente del poder al Rey Kamehameha III⁹¹⁹.

En tanto, la respuesta de Urmeneta acusando recibo del envío de Everett fue más bien protocolar, limitándose a informar que en Chile reinaba la normalidad y el orden⁹²⁰. Aquel sería el último mensaje de Urmeneta al cónsul en Hawaii, ya que poco meses

⁹¹⁷ KANAHELE, GEORGE, *Emma: Hawaii's Remarkable Queen*, Hawaii University Press, 1999, p. 82. Lo que señala este autor nos permite plantear algunas hipótesis que no tendrán respuestas en un corto plazo. Una de ellas es la relacionada con la esposa de Everett; si el Ministerio de RR.EE de Chile señala que era Carmelita Rodríguez Vida la hija de Francisco Rodríguez Vida, cónsul de Chile en Hawaii y Agente Consular de España en las islas, y adicionalmente Kanahale sostiene que Everett, su marido, era “un ciudadano americano casado con una española”, no resulta difícil de suponer que tal vez Rodríguez Vida era un español residente en Hawaii y no un chileno de origen.

⁹¹⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Islas Hawaianas (1856-1864). Del cónsul interino de Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Honolulu, 22 de octubre de 1859.

⁹¹⁹ JACKSON JARVES, JAMES, *History of The Hawaiians Islands*, Henry Whitney Publisher, Honolulu, 1872, pp. 170-173.

⁹²⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 18-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1858-1861, Correspondencia de Jerónimo Urmeneta al cónsul interino de Chile en Islas Sandwich, Oficio n° 24, 13 de enero de 1860, p. 242.

después Antonio Varas nuevamente llegaría ser el mandamás de la diplomacia chilena, reemplazando precisamente al ex alumno de la Universidad de Brown⁹²¹. En esta misma lógica, pero a nivel consular, el 12 de septiembre de 1860 Everett escribiría uno de sus últimos oficios a Santiago como jefe de la representación chilena en Honolulu. En dicho oficio, éste comentaría el estado de avance del que sería el Queens Hospital, un centro de salud de avanzada diseñado para tratar enfermedades de marineros que llegasen a esa capital. En el escrito, solicitaba además instrucciones para proceder de manera adecuada para socorrer a los chilenos que arribasen en busca de auxilio a ese puerto⁹²². Varas respondió que las respuestas a sus interrogantes se saldarían con la próxima llegada a sus manos del recientemente aprobado *Reglamento Consular*, documento en el cual se detallan los procedimientos a adoptar en materia de protección a connacionales⁹²³.

La partida definitiva de Everett y el arribo de Waterman al Consulado de Chile en Hawaii (1861-1871)

Tras casi siete años en el cargo como titular del Consulado chileno en Hawaii, Everett expresó a R. Wyllie la intención de abandonar las islas de manera definitiva, preguntando a la Secretaría de Exteriores local la factibilidad de ratificar la opción de Daniel Waterman como reemplazante en el cargo, hasta conocer las nuevas disposiciones presidenciales a este respecto⁹²⁴. En una carta posterior del mismo Everett, junto con manifestar sus deseos de asentarse definitivamente en la ciudad de San Francisco, comunicaba al Ministerio de RR.EE de Chile las gestiones por él realizadas ante la cancillería hawaiana para que éstos aprobasen la nominación de Waterman como su reemplazante hasta conocer la decisión presidencial chilena. En la misma misiva, Everett señalaba además que su propuesta había contado con la aprobación real, y por ello fue dada a conocer públicamente al pueblo isleño mediante un anuncio en el periódico gubernamental “Polynesian”, fechado el 20 de abril de 1861, el cual se permite incluir en el despacho a modo de prueba. Adicionalmente, en dicho

⁹²¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 103. Oficio sin número. Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Antonio Varas, Valparaíso, 26 de abril de 1860.

⁹²² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Islas Hawaianas (1856-1864). Del Cónsul de Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Honolulu, 12 de septiembre de 1860.

⁹²³ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 18-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1858-1861, Correspondencia de Antonio Varas al cónsul de Chile en Islas Sandwich, Oficio n° 2X (i), 17 de noviembre de 1860, p. 361-362.

⁹²⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Islas Hawaianas (1856-1864). Del cónsul de Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de Hawaii, R. Wyllie (en inglés), Honolulu, 10 de abril de 1861.

oficio el cónsul saliente se permitía recomendar a Waterman para el cargo, sosteniendo que aquel era un comerciante estadounidense de alta alcurnia y extraordinariamente bien calificado para cuidar y proteger el interés del gobierno chileno en las Islas Hawaiianas⁹²⁵. Algunos meses después, llegaría desde Santiago la respuesta al escrito de Everett, ratificando la decisión adoptada por éste⁹²⁶.

Ratificación de Waterman en el cargo: sus primeros informes a Santiago

Ya en el mes de junio de 1861, Waterman despachaba su primer oficio a Santiago, comunicando que gracias a la gestión de Everett, y al reconocimiento por parte de la cancillería hawaiana, se encontraba en calidad de cónsul de Chile en Hawaii hasta que el ejecutivo chileno así lo dispusiese⁹²⁷. La contestación por parte de Santiago se realizó una vez consumado el cambio de mando presidencial en Chile en el mes de septiembre de 1861, pasando la primera magistratura del país, tras una década, de manos de Manuel Montt a las de José Joaquín Pérez Mascayano, antiguo jefe de la cartera de Exteriores durante la administración Bulnes (1841-1851). Estas modificaciones en la testera de la República igualmente trajeron aparejadas similares medidas en este último ministerio; pasando así la jefatura de la cancillería de Antonio Varas –quien por segunda y última vez ocupaba el cargo- a manos de Manuel Alcalde Velasco. Sería precisamente éste, un antiguo diputado y prestigioso abogado local, quien ratificaría oficialmente por parte de Chile a Waterman como cónsul interino de Chile, instruyéndole de paso que

“...en el ejercicio de las funciones consulares en que ha entrado a usted se sujetará a las disposiciones del Reglamento Consular de Chile, a la práctica y usos más uniformemente seguidos ahí por los Cónsules de Francia, Inglaterra y demás naciones de Europa y América y a las prescripciones del derecho internacional”⁹²⁸.

Esta ratificación sería la única que realizaría el citado ministro Alcalde respecto de Hawaii, ya que en el mes de julio de 1862, Manuel Antonio Tocornal enviaría una

⁹²⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Islas Hawaiianas (1856-1864). Del cónsul de Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en inglés), Honolulu, 22 de abril de 1861.

⁹²⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 21-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1861-1863, Correspondencia de Antonio Varas al cónsul de Chile en Islas Sandwich, Oficio n° 27, 2 de agosto de 1861, p. 48.

⁹²⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Islas Hawaiianas (1856-1864). Del cónsul de Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, (en inglés) Honolulu, 15 de junio de 1861.

⁹²⁸ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 21-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1861-1863, Correspondencia de Manuel Alcalde al cónsul interino de Chile en Islas Sandwich, Oficio n° 28, 2 de octubre de 1861, p. 63.

circular a la totalidad del cuerpo diplomático chileno residente en el extranjero, comunicando que desde esa fecha sería él quien reemplazaría en el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores a Alcalde; quien, según señala Tocornal, había hecho llegar su renuncia al Presidente Pérez Mascayano⁹²⁹. Fue también Tocornal el primero en saber, vía oficio enviado desde Honolulu, del fallecimiento del hijo del Rey Kamehameha IV y heredero del Reino de Hawaiki, el Príncipe Alberto, acaecido en el mes de agosto de 1862; el cual se supo en Chile recién al año siguiente, en enero de 1863⁹³⁰. Salvo esa trágica noticia, el mismo Waterman se encargó de señalar que no había ocurrido nada que mereciese la pena comentar desde enero a julio de ese año, salvo por lo ocurrido con el barco chileno “Jesús Ramos” de Valparaíso, al mando del capitán Pedro Rossi, el cual entró a Honolulu precisando de una serie de reparaciones para su retorno a Chile, frente a lo cual Waterman hizo todo lo posible por prestar la asistencia necesaria⁹³¹ tanto al buque como a su tripulación, cumpliendo con sus obligaciones consulares.

1863: un año trágico para Hawaiki

El cónsul Waterman tuvo la amarga misión de dar cuenta de dos noticias fatales en menos de un año, afectando ambas a la Casa Real de Kamehameha, la dinastía en el poder. A la ya conocida muerte del príncipe heredero de ese reino, el cónsul a Chile comunicaba el fallecimiento del monarca en ejercicio, el Rey Kamehameha IV, acaecida el 30 de noviembre de 1863⁹³², tras llegar a su poder una circular enviada por el propio ministro de Exteriores hawaikiano informando del trágico suceso⁹³³. Tras enterarse de la noticia, Waterman, en representación del gobierno de Chile, expresó sus

⁹²⁹ *Ibidem*, Circular de Manuel Tocornal a los Agentes Diplomáticos de Chile en el exterior, 10 de julio de 1862, p. 180.

⁹³⁰ *Ibidem*, Correspondencia de Manuel Antonio Tocornal al vicecónsul interino de Chile en Islas Sandwich, Oficio n° 30, 17 de abril de 1863, p. 320;

⁹³¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Islas Hawaiianas (1856-1864). Del cónsul de Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Honolulu, 24 de julio de 1863; ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de oficios enviados por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile a los Agentes Diplomáticos y Consulares de Chile, Vol. 26 B, 1863-1864. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al vicecónsul de Chile en Islas Sandwich, 16 de octubre de 1863, n° 31, f. 33.

⁹³² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Islas Hawaiianas (1856-1864). Del cónsul de Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Honolulu, 12 de diciembre de 1863.

⁹³³ *Ibidem*, The Hawaiian Minister of Foreign Affairs, “Open circular to the Diplomatic and Consular Corps residing in Honolulu”, copy n°1, 30 de noviembre de 1863. La muerte del monarca y su comunicación al cónsul chileno en Hawaiki también figura en FORBES, DAVID, *Hawaiian National Bibliography*, Vol. 3: 1851-1880, University of Hawaii Press, 1999, p. 342.

condolencias al gobierno isleño⁹³⁴, mediante una comunicación enviada a la cancillería isleña. Inmediatamente tras los ritos mortuorios de rigor, y ante la ausencia de un heredero directo –recordemos que el Príncipe Albert había fallecido también poco tiempo atrás– asciendió al poder el hermano de Kamehameha IV, Liholiho, quien llegaría al poder bajo el nombre de Kamehameha V⁹³⁵. En una sucesión de eventos desafortunados, las comunicaciones de Waterman informando de lo sucedido en noviembre de 1863 recién llegaron a manos de funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile casi cuatro meses después⁹³⁶. Con pocos días de diferencia, en el mes de marzo de 1864, arribaba a Santiago la comunicación por parte del nuevo Rey de Hawaii, Kamehameha V – fechada el 7 de diciembre de 1863– anunciando en carta directa al presidente de Chile la toma de posesión del trono, considerando la muerte de su predecesor Kamehameha IV⁹³⁷. Con idénticos patrones de tardanza, llegaba a Chile una Circular⁹³⁸, suscrita por el Ministerio de Exteriores de Hawaii, dando cuenta que el recién entronizado Rey Kamehameha V había abolido la constitución vigente otorgada a las islas por Kamehameha III en 1852⁹³⁹, tanto para promover el bienestar de sus súbditos como para realizar reformas constitucionales que fuesen en la dirección ya citada. Sería el cónsul hawaiano en Chile, David Thomas, quien confirmaría que la antigua carta magna había dejado de estar en vigor (al parecer

⁹³⁴ *Ibidem*, Del cónsul de Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de Hawaii, R. Wyllie, Honolulu, copy nº 2, 30 de noviembre de 1863.

⁹³⁵ *Ibidem*, “Proclamation Kamehameha V”, Honolulu, copy nº3, 30 de noviembre de 1863.

⁹³⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de oficios enviados por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile a los Agentes Diplomáticos y Consulares de Chile, Vol. 26 B, 1863-1864. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al vicecónsul de Chile en Islas Sandwich, 16 de marzo de 1864, nº 32, f. 124; ARMINRELEX; Fondo Histórico. Vol. 27A. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Borrador de oficios enviados a misiones de Chile en América y Europa, Oficio nº 32. Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al vicecónsul de Chile en Islas Sandwich, Santiago, 16 de marzo de 1864, f. 84.

⁹³⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. Nº 103. Oficio sin número. Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Manuel Antonio Tocornal, Valparaíso, 23 de marzo de 1864; ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 16 B, 1855-1866. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Excmo. Sr. Ministro de Negocios Extranjeros de SM. El Rey de las Islas Hawaiianas, 29 de mayo de 1864, f. 293-294.

⁹³⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. Nº 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Islas Hawaiianas (1856-1864). “Circular”, Foreign Office, Honolulu, copy nº3, 13 de agosto de 1864.

⁹³⁹ Dicha Carta Magna establecía, entre sus puntos principales, una suerte de liberalización del régimen, acompañada por el acceso a los occidentales de tres nuevos puertos: Hilo, Kawaihae y Kealahou. BARBE, DOMINIQUE, *op. cit.*, pp. 279-280.

desde el 14 de junio de 1864), siendo sustituida por otra firmada por el nuevo monarca el 21 de agosto de 1864⁹⁴⁰.

Lentitud en las comunicaciones entre Santiago y Honolulu

Waterman, en tanto, no quedó conforme con la manifiesta lentitud de los despachos realizados a Chile, más aún considerando la importancia de los eventos informados en dichos oficios. Es por eso que, con la esperanza de que los envíos fuesen recibidos en Chile tan pronto como fuere posible, y atribuyendo la señalada tardanza a la ruta que seguían los despachos rumbo al país sudamericano –algunas veces vía Australia y otras vía Londres– es que solicitó a sus superiores remitir, en lo sucesivo, los informes a San Francisco, para que desde allí fuesen enviados a Santiago. La cancillería chilena, en tanto, accedió a encaminar las comunicaciones por vía del Cónsul chileno en San Francisco, considerando la lentitud de estas por la vía anterior⁹⁴¹. Ello permitiría que al menos en la teoría, los retrasos experimentados en el pasado no se volviesen a repetir. Entre fines de 1864 y mediados de 1865, la mayor parte de los oficios disponibles abordan las comunicaciones de David Thomas con el gobierno de Chile, remitiéndose en su mayoría a acusar recibo de las publicaciones que envía Santiago para conocimiento del jefe de la legación hawaiana en el país (principalmente las *Memorias* de la cartera de Hacienda o de Guerra⁹⁴², o la *Estadística Comercial de Chile* para el año 1864⁹⁴³), o bien para hacer extensivos sus saludos protocolares por la llegada de un nuevo inquilino al Ministerio de Exteriores de Chile. Esta sería la tónica también para el resto de la documentación hasta el año 1888.

La guerra chilena contra España: repercusiones y consecuencias de la guerra

El cónsul de Hawaii se mostraba preocupado por la situación que enfrentaba a Madrid y Santiago, haciendo saber a este último que informaría de la situación a Honolulu, así como también de “los repetidos esfuerzos del gobierno de Chile para

⁹⁴⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 103. Oficio sin número. Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 28 de noviembre de 1864.

⁹⁴¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de oficios enviados por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile a los Agentes Diplomáticos y Consulares de Chile, Vol. 26 B, 1863-1864. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al vicecónsul de Chile en Islas Sandwich, 15 de noviembre de 1864, n° 33, f. 342.

⁹⁴² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 103. Oficio sin número. Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Álvaro Covarrubias, Valparaíso, 13 de diciembre de 1864.

⁹⁴³ *Ibidem*, Valparaíso, 5 de agosto de 1865.

evitar la guerra que le ha provocado el de España”⁹⁴⁴, según señalaba en uno de sus oficios. En esta misma lógica, y tras una fuerte ofensiva comunicacional española en la que se ponía el acento en figurar como agredidos en vez de agresores, el gobierno chileno inició una ofensiva similar destinada a contrarrestar la de su par europea. Fue así como el 29 de octubre de 1865 el gobierno del país sudamericano hizo llegar una nota “a las naciones amigas” -entre las cuales se encontraba la hawaiana- donde exponía las que a parecer de Santiago eran “las verdaderas causas y antecedentes de la guerra entre Chile y España”⁹⁴⁵. Asimismo, el gobierno hawaiano acusaba recibo de la medida destinada a penalizar a los buques neutrales que de cualquier modo hubiesen abastecido a barcos españoles, sancionándolos con la prohibición de tocar puertos chilenos⁹⁴⁶. La permanente negativa por parte de Santiago de satisfacer las exigencias de Madrid llevó a la fuerza naval peninsular a advertir a las autoridades chilenas de la realización de un eventual bombardeo al puerto de Valparaíso en caso de no cumplir a la brevedad -dentro de cuatro días- los requerimientos hispanos. Cabe destacar que en esa época (1864-66), Valparaíso era conocido por ser uno de los más importantes del Pacífico y por albergar gran cantidad de bodegas que almacenaban mercancías nacionales y extranjeras, principalmente inglesas y francesas. Ello no importó a Casto Méndez Núñez, oficial a cargo de la operación, y sin pensarlo dos veces redujo a cenizas el puerto chileno más importante de la época en el mes de enero de 1866, lo que redundó en un desastre total tanto para la marina mercante como para el desarrollo económico y naval de Chile.

El “abandono” epistolar padecido por Waterman

En tanto, a fines de 1866 el cónsul chileno en Hawaii acusaba recibo del cambio en la jefatura del Ministerio de RR.EE de Chile, en la cual dejaba el cargo Alvaro Covarrubias y asumía en su reemplazo Federico Errázuriz, según circular del 30 de noviembre de ese año. Si bien el documento enviado desde Honolulu figuraba como dirigido a este último, no queda claro en el oficio a cuál de los miembros de la familia Errázuriz se refería específicamente el cónsul Waterman al momento de redactar la misiva, ya que no aparecía en el escrito el apellido materno del Federico aludido. Remitiendonos a la edad de los posibles destinatarios, nos inclinamos finalmente por

⁹⁴⁴ *Ibidem*, Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 11 de octubre de 1865.

⁹⁴⁵ *Ibidem*, Valparaíso, 2 de noviembre de 1865.

⁹⁴⁶ *Ibidem*, Valparaíso, 20 de marzo de 1866.

Federico Errázuriz Zañartu -quien posteriormente sería presidente de la República- y no por su hijo, de igual nombre pero con apellido materno Echaurren. Curioso resulta constatar que en la lista oficial de Ministros de Exteriores de Chile no figura ningún Federico Errázuriz (ni siquiera de manera interina), algo que, como vemos, el oficio de Waterman invita a modificar a la brevedad.

Ya en 1867, llama la atención el absoluto desamparo en que se encuentra Waterman por parte de la cancillería chilena en lo relativo a instrucciones, debiendo el cónsul escribir a Santiago para solicitarlas y así cumplir sus obligaciones relativas a temas consulares tan diversos como certificaciones, legalizaciones y procedimientos de entradas de buques con sus cargas respectivas provenientes de las islas hawaianas a los puertos chilenos⁹⁴⁷. Igualmente, resulta imperioso para Waterman conocer las leyes y regulaciones chilenas al respecto, siendo una de las más relevantes aquella que dice relación con la necesidad de tener una patente de sanidad al momento que las citadas embarcaciones arribasen a territorio nacional, y determinar si a los pasajeros se les exige pasaporte al momento de llegar a Chile por vía marítima⁹⁴⁸. La respuesta de Santiago llegaría casi un año más tarde, algo que está lejos de ser lo ideal para efectos de asistencia consular a connacionales⁹⁴⁹. En el plano comercial, Waterman destaca la navegación del buque “Teazer” zarpando desde Hawaii con destino Valparaíso por vía directa, el cual contiene principalmente azúcar de las islas destinadas al consumo del mercado chileno⁹⁵⁰, mientras que en el plano diplomático, hay evidencias que muestran al ministro Errázuriz dejando el puesto de mandamás de la cartera de Exteriores, siendo sustituido por Álvaro Covarrubias; abandonando éste definitivamente el cargo en el mes

⁹⁴⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 32A. Correspondencia recibida de los Cónsules de Chile en América y Europa (1867-1868), Del cónsul de Chile en Honolulu al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 24 de marzo de 1867.

⁹⁴⁸ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Correspondencia recibida de los Cónsules de Chile en América y Europa. Vol. 32A, 1867. Del Sr. Waterman, vicecónsul de Chile en Honolulu, al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Don Álvaro Covarrubias, 6 de junio de 1867, f. 298.

⁹⁴⁹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Oficios recibidos de los Cónsules de Chile en América y Europa. Vol. 34 A (1867-1868). Del Sr. Vicecónsul de Chile en Honolulu al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Don F. Vargas Fontecilla, 7 de marzo de 1868.

⁹⁵⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Correspondencia recibida de los Cónsules de Chile en América y Europa. Vol. 32 A, 1867. Del Sr. Cónsul de Chile en Honolulu al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 4 de marzo de 1867, f. 230.

de septiembre de 1867, donde es reemplazado a su vez por Francisco Vargas Fontecilla⁹⁵¹.

Partida temporal del Waterman del Consulado

Mientras se suscitaban tales modificaciones en Santiago, Waterman notificaba a las autoridades australes la necesidad de ausentarse del Consulado hasta el mes de diciembre de 1867, no dando mayores detalles del por qué de dicho desplazamiento. En su lugar, el cónsul de EEUU en Hawaii, General M.L. Smith⁹⁵², aceptaba amablemente “actuar para la República de Chile” y hacer las veces de cónsul subrogante, brindando protección y ayuda tanto a los buques chilenos que llegasen a esas latitudes como a sus ciudadanos⁹⁵³. El gobierno de Chile aprobaría esta designación, según consta en la documentación recibida al regreso de Waterman a sus funciones consulares cinco meses después⁹⁵⁴. El retorno a sus labores consulares habituales no tendría lugar hasta el 7 de marzo de 1868, aunque en el documento se señale que lo hace el 7 de marzo de 1865. Al respecto, hay registros que avalan la férrea defensa de Waterman de los intereses chilenos en la isla, y que su comportamiento fue evaluado positivamente por Santiago⁹⁵⁵.

Reducción de la intensidad del contacto entre Santiago y Honolulu

Para 1868, el contacto epistolar chileno-hawaiano se reduce a su mínima expresión. Sólo hay constancia de la existencia de una única documentación dando cuenta de la dimisión de Francisco Vargas Fontecilla el 13 de octubre de 1868, asumiendo en su lugar el personero Alejandro Reyes⁹⁵⁶. Algo similar ocurriría al año

⁹⁵¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 103. Oficio sin número. Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 5 de octubre de 1867.

⁹⁵² TENKOTTE, PAUL y CLAYPOOL, JAMES, *The Encyclopedia of Northern Kentucky*, University Press of Kentucky, 2015, p. 839.

⁹⁵³ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Correspondencia recibida de los Cónsules de Chile en América y Europa. Vol. 32 A, 1867. Del Sr. Waterman, vicecónsul de Chile en Honolulu, al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Don Álvaro Covarrubias, 1 de agosto de 1867, f. 298.

⁹⁵⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Oficios recibidos de los Cónsules de Chile en América y Europa. Vol. 34 A, 1867–1868. Del Sr. Vicecónsul de Chile en Honolulu al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Don F. Vargas Fontecilla, 7 de marzo de 1868.

⁹⁵⁵ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Correspondencia recibida de los Cónsules de Chile en América y Europa. Vol. 32 A, 1867. Del Sr. Vicecónsul de Chile en Honolulu al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Álvaro Covarrubias, 5 de junio de 1867, f. 297.

⁹⁵⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 103. Oficio sin número. Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 17 de octubre de 1868.

siguiente, existiendo sólo dos comunicaciones entre la Legación de Hawaii en Chile y la cartera de Exteriores de este último país. En la primera de ellas, David Thomas anuncia su partida hacia Europa vía Estrecho de Magallanes, por lo que deja en su reemplazo a Thomas McLaughlin, solicitando a su vez que la cartera de Exteriores de Chile reconociese a éste en tal condición⁹⁵⁷. McLaughlin detentaría el cargo casi por espacio de todo el año 1869, ya que el regreso de Thomas sólo se registra el 4 de diciembre de ese año, cuando éste vuelve desde el Viejo Continente⁹⁵⁸. Sería ésta la primera de unas cuantas oportunidades en las que le correspondería a McLaughlin tomar el relevo de David Thomas.

La muerte de Waterman y la llegada de Bartow al Consulado chileno en Honolulu

Llegaba 1871, año en el que tras una década, el presidente Pérez Mascayano se aprestaba a dar paso a su sucesor, Federico Errázuriz Zañartu, quien llevaría las riendas del país austral desde septiembre de 1871 hasta el mismo mes de 1876. Ello trajo aparejado una serie de cambios en los respectivos ministerios, entre ellos el de Exteriores, cartera a la que llegaría Adolfo Ibañez⁹⁵⁹ tras reemplazar a Eulogio Altamirano, quien se desempeñó casi por dos años en el cargo. Sería precisamente esta repartición gubernamental la primera en enterarse del despacho enviado por su homóloga hawaiana, la cual, en el mes de octubre de 1871 y por medio de su nuevo titular, C. Harris, anunciaba la muerte de David Waterman. Según lo informado por la cancillería isleña, el deceso se produjo rumbo al puerto de San Francisco, lugar donde Waterman pretendía restaurar su alicaída salud. Previo a su muerte, solicitó que los archivos consulares quedasen en poder de Cornelio S. Bartow, siendo uno de los máximos deseos de éste el ser el nuevo cónsul, según detalla la carta procedente desde Honolulu. Bartow era un comisionista mercantil que había residido en las islas los últimos 25 años y de excelente posición social⁹⁶⁰, cumpliendo con ello uno de los

⁹⁵⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 121. Cónsules de las Islas Hawaiianas. Oficio sin número. Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 12 de marzo de 1869.

⁹⁵⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 103. Oficio sin número. Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 4 de diciembre de 1869.

⁹⁵⁹ *Ibidem*, Valparaíso, 20 de diciembre de 1871.

⁹⁶⁰ *Ibidem*, Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de Hawaii Charles C. Harris, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Honolulu (en inglés), 24 de octubre de 1871. ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 39B. Correspondencia enviada por los Cónsules de Chile en Europa, América y Australia al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 1871. Del cónsul interino de Chile en Hawaii al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. 2 de noviembre de 1871, f. 437.

requisitos tácitos para hacerse con el cargo. Tras la muerte de Waterman, Chile decidió ratificar a Bartow -quien lo reemplazaba desde el 2 de noviembre de 1871- como representante chileno en ese territorio insular, pero no en la calidad de cónsul como en el caso del fallecido Waterman, sino más bien como Vicecónsul⁹⁶¹, algo que a primera vista no era comprensible para Bartow. Para ello, el gobierno chileno expidió las letras patentes necesarias para ejercer tal función, vía decreto del 13 de enero de 1872⁹⁶². Bartow reparó en la necesidad de acreditar urgentemente un nuevo funcionario consular en calidad de titular, de modo que el Consulado de Chile “no sea calificado en una posición inferior” frente a aquellos gobiernos que sí están representados en las islas⁹⁶³. Lo anterior debido a que la primera quincena de enero de 1872, el Presidente de Chile ordenó extender a Bartow las letras patentes que lo acreditaban como Cónsul en Hawaii, pero inexplicablemente hubo un retraso en el cumplimiento de dicha disposición, no lográndose ese objetivo. La importancia del aludido documento es que con ella cambiaba el estatus de Bartow, pasando de ser Cónsul interino a Cónsul titular de la legación chilena en Honolulu. Finalmente, se debió volver a enviar la documentación desde Santiago hasta la capital del Reino isleño para corregir el error⁹⁶⁴. En tanto, la Cancillería isleña acusó recibo del nuevo despacho, fechado en Santiago el 22 de octubre de 1872, por el cual se le otorgaba a Cornelio Bartow la titularidad del Consulado; respondiendo e informando a Chile que éste, desde el 2 de agosto de ese año, se encontraba cumpliendo tales deberes consulares y reconocido en su calidad de tal por Honolulu⁹⁶⁵. La idea de continuar con dicha representación consular en el señalado territorio pretendía informar a Santiago de “cuantas noticias puedan afectar al comercio i (sic), navegación de Chile i en general los diversos intereses de la República” habida cuenta que ambos eran tópicos indisociables en la relación chileno hawaiana desde sus inicios.

⁹⁶¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 39C. Correspondencia con los Cónsules chilenos (1871-1875). Oficio n° 1, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a Don Cornelio Bartow, nombrado Vicecónsul de Chile en Hawaii, 17 de enero de 1872, ff. 23-24.

⁹⁶² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 179. Movimiento Consular desde el 18 de setiembre de 1876 (sic), p. 100.

⁹⁶³ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Oficios recibidos de los Consulados de Chile en América, Europa y Australia (1871-1872). Oficio sin número. De Cornelio Bartow (Consulado de Chile en Honolulu) al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 15 de julio de 1872, f. 82.

⁹⁶⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 39C. Correspondencia con los Cónsules chilenos (1871-1875). Oficio n° 41, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Adolfo Ibañez al cónsul de Chile en Honolulu, 22 de octubre de 1872, f. 114.

⁹⁶⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 103. Oficio sin número. From Foreign Affairs Departament to Mr. Adolfo Ibañez, Minister of Foreign Relations of Chile (en inglés), Honolulu, March 7, 1873.

Thomas McLaughlin, sustituto recurrente de David Thomas en el Consulado hawaiano en Chile

En tanto, el cónsul hawaiano en Chile anunciaba el 28 de marzo de 1872 que debería ausentarse del país, por lo que le reemplazaría en sus funciones Thomas McLaughlin⁹⁶⁶, tal como lo hizo en 1869. La documentación registra su vuelta al país sudamericano el 11 de mayo de 1873⁹⁶⁷, ocasión en la que escribió al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile dando cuenta de su arribo, y con ello del cese de funciones de McLaughlin, quien se desempeñó como cónsul y Encargado de Negocios subrogante durante su ausencia.

Al parecer, la relación entre la cancillería chilena y el nuevo Encargado de Negocios hawaiano no era tan fluída como la existente con Thomas hasta esa fecha. Hay evidencia de por lo menos dos invitaciones cursadas por el gobierno chileno para contar con la presencia de McLaughlin en diversas ceremonias⁹⁶⁸, pero el funcionario isleño declinó formar parte de ellas, aduciendo motivos de fuerza mayor que no detalló mayormente. Finalmente, parece ser que Thomas, tras su llegada a Chile, se contagió del espíritu de su reemplazante y, al igual que éste, optó en lo sucesivo por no asistir a las actividades organizadas por la administración chilena, entre ellas la misa de acción de gracias por la Independencia de Chile, un año más tarde⁹⁶⁹. En lo sucesivo, por motivos de salud, ésta sería la constante para los años venideros.

Sucesión monárquica en Hawaii

En tanto, la muerte volvió a ser el común denominador de las relaciones chileno hawaianas entre 1871 y 1872. A la desaparición de Waterman, acaecida a fines de 1871, debemos sumar el fallecimiento, el 11 de diciembre de 1872, del Rey Kamehameha V⁹⁷⁰. Con dicho suceso, se planteaba por primera vez en la historia de las islas un hecho singular: la inexistencia de un heredero al trono hawaiano, dada la

⁹⁶⁶ *Ibidem*, Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 28 de marzo de 1872.

⁹⁶⁷ *Ibidem*, Valparaíso, 11 de mayo de 1873.

⁹⁶⁸ *Ibidem*, Del Sr. Thomas McLaughlin, Encargado de Negocios interino de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 10 de mayo de 1872 y 14 de septiembre de 1872.

⁹⁶⁹ *Ibidem*, Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 16 de septiembre de 1873.

⁹⁷⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Oficios recibidos de los Consulados de Chile en América, Europa y Australia (1871-1872). Oficio sin número. De Cornelio Bartow (Consulado de Chile en Honolulu) al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 17 de diciembre de 1872, f. 83.

situación de soltería del monarca. Al respecto, no sería hasta el año siguiente cuando, el 14 de enero de 1873, el nuevo Rey de Hawaïi, Lunalilo, anunciaría al presidente de Chile (vía carta directa) la muerte de su antecesor, producida a los 42 años de edad. El nuevo monarca informaba al Jefe de Estado chileno que al no dejar herederos, la Asamblea de Notables tuvo que elegir un sucesor de acuerdo a lo señalado en la Constitución; siendo el elegido precisamente él⁹⁷¹. Informes remitidos posteriormente por Bartow darían cuenta que la elección del Príncipe Lunalino, primo del fallecido Rey, fue por votación unánime; y que éste quería realizar varias modificaciones a la Carta Magna⁹⁷². Igualmente, el cónsul destacaba en su escrito la serenidad y el orden imperante en la sociedad hawaïiana, incluso después de acaecido el lamentable acontecimiento⁹⁷³. Cabe destacar también que con Lunalino hubo cambios en las jefaturas de los ministerios más relevantes del Reino, pasando a ser el nuevo jefe de la diplomacia hawaïiana Charles R. Bishop⁹⁷⁴, quien reemplazó a William Hutchinson en el cargo señalado. Asimismo, Bartow reparó en el gesto del nuevo monarca isleño, quien tuvo la deferencia de recibir en audiencia al Cuerpo Diplomático y Consular residente en Hawaïi⁹⁷⁵.

Finalmente, con la intención que las comunicaciones fuesen más rápidas, se instruyó a Bartow para que en lo sucesivo éstas se realizasen vía Consulado de Chile en Panamá, el cual se encargaría de enviarlos a Chile gracias al convenio existente entre Santiago y la Compañía Inglesa de Vapores⁹⁷⁶.

⁹⁷¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 103. Carta de Su Majestad el Rey de las Islas Hawaïianas, Lunalilo a Su Excelencia el Presidente de la República de Chile, Sr. Federico Errázuriz. Honolulu, 14 de enero de 1873.

⁹⁷² ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los Consulados de Chile en América y Europa, 1873, Vol 47 C. Del cónsul de Chile en Hawaïi al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 18 de enero de 1873, f. 606.

⁹⁷³ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 39C. Correspondencia con los Cónsules chilenos (1871-1875). Oficio n° 42, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Adolfo Ibañez al cónsul de Chile en Honolulu, 18 de marzo de 1873, f. 147.

⁹⁷⁴ <http://www.charlesreedbishop.org/charlesreedbishop/>

⁹⁷⁵ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los Consulados de Chile en América y Europa, 1873, Vol 47 C. Del cónsul de Chile en Hawaïi al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 22 de enero de 1873, f. 608.

⁹⁷⁶ ARMINRELEX; Fondo Histórico. Vol. 39C. Correspondencia con los Cónsules chilenos (1871-1875). Oficio n° 45, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al vicecónsul de Chile en Islas Hawaïianas, 25 de mayo de 1873, f. 165-166.

Tentativas para mejorar la situación económica hawaiana

En otro ámbito, para 1873 -y debido a la necesidad del gobierno hawaiano por mejorar los índices económicos de la isla- (de los cuales el cónsul chileno remite copia del informe estadístico del año 1872 en el plano comercial, realizado por la Aduana de las islas), Bartow daba cuenta de la posibilidad por parte de dicho Reino de intentar suscribir un tratado comercial con EEUU “de reciprocidad”, para lo cual se envió una comisión especial hawaiana a la capital estadounidense. La idea era aceptar productos importados desde EEUU libres de derechos o impuestos, pero también hacer que el azúcar manufacturado en Hawaii tuviese el mismo trato en EEUU. Bartow comunicaba que la idea de anexar la isla a EEUU, pese a no ser concreta, sí que estaba latente en una parte de la población hawaiana (al parecer, por parte de ciudadanos estadounidenses residentes en la isla)⁹⁷⁷.

Mientras dicha situación tenía lugar en las islas, en Chile, en el plano administrativo, tenía lugar una modificación de la Ordenanza de Aduanas, permitiendo la libre internación de objetos destinados para el uso o consumo de los funcionarios diplomáticos acreditados en Chile⁹⁷⁸. Ello beneficiaba abiertamente a la legación encabezada por Thomas, la cual no dudó en hacer valer los términos de dicha modificación cuando sus enseres se vieron retenidos, como veremos más adelante en los casos de 1879 y 1881⁹⁷⁹.

⁹⁷⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los Consulados de Chile en América y Europa, 1873, Vol 47 C. Del cónsul de Chile en Hawaii al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 17 de febrero de 1873, f. 605.

⁹⁷⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 103. Oficio sin número. Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 11 de julio de 1873.

⁹⁷⁹ El primero de ellos: Ante la llegada de un cajón con ropa para uso personal de Thomas, éste solicita a las autoridades chilenas despacharlo libre de derechos de internación, en AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 188. Oficio sin número. Gobierno y Agentes (sic) diplomáticos de las Islas Hawaianas en Chile (1877-1886). Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 17 de abril de 1879. El segundo de ellos: El Encargado de Negocios de Hawaii en Chile solicita al gobierno chileno la liberación de una encomienda a su nombre llegada en el vapor “Britania” detenida en la aduana de Valparaíso, petición que fue rápidamente acogida y que Balmaceda se encargó de notificar en su momento al agente extranjero, según lo comprueba la documentación, en ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 70A. Copiador de Correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares de América y Europa en Chile (1880-1883). Oficio n° 6, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile, 22 de noviembre de 1881, f. 170.

Cautela hawaiana ante relaciones vecinales tormentosas de Chile

Por otra parte, en el plano de las relaciones vecinales, se respiraba un ambiente de tensión en Chile debido a lo complejidad de éstas con Perú, Bolivia y Argentina. En este aspecto, a diferencia de lo ocurrido con el contencioso entre Chile y España, donde Thomas indirectamente da a entender que el accionar de Madrid es incomprensible, apoyando con ello la causa chilena, en materia de límites con Argentina su posición es más bien tibia; no se apresura a cuestionar la posición de Buenos Aires, sino más bien utiliza un lenguaje diplomático señalando que esperaba que en caso de haber un arbitraje, el resultado fuese “satisfactorio para ambas partes interesadas”⁹⁸⁰.

Muerte de Lunalilo y sucesión del monarca

La recepción de informes despachados desde Hawaiki⁹⁸¹ en 1874 se inicia con una trágica noticia: la muerte del Rey Lunalilo, acaecida el 3 de febrero de aquel año en Honolulu⁹⁸². Como al igual que su predecesor, Lunalilo tampoco dejó heredero, se llamó a la Asamblea Legislativa para que eligiera al sucesor al trono. El elegido fue Kalakua, quien el 16 de febrero de 1874 escribiría personalmente a Errázuriz Zañartu “dando aviso de la muerte de su predecesor –acaecida en Honolulu a los 39 años de edad- y también aviso de su asunción al trono”⁹⁸³. Con la asunción de Kalakaua se iniciaba también el reinado de la dinastía homónima, de la cual es posible hallar miembros hasta la segunda década del siglo XX.

Salvo la presente comunicación luctuosa, no se recibe en Chile más documentación procedente desde Honolulu a lo largo de 1874; siendo la excepción los oficios enviados por Bartow fechados el 7 de marzo y 1 de abril de ese año, y la

⁹⁸⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 103. Oficio sin número. Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 6 de noviembre de 1873.

⁹⁸¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Oficios recibidos de los Consulados de Chile en América, Europa, Australia, Nueva Zelanda y Hawaiki (1874). Oficio sin número. Del cónsul de Chile en Honolulu al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 6 de febrero de 1874, f. 435.

⁹⁸² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 103. Oficio sin número. Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 21 de abril de 1874.

⁹⁸³ *Ibidem*, Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 11 de junio de 1874.

remisión del informe de comercio anual de 1873⁹⁸⁴. Sólo después de casi un año, en abril de 1875, encontramos informes remitidos por David Thomas en los cuales se acusa el recibo de oficios que dan cuenta de la renuncia de Adolfo Ibañez a la cartera de Exteriores el 3 de abril de 1875⁹⁸⁵, sustituyéndole Enrique Codd. Esta renuncia no es menor, considerando que Ibañez se mantuvo en el cargo por casi cuatro años seguidos.

Hawaii: entre el azúcar y la anexión estadounidense

Por su parte, para esos años el cónsul Bartow comunicaba a Santiago que la situación económica del reino no era próspera⁹⁸⁶, aspecto que desde hace años estaba en la agenda del gobierno hawaiano como ámbito prioritario a mejorar. En su oficio, Bartow daba cuenta del discurso del Rey; una alocución en la que hacía alusión al hecho que si bien en el pasado existió una oferta para ceder Pearl Harbor a EEUU -vinculado a un acuerdo de reciprocidad comercial- para ese entonces, debido al descontento popular provocado por la citada medida, el ofrecimiento fue retirado⁹⁸⁷ (mes de junio de 1873?). Igualmente, y rompiendo la tendencia mantenida hasta ese entonces, el Rey decide nombrar un Príncipe heredero, recayendo dicha nominación en la figura de William Leleioku. En el plano económico, si bien sabemos que no era la intención original de los hawaianos negociar el territorio de Pearl Harbor con los EEUU a cambios de beneficios arancelarios, lo cierto es que algunos años más tarde de todas modos el país del norte terminaría por hacerse del control del mencionado lugar. La semilla de todo lo anterior fue sembrada con el viaje del Rey de Hawaii y sus asesores a Estados Unidos con la finalidad de firmar el llamado Tratado de Reciprocidad, el cual tenía como principal objetivo para las islas el exportar azúcar sin aranceles al mercado estadounidense, especialmente a la ciudad de San Francisco⁹⁸⁸. No obstante ello, hay que agregar que

⁹⁸⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 39C. Correspondencia con los Cónsules chilenos (1871-1875). Oficio n° 45, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Adolfo Ibañez al cónsul de Chile en Honolulu, 28 de mayo de 1874, f. 277.

⁹⁸⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 103. Oficio sin número. Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 6 de abril de 1875.

⁹⁸⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Oficios recibidos de los Consulados de Chile en América, Europa, Australia, Nueva Zelanda y Hawaii (1874). Oficio sin número. Del cónsul de Chile en Honolulu al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 4 de mayo de 1874, f. 454.

⁹⁸⁷ *Ibidem*, Del cónsul de Chile en Honolulu al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 1 de abril de 1874, f. 455.

⁹⁸⁸ ARMINRELEX; Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Oficios recibidos de los Consulados de Chile en América, Europa, Australia, Nueva Zelanda y Hawaii (1874). Oficio n° 5. Del cónsul de Chile en Honolulu al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 16 de noviembre de 1874, f. 464.

para Hawaii, EEUU no era el único destino de sus exportaciones, si bien la mayor parte de ellas se enviaba a la costa del Pacífico. Para el año del citado acuerdo (1875), Hawaii también remitía sus productos “a puertos alemanes, Columbia Británica, Nueva Zelanda y Australia, Tahití, Islas del Guano, China y Chile”. A este último país exportaba, durante 1875, melaza (materia prima del azúcar, 840) y sebo (293.014); no conociéndose si estas cifras corresponden al valor de las exportaciones o a la cantidad de las mismas⁹⁸⁹. Por otra parte, el cónsul de Chile en Hawaii hacía mención en su oficio remitido a Santiago de las consecuencias del citado acuerdo suscrito entre Hawaii y EEUU, cuya entrada en vigor en septiembre de 1876 -según Bartow- redundaría en una mejoría de los negocios de las islas, siendo el más beneficiado de todos los colectivos existentes el vinculado con la plantación de cañas de azúcar⁹⁹⁰, habida cuenta que su producción y exportación era el eje principal, al menos para Honolulu, del tratado suscrito con el gigante americano.

Modificaciones en los gabinetes chileno y hawaiano

Casi en paralelo al proceso político que tenía lugar en Chile con motivo del cambio de administración (dejaba la presidencia Errázuriz Zañartu y le sustituía Anibal Pinto, en septiembre de 1876), Bartow igualmente enviaba a Chile información relativa al alejamiento del cargo del Ministro de RR.EE de Hawaii de ese entonces, de quien no da el nombre pero suponemos que se refiere a William Lothan Green, quien fue a su vez contratado en el pasado por el que alguna vez fue cónsul de Chile en Honolulu, Robert Chesire Janion en su empresa, llamada Starkey, Janion and Company, encargada de exportar azúcar hawaiana y derivados de la cacería de ballenas al exterior. Según informaba el cónsul, el cambio se debió a una serie de diferencias entre la autoridad y el Rey, siendo la más relevante aquella vinculada con un eventual subsidio por parte del gobierno hawaiano a la *Pacific Mail Steam Ship Company*⁹⁹¹, asunto sobre el cual la documentación no brinda mayores detalles. También se informaba en el oficio sobre el último cambio de gabinete de la administración hawaiana encabezada por el Rey, dentro

⁹⁸⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 174 (1876). Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). *Custom-House Statistics*, Honolulu, Hawaiian Island, 1875.

⁹⁹⁰ *Ibidem*, Del Sr. Cónsul de Chile en Honolulu al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Honolulu, 3 de octubre de 1876, p. 148.

⁹⁹¹ Al respecto, véase HASKELL KEMBLE, JOHN, “The Genesis of The Pacific Mail Steamship Company”, en *California Historical Society Quarterly*, Vol. 13, n° 4, Universidad de California Press, diciembre de 1934, pp. 386-406. En <http://www.jstor.org/stable/25160541>

del cual destacaba la incorporación de un nuevo Ministro de Exteriores en su reemplazo, el Sr. P. Carter⁹⁹².

Transcurriendo ya el año 1877, llegaban a Chile dos noticias lamentables. La primera de ellas vinculada con la muerte del hermano del Rey y heredero del trono hawaiano, Príncipe William Pitt, acaecida el 10 de abril de aquel año. La segunda, estaba relacionada con el fallecimiento de Ignacio Zenteno Gana, ex ministro de Estado para la cartera de Guerra y Marina, y hasta ese entonces, Ministro Plenipotenciario de Chile ante EEUU. En señal de respeto, Bartow informaba que el Consulado de Chile en San Francisco colocó la bandera a media asta en señal de luto⁹⁹³. A este respecto, el cónsul en Honolulu dio cuenta a Chile de las condolencias presentadas por el Ministro de Exteriores isleño⁹⁹⁴ por la sensible pérdida.

En cuanto al plano económico, Bartow reitera que —esta vez para 1877— la situación en las islas está lejos de ser óptima, siendo el foco de la atención en lo sucesivo la búsqueda de tierras para el cultivo de azúcar, considerando las eventuales ventajas que traería para las islas el mencionado Tratado de Reciprocidad suscrito con los EEUU, a comienzos de 1875⁹⁹⁵. Casi seis meses después, Bartow escribiría a Chile nuevamente reparando en que el comercio hawaiano no experimentaba mejoría; esta vez, debido a la severa sequía que azotaba al país. Asimismo, daría cuenta a Santiago de la acreditación por parte de Perú de un Ministro para Hawaii y China, llegando el citado funcionario del gobierno limeño en el barco *Perusia*, para luego dirigirse a China⁹⁹⁶ (al parecer, estamos en presencia del que fue el primer embajador del Perú en China, con concurrencia en Hawaii). Posteriormente, en un segundo informe en menos de un mes, Bartow reitera que Perú ha acreditado un ministro (embajador) en las islas, de nombre Juan Elmore, y sugiere a Chile hacer lo mismo. Al parecer, lo que sugiere Bartow es

⁹⁹² ARMINRELEX, Fondo Histórico, Oficios recibidos de los Cónsules de Chile en América, Europa y Australia, Vol. 55 A. Oficio n° 8. Del cónsul de Chile en Honolulu al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 12 de febrero de 1877, f. 195.

⁹⁹³ *Ibidem*, 26 de abril de 1877, f. 196.

⁹⁹⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 52A. Correspondencia con los Cónsules chilenos (1875-1878). Oficio n° 3, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al vicecónsul de Chile en Honolulu, 11 de julio de 1877, f. 190.

⁹⁹⁵ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Oficios recibidos de los Cónsules de Chile en América, Europa y Australia, Vol. 55 A. Del cónsul de Chile en Honolulu al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 8 de octubre de 1877; ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 52A. Correspondencia con los Cónsules chilenos (1875-1878). Oficio n° 4, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Honolulu, 22 de diciembre de 1877, f. 225.

⁹⁹⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los Cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 60. Del cónsul de Chile en Honolulu al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 16 de abril de 1878, f. 59.

elevant de categoría la representación chilena en las islas⁹⁹⁷; es decir, de pasar de acreditar un cónsul a un Ministro Plenipotenciario.

Opinión del cónsul chileno en Hawaii sobre conflicto con Perú y Bolivia

Ya para 1879, el cónsul de Chile en Honolulu remite a Santiago noticias positivas para las islas en el plano económico. Junto con enviar el anuario estadístico de las aduanas hawaianas para 1878, Bartow da cuenta de las alentadoras perspectivas existentes en el plano agrícola, motivadas principalmente por los favorables efectos de la reciprocidad establecida con los EEUU en este ámbito. Ello animó a los habitantes de la isla a invertir en el proceso de cultivo y producción de azúcar, con todo lo que ello implicaba.

Por otra parte, en lo que a la situación de Chile respecta, Bartow lamenta que el país austral esté involucrado en una guerra –recordemos que en 1879 Chile se encuentra en estado de guerra con Perú y Bolivia- destacando que hasta antes de ésta, dicho país destacaba por su prosperidad agrícola y comercial; aspectos que ciertamente se verían afectados como resultado de la conflagración bélica. Sin embargo, el cónsul no duda que la acción bélica tuvo lugar por la necesidad de cautelar los propios intereses australes⁹⁹⁸ y en ningún caso por otros motivos. En este mismo marco, en la documentación se alude a un informe, fechado en junio de 1879, por el cual se solicita a Bartow dar a conocer a la opinión pública hawaiana, a través de los medios de comunicación de las islas, la posición chilena respecto de la contienda naval con el Perú. Para ello, el representante chileno solicitó a su vez remitir, para el éxito de la ofensiva comunicacional chilena en las islas, el diario chileno “El Mercurio de Valparaíso”, así como también el “South Pacific Times”, editado en El Callao⁹⁹⁹. Sin embargo, atendida crítica situación del erario chileno como consecuencia de la guerra contra los aliados, la cancillería chilena se vio obligada a no acceder a sus requerimientos¹⁰⁰⁰. En tal sentido, Santiago instruyó al cónsul señalándole que debería remitirse exclusivamente al Diario Oficial y al Boletín de Guerra para saldar sus dudas.

⁹⁹⁷ *Ibidem*, Del cónsul de Chile en Honolulu al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 14 de mayo de 1878, f. 61.

⁹⁹⁸ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Cónsules de Chile en el extranjero, Vol. 62. Del cónsul de Chile en Honolulu al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 12 de mayo de 1879, f. 100.

⁹⁹⁹ *Ibidem*, 1 de septiembre de 1879, f. 105.

¹⁰⁰⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 215. Oficio sin número. Del Sr. M. Amunátegui, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, al cónsul de Chile en Honolulu, Santiago, 9 de diciembre de 1879.

Finalmente, el informe de Bartow destaca el interés chino por celebrar tratados con Hawaii¹⁰⁰¹ expandiendo con ello su zona de influencia en el Pacífico -algo que no hacía Chile pero sí EEUU- evidenciando una carencia que, a nuestro parecer, en lo sucesivo se vería satisfecha producto de la victoria austral en la citada guerra.

Diplomacia hawaiana busca aclarar confusas versiones de prensa

La citada comunicación de Bartow sería la última de la cual tenemos detalles, siendo aquella despachada a fines de noviembre de 1879 desde Honolulu con destino a Santiago. Durante 1880, simplemente no hemos encontrado oficios llegados a la capital chilena enviados desde las islas; siendo distinta la situación en sentido contrario. A este respecto, cabe destacar que en abril de dicho año¹⁰⁰², el gobierno de Hawaii hizo llegar por medio de su Encargado de Negocios residente en Chile una comunicación en la que expresaba la voluntad de “conservar las buenas relaciones y armonía (sic) que siempre han existido” entre los gobiernos de Hawaii y Chile. Esta aclaración se realiza para prevenir cualquier malestar por parte de Santiago, considerando la existencia de versiones de prensa que indicaban que “un bote torpedo peruano detenido por el gobierno de Colombia como contrabando de guerra ha zarpado ultimamente para el Perú, enarbolando bandera hawaiana con permiso del Cónsul hawaiano (sic)¹⁰⁰³”. La cartera de Exteriores de Hawaii aconsejó a su diplomático dar cuenta al gobierno chileno de la situación, en el entendido que Chile y Perú se encontraban en esos instantes en plena Guerra del Pacífico. En otra carta respecto al mismo tema y fechada el mismo día que la anterior, se menciona en tal sentido que, de ser cierta dicha información, sería una lástima para el gobierno hawaiano el llegar a la conclusión que su propia bandera “hubiera sido el medio de sacar al mar un buque destinado a operaciones navales contra una potencia amiga”¹⁰⁰⁴ como Chile.

¹⁰⁰¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Cónsules de Chile en el extranjero, Vol. 62. Del cónsul de Chile en Honolulu al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 20 de noviembre de 1879, f. 108.

¹⁰⁰² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 188. Oficio sin número. Gobierno y Agentes (sic) diplomáticos de las Islas Hawaianas en Chile (1877-1886). Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Miguel Luis Amunátegui, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 24 de abril de 1880.

¹⁰⁰³ *Ibidem*, Del Ministerio de Relaciones Exteriores de las Islas Hawaianas al Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile, Honolulu, 16 de febrero de 1880.

¹⁰⁰⁴ *Ibidem*, Del Ministerio de Relaciones Exteriores de las Islas Hawaianas al Sr. Enrique. E. Cooke, cónsul de las Islas Hawaianas en Panamá, Honolulu, 16 de febrero de 1880.

Mientras eso ocurría, en el mes de junio de 1880¹⁰⁰⁵, David Thomas saludaba a Melquiades Valderrama, designado como nuevo Ministro de Exteriores de Chile, ante la renuncia del canciller anterior, Miguel Amunátegui. Una de las primeras medidas del nuevo Secretario de Estado chileno fue solicitar “conocer al personal de empleados diplomáticos” de la Legación Hawaiana en Chile, ante lo cual Thomas se limitó a contestar que “por ahora, no hay (...) otro agente (sic) diplomático reconocido por esta Legación, que por su naturaleza no necesita nombrar otras”¹⁰⁰⁶, zanjando así definitivamente el asunto. Una solicitud similar, solicitando la nómina del personal de la Legación hawaiana, así como también la de los cónsules en el país, sería realizada tres años más tarde por parte de Eduardo Suárez Mujica, Oficial mayor de RR.EE y Colonización, comunicando en respuesta el cónsul que para ese entonces dicha representación carecía de otros agentes consulares en territorio nacional y que el único personal de la Legación era Santiago Thomas, quien a todas luces era familiar de David y ejercía las veces de Secretario¹⁰⁰⁷.

Adicionalmente, y en lo relativo al desarrollo de la Guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia, la presidencia de Chile envió al Consulado hawaiano¹⁰⁰⁸ documentos fechados el 10 de noviembre de 1880 que daban cuenta de los resultados de la conferencia de paz realizada en la ciudad de Arica, con la finalidad de llegar a un acuerdo que permitiese poner fin a la conflagración bélica señalada. Tras su lectura, Thomas comunicaba su desazón por el fracaso de tales negociaciones, indicando además que a la brevedad posible haría envío de tales antecedentes al gobierno de Honolulu.

Muerte de Bartow, Consulado vacante y comunicaciones finales

La tendencia a no recibir oficios desde Hawaii imperante desde fines de 1879 sólo se rompería trágicamente en marzo de 1881, fecha en la cual la cancillería de las Islas Hawaianas informaba a su par chilena de la muerte de Bartow, acaecida el 17 de

¹⁰⁰⁵ *Ibidem*, Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Melquiades Valderrama, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 21 de junio de 1880.

¹⁰⁰⁶ *Ibidem*, 12 de noviembre de 1880.

¹⁰⁰⁷ *Ibidem*, Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Eduardo Suárez Mujica, Oficial Mayor de Relaciones Exteriores y Colonización, Valparaíso, 26 de noviembre de 1883.

¹⁰⁰⁸ *Ibidem*, Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaianas en Chile al Sr. Melquiades Valderrama, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 21 de noviembre de 1880.

dicho mes, víctima de una rápida enfermedad¹⁰⁰⁹. Tras el deceso de éste, la señalada repartición isleña escribió a su par austral respecto al interés que suscitó el cargo vacante de cónsul de Chile en Hawaïi. Prueba de ello es que un amigo del Ministro Green, un tal M. A. Marques (sic) le hizo entrega a éste de una carta dirigida a las autoridades chilenas ofreciéndose para el puesto. Agregaba el jefe de la diplomacia hawaïiana que Marques era un italiano avecindado durante varios años en las islas, que hablaba además inglés y español, a lo que se debía sumar que detentaba una privilegiada posición social; aunque en la carta el Ministro cuidaba de advertir a su par chileno que desconoce la vida de Marques previa a su llegada a territorio hawaiano. En tal sentido, examinando la carta aludida por Green¹⁰¹⁰ -escrita en su totalidad en inglés, algo que llama la atención tomando en cuenta los amplios conocimientos del idioma español por parte del candidato- encontramos que Marques declara no tener muchos méritos para el cargo, excepto por el hecho de haber trabajado para el Consulado chileno dirigido por el fallecido Bartow en labores de traducción de documentos llegados desde Chile a la representación austral en Honolulu. Sin embargo, con el correr de las líneas, Marques declara sin tapujo alguno ser prácticamente un gran terrateniente, con gran cantidad de medios, los cuales, sumados a su gran cantidad de tiempo libre disponible –entendemos que por ser un hombre sin premuras económicas y a modo de entretención de alto nivel social- le permitiría dedicarse en cuerpo y alma a cumplir los deberes consulares que demanda el citado cargo vacante¹⁰¹¹. No hay oficios que indiquen que haya sido finalmente elegido para dicho puesto.

En tanto en septiembre de 1881, Domingo Santa María por medio de su canceller Balmaceda -futuro primer mandatario austral- dirigió una carta al Rey de Hawaïi Kalakaua comunicándole su ascenso al poder como Presidente de Chile, el 18 de septiembre de 1881. El monarca isleño se apresuró en responder y en felicitar al mandatario chileno, a la vez que aprovechó de destacar la fortaleza de los vínculos de amistad existentes entre ambas naciones, poniendo una vez más a Chile como ejemplo frente al resto de los países de América del Sur¹⁰¹².

¹⁰⁰⁹ *Ibidem*, Del Sr. Green, Ministro de Relaciones Exteriores de las Islas Hawaïianas al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en inglés), Honolulu, 23 de marzo de 1881.

¹⁰¹⁰ *Ibidem*, Honolulu, 26 de agosto de 1881.

¹⁰¹¹ *Ibidem*, Del Sr. A. Marques al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en inglés), Honolulu, 30 de julio de 1881.

¹⁰¹² *Ibidem*, De Su Majestad el Rey de Hawaïi Kalakaua al Sr. Presidente de Chile don Domingo Santa María (en inglés), Honolulu, 10 de enero de 1882.

Thomas y sus recurrentes ausencias

En tanto, las fuentes apuntan a que la salud de David Thomas estaba gravemente deteriorada, al punto de impedirle ya ejercer sus labores consulares con libertad y autonomía. El primer indicio documentado de ello lo encontramos en el marco de una invitación presidencial al *Tedeum* ecuménico de fiestas patrias de 1884, a la que el Secretario de la Legación, Santiago Thomas, responde en nombre de David que éste no podrá asistir al evento que se le invita “pues se halla en el campo con el objeto de reestablecer su salud”¹⁰¹³. Esta es también la primera vez en que Santiago Thomas se hace cargo de la Legación de Hawaii¹⁰¹⁴. El carecer de buena salud le impide, nuevamente, aceptar una invitación presidencial; en esta oportunidad, no asistiendo a la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso para el año 1886. El representante hawaiano adoptó idéntico proceder cuando se le invitó al cambio de mando presidencial, dejando el poder Santa María y tomándolo Balmaceda¹⁰¹⁵. Ello, sin embargo, no es impedimento para dar cuenta al gobierno de Chile de los sucesos acaecidos en Honolulu, siendo el más destacado de todos la muerte de la Princesa Likelike, acaecida el 2 de febrero de 1887 en aquella capital. Ante tal fallecimiento, Kalakaua, Rey de Hawaii, envió una misiva dirigida personalmente al presidente de Chile, José Manuel Balmaceda, dando cuenta de los sucesos luctuosos que tuvieron lugar en la capital isleña¹⁰¹⁶. Este procedimiento, recordemos, no era inusual; ya había tenido lugar con el fallecimiento de Emma, viuda del Rey Kamehameha IV, acontecida el 25 de abril de 1885¹⁰¹⁷.

¹⁰¹³ *Ibidem*, Del Sr. Santiago Thomas, Secretario de la Legación de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. A. Vergara Albano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 15 de noviembre de 1884.

¹⁰¹⁴ *Ibidem*, Del Sr. David Thomas, Encargado de Negocios de las Islas Hawaiianas en Chile al Sr. Anibal Zañartu, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 30 de mayo de 1886.

¹⁰¹⁵ *Ibidem*, 14 de septiembre de 1886.

¹⁰¹⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 367 (sub vol. III). Gobierno y Agentes Diplomáticos de Hawaii en Chile (1887-1889). Del Sr. Cónsul General de Hawaii en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en francés), Valparaíso, 24 de abril de 1887.

¹⁰¹⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 188. Oficio sin número. Gobierno y Agentes (sic) diplomáticos de las Islas Hawaiianas en Chile (1877-1886). De Su Majestad el Rey de Hawaii Kalakaua al Sr. Presidente de Chile don Domingo Santa María (en inglés), Honolulu, 28 de abril de 1885.

Interés hawaiano por fertilizantes chilenos y comunicaciones finales

Por otra parte, David Thomas, en abril de 1887, ante la necesidad de abandonar el país por espacio de seis meses (no especificando motivos)¹⁰¹⁸, avisaba al Ministerio de Exteriores de Chile que en lo sucesivo la persona que le reemplazaría en el cargo sería el Sr. Pedro Mackellar¹⁰¹⁹. Sin embargo, la ausencia de Thomas se prolongó más allá de lo planificado. Recién el 22 de junio del año siguiente encontramos la misiva en la cual Thomas da cuenta al gobierno chileno de su retorno desde Europa, reasumiendo así sus funciones en Chile¹⁰²⁰. Asimismo, el gobierno hawaiano, amén de las buenas relaciones mantenidas con Chile, solicitó a su representante en el país sudamericano averiguar datos relativos a los productos comerciales de esta última República, a efectos de “(...) ayudar en lo posible a la creación del comercio internacional que se presume beneficiaría a ambos países” (...). Para ello, Thomas solicitó al Ministerio de Exteriores de Chile “ (...) datos sobre la exportación de los productos fertilizadores chilenos, sus aplicaciones i resultados (sic)” que pudiesen ser funcionales al propósito expresado en las líneas precedentes. Estando al tanto la legación hawaiana en Chile que el país austral vendía guano a Europa, solicitó igualmente el evaluar la posibilidad de “(...) conseguir uno o dos cargamentos de este producto, para exportación como ensayo al Reino de Hawaii (...)”. Finalmente, el 24 de julio de 1888, Thomas da cuenta a la cancillería chilena que su país ha puesto un funcionamiento un nuevo faro, lo cual comunica para que los hombres de mar chilenos que viajan a aquellas islas estén al tanto de su existencia. Santiago agradece el gesto y traslada la información al Ministerio de Marina local para su conocimiento¹⁰²¹. Sería éste el último mensaje de Thomas dirigido a las autoridades chilenas en 1888, fecha de término de nuestro estudio.

¹⁰¹⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 367 (sub vol. III). Gobierno y Agentes Diplomáticos de Hawaii en Chile (1887-1889). Del Sr. Cónsul General de Hawaii en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 28 de abril de 1887.

¹⁰¹⁹ Muy probablemente, Mackellar fue uno de los comerciantes estadounidenses pioneros en el desarrollo de la telefonía en Chile. Al respecto, véase DONOSO ROJAS, CARLOS, “De la Compañía de Teléfonos de Edison a la Compañía de Teléfonos de Chile: Los primeros 50 años de telefonía nacional (1880-1930)”, en *Historia*, Vol. 33, Santiago, 2000.

Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-719420000033000003

¹⁰²⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 367 (sub vol. III). Gobierno y Agentes Diplomáticos de Hawaii en Chile (1887-1889). Del Sr. Cónsul General de Hawaii en Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Valparaíso, 22 de junio de 1888.

¹⁰²¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 135 A. Copiador de Correspondencia enviada a las Misiones y Consulados de Chile y extranjeras residentes, a los ministros, autoridades y varios (1888). Oficio n° 626, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Encargado de Negocios de Hawaii en Chile, David Thomas, 27 de julio de 1888, f. 198.

A mediados de la década de los 80, la monarquía hawaiana encabezada por Kalakaua intentó establecer una suerte de confederación polinésica que permitiese aminorar la dependencia del archipiélago de los Estados Unidos (provocada a su vez por los términos del ya visto “Tratado de Reciprocidad” de 1875), pero dicho proyecto no resultó viable y fracasó¹⁰²². Paralelamente, la oposición de ciertos sectores de la sociedad local -representados por la llamada “Liga Hawaiana”- hacia la monarquía isleña, y los deseos de ésta por pertenecer a los EEUU y, por ende, estar a favor de la anexión, llevaron a la configuración de la llamada “Constitución de la Bayoneta” (por la manera poco conciliadora por la que fue concebida por los empresarios del azúcar¹⁰²³) en 1887. En la práctica, esta carta magna reducía el poder del Rey a una figura que rayaba en lo decorativo, perdiendo el monarca gran parte de sus atribuciones. Moriría en California para 1890, víctima de graves problemas de salud, y ansiando recuperar sus facultades arrebatadas. Para aquel año, en tanto, la representación hawaiana en Chile a cargo de David Thomas sería una de las cinco de aquel reino existentes tanto en América Central (Guatemala) como América del Sur (Valparaíso, Lima, Callao, y Montevideo), siendo la situada en Valparaíso la única que contaba con un Encargado de Negocios en la región. Al menos en la teoría, el representante en Chile tenía, por el cargo ocupado, la misma relevancia que su par acreditado en Londres, el cual también era Encargado de Negocios. De igual manera, la representación en suelo austral era uno de los dos Consulados Generales de Hawaii establecidos en América del Sur (el otro se encontraba en Lima, Perú)¹⁰²⁴.

El lugar del fallecido Rey, al no dejar descendencia, sería ocupado por su hermana Lilioukalani en 1891, quien llegaría al poder justo para constatar que EEUU había abierto al mundo entero la posibilidad de exportar azúcar a la isla, violando con ello el acuerdo de reciprocidad alcanzado años atrás, y afectando así directamente los intereses isleños. La medida norteamericana aumentó aún más el deseo de parte de la población por ser anexada EEUU. La situación política llegó a un punto de no retorno con la caída de la Reina a principios de 1893 -lo que significó el fin de la monarquía real hawaiana, existente desde fines del XVIII- y la posterior proclamación de la

¹⁰²² POTTER, NORRIS y KADSON, LAWRENCE, *History of The Hawaiian Kingdom*, Bess Press, Honolulu, 2003, p. 151.

¹⁰²³ MOYA, JOSÉ, *Una empresa llamada Estados Unidos*, De la Torre, Madrid, 1994, p. 392.

¹⁰²⁴ THE HAWAIIAN ELECTRONIC LIBRARY, <http://www.ulukau.org/elib/cgi-bin/library?e=d-0polk1890-000Sec--01en-50-20-frameset-book--1-010escapewina%3dd&a=d&d=D0.3.7&toc=0>

República de Hawaii, al año siguiente¹⁰²⁵; periodo de transición previo a la anexión definitiva del otrora Reino hawaiano a EEUU, en 1898.

Finalmente, en lo relativo a la representación chilena en Honolulu, el último Cónsul nombrado por Santiago tras la muerte de Bartow fue el Sr. F. A. Schaeffer¹⁰²⁶, quien desempeñó el cargo desde el 2 de abril de 1889 -rompiendo así una tendencia que daba cuenta de la ausencia de un cónsul titular de Chile en Honolulu casi por 8 años- hasta abril de 1893 (pocas semanas después de la caída de la Reina Lilioukalani), fecha en la cual éste renunció¹⁰²⁷, cesando de forma definitiva la presencia consular chilena en el Reino de Hawaii.

¹⁰²⁵ POTTER, NORRIS y KADSON, LAWRENCE, *op. cit.*, p. 161.

¹⁰²⁶ Al parecer, también representó, unos años más tarde (1893) y paralelamente a los de Chile, los intereses de Italia en la isla. FORBES, W, DAVID, *Hawaiian national bibliography, 1780-1900*, Hawaii University Press, 2003, p. 481.

¹⁰²⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 966 (1 de agosto de 1892). Copiador Funcionarios Consulares de Chile. Datos sobre F. A. Schaeffer, p. 335.

PRESENCIA CONSULAR DE CHILE EN LA POLINESIA. LA REPRESENTACIÓN CHILENA EN PAPEETE, TAHITÍ (1859-1888)

Tahití en la actualidad es una de las islas que componen la llamada Polinesia Francesa, situada en medio del Pacífico. Aparentemente descubierta por el español Quiroz a comienzos del siglo XVII, la isla se hizo conocida desde 1767 con la llegada de Samuel Wallis y con las visitas posteriores de Bougainville y el capitán Cook, tres años más tarde; siendo sus primeros pobladores europeos los misioneros ingleses llegados en 1797, y posteriormente los llegados desde Roma en 1836, según Arrousset¹⁰²⁸. Con una estrecha relación con Francia -desde 1842 como protectorado¹⁰²⁹, y desde 1880 incorporada en propiedad al territorio galo- es conocida mundialmente por ser un lugar paradisiaco que invita al descanso, a la buena comida, y al placer. Distante a 7.927 kilómetros de Chile, las fuentes indican que al menos desde la primera mitad del siglo XIX hubo contactos entre ambos territorios; ya fuese de manera directa o como escala para llegar a la actual Australia o a la costa sur de América. Lo anterior no tiene nada de insólito; tal como señala Barros Van Buren, ya en 1851, con motivo de la colonización de Australia, los comerciantes chilenos cruzaban el Pacífico con sus productos¹⁰³⁰, dando como resultado que la presencia chilena se manifestase en Filipinas, China, Nueva Zelanda y Australia, así como también en pequeñas islas de diversos archipiélagos existentes en dicho océano, como es el caso de Tahití y alrededores.

Triunfo geopolítico francés sobre los ingleses: Tahití como protectorado

Hasta la década de los cuarenta, tanto Gran Bretaña como Francia tenían un gran interés en Oceanía, considerando las nuevas condiciones de navegación existentes y el atractivo económico que ésta representaba¹⁰³¹. En dicha lógica, y tomando en cuenta que los británicos ya habían ganado la partida a los galos en los territorios circundantes a Nueva Zelanda poco tiempo atrás, los franceses, teniendo la necesidad de encontrar un lugar seguro para que sus buques pudiesen hacer escalas de abastecimiento, volvieron su atención a Tahití. A diferencia de lo ocurrido dos años antes cerca de Australia –

¹⁰²⁸ ARBOUSSET, TH, *Tahiti et les iles adjacentes*, Chez Grassart, París, 1867, p. 3.

¹⁰²⁹ MATSUDA, MATT, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012, pp. 208-209.

¹⁰³⁰ BARROS VAN BUREN, MARIO, “Nuestros vecinos del Oeste”, en *Diplomacia*, n° 51-52, Santiago, 1990, p. 11.

¹⁰³¹ BARBE, DOMINIQUE, *Histoire de Pacifique des origines a nous jours*, Perrin, París, 2008, p. 289.

donde fracasaron rotundamente en sus aspiraciones- en 1842 la apuesta francesa se hizo realidad y Tahití pasó a ser un protectorado galo en pleno Pacífico; siendo aquella la fase previa para la posterior incorporación total al dominio parisino, que tuvo lugar en la década de los ochenta¹⁰³². El hecho que en lo sucesivo el mencionado archipiélago fuese a estar en manos francesas no fue del agrado del entonces cónsul británico en Tahití, George Pritchard, quien se mostró hostil a la presencia francesa en la isla. Su permanente negativa a aceptar los hechos consumados se tradujo en su expulsión del archipiélago¹⁰³³, en 1844. Desde ese entonces, la presencia francesa en Tahití no experimentaría mayores sobresaltos y sería una constante incluso, de manera indirecta, hasta el día de hoy.

El primer fracaso consular chileno: 1854

La primera intención sería por parte del gobierno de Chile por consolidar la vinculación con Tahití la encontramos en el año 1854; estando encabezada por el presidente Manuel Montt y dirigida por su mano derecha, el ministro de Exteriores Antonio Varas. Como resultado del aludido flujo comercial existente en el Pacífico, y con la idea de proteger los intereses chilenos en la zona -junto con fortalecer la creciente presencia chilena en el océano más grande del mundo- el gobierno de Santiago optó por establecer un Consulado en la ciudad de Papeete, la principal urbe de la isla; siendo designado para tales efectos Don Henrique Ewald. La propuesta no dejaba de ser novedosa, pero para concretarse debía –según las autoridades chilenas- tener el visto bueno de sus pares tahitianos; en este caso, de “Su Majestad, El Rey de Tahití”. Todo indica que la dupla Montt-Varas no tomó en cuenta que Francia ejercía un protectorado sobre la isla, lo que se tradujo en que la solicitud del correspondiente *exequator*¹⁰³⁴ de estilo se hizo a los responsables de la monarquía local y no a las autoridades francesas, tal como queda en evidencia al leer la patente consular de Ewald¹⁰³⁵. Sin embargo, por

¹⁰³² *Ibidem*, p. 212.

¹⁰³³ TNA-FO 534/7, “Further papers respecting Mr. Pritchard’s indemnity”.Nº 009.

¹⁰³⁴ *Exequátor*: del latín “ejecútese”, que se cumpla. Autorización solemne dada por el estado receptor para admitir a un cónsul de otro estado en el ejercicio de sus funciones. JARA RONCATI, EDUARDO, *La función diplomática*, Ril Editores, Santiago, 2013, p. 402.

¹⁰³⁵ “Por cuanto conviene al comercio i ciudadanos de la República el establecimiento de un cónsul en el Reino de Tahiti; teniendo especial confianza de la probidad i aptitud de Don Henrique Ewald; i usando de la atribución que me confiere la Constitución Política, por tanto vengo en nombrar al expresado Don Henrique Ewald cónsul de Chile en ese Reino. En su consecuencia, le confiero el el poder i facultades que son necesarias para el cabal desempeño de sus funciones consulares. I para que pueda atender a la protección i auxilio de los ciudadanos de la República que habiten o trafiquen en Tahiti, por todos los medios legales i acostumbrados que estén al alcance del cónsul nombrado. I a fin de que pueda entrar al ejercicio de este empleo, ruego i encargo a Su Majestad el Rei de Tahiti admita i haga reconocer al

motivos que desconocemos, el nombramiento finalmente no tuvo efecto, fracasando de esta forma rotundamente la intención chilena por acreditar un cónsul en Papeete¹⁰³⁶.

El establecimiento del primer Consulado chileno en Papeete, Tahití: la figura de Andrés Gibson (1859-1862)

Tras el primer intento fallido por establecer una representación en Papeete, el gobierno de Montt –quien para 1859 ya se encontraba en su segundo y último periodo presidencial, iniciado tres años antes¹⁰³⁷– optó por no claudicar e insistir en lograr dicho objetivo. Esta vez, quien estuvo a cargo de gestionar tal proyecto sería su nuevo jefe de Asuntos Exteriores, Jerónimo Urmeneta¹⁰³⁸. Dicha labor no era nueva para el citado Secretario de Estado, ya que previamente también había tenido participación en el establecimiento de la representación consular chilena en Sydney, en la colonia inglesa de Nueva Gales del Sur.

Cabe recordar que en el caso de Papeete, se presentaba la misma situación que lo ocurrido con la creación de Consulados chilenos en los puertos de Sydney, Melbourne, y Adelaida; como aquellas ciudades dependían del control británico, era necesario consultar previamente a las autoridades británicas para dar curso a la propuesta. En el caso particular de Papeete, ocurría lo mismo; al ser la isla de Tahití desde 1842 un protectorado francés –paso previo a la posterior incorporación del territorio a Francia, la que tendría lugar unos años más tarde, en 1880– se requería la aprobación previa de las autoridades competentes sitas en París para establecer dicho Consulado. Ello marcaba la

referido Don Henrique Ewald por cónsul de la República de Chile en aquel Reino, mandando extender a su Patente el correspondiente Exequator, i que se le dispensen las consideraciones i privilegios anexos al empleo que se le confiere. Ordeno a las autoridades i ciudadanos de la República hagan i reconozcan a Don Henrique Ewald por cónsul de Chile en Tahiti, le guarden los respetos debidos i le presten los auxilios que pudiera necesitar de su parte para el mejor desempeño de su cargo. Para todo, le hice expedir las presentes, firmadas de mi mano, selladas con el sello de las armas de la República i refrendadas por el infrascrito Ministro de Relaciones Exteriores. Dadas en la Sala de mi Despacho, en Santiago de Chile, a 12 días del mes de junio de 1854. Manuel Montt – Antonio Varas”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Patente de cónsul de Chile en Tahiti a favor de don Henrique Ewald. 12 de junio de 1854, pp. 103-104. No tuvo efecto.

¹⁰³⁶ Es interesante constatar que el catálogo de búsqueda del Ministerio de RR.EE de Chile no menciona este intento fallido por conectar ambos territorios. El autor de estas líneas ha sacado a la luz dicho acontecimiento tras revisar uno a uno los folios de la documentación disponible en los fondos de su Archivo.

¹⁰³⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 11E. Oficios enviados a la Legación de Chile en EEUU y al Consulado de Chile en Washington (1851-1865), n° 39, Santiago, 12 de septiembre de 1856.

¹⁰³⁸ *Ibidem*, Oficios enviados a la Legación de Chile en EEUU y al Consulado de Chile en Washington (1851-1865), n° 46. Santiago, 29 de septiembre de 1857. Urmeneta sucedió en el puesto a Francisco Javier Ovalle (ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 11E. Oficios enviados a la Legación de Chile en EEUU y al Consulado de Chile en Washington (1851-1865), n° 40. Santiago, 18 de septiembre de 1856) y éste a Antonio Varas.

primera gran diferencia con el fallido intento por establecer a Ewald como cónsul en Tahití, considerando que aquella vez se prescindió de los franceses a la hora de solicitar la aprobación requerida. Así, estando al tanto el gobierno chileno de los pasos a seguir, el futuro Consulado de Chile en Papeete, Tahití, dependería directamente de la Legación chilena en Francia, asentada en la ciudad luz; al igual como sus pares establecidos en las colonias australianas dependían de la Legación chilena en Londres.

Para 1859, el deseo de Santiago por hacerse representar en Papeete era manifiesto, inquietud que quedaría saldada con la designación del comerciante Andrés Gibson¹⁰³⁹, de nacionalidad inglesa¹⁰⁴⁰, como cónsul de Chile en dicho puerto. Pocos días después, Urmeneta informaría a éste de su nombramiento¹⁰⁴¹, solicitándose igualmente el correspondiente *exequator* a las autoridades galas para ejercer sin problemas sus funciones consulares en la isla. El 9 de julio de 1860, casi diez meses después de su designación, el cónsul Gibson escribiría a Santiago dando cuenta que el citado documento ya estaba en su poder, habiéndole el gobierno francés entregado su

¹⁰³⁹ “Por cuanto he creído conveniente establecer un Consulado de la República en Tahiti, para la protección del comercio i de los ciudadanos chilenos que allí hayan; Por lo tanto, concurriendo en Andrés Gibson la probidad, aptitud i demás buenas cualidades necesarias para el desempeño de este destino, i usando de la atribución que me confiere la parte sexta del artículo 82 de la Constitución Política del Estado, vengo en nombrar al expresado Don Andrés Gibson cónsul de Chile en Tahiti, con residencia en el puerto de Papeete. En consecuencia, le confiero el poder i la autoridad necesario (sic) para el desempeño de este cargo. I ruego a Su Majestad el Emperador de los Franceses se sirva aceptar la persona nombrada i disponer se expida el correspondiente Exequator a esta Patente ordenando al mismo tiempo se le guarden las inmunidades y exenciones de que gozan los Cónsules de otras naciones en Tahiti. I requiero a las demás autoridades i personas a quienes en alguna manera concierne como lo encargo i mando a las autoridades i ciudadanos chilenos, admitan i reconozcan al expresado Don Andrés Gibson como cónsul de la República en Tahiti. En fe de lo cual le he hecho expedir estas Letras Patentes, firmadas de mi mano, selladas con el sello de las armas de la República i refrendadas por el infrascrito Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores. Dadas en la Sala de mi Despacho, en Santiago de Chile, a dos días del mes de septiembre de 1859. Manuel Montt–Gerónimo Urmeneta”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Patente de cónsul de Chile en Tahiti a favor de don Andrés Gibson. 2 de septiembre de 1859, pp. 174-175.

¹⁰⁴⁰ TAIORO, FARANI, *La première génération de colons française a Tahiti*, Journal de la Societé des Oceanistes, n° 70-71, tome 37, 1981, p. 14.

¹⁰⁴¹ “Deseoso mi gobierno de establecer un cónsul de la República en Tahiti, con residencia en Papeete, i noticiado de la buena voluntad i disposición de usted para servir este destino, S.E. se ha dignado conferirsele haciendo el efecto expedir la patente, que junto con el exequator del Gobierno Francés, le remitirá a usted el oficial encargado de la legación de Chile en Francia don Juan Bello, a quien he dirigido la patente, ordenándole recabe el exequator y lo remita a usted. En el ejercicio de este cargo se sujetará usted a las prescripciones del Derecho Internacional i a las prácticas o costumbres establecidas respecto a cónsules en el distrito de su jurisdicción, intertanto se sanciona el Reglamento Consular de la República, cuidando de comunicar a este Ministerio cualquiera cosa particular que ocurra, i de escribir por lo menos dos veces al año. Creo prudente prevenir a usted que por las leyes de la República, los cónsules no gozan de sueldo ni gratificación fiscal alguna, pero si pueden percibir los (ilegibles mentos) o derechos que sea costumbre en el lugar de residencia. Urmeneta”. ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 18-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1858-1861, Correspondencia de Jerónimo Urmeneta a Andrés Gibson, nombrado cónsul de Chile en Tahiti con residencia en Papeete, Oficio n° 1, 10 de septiembre de 1859, pp. 194-195.

respectiva Patente, y que, por lo tanto, se encontraba en propiedad ejerciendo las funciones de su cargo. Una de esas funciones, era precisamente el ayudar a los chilenos residentes o presentes en el lugar por cualquier circunstancia, siendo la principal de ellas aquella relacionada con la llegada de marineros de esa nacionalidad embarcados en buques con destino tanto a Australia como a Sudamérica. Al respecto, el Cónsul Gibson solicitó a Santiago aclarar los protocolos a seguir en caso de presentarse la situación descrita. Sin embargo, el Ministro Antonio Varas (quien por tercera y última vez ejercía el cargo) se limitaba a señalar como respuesta que

“ (...) la forma y casos en que han de prestarse esos auxilios se hallan determinados en el Reglamento Consular que acaba de aprobar el Cuerpo Legislativo i que es de confesar, reciba en breve la sanción suprema. Así que esto suceda, se remitirán a usted dicho Reglamento y algunas otras leyes que puedan ser de utilidad a ese Consulado”¹⁰⁴².

Confiando en lo señalado por Varas, Gibson acusaría recibo de esta comunicación; haciendo de paso saber a Santiago, a modo de contestación, la alegría que le producía el dar cuenta que las relaciones comerciales entre Chile y aquellas islas habían llegado a ser más activas que de costumbre¹⁰⁴³, cumpliéndose así una de las funciones basales del Consulado en esa zona. Sin embargo, pese a este alentador inicio, lo cierto es que la intensidad de las comunicaciones con Santiago bajó drásticamente para 1861, de acuerdo a lo sostenido por el propio Gibson. De hecho, en una carta enviada a la capital chilena el penúltimo día de 1861, el Cónsul en Papeete hace saber de esta situación a las autoridades competentes.

Es importante destacar que para este periodo, algunos autores como Chauvet y Trinquier dejan de manifiesto lo costoso y difícil que resultaba remitir información y documentación desde Tahití, ante la ausencia de un servicio postal regular entre el archipiélago y Francia, o entre Tahití y otros destinos. Dicha situación daría pie, hasta al menos 1861, a remitir a Valparaíso los envíos destinados a Europa, considerando que a esa fecha ninguna empresa se mostró interesada en adjudicarse la concesión del servicio marítimo postal entre Tahití y Francia¹⁰⁴⁴. Ello concuerda con lo señalado por Gibson

¹⁰⁴² *Ibidem*, Correspondencia de Antonio Varas al cónsul de Chile en Tahití, Oficio n° 3, 2 de noviembre de 1860, p. 36.

¹⁰⁴³ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 114. Oficio n° 215. Del Sr. A. Gibson, cónsul de Chile en Papeete, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en inglés), Tahití, 30 de marzo de 1861, f. 420.

¹⁰⁴⁴ Véase al respecto, CHAUVET, MICHEL ET TRINQUIER, ALAIN, *Les colonies francaises. Tarifs et service postal (1848-1878). Les colonies d'Asie et d'Océanie*, Brun et Fils, Paris, novembre 2010; TOWLE, ROSS A; *Postal rates of Chile. 1766-1969*, Chile Collector Publisher. Citados en

en el resto de su misiva, en la cual anuncia el establecimiento de un flujo de envío de paquetería mensual entre Tahití, Valparaíso y Payta, Perú; lo que permite tanto que las cosas que se necesitan en Papeete sean traídas desde Chile como también que se exporten desde Tahití a Valparaíso diversos productos, “en parte para su consumo en Chile y en parte para su reembarque a Europa”. Con este panorama, no es difícil de entender la intención del representante chileno en Sydney, Guillermo Eldred, en la década de los ochenta, por establecer una línea de mensajería marítima desde Sydney a Valparaíso, vía Tahití¹⁰⁴⁵.

En el mismo oficio aludido, el Cónsul Gibson da cuenta de los problemas que tuvo que afrontar el buque chileno “Nina Ward”, fletado en Valparaíso con destino Tahití y viceversa. Gibson señala que la citada embarcación llegó a Papeete el 6 de julio de ese año y retornó a Chile 14 días después con un cargamento de conchas de perlas y aceite de coco, pero que tras sufrir averías debió retornar a Tahití el 30 de aquel mes. Recién el 8 de agosto pudo reembarcar la carga y seguir camino a Valparaíso, dilación que generó problemas con el dueño de ésta, motivando a su vez la intervención del Cónsul, sobre todo a la hora de proteger a la tripulación, de origen chileno¹⁰⁴⁶. Evidentemente, la situación hubiese sido más fácil para Gibson si hubiese tenido en su poder las instrucciones precisas para actuar en este tipo de casos; instrucciones que, recordemos, Gibson ya había solicitado a Santiago en su momento y acerca de las cuales sólo recibió respuestas insatisfactorias el 2 de noviembre de 1860. En esa ocasión, Varas prometía el envío del nuevo *Reglamento Consular*, documento oficial que contenía los procedimientos a seguir en caso de necesidad; pero pese a cumplirse casi trece meses desde el último aviso al respecto, dicho documento aún no llegaba a sus manos, con todos los problemas asociados. Por su parte, Santiago –representado por el sucesor de Varas, Manuel Alcalde– tras conocer esta situación, insistía en abril de 1862 que “ (...) El Reglamento Consular i varias otras publicaciones importantes para usted”

<http://www.webrobinson.fr/2013/11/11/1861-une-lettre-de-papeete-pour-valparaiso-par-guy-dutau/>. Consultado el 8 de julio de 2016.

¹⁰⁴⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 294 (1884). Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, al Sr. Luis Aldunate, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 31 de enero de 1884.

¹⁰⁴⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 114. Oficio n° 216. Del Sr. A. Gibson, cónsul de Chile en Papeete, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en inglés), Tahiti, 30 de diciembre de 1861, f. 421.

se le remitirían “en breve” ¹⁰⁴⁷. No obstante ello, lo cierto es que el citado Reglamento nunca llegó, o al menos no lo hizo a tiempo, a las manos de Gibson.

Gibson deja el cargo

A fines de febrero de 1862, llegaría a Santiago un informe con malas noticias desde el Consulado en Papeete. Junto con declarar no haber recibido regulaciones consulares de ningún tipo hasta la fecha de su escrito, en la señalada comunicación Gibson manifestaba que se veía en la obligación de abandonar la isla en busca de lugares más templados. El Cónsul sostiene en su carta que padecía de un serio deterioro de sus capacidades auditivas, por lo que le resulta imposible enterarse de cualquier tipo de conversación; no estando en condiciones de cumplir adecuadamente con los deberes consulares encomendados por Santiago y siendo ésta la principal razón por la que solicitaba ser relevado de éstos; aunque también cuida de precisar que se mantendría en el cargo, pese a las dificultades, hasta que recibiese instrucciones por parte de la cancillería del país sudamericano.

Enterado de la situación, el gobierno chileno no tuvo más opción que agradecer los servicios prestados por Gibson al país austral; pidiéndole de paso saber si existía en Papeete alguna persona que estuviese “ (...) dispuesta a servir el Consulado de Chile, i que por sus antecedentes, carácter i posición social, sea digno de que se le confie”. Ante la eventualidad de haberla, señalaba el Ministro Alcalde, “(...) procederá usted desde luego encargarle interinamente el Consulado, dándome de ello oportuno aviso” ¹⁰⁴⁸. Pero, tal como ocurrió con lo del *Reglamento Consular* y Gibson, en esta oportunidad tampoco se pudo cumplir lo deseado por Alcalde. Esto debido a que dos meses después de la última comunicación sostenida con Gibson, Alcalde renunciaría al cargo de Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores y sería reemplazado en el puesto por Manuel Tocornal; informándose de estos acontecimientos a toda la planta consular y diplomática chilena residente en el exterior por medio de una circular escrita para este propósito ¹⁰⁴⁹.

Durante el periodo de tiempo que precedió a la salida de Gibson del Consulado

¹⁰⁴⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 21-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1861-1863, Correspondencia de Manuel Alcalde al cónsul de Chile en Papeete, Tahiti, Oficio n° 11, 16 de abril de 1862, p. 141.

¹⁰⁴⁸ *Ibidem*, Oficio n° 5, 2 de mayo de 1862, p. 152.

¹⁰⁴⁹ *Ibidem*, Circular de Manuel Tocornal a los Agentes Diplomáticos de Chile en el exterior, 10 de julio de 1862, p. 180.

de Chile en Papeete, éste siguió enviando oficios a Santiago, pese a lo mal que se encontraba de salud. En aquellas comunicaciones, junto con recalcar que ésta no experimentaba mejoría, también daba cuenta que el panorama general en las islas estaba lejos de ser el óptimo, lo que reforzaba su idea de abandonarlas. Asimismo, y cumpliendo por lo solicitado por el gobierno chileno, recomendaba como nuevo Cónsul de Chile a J.B. Laharrague, quien llevaba establecido en las islas casi veinte años y cuyo padre, según Gibson, había sido durante mucho tiempo residente en Valparaíso¹⁰⁵⁰. Enterados en Chile de las características del personaje propuesto -un “(...) sujeto establecido en esa isla de muchos años atrás i adornados de las cualidades necesarias para el desempeño del cargo”- se dio luz verde a la sugerencia de Gibson pese a no encontrarse el elegido en ese entonces en Tahití, lo que retrasaba un tanto los tiempos previstos por las autoridades chilenas. No obstante tal inconveniente, el jefe de la diplomacia chilena animó a Gibson a hablar con Laharrague en cuanto llegase de Europa y saber su disponibilidad para ser el nuevo Cónsul de Chile en Papeete, informando a Santiago el resultado de las diligencias para eventualmente expedir su patente respectiva¹⁰⁵¹.

Uno de los últimos envíos de Gibson a las autoridades chilenas daba cuenta de una situación alarmante: el tráfico de personas realizado por embarcaciones peruanas, las cuales cruzaban el Pacífico para capturar “naturales” de las islas del Pacífico¹⁰⁵² y llevarlos a trabajar a El Callao, Perú, en condiciones miserables¹⁰⁵³. Las autoridades francesas, al percatarse que las embarcaciones peruanas estaban realizando tales acciones, se pusieron en alerta, al ser los territorios visitados por éstas protectorados bajo jurisdicción francesa, al igual que Tahití. El Consulado de Chile en El Callao -puerto de zarpe y atraque para dichas embarcaciones- paralelamente ya estaba al tanto de la situación e informaba a Santiago de ella, obligando a la cancillería austral a enviar un comunicado a sus representaciones consulares en el Pacífico condenando tales

¹⁰⁵⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 115. Oficio n° 219. Del Sr. A. Gibson, cónsul de Chile en Papeete, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en inglés), Tahiti, 3 de noviembre de 1862, f. 473.

¹⁰⁵¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 21-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1861-1863, Correspondencia de Manuel Antonio Tocornal al cónsul de Chile en Papeete, Tahiti, Oficio n° 6, 16 de diciembre de 1862, p. 248.

¹⁰⁵² BARBE, DOMINIQUE, *op. cit.*, p. 151.

¹⁰⁵³ Si bien en una pequeña cantidad, también participaron buques chilenos en dichas operaciones. Para más datos relativos a dichas embarcaciones que trasladaron polinésicos al Perú para 1863, véase LIN CHOU, DIEGO, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales. 1845-1970*. Dibam, Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2004, p. 161.

prácticas y “expresando la más enérgica repulsa contra los barcos que se dedicaban al tráfico de esclavos enarbolando el pabellón nacional”, los cuales incluso tocaron Isla de Pascua, según reportes de miembros de la Armada de Chile de la época.

La labor consular de Gibson llegaría a su fin el 22 de diciembre de 1862, cuando informa que de acuerdo a lo pactado, y considerando la aprobación de la medida por medio de un despacho procedente desde Santiago en el mes de mayo de ese año, deja de ser oficialmente Cónsul de Chile en Papeete, quedando todos los documentos consulares en manos de J.B. Laharrague¹⁰⁵⁴. Terminaba de esta forma un proceso que se inició en 1859, el cual podríamos calificar como pionero en lo que a la presencia consular chilena en ese territorio refiere, instalando al país sudamericano como uno de los pocos¹⁰⁵⁵ –y probablemente el primero- que contaba con representación en esa zona del mundo. Al respecto, Manuel José Ugarte, en un trabajo que no se nos ha permitido consultar, y sobre el cual surgen muchas dudas en torno a su elaboración, se permite señalar como conclusión que dicho Consulado “fue el más antiguo después de Gran Bretaña y Estados Unidos”¹⁰⁵⁶, añadiendo que tras la salida de Gibson del Consulado “por razones de salud”, éste se cerró; no haciendo en ningún momento alusión al proceso asociado a la nominación de Laharrague como sustituto de Gibson, ni tampoco explicando los motivos del supuesto cierre. Probablemente, la ausencia de documentación para el periodo comprendido entre 1863 y 1871 ayude a sostener la tesis de Ugarte, sumado a que entre esos años no existen mayores detalles del Consulado en Papeete en ninguna de las *Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*. En tal sentido, las próximas investigaciones deberían apuntar a establecer qué sucedió con la nominación de Laharrague como representante consular chileno en ese puerto.

Enrique Schlubach y el Consulado de Chile en Papeete para 1871

La documentación existente da a entender que se nombró un nuevo cónsul de

¹⁰⁵⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 115. Oficio n° 222. Del Sr. A. Gibson, cónsul de Chile en Papeete, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en inglés), Tahiti, 22 de diciembre de 1862, f. 477.

¹⁰⁵⁵ Conte señala que para 1863, el Perú también tenía un cónsul establecido en Papeete, Manuel José Palacios. CONTE OLIVEROS, JESUS, *Isla de Pascua, horizontes sombríos y luminosos*, Centro de Investigación de la Imagen, Santiago, 1994, p. 68.

¹⁰⁵⁶ El mismo Ugarte omite detalles importantes respecto a la presencia consular chilena en Papeete, siendo el más destacado la nula mención a los sucesos relacionados con la nominación de Edwald, en 1854. <http://163.247.50.16/webtree.nsf/fsRepresentantes>. Catálogo *on line* de los fondos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Consultado el 6 de julio de 2016.

Chile en Papeete entre julio y agosto de 1871, no habiendo consenso al respecto sobre las fechas precisas. La persona designada para cumplir con tales labores fue Enrique Schlubach, quien recién en febrero de 1872 recibió la patente respectiva, firmada el 10 de noviembre del año anterior en Santiago¹⁰⁵⁷. Pero el proceso para ser acreditado como Cónsul implicaba además el obtener el *exequator*, algo que no fue fácil para el flamante representante consular austral; las primeras noticias proporcionadas por Schlubach indicaban que en primera instancia no pudo ejercer el cargo en propiedad, debido a que la aprobación y entrega de dicho documento por parte de las autoridades francesas tardó más de lo presupuestado. Ello obligó a estas últimas a autorizar provisionalmente a Schlubach a ejercer las labores de Cónsul de Chile mientras llegaba el mencionado *exequator* del gobierno francés¹⁰⁵⁸, y al primero a sugerir a Santiago “dar los pasos del caso cerca de los Ministerios de las Colonias y de la Marina de Francia”, en la capital gala, a efectos de acelerar los trámites. Adicionalmente, y con el fin de evitar retrasos innecesarios, Schlubach suplicó al gobierno no enviar los despachos desde Chile por la vía de San Francisco; más bien sugirió que el Administrador de Correos de Valparaíso lo hiciese por vía directa por medio de los buques de guerra que hacían la ruta Valparaíso-Tahití o en su defecto a través de la Schlubach y Cía (compañía muy probablemente de su propiedad, considerando que en la mayoría de los casos quienes desempeñan funciones consulares son comerciantes de muy buena situación económica), o en último caso cualquier otro buque comercial que cruzase de manera rápida el Pacífico Sur¹⁰⁵⁹.

Transcurridas unas semanas, el gobierno de Chile, enterado de la situación que aquejaba a su Cónsul en la Polinesia, instruyó al Ministro Plenipotenciario de Chile en Francia acelerar la entrega de dicho documento, haciendo lo propio también con el administrador de correos galo; todo ello con la finalidad de evitar más dilaciones, y con el propósito de “satisfacer (...) las necesidades del servicio de los intereses chilenos en esa isla”¹⁰⁶⁰. Finalmente, la situación llegaría a su fin cuando por medio de un

¹⁰⁵⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los Cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 44. Del cónsul de Chile en Papeete al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 15 de febrero de 1872, f. 224.

¹⁰⁵⁸ *Ibidem*, Del Comandante Comisario de la República Francesa en Tahiti al cónsul de Chile en Papeete, 20 de enero de 1872, f. 438.

¹⁰⁵⁹ *Ibidem*, Del cónsul de Chile en Papeete al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 15 de febrero de 1872, f. 224.

¹⁰⁶⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 39C. Correspondencia con los Cónsules chilenos (1871-1875). Oficio n° 9, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Tahiti, 10 de abril de 1872, ff. 57-58.

documento remitido a Chile, el cual se encuentra sin fecha, Schlubach anunciaba que el gobierno local, el 22 de marzo de 1872, había puesto en sus manos “el *exequator* firmado en Versalles el 29 de julio de 1871” (y no en el mes de agosto de ese año como señalaba en oficios anteriores), permitiendo así su desempeño oficial como cónsul chileno en Papeete. La evidencia indica que la solicitud de premura de Schlubach para obtener su *exequator* coincidió con el proceso de envío y entrega de dicho documento por parte de las autoridades galas, lo que explicaría en parte el caos reinante en dicho asunto.

La partida de Schlubach y la nominación de su reemplazante

Cuando con la llegada de la aprobación francesa al nombramiento de Schlubach se pensaba que los problemas habían acabado, la realidad indicaba que éstos recién empezaban para la cancillería chilena. Tan sólo llevando unos meses a cargo de la representación austral en Papeete, Schlubach pedía permiso a Santiago para dejar sus funciones consulares en la isla y retirarse de ella “por un tiempo”, alegando para ello tanto motivos de salud como de índole mercantil. Igualmente, y con el propósito de subsanar en parte el problema causado con su solicitud, Schlubach informa que piensa nombrar en su reemplazo interinamente a un representante sugerido por él hasta que Santiago opte, si así lo quiere, por nombrar otro para tales efectos¹⁰⁶¹. Sin embargo, sin esperar la respuesta proveniente de Sudamérica, Schlubach abandona, al parecer temporalmente, las islas rumbo a Valparaíso y deja de lado sus deberes consulares; comportamiento que ya había sido deslizado previamente por él veinte días antes a Santiago. Así, de manera unilateral, Schlubach nombra al comerciante Carlos Scharf (también nombrado en otras fuentes como Sohart, Sohers o Sohars, dependiendo de la caligrafía del autor¹⁰⁶²) como cónsul interino de Chile en Papeete, mostrándose confiado en que tal medida contaría con el beneplácito del ejecutivo. Basados en la información

¹⁰⁶¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 44. Del cónsul de Chile en Papeete al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 2 de julio de 1872, f. 226.

¹⁰⁶² Cabe mencionar lo difícil que ha resultado para el autor de estas líneas el descifrar el apellido del cónsul interino en Papeete. Mientras Ugarte, en el catálogo del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile lo nombra como “O. Sohars”(<http://163.247.50.16/webree.nsf/fsRepresentantes>), otras fuentes le nombran como Sohart o Sohers; con la dificultad anexa que en ninguno de los antecedentes disponibles se alude al nombre de pila del funcionario. Al respecto, Ugarte se limita a usar para estos efectos simplemente la vocal “O”, acompañada de un punto seguido; mientras que en el documento al que hacemos mención en este apartado (ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 44. Del cónsul de Chile en Papeete al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 22 de julio de 1872, f. 227) figura claramente el nombre de “Carlos”.

proporcionada por la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* para el año 1873, es posible ratificar que para ese año existen dos representantes chilenos en Papeete; uno es Schlubach, en calidad de cónsul titular, y el otro es “O. Sohars”, en calidad de cónsul interino. Ello nos lleva a concluir que hasta mediados de 1872, fue el propio Schlubach quien se hizo cargo de la representación chilena en Papeete, mientras que desde julio de 1872 hasta mediados de marzo de 1873 dicha labor la realizó el ser humano individualizado como “O. Sohars” o “Carlos Scharf”, siendo al parecer la misma persona.

Información comercial de Tahití para 1871

En el mismo oficio en el cual anuncia el nombre de su sustituto, y previo a su partida a Valparaíso, Schlubach da cuenta a Santiago de las noticias que pudo obtener respecto de las estadísticas y cifras que registra en esos años el puerto de Papeete en particular y el archipiélago en general (compuesto también por las islas Sociedad, Poupoutu y Gambier); en función de la solicitud realizada por las autoridades chilenas pidiendo ser informadas sobre dichos tópicos a principios de la década del setenta. En tal sentido, Schlubach se limita señalar que no existe un documento oficial que se ocupe de recabar toda la información solicitada, pero que, según los datos proporcionados por la Aduana local para el último semestre de 1871, la importación (de mercaderías de toda clase) alcanzó a \$1.507. 857, mientras que la exportación (de aceite de coco, coprah¹⁰⁶³, concha de perla, perlas finas, algodón, naranjas, cocos, etc) ascendió a \$1.579. 591, dando como resultado una balanza comercial favorable.

Consideraciones en torno a los productos tahitianos y su impacto en el comercio chileno de la época

En cuanto al aceite de coco, Schlubach señala que “para el consumo de Chile es de importancia especial, pero desde que principió a hacer más cuenta a los productores en las islas cultivar la coprah, cesaría el tráfico en Chile completamente si no se estableciesen medios en aquel país para beneficiarla.” Advierte en torno al coco que, pese a venderse en Chile, el gravámen al que está afecto en esos años impide que su consumo se incremente; mientras que en lo relativo a “la concha de perla, perla y algodón”, estos productos se “aprovecharían de fletes bajos de Valparaíso y de los vapores para reexportarse para Europa (...)”. En el lo que respecta tanto a “(...) la

¹⁰⁶³ Según la RAE, la coprah o copra es “la médula del coco de la palma”.

producción como el consumo de cobres y lanas en estado bruto”, Schlubach subraya que son inexistentes en el archipiélago; situación diametralmente opuesta a la experimentada por “el consumo de harinas y frijoles de Chile”, los cuales, si bien son consumidos en esas latitudes, tienen que competir con las harinas venidas desde California, caracterizadas por su mayor calidad al ser “más blancas y menos expuestas a ponerse malas que las mejores marcas de Santiago”.

En cuanto a la comparación de los puertos de Chile, Australia y California en función de los intereses del mercado tahitiano, el diagnóstico de Schlubach no deja de ser lapidario. En su opinión, “Chile no puede competir con los puertos de Australia y California” al ser éstos más favorables al bolsillo del comerciante local; ya que mientras en Australia no existen “derechos que graven los precios”, y en California “se ahorran sobre todo la reexportación, aunque fuese llevada en menudencias todos los derechos pagados”, en Valparaíso no abonan los derechos previamente pagados en este último territorio, lo que conspira contra los intereses de los negociantes polinésicos. Finalmente, en cuanto a lo relativo a las comunicaciones, el Cónsul insiste en que

“(…) las líneas directas de vapores que de Chile salen para Europa y de los cuales parte llevan al bandera francesa animan al gobierno de París a favorecer el tráfico de Chile, y una vez establecido y acabada a la línea de telégrafos para Europa no dudo que esta tendría efecto si al mismo tiempo el gobierno de Chile concediese las facilidades que el comercio goza en los puertos de competencia. Yo sé positivamente que el gobierno de esta isla ya ha recibido instrucciones de París en el sentido arriba expresado” (sic)¹⁰⁶⁴.

Casi dos meses después de haber sido enviado el oficio anterior a Santiago, las autoridades chilenas acusaron recibo de la misiva¹⁰⁶⁵, quedando con ello al tanto de lo informado por Schlubach y siendo a la vez aprobada sin mayores objeciones la nominación de su reemplazante mientras éste estuviera fuera de Papeete¹⁰⁶⁶. Nuevamente el asunto parecía solucionado, pero la diplomacia chilena no contaba con que el Cónsul interino requiriese también de un reemplazante. En la carta en la cual Sohars comunica su renuncia, la fundamenta en el hecho que pese a tener intenciones de vivir en Papeete por un largo tiempo, la enfermedad ocular de la cual es víctima le

¹⁰⁶⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los Cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 44. Del Cónsul de Chile en Papeete al Sr. Alberto Blest Gana, Ministro Plenipotenciario de la República de Chile en Francia, 22 de julio de 1872, f. 445.

¹⁰⁶⁵ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 39C. Correspondencia con los Cónsules chilenos (1871-1875). Oficio n° 10, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Tahiti, 4 de septiembre de 1872, f. 102.

¹⁰⁶⁶ *Ibidem*, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Tahiti, 8 de septiembre de 1872, f. 103.

obliga a reconsiderar esa opción y marcharse en julio o agosto de 1873. Se permite recomendar para su reemplazo “al señor don Enrique König? Ronig?, comerciante competente y honorable” de la plaza. Agregaba el Cónsul interino que

“ (...) si una aprobación de la parte de usted llega todavía en tiempo, yo presentaré al dicho caballero al señor Gobernador, si no, yo dejaré al arbitrio de este Consulado entre las manos del señor Carlos Ohihpeno (¿), Cónsul de SM El Emperador de Alemania”¹⁰⁶⁷.

Relaciones comerciales chileno-tahitianas y su proyección

Junto con haber dado aviso a Santiago de sus próximos pasos, Sohars continúa lo realizado por Schlubach en 1871 y remite a Chile datos relativos al comercio tahitiano de 1872. En su informe, da cuenta que la situación no ha cambiado mucho en comparación con el año pasado en lo relativo a la existencia de tablas estadísticas que muestren el movimiento comercial de Tahití y las islas adyacentes, lo que es solventado por el gobierno galo publicar las cifras redondas de importaciones y exportaciones, cuyos datos finales son de dudosa exactitud y por lo tanto deben considerarse sólo como aproximados.

En lo que refiere a la “importación de todas partes”, para 1872 esta había alcanzado la suma de 3.500.000 francos, similar a los guarismos de la exportación. En lo relativo a plazas con las que Papeete había efectuado el comercio se encuentran para la fecha “Valparaíso, San Francisco de California, Auckland de Nueva Zelanda, Sydney de Australia, Honolulu de islas Sandwich, Londres, Hamburgo y Bordeaux”. Particularmente, en lo que refiere a comercio entre Tahití y Chile, para 1872 este se llevó a cabo, de manera exclusiva “bajo banderas extranjeras”, no siendo utilizado para tales labores ningún buque chileno. El Cónsul interino señalaba además que los encargados de mantener el comercio entre Tahití y Chile (vía Valparaíso) habían sido sólo “cinco o seis buques”, transportando hasta la costa sur de América los siguientes productos locales (es decir, exportaciones):

“Aceite de coco, más o menos 500.000 litros valor en esta 60.000 (francos?); Cocos de Panamá, 20.000 cocos, valor 300 (francos?); Miel de Cánamo, 10.000 litros, 900; Café, 10.000 kilogramos, valor 3000; Algodón con destino a Inglaterra, 45.000 kilogramos, valor 40.000. Valor total: 104.200”, a lo

¹⁰⁶⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los Consulados de Chile en América y Europa, 1873, Vol 47 C. Del cónsul interino de Chile en Papeete, Tahiti, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Oficio n° 12, 19 de marzo de 1873.

que debemos sumar además “algunos artículos de muy poca importancia como jugo de li (món, ma?), chuño, etc”¹⁰⁶⁸.

En tanto, los envíos desde Valparaíso no sobrepasaron “los 25.000 pesos en cargamentos surtidos y 20.000 pesos en efectivo, la mayor parte pesos fuertes de plata”, pasando en Papeete por 5 francos. En opinión del Cónsul interino, los productos chilenos que para 1872 hacen falta en Tahití son “(...) cebada, harina, frijoles, pasto seco, carbón, papas, lentejas, nueces y otros productos agrícolas”, pero considerando lo caro que es adquirirlos, y existiendo opciones más económicas, “la mayor parte de estos artículos se (han) traído de San Francisco de California, cuyo puerto hace más y más competencia a Valparaíso”. El representante chileno, al igual que Schlubach en 1871, vuelve a reiterar la importancia que tiene para Chile en ese entonces el consumo del aceite de coco, el cual es calificado por el primero como el “artículo de mayor importancia para la República”, añadiendo que su “consumo en Chile se podría calcular en 700.000 litros” y experimentando un aumento creciente “todos los años”. Añade que Tahití puede cumplir con la demanda chilena, pero desde que se ha optado en la isla polinesia por preferir la coprah, para 1873 se estimaba que sería imposible enviar a Chile dicha cantidad, reduciéndose su producción a no más de “250.000 litros de aceite, o sea un tercio de lo que las fábricas de jabón de la República necesitarán”¹⁰⁶⁹.

Si bien el diagnóstico del cónsul concluye que la exportación del mencionado aceite experimentaría una baja de casi el 70%, la situación sería diametralmente distinta para su competencia, la señalada coprah, estimándose que para 1873 alcanzaría “1.500 toneladas de mil kilos”. Explicaba en la misiva que dicho producto “se manda a Hamburgo y Liverpool, donde se hace el aceite de coco por máquinas a vapor, sacando 55-65 kilogramos de aceite de 1000 kilos de Caprah (sic)”. Recomendaba además el establecer una fábrica para hacer aceite de coco en Chile, lo que incrementaría sustancialmente los contactos comerciales entre Tahití y el país sudamericano. Ello- explicaba el cónsul- debido a que con la presencia de esa fábrica en territorio nacional, la coprah se mandaría a Chile, “(...) lo que redundaría en un aumento en las transacciones con la República”, considerando que para el envío de la coprah se requerían muchos más buques que para el citado aceite. Lo anterior traería como resultado el que dichos buques, teniendo que regresar necesariamente a Papeete, lo

¹⁰⁶⁸ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los Consulados de Chile en América y Europa, 1873, Vol 47 C. “Informe del cónsul interino de la República en Papeete, Tahiti”, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Oficio n° 12, 19 de marzo de 1873.

¹⁰⁶⁹ *Idem*

harían con mercaderías chilenas. En el mismo texto, el Cónsul interino se apresura en aventurar que la coprah sería un producto “bien conocido en las Aduanas de la República” de Chile, agregando que en Tahití “se paga generalmente en mercaderías a un precio de 4 centavos el kilogramo”.

Por otra parte, el representante chileno en la Polinesia auguraba que, junto con la coprah, “la importancia de las mercaderías que se mandan en tránsito a Valparaíso, como algodón, concha de perla, y otros iría aumentando, visto los fletes reducidos de las Compañías de Vapores”. Da cuenta que para 1872 el puerto de San Francisco se hizo acreedor de gran parte de ese tráfico, considerando la exigua cantidad de buques que hicieron el trayecto para Valparaíso. El Cónsul apoyaba la tesis que sostenía que, de haber “más oportunidades para Valparaíso este comercio (el de Tahití) aprovecharía de los fletes tan bajos ahora para Europa y daría la preferencia a los puertos de la República (sic)”. En el fondo, animaba a los comerciantes australes y a su propio gobierno a ser proactivos y a mirar con otros ojos la relación comercial con Tahití, la cual podría dar mucho más réditos si se le otorgase la importancia adecuada.

Finalmente, en su informe da cuenta que para la fecha existían pocos chilenos residentes en el lugar, no conociéndose detalles tanto de muertes como de nacimientos de nacionales en esas latitudes. Igualmente, agrega que “la población extranjera es bastante limitada” y que “sobre industria, ciencias y artes” poco y nada hay que comentar. Ello difiere de lo ocurrido en el plano religioso, donde a su parecer sí hay elementos que destacar, siendo el principal de ellos el que “los indios se hacen más y más civilizados, gracias a los trabajos de las misiones existentes, sobre todo la misión católica bajo la dirección de un obispo hace buenos progresos”. Concluye su misiva haciendo incapié en que para 1872 “no hubo epidemias ni fiebres graves”¹⁰⁷⁰, lo que redundó en un año provechoso en el plano sanitario para Tahití.

La partida de Schlubach y posterior confusión consular

Dos meses después de enviar el citado informe a las autoridades chilenas, el Cónsul titular de Chile en Papeete, al parecer de vuelta de su periplo sudamericano, escribía a Santiago señalando que nuevamente habría de hacer abandono de sus labores como cabeza de la representación chilena en Tahití, no especificando el por qué de tal decisión. A diferencia de la vez anterior, en esta oportunidad sí que su salida del cargo

¹⁰⁷⁰ *Idem.*

sería definitiva. Considerando lo anterior, el Ministro Ibañez, jefe de la diplomacia chilena de ese entonces, instruyó a Schlubach el solucionar esta situación recurriendo a la Legación chilena en Francia (de la cual dependía la de Papeete), sugiriéndole que él mismo propusiese “una persona que lo reemplace, siempre y cuando sea competente e idóneo para el cargo”¹⁰⁷¹. Para todo lo restante del año 1873 no hemos encontrado información que nos ilustre la situación vivida en Papeete ni la suerte de los eventuales contactos mantenidos entre tahitianos, chilenos y viceversa. La única fuente que nos aporta luces al respecto señala que, efectivamente, Schlubach dejó el Consulado ese mismo año, y que el siguiente -específicamente el 22 de enero de 1874- Juan Monat (Mouat) se convertiría en el nuevo representante chileno en esas latitudes¹⁰⁷². Sin embargo, en septiembre de 1875 el mismo Monat escribiría a Chile comunicando que el Comandante/Comisario de la República de Francia en el archipiélago recibió su *exequator* en diciembre de 1874, pero no las letras patentes de estilo por parte del gobierno chileno que efectivamente lo acreditaban como Cónsul chileno en Papeete, lo cual le pareció extraño. Mouat sugiere en su carta que tales patentes se perdieron, por lo cual solicitó a Santiago unas nuevas con urgencia¹⁰⁷³, no conociéndose finalmente el destino final de tales documentos oficiales. Cabe resaltar que la misma fuente que acredita el nombramiento de Monat como Cónsul sólo registra su presencia como funcionario al servicio de Chile para el año 1874, pese a que Monat –como hemos visto- para septiembre de 1875 se sigue considerando como Cónsul en ejercicio, siendo prueba de ello el título de la misiva con que se registra el informe que da cuenta de la aparente pérdida de sus letras patentes.

Paralelamente, las fuentes indican que en febrero de 1874 -es decir, un mes después del nombramiento de Monat- era nombrado para ejercer el mismo puesto el Sr. Adolfo Siefert, figurando como representante de Chile en Papeete desde 1875 hasta 1878¹⁰⁷⁴. Con este panorama, encontramos que para el año 1874 y 1875 figuran, por distintas fuentes, dos personas como cónsules de Chile en Tahití: Monat y Siefert. Surge entonces la pregunta, ¿Cuál era realmente el representante chileno en la citada isla para

¹⁰⁷¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 39C. Correspondencia con los cónsules chilenos (1871-1875). Oficio n° 12, Del Sr. Adolfo Ibañez, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Papeete, 21 de mayo de 1873, f. 163.

¹⁰⁷² *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1874, p. 870.

¹⁰⁷³ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Oficios recibidos de los cónsules de Chile en América, Europa y Australia, Vol. 52 C. Del cónsul de Chile en Papeete al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 16 de septiembre de 1875, f. 87.

¹⁰⁷⁴ Véase *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* para los años 1875, 1876, 1877 y 1878.

esos años? La realidad indica que es difícil determinar quién era realmente el Cónsul para dicho periodo; pero sobre lo que no hay duda alguna es sobre quién lo fue en los años sucesivos. Todo indica que la administración de Monat fue más bien efímera, mientras la de Siefert perduró algo más en el tiempo. Al respecto, la documentación que otorga más luces para saber qué pasó con la nominación de Monat es aquella perteneciente a los archivos de la Legación de Chile en Francia y Gran Bretaña para el año 1876. En uno de los oficios enviados a Santiago por dicha Legación a principios del mes de febrero, y con motivo del cumplimiento de la disposición emanada desde esa ciudad respecto de informar de las “modificaciones que han tenido lugar en la configuración del cuerpo consular de Chile dependiente de la legación en París”, Alberto Blest Gana, representante austral en París, daba cuenta que había sido cancelada “la patente del Sr. Monat nombrado hace dos años Cónsul de Chile en Papeete, Isla de Tahiti”¹⁰⁷⁵, figurando el nombre de Siefert como nuevo jefe del Consulado polinésico.

Sobre este mismo punto, cabe destacar que de acuerdo a lo señalado por Ureta (quien al parecer es el mismo Manuel José Ugarte que conocemos, sólo que su nombre se encuentra, “sorprendentemente”, mal escrito), tras la designación de Monat, el Consulado chileno en Papeete fue cerrado¹⁰⁷⁶, siendo esto desde 1875 hasta 1881. De ser así, no se explica cómo la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores* considera, como hemos dicho anteriormente, por espacio de cuatro años -desde 1875 hasta 1878- como Cónsul a Siefert. Lo que hemos podido concluir tras examinar la documentación es que sólo hay indicios de ausencia de presencia consular chilena en la isla para el periodo comprendido entre 1879-1881, y no para las fechas indicadas por Ugarte/Ureta (1875-1881). Nos atrevemos a señalar que lo anterior obedece a una confusión de proporciones bíblicas por parte de este último, sumado a la pérdida de la documentación correspondiente para dichos años, lo que impide realizar un análisis más razonado y documentado del periodo señalado.

La era de A. Goupil como Cónsul chileno en Papeete

Para 1882, la guerra que enfrentaba a Perú y Bolivia contra Chile entraba en su

¹⁰⁷⁵ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Legación de Chile en Francia y Gran Bretaña. Oficios enviados al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Vol. 54 C, París, 20 de febrero de 1876, f. 1º- 65.

¹⁰⁷⁶ <http://163.247.50.16/webtree.nsf/fsRepresentantes>. Catálogo *online* de los fondos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Consultado el 6 de julio de 2016.

fase terminal, y la posibilidad para este último de expandir su zona de influencia en el Pacífico Sur -gracias a la victoria inminente de Santiago sobre su competidor más directo, Lima- exigía a Chile el crear las condiciones apropiadas para llevar a efecto tal propósito. Una de esas era volver a contar con un representante en un punto clave del comercio marítimo del Pacífico Sur, y el cual servía en ocasiones como centro de conexiones entre Australia y las costas de Sudamérica: el puerto de Papeete, en Tahití. En cuanto a este último, hablamos de un territorio que en 1880 dejó de ser un protectorado francés –calidad en la que estaba desde 1842¹⁰⁷⁷- para convertirse en parte integral del Imperio Francés¹⁰⁷⁸. Al tanto de esta nueva situación, el gobierno chileno nombró a A. Goupil como Cónsul de Chile en Papeete a principios de 1882¹⁰⁷⁹, teniendo la precaución de solicitar el *exequator* al gobierno galo, a efectos de no tener problemas futuros para el cumplimiento de sus nuevas funciones. Por su parte, el Gobernador de los Establecimientos Franceses en la Oceanía autorizó a Goupil para aceptar y ejercer provisionalmente la representación consular del país sudamericano en esas latitudes, a la espera del arribo del *exequator* solicitado por éste¹⁰⁸⁰. Sin embargo, tras diez meses, y considerando la tardanza que experimentaba su solicitud, Goupil escribió a París el 11 de octubre de 1882 requiriendo información respecto de su status consular en Tahití. Poco más de 70 días después, por fin el gobierno francés concedía oficialmente el *exequator* al representante chileno en el archipiélago, confirmándole en el puesto de Cónsul de Chile en Papeete; siendo a la vez todas las autoridades pertinentes informadas de tal medida, entre ellas el Ministro de Marina y de las Colonias francesas¹⁰⁸¹.

Pese a no encontrar mayor documentación para el periodo comprendido entre 1882 y 1885, lo cierto es que esta laguna se salda examinando los oficios de otros

¹⁰⁷⁷ HOWE, K.R, *Where the Waves Fall, a New South Sea Islands from first settlement to Colonial Rule*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1984, p. 131.

¹⁰⁷⁸ “Tahiti Annexation. Proclamation of King Pomare V on the Transfer of Sovereignty to French Republic”, en California Digital Newspaper Collection (CDNC), *Daily Alta California*, Vol. 32, n° 11081, 16 de agosto de 1880.

¹⁰⁷⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 215. Oficio sin número. Del Sr. J.M. Balmaceda, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, al Sr. A. Goupil, cónsul de Chile en Papeete, Valparaíso, 23 de enero de 1882.

¹⁰⁸⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 83. Copiador de Correspondencia enviada a las Misiones y consulados de Chile y extranjeros, autoridades y oficinas públicas (1882). Oficio sin número, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al nuevo cónsul de Chile en Tahiti, 20 de junio de 1882, f. 44; AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 215. Oficio sin número. Del Sr. Luis Aldunate, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, al Sr. Cónsul de Chile en Papeete, Santiago, 28 de junio de 1882.

¹⁰⁸¹ AHN, Fondo Legación de Chile en Francia y Gran Bretaña, Vol. 182. Comunicaciones de varios cónsules a la Legación (en francés). De (remitente desconocido) al Sr. A. Goupil, cónsul de Chile en Papeete, Tahiti. 16 de enero de 1883.

Consulados chilenos durante el mismo periodo. Realizando dicho ejercicio, nos encontramos con que para esos años la representación chilena en Sydney, a cargo del Cónsul General de Chile en esa ciudad (y con jurisdicción en todo lo que actualmente es el territorio de Australia y Nueva Zelanda) Guillermo Eldred hace todo lo posible para que los lugares en los cuales ejerce su mando tengan conexión con Chile, lo cual hace imprescindible la participación del territorio tahitiano. Prueba de ello es que en el año 1884, y con motivo de la visita realizada a Australia por parte de un funcionario comisionado por el gobierno francés, el Baron R. Michel, con el objetivo de propiciar un acuerdo comercial entre Francia y Australia, Eldred aprovechó la ocasión para convencerle de la conveniencia de establecer una línea de mensajería marítima desde Sydney a Valparaíso, vía Tahití¹⁰⁸². En opinión de Eldred, si ya para ese entonces había un gran comercio entre Sydney y Tahití, con la concreción de dicho proyecto se le daría también un gran impulso al comercio entre Papeete y Valparaíso¹⁰⁸³.

El retorno de Mouat/Monat

Pero para julio de 1885, la situación experimentaría algunos cambios. Estando obligado a cambiar de aires por asuntos de salud, la cual para esa fecha estaba muy comprometida, el Cónsul Goupil tuvo la necesidad de marcharse a Europa desde fines del citado mes y por espacio de al menos un año. Habida cuenta de la situación, Goupil opta por designar a Juan Mouat (Monat) como Cónsul interino de Chile en Papeete. Mouat, al parecer el mismo al que le fueron canceladas sus letras patentes a mediados de los 70 para el mismo cargo- es descrito por Goupil como un negociante chileno que reside en la ciudad mencionada, siendo de su aparente confianza y digno de ocupar el cargo que se le encomienda. Tales conceptos no dejan de tener relevancia, ya que son los primeros que aluden a Mouat/Monat desde su primer nombramiento fallido. Sería finalmente al mencionado comerciante chileno a quien se le asignaría la misión de representar los intereses australes en el archipiélago durante la ausencia de Goupil, esperando éste que Santiago no realizase mayores objeciones a dicho nombramiento, el cual paralelamente fue notificado a las autoridades francesas en Tahití¹⁰⁸⁴.

¹⁰⁸² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 294 (1884). Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, al Sr. Luis Aldunate, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 31 de enero de 1884.

¹⁰⁸³ *Ibidem*, 12 de febrero de 1884.

¹⁰⁸⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 310. Cónsules de Chile en el extranjero (1885). Oficio n° 19. Del Sr. Cónsul de Chile en Papeete, A. Goupil, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en francés), 23 de julio de 1885, p. 58.

Efectivamente, los temores de Goupil nunca se hicieron realidad, ya que a las pocas semanas el gobierno chileno dio curso positivo a la nominación realizada por el cónsul saliente¹⁰⁸⁵. Mientras tanto, en el mes de septiembre de 1885, Mouat/Monat realizaba su primer informe dirigido a las autoridades chilenas, dando cuenta que, pese a su interinato, se encontraba en pleno ejercicio de sus funciones consulares encomendadas por su predecesor Goupil. En dicho informe, Mouat remitía un documento oficial del gobierno local en el cual se daba cuenta de estadísticas relativas a la navegación y el comercio tahitiano en el año 1884, cuyos datos eventualmente podrían ser de utilidad para los intereses chilenos en el área (pese a ser menores en número, entre uno y tres barcos anuales), habida cuenta de la proximidad geográfica existente entre ambos territorios. Dicho informe fue recibido en Santiago el 10 de noviembre del mismo año, no realizando el gobierno chileno mayores comentarios al respecto y limitándose sólo a acusar recibo del envío¹⁰⁸⁶.

El regreso de Goupil y la llegada de buques de guerra chilenos a Papeete

Dieciseis meses después de su aviso a la cancillería chilena, mediante oficio n° 28, fechado en noviembre de 1886, se da cuenta a Santiago del regreso del cónsul Goupil a Papeete, reasumiendo con ello todos los deberes de su cargo. En este oficio se informa también a Chile de la intención del gobierno galo de anexar las llamadas Islas de Sotavento (las también conocidas como Islas Sociedad), “distantes 20 leguas al norte de Tahiti”, y que el único inconveniente para que no se realice tal anexión es la vigencia del tratado firmado entre Francia e Inglaterra en 1847¹⁰⁸⁷. Ante los deseos del gobierno de Chile por mantenerse informado de dicha situación, Goupil meses más tarde remitiría a Santiago un informe dando cuenta que la situación relativa a aquellas islas no había experimentado mayores variaciones desde el último contacto epistolar¹⁰⁸⁸. A la iniciativa francesa por las Sotavento debemos sumar la chilena por la Isla de Pascua, a cargo del oficial de marina chileno Policarpo Toro, quien en octubre de 1886 ya había

¹⁰⁸⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 312. Comunicaciones a Cónsules chilenos (1885-18) (sic). Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Agente Consular de Chile en Papeete, Tahiti (J. Mouat). Santiago, 16 de octubre de 1885.

¹⁰⁸⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 310. Cónsules de Chile en el extranjero (1885). Oficio n° 21. Del Sr. Cónsul interino de Chile en Papeete, Juan Mouat, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en francés), 18 de septiembre de 1885, p. 59.

¹⁰⁸⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 312. Comunicaciones a Cónsules chilenos (1885-18) (sic). Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Cónsul de Chile en Papeete, Tahiti. Santiago, 17 de enero de 1887.

¹⁰⁸⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 368 (1887), Oficio n° 39. Cónsules de Chile en el extranjero (en francés). Del Sr. A. Goupil, cónsul de Chile en Papeete, Tahiti, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Papeete, 7 de mayo de 1887, pp. 193-195.

escrito al primer mandatario del país austral subrayando la conveniencia para el estado chileno de “incorporar” la Isla de Pascua a sus dominios¹⁰⁸⁹.

Para principios de 1887 se registra una situación peculiar con la llegada de la corbeta de guerra chilena “O’Higgins” a Papeete, en el marco de un crucero de instrucción naval. Ello porque con el arribo de la citada embarcación a Tahití se suscita un problema relacionado con los saludos protocolares entre el Cónsul de Chile en ese puerto y el Comandante del buque de guerra, al ignorar ambos cuál de los dos debe ir a visitar al otro primero (“cambio de visitas oficiales”, según detalla el documento). Finalmente, Goupil envía una carta al oficial de marina indicándole que Santiago aún no le ha indicado cómo debe proceder ante la presente situación, haciendo constar que el contratiempo se ha debido a causas de fuerza mayor y no a otros motivos, interesándole mucho a Goupil el aclarar al uniformado chileno la necesidad de que “la situación desagradable en que nos ha colocado esta omisión quede exenta de toda ambigüedad”¹⁰⁹⁰. En carta a Santiago, Goupil manifiesta que el citado malentendido se extendió por lapso de dos días, esperando igualmente que no se volviese a repetir semejante confusión para lo que solicita instrucciones al gobierno con dicho fin¹⁰⁹¹.

Acerca del viaje de la corbeta en sí, el cónsul chileno informa a sus superiores que el buque de guerra austral arribó a Papeete el 3 de febrero de 1887 procedente de El Callao tras una navegación de 33 días, y que su itinerario contemplaba el retorno a Chile vía puerto de Lota para posteriormente dirigirse a su puerto base, Valparaíso. Según se puede extrapolar del oficio enviado¹⁰⁹², la visita de la embarcación¹⁰⁹³ viene a consolidar las ya de por sí excelentes relaciones entre Chile y Francia, así como también la existente entre sus armadas. Ello se vio reflejado en la realización de una recepción a

¹⁰⁸⁹ *Ibidem*, “Importancia de la Isla de Pascua i la importancia de que el Gobierno de Chile tome inmediatamente posesión de ella”. Del Sr. Policarpo Toro al Sr. Presidente de Chile. Valparaíso, octubre de 1886?, pp. 181-184.

¹⁰⁹⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 368 (1887). Cónsules de Chile en el extranjero (en francés). Del Sr. A. Goupil, cónsul de Chile en Papeete, Tahiti, al Sr. Comandante de la Corbeta O’Higgins. Papeete, 6 de febrero de 1887, p. 176.

¹⁰⁹¹ *Ibidem*, Oficio n° 35. Cónsules de Chile en el extranjero (en francés). Del Sr. A. Goupil, cónsul de Chile en Papeete, Tahiti, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Papeete, 25 de febrero de 1887, pp. 191-192.

¹⁰⁹² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 368 (1887). Cónsules de Chile en el extranjero (en francés). Del Sr. A. Goupil, cónsul de Chile en Papeete, Tahiti, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Papeete, 25 de febrero de 1887, pp. 178-180.

¹⁰⁹³ La llegada de la “O’Higgins” a Papeete creó las condiciones para que Goupil comentase al Comandante Frías, mandamás del buque, su impresiones acerca de la factibilidad de una potencial incorporación de la Isla de Pascua a soberanía chilena, aspecto que es abordado en las páginas sucesivas bajo el título “¿Hacia una consolidación de la presencia chilena en el Pacífico? Consideraciones en torno a la Isla de Pascua (1722-1888)”.

bordo del buque, la cual figuró en las páginas sociales de la prensa local¹⁰⁹⁴; al igual que otra del mismo tenor realizada en la residencia del Gobernador de Tahití, Mr. Lacascade y su esposa, en honor a la llegada de la citada embarcación, a la cual también asistió Goupil¹⁰⁹⁵. Cabe destacar que la visita de la “O’Higgins” no sería la última de una embarcación chilena a territorio tahitiano durante 1887; a ésta, habría que sumar la llegada de la cañonera “Pilcomayo”, dos meses después. Goupil informaba que este último buque de guerra llegó a Papeete el 19 de abril, retornando a Chile el 10 de mayo¹⁰⁹⁶. Aunque no hay evidencia que lo demuestre, todo hace suponer que la recepción por parte de Goupil para con la tripulación de la cañonera chilena fue al menos igual de cordial que para con los integrantes de su antecesora. De otra manera, no se explica la comunicación enviada en agosto de ese año por parte del Ministro Miguel Luis Amunátegui, jefe de la diplomacia chilena por ese entonces, agradeciendo las atenciones con las que fue recibida la “Pilcomayo” cuando recaló en las costas de Papeete¹⁰⁹⁷.

A modo de Conclusión

Las conclusiones principales a las que se puede llegar tras estudiar la vinculación consular entre Chile y Tahití durante gran parte del siglo XIX es que ésta tuvo varios periodos, con dispar éxito. El primer intento por establecer un Consulado chileno en Papeete fue un fracaso, siendo éstas líneas –sino las únicas– al menos una de las primeras en dar cuenta de este singular episodio para la historia de las relaciones internacionales de Chile. Lo segundo es constatar lo breve de las estancias de los representantes chilenos en el área, así como lo difícil que resultaba el encontrar reemplazantes adecuados y que quisiesen desempeñar el cargo. Asimismo, cabe destacar la poca fortuna que tuvo la Secretaría de Exteriores de Chile, teniendo que llegar a nombrar reemplazantes de reemplazantes a la hora de cubrir el puesto. Lo tercero es subrayar el rol de puente desempeñado por Tahití a la hora de conectar

¹⁰⁹⁴ *Messenger de Tahiti*, 17 de fevrier 1887.

¹⁰⁹⁵ *Ibidem*, 22 de fevrier 1887.

¹⁰⁹⁶ La información que se tenía de aquel barco era que había llegado al señalado puerto tahitiano procedente desde San Francisco, tras 30 días de navegación y una escala de 4 jornadas en Taiohae, transportando 120 tripulantes, de los cuales 50 eran grumetes. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 368 (1887), Oficio n° 39. Cónsules de Chile en el extranjero (en francés). Del Sr. A. Goupil, cónsul de Chile en Papeete, Tahiti, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Papeete, 7 de mayo de 1887, pp. 193-195.

¹⁰⁹⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 312. Comunicaciones a cónsules chilenos (1885-18) (sic). Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Cónsul de Chile en Papeete, Tahiti. Santiago, 9 de agosto de 1887.

Australia con Chile y viceversa. Igualmente, constatar la oportunidad perdida por parte del país sudamericano a la hora de establecer en su territorio factorías que permitiesen por un lado desarrollar su economía y crear fuentes laborales (es el caso de la industria del aceite de coco y la coprah), y por otro competir con otros puertos poderosos como el de San Francisco, el cual copaba gran parte de comercio tahitiano.

En el plano de las comunicaciones, constatar que el servicio postal de la época entre Tahití - Valparaíso y viceversa (e incluso hasta los puertos de las colonias inglesas en la actual Australia), lo hacían buques de comercio privados e incluso embarcaciones de guerra, a falta de un servicio estatal; servicio que el Cónsul General de Chile en Australia y N. Zelanda, Guillermo Eldred, se esmeró en implementar en la década de los 80. Esto viene a probar que el problema de las comunicaciones nunca tuvo una solución satisfactoria, al menos desde la década del sesenta en adelante; siendo hasta esa fecha extremadamente oneroso conectar dicho territorio polinésico con el resto del mundo.

En el plano geopolítico, cabe destacar que desde siempre existió una dependencia disfrazada de vinculación y de cooperación entre Tahití e Isla de Pascua. Hablamos de una dependencia que existió en casi todos los planos, desde el relacionado con la intendencia, pasando por el económico y culminando hasta con el religioso. Al respecto, es posible no incurrir en un error al suponer que los clanes familiares que dominaban las redes comerciales de Papeete, lo hacían también en Isla de Pascua, habida cuenta de esta relación de dependencia de la segunda con la primera. Ello explicaría a priori la importancia de familias tales como la Salmon o como la Brander, quienes, pese a nacer en Tahití, residían y prácticamente eran dueños de Isla de Pascua.

En último término, valga destacar la labor desarrollada por el cónsul Goupil, quien, como hemos visto, se preocupó de hacer la presencia chilena en el Pacífico – reflejada en las visitas de buques de guerra chilenos (como la “O’Higgins” y la “Pilcomayo”) a Tahití- como algo “normal” o habitual para los residentes de ese archipiélago. Ello, sin duda, resultó funcional a los intereses chilenos por incorporar la Isla de Pascua a territorio nacional, hecho acaecido en 1888 y con el cual culmina nuestro estudio. En las siguientes páginas pretendemos conocer cuáles fueron los nombres propios que participaron en dicho proceso, junto con las consecuencias que tuvo para Chile la adquisición del mencionado territorio insular.

HACIA UNA CONSOLIDACIÓN DE LA PRESENCIA CHILENA EN EL PACÍFICO? CONSIDERACIONES EN TORNO A LA ISLA DE PASCUA (1722-1888)

Antecedentes

La isla de Pascua -también conocida como Rapanui- es un territorio insular volcánico con forma triangular localizado en el medio del Pacífico, en la Polinesia, a casi de 3.800 kilómetros de Santiago de Chile y a más de 4.200 de Papeete, Tahiti. Conocida a nivel mundial por sus colosales estatuas de piedra llamadas *Moais*, y calificada por algunos autores como un mundo aparte dentro de la Polinesia¹⁰⁹⁸, su descubrimiento se le atribuye al holandés Jacobo Roggenween, quien arribó a dicho territorio precisamente en un día de Pascua de 1722¹⁰⁹⁹; aunque también se afirma que el primero en llegar a esos lares fue, en 1606, Pedro Fernández de Quiroz, en el marco de una expedición salida desde Perú con destino final las islas Santa Cruz y la *Terra Australis Incognita*¹¹⁰⁰, esta última supuestamente rica en recursos minerales¹¹⁰¹.

Medio siglo después de la llegada de los holandeses, en 1770 la expedición enviada por el Virrey del Perú Manuel de Amat anexó la isla al Reino de España¹¹⁰². Ésta sería visitada en lo sucesivo por los ingleses (Cook), franceses (La Perouse), estadounidenses (navío Nancy) y rusos (Kotsebue)¹¹⁰³, evidenciando indirectamente cuales serían los países que buscarían la hegemonía en el Pacífico a lo largo del XIX. Sin embargo, ninguno de los anteriores se hizo con el control de la estratégica isla; ese rol le correspondió a Chile, quien en 1888, al incorporarla a sus dominios, sentó las bases para convertirse en el futuro en un país “tricontinental”¹¹⁰⁴, siendo hasta la

¹⁰⁹⁸ BARBE, DOMINIQUE, *Histoire de Pacifique des origenes a nous jours*, Perrin, París, 2008, p. 80.

¹⁰⁹⁹ VON GIERKE, KITTSTEINER; J.H, *Arica: tierra de historia anecdótica caleidoscópica*, Vol II, Ed. Universitaria, Santiago, 1985, p. 134; OLIVER, DOUGLAS, *Las Islas del Pacífico*, Melusina, Barcelona, 2003, p. 62.

¹¹⁰⁰ ROMO ROMÁN, ALICIA, “Isla de Pascua. Homenaje al centenario de su incorporación al territorio de Chile”, en *Diplomacia*, n° 45, Santiago, 1988, p. 34.

¹¹⁰¹ HOWE, K.R, *Where the Waves Fall, a New South Sea Islands from first settlement to Colonial Rule*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1984, p. 71.

¹¹⁰² De acuerdo a Mellén, el Virrey envió al Capitán Felipe Gonzalez de Haedo desde El Callao al mando del navío San Lorenzo y la fragata Santa Rosalía, teniendo como objetivo el “redescubrir y situar correctamente dicha isla y conocer si existían colonos extranjeros en la misma”. MELLÉN BLANCO, FRANCISCO, *Manuscritos y documentos españoles para la historia de Isla de Pascua*, Cedex-Cehopu, Madrid, 1986, p. 11; SPATE, O, *Monopolist and Freebooters*, Australian University Press, Canberra, 1983, p. 267.

¹¹⁰³ ROMO ROMÁN, ALICIA, *op. cit.*, p. 37.

¹¹⁰⁴ Término que define al país con posesiones en tres continentes simultáneamente. En el caso de Chile, el territorio continental, el antártico y el insular occidental polinésico; este último representado por la Isla

actualidad el único en América del Sur con dichas características. A raíz de lo anterior, Isla de Pascua pasó a ser la punta de lanza de la proyección chilena en el Pacífico y los mercados de la costa de Asia y Oceanía¹¹⁰⁵, condición que se ratificaría con el correr de las décadas futuras.

La isla de Pascua y la llegada de los europeos

Antes de la llegada de los europeos, la mirada de los isleños estaba enfocada hacia las otras islas del Pacífico, no existiendo mayor interés por propiciar una vinculación con el continente sudamericano, estando la isla -a parecer de Cristino y Fuentes- “en un proceso interno de reorganización sociopolítica y religiosa”, interrumpido por la llegada de los europeos a principios del XVIII¹¹⁰⁶. Esta condición de semi aislamiento, la voluntad por parte de los pascuenses de prescindir de los contactos con otras sociedades, a nuestro parecer se profundizó a partir del siglo XIX en la década de los 70, cuando los isleños empezaron a verse afectados por el tráfico de personas. Recordemos que, a diferencia de lo ocurrido con Tahiti -archipiélago que desde la década de los 40 era un protectorado francés- la Isla de Pascua no se encontraba bajo protección de ninguna potencia para ese entonces. Ello propició que dos décadas después, dada su cercanía (a sólo “30 días de navegación de ida y vuelta, con viento favorable”, según Jesús Conte) con el puerto peruano de El Callao -y retratada por éste como “la base esclavista peruana”- dicha isla se convirtiese en un punto neurálgico del citado tráfico, siendo los principales afectados los habitantes de Rapanui¹¹⁰⁷, quienes con el auge de las guaneras peruanas fueron a parar a ese país en calidad de esclavos para realizar labores relacionadas con la explotación de aquel fertilizante¹¹⁰⁸. Al respecto, Romo señala que sólo por la intervención de París y Londres ante el gobierno de Lima se pudo detener tal accionar, obligándose a aquellos quienes cometían tales ilícitos el repatriar a los sobrevivientes pascuenses a su tierra¹¹⁰⁹.

de Pascua. Véase MARTINEZ BUSCH, JORGE, *Oceanopolítica, una alternativa para el desarrollo*, Andrés Bello, Santiago, 1993, p. 147.

¹¹⁰⁵ ACUÑA, HERNAN y FÁBREGA, JUAN, *Perfiles y tendencias de la Cuenca del Pacífico: Una visión desde Chile*, Funturo, Santiago, 1990, p. 181.

¹¹⁰⁶ CRISTINO, CLAUDIO, “Colonialismo y Neo colonialismo en Rapa Nui: Una reseña histórica”, en CRISTINO y FUENTES (eds), *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua, Patrimonio, Memoria y Identidad en Rapa Nui*, Escaparte, Concepción, 2010, p. 19.

¹¹⁰⁷ CONTE OLIVEROS, JESUS, *Isla de Pascua, horizontes sombríos y luminosos*, Centro de Investigación de la Imagen, Santiago, 1994, p. 33.

¹¹⁰⁸ LIN CHOU, DIEGO, *Chile y China, inmigración y relaciones bilaterales*, DIBAM-Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2004, p. 161.

¹¹⁰⁹ MARÍN BALMACEDA, RAÚL, *Pascua, la isla lejana y misteriosa*, El Imparcial, 1945, p. 79.

Igualmente, existe documentación que demuestra el interés de los Cónsules de Chile en El Callao¹¹¹⁰ y en Papeete¹¹¹¹ por impedir tales ilícitos. Si bien algunos de ellos retornaron a Isla de Pascua, su vuelta redundó en que la calidad de vida de los isleños que no habían sido afectados por estas verdaderas “cacerías” se viese mermada, al contraer enfermedades tales como la tuberculosis o la viruela, contagiados a su vez por los retornados desde Perú¹¹¹². Ello causó una drástica mortandad en la isla, disminuyendo su población a niveles alarmantes, alcanzando casi a las 900 personas en noviembre de 1866¹¹¹³. Como vemos, la situación para los habitantes de la isla estaba mucho de ser la ideal¹¹¹⁴.

La llegada franceses a la Isla: entre sacerdotes y maleantes

El arribo de evangelizadores galos de la congregación de los Sagrados Corazones a Rapanui en 1864, provenientes desde el Obispado de Tahiti (los cuales, a su vez, habían llegado desde Valparaíso), propició una estrecha relación entre el protectorado francés y la Isla de Pascua, siendo el padre Eugene Eyraud -muerto años después- uno de los precursores del señalado proceso de difusión del cristianismo en aquellas latitudes¹¹¹⁵. Pero la llegada de los sacerdotes también se vio acompañada por la de un francés de nombre Jean Baptiste Bornier, cuyo arribo a la isla fue visado por los propios religiosos en su momento. Conte comenta que Bornier fue oficial naval en la Guerra de Crimea, destacándose por su labor en la toma de Sebastopol. Otras fuentes refrendan lo anterior, agregando que llegó a ser capitán de la marina francesa¹¹¹⁶. Los datos que se tienen de él indican que llegó a Isla de Pascua procedente de Tahiti en 1868, y que un año más tarde empezó a tener problemas con los mismos sacerdotes que visaron su entrada, los cuales evacuaron la isla al constatar la ambición y maldad de éste. Bornier sería conocido por dos características principales: asociarse en 1871 con John Brander -comerciante escocés residente en Tahiti desde 1851¹¹¹⁷ y cónsul británico

¹¹¹⁰ LIN CHOU, DIEGO, *op. cit.*, p. 160.

¹¹¹¹ CONTE OLIVEROS, JESUS, *op. cit.*, pp. 226-227.

¹¹¹² ROMO ROMÁN, ALICIA, *op. cit.*, p. 37.

¹¹¹³ CRISTINO, CLAUDIO, *op. cit.*, p. 27.

¹¹¹⁴ Junto a esta corriente de pensamiento que repara en la gravedad del daño causado a los isleños en el continente, también es posible encontrar autores como Conte que, si bien reconoce la existencia de malos tratos dados a los polinésicos en Perú, relativiza la magnitud y los afectados por tales agravios, indicando que fueron los chinos y no los polinésicos quienes más sufrieron en las guaneras de ese país sudamericano. CONTE OLIVEROS, JESUS, *op. cit.*, p. 34.

¹¹¹⁵ ANDERSEN, CHRIS, *The Indigenous Experience: Global Perspectives*, Canadian Scholars Press, 2006, pp. 39-42.

¹¹¹⁶ *Memoria del Ministerio de Marina*, 1870, p. 93.

¹¹¹⁷ ALDRICH, ROBERT, *The French Presence in the South Pacific, 1842-1940*, Springer, 1989, p. 153.

entre 1864 y 1865¹¹¹⁸ - con la finalidad de explotar la Isla de Pascua por un lustro¹¹¹⁹; y por autodenominarse “Juan, Rey de la Isla” (conocido también como Jean I, El Extranjero)¹¹²⁰, intentando crear su propia dinastía; valiéndose para ello de una serie de artimañas, una de las cuales incluyó el casarse con una isleña (casada a su vez con un coterráneo) y proclamarla como Reina: Ko Reto Pua¹¹²¹. Cabe destacar que el carácter anti canónico de dicho enlace molestó de sobremanera a los miembros de la misión católica presente en Pascua, discrepancia que no hizo más que ahondar las diferencias ya existentes entre ambas partes. Las opiniones negativas en torno a Bornier eran cada vez más numerosas, afirmándose incluso que estuvo a punto de matar de un balazo a uno de estos religiosos¹¹²², lo que obligó al superior canónico en Tahiti a retirar la misión evangelizadora desde Isla de Pascua y retornarla a Papeete¹¹²³. Bornier moriría asesinado a manos de los propios habitantes de la isla en 1876¹¹²⁴, como consecuencia de sus vejámenes hacia la población local y constantes malos tratos. Ante la situación provocada por el occiso y a la vez con la necesidad de cautelar sus propios intereses agrícolas en la isla, los cuales quedaron a la deriva con la muerte violenta de Bornier- su socio Brander optó por colocar en el puesto vacante a Alexander Salmon Jr (también conocido como Ari Paea). Éste, conocido por haber ofrecido en su momento la soberanía de la Isla de Pascua a los ingleses¹¹²⁵, destacaba por ser un miembro de la familia real tahitiana, teniendo -a diferencia de Bornier- la virtud de entender a los pascuenses e incluso propiciar la adaptación de vocabulario tahitiano en la Isla¹¹²⁶.

Para 1877, ya el propio Brander había fallecido, pero la muerte tanto de éste como de su socio no significó de modo alguno el cese del “consorcio explotador” de dicho territorio insular, según manifiesta Conte¹¹²⁷. Aún quedaban con vida tanto el hijo, John Brander Jr, y su hermano A. Brander; así como también el resto de la familia Salmon. Igualmente, sobrevivía la esposa de Bornier, Ko Reto Pua; todos ellos con

¹¹¹⁸ CONTE OLIVEROS, JESUS, *op. cit.*, p. 35.

¹¹¹⁹ *Ibidem*, p.145.

¹¹²⁰ PAKARATI MORENO, CRISTIAN, “El poder político nativo en Rapa Nui tras la muerte de los últimos Ariki Mau”, en CRISTINO y FUENTES (eds), *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua, Patrimonio, Memoria y Identidad en Rapa Nui*, Escaparate, Concepción, 2010, p. 57.

¹¹²¹ CONTE OLIVEROS, JESUS, *op. cit.*, p. 141.

¹¹²² *Ibidem*, p. 142.

¹¹²³ ROMO ROMÁN, ALICIA, *op. cit.*, p. 42.

¹¹²⁴ Otros autores señalan que se produjo un año más tarde. CRISTINO, CLAUDIO, *op. cit.*, p. 30.

¹¹²⁵ CLARCK BOUVIERE, P, “Reporting calling at Sala y Gomez and Eastern Island”, *Royal Geographical Society of Australasia, South American Branch, Proceedings*, 3, 1899, pp. 143-146. En CONTE OLIVEROS, JESUS, *op. cit.*, p. 132.

¹¹²⁶ ROMO ROMÁN, ALICIA, *op. cit.*, p. 43.

¹¹²⁷ CONTE OLIVEROS, JESUS, *op. cit.*, p. 153.

intereses de diversa índole en Pascua. Sería esta última quien intentaría que Francia incorporase a la isla como un protectorado –a la usanza tahitiana- en 1887, emulando lo que ya había hecho su esposo con anterioridad en tres ocasiones (1872, 1873, 1874); recibiendo en todas ellas un no como respuesta por parte de las autoridades galas¹¹²⁸.

Presencia chilena en la Isla de Pascua. Visitas y Soberanía

En lo relativo a los primeros contactos, datos expuestos por Moncada indican que el primer buque civil con pabellón chileno que arribó a Isla de Pascua fue aquel que llevaba por nombre “Volador”, por allá por 1828; mientras que el primer buque de guerra chileno en recalar en territorio pascuense fue la goleta “Colo Colo”, la cual trasladaba al ex presidente Freire rumbo a su exilio en Australia, en 1837¹¹²⁹.

Como hemos visto, tras la llegada de los piratas peruanos¹¹³⁰ y de los sacerdotes franceses, los habitantes isleños padecieron las locuras de Bornier; sufrimiento adicional al que ya padecían, producto del aislamiento y las pobres condiciones de vida existentes en el lugar. Sin embargo, la muerte de Bornier -y con ello el cese de los maltratos- no representó una mejoría sustancial en las condiciones de vida de los isleños. De hecho Policarpo Toro Hurtado, un oficial de la Armada de Chile quien, en el marco de su crucero de instrucción, llegó por primera vez junto con su buque a la isla en 1870¹¹³¹, se percató de la precariedad de medios de los isleños, y se propuso, habida cuenta del triste espectáculo que le tocó presenciar, el mejorar en la medida de lo posible su situación¹¹³².

¹¹²⁸ Vinculado a lo anterior, Conte comenta de modo casi anecdótico una situación que se dio en la Asamblea Nacional de ese país con motivo de la discusión acerca de los pro et contra de la eventual incorporación de dicho territorio insular a Francia, reparando en la situación vivida por un diputado a favor de la inclusión de la isla, el cual apoyaba dicha moción al constatar el valor estratégico de ésta y los beneficios que ello reportaría a Francia en caso de incorporarla a sus dominios. Su contraparte, un parlamentario contrario a tal opción, argumentó que se oponía a la incorporación de la Isla de Pascua, pese a sus ventajas estratégicas, simplemente “por llevar un nombre clerical”. *Ibidem*, p. 155.

¹¹²⁹ MONCADA ASTUDILLO, MARCOS, “La tradición naval respecto del primer buque chileno en Isla de Pascua”, en *Revista de Marina*, n°1, 2008, Valparaíso, pp. 70-71.

¹¹³⁰ MATSUDA, MATT, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012, p. 227.

¹¹³¹ MARTÍNEZ BUSCH, JORGE, *Oceanopolítica, una alternativa para el desarrollo*, Andrés Bello, Santiago, 1993, p. 113.

¹¹³² La O'Higgins llegó el 22 de enero de 1870 a Isla de Pascua en el marco de un crucero de instrucción. Una de sus primeras actividades en la isla fue hacer entrega a los misioneros residentes una caja con medicamentos. Las instrucciones que recibió el capitán de dicho buque señalaban la necesidad de realizar un reconocimiento de la isla (de todas las dimensiones posibles), junto con “ (...) recoger muestras de toda clase del reino animal, vegetal y mineral (sic)”, además de hacer un plano detallado de ésta y traer al continente al menos dos moais. “En suma, es mui (sic) importante procurarse el mayor número de noticias exactas de la isla”, señalaba la instrucción dada al comandante del buque por parte de Francisco

Moncada manifiesta que Toro, a su llegada a Chile, se reunió con intelectuales con la idea de incorporar el territorio a la soberanía chilena¹¹³³ y así -suponemos que con la cobertura de un aparato estatal sólido- ayudar a los habitantes de la isla a tener un mejor pasar. No obstante su noble propósito, esto no se pudo llevar a efecto en el corto plazo. Nos atrevemos a señalar que ello tuvo lugar, entre otros factores, debido a la baja graduación de Toro en el escalafón de los oficiales de línea de la armada chilena en aquella época (guadamarina, recién egresado de la escuela de oficiales) y, con ello, la poca y casi nula influencia en los círculos de poder que sí podían realizar algo en favor de los habitantes de Isla de Pascua. La situación experimentaría cambios años más tarde, con el retorno de Toro a la mencionada Isla; pese a que tampoco hay consenso respecto al año específico en el cual ello ocurrió. Por un lado, mientras Romo manifiesta que ésta tuvo lugar en 1875¹¹³⁴, Garay señala que el arribo del marino chileno se dio en 1880, siendo el segundo de a bordo del buque “Abtao” y ya con el grado de Capitán de Corbeta¹¹³⁵. Por otra parte, el sitio web oficial de la armada chilena no hace mención a ninguna de las dos fechas, sino más bien menciona otra totalmente distinta, 1886, año en el que Toro “fue designado instructor de guardiamarinas a bordo de la corbeta Abtao (...) efectuando un viaje de instrucción a Costa Rica, El Callao, pasando por las Islas Galápagos e Isla de Pascua”¹¹³⁶.

En cualquier caso, lo cierto es que con la vuelta de Toro a dicho territorio insular -y ya investido como Oficial Jefe, a diferencia de lo ocurrido en 1870, cuando era un cadete en instrucción- la posibilidad de mejorar la calidad de vida en aquella ínsula realizando hechos concretos era mucho más realista que en tiempos pretéritos. Uno de ellos fue allanar el camino para que un marinero chileno llamado Pedro Yparraquirre (y no Ypargavine, como suele decirse a menudo) fuese autorizado a vivir en Isla de Pascua a efectos de aprender el idioma y así servir de puente entre los naturales de ésta y el

Echaurren, el Ministro de Marina de la época. Finalmente, se cumplirían todas las misiones asignadas, según queda de manifiesto en el informe final proporcionado por el capitán de la O Higgins y suscrito por el Comandante General de la Marina de Chile, J. Ramón Lira. Para mayores detalles, incluyendo una descripción histórico-antropológica de la Isla de Pascua, así como también aspectos climatológicos, hidrográficos, geográficos, botánicos y antropológicos, véase *Memoria del Ministerio de Marina*, 1870, pp. 82-110.

¹¹³³ MONCADA ASTUDILLO, MARCOS, “Isla de Pascua, el Chile de Ultramar”. Centro Cultural Mahoi, 2002.

¹¹³⁴ ROMO ROMÁN, ALICIA, *op. cit.*, p. 44.

¹¹³⁵ GARAY VERA, CRISTIAN, “La imaginación territorial chilena y la apoteosis de la Armada de Chile 1888-1940”, en Revista *Enfoques*, Vol. IX, nº 15, p. 80.

¹¹³⁶ <http://www.armada.cl/armada/tradicion-e-historia/biografias/policarpo-toro-hurtado/2014-0116/html>

continente¹¹³⁷. Sin embargo, el más importante de todos fue la decisión por parte de Toro de redactar un informe -en octubre de 1886- acerca de los beneficios que traería el incorporar la Isla de Pascua a la soberanía chilena, comprando territorios a extranjeros. Esta propuesta llegó finalmente a manos del presidente Balmaceda, quien accedió a estudiar la factibilidad de los planteamientos de Toro¹¹³⁸.

En tal sentido, el primer mandatario chileno y sus asesores resolvieron enviar al marino chileno a la Isla de Pascua, esta vez con la misión de realizar las gestiones necesarias a efectos de incorporar dicho territorio insular –hasta ese entonces en manos

¹¹³⁷ MONCADA ASTUDILLO, MARCOS, “Isla de Pascua, el Chile de Ultramar”. Centro Cultural Mahoi, 2002.

¹¹³⁸ La citada propuesta señalaba: “Mucho se ha hablado, discutido y escrito sobre esta misteriosa isla que, como un fantasma, se levanta en medio del mar. El origen de sus habitantes, sus costumbres, los trabajos ejecutados por ellos en sus estatuas, sin medios mecánicos para efectuarlas, etc (...) Como no es mi ánimo entrar en el estudio histórico (...) paso a ocuparme de la isla considerándola primeramente bajo el punto de vista de la necesidad i conveniencia que reportaría al gobierno de Chile su posesión efectiva. En efecto: la isla está situada en el paralelo de Caldera i a unos 2.000 millas al occidente; distancia, más o menos, a que también dista de Payta en el Perú. Atendida la distancia, tanto Chile como el Perú tendrían derecho de alegar el predominio de la isla, pero no habiendo ninguno de los gobiernos dado paso alguno en el sentido de tomar posesión de ella, resulta que la isla está en disponibilidad para el primer ocupante. ¿Será el Perú? ¿Será Chile? O será un francés, un inglés o un alemán? (...) De la conveniencia se deduce la necesidad de ampararla bajo una bandera, cualquiera que ella sea. Para Chile la isla tiene doble objeto: 1º Magnífica estación naval para su pequeña pero importante marina, donde encontrarían sus tripulaciones un lugar de recreo y de descanso después de un penoso viaje, ya sea de instrucción o de recalada forzosa, encontrando en ella un refugio a la inclemencia del tiempo, un trozo de carne fresca para sus extenuadas tripulaciones. 2º Evitar que una potencia extranjera nos amenace desde allí, en las futuras emergencias en que pudiera hallarse Chile u otra de las Repúblicas Sudamericanas. Desde el punto de vista comercial y económico, también tiene esta isla una gran importancia. Su superficie de 18.000 hectáreas, en su totalidad productoras y cubiertas de abundante pasto, se presta admirablemente para la crianza de toda clase de ganado. El clima, casi tropical, también ayuda a la propagación de la especie animal. El reino vegetal está en la actualidad reducido al camote, plátanos, caña de azúcar y una que otra raíz alimenticia, todo lo cual se produce casi sin el menor cultivo. Provista la isla de lo más necesario al hombre de mar, no será mañana el centro de la reunión de las fatigadas tripulaciones y quizás el paso de salvación contra el escorbuto, enemigo implacable de las largas travesías? Convencido de la exactitud de esta hipótesis, es que he dado algunos pasos en el sentido de explotar la isla, cualquiera que sea su nacionalidad en el futuro. Se me dirá: si tales son las ventajas de esa tierra prometida, ¿cómo es que ninguna nación se ha apoderado de ella? La explicación es muy sencilla: hasta hoy día la isla ha sido explotada por un particular, el que ha sacado un regular beneficio de ella, no conviniéndole, por razones particulares, darle otra importancia que la que tendría una hacienda para su dueño. Por otra parte, la comparativa reducida extensión de su superficie y el aislamiento de toda tierra habitada y del comercio, era más que suficiente motivo para que nadie hiciera alto en ella. Pero mañana, cuando el comercio del mundo pase tocando las fértiles playas de ese oasis del océano, no podrá menos de reposar en él y bendecir la bandera que le ofrezca el pan y la vida. No se crea que exagero en mis apreciaciones; no. Abierto el istmo de Panamá, la corriente natural del comercio serán Australia y Nueva Zelanda, encontrándose la isla a una cuantas millas de la ruta obligada y a una tercera parte del camino entre Panamá y Australia. Fíjese el Gobierno en estas circunstancias y verá que no andamos descabellados al pedirle una pronta y favorable acogida a estas líneas. Caso que tuviera la satisfacción de ser oído, podría imponer personalmente al gobierno de la mejor manera de llevar a cabo la empresa con visos de buen éxito y sin compromisos ni temores para el Gobierno, pues estoy en comunicación con el actual propietario de la isla, señor Salmon, de nacionalidad inglesa aunque nacido en Tahiti (...)”. Valparaíso, octubre de 1886. Toro”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 368 (1887). Cónsules de Chile en el extranjero. “Importancia de la Isla de Pascua i la importancia de que el Gobierno de Chile tome inmediatamente posesión de ella”. Del Sr. Policarpo Toro al Sr. Presidente de Chile. Valparaíso, octubre de 1886, pp. 181-184.

de privados, como la familia Salmon y Brander- a la soberanía chilena. Para ello tuvo que viajar a también a Tahiti en 1887 a negociar con uno de los principales dueños de la isla, John Brander Jr, resultando las gestiones -a modo general- todo un éxito para los intereses de Chile¹¹³⁹.

Goupil: Expansión de zona de influencia chilena a la Polinesia

Por su parte, también en 1887, el cónsul de Chile en Papeete, Tahiti, A. Goupil, comentaba en un oficio despachado a Santiago el tenor de las conversaciones sostenidas con el comandante Farías -oficial al mando de la corbeta “O’Higgins”- en el marco de la visita que realizaba dicho buque de guerra chileno al archipiélago a principios de ese año. Uno de los temas tratados fue la posibilidad de expandir la zona de influencia chilena hacia la Polinesia, considerando el cambio de la situación geopolítica motivada por la construcción del Canal de Panamá. Goupil manifestaba que ello otorgaba una nueva plusvalía a las islas del Pacífico, incentivando de paso a Francia, Inglaterra, Alemania y EEUU a aumentar o consolidar su presencia en el área por medio de protectorados o colonias desde algún tiempo. El cónsul comentaba que la situación descrita fue tema de conversación obligado entre Farias y él, especialmente por lo concerniente a la Isla de Pascua, donde la posición geográfica de dicho territorio insular (localizado en el medio del Océano Pacífico, a 4.250 kilómetros de Papeete y a casi 3.800 de la capital austral) podía servir al desarrollo de las relaciones comerciales de Chile con la otra vereda del antiguo “lago español” si dicho país optara por anexar la isla. En tal sentido, Goupil manifestaba la firme convicción de hacer todo lo que estuviese en sus manos por llevar a la práctica el señalado proyecto¹¹⁴⁰.

En su escrito a Santiago, Goupil realiza además pormenorizados comentarios sobre la Isla de Pascua, señalando que en ella habitaban indígenas y que además era posible encontrar algunos europeos, dentro de los cuales destacaba la presencia del ya nombrado Alexander Salmon (un mestizo, siendo su padre inglesa¹¹⁴¹ y su madre tahitiana) y John Brander, ambos nacidos en Tahití y siendo este último sobrino del

¹¹³⁹ JORDAN ASTABURUAGA, GUSTAVO, “Pasado y presente de la contribución de la Armada al desarrollo en Rapa Nui”, en *Revista de Marina*, n° 893, julio-agosto, 2006, Valparaíso, p. 322.

¹¹⁴⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 368 (1887). Cónsules de Chile en el extranjero (en francés). Del Sr. A. Goupil, cónsul de Chile en Papeete, Tahiti, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Papeete, 25 de febrero de 1887, p. 179.

¹¹⁴¹ BARBE, DOMINIQUE, *op. cit.*, p. 325.

primero¹¹⁴². Dicho vínculo, en opinión de Goupil, resultaba decisivo a la hora de comprender el por qué de su influencia en la isla. Dedicados a la crianza y venta de animales, especialmente de ganado y lana, dicha familia se vio favorecida dentro de la composición social isleña, merced al mencionado origen. Junto con ello, Goupil mencionaba la existencia de un misionero católico francés que proveía asistencia espiritual a la población indígena conversa al catolicismo, fenómeno muy similar al que se presentó en Tahití en 1873, y que el cónsul de ese entonces se preocupó de hacer notar a Santiago. En lo que respecta al ejercicio de la soberanía de la isla, Goupil no tiene claro si la ejercía una Reina o una Jefa¹¹⁴³; aunque sí estaba en condiciones de señalar que la importancia de dicha mujer en la isla era importante sólo desde un plano teórico y nominal, ya que en la práctica la soberanía residía en los europeos presentes en ese territorio insular.

Goupil consideraba que no sería complicado -en función de los intereses de Chile- el conseguir la colaboración de Salmon y Brander si se les proporcionase una liquidación ventajosa de sus negocios; idéntico procedimiento a seguir con la jefa de la isla, ya que su ayuda no sería difícil de obtener en la medida que se le otorgase a ésta “una pensión vitalicia y la conservación de sus honores y títulos”. El cónsul llegó entonces a una conclusión que dejaba en evidencia todo su parecer a este respecto: “Es evidente que es el destino de la Isla de Pascua el entrar tarde o temprano a formar parte del patrimonio de alguna nación”¹¹⁴⁴, terminando su reflexión señalando que “Francia hasta la fecha no ha hecho nada como para pensar que quiere dominar la Isla”, entendiendo que la eventual anexión de la isla por Chile no generaría resentimientos contra el país austral, al menos preliminarmente. De acuerdo a su criterio, Goupil sostiene en su escrito la inclinación francesa a que Chile anexe la isla antes que otro

¹¹⁴² Lo afirmado por Goupil se contrapone con lo señalado por Conte en su libro, ya que este último sostiene que John Brander nació en Escocia, en 1814; Alexander Salmon padre -aparentemente el hermano de la esposa de Brander, Titaua Salmon,- lo hizo en Hastings, Inglaterra; siendo su hijo, Alexander Salmon Jr. el único nacido en Tahiti, en 1855. Según se desprende de lo afirmado por el mismo autor, Alexander Salmon Jr. fue sobrino de John Brander y no al revés, como sostiene Goupil. CONTE, *op. cit.*, pp. 131-132.

¹¹⁴³ Las declaraciones de Goupil llevan a suponer al autor de estas líneas que dicha mujer era la esposa del asesinado Bornier, Ko Reto Pua, quien para esos años aún vivía en la Isla, en el sector de Mataverí. *Ibidem*, p. 155. Otros autores, sin embargo, sostienen que esta mujer, tras el fallecimiento de su esposo, se convirtió “...en una simple doméstica de Mati Mereti, un viejo jefe amigo de los misioneros. Desde entonces, “llevó una vida retirada y tranquila dedicada a la piedad, falleciendo muy anciana, en el 1917” CRISTINO, CLAUDIO, *op. cit.*, p. 31.

¹¹⁴⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 368 (1887). Cónsules de Chile en el extranjero (en francés). Del Sr. A. Goupil, cónsul de Chile en Papeete, Tahiti, al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Papeete, 25 de febrero de 1887, p. 180.

país, hipótesis que, de acuerdo a la recepción hecha a la “O’Higgins” por parte de las autoridades galas en el archipiélago, al parecer reforzaba dicha impresión.

La isla pasa a ser chilena

Las gestiones realizadas por Toro para incorporar la Isla de Pascua al estado de Chile involucraron a diferentes actores, entre los que destacan los “dueños” de la isla, los ya aludidos Alexander Salmon Jr. y John Norman Brander; la monarquía pascuense, la cual surgió en 1882 siguiendo el modelo tahitiano e instalando en el poder al rey Atamu y a la reina Eva¹¹⁴⁵; y a la iglesia católica, al estar dicho territorio insular dentro de la jurisdicción eclesiástica del Vicario Apostólico de Tahití, José Maria Verdier. Sería éste quien previamente, entre 1884 y 1885, escribiría al Arzobispo de Santiago de Chile de la época, Mariano Casanova, para ceder, previa autorización papal, la Isla de Pascua a dicha arquidiócesis sudamericana¹¹⁴⁶. Sobre los montos totales de la negociación no tenemos mucha claridad; si bien Romo hace mención de una promesa de compra por parte del estado chileno ascendiente a 4.000 libras esterlinas más un contrato adicional por concepto de arriendo de propiedades y enseres por 1.500 dólares más¹¹⁴⁷, Moncada habla de 6.000 unidades de la moneda británica incluídas en la transacción¹¹⁴⁸. En cualquier caso, lo cierto es que tras idas y venidas de Policarpo a Valparaíso e Isla de Pascua y Papeete, donde el marino chileno negoció con Tati Salmon (el hermano de Alexander) la venta de animales que antiguamente pertenecían a Bornier y a la Misión Católica en Tahití¹¹⁴⁹, finalmente el 9 de septiembre de 1888 se firmó por parte del mismo Toro, el rey y el Consejo de Ancianos local, el denominado “Acuerdo de Voluntades”, por el cual se establecían las bases de la relación entre Chile y la población de la Isla de Pascua¹¹⁵⁰, y la incorporación oficial de la Isla de Pascua a territorio chileno. El citado compromiso fue suscrito tanto en idioma castellano como en polinésico, teniendo por dicha razón un marcado protagonismo Alexander Salmon Jr. al

¹¹⁴⁵ CRISTINO, CLAUDIO, “Colonialismo y Neo colonialismo en Rapa Nui: Una reseña histórica”, en CRISTINO y FUENTES (eds), *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua, Patrimonio, Memoria y Identidad en Rapa Nui*, Escaparate, Concepción, 2010, p. 31.

¹¹⁴⁶ SEPÚLVEDA, MILO, *Rapa Nui 100 años: reportaje a la última frontera*, Aku Aku Eds, 1990, p. 237.

¹¹⁴⁷ ROMO ROMÁN, ALICIA, *op. cit.*, p. 45.

¹¹⁴⁸ MONCADA ASTUDILLO, MARCOS; “Isla de Pascua, el Chile de Ultramar”. Centro Cultural Mahoi, 2002.

¹¹⁴⁹ CONTE, *op. cit.*, pp. 134.

¹¹⁵⁰ YAÑEZ FUENZALIDA, NANCY, “El Acuerdo de Voluntades Estado de Chile-pueblo *Rapa nui*: bases normativas para fundar la demanda de autonomía *rapa nui*” en AYLWIN OYARZÚN, JOSÉ, *Derechos humanos y pueblos indígenas: tendencias internacionales y contexto chileno*, Universidad de la Frontera, Temuco, 2004, p. 425.

conocer ambas lenguas y oficiar de traductor¹¹⁵¹ para la ocasión. En aquella oportunidad se firmaron dos documentos de vital importancia para el futuro de la isla, titulados *Vaai Honga Kaina* y *Kananga Haake*. En el primero de ellos se acordó la cesión de soberanía por parte de los jefes locales¹¹⁵², mientras que en el restante, Toro aceptaba los términos de lo acordado en el documento anterior¹¹⁵³.

En tanto, como bien señala Campbell, por espacio de un lustro el hermano de Policarpo Toro, Pedro Pablo, en su calidad de capitán del Ejército de Chile y comisionado como “agente chileno de Colonización”, se constituiría en el primer representante de Santiago en aquella isla¹¹⁵⁴; siendo una de sus acciones más destacadas en este puesto el enviar de vuelta a Chile al grumete Yparraguirre, quien permanecía en la isla desde hace algún tiempo para hacer las veces de puente entre chilenos y pascuenses¹¹⁵⁵.

Sin embargo, la incorporación de Isla de Pascua a territorio chileno representó más penas que alegrías para la familia Toro. Próximo a terminar el año 1889, Policarpo vio afectado sus intereses al tener que pagar de su propio bolsillo al Banco de A. Edwards parte de la operación destinada a la incorporación a Chile del ya citado territorio insular, la cual debía ser en principio reembolsada por las arcas del gobierno de Santiago. Tras hacer patente al Ministro de Justicia de la época su dramática e injusta situación, y pedir –en vano– el pronto reembolso de su dinero¹¹⁵⁶, Toro se vio obligado a

¹¹⁵¹ CONTE, *op. cit.*, pp. 132.

¹¹⁵² “Los abajo firmantes, jefes de la Isla de Pascua, declaramos ceder para siempre y sin reserva al Gobierno de la República de Chile la soberanía plena y entera de la cita isla, reservándonos al mismo tiempo nuestros títulos de jefes de que estamos investidos y de que gozamos actualmente. Rapanui, 9 de septiembre de 1888”. PANTOJA BAUZÁ, ROLANDO, “Régimen jurídico del territorio insular de Chile. Isla de Pascua”, en *Revista del Postgrado en Derecho*, UNAM, Vol. 6, nº 10, 2010, pp. 8-9.

¹¹⁵³ “Policarpo Toro Hurtado, Capitán de Corbeta de la Marina de Chile (...) declaramos aceptar, salvo ratificación de nuestro Gobierno, la cesión plena, entera y sin reserva de la Soberanía de la Isla de Pascua, cesión que nos ha sido hecha por los jefes de esta Isla para el Gobierno de la República de Chile, Rapanui, 9 de septiembre de 1888”: Manuscrito. Policarpo Toro H., Texto en castellano y mezcla de tahitiano con rapanui antiguo. 1888. Colección Biblioteca Nacional de Chile.

¹¹⁵⁴ CAMPBELL, RAMÓN, *Mito y Realidad de Rapanui, la cultura de Isla de Pascua*, Andrés Bello, Santiago, 1999, p. 33.

¹¹⁵⁵ ARMINRELEX, Pedro Pablo Toro al Ministro de Industrias y Obras Públicas de Chile, Isla de Pascua, 21 de diciembre de 1889, Vol. 133-A, 1888, p. 122.

¹¹⁵⁶ “(Sr. Ministro (de Justicia): Disculpe que me dirija a usted en su carácter de Ministro de Estado, pero creo que es usted el único que pueda afrontar y abordar una cuestión pendiente ante el Gobierno hace más de dos años, y que ha colocado a un servidor de la Nación en la más difícil de las situaciones por el sólo hecho de haber cumplido una comisión del Supremo Gobierno, resolución tomada en consejo de ministros, estando presentes dos de los actuales ministros, señores Pedro Montt y Carrera. S.E. y el señor Ministro del Interior están perfectamente al corriente de este asunto y me han manifestado el propósito de arreglarlo, com así mismo me lo prometieron casi todos los ex-ministros; sin embargo, nada han hecho, ya sea por sus múltiples ocupaciones o porque el asunto les demanda estudio, o por temas de verse

escribir al Ministro de Colonización chileno -el 14 de enero de 1890- para ceder sus derechos en Isla de Pascua, haciéndole saber que

“...la demora de dos años que he tenido en este asunto por parte del Supremo Gobierno me ha acarreado molestias de todos los géneros y me ha perjudicado en mis intereses hasta el punto de estar endeudado para llenar los compromisos que un día contraí por y para el Gobierno de Chile”¹¹⁵⁷.

Finalmente, los problemas derivados de la crisis política que terminó con la muerte violenta del presidente Balmaceda, en 1891, se tradujeron en que, a raíz de este suceso, los hermanos Toro se viesen duramente afectados; al extremo de ser Policarpo desterrado y Pedro Pablo abandonado a su suerte en la Isla de Pascua.

A modo de Conclusión

Lo primero que hay que destacar en lo relativo a la Isla de Pascua es su ubicación estratégica en medio del Pacífico, característica de la cual muchos de los

envueltos en interpelaciones en las Cámaras o protestas diplomáticas, sobre la posesión de la Isla a la que Chile nunca habría extendido su jurisdicción. Los documentos a que se refieren los asuntos de Pascua están en poder del Ministro de Relaciones Exteriores y entre ellos existe el duplicado de un recibo por valor de 600 pesos fuertes, cantidad pagada por mí (sic) en representación del Gobierno (Al respecto, cabe mencionar que al final del oficio figura un documento cuya comprensión, habida cuenta de la letra del autor de las líneas resulta muy difícil de entender- en el cual se da cuenta que al menos a para el 22 de febrero de 1889 “no se ha recibido en este Ministerio el recibo al que se hace referencia”, lo que al parecer ratifica las gestiones previas realizadas por parte de Toro para saldar el asunto). El aviso del Banco A. Edwards que incluyo, no es otra cosa que la obligación que contraí para el pago de los seiscientos pesos. No se escapará a la penetración de usted lo irregular y anómalo de la situación que me ha creado la demora en la adopción de esta medida que haga cesar este orden de cosas. No dudando usted acogerá esta solicitud como una medida de buen gobierno y justicia para con un empleado me permito suplicarle se digne patrocinar ante sus colegas de gabinete el (ilegible) despacho del asunto en cuestión. No concluiré sin hacer presente a usted que el 1º de enero se vence otra obligación por 600 pesos fuertes y las tendría que pagar también su supremo y seguro servidor, P. Toro. CF”. ARMINRELEX, “Carta de Policarpo Toro pidiendo reembolso de dinero Expedición a Isla de Pascua”, Valparaíso, 7 de diciembre de 1889, Vol. 133-A, 1888, pp. 120-121.

¹¹⁵⁷ “No habiéndome sido posible obtener del Supremo Gobierno una resolución sobre los asuntos relativos a la Isla de Pascua, y cuyos antecedentes están en el Ministerio a su cargo, suplico a usted se sirva ordenar se me devuelvan todos aquellos documentos por los cuales estoy directamente comprometidos, como son: la escritura de arriendo hecha a mi favor por el señor J. Brander, de Tahiti; el recibo por el cual (tengo?) pagados 600 pesos plata al señor A. Brander por el primer semestre vencido el 1º de julio del año próximo pasado; una carta del señor J. Brander por el cual da poder a su hermano A. Brander para entenderse conmigo sobre ciertos arreglos, y varios otros papeles que son de mi propiedad. La demora de dos años que he tenido en este asunto por parte del Supremo Gobierno me ha acarreado molestias de todos los géneros y me ha perjudicado en mis intereses hasta el punto de estar endeudado para llenar los compromisos que un día contraí por y para el Gobierno de Chile. Para verme libre de este asunto tan largo para mí, he tomado la determinación de ceder todos mis derechos a la Isla al señor don Cruz Daniel Ramírez, quien piensa explotar la isla bajo su responsabilidad. Como el Supremo Gobierno tiene allí una tercera parte de los valores que constituyen la hacienda en dicha Isla, creo oportuno advertirlo a usted, significándole al mismo tiempo que el señor Ramírez está dispuesto a entrar a algún arreglo con el fisco, ya comprándole sus enseres o arrendándoselos. Esperando que el paso que he dado a que me han obligado las circunstancias sea del agrado de usted, quedaría satisfecho su seguro servidor P. Toro, CF”. ARMINRELEX, “Carta de Policarpo Toro cediendo sus derechos en Isla de Pascua”, en Documentos Varios 1890-1891, Vol. 149. B.

marineros europeos de la época se percataron con sus sucesivas visitas, pero de la cual ninguna potencia se pudo aprovechar hasta ya finalizado el siglo XIX. Igualmente, es preciso subrayar que el citado territorio insular, al menos hasta 1888, siempre fue independiente y no fue sometido a régimen de protectorado o colonialismo por parte de imperio alguno; a diferencia de lo ocurrido con Tahití por parte de Francia o N. Zelanda por parte de Inglaterra. Por otra parte, es necesario señalar que los habitantes de Isla de Pascua no manifestaron mayor interés en vincularse con otras sociedades; más bien, su interés estaba puesto en su propio entorno, en las islas vecinas. Esta situación se prolongaría en el tiempo hasta la llegada de los europeos, profundizándose tras la incursión de los esclavistas peruanos los cuales secuestraban isleños para hacerlos trabajar en las guaneras, alrededor de la década de los 60, en el XIX. Aunque posteriormente tal situación llegaría a su fin, aquellos pascuenses que retornaron transmitieron una serie de enfermedades adquiridas durante su estancia forzosa en Perú, lo que se tradujo en una drástica reducción de la población originaria de Rapanui.

De todos los europeos que por un motivo u otro llegaron a la Isla de Pascua, indudablemente la más relevante a nuestro parecer fue la de los franceses. Para propiciar dicha situación, mucho ayudaba la relación histórica que desde siempre ha existido entre Tahití e Isla de Pascua. La primera, recordemos, al ser un protectorado francés desde 1842, era una de las bases de operación de los galos en el Pacífico, los cuales se hicieron presentes en Isla de Pascua tanto de manera positiva (con la llegada de los misioneros y del padre Eyraud) como negativa (con el arribo de Bornier). De hecho, es posible señalar que a la hora de la síntesis, la historia de Isla de Pascua no se puede entender sin Tahiti, algo que ha quedado demostrado a lo largo del presente escrito. A éstos había que sumar la influencia de otros europeos minoritarios, los cuales también llegaron a Tahití previamente —como el caso de Brander, escocés de origen pero casada con una polinésica— y de la población local de la Isla, dentro de las que destacaba la esposa de Bornier, Kore To Pua. Cabe destacar que este matrimonio hizo todo lo posible por pedir a Francia que incorporase a Pascua como una de sus posesiones en el Pacífico, siguiendo el modelo implementado en Tahití. No obstante, pese a sus reiteradas solicitudes (4), París nunca dio curso a tal pedido. En cuanto a la presencia chilena en la Isla, destacar que la primera vez, documentada, en la que un buque con pabellón chileno tomó contacto con la ínsula fue en 1828, seguido de la embarcación que transportaba el ex-presidente Freire a su exilio en tierras australianas, por allá por

1837. Décadas más tarde, sería el marino chileno Policarpo Toro, quien en 1870, en el marco de un crucero de instrucción, llegaría con su buque O'Higgins a la Isla de Pascua, constatando la delicada situación en la que se encontraban los isleños, recién tratando de recuperarse del efecto nocivo de las incursiones peruanas ya descritas. La evidente precariedad vivida por los habitantes de Isla de Pascua llevó a Toro a pensar que una de las maneras para revertir la situación era que la citada isla pasase a control de una potencia. 16 años más tarde, cuando Policarpo ya no era un cadete en instrucción, sino más bien un capitán de corbeta con mando efectivo, pudo tomar medidas para cambiar el panorama imperante. Pero indudablemente, el hecho más destacado de Policarpo Toro fue haber escrito a las autoridades chilenas en 1886 un informe que daba cuenta de los beneficios para los intereses del país sudamericano que traería una eventual incorporación de la Isla de Pascua a su soberanía; siendo esta propuesta acogida por el gobierno de Santiago con posterioridad, quedando el mismo Toro a la cabeza del proceso. En tal sentido, vale resaltar que tanto la Iglesia Católica como el cónsul chileno en Papeete, Tahití, A. Goupil, señalaron en sendos informes que lo más conveniente, tanto en el plano eclesiástico como en el geopolítico, era que la Isla pasase a manos chilenas. Fue así como Policarpo se encargó de viajar a negociar con los “dueños” de la isla –las familias Brander y Salmon- y comprar sus animales, tierras y arrendar inmuebles. Ello daría como resultado que con fecha 9 de septiembre de 1888, se firmase entre el mismo Toro, en representación del gobierno chileno, y el Consejo de Ancianos, en representación de los pascuenses, el famoso “Acuerdo de Voluntades”, por el cual, de manera definitiva la Isla de Pascua se incorporaba a territorio y soberanía chilena. Pese a que este proceso tuvo negativas repercusiones económicas para Toro y su familia, gracias a su accionar Chile pasaba a consolidar su presencia en el Pacífico Insular, siendo el único país no industrializado que tenía posesiones en dicho océano, en la misma línea que en ese entonces seguían Francia, Inglaterra y en menor medida, alemanes y estadounidenses.

En último término, es preciso resaltar el valor del trabajo desarrollado por el cónsul Goupil, quien, como ilustran las cartas de la época, no sólo hizo todo lo posible por acostumbrar a los polinésicos a considerar la presencia chilena en el Pacífico algo habitual y normal; sino que también se preocupó de trabajar en función de los intereses chilenos a largo plazo, como representaba el estudiar la factibilidad de incorporar a la Isla de Pascua a su soberanía.

CAPÍTULO III

PRESENCIA CONSULAR CHILENA EN LA AUSTRALASIA¹¹⁵⁸ BRITÁNICA. LOS CASOS DE SYDNEY, MELBOURNE, ADELAIDA Y AUCKLAND (1850-1888)

Antecedentes

De acuerdo a lo planteado por Matsuda, tras la independencia de EEUU en 1776, Gran Bretaña se vio en la necesidad de encontrar territorios -fuera de sus fronteras- funcionales para instalar a sus convictos¹¹⁵⁹. Lo anterior da las claves para entender el arribo de la llamada “Primera Flota” en 1788¹¹⁶⁰ –once barcos provenientes desde Inglaterra transportando casi 700 reos destinados al penal de Botany Bay, en la actual Sydney- marcando así el establecimiento de Nueva Gales del Sur (NGS), el primer asentamiento británico en el Pacífico¹¹⁶¹. Al respecto, lo primero que se podría pensar es que con dicha acción, Gran Bretaña empezaba a crear las condiciones para dominar el océano más grande del mundo. Sin embargo, hay autores como Oliver Douglas que se oponen a esta afirmación; a su parecer, más que una empresa destinada a propiciar la expansión inglesa en el Pacífico, lo que hicieron los británicos se asemejó más a una maniobra destinada a “librarse de los indeseables” que a cualquier otra cosa. En su opinión, sólo con el correr de los años Londres instalaría otras colonias en el área, debido en gran parte a que prefería que este rol lo jugase Gran Bretaña y no otro de sus competidores directos, Francia¹¹⁶². Desde 1790 también empezaron a llegar inmigrantes libres a la zona, lo que se tradujo en que a la recientemente formada colonia de Nueva Gales del Sur, habría que sumar unos años más tarde a Tasmania (1803), Australia Occidental (1829) y su par del Sur (1836), como colonias británicas. Luego, en 1851, NGS se dividiría en dos, y como resultado de este proceso, nacería la Colonia de Victoria, con capital Melbourne; a la que siguió finalmente Queensland, en 1859. Sólo a mediados del XIX se empezó a hablar de un todo mancomunado, el cual dio sus frutos

¹¹⁵⁸ Denominación que comprende los territorios actuales de Australia, Nueva Zelanda y alrededores.

¹¹⁵⁹ MATSUDA, MATT, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012, p. 165.

¹¹⁶⁰ BARBE, DOMINIQUE, *Histoire de Pacifique des origines a nos jours*, Perrin, París, 2008, p. 149.

¹¹⁶¹ HEZEL, FRANCIS, *The first taint of civilization. A History of the Caroline and Marshall Islands in Pre-Colonial Days (1521-1885)*, Pacific Islands Monograph Series, nº 1, University of Hawaii Press, 1994, p. 63.

¹¹⁶² OLIVER, DOUGLAS, *Las Islas del Pacífico*, Melusina, Barcelona, 2003, p. 67.

recién entre 1900 y 1901, con la conformación de la Confederación o Commonwealth de Australia¹¹⁶³, la cual perdura hasta el día de hoy.

En el caso específico de las siguientes líneas, aspiramos a dilucidar interrogantes relacionadas con el inicio de los contactos recíprocos entre Chile y NGS -con su capital Sydney como epicentro-, junto con conocer la labor consular realizada por distintos funcionarios al servicio del país austral en el citado puerto, destacando la de Guillermo Eldred, primer Cónsul General de Chile en aquellos territorios británicos. Se aspira a determinar los principales obstáculos a los cuales éste se vio enfrentado, cómo los solventó, y como se desarrolló la protección de los intereses comerciales y ciudadanos chilenos en aquella colonia inglesa.

PRESENCIA CONSULAR CHILENA EN SYDNEY, NUEVA GALES DEL SUR (1850-1888)

Primeros contactos recíprocos

La vinculación comercial chilena con territorios de la Australia Británica es mucho más antigua incluso que la consular. Al respecto, autores como Coujoumdjian y Hernández¹¹⁶⁴, así como también Pereira Salas¹¹⁶⁵, aluden a la incipiente relación comercial entre ambas costas del Pacífico durante el siglo XIX. Recordemos que uno de los primeros problemas que tuvieron que afrontar los colonos ingleses recién llegados NGS fue el relacionado con el abastecimiento de productos y animales. Para ese entonces, autores como Howe sostienen que, desde fines del siglo XVIII, dicha colonia satisfacía sus necesidades con productos del exterior, entre ellos cerdos traídos de Tahití¹¹⁶⁶, concha de perla desde Tuamotu y madera de sándalo desde Islas Marquesas, Cantón y Fidji¹¹⁶⁷. Sin embargo, la realidad da cuenta que no bastaba con aquellos productos, siendo Chile una muy buena alternativa para proveer a los colonos de

¹¹⁶³ FERNÁNDEZ-SHAW, CARLOS, *España y Australia, cinco siglos de historia*, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, MAEC, Madrid, 2000, pp. 21, 24. MATSUDA, MATT, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012, p. 170.

¹¹⁶⁴ VVAA, *El Poder Naval Chileno*, Tomo I. Editado por la *Revista de Marina* de la Armada de Chile, Valparaíso, 1985, pp. 223.

¹¹⁶⁵ PEREIRA SALAS, EUGENIO, “Las primeras relaciones entre Chile y Australia”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XXII, Santiago, segundo semestre de 1955, n° 53.

¹¹⁶⁶ Concordando con esta versión, Douglas señala que “(...) el penal de Nueva Gales del Sur tenía tan pocas posibilidades de autoabastecerse que el director enviaba representantes a Tahití para conseguir salazón de tocino”. OLIVER, DOUGLAS, *op. cit.*, p. 72.

¹¹⁶⁷ HOWE, K.R, *Where the Waves Fall, a New South Sea Islands from first settlement to Colonial Rule*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1984, p. 92.

algunos de los productos faltantes -considerando que la geografía de ambos territorios invitaba a cruzar el Pacífico e intercambiar bienes- siendo uno de los más preciados para los recién llegados los cuadrúpedos funcionales para labores de trabajo. En tal sentido, en uno de sus estudios, Pereira Salas manifiesta la existencia de iniciativas que daban cuenta de la posibilidad real de arribo de animales chilenos a Australia, ya fuese con la intención de “salarlos en la plaza” o criarlos vivos allí¹¹⁶⁸.

Dentro de las principales conclusiones que a las que llega este último autor en el artículo aludido, figura el hecho que la sociedad australiana de la época deseaba tener contacto con los chilenos como mínimo desde principios de aquella centuria. Su horizonte, al igual que el de los habitantes del territorio sudamericano desde la época colonial, también era cruzar el Pacífico y afianzar así un lazo que a todas luces parecía muy provechoso. Las razones para ello estaban muy claras y seriamente vinculadas con el sentido de las oportunidades comerciales. La primera de ellas dice relación con la existencia de “un interés consciente o inconsciente” –señala Pereira Salas- de la futura y probable emancipación de los países hispanoamericanos” de la tutela española, lo que se traduciría a futuro en una poderosa conexión mercantil entre ambos lados del Pacífico. A lo anterior debemos sumar a que ya en ese entonces, gracias al ya visto comercio ligado a la caza de ballenas y lobos marinos, el puerto de Sydney estaba experimentando cambios que lo transformaban en un importante puerto tanto de destino como de arribo de productos, provenientes tanto desde América como de Europa. En último término, el tan comentado contrabando también ofrecía oportunidades para los habitantes de Nueva Holanda y alrededores, lo que constituía un poderoso estímulo para visitar las costas chilenas¹¹⁶⁹.

Desde Chile a puertos australianos

Por su parte, el interés chileno por llegar hacia las costas australianas era real, concretándose con la llegada a Sydney, entre marzo de 1821 y diciembre de 1830, de diez buques provenientes desde Valparaíso; embarcaciones que traían en sus bodegas cargamentos surtidos, de trigo, oro, plata, cobre y en menos medida, tabaco¹¹⁷⁰. Otros datos -proporcionados por el mismo autor en base a la información de archivo obtenida en la antigua colonia británica- nos indican que el inicial comercio con Australia se

¹¹⁶⁸ PEREIRA SALAS, EUGENIO, *op. cit.*, p. 16.

¹¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 9.

¹¹⁷⁰ *Ibidem*, pp. 26-27.

amplió posteriormente a Nueva Zelanda, e inclusive a Calcuta, en India (con escala previa en Sydney). En tal sentido, Pereira Salas señala que entre enero de 1820 y septiembre de 1837, un total de veintiseis buques zarparon desde el puerto chileno hacia esos destinos; la gran mayoría arribó a puertos neocelandeses (17), australianos (8) y sólo uno de ellos a la citada ciudad del subcontinente indio. La carga de la totalidad de las embarcaciones aludidas consistía en cebada, trigo, cargamento surtido y animales como caballos; aunque el arribo de tales cuadrúpedos tuvo lugar mayoritariamente en Nueva Zelanda que en Australia¹¹⁷¹.

Desde puertos australianos a Valparaíso

De igual forma, encontramos en el estudio de Pereira Salas datos relativos a la llegada de veinte buques a Valparaíso provenientes desde el puerto de Sydney entre mayo de 1822 y abril de 1829, no existiendo información respecto del cargamento de sus respectivas bodegas. Los números muestran que las embarcaciones arribadas por año sufrieron un estancamiento temporal en 1826, reanudándose el flujo al año siguiente e incluso al nivel de registrar, en 1828, la mayor cantidad de buques llegados en los últimos diez años, con siete barcos¹¹⁷². No debemos olvidar que a principios de dicho siglo, la isla más grande de Oceanía tenía en esos años una estrecha dependencia de Gran Bretaña, así como también del comercio de China, específicamente con la ciudad de Cantón. Fruto de dicha vinculación se explica el auge que experimentaron los puertos de Sydney y de Hobart Town, en Tasmania, gracias a la actividad ballenera y lobera en el Pacífico Sur, gran parte de la cual tuvo su epicentro en las costas de Chile. En tal sentido, según Greenwood, hacia 1832 “los productos de la pesca de cetáceos formaban la mitad de las importaciones totales de Nueva Gales del Sur”¹¹⁷³. Por otra parte, la certeza que más temprano que tarde las colonias españolas alcanzarían sus independencias representó un estímulo importante para que desde aquella ciudad se creasen las condiciones necesarias para llegar a esos mercados al otro lado del mundo. Una vez consumadas estas emancipaciones, ya podemos afirmar que para la década del 30, el comercio marítimo entre ambas riberas del Pacífico era algo habitual entre

¹¹⁷¹ Cantidad de buques salidos desde Valparaíso con destino a ambas islas de Oceanía: 1820, 3; 1821, 1; 1822, 0; 1823, 2; 1824, 0; 1825, 2; 1826, 0; 1827, 4; 1828-1830, 0; 1831, 1; 1832, 1; 1833, 2; 1834, 0; 1835, 4; 1836, 1; 1837, 5. *Ibidem*, p. 29.

¹¹⁷² Las cifras son las siguientes: 1822, 3; 1823, 3; 1824, 1; 1825, 2; 1826, 0; 1827, 2; 1828, 7; 1829, 2. *Ibidem*, p. 30.

¹¹⁷³ GREENWOOD, GORDON, *Early American Australian Relations*, Melbourne University Press, 1968, p. 65; Citado en PEREIRA SALAS, EUGENIO, *op. cit.*, p. 7.

privados¹¹⁷⁴, sobre todo para aquel flujo que tenía origen o destino final la plaza de Sydney. Ya para la década de los 50, y coincidiendo con el auge experimentado por esta última urbe, el gobierno de Chile decidió establecer un Consulado dicha ciudad, medida que se vio previamente acompañada por la designación de cónsules en otros dos puertos australianos, tales como Adelaida y Melbourne. Sin embargo, debido a su posición geográfica e importancia comercial, sumado a ser el punto de inicio de una ruta transoceánica no oficial que culminaba en el puerto chileno de Valparaíso, Sydney hizo las veces de *primus inter pares* y pasaría a ser posteriormente la sede del Consulado General de Chile en Australia, con jurisdicción tanto en las colonias inglesas de la zona como en lo que actualmente conocemos como Nueva Zelanda y alrededores. Ello llevó incluso a deslizar la idea de reformular el nombre del Consulado General, cambiando la palabra “Australia” por el de “Australasia”, dando a entender con ello que su radio de acción abarcaba mucho más que el continente insular, alcanzando incluso los lugares cercanos a Nueva Guinea y alrededores. Finalmente, y a diferencia de lo ocurrido con los casos de Filipinas, ciudades de la China y Hawaii, donde la presencia consular chilena data desde 1845 en adelante, en lo que refiere a lo que en la actualidad es Australia ésta se extiende -según se desprende de los documentos examinados- al menos desde 1850; es decir, posterior al establecimiento consular en los territorios asiáticos y polinésicos mencionados. Debemos considerar este factor a la hora del análisis, lo que sin duda ayudará a la mejor comprensión del tema.

Guillermo Eldred: cónsul de Chile en Sydney

Para el año 1850, Chile ya figuraba en los registros ingleses como uno de los países sudamericanos con presencia consular en la actual Australia. Si bien no hay consenso entre las fuentes a la hora de señalar si dicha presencia se remitía exclusivamente a Melbourne o también abarcaba a otras colonias inglesas en la señalada isla oceánica, en lo que sí hay consenso entre todas las fuentes consultadas es en que en el año 1856, se nombra a Guillermo Eldred –un agente comercial de la plaza, quien aparentemente no poseía la nacionalidad chilena- como cónsul de Chile en Sydney¹¹⁷⁵,

¹¹⁷⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 3K, 1841-1844, “Comercio de buques chilenos con colonias inglesas”, Londres, 22 de marzo de 1841, f. 131.

¹¹⁷⁵ “La nota firmada por Antonio Varas decía lo siguiente: “Noticiado el gobierno de la disposición en que usted se halla de servir al destino de cónsul de la República en Sydney, ha tenido a bien hacer expedir la patente que remito a usted adjunta, i también en pliego para el Excelentísimo Señor Ministro de Negocios Extranjeros de S.M.B., en el que le doy el correspondiente aviso del nombramiento de usted. Debe dirigirle a Londres ambas piezas para obtener el exequator de S.M. a la indicada patente, a fin de poder entrar al ejercicio de sus funciones consulares, las que en defecto de un reglamento consular, que

siendo el segundo Consulado chileno establecido en la actual Australia¹¹⁷⁶. Las autoridades australes mostraron prudencia al avisar al otro cónsul chileno en la isla – Were, en Melbourne- de la designación de Eldred como representante nacional en Sydney, habida cuenta que, en un principio, al parecer esta última ciudad dependía jurisdiccionalmente del Consulado en Melbourne¹¹⁷⁷.

Cambio de gobierno en Chile redunda en la salida de Eldred

En Chile, por su parte, para mediados de 1856 había tenido lugar la proclamación de Manuel Montt tras haber ganado las elecciones¹¹⁷⁸, lo que significó un cambio en la jefatura de la diplomacia chilena. Tras Varas, le siguieron en el cargo Francisco Javier Ovalle¹¹⁷⁹ y posteriormente Jeronimo Urmeneta¹¹⁸⁰, quien, desde 1857 y por espacio de dos años, sería el encargado de sostener la comunicación con los cónsules en territorio australiano. Sería precisamente este último el encargado de realizar algunos cambios en las representaciones chilenas alrededor del mundo, siendo

más tarde se expedirá en Chile, deben ser arregladas al Derecho de Gentes i a la práctica establecida en Sydney respecto de los demás cónsules de otras naciones que residan en esa ciudad. Prevengo a usted al mismo tiempo que los cónsules particulares de la República de la clase de V.d. no gozan de sueldo ni gratificación del erario público, según reglamento del caso”, ARMINRELEX, “Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero” (1855-1858), Vol. 15-A. Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores al cónsul de Chile en Sydney, nº 1, 8 de julio de 1856.

¹¹⁷⁶ “Por cuanto he juzgado conveniente establecer un cónsul en la ciudad de Sydney, para la protección del comercio i de los ciudadanos de Chile en aquel punto; Por lo tanto, en uso de la facultad que concede el artículo 82, parte 19, de la Constitución Política, vengo en nombrar a don Guillermo H. Eldred para el indicado cargo, por concurrir en su persona las cualidades que se requieren; confiriéndole el poder i facultades que sean necesarios para el desempeño de sus funciones consulares i para la protección del comercio i de los ciudadanos de la República en Sydney, por todos los medios legales. Ruego i requiero a Su Majestad la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, se sirva aceptar la persona del expresado Don Guillermo H. Eldred para el cargo que se le confiere, mandándole expedir el Exequator de estilo para que pueda ejercerlo, i que se le dispense la franquicias i prerrogativas que gocen los demás cónsules de su clase en la ciudad de Sydney. Ordeno a las autoridades i ciudadanos de la República a quienes concierna, hayan i tengan a Don Guillermo H. Eldred por cónsul de Chile en dicha ciudad, le guarden las consideraciones debidas a su empleo i le presten, en caso necesario, los auxilios que haya menester para el mejor desempeño de sus funciones consulares. Para todo, le hice expedir las presentes, firmadas de mi mano, selladas con el sello de las armas de la República i refrendadas por el infrascrito Ministro de Relaciones Exteriores. Dadas en la Sala de mi Despacho, en Santiago de Chile, a ocho días del mes de julio de 1856. Manuel Montt–Antonio Varas”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. Nº 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Patente de cónsul de Chile en la ciudad de Sydney en la persona de don Guillermo H. Eldred. 8 de julio de 1856, p. 118-119.

¹¹⁷⁷ “El gobierno ha tenido a bien establecer un cónsul en la ciudad de Sydney, nombrando para el desempeño de este destino al señor Guillermo Eldred. Como la jurisdicción del Consulado establecido en Melbourne se extendía hasta dicha ciudad, lo comunico a usted para su inteligencia y fin que convenga”. ARMINRELEX, “Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero” (1855-1858), Vol. 15-A. Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores al cónsul de Chile en Melbourne, nº 7, 31 de diciembre de 1856, p. 248.

¹¹⁷⁸ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 11E. Oficios enviados a la Legación de Chile en EEUU y al Consulado de Chile en Washington (1851-1865), nº 39, Santiago, 12 de septiembre de 1856.

¹¹⁷⁹ *Ibidem*, Oficio nº 40. Santiago, 18 de septiembre de 1856.

¹¹⁸⁰ *Ibidem*, Oficio nº 46. Santiago, 29 de septiembre de 1857.

una de ellas la establecida en Sydney. Uno de las modificaciones más relevantes dice relación con la salida de Eldred de su cargo, tras poco más de un año desempeñándolo. Al parecer, el motivo principal de su salida se relacionó con el hecho de no ser chileno, según se desprende de la explicación ofrecida por el Ministro Urdaneta para estos efectos:

“Debiendo el Gobierno informarse siempre que sea posible en la práctica observada de que los agentes consulares sean ciudadanos de la República, se ve en la necesidad de hacer cesar a usted en las funciones en Sydney, para poder conferir ese cargo a un chileno domiciliado allí. Así lo hago presente con esta fecha al Excelentísimo Señor Secretario de Estado para los Negocios Extranjeros de Su Majestad Británica. Al poner en conocimiento de usted esta resolución de mi Gobierno, doi a usted las gracias por los buenos servicios que ha prestado en el desempeño de su cargo. Urmeneta”¹¹⁸¹.

Designación de Emilio Lynch como nuevo cónsul en Sydney

Así, apelando a la necesidad de tener a un nacional ejerciendo el cargo, Urmeneta se permitía reemplazar a Eldred por Emilio Lynch¹¹⁸², casi a fines de 1857¹¹⁸³. Sin embargo, todo indica que pese a los deseos del canciller chileno, lo cierto es que Lynch -a diferencia de Eldred- no residía en Sydney al momento de la nominación, siendo destinado a esa ciudad directamente desde Chile. Ello explicaría la tardanza del electo funcionario en dar noticias desde Sydney y la seguidilla de oficios

¹¹⁸¹ ARMINRELEX, “Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero” (1855-1858), Vol. 15-A. Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores al cónsul de Chile en Sydney, n° 5, 18 de noviembre de 1857, p. 322.

¹¹⁸² “(...) Hallándose vacante el Consulado de la República en Sydney por separación del que lo desempeñaba, i noticiado mi Gobierno de la buena disposición que usted se halla para servirlo, S.E. ha tenido a bien expedir a partir de esta fecha, a favor de usted, Patente de cónsul de Chile en Sydney (...). ARMINRELEX, “Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero” (1855-1858), Vol. 15-A. Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores a don Emilio Lynch, n° 6, 18 de noviembre de 1857, p. 322.

¹¹⁸³ “Por cuanto conviene para la protección de los intereses y ciudadanos de Chile proveer el Consulado de la República en Sydney, vacante por separación de Don Guillermo H. Eldred, y concurriendo en Don Emilio Lynch la probidad y aptitudes que dicho cargo requiere, en uso de la facultad que me confiere la parte sexta del artículo 82 de la Constitución Política, vengo en nombrar cónsul de Chile en Sydney, y en conferirle el poder y la autoridad necesarias para el desempeño de este empleo y para la protección de las personas e intereses chilenos, con arreglo al derecho internacional y a la práctica establecida respecto de los funcionarios de su clase. Ruego y requiero a Su Majestad la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda se sirva admitir a Don Emilio Lynch como cónsul de Chile en Sydney, y mandar se expida el correspondiente Exequatur a esta Patente, disponiendo al mismo tiempo que se le guarden las inmunidades y exenciones de que gocen los cónsules de otras naciones. I ordeno a las autoridades y ciudadanos de Chile a quienes concierna, reconozcan al nombrado por tal cónsul de la República, y le presten, en caso de ser necesario, los auxilios que estén a su alcance para el mejor desempeño de sus funciones consulares. Para todo lo cual se le expiden las presentes firmadas de mi mano, selladas con el sello de las armas de la República, y refrendadas por el Ministro de Relaciones Exteriores. Dadas en la Sala de mi Despacho, en Santiago de Chile, a diez y ocho días del mes de noviembre de 1857. Manuel Montt–Gerónimo Urmeneta”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Patente de cónsul de Chile en la ciudad de Sydney a favor de don Emilio Lynch. 18 de noviembre de 1857, p. 134.

enviados por Eldred pese a ser relevado de su cargo, según consta en los documentos remitidos a Chile con fecha 27 y 30 de julio de 1858. Sin embargo, no deja de llamar la atención la medida adoptada por Urmeneta, ya que si recurrimos a lo señalado en el artículo 15 de la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* para 1856, bajo la administración de Manuel Montt¹¹⁸⁴, veremos que dentro de los requisitos para ser nombrado cónsul de la República figuraban el tener “(...) veinticinco años de edad a lo menos i residencia en el lugar del Consulado”, señalando expresamente que “(...) los extranjeros son hábiles para estos cargos” (sic)¹¹⁸⁵. Por su parte Eldred, ya despojado del suyo, realizaba los últimos trámites para dejar el Consulado en manos de su sucesor, remitiendo para ello a Santiago una lista con las cosas por él adquiridas mientras era el titular del Consulado, entre las que figuraban el “escudo de cobre con las armas de la República, prensa y cuño para sellar y bandera nacional”. La instrucción que Urmeneta da a Lynch¹¹⁸⁶ es hacerse con dichos elementos –habiendo aquellos sido previamente sufragados por Santiago- y del dominio del Consulado en propiedad; aunque dicho deseo tardaría en cumplirse, habida cuenta de que Lynch parece estar aún en pleno viaje desde Chile hacia su nuevo destino¹¹⁸⁷.

Labores propias del Consulado

La primera noticia de Lynch en Sydney la tenemos sólo en noviembre de 1858. En ella acusa recibo del reconocimiento de su calidad de cónsul provisional en esa ciudad por parte de Santiago, junto con dar cuenta de haber recibido por parte de Eldred

¹¹⁸⁴ El nuevo gobierno chileno, encabezado por Manuel Montt, realizó esfuerzos encaminados a dar a conocer el país a nivel internacional, lo que implicaba una activa participación de las representaciones chilenas en el exterior. En este marco, la cancillería austral hizo llegar al Consulado en Sydney, un ejemplar de la *Historia Física y Política de Chile* escrita por Claudio Gay, una de las publicaciones más completas para esa fecha y que por cierto, contaba con la aprobación presidencial para ser enviada a todas partes del mundo. El destinatario específico del señalado libro era el Gobernador de Sydney, ciudad desde la cual, y como hemos dicho en la introducción, nacía un nada despreciable flujo marítimo comercial con destino Valparaíso. ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 18-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1858-1861, Correspondencia de Jerónimo Urmeneta al cónsul de Chile en Sydney, Oficio n° 8, 21 julio 1858, p. 15.

¹¹⁸⁵ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1856, p. 518.

¹¹⁸⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 18-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1858-1861, Correspondencia de Jerónimo Urmeneta a Emilio Lynch, Oficio n° 10, 29 de septiembre de 1858, pp. 45-46.

¹¹⁸⁷ Este dato lo conocemos al escudriñar la correspondencia enviada por Urmeneta a Eldred, en contestación a los oficios enviados a Santiago por este último dando cuenta de los esfuerzos por él realizados con el Gobernador de Nueva Gales del Sur en favor de un ciudadano chileno procesado por asesinato, de nombre Manuel Pereira. Al respecto, escribía Urmeneta: “...En contestación, digo a usted que el gobierno aprueba la conducta de usted en cuanto a continuar desempeñando el consulado, interín se verifica el arribo a esa del señor Lynch, quien ha partido de esta dos meses ha ¿(ya?), que aplaude la benéfica i espontánea intervención de usted en favor del chileno Pereira...”. *Ibidem*, Correspondencia de Jerónimo Urmeneta al Jefe del Consulado de Chile en Sydney, n° 9, 29 de septiembre de 1858, p. 46.

del “escudo de armas y demás especies” solicitadas¹¹⁸⁸. Ya para 1859, sabremos de lo ocurrido en la representación chilena en Australia sólo por vía indirecta, al ver las respuestas redactadas por parte de Urmeneta a las solicitudes o notificaciones de Lynch en Sydney. En uno de esos oficios, el jefe de la diplomacia chilena acusa recibo del envío desde esa ciudad de la “revista mensual del mercado de esa plaza”, así como también distintas comunicaciones destinadas a “los directores del Museo Nacional, Observatorio y Quinta Normal de Agricultura de Santiago”. Igualmente, en ella Lynch comunica a sus superiores el haber hecho entrega del “ejemplar de la Historia de Chile (de Claudio Gay) al Gobernador General de las Colonias de Australia, como así mismo de la contestación de ese señor”¹¹⁸⁹.

Más tarde, en un oficio fechado el 26 de mayo de 1859, Urmeneta comunicaba a Lynch haber recibido de su parte “la colección de datos estadísticos sobre la colonia de Victoria, la que pudiendo ser de alguna importancia para el comercio nacional, se ha dispuesto se publique en (...) El Araucano”, el periódico oficial chileno. En ese sentido, destaca también la mención que realiza Urmeneta respecto de la comunicación de Lynch -inserta en el mismo oficio- relativa “al establecimiento de una nueva línea de vapores entre Australia y la Columbia Británica por la vía de Panamá”, empresa de suma importancia para el comercio chileno habida cuenta del incipiente desarrollo de su industria carbonífera a fines de la década del cincuenta. La comunicación señalada era de gran relevancia, ya que abría las puertas a los capitales chilenos para participar, gracias a su “situación jeográfica” (sic), “en la provisión de combustible para los depósitos de Tahití y Panamá”¹¹⁹⁰. No obstante lo conveniente del eventual negocio señalado por Lynch, posteriormente todos estos supuestos quedaron en nada, ya que éste no tardaría en dejar el puesto de cónsul en Sydney.

El alejamiento de Lynch y el retorno de Eldred como cónsul

La documentación existente da cuenta de que Lynch hizo abandono del citado puesto por motivos de salud no clarificados, siendo reemplazado -en primera instancia y por un tiempo muy breve- por un desconocido Sr. Jambert (Joubert?), sobre el cual

¹¹⁸⁸ *Ibidem*, Correspondencia de Jerónimo Urmeneta al al cónsul de Chile en Sydney, Oficio n° 11, 31 de marzo de 1859, pp. 136-137.

¹¹⁸⁹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 18-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1858-1861, Correspondencia de Jerónimo Urmeneta al cónsul de Chile en Sydney, Oficio n° 12, 14 de mayo de 1859, p. 150.

¹¹⁹⁰ *Ibidem*, Oficio n° 15, 13 de agosto de 1859, p. 185-186.

desconocemos mayores detalles, quien a su vez dejaría el cargo nuevamente en las manos de Eldred¹¹⁹¹. Sería justamente éste, un mes más tarde, quien escribiría a Santiago ratificando la partida de Lynch, y agregando que este último dejó sus deberes consulares para marcharse con destino a Nueva Caledonia, isla en la cual esperaba establecerse definitivamente. Asimismo, Eldred comunicaba a Chile haber recibido todo lo necesario para hacerse cargo nuevamente del Consulado a excepción de la correspondencia, la cual entregó a Lynch al momento de reemplazarlo como cónsul. Finalmente, Eldred informaba a Santiago que, al momento de la escritura del oficio citado, ejercía como cónsul de Chile pero que sin embargo el gobierno local no lo reconocía como tal oficialmente. En consecuencia, sugería a Santiago que si el gobierno chileno optaba por nombrarlo nuevamente en el puesto de cónsul, debería solicitar el *exequator*¹¹⁹² a las autoridades inglesas a la brevedad posible¹¹⁹³.

No obstante, la nominación oficial tardó mucho más de lo esperado. Recién en octubre de 1864¹¹⁹⁴, Santiago dio luces de promover a Eldred como su nuevo representante en Sydney¹¹⁹⁵, instruyéndole escribir a Chile “al menos dos veces al año”,

¹¹⁹¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 114. Oficio sin número. Cónsules en Gran Bretaña y posesiones (1861). Del Sr. O.N. Jambert, Joubert; al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en inglés), Sydney, 13 de abril de 1861, f. 426.

¹¹⁹² *Exequátor*: del latín “ejecútese”, que se cumpla. Autorización solemne dada por el estado receptor para admitir a un cónsul de otro estado en el ejercicio de sus funciones. JARA RONCATI, EDUARDO, *op.cit.*, p. 402.

¹¹⁹³ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 114. Oficio sin número. Cónsules en Gran Bretaña y posesiones (1861). Del Sr. Guillermo Eldred al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en inglés), Sydney, 30 de mayo de 1861, f. 428.

¹¹⁹⁴ “Por cuanto se halla vacante el Consulado de Chile en Sydney, por ausencia del que lo cubría en propiedad: Por tanto, concurriendo en Don Guillermo Eldred la probidad, aptitudes i demás cualidades requeridas para el ejercicio de dicho cargo, i en uso de la atribución que me confiere la parte sexta del artículo 82 de la Constitución Política del Estado, he venido en nombrarle como por las presentes le nombro i constituyo, cónsul de Chile en Sydney, confiriéndole al efecto el poder i facultades necesarias para el desempeño de las funciones consulares. Ruego en consecuencia a Su Majestad la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda se sirva aceptar la persona nombrada i otorgar el correspondiente Exequator a estas Letras Patentes, mandando al mismo tiempo que se presten al cónsul referido las facilidades que pueda necesitar para el ejercicio de su cargo, i se le guarden los honores y prerrogativas que le corresponden por razón del mismo, de la manera que se dispensan a los cónsules de su clase residentes en Sydney. Requiero igualmente a las demás autoridades i personas a quienes concierna bajo cualquier respecto, como encargo i mando a todos los ciudadanos de la República, consideren i reconozcan a Don Guillermo Eldred por tal cónsul de Chile en Sydney. En fe de lo cual hice expedir estas Letras Patentes, firmadas de mi mano, selladas con el sello de armas de la República i refrendadas por el infrascrito Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores. Dadas en la Sala de mi Despacho, en Santiago de Chile, a treinta i un días del mes de octubre de 1864. José Joaquín Pérez – Mario Covarrubias”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Patente de cónsul de Chile en Sydney a favor de don Guillermo Eldred. 31 de octubre de 1864, p. 243.

¹¹⁹⁵ “Informado el gobierno de la buena disposición para continuar prestando sus servicios a la República, el Presidente de la República ha tenido a bien nombrarlo cónsul de Chile en Sydney”. ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de oficios enviados por el Ministerio de Relaciones

con la idea de transmitir todo lo que se pueda “en torno al comercio y navegación de Chile” y sus intereses. El citado *exequator* se empezó a tramitar desde Londres por el Ministro Plenipotenciario de Chile en Gran Bretaña, siendo posteriormente enviada la solicitud al Gobernador de NGS, para que desde allá se reportase cualquier discrepancia o impedimento para la formal acreditación de Eldred como representante chileno en Sydney. Sin embargo, se le informaría a éste que el señalado Gobernador estaba ausente de su jurisdicción en ese momento; aunque ello no significaba necesariamente el rechazo de su parte a la solicitud avalada desde la capital británica¹¹⁹⁶. De hecho, la aprobación al nombramiento se anunció el 20 de octubre de 1865 en la *New Wales South Gazzete*.

Informes desde Sydney respecto al desenlace de la guerra entre Chile y España

Para 1866, la documentación da cuenta que en marzo de ese año el gobierno chileno envió instrucciones relativas a los cargamentos de carbón y diversas provisiones venidas desde diferentes puertos del país austral. Aunque no conocemos en propiedad cuáles fueron tales instrucciones, sí es posible constatar con ello que para Santiago el vincularse con los puertos australianos por medio de la comercialización de carbón era un asunto de creciente importancia; más aún considerando que dicho flujo comercial tenía lugar en una época en la cual el citado comercio se vio seriamente dañado por el ataque español al principal puerto del Pacífico Sur de la época, Valparaíso. Al respecto, Eldred comunicaba a Santiago que la flota española que atacó dicho puerto se encontraba en Tahití “reacondicionándose” -tras su paso por aguas peruanas- creyendo éste que el retorno a Europa se realizaría vía Manila sin intentar hostilizar objetivos adicionales. Finalmente, Eldred puso de manifiesto ante sus superiores la incómoda posición en la que quedó España en las colonias australianas tras el ataque a los puertos sudamericanos¹¹⁹⁷.

Cabe subrayar en este sentido la proactividad del agente consular, el cual puso todos los medios a su alcance para dotar a Chile de armamento ante la agresión española

Exteriores de Chile a los Agentes Diplomáticos y Consulares de Chile, Vol. 26 B, 1863-1864. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Álvaro Covarrubias a Guillermo Eldred, 31 de octubre de 1864, n° 16, f. 337-338.

¹¹⁹⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Sydney (1856-1864). De Guillermo Eldred al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 24 de marzo de 1865.

¹¹⁹⁷ *Ibidem*, Del cónsul de Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Álvaro Covarrubias, Sydney, 1 de septiembre de 1866 (en inglés).

de la época. Destaca el envío al gobierno chileno de planos de una batería flotante recién inventada y patentada por R. Ruther, con la finalidad de defender la bahía de Valparaíso, siendo además una de las mejores alternativas precio-calidad del mercado en ese entonces¹¹⁹⁸. Sin embargo, hasta la fecha no hemos podido encontrar evidencia documental por parte de Santiago respecto de tan relevante asunto vinculado a la defensa costera chilena. Tampoco ha sido posible encontrar información que aborde lo sucedido entre el 1867 y gran parte de 1869.

El rol fiscalizador de Eldred como cónsul

Lo que sí ha sido posible es dar con información que corrobora el ejercicio de Eldred de sus labores consulares en materia de fiscalización a las naves de pabellón chileno surtas en las costas australianas del Pacífico. Destaca entre éstas la detención y arresto, en el mes de noviembre de 1869 -patrocinado por Eldred- del comandante del buque chileno “Sylfide”, perteneciente a Joseph Sothers de Valparaíso y a la gira en Brisbane, Queensland. Las razones que llevaron a Eldred a consumir la detención de Abel Blanc “bajo cargo de piratería” obedecen a que éste era el mayor responsable del buque; embarcación que, según los datos con los que contaba Eldred, dejó el puerto chileno de Tomé “en junio pasado con cargamento de trigo con destino a Liverpool, pero apareció en Tahití en agosto, donde una pequeña porción del trigo fue vendido”, agregando éste que “una cantidad más grande fue posteriormente eliminada en Asia”.

Como él mismo señala en su despacho a Santiago, Eldred abandonó Sydney y se dirigió a Brisbane “por vapor (...) para investigar el asunto y tomar los pasos que sean necesarios para la preservación de la propiedad y el castigo del delincuente”. En su oficio, y justificando su proceder, el cónsul deja en claro que se siente en la obligación de hacer todo cuanto esté a su alcance para proteger los intereses comerciales chilenos, confiando de paso en que Santiago aprobaría las medidas por él adoptadas al caso¹¹⁹⁹.

Colonias australianas: prioridad chilena para 1870

Ya para 1870, las colonias australianas cobraban real importancia para Chile y eran un tema, sino prioritario, al menos de importancia creciente para Santiago. De

¹¹⁹⁸ *Ibidem*, Del cónsul de Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Álvaro Covarrubias, Sydney, 1 de septiembre de 1866 (nº2, en inglés).

¹¹⁹⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. Nº 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Sydney (1856-1864). Del cónsul de Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Álvaro Covarrubias, Sydney, 1 de noviembre de 1869 (en inglés).

hecho, el 11 de abril de ese año se enviaba un despacho desde dicha capital sudamericana destinado a la representación austral en Sydney, cuyo contenido -según se desprende de lo señalado por el cónsul Eldred en esa ciudad- instruía el conceder máxima importancia a las futuras relaciones comerciales entre Chile y las colonias localizadas en la actual Australia¹²⁰⁰.

Chile: única naci3n sudamericana en tener Consulado en NGS

Estamos hablando de una década en la cual Chile era, según la documentación disponible en archivos, la única nación del subcontinente americano presente en dicha colonia inglesa¹²⁰¹, con toda la importancia asociada a dicha particularidad. Prueba de ello es la solicitud realizada a Santiago por el cónsul Eldred quien en 1871 pedía que, por medio de los buenos oficios presidenciales, obtuviese en Ecuador la planta denominada “Cundurango” Bark; la cual, según Eldred, crecía en esas tierras y tenía la cualidad de servir de paliativo frente al cáncer¹²⁰². Se desprende del informe de Eldred que gente influyente de aquella colonia inglesa, la cual tenía vínculos de amistad con el citado cónsul, se vio afectada por esa enfermedad, despertándose así el interés por la obtención de dicha planta al saberse en Sydney de sus supuestas cualidades sanadoras. El interés de Eldred por obtener dicha planta llevó incluso a éste a manifestar al gobierno chileno que estaba dispuesto a reembolsar todos los gastos necesarios para realizar tal operación. Cabe destacar que dicha gestión no hubiese sido necesaria si hubiese existido una representación ecuatoriana en Australia en esa fecha; pero, habida cuenta de la inexistencia tanto de un Consulado de la República del Ecuador en Sydney como de cualquier otra república sudamericana en la zona, a los solicitantes no les quedó más remedio que acudir al Consulado chileno en dicho territorio, al ser la única representación de esa parte del mundo situada en el área¹²⁰³.

Finalmente, en otro ámbito, pero siempre en la década de los setenta, los informes comerciales anuales de NGS (para 1870-1871) advertían que los recursos

¹²⁰⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 38B. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Oficios recibidos de los cónsules de Chile en América y Europa, 1870. Del cónsul de Chile en Sydney al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Sydney, 29 de septiembre de 1870, f. 458.

¹²⁰¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 39B. Correspondencia enviada por los cónsules de Chile en Europa, América y Australia al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 1871. Del cónsul de Chile en Sydney al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. 1 de agosto de 1871, f. 428.

¹²⁰² JACKSON, JOHN, *Commercial Botany of the Nineteenth Century*, Cambridge University Press, 2014, p. 98.

¹²⁰³ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 39B. Correspondencia enviada por los cónsules de Chile en Europa, América y Australia al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 1871. Del cónsul de Chile en Sydney al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. 1 de agosto de 1871, f. 428.

mineros de la colonia habían llamado la atención de diversos especuladores, tanto australianos como europeos, así como también de diversas compañías dispuestas a la explotación de tales recursos. Asimismo, y siempre de acuerdo a estos datos, Eldred informaba a Santiago del aumento de las exportaciones de carbón desde NGS con destino China, India y California, dando con ello a entender que las mercaderías provenientes desde Chile también tenían como destino final alguno de los señalados territorios¹²⁰⁴.

Falta de documentación y lentitud en las comunicaciones en la década del 70

En lo que refiere a la documentación, es importante señalar que para el periodo comprendido entre diciembre de 1872 y mayo de 1875 ésta no fue encontrada ni en los depósitos de los archivos chilenos ni en sus pares extranjeros. Cabe destacar que hasta ese periodo, al menos desde Sydney, la documentación se remite a Chile bien por barcos que van directo desde aquel puerto hasta Valparaíso, o por vía Consulado de Chile en Liverpool, según se desprende de la respuesta del Ministerio de Exteriores chilenos al cónsul Eldred residente en Sydney¹²⁰⁵. Ello explicaría a priori, la dificultad por dar con tales legajos para aquellos años e igualmente deja en evidencia la alta probabilidad de que los respectivos oficios se haya perdido entre tantos cambios, embalajes y viajes. Si bien el trayecto Sydney-Valparaíso es extenso, la ruta Sydney-Liverpool-Santiago lo es aún más, no teniendo esta última una lógica si lo que se pretende es hacer las comunicaciones más fluidas entre ambas costas del Pacífico, siendo éstas en ocasiones derechamente inexistentes. Así lo prueba la carta remitida por el cónsul Eldred, fechada en julio de 1875 (la cual a su vez fue una respuesta a la misiva despachada desde Santiago el 21 de enero de 1875), en la cual, junto con acusar recibo de la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* correspondiente al año 1873, éste se queja porque a lo largo de mucho tiempo los envíos dirigidos a Chile conteniendo estadísticas y periódicos de NGS no han tenido contestación alguna por parte de Santiago, lo que le lleva a suponer que se han extraviado en el trayecto. Por esa razón, solicita instrucciones respecto de la ruta que deben tomar las comunicaciones

¹²⁰⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Oficios recibidos de los Consulados de Chile en América, Europa y Australia (1871-1872). Del cónsul de Chile en Sydney al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 20 de noviembre de 1872, f. 233-234.

¹²⁰⁵ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 52A. Correspondencia con los cónsules chilenos (1875-1878). Oficio n° 2, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Sydney, 16 de abril de 1875, f. 69.

despachadas desde Sydney con destino Santiago, con la intención de que éstas sean lo más céleres posible en lo sucesivo¹²⁰⁶.

Como respuesta, el gobierno chileno escribe a Eldred calificando como “escasas” las relaciones comerciales existentes entre Chile y esa colonia” (NGS), junto con lamentar la precariedad de las comunicaciones entre ambas regiones y atribuyendo la tardanza exclusivamente a las empresas de correos encargadas del transporte postal¹²⁰⁷. Pese a ser escasas, igualmente el consulado en Sydney se preocuparía de remitir a Chile año a año el informe respectivo de la colonia, no siendo el del año 1874 la excepción. Sin embargo, Eldred sería víctima de la indiferencia de las autoridades en Santiago, quienes se preocupaban de dar instrucciones¹²⁰⁸ pero en muy pocas ocasiones de acusar recibo de sus informes. Ello irritó al cónsul, lo que le animó a hacerle notar al Ministro de Exteriores chileno que durante los últimos 19 años había escrito a Chile al menos una vez por mes, y que esperaba que las autoridades se dignasen al menos a acusar recibo de la correspondencia enviada¹²⁰⁹. Con esto queda en evidencia que para mediados de los setenta existen muchos desafíos para la diplomacia chilena en relación con su vinculación con las colonias australianas.

Tras un año (1876) en el que prácticamente Eldred no recibió comunicaciones por parte de Santiago, en mayo de 1877 encontramos un oficio despachado por el citado cónsul a sus superiores en la capital chilena, el cual sorprende por sus características. El tenor de éstas da entender que Eldred había sido informado de una (segunda) separación de su cargo de cónsul de Chile en Sydney. Si bien en la primera parte del oficio, Eldred da cuenta a Santiago del fallecimiento –acaecido el 16 de enero de ese año- de un ciudadano chileno en Singapur por causa de la viruela, de nombre José Sergio Ossa¹²¹⁰,

¹²⁰⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Oficios recibidos de los cónsules de Chile en América, Europa y Australia, Vol. 52 C. Del cónsul de Chile en Sydney al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 14 de julio de 1875, f. 179.

¹²⁰⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 52A. Correspondencia con los cónsules chilenos (1875-1878). Oficio sin número, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Sydney, 23 de septiembre de 1875, f. 241.

¹²⁰⁸ Como aquella que ordena “prevenir que los dueños de barcos británicos que no estén en condiciones de operar correctamente salgan a la mar y cambien el pabellón inglés por el chileno”. ARMINRELEX, Fondo Histórico, Oficios recibidos de los cónsules de Chile en América, Europa y Australia, Vol. 52 C. Del cónsul de Chile en Sydney al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 24 de diciembre de 1875, f. 182.

¹²⁰⁹ *Idem*.

¹²¹⁰ Posteriormente sabríamos que por razones desconocidas, la Cancillería chilena no recibió el despacho ni los documentos que aludían a la muerte de Ossa, muerto en Singapur, territorio bajo jurisdicción consular de Eldred. Éste deja constancia que tales documentos quedaron bajo custodia del Consulado de Chile en San Francisco. Ante esta situación, Eldred remite a Santiago copias de los

en la segunda parte Eldred se refiere de lleno a la situación que le aqueja. Con signos de evidente resignación, da a entender que espera que su alejamiento de las funciones consulares, así aparentemente determinado por Santiago, haya tenido lugar habiéndose considerado seriamente todos los antecedentes de su trayectoria, y teniendo en cuenta el parecer de la gran cantidad de Ministros de Exteriores chilenos a los cuales había servido por más de dos décadas. En ese mismo oficio, Eldred no deja pasar la oportunidad para recordarle a las autoridades chilenas que su nombramiento como tal en Sydney tuvo lugar un lejano 8 de julio de 1856, es decir, casi 21 años desempeñando dicho rol (siendo con ello el cónsul chileno que más tiempo ha durado en tales funciones en todo el mundo para ese entonces, de acuerdo a la documentación analizada), y tejiendo redes con las autoridades locales, manteniendo una muy buena relación con éstas¹²¹¹.

Es posible constatar que Eldred no da crédito a su alejamiento del cargo, pese a sus buenas credenciales, las cuales se ocupa de hacer valer en todas las oportunidades que puede hacer referencia a ello. Cabe destacar que hasta la fecha no hemos podido encontrar el documento al cual alude Eldred y por el que se le aleja, aparentemente, del cargo. Lo que sí es efectivo es que no obstante lo señalado, el aludido alejamiento finalmente nunca tuvo lugar en el mediano plazo, ya que al contrastar las fuentes es posible corroborar que Eldred siguió manteniendo su puesto al menos hasta 1888¹²¹².

Eldred, Nueva Zelanda y el “Phorium Tenax”

De hecho, otro elemento que sustenta lo anterior es que pocos meses después, en agosto de 1877, el propio gobierno de Santiago solicitaría a Eldred el obtener información sobre todo lo relacionado con el cultivo denominado “Phorium Tenax” o también conocido como “Cáñamo de la Nueva Zelanda”, planta generalmente destinada para usos textiles, materia prima del lino, y que pareciese ser oriunda de ese lugar, o al

documentos aparentemente perdidos, pidiendo de paso encarecidamente al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile el poner atención al último párrafo del oficio enviado desde Sydney el 4 de mayo del 77; precisamente dicho párrafo es el que se refiere a su aparente despido, pese a su dilatada trayectoria como cónsul en esa ciudad. ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 60. Del cónsul de Chile en Sydney al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 14 de agosto de 1878.

¹²¹¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Oficios recibidos de los cónsules de Chile en América, Europa y Australia, Vol. 55 A. Del cónsul de Chile en Sydney al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 4 de mayo de 1877, f. 134.

¹²¹² Véase, por ejemplo, la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* para 1878, 1879, 1880, 1881, 1882, 1883, 1884, 1885, 1886, 1887 y 1888.

menos encontrarse en gran cantidad en dicha isla¹²¹³. El requerimiento consistía en conocer los beneficios de la planta, proceso de maceración, tratamiento y todas las manipulaciones necesarias para la posterior fabricación de jarcias o tejidos. Finalmente, se le recomendaría “particularmente” al cónsul “la adquisición i envío de las publicaciones que usted pudiera encontrar sobre esta materia”¹²¹⁴. El funcionario consular, por su parte, en tanto tuvo la solicitud de Santiago en su poder, dio inicio a las averiguaciones respectivas escribiendo a N. Zelanda, no obteniendo respuestas en el tiempo deseado. Según el cónsul, al menos en Sydney no era posible procesar tal planta, dando a entender que N. Zelanda era el lugar más indicado para obtener la información requerida por Santiago¹²¹⁵. Eldred finalmente cumpliría con lo solicitado, enviando a Chile en enero de 1878 un *memorandum* con información “valiosa y confiable”¹²¹⁶ que proporcionaba detalles respecto del modo de preparación de la planta y su cultivo¹²¹⁷. La sinceridad, rapidez y proactividad de Eldred a la hora de cumplir cabalmente con la instrucción fue muy bien valorada por la cancillería chilena, según se desprende de los oficios escritos por Manuel García de la Huerta, funcionario diplomático chileno quien firma el documento aludido. Sin embargo, no deja de ser lamentable para los intereses chilenos el hecho que las citadas gestiones las haya tenido que llevar a cabo el cónsul Eldred, residente en Sydney, y no el representante chileno acreditado en N. Zelanda, el cónsul Cruickshank. Con el paso del tiempo, sabríamos que la falta de iniciativa por parte de este último sería duramente criticada por Eldred, en sus despachos a Santiago¹²¹⁸.

Posteriormente, hasta aproximadamente cuatro meses después, el citado Consulado seguiría enviando más datos al respecto, complementando los ya enviados a

¹²¹³ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 60. Del cónsul de Chile en Sydney al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 2 de enero de 1878, f. 227.

¹²¹⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 52A. Correspondencia con los cónsules chilenos (1875-1878). Oficio n° 1, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Sydney, 1 de agosto de 1877, ff. 194-195.

¹²¹⁵ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 60. Del cónsul de Chile en Sydney al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 2 de enero de 1878, f. 227.

¹²¹⁶ *Ibidem*, 30 de enero de 1878.

¹²¹⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 52A. Correspondencia con los cónsules chilenos (1875-1878). Oficio n° 1, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Sydney, 28 de marzo de 1878, f. 246.

¹²¹⁸ Véase, en este mismo capítulo, el apartado “Presencia Consular chilena en Auckland, actual Nueva Zelanda (1865-1888)”.

Santiago previamente¹²¹⁹. El más importante de estos nuevos informes sería el enviado por Eldred en mayo de 1878, dando cuenta que para esos años, la Phormium Tenax crecía naturalmente en Nueva Zelanda, pero aún no había sido cultivada artificialmente. Para el representante chileno en Oceanía, el único problema para trabajarla era el sacarle la película pegajosa que poseía dicha planta, algo que podía ser solventado por máquinas especializadas existentes en el mercado. Adicionalmente, señalaba que grandes cantidades de dicha planta eran usadas durante esos años en las fábricas locales de manufactura de ropa. Los contactos del cónsul indicaban la imposibilidad de tener cifras exactas en cuanto a los montos de la exportación de dicha planta, considerando que ésta en esa fecha no pagaba derechos de exportación. Sin embargo, la información que sí estaba disponible en esos años era aquella que decía relación con el consumo interno de dicha planta en Nueva Zelanda, específicamente en la ciudad de Auckland (donde precisamente residía el cónsul Cruickshank), siendo ésta cercana a las 50 toneladas por mes¹²²⁰, según el representante de Chile en Sydney.

Falta de recursos y la lentitud de las comunicaciones

Pese a la buena impresión que quedó en el ambiente tras la gestión de Eldred, las cartas evidencian su creciente malestar con las autoridades chilenas, al tener que sufragar de su propio bolsillo las gestiones asociadas a las labores consulares; a la inexistencia de un sistema de prepago para despachos, había que agregar que muchas de las cosas que llegaban a la representación chilena, supuestamente exentas de derechos postales, eran finalmente gravadas. Ante lo insólito de la situación, Eldred solicita en definitiva que todos los despachos dirigidos al Consulado chileno en Sydney sean pre pagados por Santiago¹²²¹. En tal sentido, debemos señalar que el problema vinculado a la inyección de recursos al citado Consulado sería un dolor de cabeza creciente tanto para Eldred como para las autoridades chilenas, como veremos más adelante. Junto con ello, las dificultades experimentadas por la tardanza por parte de las autoridades australes a acusar recibo de los oficios despachados desde Sydney serían en lo sucesivo una constante en el diálogo con las autoridades chilenas.

¹²¹⁹ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 52A. Correspondencia con los cónsules chilenos (1875-1878). Oficio n° 1, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Sydney, 26 de agosto de 1878, f. 274.

¹²²⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 60. Del cónsul de Chile en Sydney al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 23 de mayo de 1878.

¹²²¹ *Ibidem*, 30 de enero de 1878.

Chile solicita información a su cónsul en Sydney en el plano minero

Ya para mediados de 1878 nos encontramos con que en la documentación figura un oficio enviado directamente por instrucciones de la Presidencia de la República chilena solicitando a Eldred remitir información “a la brevedad posible, y con los datos más exactos”, sobre tópicos vinculados con la extracción de cobre y de oro. En lo que respecta al primero, Santiago buscaba recibir noticias relativas a la “(...) producción de cobre en Australia durante los últimos cinco años (...)”, la ubicación de las minas de metal rojo, la ley minera que regulaba tanto su extracción como la de otros metales y la “influencia que ha tenido en la producción de cobre la baja que ha sufrido en Europa”; mientras que en lo relacionado con la minería aurífera, el objetivo chileno consistía en conocer datos sobre la producción de oro en esas tierras, lugares de explotación, así como también sobre la “ (...) producción relativa de los lavaderos de oros i de las minas i sistemas empleados para extraerlos (...)”¹²²². La respuesta por parte del cónsul a los requerimientos del Jefe de Estado chileno se plasman en la respuesta que hace llegar a la cancillería austral el 2 de enero de 1879, “ (...) consignando diversos datos sobre la producción de cobre en Australia (...)”, y dando cuenta del monto de las exportaciones de cobre de la colonia de NGS desde 1873 hasta 1876¹²²³, guarismos sobre los cuales no profundiza mayormente. El Ministro de Exteriores austral agradece la gestión, lo cual no deja de ser sorpresivo considerando que la información recibida alude al metal rojo y prescinde de la minería aurífera, según se desprende de la documentación existente¹²²⁴. Lo anterior sería complementado posteriormente con más datos relativos a la producción minera australiana, especialmente de la colonia de Nueva Gales del Sur, aunque sin ahondar en el contenido de estos datos¹²²⁵.

La participación chilena en la Exhibición Internacional de Sydney de 1879

En 1879, la ciudad de Sydney fue la elegida para ser sede de la Exhibición Internacional¹²²⁶ de ese año, privilegio que previamente tuvo Santiago de Chile en 1875

¹²²² ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 52A. Correspondencia con los cónsules chilenos (1875-1878). Oficio n° 2, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Sydney, 22 de julio de 1878, f. 268.

¹²²³ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Cónsules de Chile en el extranjero, Vol. 62. Del cónsul de Chile en Sydney al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 2 de enero de 1879, f. 23-25.

¹²²⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 52A. Correspondencia con los cónsules chilenos (1875-1878). Oficio sin número, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Sydney, 26 de marzo de 1879, ff. 331-332.

¹²²⁵ *Ibidem*, 18 de junio de 1879, f. 370.

¹²²⁶ Las Exposiciones o Exhibiciones Internacionales han tenido lugar en el mundo desde el siglo XIX. Definida por la *Bureau International des Expositions* como “un evento de alcance global que apunta a la

y *a posteriori* Melbourne en 1880. En tal sentido, ya en octubre de 1878 el Secretario de la Exhibición escribió a Eldred informándole que el evento tendría lugar preliminarmente en agosto de 1879, solicitándole de paso informar a Chile de ello para, eventualmente, prestar alguna colaboración en el diseño de la misma y participar en ella. Por Eldred sabemos que la realización de tal evento en Sydney causó gran revuelo y expectación en la ciudad, algo a lo que el mismo cónsul no se pudo resistir. En su misiva a las autoridades australes informando del hecho, Eldred se muestra encantado con la idea de representar a Chile en la Exhibición y así “promover sus intereses”, rogando asimismo a Santiago divulgar por todos los medios posibles lo que tendría lugar en la ciudad australiana¹²²⁷. Sin embargo, los ya sabidos problemas de comunicación con Santiago impidieron tener una respuesta certera a tiempo, ya que nunca se acusó recibo de los despachos enviados por parte de Eldred¹²²⁸. Así, cuatro meses después de cursada la invitación, la presencia chilena en la cita seguía estando en duda. Ello animó a Eldred a escribir nuevamente a Chile, reiterando la relevancia de la cita para los intereses nacionales. En un oficio fechado el 27 de febrero de 1879 (el cual llegaría con muchísima tardanza a Sydney), éste insiste –aunque de manera solapada– en lo urgente que resulta el que el gobierno de Chile adopte una resolución respecto de enviar o no una delegación a la Exhibición Internacional de septiembre de ese año, o en su defecto enviar al mismo cónsul como representante chileno a la citada instancia¹²²⁹.

Solamente a fines del mes de febrero de 1879, al otro lado del mundo, en Chile, el gobierno austral daría respuesta al ya mencionado primer oficio enviado por Eldred,

educación del público, compartiendo la innovación y promoviendo el progreso y la cooperación” está a cargo de un país anfitrión el cual invita a sus pares, empresas, sector privado, organizaciones internacionales y la sociedad civil a empaparse de cultura venida desde todos lados del orbe y reunida en un solo lugar; siendo además una oportunidad para concretar reuniones de negocios, encuentros diplomáticos y debates públicos que afectan directa o indirectamente a toda la humanidad. BUREAU INTERNATIONAL DES EXPOSITIONS, <http://www.bie-paris.org/site/en/expos/about-expos/what-is-an-expo>

¹²²⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 60. Oficio n° 36. Del cónsul de Chile en Sydney al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 9 de octubre de 1878.

¹²²⁸ Al mismo tiempo que Eldred hacía llegar dicha información a Santiago, llegaba a Sydney un informe enviado desde Chile informando que, en lo sucesivo, gracias a que el país había tomado parte de la Unión Postal Internacional, la correspondencia expedida desde ese Consulado con destino al país austral no sufriría recargos, como solía suceder hasta antes de la comunicación del 10 de octubre de 1878. Preliminarmente, ello representaba un gran avance para la celeridad de los despachos emitidos desde Sydney a Santiago y viceversa. ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 52A. Correspondencia con los cónsules chilenos (1875-1878). Oficio n° 4, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Sydney, 10 de octubre de 1878, ff. 289-290.

¹²²⁹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Cónsules de Chile en el extranjero, Vol. 62. Del cónsul de Chile en Sydney al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 27 de febrero de 1879, f. 36.

despachado en en octubre de 1878. En la nota, el jefe de la diplomacia chilena instruye al cónsul para que manifieste al Secretario el agradecimiento por la invitación, pero que lamentablemente debía declinar el ofrecimiento por motivos presupuestarios¹²³⁰. Un mes más tarde, en una segunda misiva, se ratificaría dicha versión¹²³¹. La duda que queda en el aire es si efectivamente Eldred se enteró a tiempo de la citada misiva despachada desde Santiago. Nos inclinamos a pensar, de acuerdo a la documentación analizada, que esto finalmente no tuvo lugar.

El desfase lógico entre la emisión del mensaje y la recepción de éste en cualesquiera de las dos riberas del Pacífico dificultaba enormemente las comunicaciones entre ellas y dilataba cualquier tipo de resolución al respecto. En un tercer oficio enviado a Chile, Eldred se preocupaba de brindar una explicación detallada del lugar en el cual tendría lugar la citada Exhibición, insistiendo en que estaría feliz de representar al país en dicho evento. Ello daba cuenta que el cónsul en Sydney, pese a las múltiples peticiones de atención a Santiago, aún no conocía la resolución adoptada por el gobierno de Chile, pese a haber emitido éste su dictamen, como ha quedado en evidencia en las líneas precedentes; de otra manera no se explica la insistencia por parte de Eldred. Por otra parte, la documentación deja en evidencia que la vinculación entre el Consulado en Sydney y sus símiles ingleses de Liverpool y Londres era mucho más cercana que la que se podría pensar en primera instancia. Generalmente, los informes despachados desde Chile llegaban generalmente a Australia no por vía directa desde Valparaíso, como podría pensarse, sino más bien vía Gran Bretaña¹²³². Sin lugar a dudas, esto retrasaba enormemente las comunicaciones y afectaba derechamente la vinculación consular entre Sydney y Santiago.

Hasta al menos el mes de mayo de 1879, Eldred aún guardaba en su fuero interno la esperanza de poder tener a Chile en la citada Exhibición, instancia a la cual el cónsul estaba muy entusiasmado por asistir. Habida cuenta de su cercanía con la representación chilena en Gran Bretaña, Eldred animaba a Alberto Blest Gana —el representante chileno en Londres— a influir sobre Santiago para contar con Chile en la

¹²³⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 52A. Correspondencia con los cónsules chilenos (1875-1878). Oficio n° 1, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Sydney, 29 de febrero de 1879, ff. 326-327.

¹²³¹ *Ibidem*, Oficio sin número, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Sydney, 26 de marzo de 1879, f. 332.

¹²³² ARMINRELEX, Fondo Histórico, cónsules de Chile en el extranjero, Vol. 62. Del cónsul de Chile en Sydney al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 21 de mayo de 1879, f. 37.

Exhibición, en el entendido que dicha ocasión era perfecta para dar a conocer a Chile internacionalmente, dada su importancia e impacto a nivel mundial. El cónsul daba a entender que, dada su condición de cónsul General y no de Ministro Plenipotenciario en una capital europea influyente, como era el caso de Blest Gana, la opinión de éste podía tener más peso a la hora de la decisión final¹²³³.

Finalmente, la respuesta definitiva a la interrogante relacionada con la asistencia de Chile al evento internacional se dispararía totalmente recién a mediados de 1879, cuando el gobierno chileno, por medio de Eldred, declina oficialmente asistir a la cita, basándose en que la primera obligación que le asiste a Santiago es velar por la protección de sus intereses nacionales, puestos en entredicho en la época por la conflagración bélica en la que se encuentra comprometido por ese entonces frente a Perú y Bolivia en la llamada Guerra del Pacífico, conflicto iniciado, como sabemos, en febrero de 1879¹²³⁴. Posteriormente, estas declaraciones del gobierno chileno se verían ratificadas por un segundo informe, en el cual se reiteraría al cónsul en Sydney que la asistencia a la Exposición Internacional era imposible considerando “las circunstancias del erario con motivo de la guerra que actualmente sostiene esta República con el Perú y Bolivia, impidiendo sufragar gastos que supondría la participación de Chile en el evento”¹²³⁵. Ante los hechos consumados, la insistencia de Eldred cesó, centrándose en lo sucesivo a disminuir lo más posible la tardanza en las comunicaciones entre Sydney y Santiago.

Consciente que la lentitud tanto en recibir oficios desde Chile como en remitirlos hacia la capital chilena afectaría cada vez más los intereses del estado sudamericano- más aún en ese entonces, cuando el país se enfrentaba a los aliados andinos en el marco de la citada conflagración bélica- Eldred optó por remitir los oficios vía San Francisco y desde allí directo a Valparaíso, prescindiendo así de la ruta anterior que hacía escala en Inglaterra¹²³⁶. Lo anterior se hizo buscando una mayor celeridad a las respuestas desde

¹²³³ AHN, Fondo Legación de Chile en Francia y Gran Bretaña, Vol. 149. Comunicaciones de varios cónsules a la Legación (1879, en inglés). Del Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Sydney al Sr. Alberto Blest Gana, Ministro Plenipotenciario de Chile en Londres, Inglaterra. 28 de mayo de 1879.

¹²³⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Cónsules de Chile en el extranjero, Vol. 62. Del cónsul de Chile en Sydney al Sr. A. Jennings, Executive Commissioner Sydney International Exhibition, 24 de julio de 1879, f. 55.

¹²³⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 215. Oficio sin número. Del Sr. M. Amunátegui, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, al cónsul de Chile en Sydney, Santiago, 16 de agosto de 1879.

¹²³⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Cónsules de Chile en el extranjero, Vol. 62. Del cónsul de Chile en Sydney al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 13 de agosto de 1879, f. 58.

Chile, en un momento en que tenerlas se hacía urgente, habida cuenta de la guerra contra Perú y Bolivia.

El ascenso de Eldred a Cónsul General¹²³⁷ de Chile

Como se ha visto a lo largo de todo este estudio, la labor de Eldred a cargo de la representación chilena en Sydney hasta 1879 fue sencillamente ejemplar, no siendo posible decir lo mismo de sus superiores en Santiago. Pese a todas las dificultades, que incluyeron intentos por despojarlo del cargo, lentitud en las comunicaciones, incapacidad de acelerarlas, y, hasta cierto grado, una suerte de displicencia por parte del gobierno a la hora de responder a sus requerimientos, lo cierto es que el Consulado encabezado por Eldred cumplió cada una de las misiones encomendadas por las autoridades australes. Por dichas razones, sin contar la necesidad de sistematizar la presencia consular chilena en aquellas colonias inglesas sitas en el medio de Oceanía – la cual, recordemos, se hacía presente con otros tres Consulados más la zona- Santiago estimó necesario elevar la dignidad del cargo desempeñado por Eldred a la de cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, el 13 de agosto de 1879¹²³⁸. Sin embargo, dicho nombramiento sería conocido por Eldred sólo meses más tarde, considerando la distancia geográfica entre Chile y Australia, a lo que hay que sumar las de por sí lentísimas comunicaciones enviadas por correo postal de una a otra parte del Pacífico.

Labores consulares (II)

Para ese año, una de las primeras medidas adoptadas por Eldred fue despachar informes que daban cuenta de la situación minera existente en Nueva Gales del Sur durante la última década. Desde Santiago se le contesta casi mecánicamente que, con la finalidad de que esos datos estén disponibles para quien le pueda interesar, se mandarían a publicar en el Diario Oficial¹²³⁹. El citado cónsul también se preocupó de fiscalizar las

¹²³⁷ Consulado General (C.G): oficina consular mayor y más importante, que es establecida en ciudades de especial importancia para el estado que envía, en especial debido a la cantidad de nacionales residentes en ella, que está dirigida por un Cónsul General. JARA, RONCATI, EDUARDO, *La función diplomática*, Ril Editores, Santiago, 2013, p. 391.

¹²³⁸ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 52A. Correspondencia con los Cónsules chilenos (1875-1878). Oficio n° 6, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a Guillermo Eldred, cónsul de Chile en Sydney, 13 de agosto de 1879, f. 397. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 179. Movimiento Consular desde el 18 de setiembre de 1876 (sic), p. 71.

¹²³⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 215. Oficio sin número. Del Sr. M. Amunátegui, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, al cónsul de Chile en Sydney, Santiago, 16 de agosto de 1879.

transferencias de naves chilenas entre privados y su consiguiente venta y registro en Sydney. Es el caso del buque chileno “O’Bride”, la cual, empadronada en San Francisco, fue vendida y registrada en la capital de NGS en octubre de 1879. Según el funcionario consular, la importancia de tal suceso radicaba en que aquella era la primera venta de una embarcación chilena en Sydney durante el largo tiempo que representaba a Chile en esas latitudes. Eldred también daba muestras de preocuparse de los marineros chilenos desamparados en esas costas y, ocupando dinero del Consulado (o muchas veces de su propio bolsillo), retornarlos a Chile en los diversos buques que zarpan desde Australia a las costas del Cono Sur de América; aunque no siempre se pudo realizar dicho accionar con la celeridad esperada¹²⁴⁰.

La labor de Eldred frente a la Guerra del Pacífico

En relación con la guerra, la primera comunicación de la que se tiene registro en Sydney es aquella que dice relación con la captura de la maquina de guerra más poderosa de la armada peruana, el monitor blindado Huascar, lo que genera honda satisfacción¹²⁴¹ en la representación chilena en Australia. La relevancia de este acontecimiento radica en que la pérdida de este buque peruano de guerra trajo como consecuencia alcanzar la hegemonía en el Pacífico Sudoriental, uno de los objetivos chilenos desde los tiempos de la Independencia. El Consulado chileno, conforme pasaban las semanas, seguiría recibiendo noticias cablegráficas desde Valparaíso que informaban de los avances australes en el frente de guerra. En tal sentido, destacaban las noticias sobre el incremento del poder naval chileno, ya que a la captura del Huáscar había que sumar la de la cañonera peruana Pilcomayo¹²⁴², ratificándose así la amplia ventaja chilena en el plano marítimo a principio de la década de los 80¹²⁴³.

Por otra parte, siempre en el marco del conflicto chileno con la alianza peruano-boliviana, Santiago acusó recibo de las diligencias realizadas por el cónsul Eldred en Sydney, en aras de “obtener en su lugar un buque que podría fácilmente armarse en

¹²⁴⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Cónsules de Chile en el extranjero, Vol. 62. Del cónsul de Chile en Sydney al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 10 de octubre de 1879, f. 61.

¹²⁴¹ *Ibidem*, 6 de noviembre de 1879, f. 65.

¹²⁴² *Ibidem*, 4 de diciembre de 1879, f. 67.

¹²⁴³ Paralelamente esto tenía lugar, Eldred continuaba cumpliendo sus labores consulares; esta vez remitiendo a la representación chilena en Londres (de la cual dependía su par en Sydney) el Registro Estadístico de la Colonia de Nueva Gales del Sur, informando de los avances de dicho territorio, el que describe como en constante e ininterrumpido crecimiento. AHN, Fondo Legación de Chile en Francia y Gran Bretaña, Vol. 149. Comunicaciones de varios Cónsules a la Legación (1879, en inglés). Del Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Sydney al Sr. Alberto Blest Gana, Ministro Plenipotenciario de Chile en Londres, Inglaterra. 31 de diciembre de 1879.

guerra”; incrementando así el poder naval del país sudamericano. Dichas diligencias fueron despachadas desde la ciudad australiana el 22 de abril de 1880 a Santiago, y en el oficio que las contiene se menciona incluso la disposición del cónsul a ser él mismo llevar el citado barco al puerto de Valparaíso¹²⁴⁴. No obstante el atractivo ofrecimiento, el gobierno austral se mostró más bien cauto y declinó aceptar la oferta en una primera instancia, señalando a modo de respuesta que dicha propuesta “se tendría presente en caso de ser necesario”. Pese a no cumplir su propósito, cabe destacar la proactividad del cónsul Eldred, quien ya un mes antes había informado a Santiago la posibilidad de adquirir naves, refaccionarlas y enviarlas al combate al Pacífico Sur¹²⁴⁵.

Para aquella época, el desarrollo y las principales consecuencias de la guerra del Pacífico fueron comentada hasta por la prensa de Sydney¹²⁴⁶. En general, los comentarios realizados por buena parte de la prensa local eran favorables a la causa chilena¹²⁴⁷; aunque también habían excepciones al respecto, sobre todo en 1881. A principios de ese año, los reportes llegados a Sydney daban cuenta de la toma por parte de las tropas chilenas de la capital peruana, Lima. En su correspondencia con Santiago, Eldred se mostraba feliz por la conquista de la otrora ciudad virreinal, informando adicionalmente de la defensa -en la prensa local- de los intereses chilenos, ante algunas críticas surgidas al alero de fuentes pro peruanas residentes en Australia. En tal sentido, una de las más destacadas fue la publicación del *Morning Herald* del 26 de marzo de 1881, en el cual se presentó un artículo no muy favorable a Santiago, dejando en mal lugar al país austral¹²⁴⁸. Dicho escrito fue dura y rápidamente contestado por el cónsul en Sydney¹²⁴⁹, lo que le valió una felicitación por parte de las autoridades chilenas posteriormente¹²⁵⁰.

¹²⁴⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 215. Oficio n° 5. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, al Cónsul General de Chile en Sydney, Santiago, 4 de agosto de 1880, p. 78.

¹²⁴⁵ *Ibidem*, Oficio n° 7. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, al Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Santiago, 6 de septiembre de 1880.

¹²⁴⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 215. Oficio n° 8. Del Sr. M. Amunátegui, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, al cónsul de Chile en Honolulu, Santiago, 5 de enero de 1880.

¹²⁴⁷ *Ibidem*, Oficio sin número. Del Sr. M. Amunátegui, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, al cónsul de Chile en Sydney, Valparaíso, 30 de enero de 1880, pp. 38-39.

¹²⁴⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 238. Cónsules de Chile en el extranjero. Oficio n° 4. Del Sr. Cónsul de Chile en Sydney, Guillermo Eldred al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 21 de abril de 1881.

¹²⁴⁹ La situación descrita no era nueva para Eldred; meses más tarde se vio en la obligación de informar a Santiago la aparición en el Sydney Morning Herald, del 13 de junio de 1881, de una noticia en la cual se daba cuenta de una supuesta agresión por parte de la población negra residente en Chile (supuestamente una conocida como “Santa Rosa”, en Antofagasta) hacia la nueva inmigración china en el norte del país. Sin embargo, Eldred pone en duda tal versión, al constatar que tanto la población de origen negro en

Hacia mediados de 1881, las negociaciones de paz para dar término al conflicto estuvieron a cargo de terceras potencias, entre ellas EE UU. Uno de estos protocolos de acuerdo, patrocinado por la nación del norte y denominada “Conferencia de Arica” (octubre de 1880), el cual en terminos generales otorgaba los territorios en disputa a Chile¹²⁵¹, no fue aceptado por Perú y Bolivia, volviendo las negociaciones al punto de partida. Considerando lo anterior, meses después de ocurrido dicho evento, Eldred, en su calidad de Decano del Cuerpo Consular residente, se ocupó de hacer llegar a cada uno de los Gobernadores de las Colonias que componían en ese entonces la actual Australia los resultados de dicha conferencia, con la finalidad de que por una parte éstos supiesen la posición de Chile respecto al conflicto, y que por otra aquellos se sirviesen “dar la mayor publicidad posible a lo espuesto (sic) en dicha obra”¹²⁵².

Sin embargo, pese a la medida anterior, Eldred seguía solicitando información oficial a Santiago, con la finalidad de seguir defendiendo la causa chilena en tierras oceánicas¹²⁵³. Tras un mes de espera, dicha información no se hizo presente en su escritorio, lo que le animó a escribir nuevamente a Chile, esta vez con fecha 18 de mayo de 1881, reiterando lo solicitado, con el agravante que al no haber información oficial que dar a la opinión pública, ésta se empezaba a formar una opinión muy distinta a lo esperado por las autoridades chilenas¹²⁵⁴.

general, como su símil de origen asiático, son casi inexistentes tanto en Chile como en la zona específicamente señalada. Todo apunta a que dicha versión forma parte de una confusión con la localidad de Santa Rosa en Perú, donde sí habitan los colectivos señalados, o bien de un rumor mal intencionado, con el propósito de desprestigiar la causa chilena en Australia por parte de partidarios de la alianza peruano-boliviana. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 238. Cónsules de Chile en el extranjero. Oficio n° 8. Del Sr. Cónsul de Chile en Sydney, Guillermo Eldred al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 14 de julio de 1881.

¹²⁵⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 215. Oficio n° 11. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, al Cónsul General de Chile en Sydney, Santiago, 8 de octubre de 1881.

¹²⁵¹ *Conferencias diplomáticas de Arica entre los plenipotenciarios de Bolivia, Chile y el Perú, con motivo de la mediación de Estados Unidos*, Imprenta de la Unión Americana, La Paz, Bolivia, 1880, Harvard University Library, pp. 10-11.

¹²⁵² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 238. Cónsules de Chile en el extranjero. Oficio n° 3. Del Secretario del Sr. Cónsul General de Chile en Sydney, Sr. Ricardo Hacker al Sr. Melquiades Valderrama. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 23 de marzo de 1881.

¹²⁵³ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 238. Cónsules de Chile en el extranjero. Oficio n° 4. Del Sr. Cónsul de Chile en Sydney, Guillermo Eldred al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 21 de abril de 1881.

¹²⁵⁴ *Ibidem*, Oficio n° 5. Del Sr. Cónsul de Chile en Sydney, Guillermo Eldred al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 18 de mayo de 1881.

Eldred demanda un sueldo acorde con su nuevo cargo

Tras entrar “en pleno ejercicio de sus funciones” como Cónsul General, Eldred transmitió a Santiago la necesidad de recibir dinero para costear la realización de sus nuevas labores. De acuerdo a su criterio, el nuevo cargo, si bien implicaba nuevas responsabilidades, también requería un presupuesto acorde para cubrirlas, con el cual él no contaba. En uno de sus oficios, se centró en destacar que, desde su primer nombramiento como cónsul de Chile en tierras australianas –a mediados de 1856- fue él mismo quien sufragó todos los gastos inherentes a mantener la dignidad de la representación consular; pero que ahora, al incrementarse los gastos por la elevación de la sede a Consulado General, se veía en la obligación de solicitar ayuda económica por parte del Estado chileno¹²⁵⁵. Los primeros requerimientos a satisfacer contemplaban tanto la figura de un Secretario como la de los propios gastos de Eldred; sin embargo, las autoridades chilenas señalaron que no podían responder satisfactoriamente a ellas, atendida la delicada situación de las arcas fiscales con motivo de la Guerra del Pacífico. No obstante, el jefe de la diplomacia chilena reiteraría la vigencia de dicha solicitud una vez que esta situación experimentase cambios, y en la medida que el panorama económico mejorase¹²⁵⁶. Todo parece indicar que Eldred realizó la petición pensando que la guerra había concluido con la toma de Lima por parte de las tropas chilenas, y que por tal motivo, no se justificaba que Santiago continuase con su política de austeridad hacia su Consulado. Sin embargo, ante la negativa planteada por Santiago, Eldred esperaría el momento adecuado para insistir en su petición, como veremos más adelante.

En el mismo oficio remitido a Santiago¹²⁵⁷, Eldred sugiere que se le concedan atribuciones para investir a cónsules en lugares donde no existe representación chilena, pero que a la vez fuesen “útiles a los interés del Estado; pues estas colonias hacen, de día en día, progresos extraordinarios”. Lo que el cónsul pretendía era conocer cuáles eran los criterios establecidos por el ejecutivo chileno “para el nombramiento de

¹²⁵⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 238. Cónsules de Chile en el extranjero. Oficio n° 6. Del Sr. Cónsul de Chile en Sydney, Guillermo Eldred al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 19 de mayo de 1881.

¹²⁵⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 215. Oficio n° 92-1. Del Sr. M. Amunátegui, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, al Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Valparaíso, 30 de marzo de 1880.

¹²⁵⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 238. Cónsules de Chile en el extranjero. Oficio n° 6. Del Sr. Cónsul de Chile en Sydney, Guillermo Eldred al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 19 de mayo de 1881.

cónsules, Vicecónsules o Agentes Consulares (sic)”. La respuesta por parte del Santiago llegaría meses después, advirtiendo que tales nombramientos no debiesen hacerse a excepción que “las necesidades del comercio” así lo sugiriesen; junto con tomar en consideración “la importancia de las poblaciones” y la idoneidad de los funcionarios a designar, a efectos de que se pueda garantizar “el buen desempeño del cargo”¹²⁵⁸.

Conveniencia de exportar guano a Tasmania y Nueva Zelanda

En el plano del fomento de las relaciones comerciales entre ambas riberas del Pacífico, aprovechándose de la inminente victoria definitiva de Chile en la guerra, y que la industria del guano cobraba creciente importancia –siendo el tema central de la disputa con Perú y Bolivia- Eldred sugiere exportar guano desde Chile a la isla de Tasmania y a Nueva Zelanda, ya que este cargamento “podría venderse a buen precio en vista de la demanda que tiene ese artículo entre los agricultores”. Previamente, Eldred había escrito a Santiago señalando

“Estas colonias ofrecen un gran campo para el consumo de este medio de fertilización, y me atrevo a sugerir que, como Agente especial del Supremo Gobierno en estos países, en la Nueva Zelandía y en la Tasmania, pronto podría desarrollar un negocio considerable en dicho artículo”¹²⁵⁹.

De igual manera, agregaba que si bien el precio de la tonelada del guano peruano alcanzaba en esa fecha las 14 libras esterlinas -y que con semejante precio los agricultores locales se veían en la obligación de adquirir el proveniente de “las islas vecinas”, que alcanzaba las 8 libras- el cargar un buque desde Sudamérica con guano y venderlo a un precio inferior a las 14 libras se traduciría en un negocio de insospechadas proyecciones para el gobierno chileno. Al realizar lo anterior, “más fácil sería asegurar un consumo considerable; y una vez logrado este fin, poco a poco se podría aumentar el peso de la venta”, manifestaba el cónsul. La sugerencia sería enviada al Ministerio de Hacienda chileno para su estudio¹²⁶⁰, lo que probablemente esperanzó a Eldred con un posible final feliz de su propuesta.

¹²⁵⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 215. Oficio n° 12. Del Sr. J.M. Balmaceda, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, al Cónsul General de Chile en Sydney, Santiago, 10 de octubre de 1881, pp. 218-219.

¹²⁵⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 238. Cónsules de Chile en el extranjero. Oficio n° 5. Del Sr. Cónsul de Chile en Sydney, Guillermo Eldred al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 18 de mayo de 1881.

¹²⁶⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 215. Oficio n° 11. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, al Cónsul General de Chile en Sydney, Santiago, 8 de octubre de 1881, pp. 217-218.

¿Hacia un Consulado en Tasmania?

Paralelamente, Eldred no tardó en resaltar -via oficio a Santiago- las cualidades de la isla más grande de Oceanía, aprovechando la oportunidad para subrayar al jefe de la diplomacia austral que “la Australia merece la atención de la comunidad mercantil y del espíritu de empresa que siempre ha distinguido a los chilenos entre las naciones de la América del Sur”¹²⁶¹. Teniendo en cuenta este factor, y tras conocerse que Santiago establece representaciones consulares dependiendo del nivel del comercio de la plaza, Eldred creyó que no existirían inconvenientes para acreditar un cónsul en Tasmania, territorio que a su parecer cumplía con tal criterio a la perfección. Sin embargo, la respuesta del jefe de la diplomacia chilena fue lapidaria y no dio lugar a segundas lecturas:

“ (...) Este ministerio no ve al presente necesidad de extender el servicio consular de la República a las islas de Tasmania, como usted insinúa; pero lo hará cuando las relaciones comerciales del país en aquella colonia puedan necesitarlo”¹²⁶².

Se desvanecían así las intenciones de Eldred en Tasmania, siendo ésta una de las últimas intentonas documentadas para establecer un Consulado en esa región del sur de Australia.

Eldred tras el término de la Guerra del Pacífico: gestiones para propiciar la inmigración de “australianos” hacia Chile

Mientras esto pasaba en Australia, en América del Sur la guerra comenzaba a finalizar para 1883-1884. La documentación da cuenta de la existencia de múltiples informes de tentativas de intervención estadounidense y europea (por parte de Francia, Inglaterra, Italia) para “buscar el más pronto término de la guerra”¹²⁶³. Para ese entonces, gracias a los triunfos ya mencionados en las páginas precedentes, la posición hegemónica de Chile en el Pacífico ya no estaba en discusión, y el gobierno de Santiago comenzaba a proyectar su presencia oceánica en gran parte del hemisferio sur del antiguo “lago español”.

¹²⁶¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 238. Cónsules de Chile en el extranjero. Oficio n° 11. Del Sr. Cónsul de Chile en Sydney, Guillermo Eldred al Sr. Melquiades Valderrama, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 1 de diciembre de 1881.

¹²⁶² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 215. Oficio sin número. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, al Cónsul General de Chile en Australia, Santiago, 5 de mayo de 1882.

¹²⁶³ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia enviada a la Legación de Chile en Estados Unidos, Vol. 91, 1883-1884. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Enviado Plenipotenciario y Ministro de Chile en Estados Unidos, Santiago, 5 de abril de 1883, ff. 65-76.

Eldred, por su parte, siguió enviando a Santiago información funcional a los intereses de Chile en Australia y el Pacífico. Hoy sabemos que éste, por ejemplo, aprovechó la llegada de un funcionario comisionado por el gobierno francés, Baron R. Michel –cuyo objetivo era el propiciar un acuerdo comercial entre Francia y Australia– para convencerle de la conveniencia de establecer una línea de mensajería marítima desde Sydney a Valparaíso, vía Tahiti¹²⁶⁴. En la entrevista sostenida entre ambos, el cónsul chileno, considerando la próxima terminación del ferrocarril transandino que conectaría Chile y Argentina, estimó que sería muy conveniente una conexión marítima permanente entre Valparaíso y Sydney para el transporte de personas. En su opinión, una vez terminada dicha obra de ingeniería, con ello se lograría evitar las altas temperaturas del Mar Rojo o del Canal de Panamá en dicho viaje transoceanico. Igualmente, sugirió extender la línea de vapores de mensajería marítima desde Sydney a Valparaíso, via Tahití (considerando que ya existía una entre Francia y Nueva Caledonia, via Sydney). Con ello, si ya había un gran comercio entre Sydney y Tahití, se le daría un impulso aún mayor al comercio entre dicho archipiélago y Chile¹²⁶⁵, viéndose abiertamente beneficiado el país sudamericano con la medida propuesta.

Las fuentes muestran que fortalecer la vinculación entre Australia y Chile era un aspecto importante para Santiago a fines de la Guerra del Pacífico, tanto en materia comercial como de circulación de personas. En último este sentido, cabe destacar que se recibió en Sydney un despacho proveniente desde la capital chilena abordando un punto particularmente sensible para el país austral, cual dice relación con la emigración de personas cualificadas desde las colonias australianas hacia Chile¹²⁶⁶. Es posible concluir que en aquellos años el gobierno de Chile ve con buenos ojos el propiciar la llegada de personas provenientes desde Australia a Chile, especialmente artesanos y arquitectos. Ello no debe de extrañar, ya que dicha aspiración va muy en sintonía con la política chilena imperante en esa época, basada en la inmigración de ascendencia europea a Chile (entre los que destacan los colectivos alemanes y suizos, por ejemplo). De hecho, el país austral designó a un Agente General de Colonización en Europa expresamente para dichos efectos.

¹²⁶⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 294 (1884). Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, al Sr. Luis Aldunate, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 31 de enero de 1884.

¹²⁶⁵ *Ibidem*, 12 de febrero de 1884.

¹²⁶⁶ *Ibidem*, Oficio n° 16. Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, al Sr. Luis Aldunate, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 8 de abril de 1884.

Promoción y paralización de ascensos en el Cuerpo Consular chileno en Australia

Para 1884, los despachos enviados a Chile desde Sydney muestran modificaciones en la conformación del Cuerpo Consular chileno residente en Australia para ese entonces. Ante el ascenso de Guillermo Eldred a C. G. de Chile en Australia y N. Zelanda –con toda la carga de trabajo que ello implicaba, al ser responsable ya no de una sino de cuatro representaciones chilenas en el exterior- éste optó por designar en su antiguo cargo como cónsul de Chile en Sydney al Sr. Alexander Gray¹²⁶⁷, quien estaba ligado a Eldred tanto por asuntos comerciales como por una fuerte amistad, según consta en las fuentes examinadas. Su nombramiento, según las fuentes oficiales chilenas, tuvo lugar casi un año antes, el 13 de julio de 1883¹²⁶⁸; aunque su designación sólo se conoció en Santiago entrado ya el año siguiente. Al respecto, es importante señalar que si bien en algunas fuentes se señala que Gray fue designado como cónsul, en otras figura como Vicecónsul, no habiendo un consenso al respecto.

Ese mismo año, el representante chileno en Londres daba cuenta en una de sus cartas a Eldred del interés por parte de J.B. Were –quien desde el 17 de octubre de 1850 era el cónsul de Chile en Melbourne¹²⁶⁹- por ser ascendido a cónsul General, “con jurisdicción en los lugares que no estén comprometidos en el nombramiento del cónsul Jeneral de Chile (sic) que reside en Sydney”, en este caso, el propio Eldred. Londres se remitió a transmitir los deseos de Were a Santiago, no realizando más declaraciones al respecto¹²⁷⁰, siguiendo Eldred el mismo camino que las autoridades chilenas sitas en Inglaterra.

Eldred insiste en percibir mayores subvenciones desde Santiago

Casi cinco años después de haber sido ascendido a cónsul General, para 1884 la situación de Eldred estaba lejos de ser la óptima. A su juicio, era indispensable el percibir o aumentar la subvención del Consulado bajo su mando. Debemos recordar que

¹²⁶⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 294 (1884). Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. A. Gray, cónsul de Chile en Sydney, al Sr. Luis Aldunate, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 1 de abril de 1884. *Ibidem*, Oficio n° 17. Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, al Sr. Luis Aldunate, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 8 de abril de 1884.

¹²⁶⁸ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1883.

¹²⁶⁹ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1852. También figura como representante de Chile en Adelaida. Véase *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1865.

¹²⁷⁰ AHN, Fondo Legación de Chile en Francia y Gran Bretaña, Vol. 204, Oficio n° 63. Copiador de los oficios enviados a los Consulados de Chile en Australia, Edimburgo, Glasgow (1884 junio–1885 mayo). De la Legación de Chile en Gran Bretaña al Sr. J. B. Were, cónsul de Chile en Melbourne. Londres, 23 de junio de 1884.

esta petición no era nueva, habiendo sido planteada previamente en 1881¹²⁷¹. En aquella época, los grandes gastos en los que había incurrido el gobierno chileno para financiar la guerra impidieron concretar la petición de Eldred, pero considerando que para 1884 la guerra había llegado a su fin con una victoria de las fuerzas chilenas, negarse a tal pedido no tenía ya justificación alguna por parte de Santiago. Lo anterior, sin contar con que la aspiración de Eldred había sido previamente admitida y considerada como legítima por las autoridades de Santiago, siendo aplazada hasta nuevo aviso.

Para Eldred, cuando éste tenía un buen pasar económico, el no recibir pago por los servicios realizados como cónsul no representaba mayor problema, ya que dicha bonanza le permitía tener un salario independiente; pero desde que las cosas empezaron a ir mal –debido tanto a sus negocios chilenos como al mal andar de ciertas casas mercantiles en Sydney, asuntos sobre los cuales no profundiza- se vió en la obligación de prescindir hasta de su Secretario –un Secretario que él mismo pagaba de su propio bolsillo-, en tanto que su nueva posición como Cónsul General y Decano del Cuerpo Consular incrementaba tanto sus obligaciones y sus ya cuantiosos gastos, junto con dedicarle una gran cantidad de tiempo que podría haber sido destinada para la recuperación de los negocios del mismo Eldred¹²⁷². Cabe destacar que las autoridades en Santiago le habían “sugerido” abandonase sus negocios, habida cuenta de su nueva posición, pero para Eldred eso resulta imposible sin recibir ingresos desde Chile o recibéndolos en montos insuficientes.

Los méritos de Eldred que respaldan su petición

La conducta del citado funcionario consular, a lo largo de casi tres décadas de servicio, había sido intachable; viéndose reflejada su ayuda en una serie de situaciones que el propio cónsul General detalla en su oficio¹²⁷³. Entre ellos destacan los gastos de repatriación del marinero chileno José Perera, condenado a pena de muerte y luego, gracias a los buenos oficios del cónsul, enviado a Chile, gastos que fueron sufragados en gran parte por este último; en el envío de un modelo de batería circular flotante a Chile con motivo de la conflagración bélica entre chilenos y españoles hacia 1866 (de la

¹²⁷¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 238. Cónsules de Chile en el extranjero. Oficio n° 6. Del Sr. Cónsul de Chile en Sydney, Guillermo Eldred al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 19 de mayo de 1881.

¹²⁷² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 294 (1884), Oficio n° 21. Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, al Sr. Luis Aldunate, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 28 de junio de 1884, pp. 1-9.

¹²⁷³ *Idem.*

cual nunca se supo si fue o no recibida o utilizada); recuperación de barcos chilenos con su carga respectiva detenidos en puertos de la actual Australia; el envío de plantas y semillas en exhibición a la Sociedad Nacional de Agricultura de Chile; la visita de su parte a las colonias vecinas a Sydney –sufragando los gastos desde su propio bolsillo-, no siendo su obligación realizarlas sino más bien efectuadas a modo de complemento de su labor consular; redactar el folleto “Una voz desde Australia respecto a la Guerra del Pacífico”, el cual defendió los intereses chilenos durante el conflicto; el envío a Chile de uno de sus vapores más rápidos con motivo de la guerra contra Perú y Bolivia, incluso ofreciéndose como Comandante de buque merced a su experiencia como tal en los mares de China. Todas ellas no son más que algunas de las pruebas que sustentaban la solicitud de Eldred; el mismo quien en un cálculo aproximado, estima que para un óptimo funcionamiento del Consulado que preside, señala que se requieren como mínimo 700 libras anuales; cifra que, si bien no es pequeña, bien podría haber sido sostenida por el gobierno chileno considerando todos los beneficios que otorga el tener una representación consular encabezada por Eldred.

Necesidad de segundas opiniones

Eldred parece estar en una situación delicada, ya que sabe que con los montos con los que podría contar en el futuro cercano no es posible tener una vida digna, y a la vez desempeñarse exclusivamente como C. G. de Chile en Australia y Nueva Zelanda. Pero a la vez, no está seguro a si debe vender parte de sus empresas o quedárselas, considerando el panorama imperante. Considerando esta situación, tres días antes de la carta enviada por Eldred a Santiago dando cuenta de sus méritos para recibir la subvención solicitada, este planteó la situación en la que estaba inmerso a sus socios, con la finalidad de que éstos expresasen su opinión

“acerca de la conveniencia de vender su parte en la antigua casa de Eldred y Cía en este puerto (Sydney) a fin de dedicarse exclusivamente a las tareas del Consulado Jeneral de Chile (sic), con miras de tratar de poner en un buen pie las relaciones de comercio entre dicha República y Australia, y acerca de la necesidad o lo contrario de renunciar a sus puestos honoríficos (...)”¹²⁷⁴.

¹²⁷⁴ Según figura en la misiva enviada a Eldred por la citada empresa, éste en aquellos años era dueño de un porcentaje de la Casa Eldred y Cía –desconociéndose si era propia o de un familiar-, además de director honorífico de un banco local, una compañía de seguros y de la Cámara de Comercio de Sydney. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 294 (1884), Oficio n° 21. cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). De HBbotson Brothers y Cía (sic) al Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Sydney, 25 de junio de 1884, p. 1.

En cuanto a sus negocios, si bien en primera instancia la conclusión a la que llegaron sus asesores fue que, debido a que en Sydney ya no arribaba la línea de vapores de la que el aludido funcionario fue agente (la *Australasian Steam Navigation*), no era buena idea dejar su participación en la Casa Eldred, al considerar que las exigencias del reglamento consular chileno demandaban dedicarse “a los negocios oficiales de la República”, finalmente se le sugirió retirarse de la casa que lleva su apellido. Una situación distinta se presentó con sus otros cargos honoríficos, que por su calidad de tales, y considerando que no chocaban con las disposiciones consulares vigentes, se optó por animarle a no dejarlos. Por otra parte, no conociendo sus socios el monto de los ingresos futuros del Consulado, estos hacen presente a Eldred la inconveniencia de vender sus activos, a menos que sus futuros ingresos oscilen entre 500 y 600 libras. A la hora de las comparaciones, se hace mención en el oficio que, a modo de ejemplo, la representación chilena en California recibía en ese tiempo por parte del estado chileno la suma de 240 libras; suma a todas luces extremadamente baja considerando el nivel de gastos del Consulado sito en Australia. Como medida adicional, destinada a dar más peso a su petición, el 30 de junio del mismo año, Eldred recurre al representante chileno en Londres, quien le recomienda encarecidamente ante Santiago, subrayando sus cualidades de excelente funcionario al servicio del país en el exterior¹²⁷⁵.

Oportunidades perdidas y potencial de las futuras iniciativas chileno-australianas

En el mismo escrito, se hace mención que una iniciativa comercial “para un cambio de productos” que unía ambas costas del Pacífico fracasó exclusivamente por falta de capital del inversor (Mr. Dibbs) y no por ser de poca utilidad el negocio propuesto. Asimismo, considerando el “exceso de industria lanar, baja producción de maíz, poco uso de abonos y mal sistema de cultivación”, acompañado de un gran desarrollo ferroviario, no sería extraño que a futuro fuese Chile quien exportase trigo a Australia, “recibiendo en cambio fierro, acceso a rieles i maquinaria de fabricación” para este rubro¹²⁷⁶. Ello redundaría en la disminución los tiempos de transporte de dichos insumos -en ese entonces provenientes desde Inglaterra- a más de la mitad del

¹²⁷⁵ AHN, Fondo Legación de Chile en Francia y Gran Bretaña, Vol. 204, Oficio n° 72. Copiador de los oficios enviados a los Consulados de Chile en Australia, Edimburgo, Glasgow (1884 junio-1885 mayo). De la Legación de Chile en Gran Bretaña al Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda. Londres, 12 de agosto de 1884, pp. 47-50.

¹²⁷⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 294 (1884), Oficio n° 21. Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). De HBBotson Brothers y Cía (sic) al Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Sydney, 25 de junio de 1884, p. 4.

tiempo originalmente considerado. De igual forma, el oficio da cuenta que para ese entonces se esperaba que, gracias a la finalización de las obras ferroviarias que unen Santiago con Buenos Aires, así como también la que conecta el puerto chileno de Talcahuano (en el Pacífico) con su símil argentino de Bahía Blanca (en el Atlántico), el tráfico de pasajeros entre Europa y Australia experimentase un aumento, lo que redundaría en una gran importancia del citado Consulado chileno en Sydney.

La situación de Eldred a fines de 1884

Para fines de ese año, llegaba a oídos de Eldred la intención del gobierno chileno de importar carbón desde el norte de Australia, para el abastecimiento de la flota de guerra chilena. Sin embargo, dada su experiencia como Director de la *Australasian Steam Navigation*, Eldred subraya que el carbón australiano del norte adquirido por Chile rinde de mejor manera en las casas y en la manufactura gasífera que para los propósitos originales de Santiago. Para dicho fin, Eldred sugiere adquirir el carbón del sur de Australia, el cual rinde un 10% más, se consume más lentamente y es más limpio y económico. En ese entonces, dicho carbón es usado por la armada británica y por los vapores que suelen realizar largos trayectos, siendo su única desventaja la gran cantidad de ceniza que genera su utilización, además de ser un poco más costoso que su símil del norte¹²⁷⁷.

Adicionalmente, un día después de redactar la reflexión anterior, Eldred manifestaba a Santiago que se encontraba listo y dispuesto para ir a India con la intención de recolectar información que pudiese servir para establecer un mercado para los productos chilenos, pero se quejaba de no haber recibido instrucciones al respecto. Con ello podemos apreciar el particular interés del cónsul en la cantidad de cobre que se consume en India, lo que a su criterio puede ser beneficioso para Chile, al ser éste uno de los principales productores del metal rojo. De sus palabras se desprende que es importante el fortalecer la presencia chilena en el área, sobre todo en lo que refiere a acceso a recursos mineros como el cobre y el carbón, ya que para esa fecha la presencia de potencias europeas en la zona (como Inglaterra) se hacía cada vez más patente, en

¹²⁷⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 294 (1884), Oficio n° 26. Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, al Sr. Aniceto Vergara Albano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 16 de diciembre de 1884.

este caso con el establecimiento de un protectorado sobre la zona sur de Papúa Nueva Guinea¹²⁷⁸, aledaña a Australia.

La respuesta chilena a la solicitud de incremento de subvención por parte de Eldred

Todo parece indicar que finalmente, tras muchas décadas prestando servicios gratuitamente al Servicio Consular chileno, Eldred recibió un estipendio por los servicios prestados en Australia, según figura en el inicio de los oficios que despacha a Santiago. El primer objetivo estaba cumplido. Sin embargo, el monto asignado para Eldred asciendió a \$1.000 libras; lo que causó la sorpresa de Eldred, al ser el monto era a lo estipulado por la ley chilena para estos efectos, \$1.500. En su queja a Santiago, el cónsul expone sus cuestionamientos respecto a los motivos que le hacen ganar \$500 menos que sus pares de la misma categoría, siendo que estos tienen como misión representar al país en sólo un territorio, a diferencia de Eldred que lo hace en cuatro colonias británicas en Oceanía. Eldred destaca que incluso con 1.500 no es suficiente, considerando que gasta al menos \$200 anuales en mantención del citado Consulado, y que además dedica gran cantidad de tiempo a la causa chilena¹²⁷⁹. Aún así, con todos estos inconvenientes y sin mucho convencimiento, Eldred opta por cobrar el dinero señalado.

Pasado el tiempo, al no haber respuesta a la solicitud de Eldred respecto a un incremento en la subvención de 1.000 libras, éste se permite nuevamente escribir a Chile, esta vez a Anacleto Vergara, Ministro de Exteriores, para informar de la situación que le aquejaba. Recién en ese momento el gobierno austral tomó conciencia de lo importante que era el tema para el cónsul General. En su respuesta, el titular de la diplomacia chilena muestra su sorpresa por la situación precaria en la que ha quedado Eldred, vinculada a los múltiples problemas “ (...) que ha venido a crearle su retiro en la casa comercial en que tenía parte”¹²⁸⁰, y en la cual aparentemente también participaba el

¹²⁷⁸ *Ibidem*, Oficio n° 27. Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, al Sr. Aniceto Vergara Albano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 17 de diciembre de 1884.

¹²⁷⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 310. Cónsules de Chile en el extranjero (1885). Oficio sin número. Del Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred, al Sr. Marcial Martínez, Ministro Plenipotenciario de Chile en Gran Bretaña (en inglés), Sydney, 21 de enero de 1885.

¹²⁸⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 312. Comunicaciones a cónsules chilenos (1885-18) (sic). Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred, Santiago, 19 de mayo de 1885, p. 37.

otro cónsul en Sydney, Alexander Gray. Vergara acusa recibo de la petición de Eldred, consistente en recibir, por parte del gobierno chileno “(...) una retribución (por los servicios prestados a Chile a lo largo de los años) en una forma proporcionada proporcionada al cargo (...) que se le tiene encomendado” y a las necesidades de éste. Sin embargo, Santiago mantiene su negativa, atendidas tanto razones presupuestarias como consuetudinarias, a “ampliar la subvención” (de 1.000 libras por año, con cargo de la Legación de Chile en Francia) destinada a ese Consulado General¹²⁸¹.

Asimismo, otra de las quejas de Eldred correspondía al hecho que otros Consulados Generales chilenos en el mundo recibían una subvención mayor que el destinado al de Australia y Nueva Zelanda; aspecto sobre el cual el gobierno chileno no se muestra de acuerdo. En la carta escrita a Eldred, el Ministro chileno explicaba que ello se debía a que tales representaciones tenían a su cargo “servicios especiales que acrecentan y complican” su labor consular, dando a entender que no era el caso de la representación chilena en Sydney. En septiembre de 1885, Eldred haría patente una vez más su molestia, reiterando que su subvención era baja en comparación con otros funcionarios que detentaban el mismo cargo pero en latitudes diferentes¹²⁸². A éste le resultaba difícil de entender los criterios por los cuales se decretó su salario, considerando que a diferencia de sus pares, él debía lidiar con cuatro gobiernos distintos (uno de cada colonia británica en Australia). En su escrito, además de lo ya mencionado, Eldred apela a recibir un incremento de sueldo, por la gran cantidad de años dedicados a cautelar los intereses de Chile. Santiago, por su parte, ignorando por completo los argumentos de Eldred para incrementar su subvención, mantuvo su negativa a incrementar toda suerte de montos destinados a dicha representación¹²⁸³.

Santiago cede parcialmente a los requerimientos de Eldred

La situación descrita no experimentaría mayores cambios, pese a los reclamos de Eldred, hasta abril de 1887, fecha en la que el Ministro Francisco Freire, jefe de la

¹²⁸¹ La evidencia parece demostrar que el Consulado General de Chile en Sydney, pese a ser dependiente de la representación chilena en Londres en el plano jurisdiccional, en el plano económico lo era de la Legación de Chile en Francia, siendo esta última representación la encargada de sufragar, al menos para esta ocasión, los gastos de operación de Sydney.

¹²⁸² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 310. Cónsules de Chile en el extranjero (1885). Oficio n° 40 Del Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred al Sr. Aniceto Vergara Aldano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney (en inglés), 9 de septiembre de 1885.

¹²⁸³ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 312. Comunicaciones a cónsules chilenos (1885-18) (sic). Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred, Santiago, 20 de noviembre de 1885.

cartera de Exteriores, envía un oficio a Sydney comunicándole al cónsul General que, con motivo de ajustes presupuestarios aprobados por el Senado, había sido beneficiado con el reajuste del sueldo anual, pasando así de recibir 1.000 libras a 1.200, “haciendo (...) mención nominal de la persona de Ud. en atención a los largos servicios que usted ha prestado en el puesto que desempeña”¹²⁸⁴. La respuesta de Eldred, en octubre del mismo año, dejaba en claro que el asunto estaba lejos de terminar de buena forma para él. Si bien en la misiva agradece al Senado y al Ministro de RR.EE de Chile por reconocer los servicios prestados y haber dado -finalmente- curso a la asignación de 1.200 libras por año, Eldred se apresura en manifestar que el monto asignado a duras penas le alcanzaba para sufragar todos los gastos originados por el Consulado, y que para la próxima vez le agradecería recibir la misma cantidad que otros cónsules Generales, quienes ganan más y tienen una jurisdicción más pequeña que cubrir¹²⁸⁵. Es decir, vuelve a insistir en lo que ha insistido siempre: lo injusto de su remuneración. Con este agradecimiento a regañadientes, se termina –ante la inexistencia de más documentación que aporte luces al respecto- la problemática suscitada entre Eldred y sus superiores, quedando el primero con una sensación agri dulce por el desenlace final de la discrepancia, y teniendo que conformarse con lo exiguo de los montos asignados para su Consulado.

Eldred y sus informes relativos a la minería chilena y australiana

Es importante reiterar que las diferencias existentes entre la jefatura de la diplomacia chilena y el cónsul Eldred, vistas en los párrafos precedentes, de ninguna manera influyeron en este último a la hora de seguir realizando su labor y cumpliendo con lo encomendado por Santiago. Ello quedó reflejado, como hemos visto, en el plano sanitario y la protección de ciudadanos chilenos en su jurisdicción; quedando de manifiesto igualmente en otros planos como el económico y comercial. Sería precisamente este último ámbito el que motivó una de las mayores preocupaciones de Eldred. Precisamente, el velar por los intereses económicos y comerciales de Chile implicaba necesariamente el preocuparse por rubros estratégicos para el desarrollo tanto de las colonias australianas como del estado chileno, siendo uno de éstos el minero. Dentro de este, a su vez, destacaban principalmente dos: el aurífero y el cuprífero. En

¹²⁸⁴ *Ibidem*, 28 de abril de 1887, p. 331.

¹²⁸⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 368 (1887), Oficio n° 12. Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, al Sr. Francisco Freire, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Sydney, 4 de octubre de 1887, pp. 63-65.

cuanto al primero, Eldred daba cuenta a Santiago en marzo de 1885 del descubrimiento de oro en grandes cantidades en la colonia de Queensland, haciendo a su vez un paralelo entre la constitución geográfica de dicha colonia inglesa con la de Chile¹²⁸⁶, deslizándose la posibilidad de seguir el modelo australiano para la minería en el país austral. En cuanto a la minería del cobre, en uno de sus oficios Eldred respondía, aunque de manera bastante general, a la solicitud del gobierno chileno respecto al cobre extraído en Australia y el método de tratamiento del metal rojo en la industria cuprífera local¹²⁸⁷. Para Chile este era un punto relevante, ya que en ese entonces en la bolsa de valores de Londres existía una discrepancia entre los valores del metal rojo procedente de Chile y el de Australia¹²⁸⁸.

Unos meses más tarde, en el mes de junio de 1885, Eldred escribiría al Ministro Vergara insistiendo en la necesidad y conveniencia para Chile de seguir el modelo australiano (“The Australian Miner’s License System Law”) para desarrollar el rubro de la minería aurífera entre “el norte del Río Bio Bio y Valdivia, lo cual daría como resultado “otra California o Australia” (aludiendo a los grandes auges auríferos que tuvieron lugar en esas zonas del mundo en la década de los 50). Animado, dice Eldred, en el deseo de que Chile aproveche sus recursos a la vez que sale de su depresión económica de post guerra, envía a Santiago copia de la *New South Gales Mining Regulations* a modo de modelo a seguir por parte de las autoridades chilenas competentes¹²⁸⁹. En tal sentido, el mismo Eldred, en el mes de noviembre de 1885, aludiría a las declaraciones formuladas (en *The Chilean Times* del 20 de junio y del 14 de julio de 1885) por un especialista en el área minera, el ingeniero en minas H. Sewell, en las que este último sostiene que Chile sólo requiere de inversión extranjera para explotar los ricos yacimientos de oro y plata con los que cuenta, y así convertirse en uno de los países mineros más ricos del mundo, sobre todo en el rubro aurífero y argentífero. Asimismo, el especialista constata que la hegemonía chilena en lo que respecta a la

¹²⁸⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 310. Cónsules de Chile en el extranjero (1885). Oficio n° 29. Del Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred al Sr. Aniceto Vergara Aldano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en inglés), Sydney, 5 de marzo de 1885.

¹²⁸⁷ *Ibidem*, Oficio n° 33. Del Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred al Sr. Aniceto Vergara Aldano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney (en inglés), 27 de abril de 1885.

¹²⁸⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 310. Cónsules de Chile en el extranjero (1885). Oficio n° 34. Del Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred al Sr. Aniceto Vergara Aldano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney (en inglés), 10 de junio de 1885.

¹²⁸⁹ *Ibidem*, Oficio n° 35. Del Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred al Sr. Aniceto Vergara Aldano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney (en inglés), 15 de junio de 1885.

minería cuprífera está en peligro, entre otros factores por los costos de producción, algo que necesariamente debe obligar a Chile a replantearse sus objetivos en dicho rubro¹²⁹⁰.

Exportaciones a Chile

A principios de 1888, último año de nuestro estudio, encontramos con que Eldred remite a Santiago informes estadísticos relativos a NGS para el año 1887. Ellos dan cuenta de la situación exportadora de dicha colonia británica, específicamente en lo que refiere particularmente a sebo, carbón, y cobre; al igual que en lo relativo a infraestructura ferroviaria en el área. Así nos encontramos con que, en lo que a exportación de sebo refiere, de un total de 249.007 quintales de 112 libras, se exportó a Chile la cantidad de 13.930 quintales en 1887; es decir, casi un 5.6% de la producción total de ese año. Algo similar ocurrió con el carbón: de una producción total de 1.790.442 toneladas, Chile consumió 53.133; lo que equivale en términos porcentuales casi al 3% del total¹²⁹¹.

Hacia el establecimiento de un Consulado chileno en Bombay

En agosto de 1884, Eldred recomendaba mirar a India como mercado para el cobre chileno, considerando las grandes cantidades del metal rojo refinado que fueron consumidas en el subcontinente. Dicho consejo se hizo patente nuevamente en septiembre de ese año al Ministro de Hacienda, Ramón Barros Luco (futuro Presidente de Chile); y en diciembre, aprovechándose de la visita que realizaría un amigo (no identificado por nosotros) del cónsul General, este último le sugirió el recopilar la mayor información posible del comercio de la India, con miras a fomentar el comercio entre dicha posesión británica y Chile, sobre todo en el ámbito cuprífero¹²⁹².

Sin embargo, al ser la India uno de los teatros de operaciones de la amenaza de guerra latente entre Rusia e Inglaterra, la señalada visita sufrió una interrupción en su desarrollo. Por dicha razón, al amigo de Eldred no le fue posible continuar con la mencionada recopilación de información; aunque si fue suficiente para conocer a Mr.

¹²⁹⁰ *Ibidem*, Oficio n° 44. Del Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred al Sr. Aniceto Vergara Aldano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney (en inglés), 21 de noviembre de 1885.

¹²⁹¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 368 (1887). Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, al Sr. M. Amunátegui, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Sydney, 1 de mayo de 1888, p. 3.

¹²⁹² *Ibidem*, Oficio n° 6. Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, al Sr. Francisco Freire, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Sydney, 5 de julio de 1887, pp. 59-61.

Otto Schiller, descrito por el Cónsul General como “un respetable miembro de la comunidad mercantil de Bombay”, socio principal de Schiller Dosoge y Cía en París y Bombay, quien le escribiría ofreciéndole sus servicios para realizar tanto labores específicas o generales para abrir el comercio entre Chile e India¹²⁹³. Schiller se hizo acompañar de un certificado consular firmado por H. Bartels, representante del Imperio Alemán en dicha ciudad de la India, el cual acreditaba su calidad de persona “respetable” y digna de acceder a dicho cargo. Estando al tanto de ello, Eldred recomendó a Santiago el establecer un Consulado en Bombay y dejar a cargo de éste a Schiller, sugiriendo de paso establecer a futuro otra representación chilena en Calcuta. La última sugerencia no se llevó a cabo, a diferencia de la primera; las fuentes muestran que con fecha 6 de noviembre de 1887, Chile estableció una representación consular en Bombay, a cargo precisamente de Schiller¹²⁹⁴.

Por otra parte, la información de la que disponía el amigo de Eldred señalaba que el Departamento de Guerra de India estaba muy interesado en adquirir caballos y mulas para el Ejército, pensando incluso enviar una comisión a Chile para tratar el tema; aunque también el citado personaje se preocupó en sus misivas de poner paños fríos a las expectativas, enfatizando que la distancia entre Valparaíso e India era un factor a considerar a la hora de las negociaciones, así como también el eventual envío por flete desde Chile a la India de dichos animales. Asimismo, Eldred señalaba estar enterado que el gobierno indio estaba muy interesado en favorecer el intercambio de *commodities* y la apertura de nuevos mercados funcionales a sus intereses, algo que a Chile le resultaba bastante atractivo.

La proyección de la relación chileno-australiana, según Eldred

En lo que refiere a la relación chileno-australiana, la conclusión a la que se llega tras estudiar la documentación de Eldred es que éste se muestra convencido que ambos están destinados a ser las dos naciones más importantes del hemisferio sur, siendo un factor importante para dicha reflexión la importancia de la situación geográfica que presentan ambos territorios; invitando el Pacífico a profundizar los contactos entre las respectivas costas. Sin embargo, en sus cartas al gobierno chileno Eldred se queja que,

¹²⁹³ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 368 (1887). Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. Otto Schiller al Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda. Bombay, 24 de mayo de 1887, p. 62.

¹²⁹⁴ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1888; Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1898, Vol. 2.

pese a querer divulgar más la figura del país en Oceanía y transmitir así una idea adecuada de lo que es el país austral, esto le es imposible de realizar al carecer de mapas y otros elementos que den cuenta de las bondades del país (así como también de las ciudades más importantes, centros mineros, líneas de ferrocarril y distritos agrícolas entre otros). La situación descrita evidentemente repercute negativamente en los intereses chilenos, ya que hace ver al país sudamericano como un territorio lejano y poco accesible, siendo así cada vez más difícil el convencer a la gente local de querer visitar o emprender en Chile o incluso en el Conosur de América. Con dicho diagnóstico sobre la mesa, el Cónsul General sugiere al Ministro Vergara, jefe de Exteriores, el conectar Australia con Chile por vía directa a través de vapores que hiciesen el trayecto; desprendiéndose de sus palabras que Eldred aspiraba a que esta idea fuese un proyecto país y no uno por parte de privados. Sin embargo, sus escritos también dan cuenta de estar consciente que la realización de dicho proyecto corresponde a palabras mayores, estando condicionada por múltiples factores¹²⁹⁵. Pocos meses más tarde, el Ministro en cuestión acusaría recibo de la propuesta de Eldred, pero sin realizar mayores comentarios al respecto¹²⁹⁶, perdiéndose así, una vez más, una gran oportunidad para fortalecer los lazos existentes entre ambas riberas del Pacífico durante el XIX.

La evaluación de Eldred a sus subordinados y necesidad de más Consulados

Cumpliendo con las disposiciones establecidas en el *Reglamento Consular* chileno de la época, Eldred da cuenta a Santiago, en junio de 1885, del desempeño de sus subordinados y cómo éstos han desarrollado sus funciones en el último tiempo. Cabe destacar que en ese entonces, ser Cónsul General en dichos territorios implicaba estar al mando de seis grandes colonias con sus respectivas capitales: Adelaida (South Australia), Melbourne (Victoria), Sydney (Nueva Gales del Sur), Brisbane (Queensland), Perth (Western Australia), Wellington (Nueva Zelanda); además de cuatro representaciones consulares. Como se puede apreciar, la responsabilidad que recaía en los hombros de Eldred no era menor, entendiéndose así en parte la indignación del funcionario a la hora de saber que otros cónsules Generales chilenos alrededor del

¹²⁹⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 310. Cónsules de Chile en el extranjero (1885). Oficio n° 30. Del Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred al Sr. Aniceto Vergara Aldano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en inglés), Sydney, 18 de marzo de 1885.

¹²⁹⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 312. Comunicaciones a cónsules chilenos (1885-18) (sic). Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred, Santiago, 22 de junio de 1885, p. 43.

mundo le superaban en remuneración y subvenciones recibidas, aún teniendo jurisdicciones mucho más reducidas en tamaño.

En sus escritos, Eldred informaba a Santiago de la presencia de un cónsul en Auckland (Carlos Cruickshank) y otro en Melbourne (J.B. Were), con los cuales parece estar un tanto descontento por su desempeño, sobre todo a la hora de cumplir con los requerimientos burocráticos necesarios de realizar como funcionario consular; actitud que se contrapone a lo señalado por el propio Eldred respecto de las figuras de A. Gray (Sydney) y F. Wright (vicecónsul en Adelaida), a quienes pone como ejemplos ante Santiago. Adicionalmente, solicita la promoción de éstos para el rango de cónsul, habida cuenta de la gran cantidad de tiempo que llevan ejerciendo el cargo de vicecónsules; a lo que se suma el cumplimiento –a su parecer constante- de la misión encomendada por las autoridades australes, cual es reportar a Chile toda suerte de asuntos relevantes de las colonias del sur de Australia¹²⁹⁷ y que pudiesen ser de utilidad para los intereses del país sudamericano.

Posteriormente, y considerando la cantidad de Consulados chilenos establecidos dentro de la jurisdicción de Eldred, el Ministro Anibal Zañartu, jefe de la diplomacia chilena de la época, anunciaba el envío a la representación chilena en Sydney de seis ejemplares del aludido *Reglamento Consular* para que fuesen distribuidos “entre los diversos cónsules y vice cónsules que dependen de ese Consulado General”, advirtiéndole a Eldred la necesidad de velar por el cumplimiento del citado documento oficial¹²⁹⁸. Un año y medio después, en una carta dirigida a Francisco Freire, el nuevo jefe de Exteriores austral, Eldred sugeriría a Santiago el envío de las comunicaciones provenientes desde Chile con una traducción al idioma inglés, ya que muchos cónsules desconocían el español¹²⁹⁹, dificultándose con ello la emisión y recepción de instrucciones.

Por otra parte, Eldred destacaba en su informe que pese a que en Brisbane, Perth (en Australia) y Welllinton (en Nueva Zelanda), Chile no tenía representación, no era

¹²⁹⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 310. Cónsules de Chile en el extranjero (1885). Oficio n° 36. Del Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred al Sr. Aniceto Vergara Aldano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney (en inglés), 22 de junio de 1885.

¹²⁹⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 312. Comunicaciones a cónsules chilenos (1885-18) (sic). Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred, Santiago, 17 de septiembre de 1885, pp. 64-65.

¹²⁹⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 368 (1887), Oficio n° 5. Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, al Sr. Francisco Freire, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Sydney, 5 de junio de 1887, pp. 56-57.

necesario que dicha situación experimentase cambios; ya que éste gozaba de una relación fluida con los oficiales gubernamentales a cargo de esas ciudades. El diagnóstico de Eldred, sin embargo, era distinto respecto a Newcastle, ya que considerando el número “razonable” de buques chilenos extranjeros que navegaba en ese entonces desde ese puerto oceánico a Valparaíso, sí se justificaba el nombramiento de un vicecónsul en esa ciudad, sugerencia que Eldred no tarda en realizar a las autoridades chilenas.

Cambio de nombre del Consulado General

Ya a mediados de 1885, y con el propósito de ampliar la zona de influencia chilena en el área, Eldred remitía a Santiago un despacho para la evaluación por parte de las autoridades pertinentes de la conveniencia de modificar el nombre de su cargo de cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda a cónsul General de Chile en Australasia, con la finalidad de incluir a Tasmania, Nueva Guinea, y todas las islas adyacentes que se encuentran bajo su jurisdicción¹³⁰⁰. La respuesta de las autoridades chilenas fue en teoría positiva, justificando su aprobación “atendida la homogeneidad de las comarcas que se pretende incluir dentro de la jurisdicción del Consulado asentado en Sydney”¹³⁰¹ y “(...) no sólo a las colonias inglesas o del continente isla conocido antiguamente como Nueva Holanda”¹³⁰². No obstante lo novedoso de la propuesta, y a la preliminar aceptación del nuevo término –comprobada en los documentos, en cuyos encabezados figura el nuevo nombre del Consulado General- lo cierto es que conforme pasaba el tiempo, el término perdía validez; estando en la actualidad totalmente en desuso.

El paulatino ocaso de Eldred y el futuro del Consulado a fines de los ochenta

Después de casi tres décadas al servicio de los intereses chilenos en Australia, por primera vez Eldred muestra signos de deterioro vital; aunque desconocemos cuáles son aquellos y la intensidad de los mismos sobre su cuerpo. Ello queda en evidencia en julio de 1885, tras conocerse que a la hora de redactar oficios con destino Santiago debe

¹³⁰⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 310. Cónsules de Chile en el extranjero (1885). Oficio n° 37. Del Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred al Sr. Aniceto Vergara Aldano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney (en inglés), 26 de junio de 1885.

¹³⁰¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 312. Comunicaciones a cónsules chilenos (1885-18) (sic). Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred, Santiago, 17 de septiembre de 1885, pp. 64-65.

¹³⁰² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 310. Cónsules de Chile en el extranjero (1885). Oficio n° 51. Del Sr. Cónsul General de Chile en Sydney, Guillermo Eldred al Sr. Aniceto Vergara Aldano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney (en inglés), 18 de diciembre de 1885.

hacerse ayudar por su secretario, Ricardo Hacker¹³⁰³; algo inédito hasta ese entonces. Meses después, a principios de 1886, en oficios enviados a Santiago el 19 y 22 de marzo de ese año, Eldred comunicaba que dejaría el Consulado General en manos del cónsul Alejandro Gray (a cargo del Consulado en Sydney), con motivo de su partida a Inglaterra por motivos de salud por espacio de seis meses. La medida fue aprobada sin mayores inconvenientes por las autoridades chilenas¹³⁰⁴, retornando Eldred a su puesto el 21 de febrero de 1887, tras realizarse chequeos médicos en Londres¹³⁰⁵. A su regreso a Sydney desde Inglaterra, Eldred manifestó que su estadía en tierras británicas fue muy provechosa para su deteriorada salud¹³⁰⁶.

Para 1888, no ha sido posible recopilar mayores datos acerca de las comunicaciones entre Santiago y Sydney y viceversa, ya que la documentación para ese año es particularmente escasa. Sin embargo, de acuerdo a lo señalado por otras fuentes oficiales chilenas, Eldred se mantendría en el cargo durante al menos 1892¹³⁰⁷, cuando sería reemplazado por José Horacio Amora¹³⁰⁸; aunque éste sólo lo haría en calidad de cónsul. Ignoramos qué fue de su vida posteriormente; sólo sabemos que a su muerte, el gobierno chileno concedió a su viuda una remuneración de 4.500 pesos por única vez, a modo de reconocimiento “a los importantes servicios prestados al país, durante cuarenta años (...) en calidad de cónsul Jeneral de Chile en Australia”¹³⁰⁹ (sic). Con ello, aunque de manera póstuma, Santiago trató de saldar una deuda de gratitud contraída con Eldred desde mediados del siglo XIX.

¹³⁰³ *Ibidem*, Oficio n° 38. Del Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred al Sr. Aniceto Vergara Aldano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney (en inglés), 25 de julio de 1885.

¹³⁰⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 312. Comunicaciones a cónsules chilenos (1885-18) (sic). Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred, Santiago, 25 de junio de 1886.

¹³⁰⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 368 (1887), Oficio n° 2. Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, al Sr. Joaquín Godoy, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Sydney, 23 de febrero de 1887, pp. 39-40.

¹³⁰⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 312. Comunicaciones a cónsules chilenos (1885-18) (sic). Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred, Santiago, 28 de abril de 1887, p. 331.

¹³⁰⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 966 (1 de agosto de 1892). Copiador Funcionarios Consulares de Chile. Datos sobre Guillermo Eldred, p. 31.

¹³⁰⁸ <http://163.247.50.16/webtree.nsf/fsRepresentantes>. La información recopilada nos dice que Amora fue un eximio navegante, conocido como el “Capitan Amora” en los círculos locales. Desconocemos su nacionalidad; aunque sí sabemos que fue cónsul tanto de Chile como de otros seis países. NATIONAL LIBRARY OF AUSTRALIA, *The Globe and Sunday Times War Pictorial* (Sydney, NSW: 1914-1917), 4 June 1917, p. 11. <http://trove.nla.gov.au/newspaper/article/102215367>

¹³⁰⁹ Ley 1376, 14/9/1900, Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto Y Colonización (1900).

A modo de Conclusión

A todas luces, y basados en lo señalado por publicaciones oficiales chilenas, es indudable que el cuerpo consular chileno estaba en una situación deprimente, agravada, en el caso de Australia, porque los miembros del poder legislativo austral desconocían las ventajas, sobre todo en el ámbito agrícola y comercial, que traería para el país el tener un Consulado dirigido por una persona como Eldred, que conocía tanto el territorio en el que trabajaba como el estado del que era representante. No obstante las diferencias que tuvo Eldred con el gobierno chileno, éstas de ninguna manera representaron un impedimento para seguir cautelando los intereses del país sudamericano. Para la década de los 80, serían varios los temas que monopolizarían la agenda de éste, destacando el desmentir falsas informaciones relacionadas con la guerra del Pacífico, protección de los nacionales en esas tierras, asuntos relativos al comercio con Chile, y advertencias de eventuales brotes de enfermedades infecto-contagiosas que pudiesen llegar a Chile desde Australia, merced al flujo comercial entre ambas costas.

Igualmente, a raíz de lo que hemos podido observar en la documentación examinada, podemos concluir que la producción de cobre siempre fue un tema importante para Chile en su relación con Australia en general y NGS en particular. Podríamos atribuir lo anterior a que dicho territorio podía hacer las veces de puente o trampolín con India y sus ricos mercados, siendo este último una aspiración natural de Chile desde los tiempos de su independencia (el caso de la empresa de Agustín de Eyzaguirre, a principios del XIX, expuesto en la primera parte de este estudio, ayuda a sostener tal hipótesis). Vemos como ya a fines del mismo siglo, la aspiración sigue intacta, siendo la mirada a largo plazo de Eldred fundamental para que tal deseo no se diluyera en el tiempo.

En resumen, sin importar falta de recursos, la desorganización gubernamental, ni la tardanza en las comunicaciones, lo cierto es que G. Eldred cumplió su cometido de la mejor forma posible en la medida de sus posibilidades, siendo en la actualidad uno de los personajes más desconocidos e infravalorados dentro del cuerpo consular chileno, así como también uno de los más importantes a la hora de estudiar las vinculaciones entre dos territorios tan lejanos pero simultáneamente tan cercanos -gracias al Pacífico- como Chile y Australia, siendo posible concluir que los contactos entre ambos territorios no se pueden entender sin estudiar la labor desempeñada por dicho cónsul.

PRESENCIA CONSULAR CHILENA EN LA ACTUAL AUSTRALIA: EL CASO DE MELBOURNE (1850-1887)

Tras la renuncia de José Joaquín Pérez al cargo de Ministro de Exteriores de Chile, sería designado por orden presidencial en su reemplazo Antonio Varas¹³¹⁰, bajo cuya jefatura se registra el primer intento documentado de establecer un Consulado chileno en lo que actualmente es Australia. De acuerdo a las fuentes primarias existentes, el entonces Ministro Plenipotenciario de Chile en Francia -cuyo nombre no figura en la documentación, pero que por la fecha suponemos que refiere a Francisco Javier Rosales Larraín, quien para 1850 ocupaba tal puesto en París- recomendó, junto con el señor Federico Huth y Cia¹³¹¹ al señor Jonathan Binss Were (en adelante J.B. Were) para cónsul de Chile la ciudad de Melbourne¹³¹², quien se constituiría en el primer cónsul de Chile en lo que actualmente conocemos como Australia¹³¹³.

Sin duda, la recomendación del representante chileno en la “ciudad luz” fue uno de los factores que animaron al gobierno de Manuel Bulnes a nombrar, de manera oficial, a Were como cónsul en Melbourne; siendo además designado para cumplir sus funciones en Sydney y Adelaida¹³¹⁴, todos puertos de vivo movimiento intercontinental. Para ello, el gobierno de Chile expidió la patente necesaria, requisito para la obtención del *exequator*¹³¹⁵ de estilo, entregado por las autoridades inglesas sitas en Londres.

Por otra parte, hay evidencia que muestra que ya para septiembre de 1850 Santiago tenía decidido el nombramiento de Were. De hecho, el día 23 del señalado mes encontramos un oficio por el cual el Ministro de RR.EE austral comunicaba al

¹³¹⁰ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 62. Circular a los Agentes (sic) Diplomáticos y Consulares de Chile, 20 de abril de 1850, p. 281.

¹³¹¹ Quien a su vez parece ser uno de los consignatarios con más influencia del puerto de Valparaíso a mediados del XIX, estrechamente vinculado con el rubro marítimo comercial entre ambas riberas del Pacífico. Véase el Capítulo III, Parte I de este trabajo.

¹³¹² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 179. Movimiento Consular desde el 18 de setiembre de 1876 (sic), p. 75. La documentación enviada desde París permite suponer asimismo que se recomendó como futuros cónsules chilenos en Adelaida y Sydney a los socios de Mr. Were. Véase AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 62. de Chile, Oficio n° 519. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chileal Sr. Ministro Plenipotenciario de Chile en Francia, Santiago, 27 de abril de 1850, pp. 282-283. Cabe destacar que, pese a los intentos por conocer quién era J.B. Were, fue imposible dar con documentación que entregase detalles al respecto.

¹³¹³ Es necesario señalar que tras el análisis de la documentación enviada desde París, cabe la posibilidad que, junto a la recomendación hecha para Mr. Were, también se recomienda como futuros cónsules chilenos en Adelaida y Sydney a los socios del futuro representante chileno en Melbourne.

¹³¹⁴ *Ibidem*, Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. J. B. Were, nombrado cónsul de Chile en Melbourne, Sydney y Adelaida. Santiago, 18 de octubre de 1850, pp. 427-428.

¹³¹⁵ *Exequátor*: del latín “ejecútese”, que se cumpila. Autorización solemne dada por el estado receptor para admitir a un cónsul de otro estado en el ejercicio de sus funciones. JARA RONCATI, EDUARDO, *La función diplomática*, Ril Editores, Santiago, 2013, p. 402.

representante chileno en Francia que a la brevedad, en el próximo vapor, saldría la patente¹³¹⁶ que acreditaba a Were como cónsul de Chile en Melbourne¹³¹⁷.

Escasez de documentación

En cuanto a la labor consular desarrollada por Were en sus tres primeros años, ésta no se conoce al ser la documentación existente sumamente escasa para tal periodo. Recién a mediados de 1854 existe constancia que a Santiago llegaron oficios enviados por Were dando cuenta de la estadística política y comercial de la colonia de Victoria, de la cual Melbourne era la capital. Igualmente, en los documentos encontrados se deja constancia de la positiva evaluación de Were en su cargo, al conocerse en Santiago sus gestiones destinadas a auxiliar a algunos buques chilenos que por diversos motivos precisaron de tales ayudas¹³¹⁸. En último término, los papeles enviados por Were también dan cuenta de un viaje realizado por éste a Europa, lo que hizo necesario la presencia de un reemplazo temporal, acción que fue aceptada por el Gobernador de Victoria. Con respecto a la identidad de aquel reemplazante, se carecen de mayores datos al respecto. La escasez de documentos es un común denominador para los años venideros, ya que para el resto del año 1854 y todo el 1855 esta situación se agudiza aún más.

Importación de cuadrúpedos y trigo

La tendencia manifestada anteriormente, en torno a la ausencia de documentación que nos otorgue luces acerca del periodo estudiado, se rompe al encontrar un oficio enviado desde Melbourne el 27 de marzo de 1856, en el cual Were comunica a Santiago la creación de una empresa en Victoria destinada a la importación de diferentes camélidos -entre los que se encuentran alpacas, llamas y vicuñas- procedentes de Chile y Perú; ello con la intención de alertar a los órganos competentes del país austral en caso de que dicha medida afecte los intereses chilenos. Sin embargo, Antonio Varas, el jefe de la diplomacia chilena de la época, junto con agradecer la

¹³¹⁶ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Patente de cónsul de Chile en Melbourne, Adelaida y Sydney a favor de don J.B. Were. 18 de octubre de 1850, p. 348.

¹³¹⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 62. de Chile, Oficio n° 533. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Encargado de Negocios de Chile en Francia, Santiago, 23 de septiembre de 1850, pp. 427-428.

¹³¹⁸ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de correspondencia enviada a los Agentes Diplomáticos y Consulares Extranjeros, Vol. 11 C, 1851-1854. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Melbourne, N° 2, 14 de julio de 1854, f. 468.

preocupación del cónsul, se apresura en manifestar que tales acciones “no pueden infligir perjuicio alguno a este país, ni tiene importancia práctica para los propietarios i agricultores chilenos”¹³¹⁹.

Cambio de administración quita a Melbourne su exclusividad consular

Ya con la proclamación del Presidente Montt, en septiembre de 1856, y con la consiguiente designación en la cartera de Exteriores de Francisco Javier Ovalle¹³²⁰, el Consulado en Melbourne dejó de ser la exclusiva representación chilena en tierras australianas¹³²¹. En lo sucesivo, la ciudad de Sydney también contaría con un Consulado chileno. Pero, ¿Cuáles fueron las razones que motivaron a Santiago para establecer Consulados en parajes tan lejanos de suelo nacional, como Melbourne y Sydney, durante la década de los 50? Una de las motivaciones sin duda tiene que ver con el auge triguero que se daba en esos años, tanto en California como en Australia¹³²². Recordemos que para la citada década, Chile exportaba trigo a ambos territorios masivamente. En lo que respecta a Australia, las exportaciones empezaron en 1852 y alcanzaron su clímax en 1855, encontrándonos con que “para 1857 no quedaba nada del auge triguero”¹³²³. Ello explicaría igualmente la necesidad por contar con distintos tipos de cuadrúpedos para desarrollar la creciente actividad agrícola australiana, así como también paliar las necesidades de una zona que paulatinamente se empezaba a poblar y a experimentar un sólido crecimiento. En este contexto, y siempre con la intención de hacer que la hoy conocida como Australia fuese un mercado atractivo para Chile, siguiendo la lógica de los años anteriores en los cuales de dio el mencionado boom triguero, para 1858 el Consulado de Chile en Melbourne se preocupó de hacer llegar a su par londinense un registro, en el cual remite un pormenorizado “registro estadístico

¹³¹⁹ ARMINRELEX, “Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero” (1855-1858), Vol. 15-A. Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores al cónsul de Chile en Melbourne, nº 5, 30 de julio de 1856, p. 205.

¹³²⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 11E. Oficios enviados a la Legación de Chile en EEUU y al Consulado de Chile en Washington (1851-1865), nº 40. Santiago, 18 de septiembre de 1856.

¹³²¹ Así lo daba a entender el oficio enviado desde Santiago a Mr. Were: “El gobierno ha tenido a bien establecer un cónsul en la ciudad de Sydney, nombrando para el desempeño de este destino al señor Guillermo Eldred. Como la jurisdicción del Consulado establecido en Melbourne se extendía hasta dicha ciudad, lo comunico a usted para su inteligencia y fin que convenga”. ARMINRELEX, “Correspondencia a los agentes diplomáticos de Chile en el extranjero” (1855-1858), Vol. 15-A. Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores al cónsul de Chile en Melbourne, nº 7, 31 de diciembre de 1856, p. 248.

¹³²² Véase MARICHAL, CARLOS, *Historia Mínima de la Deuda Externa de Latinoamérica, 1820-2010*, El Colegio de México, 2014, apartado titulado “El Auge Mercantil y los Empréstitos Chilenos”.

¹³²³ FORESTI, FORESTI Y LOFQUITS, *La narrativa chilena: desde la Independencia hasta la Guerra del Pacífico*, Tomo I, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1999, p. 65.

de la colonia de Victoria desde su fundación”¹³²⁴; a lo que previamente se sumaba un oficio dando cuenta del “restablecimiento lento pero sólido de los negocios mercantiles” de dicho territorio británico¹³²⁵, lo que habida cuenta de la señalada relación comercial, resultaba muy beneficioso para los comerciantes chilenos. En tal sentido, meses más tarde, Were remitiría a Santiago un oficio con una visión general del comercio de Victoria para 1859, destacando por referirse a los productos chilenos presentes en dichas latitudes¹³²⁶, lo que no hacía más que confirmar que la presencia chilena en Australia, era una realidad incontrarrestable y creciente.

Un nuevo Consulado chileno en el horizonte: el caso de Adelaida

Cabe la posibilidad que, ante la necesidad de cautelar los intereses chilenos en el área, considerando su crecimiento en base a los remanentes del desarrollo trigüero y al flujo marítimo comercial casi natural existente entre ambas veredas del Pacífico, se hiciese recomendable el establecimiento de una tercera representación en la actual Australia; esta vez situado en la localidad de Adelaida (South Australia) y dirigida por la figura de un vicecónsul. Las fuentes señalan que el primer funcionario chileno en el extranjero que supo de aquella noticia fue el representante diplomático asentado en Londres, el cual remitiría tiempo después la información a Santiago. Se ve que el proceder de Were al nombrar al Sr. Adolf Gadechues (Gauduhens??), si bien no causó malestar en el gobierno, sí fue recibido con asombro por parte de este último, ya que todo indica que no se respiraba en el ambiente un aire de renovación, movimiento o aumento del cuerpo consular chileno residente en Australia. Ante la situación expuesta, el Ministro de RR.EE de Chile exhortó a su cónsul en Melbourne a informarle “acerca de tal nombramiento a la brevedad posible a fin de confirmar en su cargo a si el buen servicio consular lo exigiere”¹³²⁷. Todo ello con la máxima celeridad posible, ya que el mismo funcionario ministerial señalaba que el propio vicecónsul había escrito a Santiago dando cuenta de su situación, tomando así por sorpresa al gobierno chileno.

¹³²⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 18-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1858-1861, Correspondencia de Jerónimo Urmeneta al cónsul de Chile en Melbourne, Oficio n° 11, 13 de agosto de 1858, pp. 27.

¹³²⁵ *Ibidem*, Oficio n° 12, 29 de septiembre de 1858, p. 45.

¹³²⁶ *Ibidem*, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1858-1861, Correspondencia de Antonio Varas al cónsul de Chile en Melbourne, Oficio n° 16, 28 de junio de 1860, p. 307.

¹³²⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 21-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1861-1863, Correspondencia de Manuel Alcalde al cónsul de Chile en Melbourne, Oficio n° 17, 16 de abril de 1862, p. 147.

La intentona de Were por ser Cónsul General (I)

Ya para 1863, Mr. Were develaría sus intenciones de ascender dentro de la jerarquía consular chilena residente en Australia. En uno de los oficios remitidos a Santiago, éste deslizaba la idea de ampliar su jurisdicción consular a Tasmania y Nueva Zelanda, lo que en la práctica implicaba elevar de categoría a dicha representación, pasando de ser un Consulado ordinario a uno de carácter General. Ante tal requerimiento, las autoridades chilenas competentes se limitaron a señalar que estudiarían la situación y conforme pasase el tiempo se entregaría una respuesta definitiva¹³²⁸. Cabe destacar que esta sería la primera de al menos dos oportunidades en que Were solicitaría esto a Chile. Lamentablemente para sus intenciones, éstas nunca tuvieron eco en el gobierno de Santiago, prefiriendo las autoridades chilenas ascender al representante austral en Sydney, Guillermo Eldred, para dicho cargo.

Comentarios en torno al panorama general de Victoria (1869-1874)

Para el periodo correspondiente entre fines de 1863 y 1869, la documentación disponible es sumamente escasa, por lo que es difícil tener detalles de los rumbos que tomó la relación consular entre Chile y la colonia de Victoria. Sin embargo, sabemos que para aquel último año el Cónsul de Chile en Melbourne remitió el correspondiente informe anual de comercio de la citada colonia, el cual daba cuenta de un fin de año con balanza comercial desfavorable, debido a que no se exportaba tanto el oro como la lana a los niveles en que se hacía en el pasado. Además, se subraya en el escrito el interés de la colonia de Victoria por recibir inmigrantes y propiciar su integración, así como también que la explotación de diamantes se da con mayor intensidad en la colonia de Nueva Gales del Sur¹³²⁹ que en cualquier otra parte de Australia, inclusive que en la misma Victoria. En el plano estrictamente consular, el 6 de mayo de 1872 el Ministro chileno en Francia remitió un oficio a Mr. Were, en el cual al parecer se le solicita explicar los alcances de sus patentes consulares en Australia, específicamente en lo que respecta a los límites de su jurisdicción. En la respuesta, Were manifiesta que éstos abarcan la colonia de Victoria con capital Melbourne; Australia del Sur, con capital

¹³²⁸ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Copiador de oficios enviados por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile a los Agentes Diplomáticos y Consulares de Chile, Vol. 26 B, 1863-1864. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Melbourne, 17 de agosto de 1863, n° 19, f. 4.

¹³²⁹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Legación de Chile en Francia. Correspondencia recibida de los cónsules de Chile. Vol. 38 (1870-1875), Oficio sin número. Del cónsul de Chile en Melbourne al Ministro Plenipotenciario de Chile en París, Francia, 31 de enero de 1870, ff. 224-226.

Adelaida y Nueva Gales del Sur, con capital Sydney. Were además comunicaba que el cónsul chileno en esta última localidad fue reemplazado por el nombramiento de Guillermo Eldred, y qué nombró a John Beck para Adelaida, aunque aún dicho nombramiento estaba sujeto a ratificación por las autoridades santiaguinas¹³³⁰.

En lo que respecta al plano comercial y mercantil para 1871, Were señalaba que tanto el cobre como el oro, la lana y la harina de maíz eran exportadas a Gran Bretaña, situación distinta a la que se presentaba con la lana, existiendo varios embarques de dicho producto a EEUU y sólo uno a Canada. Por otro lado, Were sostiene que el comercio con Chile había experimentado una caída en el último tiempo, atribuyéndola al hecho que los principales artículos importados desde el país austral sudamericano, como la harina y el trigo, eran tan caros que ya no valía la pena importarlos¹³³¹; a lo que es posible sumar las tarifas australianas que son mucho más convenientes en ese momento.

En lo que refiere a la situación interna de la colonia de Victoria para el 1872 en el plano de la economía, ésta experimentó cambios en comparación con la de 1871. Según el parecer de Were, 1872 puede ser calificado como “próspero”, y en el cual todos los aspectos experimentaron mejoría¹³³², siendo esa la tendencia al menos para los dos años siguientes. Lo anterior lo comprobamos al conocer las impresiones del cónsul para el año 1874, acerca del cual Were destaca que la situación financiera fue excepcionalmente buena, existiendo una marcada diferencia en comparación con los años precedentes. El panorama general no dejó de ser positivo para la colonia de Victoria en 1875; salvo en lo relativo al retroceso experimentado en la producción de lana, una de las industrias fuertes de dicho territorio¹³³³. Junto a esta, el otro gran perdedor de 1875 fue el comercio chileno realizado por vía marítima, ya que para ese

¹³³⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Legación de Chile en Francia. Correspondencia recibida de los cónsules de Chile. Vol. 38 (1870-1875), Oficio sin número. Del cónsul de Chile en Melbourne a Alberto Blest Gana, Ministro Plenipotenciario de Chile en París, Francia, 21 de mayo de 1872, f. 228. Cabe destacar que dicho nombramiento no figura por ningún lado en los órganos competentes del Servicio Exterior chileno, al igual que el realizado por Were en la persona de Sr. Adolf Gadechues (Gauduhens??), como vicecónsul en la misma ciudad.

¹³³¹ *Idem*.

¹³³² ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Legación de Chile en Francia. Correspondencia recibida de los cónsules de Chile. Vol. 38 (1870-1875), Oficio sin número. Del cónsul de Chile en Melbourne a Alberto Blest Gana, Ministro Plenipotenciario de Chile en París, Francia, 29 de enero de 1873, f. 232-235.

¹³³³ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 174 (1876). Cónsules de Chile en el extranjero. Del Sr. J.B.Were, cónsul de Chile en Melbourne al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en inglés). Melbourne, 7 de enero de 1876, pp. 127-139.

año la documentación da cuenta de los lamentos de Were porque ninguna nave con pabellón chileno visitó el puerto bajo su jurisdicción¹³³⁴.

La segunda intentona de Were por ser Cónsul General

Para principios del mes de noviembre de 1876¹³³⁵, Were escribió a Santiago un oficio señalando dos puntos importantes. El primero de ellos dice relación con la solicitud de Fernando Linden, un conocido de Were que deseaba ser nombrado vicecónsul de Chile en Melbourne, bajo las órdenes del primero. Were hace saber a las autoridades australes que Linden tenía un buen dominio del español, habiendo estado tanto en Valparaíso como en Santiago y que tuvo la oportunidad de recorrer las costas de Chile y Perú por un buen número de años. Con tales aptitudes, y recalcando que sería muy útil contar con él en la representación chilena en Melbourne, Were solicitó la aprobación de dicha nominación y se declaró a la espera de una respuesta positiva por parte del gobierno de Chile. Pero lo que Were omitió en su declaración a Santiago es señalar que Linden no era un tipo cualquiera, algo que se puede comprobar al leer el texto enviado por el propio aspirante al sillón consular al propio Were con motivo de su solicitud. Al estudiar lo señalado en su misiva -escrita en un perfecto español- éste había previamente desempeñado el cargo de vicecónsul Británico en Lima, Perú, y que al momento de la solicitud se desempeñaba como Gerente de una compañía telegráfica con asiento en Melbourne¹³³⁶.

El otro punto dice relación con la ambición de Were de convertirse en cónsul General. Cabe recordar que la señalada aspiración no es nueva en Were; ya que en 1863, como hemos visto, el cónsul en Melbourne deslizaba la posibilidad de ascender en la escala jerárquica consular y transformarse en el nuevo Cónsul General de Chile en Melbourne, con una jurisdicción mucha más amplia que la que tenía hasta ese entonces. Debemos recordar también que en dicha ocasión, la respuesta del gobierno chileno se remitió exclusivamente a acusar recibo de la petición de Were y dejar que ésta se diluyese en el tiempo. Pero, tras haber transcurrido más de una década, el Ministerio de Exteriores del país austral optó por contestar a Were y así cambiar el tenor de sus

¹³³⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 174 (1876). Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. J.B.Were, cónsul de Chile en Melbourne al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Melbourne, 27 de enero de 1876, p. 189.

¹³³⁵ *Ibidem*, Del Sr. J.B.Were, cónsul de Chile en Melbourne al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Melbourne, 2 de noviembre de 1876.

¹³³⁶ *Ibidem*, Oficio n°4. Cónsules de Chile en el extranjero. Del Sr. Fernando Linden al Sr. J.B.Were, cónsul de Chile en Melbourne. Melbourne, 12 de octubre de 1876.

actitudes hasta ese momento respecto al tema aludido. En respuesta a Were, Santiago sostuvo que no era posible llevar a cabo tal procedimiento, considerando dos factores importantes; el primero de ellos decía relación con que imposibilidad de “recaer (el nombramiento en tal alto cargo) en ciudadanos del país en que deben prestar sus servicios” (lo que nos lleva a pensar que Were era lo que al día de hoy entenderíamos por australiano); mientras que el segundo obedecía a una motivación netamente comercial, al considerar la cancillería chilena que para ese entonces, “las relaciones entre Chile y Australia no habían alcanzado aún un desarrollo que hiciese “indispensable los servicios de nuevos funcionarios consulares”¹³³⁷.

Al respecto, queda en el aire la sensación que Were, pese a desear ascender en la escala jerárquica consular, no hizo todo lo que tuvo a su alcance para lograr ese propósito, al obviar información clave al gobierno de Santiago como lo eran los verdaderos pergaminos de Linden; una información que de acuerdo a lo que hemos visto a lo largo de toda esta segunda parte del presente trabajo, resultaba decisiva a la hora de aprobar o rechazar un nombramiento consular. En el entendido que Were o careció de convicción a la hora de mostrar sus cartas, o careció de la inteligencia suficiente para hacer que Santiago jugase el juego por él propuesto, lo cierto es que el representante chileno en Melbourne no hizo lo que tenía que hacer en el momento justo, y eso muy probablemente le costó el tan ansiado ascenso.

Sobre informes comerciales (1876-1878) e iniciativas educacionales con Chile

A fines de 1877, Were daba cuenta a Santiago de la llegada de una misiva enviada por el presidente de la Universidad de Melbourne en la que este último solicitaba poner en contacto a dicha institución con casas de estudios superiores chilenas e instituciones científicas nacionales¹³³⁸, con la finalidad de ver la posibilidad de entablar relaciones que llevasen al intercambio académico, principalmente en el plano de literatura científica y en el de la filología¹³³⁹. Lo anterior constituía un hecho sin

¹³³⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 52A. Correspondencia con los cónsules chilenos (1875-1878). Oficio n° 1, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Melbourne, 13 de febrero de 1877, f. 156.

¹³³⁸ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Oficios recibidos de los cónsules de Chile en América, Europa y Australia, Vol. 55 A Oficio n° 2. Del cónsul de Chile en Melbourne al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 27 de diciembre de 1877, f. 160.

¹³³⁹ *Ibidem*, Del Presidente de la Universidad de Melbourne, Herbert Strong, al Sr. Guillermo Eldred, cónsul de Chile en Melbourne, 17 de diciembre de 1877, f. 161 y ss.

precedentes para el desarrollo de la ciencia y de la educación chilena en general, sin embargo, no existe evidencia que indique si dichas intenciones llegaron a buen puerto.

Para 1877, la novedad es el anuncio de la llegada de guano peruano a esas latitudes¹³⁴⁰, un producto reconocido por su alta calidad y por el cual sabemos que Chile y Perú se enfrentarían en una guerra poco tiempo después, atendidas sus virtudes como fertilizante. Al tanto de aquella propiedad, la documentación muestra que para mediados de 1878 existió un vivo interés por parte de los empresarios de Victoria por saber si en Chile existían tierras o islas de las cuales se pudiese extraer guano, dando a entender que a aquellos emprendedores no les bastaba con ser dueños de la isla Malden¹³⁴¹, la cual contaba con grandes cantidades del mencionado abono natural¹³⁴². Ello representaba una gran oportunidad comercial para los empresarios chilenos de la época de exportar tal producto a aquella parte del mundo. Sin embargo, lo que omite Were es que la intención de los australianos de la firma Grice, Summer and Co. Merchants no es sólo obtener guano, sino arrendar una isla, en caso de haberla, junto con tal propósito¹³⁴³. Esta es la segunda ocasión, documentadas ambas, en la que Were omite información relevante al gobierno chileno.

Por su parte, en Chile las cosas en el plano económico empezaban a ponerse difíciles, sobre todo a partir de 1879 con motivo de la guerra que enfrentó a Chile con Perú y Bolivia. Dicha conflagración, que tuvo uno de sus escenarios en el mar entre los dos primeros países, llevó a Santiago y Lima a hacer patente la necesidad de armarse, incurriendo necesariamente en gastos para poder hacer frente de manera adecuada al conflicto armado. Lo anterior, muy probablemente gracias al rol de la prensa, se hizo público en Melbourne, lo que motivó -según cuenta Were¹³⁴⁴- a la intervención de un oriundo de dicha ciudad, individualizado por el Cónsul chileno como Mr. Wild; quien, en una carta enviada al primero¹³⁴⁵, “ofrece en venta una corbeta a vapor que carga un

¹³⁴⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 60. Del cónsul de Chile en Melbourne al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 21 de enero de 1878, f. 42.

¹³⁴¹ Isla ubicada en pleno Océano Pacífico, actualmente, parte de la República de Kiribati.

¹³⁴² ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 60. Oficio n° 4. Del cónsul de Chile en Melbourne al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 11 de junio de 1878, f. 49.

¹³⁴³ *Ibidem*, De Grice, Summer and Co. Merchants al cónsul de Chile en Melbourne, 11 de junio de 1878, f. 51.

¹³⁴⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Cónsules de Chile en el extranjero, Vol. 62. Del cónsul de Chile en Melbourne al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 12 de junio de 1879, f. 98.

¹³⁴⁵ *Ibidem*, De Mr. Wild al cónsul de Chile en Melbourne, 6 de mayo de 1879, f. 99.

gran cañon y anda 20 millas por hora”. Were lo comunica al gobierno chileno con la intención de que sea éste quien decida si es o no necesario el adquirir otro buque para aumentar el poder disuasivo chileno en el mar. Todo indica que finalmente Santiago decidió no hacer uso de la señalada oferta, lo que de todas formas no desmerece la propuesta de Wild en función del contexto abiertamente poco favorable que vivía Chile a fines de la década de los setenta.

Were y la Exhibición Internacional de Melbourne, 1880

Ya desde 1878, el gobierno local -en plena competencia con Sydney, eterna rival de la ciudad victoriana- se propuso realizar lo que en la actualidad conocemos como la Exhibición Internacional de Melbourne. Para ello, la entidad consultó al Cónsul chileno si existía disposición de su parte para formar parte de la “Real Comisión de la Exhibición Internacional de Melbourne”, una suerte de comisión organizadora del evento, el cual -habida cuenta de la rivalidad existente con la capital de NGS- era una prioridad para el gobierno de Victoria, por lo que le correspondía garantizar su éxito. Sabiendo esto, se explica la preocupación de las autoridades por realizar el evento y anticiparse a todos los problemas asociados a un evento de tal envergadura.

Were, consciente de la importancia del mismo, contestó afirmativamente al ofrecimiento, comunicándoselo a Santiago en cuanto le fue posible. Agregaba en su oficio a las autoridades australes que, en el caso que Chile no deseara enviar representante a la cita -a realizarse el 1 de octubre de 1880- igualmente sería muy bien representado en el evento por él mismo, mostrándose muy entusiasmado con la idea, según se desprende de su correspondencia consular¹³⁴⁶. Más tarde, Were daría cuenta a Santiago que, junto con ser nombrado Comisionado de la citada Exhibición, también había sido seleccionado como *Executive Commissioner*, lo que equivalía en la práctica a desempeñar funciones de jefe de uno de los múltiples comités del evento. Ya en noviembre de ese año, Were solicitaría al gobierno chileno información respecto de las posibles exposiciones del país austral en la cita, así como también de la cantidad y el

¹³⁴⁶ Adicionalmente, Were da cuenta de la solicitud realizada por el encargado de la biblioteca del Parlamento de Victoria para obtener una copia de la Constitución chilena. ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 60. Oficio n°6. Del cónsul de Chile en Melbourne al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 2 de septiembre de 1878, f. 54.

espacio que necesitarían en caso de ser exhibidos¹³⁴⁷. Finalmente, la citada Exhibición Internacional, cuya designación oficial fue “International Exhibitions of Arts, Manufactures and Agricultural and Industrial Products of all Nations”, fue un éxito rotundo, y así lo hizo saber Were al gobierno de Chile en su oportunidad¹³⁴⁸. Si bien la información disponible no permite a nuestro criterio el afirmar o desmentir si Chile efectivamente se hizo oficialmente presente en la cita¹³⁴⁹, lo cierto es que el evento realizado entre octubre de 1880 y abril de 1881 cumplió con las expectativas generadas, contando con la participación de 33 países y siendo visitada por más de un millón de personas¹³⁵⁰.

Los últimos años de Were a cargo del Consulado en Melbourne

Los últimos informes de Were remitidos a Santiago, previos a su muerte, dan cuenta al gobierno chileno que, a consecuencia de la super producción de trigo -un tercio más que para 1883-, existe la necesidad de encontrar nuevos mercados para el trigo australiano, cerrándose así la posibilidad de acceso al mercado local de trigo o harina chilena¹³⁵¹. Pese a ello, Victoria seguía siendo una colonia en constante crecimiento en todos los ámbitos, lo que la seguía haciendo atractiva para los comerciantes chilenos; con excepción, claro está, de los que se desempeñaban en el rubro triguero o harinero ya mencionado.

Tercer y último intento de Were por ser Cónsul General de Chile: su muerte y designación de Thomas Patrick Fallon como su sucesor

En lo que refiere al plano estrictamente consular, la Legación chilena en Londres, de la cual dependía el Consulado establecido en Melbourne a cargo de Were,

¹³⁴⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 60. Del cónsul de Chile en Melbourne al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 28 de noviembre de 1878, f. 57.

¹³⁴⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 238. Cónsules de Chile en el extranjero. Oficio sin número. Del Sr. Cónsul de Chile en Melbourne, J. B Were al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney, 1 de enero de 1881.

¹³⁴⁹ Nos animamos a pensar que Chile no se hizo presente en la cita aludida, considerando que en aquella fecha Santiago se encontraba afrontando una guerra con Lima y La Paz, conocida como Guerra del Pacífico. Motivaciones presupuestarias obligaban a ocupar los recursos disponibles para la defensa del país, impidiendo a Chile el destinar recursos a eventos de este tipo, siendo ésta la respuesta oficial del gobierno al menos para ausentarse de un evento similar realizado sólo un año antes, en la vecina y rival ciudad de Sydney. Véase el apartado relativo a la presencia consular de Chile en Nueva Gales del Sur, presente en este mismo capítulo.

¹³⁵⁰ Sitio web de la “Bureau International des Expositions”, la entidad oficial encargada de tales eventos a nivel mundial <http://www.bie-paris.org/site/en/1880-melbourne>

¹³⁵¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 294 (1884). Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. J.B.Were, cónsul de Chile en Melbourne, al Sr. Presidente de Chile. Melbourne, 22 de enero de 1884.

acusaba recibo de los insistentes deseos de éste (manifestados ya por tercera vez) para ser ascendido a Cónsul General “con jurisdicción en los lugares que no estén comprometidos en el nombramiento del Cónsul Jeneral de Chile (sic) que reside en Sydney”¹³⁵², en este caso, Guillermo Eldred. Londres se remitió a transmitir los deseos de Were a Santiago, no realizando más declaraciones al respecto. Seis meses más tarde, la representación chilena en la capital inglesa sería la encargada de transmitir a Were la negativa del Ministerio de Exteriores de Chile por ascenderle a Cónsul General en Australia. La razón del rechazo a la petición de Were obedecía a que según el estamento oficial chileno, ya existía a la fecha un Cónsul General (Eldred) con jurisdicción no sólo en Australia, sino también en la vecina Nueva Zelanda. En su oficio, Santiago explica el motivo por el cual se suscitó el deseo de Were, atribuyéndolo a un error en la redacción de la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* para 1883, en el cual Were figuraba, junto a Eldred, como Cónsul General de la República austral en Australia. Ello llevó a Were a querer ser ratificado en el puesto señalado, pero la misiva retransmitida desde Londres cortó de raíz dicha aspiración¹³⁵³. Lamentablemente para él, la anterior sería la última oportunidad de Were para alcanzar dicho objetivo. A fines de 1885, el Cónsul General de Chile en Australia, Guillermo Eldred, informaba su deceso a Santiago. Junto con ello, daba cuenta a las autoridades chilenas de la dificultades experimentadas para encontrar un reemplazante que cumpliera con los requisitos necesarios y que además hiciese su labor en forma gratuita o por una cifra testimonial¹³⁵⁴. Casi dos meses después, el gobierno chileno acusaría recibo del mensaje enviado por Eldred informando de la trágica noticia¹³⁵⁵, para posteriormente, a principios de 1887, decretar que Thomas Patrick Fallon fuese el nuevo Cónsul de Chile

¹³⁵² AHN, Fondo Legación de Chile en Francia y Gran Bretaña, Vol. 204, Oficio n° 63. Copiador de los oficios enviados a los Consulados de Chile en Australia, Edimburgo, Glasgow (1884 junio–1885 mayo). De la Legación de Chile en Gran Bretaña al Sr. J. B. Were, cónsul de Chile en Melbourne. Londres, 23 de junio de 1884.

¹³⁵³ *Ibidem*, Oficio n° 122. Copiador de los oficios enviados a los Consulados de Chile en Australia, Edimburgo, Glasgow (1884 junio–1885 mayo). De la Legación de Chile en Gran Bretaña al Sr. J. B. Were, cónsul de Chile en Melbourne. Londres, 24 de octubre de 1884, pp. 146-148.

¹³⁵⁴ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 310. Cónsules de Chile en el extranjero (1885). Oficio n° 49. Del Sr. Cónsul General de Chile en Sydney, Guillermo Eldred al Sr. Aniceto Vergara Aldano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney (en inglés), 14 de diciembre de 1885.

¹³⁵⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 312. Comunicaciones a cónsules chilenos (1885-18) (sic). Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda, Guillermo Eldred, Santiago, 19 de febrero de 1886.

en Melbourne, de acuerdo a lo escrito por Francisco Freire, Ministro de la cartera de Exteriores, al mismo Fallon¹³⁵⁶.

A modo de Conclusión

Tras examinar detalladamente la documentación extraída desde distintos archivos históricos, es posible llegar a algunas conclusiones. La primera de ellas dice relación con la relevancia del Consulado en Melbourne, al ser la primera representación chilena establecida en suelo actualmente australiano. Si bien la hegemonía a la larga fue detentada por Sydney, llegándose a instalar en dicha urbe el Consulado General de Chile en Australia y Nueva Zelanda –lo que incluía a Melbourne, por supuesto- lo indementible es que el Consulado jugó un rol fundacional, el que luego sentó las bases para el establecimiento de otras sedes consulares por todo el otrora territorio insular británico. Asimismo, es importante poner el acento en los vínculos comerciales entre Chile y la colonia de Victoria; algo que quedó demostrado con la importación de camélidos y otros tipos de cuadrúpedos o con la exportación de trigo chileno a la zona, a partir de mediados de siglo. Adicionalmente, es posible reparar en la larga duración de Were en el cargo, no causando así extrañeza el que, habida cuenta de lo anterior, quisiese ascender a Cónsul General de Chile en los territorios que la jurisdicción de Eldred no abarcaba. Lo que sí llama la atención es la insistencia con la que Were, en al menos tres ocasiones, solicitó cumplir este deseo. Sin embargo, al ver los documentos, es posible señalar que Were, sin decir mentiras, transmitía verdades a medias a sus superiores en Santiago; omitiendo datos que podrían haber sido decisivos a la hora de decidir en determinadas instancias, siendo el caso de Linden uno de ellos. Probablemente, este tipo de hechos terminó jugando en contra de sus aspiraciones de convertirse en Cónsul General de Chile.

Finalmente, y haciendo referencia a este último ejemplo, cabe destacar que ni el catálogo oficial del Archivo Histórico de la Cancillería chilena ni las conclusiones del trabajo de Ureta/Ugarte hacen la más mínima mención al deseo de Linden por ser uno de los representantes chilenos en Australia, laguna que las presentes líneas, aunque en forma modesta, han tratado de solventar desde la vereda del examen de documentación primaria relevante de época.

¹³⁵⁶ *Ibidem*, Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. Thomas Patrick Fallon, cónsul de Chile en Melbourne. Santiago, 31 de enero de 1887.

PRESENCIA CONSULAR CHILENA EN AUSTRALIA: EL CASO DE ADELAIDA (1860-1888)

1. La gestación del Consulado chileno en Adelaida y sus protagonistas

En las páginas precedentes hemos visto la evolución de la presencia consular chilena en la actual Australia en las dos ciudades más importantes para los intereses chilenos en la segunda mitad del XIX, Melbourne y Sydney. Hemos tenido la oportunidad igualmente de conocer quienes fueron los protagonistas en la relación consular con Chile, así como también los principales hitos de dicha vinculación. Por otra parte, ha quedado demostrado que la presencia chilena en los antiguos territorios ingleses de Oceanía recién nombrados, fue una constante y, conforme transcurría el tiempo, se fue haciendo más intensa, pese a las tempestades propias de la evolución de las circunstancias. Fruto de aquella creciente vinculación, y atendida la urgencia de cautelar los intereses chilenos en el área —muy probablemente considerando su crecimiento en base a los remanentes del desarrollo triguero y al flujo marítimo comercial casi natural existente entre ambas veredas del Pacífico— el cónsul chileno en Melbourne, Sr. Were, estimó necesario el establecimiento de una tercera representación en territorio australiano. La localidad escogida para estos efectos fue la ciudad de Adelaida, en Australia del Sur, y sería encabezada por la figura de un vicecónsul. De esta forma, Were se aseguraba el no quedar eclipsado por la irrupción del nuevo funcionario consular y al mismo tiempo cumplir la misión encomendada por el gobierno chileno, en el sentido de hacer patente la presencia chilena en toda la jurisdicción que le había sido asignada. Igualmente, ello le daba la oportunidad a Santiago de hacerse representar por un funcionario consular residente en la misma ciudad, a diferencia de lo que ocurría en la década del 50, cuando un solo cónsul tenía a su cargo tres grandes urbes¹³⁵⁷ y residía, obviamente, sólo en una. Así, no existiendo claridad en torno a las fechas exactas, estimamos que entre 1861 y 1862 se aprobó el establecimiento del nuevo Consulado en Adelaida, designándose al Sr. Adolf Gadechues (Gauduhens??) para dirigirlo.

Al respecto, las fuentes señalan que el primer funcionario chileno en el extranjero que supo de aquella noticia fue el representante diplomático asentado en Lon-

¹³⁵⁷ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 62. de Chile, Oficio n° 1. Del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Sr. J. B. Were, nombrado cónsul de Chile en Melbourne, Sydney y Adelaida. Santiago, 18 de octubre de 1850, pp. 427-428.

dres, quien remitiría tiempo después la información a Chile. Se ve que el proceder de Were al nombrar al Sr. Adolf Gadechues (Gauduhens??), si bien no causó malestar en el gobierno, sí fue recibido con asombro por parte de este último, ya que todo indica que esperaba un aumento en el cuerpo consular chileno residente en Australia. Ante la situación expuesta, el Ministro de RREE de Chile, Sr. Manuel Alcalde, exhortó a Were a informarle “acerca de tal nombramiento a la brevedad posible a fin de confirmar en su cargo a si el buen servicio consular lo exigiere”¹³⁵⁸. Todo ello con la máxima celeridad posible, ya que el mismo Alcalde señalaba que el propio vicecónsul había escrito a Santiago dando cuenta de su situación¹³⁵⁹, tomando así por sorpresa al gobierno chileno. Sin embargo, es necesario precisar que salvo esta comunicación, no hemos encontrado mayores datos ni sobre la persona del vicecónsul ni sobre su labor, no mencionándose siquiera su nombramiento en la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores* de Chile en ninguno de sus números. En el mismo sentido, tampoco el trabajo de Ureta/Ugarte hace ni la más mínima referencia a la citada designación.

Para principios de la década de los 60, el Consulado chileno en Adelaida era la tercera representación chilena en Australia en la cual se asignaba a un funcionario residente en la propia ciudad. Así, mientras la situación en la colonia de Australia del Sur hacía al parecer necesaria la creación de dicho Consulado, en Chile el panorama era algo distinto. Recordemos que para esas fechas el mando del país austral había pasado de manos de M. Montt al nuevo mandatario, José Joaquín Pérez. Naturalmente, ello trajo consigo el relevo de personal ministerial -inherente a todo cambio de gobierno- no siendo la cartera de RREE la excepción. Para mediados de 1862, se hacía cargo de este Ministerio el Sr. Manuel Tocornal, quien se preocupó de hacer saber a todos los agentes diplomáticos y consulares de su llegada al puesto¹³⁶⁰. Tocornal venía a sustituir a Alcalde, el encargado de mantener comunicación con el naciente Consulado chileno en Adelaida y de pedir explicaciones a Were sobre el mismo, como quedó en evidencia en el párrafo precedente.

¹³⁵⁸ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 21-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1861-1863, Correspondencia de Manuel Alcalde al cónsul de Chile en Melbourne, Oficio n° 17, 16 de abril de 1862, p. 147.

¹³⁵⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 114, Oficio sin número. Cónsules en Gran Bretaña y posesiones (1861). Del Sr. Vicecónsul de Chile en Adelaida al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (en inglés), Adelaide, 25 de junio de 1861, f. 430.

¹³⁶⁰ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 21-A, “Copiador de los oficios dirigidos a los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero (sic)” 1861-1863, Circular de Manuel Tocornal a los Agentes Diplomáticos de Chile en el exterior, 10 de julio de 1862, p. 180.

2. La etapa de Beck como vicecónsul

La situación de oscuridad en la que se encuentra el Consulado chileno en Adelaida, desde la óptica documental, recién viene a ofrecer alternativas algo más favorables para la década de los 70, con la presencia de nuevos actores. En esa lógica, nos encontramos con que para 1872 la documentación da cuenta de la existencia de un nuevo vicecónsul en Adelaida, de nombre John Beck; ignorándose mayores datos al respecto. Para julio de ese año, el citado vicecónsul envió un reporte a la Embajada de Chile en Francia¹³⁶¹, por orden del que pareciera ser su superior directo -el cónsul chileno en Melbourne, Were- respondiendo a algunas inquietudes planteadas por el encargado de la Legación austral en tierras galas. De acuerdo a lo solicitado, eran cinco los puntos que a los citados representantes chilenos en Europa les interesaba conocer: el estado general del comercio el distrito consular donde ejercía sus funciones consulares; las dificultades que pudiese enfrentar el comercio chileno en esas latitudes; los derechos y tipos de costos de importación a los productos chilenos (especialmente a los del rubro agrícola); los lugares desde los cuales se adquirirían los bienes consumidos en Australia o el destino de ellos; y conocer si en aquella época habían o no relaciones comerciales entre Chile y Australia en general, y entre Chile y la colonia de Australia del Sur (capital Adelaida) en particular. Finalmente, y dependiendo de la respuesta a la inquietud anterior, conocer el estado de dichas relaciones.

La respuesta de Beck, por su parte, es bastante completa en la medida de sus posibilidades. En su informe, dejaba en evidencia un bajo rendimiento del trigo, el cual era compensado por el alto valor de la lana que se exportaba. En lo relativo al destino de los productos australianos, Beck señalaba que el cobre iba a Inglaterra e India; mientras que los cereales tenían como destino Francia, Batavia y las Islas Mauricio. Complementaba todo lo anterior manifestando que no existían derechos de importación para los productos chilenos y menos para aquellos pertenecientes al rubro agrícola, pero que el principal obstáculo que deberían enfrentar los productos provenientes de Chile es la similitud de éstos con la de los producidos en Australia. Finalmente, en cuanto a la petición formulada desde París pidiendo conocer el estado de las relaciones entre Chile y Australia, con especial énfasis en la colonia de Adelaida, Beck manifestaba que el último buque salido con destino a Chile (específicamente a Valparaíso) lo hizo en abril

¹³⁶¹ Es la primera vez que encontramos la palabra “Embajada” en la documentación chilena, antes sólo se hablaba de Ministros Plenipotenciarios ante un determinado país.

de 1870 (es decir, hace más de un año desde la fecha de la redacción del oficio al que nos estamos refiriendo) y en lastre¹³⁶². De lo anterior se desprende que a diferencia con lo ocurrido en las décadas del 30 al 50, en las cuales el comercio con la costa de la actual Australia era al menos significativo, en la década del 70 éste era sustancialmente menor.

Asimismo, otro problema que venía a complicar la vinculación entre ambos territorios por aquellos años era aquel relacionado con la rapidez de las comunicaciones. De hecho, el Consulado de Chile en Adelaida se quejaba amargamente por la lentitud de las comunicaciones entre dicha ciudad y Santiago. Desde esta última urbe se le comunicaba al funcionario consular que, pese a los intentos por establecer un “arreglo postal” con Gran Bretaña, no se había llegado a buen puerto con tal propósito, atribuyéndose el empeoramiento de las comunicaciones señaladas debido al “cese de la línea de vapores-correo por la vía de Panamá”¹³⁶³ previamente existentes.

3. La llegada de Wright como vicecónsul

Finalmente, y tras constatar que para el periodo comprendido entre 1872-1878 no ha sido posible hallar información funcional a nuestros objetivos, en agosto de aquel último año nos encontramos con un oficio en el cual el representante chileno en Melbourne informa a Santiago de la renuncia al cargo de vicecónsul en Adelaida por parte de Beck, motivado por su traslado a Europa. Por tal motivo, Were procedió a nominar en su reemplazo al Sr. Frederick Wright. Sobre él, Were detalla que es dueño de una alta posición, sin duda ayudado por su condición de magistrado y Bank Manager en la Colonia de Victoria. Por tal motivo, ruega a la Cancillería chilena ratificar su nombramiento¹³⁶⁴. Otras fuentes complementan dicha información agregando que Wright, era al mismo tiempo vicecónsul de Dinamarca en ese puerto, agente consular de Italia y, adicionalmente, vicecónsul de España¹³⁶⁵. Meses más tarde, en diciembre de

¹³⁶² ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Legación de Chile en Francia. Correspondencia recibida de los Cónsules de Chile. Vol. 38 (1870-1875). Del cónsul de Chile en Adelaida al Ministro Plenipotenciario de Chile en París, Francia, 5 de julio de 1872.

¹³⁶³ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 39C. Correspondencia con los Cónsules chilenos (1871-1875). Oficio n° 24, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al cónsul de Chile en Melbourne, 13 de septiembre de 1872, f. 105.

¹³⁶⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los Cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 60. Del cónsul de Chile en Melbourne al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 5 de agosto de 1878, f. 52.

¹³⁶⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 966 (1 de agosto de 1892). Copiador Funcionarios Consulares de Chile. Datos sobre Federico Wright, p. 349.

1878, Santiago aprobaría la medida adoptada por Were¹³⁶⁶, reconociendo a Wright su calidad de nuevo agente consular chileno en Adelaida. Una vez obtenida la aprobación del gobierno chileno, lo único que le restaba a Wright para asumir en propiedad su nuevo cargo era el *exequator*¹³⁶⁷ respectivo. Para principios del mes de septiembre de 1879, el Sr. Wright, en carta dirigida a Alberto Blest Gana, jefe de la Legación de Chile en Francia, daba cuenta de la llegada del citado documento firmado, con lo cual se le permitía el ejercer a cabalidad las labores de Vicecónsul de Chile en Adelaida. Adicionalmente, Wright recibía una especie de Libro de Regulaciones Consulares funcionales para sus nuevas labores como representante austral en esa parte de Australia¹³⁶⁸.

La gestión de Wright se remitió a salvaguardar los intereses de Chile en dicho puerto y dar cuenta del comercio y los progresos de la colonia de Australia del Sur. Al respecto, hay evidencia que muestra que Wright realizó lo anterior sin contratiempos al menos para el año 1883¹³⁶⁹; así como también existe documentación que da cuenta de la autorización otorgada por la Legación chilena en Gran Bretaña (de la cual dependían todas las representaciones chilenas tanto en Australia como en Nueva Zelanda) para enviar documentos a Chile por la vía del Cónsul General de Chile en Australia (Eldred) en vez de la acostumbrada por vía Londres, como al parecer era la tónica hasta 1884. Dicha medida permitiría agilizar las comunicaciones, las cuales, como hemos visto en las líneas precedentes, no se caracterizaban precisamente por su celeridad. La citada autorización por parte de la representación austral en Londres sugería que Adelaida enviase a la capital británica copia de los oficios despachados, siempre y cuando sus obligaciones se lo permitiesen¹³⁷⁰, dejando sin efecto el carácter perentorio que tenía la norma hasta ese entonces.

¹³⁶⁶ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1879.

¹³⁶⁷ Exequátor: del latín “ejecútese”, que se cumpla. Autorización solemne dada por el estado receptor para admitir a un cónsul de otro estado en el ejercicio de sus funciones. JARA RONCATI, EDUARDO, *La función diplomática*, Ril Editores, Santiago, 2013, p.402.

¹³⁶⁸ AHN, Fondo Legación de Chile en Francia y Gran Bretaña, Vol. 149. Comunicaciones de varios Cónsules a la Legación (1879, en inglés). Del Sr. F. Wright, vicecónsul de Chile en Adelaida al Sr. Alberto Blest Gana, Legación de Chile en París, 5 de septiembre de 1879.

¹³⁶⁹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 294 (1884). Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. F. Wright, vicecónsul de Chile en Adelaida, al Sr. G. Eldred, Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda. Adelaida, 31 de marzo de 1884.

¹³⁷⁰ AHN, Fondo Legación de Chile en Francia y Gran Bretaña, Vol. 204, Oficio n° 61. Copiador de los oficios enviados a los Consulados de Chile en Australia, Edimburgo, Glasgow (1884 junio–1885 mayo). De la Legación de Chile en Gran Bretaña al Sr. F. Wright, vicecónsul de Chile en Adelaida. Londres, 20 de junio de 1884.

Sin embargo, en el siguiente escrito realizado por la mencionada Legación londinense y también dirigido a Wright, el citado ente diplomático se permite aclarar al cónsul austral en Adelaida algunos puntos que al parecer a este último no le han quedado del todo claros, pese al paso del tiempo. El primero de ellos dice relación con las atribuciones del cónsul, notificándosele a Wright que está autorizado para usar sello y un escudo de armas de la República en la puerta de sus oficinas, así como también a enarbolar la bandera “cuando lo estime conveniente, y en especial en días de festividades públicas o aniversarios nacionales”. Pero sin duda la parte más importante del escrito es aquella que tiene por misión aclarar que el gobierno de Chile no provee a los cónsules de útiles para llevar a cabo sus labores consulares, en gran medida debido a que el cargo es honorario y “jeneralmente (sic) pedidos por quienes los desean”, por lo tanto “cada cónsul debe proveerse de los elementos que necesita”¹³⁷¹. Pese al tenor de la advertencia venida desde Londres, el vicecónsul Wright en ningún momento manifestó su deseo de abandonar el puesto, algo que le valdría posteriormente el reconocimiento de uno de sus jefes directos, Guillermo Eldred. El citado momento tendría lugar el 6 diciembre de 1885, con la muerte del cónsul chileno en Melbourne, J.B. Were. En carta enviada a Santiago, Eldred, ante la dificultad del proceso destinado a cubrir la plaza dejada por Were, insiste en ascender a Wright a cónsul; algo que ya venía haciendo desde hace tiempo, cuando propuso a Santiago su ascenso en Adelaida en reconocimiento a como este funcionario había desempeñado sus labores¹³⁷². Algunas fuentes indican que la propuesta de Eldred fue tomada en cuenta por el gobierno chileno, ascendiendo a Wright a cónsul de Chile en Adelaida el 14 de noviembre de 1889¹³⁷³; aunque ya para el año 1887 otras señalan que ya ejercía dicho cargo en propiedad¹³⁷⁴. Lo cierto es que en cualquier caso, la opinión que sus superiores tenían de Wright era muy buena, siendo prueba de ello un informe interno de la cancillería chilena fechado en 1892 en el cual se puede leer: “Este es hombre de trabajo, que

¹³⁷¹ AHN, Fondo Legación de Chile en Francia y Gran Bretaña, Vol. 204, Oficio n° 62. Copiador de los oficios enviados a los Consulados de Chile en Australia, Edimburgo, Glasgow (1884 junio – 1885 mayo). De la Legación de Chile en Gran Bretaña al Sr. F. Wright, vicecónsul de Chile en Adelaida. Londres, 20 de junio de 1884.

¹³⁷² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 310. Cónsules de Chile en el extranjero (1885). Oficio n° 49. Del Sr. Cónsul General de Chile en Sydney, Guillermo Eldred al Sr. Aniceto Vergara Aldano, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sydney (en inglés), 14 de diciembre de 1885.

¹³⁷³ *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1898, Vol. 2.

¹³⁷⁴ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1887.

mantiene muy bien el Consulado y que es muy empeñoso por servir a Chile. Su jefe, el Cónsul General, lo recomienda calurosamente”¹³⁷⁵.

A modo de Conclusión

Los pocos antecedentes con los que contamos nos animan a pensar que los últimos estertores del boom triguero que la actual Australia experimentó en la década de los 50 motivaron el establecimiento del Consulado en Adelaida; aunque éste estuvo lejos de siquiera igualar en importancia a sus pares de Melbourne y Sydney. Por otra parte, creemos que la creación de dicho Consulado a manos de Mr. Were es una clara muestra de la creciente autonomía con la que gozaba el citado funcionario, quedando ello en evidencia al ser el gobierno de Chile la última entidad en enterarse de la citada nominación del nuevo cónsul en Adelaida. Esta autonomía sería la base para los numerosos intentos (infructuosos, por cierto) de Were por ascender a Cónsul General de Chile en Australia. Asimismo, las fuentes nos indican que el puerto de Adelaida con el paso del tiempo fue paulatinamente perdiendo relevancia para los buques chilenos en comparación con sus símiles de Melbourne y Sydney, al punto que para la década de los 70, la frecuencia era mínima. La respuesta del por qué de esta situación la podemos atribuir a lo señalado por el vicecónsul Beck en uno de sus informes a la embajada chilena en Francia, reduciéndose todo a un bajo rendimiento del trigo. Adicionalmente, es necesario reparar en la excesiva tardanza de las comunicaciones del Consulado en Adelaida con Santiago, siendo aquella falta de rapidez el común denominador de las comunicaciones de la totalidad de las representaciones chilenas en Australia con el gobierno chileno durante la segunda mitad del XIX. Por otra parte, no deja de llamar la atención que ningunos de los funcionarios chilenos acreditados en Adelaida haga ni la más mínima alusión a los conflictos armados que sostenía el país sudamericano en aquellos años, tanto con España (1865-1866) como con Perú y Bolivia (1879-1883); actitud que contrasta con la de Guillermo Eldred, cónsul de Chile en Sydney, e incluso con la de J.B.Were, en Melbourne. Finalmente, destacar que ninguna fuente oficial chilena disponible en el Ministerio de RR.EE de Chile hace mención alguna de los nombramientos de los vicecónsules Adolf Gadechues (Gauduhens??) y John Beck; siendo las presentes líneas al parecer las primeras que dan cuenta de la existencia y nominación de tales representantes chilenos en el exterior.

¹³⁷⁵ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 966 (1 de agosto de 1892). Copiador Funcionarios Consulares de Chile. Datos sobre Federico Wright, p. 349. Ratificado en el puesto por el gobierno chileno el 14-11-1889. Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 1898, Vol. 2.

PRESENCIA CONSULAR CHILENA EN AUCKLAND, ACTUAL NUEVA ZELANDA (1865-1888)

Antecedentes

La historia colonial del territorio que en la actualidad conocemos como Nueva Zelanda está intimamente ligada a la de su vecina Australia, ya que ambas conformaban un *tándem* muypreciado para Gran Bretaña en el siglo XIX. Como bien señala Douglas, los ingleses- junto con deshacerse de los “indeseables” al enviarlos a Nueva Gales del Sur- también aspiraban a tener el control del área circundante a la actual Australia con la finalidad de mantener a raya a los franceses¹³⁷⁶, quienes, al hacer escalas en puertos polinésicos y de América del Sur, también esperaban contar con territorios en el sur de Nueva Zelanda, existiendo grupos tanto económicos como religiosos que se mostraban partidarios de instalar colonos en la zona¹³⁷⁷. Para impedir los propósitos de París, y así evitar que la región cayese en la zona de influencia gala, Londres consideró vital el contar rápidamente con el control de Nueva Zelanda¹³⁷⁸. Dicho contexto ayuda a comprender la anexión de este último territorio a Gran Bretaña, con la firma del tratado de Waitangi en 1840¹³⁷⁹, suscrito por el capitán inglés William Hobson, residentes ingleses y cuarenta y cinco jefes maoríes, los indígenas locales. Adicionalmente, tanto Australia como Nueva Zelanda recibieron el excedente de población y capitales de una Gran Bretaña inmersa en plena Revolución Industrial. Así, ambas islas pasarían a estar ligadas a la historia del Imperio Británico¹³⁸⁰. Finalmente, un año después del citado tratado, Nueva Zelanda se convertiría en una colonia aparte de Nueva Gales del Sur, estableciendo como su capital a la ciudad de Auckland hasta 1865, cuando sería sustituida por Wellington hasta el día de hoy.

¹³⁷⁶ Los franceses, privados de un puerto en el Pacífico Sur en el que hacer escalas, debido a la anexión de Nueva Zelanda por parte de los ingleses, en lo sucesivo miraron como objetivo a Tahití. La apuesta de los galos saldría perfecta, ya que a principios de la década de los cuarenta Tahití pasaría a ser un protectorado francés, para luego ser incorporada definitivamente al dominio de París en la década de los ochenta. BARBE, DOMINIQUE, *Histoire de Pacifique des origines a nous jours*, Perrin, París, 2008, p. 212.

¹³⁷⁷ *Ibidem*, p. 289.

¹³⁷⁸ OLIVER, DOUGLAS, *Las Islas del Pacífico*, Melusina, Barcelona, 2003, p. 67.

¹³⁷⁹ HOWE, K.R, *Where the Waves Fall, a New South Sea Islands from first settlement to Colonial Rule*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1984, p. 27.

¹³⁸⁰ ESBRI, MARÍA DEL CARMEN, *Enciclopedia “Historia Universal”*, Tomo VI, siglo XIX (2), Espasa Calpe, Madrid, 1990, p. 126.

El factor ballenero

Entre 1780 y 1850 el comercio vinculado a la caza de ballenas fue uno de los más importantes del Pacífico, siendo en un principio los puertos de Hawaai, Tahití y las Islas Marquesas los principales a la hora de hacer escalas, tanto para abastecerse de alimentos y agua como para que las tripulaciones recobrasen la moral y su salud. De acuerdo a Douglas, “posteriormente Nueva Zelanda reemplazó a Tahití y las Marquesas como principal puesto ballenero al sur del ecuador”¹³⁸¹, convirtiéndose en un *hub* vinculado a la extracción del aceite de aquel cetáceo. Así, sobre todo en la parte norte de Nueva Zelanda, “se instalaron centros de comercialización costeros” para el intercambio de productos entre los habitantes locales y los visitantes, establecimientos que con el correr de los años dieron lugar a lo que Douglas denomina “un comercio más equitativo y pacífico”, gracias por un lado a la competencia entre los mercaderes y por otro a que los clientes tenían más experiencia¹³⁸². Es en esta coyuntura en la cual el gobierno chileno optó por hacerse representar consularmente en Nueva Zelanda, específicamente en la ciudad de Auckland, como veremos a continuación.

1. El primer nombramiento: Santiago Burt

La documentación primaria de época a la que hemos tenido acceso señala que el último Consulado chileno establecido en las islas inglesas del Pacífico Sudoccidental, tras los de Sydney, Melbourne y Adelaida, fue aquel que se creó en Auckland, en la actual Nueva Zelanda, en 1865. Ese año, el entonces Ministro de RREE de Chile, Álvaro Covarrubias, hacía patente al Congreso la “ (...) creación de consulados i vice consulados que se han estimado necesarios para la protección de nuestros nacionales u el fomento de nuestro comercio y marina”¹³⁸³. Considerando *a priori* la fecha de sus declaraciones, y la ubicación estratégica de la ciudad de Auckland, es posible creer que el establecimiento de una representación chilena en dicha ciudad obedeció a lo planteado por aquel Secretario de Estado para 1865. Sin embargo, la fecha anterior contrasta con lo sostenido hasta el día de hoy por las autoridades chilenas en el catálogo de cónsules del Archivo del Ministerio de RREE de Chile, el cual indica que la presencia consular austral en Nueva Zelanda solo se hace patente desde la segunda

¹³⁸¹ OLIVER, DOUGLAS, *op. cit.*, p. 71.

¹³⁸² *Ibidem*, p. 73.

¹³⁸³ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1865. Alvaro Covarrubias, Santiago, 28 de agosto de 1865.

década del siglo XX, específicamente desde 1926 con la oficialización del cónsul Craig¹³⁸⁴ en el cargo.

En este contexto, salvo en el caso anterior, la mayoría de la información oficial disponible ignora por completo que el primer funcionario designado por Santiago para el desempeño de funciones consulares en los territorios de la antigua Nueva Irlanda no fue el mencionado Craig, sino más bien el Sr. Santiago Burt, con fecha 7 de junio de 1865, como queda de manifiesto al leer sus letras patentes¹³⁸⁵. Al respecto, la prensa inglesa de la época informaba a la opinión pública local que la presentación de cartas credenciales de Burt a las autoridades competentes tendría lugar el 25 de enero de 1866¹³⁸⁶, evento tras el cual Inglaterra aceptó oficialmente al representante de Chile como nuevo cónsul en Nueva Zelanda, al concederle el *exequator*¹³⁸⁷ de estilo correspondiente, según consta en el oficio enviado por Burt al gobierno de Santiago seis meses más tarde¹³⁸⁸. Recordemos que el flujo marítimo recíproco entre las islas de Oceanía (entre las que destacan Australia y Nueva Zelanda) y Chile no era menor en el siglo XIX, siendo uno de los puntos más álgidos las décadas de los 40 y 50, en las cuales el puerto de Auckland resultaba decisivo para hacer escalas de abastecimiento

¹³⁸⁴ <http://163.247.50.16/webtree.nsf/fsRepresentantes>

¹³⁸⁵ “Por cuanto he juzgado conveniente establecer un Consulado de Chile en Auckland, capital de las posesiones inglesas en Nueva Irlanda, para la protección de los ciudadanos e intereses chilenos que haya en aquel punto. Por lo tanto, concurriendo en Don Santiago Burt, residente en el mismo, la probidad, aptitud i demás buenas cualidades requeridas para el ejercicio de dicho cargo, i en uso de la atribución que me confiere la parte sexta del artículo 82 de la Constitución Política del Estado, he venido en nombrarle, como por las presentes le nombro i constituyo, cónsul de Chile en Auckland, conferiéndole al efecto el poder i facultades necesarias para el desempeño de las funciones consulares. Ruego en consecuencia a Su Majestad la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda se sirva aceptar la persona nombrada i otorgar el correspondiente Exequator a estas Letras Patentes, mandando al mismo tiempo que se presten al cónsul referido las facilidades que pueda necesitar para el desempeño de las funciones de su cargo, i se le guarden los honores y prerrogativas que le corresponden por razón del mismo, de la manera que se dispensan a los cónsules de su clase residentes en Auckland. Requiero igualmente a las demás autoridades i personas a quienes concierna bajo cualquier respecto, como encargo i mando a todos los funcionarios i ciudadanos de la República, consideren i reconozcan a Don Santiago Burt por tal cónsul de Chile en Auckland. En fe de lo cual hice expedir estas Letras Patentes, firmadas de mi mano, selladas con el sello de armas de la República i refrendadas por el infrascrito Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores. Dadas en Santiago de Chile, a siete días del mes de junio de 1865. José Joaquín Pérez—Mario Covarrubias”. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 21 (1826-1869). Ministerio RR.EE. Diplomas Introcc. (sic). Patente de cónsul de Chile en Auckland a favor de don Santiago Burt. 7 de junio de 1865, pp. 252-253.

¹³⁸⁶ THE LONDON GAZETTE, January 24. 1866, p. 451; *Bulletins and other state intelligence for the year 1866*, part I, London, 1868, p. 43.

¹³⁸⁷ *Exequátor*: del latín “ejecútese”, que se cumpla. Autorización solemne dada por el estado receptor para admitir a un cónsul de otro estado en el ejercicio de sus funciones. JARA RONCATI, EDUARDO, *La función diplomática*, Ril Editores, Santiago, 2013, p. 402.

¹³⁸⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 55 (1843-1871), Consulado de Chile en Auckland, Nueva Zelanda (1856-1864). Del cónsul de Chile al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Auckland, 5 de junio de 1866.

previo al cruce del Pacífico o bien para dar el último impulso antes de llegar a los puertos australianos a las embarcaciones provenientes desde Chile.

A la hora de comentar los pormenores de la actividad consular de Burt, es posible señalar que resulta casi imposible realizar una evaluación al respecto, atendida la escasez de documentación relativa al curso que tomó su administración. Sólo sabemos que éste se mantuvo como cónsul de Chile en Auckland entre 1865 y 1868¹³⁸⁹; época en la que el país austral hacía frente a una guerra contra España y padeciendo sus nefastas consecuencias; la más dura de ellas representada en el bombardeo al puerto de Valparaíso, uno de los de mayor conexión con Nueva Zelanda. Esta situación de precariedad documental se mantiene hasta 1871, año en el cual los oficios encontrados dan cuenta de el cese de la gestión consular de Burt -quien ya para 1869 no figura como representante chileno Auckland, manteniéndose la sede consular vacante hasta dos años después-, siendo reemplazado en el cargo por Carlos Cruickshank, el 13 de marzo de 1871¹³⁹⁰.

El cónsul Cruickshank

Para estudiar la gestión del cónsul Cruickshank¹³⁹¹ es necesario conocer que para ese entonces tanto sus pares como él mismo tenían el deber de regirse por lo planteado por el *Reglamento Consular de la República de Chile*, documento oficial que, con el paso del tiempo, experimentó algunas modificaciones en función de la evolución de los tiempos, siendo tales cambios conocidos por algunos e ignorados por otros tantos miembros del cuerpo consular chileno. La reglamentación válida para esos años era la aprobada por el poder legislativo chileno en noviembre de 1860, lo cual al parecer era sabido a la perfección por Cruickshank. En su caso particular, una de las obligaciones – y de las cuales éste estaba perfectamente al tanto, según se puede inferir al examinar la documentación- era dar cuenta a las autoridades chilenas “al menos una vez cada seis meses, cuando no hubiere asunto determinado que exija comunicaciones más frecuentes”, según reza el artículo 62 del citado expediente¹³⁹². En este contexto, el cónsul informaría que no había tenido, para ese entonces, “ocasión para ejercer sus

¹³⁸⁹ Véase la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, para los años 1865, 1866, 1867 y 1868.

¹³⁹⁰ *Ibidem*, 1872, p. 454.

¹³⁹¹ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 179. Movimiento Consular desde el 18 de setiembre de 1876 (sic), p. 73.

¹³⁹² *Reglamento Consular de la República de Chile y documentos anexos*, 1892, p. 18.

funciones consulares”¹³⁹³; entendiéndose por ello que o no residía chileno alguno por esas latitudes o bien que ningún buque con pabellón chileno había fondeado en Auckland, lo cual es sumamente sorprendente considerando la importancia del citado puerto hasta hace pocas décadas.

Posteriormente, Cruickshank escribiría nuevamente a sus superiores -esta vez a Santiago- informando que desde su confirmación en el cargo, la dinámica evidenciada en la correspondencia precedente no ha experimentado modificación alguna¹³⁹⁴. Habida cuenta de lo anterior, el funcionario consular acreditado en Nueva Zelanda, consulta a Santiago si es necesario cumplir a pie juntillas lo indicado en el artículo 62 del mencionado *Reglamento Consular*, considerando la peculiar situación a la que se ha visto enfrentado durante el último tiempo. No nos ha sido posible encontrar la respuesta del gobierno chileno al requerimiento de Cruickshank, pero el oficio enviado a Santiago en abril de 1874 –es decir, casi un año y medio después del último aviso por parte de éste- nos lleva a concluir que la contestación por parte del poder ejecutivo austral no se tradujo en mayores resultados.

En aquella comunicación, el cónsul en Auckland reitera –por tercera vez- la inexistencia de “negocios dignos de ser comunicados” a Santiago, pese a haber transcurrido ya algún tiempo de su empoderamiento como representante chileno en la zona. Cruickshank escribe a sus superiores para preguntar, considerando la situación anterior -y en el caso de que la situación no experimentase cambios en el futuro- cuál debiese ser la frecuencia con la cual remitir informes a Santiago; si cada un año, seis meses o más a menudo, teniendo presente claramente lo señalado por el a estas alturas ya famoso artículo 62. Finalmente, en su oficio se permite consultar si existe alguna estadística, o algún documento oficial que se pudiese imprimir o remitir a Chile desde tierras neozelandesas¹³⁹⁵. A priori, todo indica que el cónsul se muestra con toda la disposición a colaborar, algo que como veremos, no es el parecer de todos. La respuesta

¹³⁹³ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Legación de Chile en Francia. Correspondencia recibida de los cónsules de Chile. Vol. 38 (1870-1875), Oficio n° 1. Del cónsul de Chile en Auckland al Ministro Plenipotenciario de Chile en París, Francia, 20 de julio de 1872.

¹³⁹⁴ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Oficios recibidos de los Consulados de Chile en América, Europa y Australia (1871-1872). Oficio n° 1, Del cónsul de Chile en Auckland al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 3 de agosto del 1872, f. 333.

¹³⁹⁵ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Oficios recibidos de los Consulados de Chile en América, Europa, Australia, Nueva Zelanda y Hawaii (1874). Oficio sin número. Del cónsul de Chile en Auckland al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 18 de abril de 1874, f. 435.

por parte de Santiago llegaría tres meses después, en julio de 1874, informando a su representante en Auckland que al “no haber materia para una correspondencia activa de parte de ese consulado”, le bastaría a dicho funcionario con escribir a Chile dando cuenta de su labor solo una vez al año; dejando así los postulados para estos efectos expuestos en el *Reglamento Consular* en un segundo plano. La cancillería chilena más bien se mostraba interesada en conocer “cualquier noticia referente al progreso de esa colonia”, poniendo énfasis especialmente a lo relativo a “legislación sobre emigración i distribución de tierras públicas”¹³⁹⁶, siendo ambas materias al parecer de singular importancia para las autoridades del país sudamericano. Al respecto, no hay evidencia que muestre a Cruickshank remitiendo ese tipo de datos a Sudamérica. Sin embargo, lo que sí consta en la documentación es que por enésima vez dicho cónsul da aviso a Santiago de no haber podido ejercer sus funciones consulares para 1875, al no haber llegado embarcaciones chilenas a dicho puerto¹³⁹⁷, lo que vuelve a fortalecer la idea que sostiene que la actividad entre el citado puerto neocelandés y Valparaíso era más bien discreta para la década de los 70.

Según queda de manifiesto en la documentación, este tipo de advertencias sería una constante en la relación entre Auckland y los puertos chilenos, por lo menos hasta fines de 1876¹³⁹⁸. Lo que sí parece novedoso es el hecho que, para ese entonces, la documentación está firmada por un hombre de iniciales D. B. Cruickshank, y no por el que se supone que es el cónsul titular en esa plaza, de nombre Carlos Cruickshank. Esto nos llevó a priori a suponer que el primero era el hijo del segundo de los nombrados, y que por razones que desconocemos, para la fecha en la que está firmada dicha misiva - diciembre de 1876- este familiar le subrogaba en el cargo. Sin embargo, tras la revisión de las *Memorias*, no es posible comprobar dicha versión, ya que las citadas publicaciones, para el periodo comprendido entre 1871 y 1888, durante el cual Cruickshank ocupó el cargo, no se menciona a nadie subrogándole. En cualquier caso, todo indica que estaríamos en presencia de la misma persona para todos los efectos.

¹³⁹⁶ ARMINRELEX, Fondo Histórico. Vol. 39C. Correspondencia con los cónsules chilenos (1871-1875). Oficio n° 2, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Adolfo Ibañez al cónsul de Chile en Auckland, 22 de julio de 1874, f. 295.

¹³⁹⁷ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Oficios recibidos de los cónsules de Chile en América, Europa y Australia, Vol. 52 C. Del cónsul de Chile en Auckland al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 25 de octubre de 1875, f. 174.

¹³⁹⁸ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 174 (1876). Cónsules de Chile en el extranjero (en inglés). Del Sr. Cónsul de Chile en Auckland al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Auckland, 18 de diciembre de 1876.

La mencionada comunicación enviada a Santiago a fines de 1876 sería la última del cónsul Cruickshank de la cual tenemos noción. No ha sido posible encontrar más documentación que nos ilustre cómo fue su administración del Consulado en Auckland. Pese a ello, hay que mencionar que para el año 1879¹³⁹⁹, dicha representación chilena en Nueva Zelanda pasó a estar bajo la jurisdicción del Consulado General de Chile en Australia, residente en Sydney, Guillermo Eldred; cambiando así su nombre a “Consulado General de Chile en Australia y Nueva Zelanda”. Recordemos que Eldred ya había estado vinculado a Nueva Zelanda entre 1877 y 1878, cuando desde Santiago le fue encomendada la misión de conocer detalles relativos al cultivo y tratamiento de la “Phorium Tenax”¹⁴⁰⁰ -planta cuya presencia en Nueva Zelanda era masiva¹⁴⁰¹ - por lo que en la práctica no representó una novedad para Eldred dicha inclusión.

Lo novedoso del asunto relativo a aquella planta es que pese a estar en Nueva Zelanda, Eldred nunca hace mención en sus comentarios a Chile del cónsul Cruickshank para el desarrollo de tales gestiones. Residiendo éste en Auckland, lo ideal hubiese sido que fuese Cruickshank (y no Eldred, residente en Sydney) el encargado de recopilar la información solicitada por Santiago. En cualquier caso, lo cierto es que no hay evidencia que indique que el Cónsul General se haya valido de los servicios de Cruickshank para el cumplimiento de la misión, una misión que por cierto tuvo un feliz desenlace y le reportó a Eldred reconocimientos por parte del gobierno chileno. Tal vez esta situación ayudó a que este último, jefe directo de Cruickshank, no tuviese la mejor de las impresiones de él, comunicándolo a Santiago a la hora de las evaluaciones del personal consular. Sobre este último, la cancillería chilena, en uno de sus informes confidenciales, manifestaba sus reparos su accionar, subrayando que no se tenían noticias de él hace mucho tiempo, agregando que “...el Cónsul General Eldred se ha quejado de que jamás le ha dado un solo dato para sus informaciones, expresando que para hacer eso deberían pagarle”¹⁴⁰². Ello lleva a Santiago a concluir que Cruickshank (quien también desempeñaba labores de agente consular de Francia en Auckland, como

¹³⁹⁹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Vol. 52A. Correspondencia con los cónsules chilenos (1875-1878). Oficio n° 6, Del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a Guillermo Eldred, cónsul de Chile en Sydney, 13 de agosto de 1879, f. 397. AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 179. Movimiento Consular desde el 18 de setiembre de 1876 (sic), p. 71.

¹⁴⁰⁰ Véase el apartado dedicado a la presencia consular chilena en Sydney.

¹⁴⁰¹ ARMINRELEX, Fondo Histórico, Correspondencia recibida de los cónsules de Chile en América y Europa, Vol. 60. Del cónsul de Chile en Sydney al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 2 de enero de 1878, f. 227.

¹⁴⁰² AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 966 (1 de agosto de 1892). Copiador Funcionarios Consulares de Chile. Datos sobre D.B. Cruickshank, p. 59.

lo señala el mismo informe anterior), indudablemente “es un hombre sin interés por el Consulado y menos por el país”; tesis que se ve reforzada al saber que adicionalmente a lo anterior, éste “desconoce absolutamente el castellano; todas razones que llevaron a su posterior cancelación de letras patentes el 22 de noviembre de 18xx” (88?)¹⁴⁰³. Lamentablemente, no queda claro el año en que ocurrió lo anterior, pero la evidencia presente en la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores* para los años 1888 y 1889 nos lleva pensar que ello tuvo lugar en el primero de los nombrados, ya que para 1889 su apellido no figuran representantes chilenos en Nueva Zelanda, siendo Eldred el responsable de cautelar los intereses australes en dichas latitudes.

Últimas informaciones en torno a la figura de Cruickshank

Respecto a la identidad de Cruickshank, cabe señalar que no hemos encontrado más detalles en los archivos chilenos ni extranjeros. A eso debemos sumar el que para algunas fuentes chilenas –como la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*– quien representó sus intereses en Auckland fue Carlos Cruickshank hasta octubre de 1888, y no D. B. Cruickshank, como figura en la documentación de archivo desde esa fecha en adelante. No hemos podido determinar a qué se debe esta diferencia de criterios, aunque nos inclinamos a pensar que se trata del mismo personaje. De cualquier modo, lo cierto es que de acuerdo a la prensa de Nueva Zelanda de la época, D. B. Cruickshank fue comerciante y presidente del directorio de la Northern Steamship Company, así como también miembro de otras empresas también vinculadas al rubro del comercio y la navegación. Joven, de 52 años de edad, casado, seis hijos¹⁴⁰⁴ y oriundo de Escocia, fue educado en la Universidad de St. Andrews, llegando a Auckland en 1864, formando una empresa de importación y comercio de productos de ferretería. Tenía dos hermanos más; uno de nombre George y otro llamado James, quien falleció antes que él, quedándose así Cruickshank con todo el negocio. Se vinculó con un socio para la construcción de un buque de cabotaje, lo que fue el inicio de la firma Northern Steamship Company; y tal como señalaba el oficio de la cartera de Exteriores de Chile, fue cónsul de Francia (al menos para 1880)¹⁴⁰⁵ y de Chile (desde 1871 hasta 1888). Las fuentes hawaiianas también indican que Cruickshank fue

¹⁴⁰³ AHN, Fondo Relaciones Exteriores, Vol. N° 966 (1 de agosto de 1892). Copiador Funcionarios Consulares de Chile. Datos sobre D.B. Cruickshank, p. 59.

¹⁴⁰⁴ El mayor, a la fecha del deceso de su padre, tenía 21 años de edad, lo que echa por tierra el pensar que se da una sucesión familiar en el citado Consulado.

¹⁴⁰⁵ KEER, KATHERINE, *The Making of a Rebel: Captain Donald Macleod of the New Hebrides*, Institute South Pacific Studies, Fidji, 1998, p. 191.

representante del gobierno de Honolulu en Auckland, al menos para 1890¹⁴⁰⁶; es decir, tiempo después de ser canceladas sus letras patentes por Santiago. Falleció de manera súbita el 9 de mayo de 1895, víctima de lo que pareció ser un ataque cardíaco. Previo a ello, vivía con su esposa en Remuera, un suburbio de Auckland y gozaba de buena salud, por lo que su deceso golpeó a sus vecinos y los tomó por sorpresa¹⁴⁰⁷.

A modo de Conclusión

Es posible destacar la poca información existente en torno a lo que fue la actividad consular de los representantes chilenos en Auckland, tanto en lo que respecta a Burt como a Cruickshank, sobre todo en los archivos chilenos. Destacar además la pérdida de importancia de la plaza de Auckland en el contexto de la navegación transpacífica para las embarcaciones chilenas, al extremo que éste último da cuenta de la nula llegada de barcos nacionales a dicho puerto en la década de los 70. Esto no deja de ser relevante, ya que sabemos que entre la década de los 40 y los 50 Auckland fue un puerto desde el cual gran cantidad de navíos emprendía rumbo a Valparaíso, cargados con diversos productos, como ha quedado demostrado en el capítulo III (parte I) de este escrito. Junto con ello, cabe hacer notar la nula alusión por parte de los cónsules chilenos respecto de dos sucesos que induciblemente marcaron la historia de Chile en el XIX; la guerra contra España y la guerra del Pacífico, contra Perú y Bolivia. Ello contrasta, por ejemplo, por lo realizado por Eldred, en Sydney, quien hizo todo lo posible por ayudar a la causa chilena en ambos conflictos.

Finalmente, en cuanto a Cruickshank, agregar que si bien en la teoría sus deseos eran mantener una comunicación fluída con Santiago, y crear las condiciones para colaborar con los intereses chilenos, la realidad nos indica que tales intenciones no se llevaron a la práctica; siendo el asunto de la “Phorium Tenax” (resuelto finalmente por Eldred) el que prueba finalmente la mencionada falta de rigurosidad por parte del representante austral en Auckland. En este contexto, podríamos afirmar que durante gran parte del XIX, Chile estuvo representado en la antigua Nueva Irlanda de manera simbólica pero no en la práctica; siendo su desempeño muy distinto del de sus pares en Australia. En tal sentido, el ejemplo de Eldred no da lugar a segundas lecturas, alzándose como el modelo a seguir del funcionario consular para esos años.

¹⁴⁰⁶ *The Hawaiian Electronic Library*, <http://www.ulukau.org/elib/cgi-bin/library?e=d-0polk1890-000Sec--01en-50-20-frameset-book--1-010escapewina%3Dd&a=d&d=D0.3.8&toc=0>

¹⁴⁰⁷ *The New Zealand Herald*, Vol. XXXII, Issue 9815, 9 May 1895, p. 5. Auckland Libraries, <https://paperspast.natlib.govt.nz/newspapers/NZH18950509.2.30>

CONCLUSIONES GENERALES

Sabido es que el siglo XVI se caracterizó por la rivalidad entre Portugal y España por la hegemonía mundial, siendo uno de los aspectos que más destacaron de esta rivalidad el relacionado con el plano marítimo. En ese contexto, el descubrimiento del océano Pacífico y la ferviente necesidad de los españoles de demostrar que las Molucas les pertenecían estimularon el desarrollo de una serie de exploraciones hacia el Pacífico. Una de las más famosas, la de Magallanes, en busca de las citadas islas y sus riquezas, trajo como consecuencia el descubrimiento de Chile y Filipinas.

La firma del Tratado de Zaragoza en 1529 marcó un punto de inflexión en la relación de España con el Pacífico, pues el objetivo dejó de ser las Molucas para dar paso a la recientemente descubierta Filipinas. A su vez, la necesidad de buscar una ruta de abastecimiento permanente para las islas llevó al descubrimiento del famoso tornaviaje, y con ello, el establecimiento del Galeón de Manila. En ese sentido, coincidimos con Julio Retamal cuando señala que es posible pensar que en caso de haber seguido siendo el objetivo las Molucas, el punto neurálgico de conexión con otros territorios españoles localizados en la América hispana -por una cuestión de latitud geográfica- hubiese sido Chile y no México. Sin embargo, la realidad indicó otra cosa.

Para el caso de España, como bien lo ejemplifica el caso del Galeón, el siglo XVI fue una época de búsqueda de rutas de navegación alternativas para esquivar dificultades y tardanzas en las ya establecidas, lo que estimuló el ingenio de los marinos, el progreso técnico y los nuevos conocimientos en el plano marítimo, cuya finalidad era propiciar la llegada a Europa de productos y materias primas tanto del Pacífico como de la América hispánica.

Con el correr de los años (siglos XVI y XVII), los objetivos en relación al Pacífico fueron cambiando; las riquezas de la famosa *terra australis incognita* se convirtieron en el nuevo acicate gracias, en parte, a la consolidación de Filipinas como una suerte de “base” española en el Pacífico. En ese contexto exploratorio debemos situar las expediciones de Álvaro de Mendaña y Pedro Fernández de Quiroz; las que, sumadas a otras navegaciones realizadas por marineros españoles en el Pacífico en aquel periodo, llevaron a que dicho océano fuese conocido como el “lago español”. Hoy sabemos que dichas exploraciones trajeron como resultado el descubrimiento de otros

territorios que en la actualidad son claves para el mundo, como el del subcontinente australiano.

Para el siglo XVIII, España, si bien detentaba una situación privilegiada en el Pacífico, empezó a acusar el desgaste de liderar una zona tan amplia como el Pacífico por espacio de tantos años y puso en marcha expediciones destinadas a conocer el estado de sus territorios tanto en América como en el Pacífico, así como también el grado de influencia de terceras potencias en sus territorios. En ese contexto debemos situar tanto la expedición de Malaspina como las reformas borbónicas, que tenían como objeto mejorar la situación en los territorios aludidos.

Para finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, el poderío español empezó a disminuir, como reflejan los intentos de emancipación de las colonias americanas y la presencia de sus rivales en territorios aledaños a sus dominios. El principal de estos rivales fue Inglaterra, que se hizo con Australia en 1788; seguido de cerca por Francia, con una fuerte presencia en las islas de la Polinesia. La magnitud del poderío e influencia ingleses, específicamente en la zona sur del Pacífico, ha llevado a autores como Barbe a plantear que el Pacífico había pasado de ser un “lago español” a un “lago inglés”. Así, para finales del siglo XIX, encontramos que en el Pacífico se habían hecho fuertes Inglaterra, Francia, España, Alemania, EEUU y, en menor medida, un país no industrializado que nadie previamente se hubiese imaginado junto a las mencioandas potencias: Chile; que en 1888, con la incorporación de la isla de Pascua, se convertía en el único país sudamericano en entrar a ese selecto “club”.

Como hemos señalado, lo que conocemos por Chile en la actualidad fue descubierto en el siglo XVI por Magallanes (1519-1520), cuando su expedición - conocida por ser la primera que circunavegó el globo terráqueo- cruzó desde el Atlántico hacia el Pacífico por el estrecho que hoy lleva su nombre. En 1536, el español Diego de Almagro llegaría por el norte a lo que hoy es el centro de Chile tras cruzar los Andes proveniente de Perú; acompañado por Juan de Saavedra, quien por vía marítima sería el primer español en arribar a lo que hoy conocemos como el puerto de Valparaíso. Se iniciaba así la conquista de aquel territorio, proceso que continuaría en 1541 con la fundación de la que hoy es la ciudad de Santiago de Chile, su capital, por parte de Pedro de Valdivia.

Sin embargo, pese a las esperanzas de Almagro y Valdivia, la realidad indicaba que Chile estaba lejos de tener las riquezas que ostentaban Perú o México. En el siglo XVI, Chile era sinónimo de pobreza, lejanía e inseguridad; aspecto este muy acusado por la presencia de piratas y corsarios (principalmente ingleses y holandeses, ayudados por la hostilidad de los franceses), y profundizado por la situación de guerra permanente a la que se veían enfrentados los peninsulares en el proceso de conquista del territorio - sobre todo con los indios mapuche en la zona sur del entonces Reino- en un proceso conocido como Guerra de Arauco. La situación de inseguridad por la guerra en el sur y la amenaza de piratas y corsarios, obligó en el siglo XVII a construir en Chile una serie de fortificaciones en las ciudades que lindaban con el Pacífico, y a instaurar un ejército colonial permanente, con sede en la ciudad de Concepción, lo que supuso un enorme gasto a la hacienda española y obligó la instauración del Real Situado. Ante la situación descrita, la pregunta es casi obvia: ¿Por qué la insistencia de Madrid en someter al Reino de Chile como una provincia del imperio español, teniendo en cuenta que esto generaba más gastos que beneficios?

A nuestro parecer, la primera razón es una cuestión logística: para un buque proveniente de Europa, y con destino final en territorios asiáticos, el lugar más próximo donde reponer energías y abastecimiento previo al cruce del Pacífico era el territorio chileno. El segundo motivo se refiere al plano estratégico y de seguridad continental. Recordando lo señalado por Mario Barros Van Buren, no debemos olvidar que desde el siglo XVI, el Estrecho de Magallanes fue objeto de deseo por parte de distintas potencias europeas. A ello debemos sumar que de las seis posiciones estratégicas españolas situadas en el Pacífico, tres se encontraban en Chile: la isla de Chiloé, Valdivia y Valparaíso. Por último, si bien Perú era inmensamente más rico que Chile, el ingreso de los “extraños” se hacía mayoritariamente por la vía del Estrecho de Magallanes, lo que hacía urgente desplegar esfuerzos para seguir manteniendo bajo control español aquella zona. Sin embargo, la realidad muestra que ninguna potencia pudo hacerse con el control del estrecho hasta ya entrado el siglo XIX. Si bien los esfuerzos españoles por proteger el tanto el Estrecho como las aguas del Pacífico Sudoriental existieron -como las fortificaciones emplazadas en los puntos más vulnerables de la costa chilena- estos fueron claramente insuficientes, pues la presencia de piratas y corsarios no disminuyó. En el plano marítimo, primaba la reacción por sobre la prevención, a diferencia del plano terrestre en el cual encontramos efectivos

profesionales del ejército español protegiendo la seguridad de los asentamientos hispanos en el sur de Chile.

A medida que pasaban las décadas, ya en el siglo XVIII el control español en el Pacífico Sur fue cada vez más permeable –al igual que el abastecimiento adecuado de las provincias sudamericanas- lo que incentivó el contrabando, principalmente por parte de ingleses y franceses, el cual fue tolerado y aceptado incluso por las autoridades locales y el clero. En este sentido, los términos del Tratado de Utrecht resultaron nefastos para los intereses españoles en América del Sur y, por contrapartida, absolutamente beneficiosos para el comercio inglés, el cual llegó para quedarse en los dominios americanos. De igual manera, los franceses sacaron partido de la situación alicaída en la que se encontraba España para esa fecha y comenzaron a enviar plata chilena a China, en lo que fue el inicio del comercio intercontinental desde el Sur de América hacia territorios asiáticos. Por tal motivo, es posible señalar que el siglo XVIII fue una etapa fundante en lo que refiere a los primeros contactos comerciales entre ambos lados del mundo. Asimismo, los productos derivados de la caza ballenera como de los lobos de mar (en las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del siglo XIX) también iban a parar a mercados asiáticos, donde eran muy bien pagados. Ello propició la llegada de anglosajones –ingleses y estadounidenses- a las aguas del Pacífico Sur Austral.

Por otra parte, las reformas borbónicas terminaron por ser un caldo de cultivo perfecto para el regionalismo y el emprendimiento en el Chile decimonónico. Las medidas adoptadas tenían como propósito terminar con el letargo económico que afectaba a los súbditos sudamericanos y potenciar el comercio, tanto interior como exterior. La apertura de dos puertos chilenos al comercio directo con España - Valparaíso y Concepción- apuntaba en esa dirección. Pero la pobreza existente en Chile, especialmente en la zona sur, representada por Concepción, propició la aparición de emprendedores los que, con la finalidad de revertir la delicada situación económica a la que se veían enfrentados, no se resignaban a la idea de que el eje del comercio chileno fuese norte-sur (mirando a Perú y Europa) sino que también pretendían que fuese este-oeste, es decir, con las islas del Pacífico y Asia. La propia geografía de Chile invitaba a mirar a esas zonas. Esta idea no era nueva: ya en el siglo XVII Alonso de Ovalle, un cronista colonial jesuita, exhortaba a vincular económicamente ambas costas del Pacífico, reparando en que todos los actores saldrían beneficiados con dicha propuesta.

Un siglo después, en el año 1800, el primero en abrirse a esta posibilidad fue José de Urrutia y Mendiburu, un comerciante naviero de origen vasco avecindado en Concepción, quien, con motivo de la llegada al vecino puerto de Talcahuano de una fragata proveniente desde Filipinas (siguiendo las directrices de Ignacio María de Álava, marino español jefe de la Escuadra hispana en ese lugar), propuso unir Chile y dicha Capitanía General sita en el Pacífico despachando un buque cargado con “los frutos de la ciudad” de Concepción, y en su viaje de retorno hacerlo con “en efectos Del Asia”. La propuesta de Urrutia y Mendiburu era original, novedosa y ofrecía la posibilidad tanto de diagnosticar un problema que afectaba gravemente a la población local (la pobreza de la provincia de Concepción) como de brindar una solución concreta para dicho problema aprovechando su potencial exportador. Además, ofrecía la oportunidad de subsanar uno de los grandes problemas que enfrentaba la colonia filipina en esos años, el desabastecimiento. En pocas palabras, el despacho de buques desde Talcahuano a Santiago de Cavite hubiera favorecido el abastecimiento mutuo, oportuno y célere chileno-filipino; la vinculación chilena con China, teniendo como escala el archipiélago filipino; el incremento de las arcas fiscales españolas por el pago de derechos y una serie de beneficios para la provincia de Concepción, como la disminución del nivel de pobreza imperante. Hubiera sido, además, una de las primeras iniciativas comerciales concretas desde Chile con destino Asia, y hubiera hecho patente la necesidad de una marina mercante que pudiese transportar todos los productos chilenos preferidos por los habitantes del otro lado del Pacífico.

Sin embargo, si bien tuvo el apoyo de personalidades destacadas de la época, como el intendente de Concepción, Luis de Álava (hermano del mencionado marino español establecido en Filipinas), el proyecto sería rechazado por las autoridades coloniales chilenas; pues aunque estas coincidían en el diagnóstico realizado por el comerciante naviero en torno a los eventuales beneficios de la conexión con Filipinas, también sugerían que debía iniciarse desde Valparaíso —en el centro de Chile- y no en Talcahuano, en el sur. Las razones que según las autoridades favorecían a Valparaíso estaban asociadas a su condición de puerto principal chileno, su ubicación geográfica cercana a la capital (Santiago), y a asuntos de seguridad, por estar Valparaíso supuestamente menos expuesto al ataque de enemigos. Pero la lápida al proyecto fue el dictamen que sostenía la incompatibilidad de la iniciativa del emprendedor penquista con “las facultades exclusivas concedidas a la Real Compañía de Filipinas”, entidad que

regulaba el comercio con el archipiélago homónimo. Con ello, Chile perdió una oportunidad para diversificar su matriz económica. Sin embargo, el germen de la autonomía y autodeterminación, disfrazado con el velo del comercio intercontinental con territorios de Asia y del Pacífico ya estaba incubado, y tendría algunos frutos en las primeras décadas del siglo XIX. Por otra parte, es posible además sostener que el *tándem* Concepción-Talcahuano pasó a ser el puntal de las eventuales relaciones y contactos con Asia, dejando en segundo plano al eje Valparaíso-Santiago; algo no muy bien visto en una sociedad políticamente centralizada como la de ese entonces, factor plausible de ser considerado como uno de los elementos que terminó por hundir la iniciativa intercontinental de Mendiburu.

La primera acción determinante en esta dirección sería la adoptada en 1811, cuando la Junta de Gobierno creada en Chile -con motivo de la captura de Fernando VII en Bayona- declaró la libertad de comercio internacional, con la cual diversos puertos chilenos quedaban en lo sucesivo “abiertos al comercio libre de las potencias extranjeras amigas y aliadas de la España, y también las neutrales”, según reza el propio decreto. Por otra parte, si bien los pilares fundacionales de la Junta de Gobierno indicaban guardar fidelidad a la Corona hasta la normalización de la situación que afectaba al Rey, lo cierto es que con dicha medida Chile comenzaba a emanciparse tímidamente en el plano económico, lo que constituiría un precedente para la posterior independencia política, que tendría lugar pocos años más tarde. Igualmente, con la adopción del *uti possidetis iuris*, se estipulaba la continuidad de los límites coloniales de Chile, lo que en la práctica se traduciría en que limitaría por el norte directamente con Perú y por el sur con el Cabo de Hornos y el Estrecho de Magallanes, incluidos derechos antárticos.

Madrid, consciente de los hechos que estaban teniendo lugar en una de las colonias más periféricas del Imperio, decidió enviar refuerzos a Chile para extinguir el proceso en desarrollo, obteniendo éxitos parciales que le llevaron a dominar nuevamente el territorio entre 1814 y 1817. La llegada de dichos refuerzos, provenientes desde el Virreinato del Perú, hizo patente que si Chile quería realmente ser independiente, debía necesariamente dominar sus aguas más próximas, las del Pacífico. Un año más tarde, en 1818, sería Bernardo O’Higgins -un hijo “bastardo” del que fue en su momento la máxima autoridad del virreinato peruano, Ambrosio O’Higgins- quien sentaría las bases para que dicho imperativo fuese una realidad. Además de decretar oficialmente la emancipación de Chile, buscar el reconocimiento internacional (en

especial de Gran Bretaña) y consolidar el estado-nación, se preocupó de dotar a la naciente república sudamericana de un poder naval disuasivo –reflejado en una Escuadra-, que le permitiese expulsar a los remanentes del ejército español instalado en el sur del país y, de paso, tener la hegemonía en el Pacífico Sudoriental; con miras a poder establecer sólidos vínculos comerciales con Asia y alrededores.

En relación con este aspecto, otro de los chilenos que optó por seguir el legado de Urrutia y Mendiburu, poniendo sus ojos en los mercados del otro lado del mundo, fue Agustín de Eyzaguirre, empresario que fundó en 1819 una Compañía de Navegación de Ultramar cuyo objetivo final era exportar cobre chileno a India, específicamente al puerto de Calcuta. La citada compañía, si bien operó exitosamente por un tiempo al realizar las llamadas “operaciones triangulares” con participación inglesa, finalmente terminó por cesar sus travesías hacia el subcontinente porque las autoridades inglesas detectaron irregularidades en el funcionamiento de una de las naves de la empresa, la cual, dependiendo de la situación, se hacía pasar por chilena o por inglesa, lo que permitía rebajas sustanciales en los derechos de importación y a la vez obtener grandes utilidades. Asimismo, Chile subió los impuestos a la exportación del metal rojo, lo que provocó que fuese más difícil adquirirlo y despacharlo hacia India, haciendo con ello una pésima lectura del contexto económico imperante en la época. Finalmente, factores exógenos, tales como la Segunda Guerra Birmana, el cierre del Golfo de Bengala y la extensión del señalado conflicto por casi tres años, abocaron al cierre del mercado indio a los metales chilenos.

Durante la segunda parte de la década del veinte también destacan los lazos comerciales entre Chile y lo que en la actualidad es Australia, entonces un territorio conocido por albergar colonias inglesas. Con dichas latitudes, las fuentes muestran la existencia de un flujo comercial recíproco, estando, por una parte, muy expectantes los colonos oceánicos tanto de Nueva Zelanda como de Australia por enviar sus productos hacia América del Sur -ante la inminencia de la emancipación de las colonias sudamericanas- y, por otra, muy interesados los chilenos por enviar cargamentos de animales y trigo a dichos asentamientos ingleses, entre los que destaca la colonia de Nueva Gales del Sur y su capital, Sydney. A los esfuerzos por establecer conexiones comerciales con Filipinas, India, Nueva Zelanda y Australia, debemos sumar aquellos realizados con otras islas del Pacífico, tales como la del archipiélago tahitiano, en plena

Polinesia; latitud en la cual el comercio de perlas era algo más que habitual, y, por lo demás, muy bien remunerado.

Todo lo anteriormente expuesto nos lleva a concluir que, en la primera parte del siglo XIX, existieron esfuerzos recurrentes por parte de chilenos –con resultados disímiles- por establecer vínculos comerciales con Asia y territorios del Pacífico. En tal sentido, la independencia de Chile y la previa libertad de comercio no obstaculizan, más bien estimulan a los chilenos para conocer su entorno marítimo más próximo y vincularse comercialmente con otros más lejanos; algo que no se podía realizar en el pasado pese a estar dichos territorios en el imaginario chileno desde tiempos coloniales, sea el caso de Urrutia y Mendiburu un ejemplo de ello.

Tras la emancipación, a la participación de sujetos individuales debemos sumar la del Estado chileno, que pretendió crear las condiciones óptimas para llegar con los productos chilenos a Asia y territorios intermedios, siendo para ello indispensable la formación de una Escuadra (con la respectiva adquisición de naves de combate, instructores ingleses y preparación de la tripulación respectiva) y la creación de un instituto formador de oficiales de marina; todo con la intención de mantener el Pacífico Sudoriental bajo hegemonía chilena, sin la presencia de elementos de la armada española que buscasen restablecer el dominio de Madrid sobre el territorio y perjudicar el eventual contacto comercial con el otro lado del planeta. Todas estas iniciativas chilenas, junto a mejoras en el plano de la infraestructura portuaria, auguraban buenos tiempos para Chile. Sin embargo, creemos que las autoridades chilenas entendieron que, pese a la geografía, los cronistas coloniales y los precedentes marcados por Mendiburu y otros, sería imposible hacer de Chile una potencia marítima con aspiraciones comerciales intercontinentales o, dicho de otra forma, establecer vínculos comerciales entre ambas riberas del Pacífico y territorios intermedios mediante el comercio marítimo sin, en un primer término, tener el control del Pacífico Sudoriental y, en un segundo término, detentar la hegemonía chilena sobre sus aguas. Con este panorama, la pregunta salta a la vista: ¿Cómo lograrlo?

Las fuentes nos muestran que para O'Higgins y sus asesores, la única manera de alcanzar los objetivos anteriores era, en una primera fase, alejar a los españoles ya no solo de Chile, sino de la totalidad de América y, de ser posible, de todo el Pacífico. Cabe subrayar que a diferencia de lo que se pudiese pensar, el objetivo chileno *no* era

conquistar territorios; sino más bien comerciar con éstos y evitar que cualquier poder extranjero obstaculizase, por diferentes razones, la consecución de dichas metas. Así, además de eliminar el poderío naval español, el proceso teórico de expulsión de los peninsulares contemplaba la neutralización de las tropas españolas en América del Sur; con especial énfasis en las establecidas en Perú, lugar desde donde el cual emanaba el poder español que podía afectar los intereses chilenos. En esa misma lógica, colaborar, en la medida de lo posible, con la expulsión de las tropas establecidas en México para, finalmente, hacer lo propio con aquellas presentes en Filipinas, en el Pacífico asiático.

La práctica evidencia que solo uno de aquellos propósitos se logró, gracias entre otros factores a la configuración y posterior zarpe de la llamada “Expedición Libertadora del Perú” en 1820, desde Valparaíso, lo que más tarde se traduciría en la famosa declaración de independencia del Perú realizada por José de San Martín en 1821; una declaración un tanto apresurada, considerando que aún existían elementos peninsulares en el sur del país. Respecto a esto último caso, lo que la historiografía no destaca –y que sí hemos pretendido poner a la palestra en el presente trabajo- es que el rol desempeñado por el Estado chileno y sus fuerzas armadas en el proceso que llevó a la emancipación del Perú fue mucho más activo de lo que se ha sostenido sistemáticamente; siendo el gobierno de Chile -y no San Martín ni su entorno- el que sufragó un gran porcentaje de los costos de la operación (llevando incluso a Chile a solicitar un préstamo en Inglaterra con cargo a su propio bolsillo). Nuestro parecer es que se tiende a sobrevalorar el rol jugado por San Martín en el proceso que llevó a la independencia del Perú, minusvalorándose a la vez el papel desempeñado por O’Higgins y Chile. No olvidemos que una vez conseguido el logro, el general argentino quiso que la Escuadra financiada por Chile pasase íntegramente a manos peruanas para constituir la naciente Armada de Perú, sin ninguna compensación para Santiago. Igualmente, no debemos obviar la negativa de San Martín a pagar los sueldos de las tripulaciones de los buques que componían la citada Escuadra, según las propias declaraciones del almirante Cochrane, al mando de esta, en sus *Memorias*.

Tras el triunfo en Perú, este Almirante escocés, al servicio de Chile al mando de su Escuadra -piedra angular a su vez de la Expedición Libertadora del Perú, al mando de San Martín- optó por abandonar Perú y dirigirse con sus buques hacia México con el propósito de alcanzar y destruir al resto de los buques españoles existentes en la zona, con lo que pretendía anular por completo el poderío naval español en esa parte del

Pacífico. A Santiago llegó la información de que incluso Cochrane esperaba, previa escala en Guayaquil, enfilarse rumbo a Filipinas. Sin embargo, la supuesta colaboración chilena para una posible emancipación filipina no quedó más que en la teoría, porque en la práctica, tras los sucesos señalados, Chile optó por capitalizar sus logros y anticipar futuros peligros que afectasen sus intereses. Para ello, otorgó un porcentaje del préstamo obtenido en Inglaterra al Perú para que este último país tuviese circulante al que recurrir en caso de emergencia (entiéndase un nuevo intento español por retomar el control del otrora virreinato), el cual devolvería a Chile una vez la independencia peruana estuviese consolidada. Sin embargo, esto tardaría en pasar, y representó a juicio de algunos autores como Vitale, el comienzo de la deuda externa chilena, al tener que pagar Chile en solitario el citado préstamo.

Tras la partida al exilio de O'Higgins en 1823, entre otros motivos por una serie de discrepancias internas con otros sectores políticos, Chile se sumiría en un periodo de caos político, durante el cual el país trató de adoptar diferentes modelos políticos, sin mayor éxito; siendo una de las prioridades de las sucesivas administraciones chilenas el hacer frente a la delicada situación económica causada por el citado préstamo impago, gestionado precisamente por O'Higgins. Esta situación llevaría a ceder la administración del tabaco a los privados, emergiendo con ello la figura de quien guiaría en lo sucesivo la política chilena como poder en la sombra: Diego Portales. Primero como empresario y luego como político, Portales se preocupó de fortalecer el poder marítimo chileno, de capa caída tras los años de anarquía política que transcurrieron desde la partida de O'Higgins hasta 1830. El cierre de la escuela formadores de oficiales de marina, por un lado, y la venta de las unidades de la Escuadra, piedra angular del poder disuasivo de Chile en el mar, por otro, evidenciaban dicha situación. O'Higgins, a su vez, desde su exilio peruano, también se mostraba preocupado por el destino marítimo chileno y trató de incentivar la inmigración escocesa hacia el sur de Chile; así como también de subrayar que los límites de Chile, por el sureste, se extendían hasta el océano Atlántico, haciendo presente que era un deber aprovechar el carácter bioceánico del país, ribereño en ese entonces tanto con el Pacífico como con el Atlántico.

Sin embargo, Chile nunca puso realmente sus ojos en este último océano; más bien centró todos sus esfuerzos en consolidar su posición en el Pacífico Sudoriental. Prueba de ello es que Portales, tanto como vicepresidente como intendente de Valparaíso, se preocupó de mejorar la infraestructura portuaria, crear una escuela

náutica, dotarla de todos los elementos necesarios para su buen funcionamiento y hermostrar la ciudad, que para la década del treinta ya empezaba a mostrar signos de un gran crecimiento -convirtiéndose en el puerto más importante del Pacífico Sudoriental- gracias al tráfico marítimo internacional, el fortalecimiento de su marina mercante y de guerra y a la instalación de casas comerciales vinculadas con la actividad, principalmente inglesas. Portales fue también un férreo partidario de proteger del accionar de cualquier otra potencia la hegemonía chilena en el Pacífico Sudoriental. A la documentada suspicacia portaliana por el establecimiento de Cónsules estadounidenses en territorios americanos (a su parecer, preludio de una nueva dominación; esta vez norteamericana), debemos sumar el rechazo a la formación de la llamada Confederación Perú-Boliviana (1836); proyecto con aspiraciones hegemónicas que unía ambos países y que contemplaba dentro de sus objetivos hacerse con los territorios que alguna vez estuvieron bajo dominio del imperio inca. Ello afectaba gravemente los intereses chilenos, tanto territoriales como marítimos; algo que Chile no estaba dispuesto a permitir, llevando a Portales a decir su famosa frase, que pasaría a la inmortalidad y sería una de las piedras angulares del Estado chileno hasta la actualidad:

“Debemos dominar para siempre en el Pacífico. Ésta debe ser su máxima ahora y ojalá fuera la de Chile para siempre”

Finalmente, tras una confrontación bélica que duraría casi tres años, Chile saldría victorioso, asegurando su hegemonía en el Pacífico Sudoriental. Pese a que Portales no viviese para verlo (fue asesinado en 1837), con el mencionado triunfo Chile pasaba a adquirir prestigio primero en el plano militar y luego en el diplomático, tras el ansiado reconocimiento de la independencia por parte de potencias europeas como Inglaterra, la Santa Sede e incluso de España. El país austral se constituyó en un oasis dentro del continente americano para la década de los cuarenta, con altos índices de estabilidad política, progreso minero y fomento a la iniciativa privada.

A la luz de lo expuesto, cabe reparar en la amplia visión de futuro de ambos personajes históricos: O'Higgins y Portales. La ausencia de perspectivas cortoplacistas, junto con formas de conducción del poder político que apuntaban en un primer tiempo a consolidar el estado-nación; y en un segundo término, ampliar y consolidar su zona de influencia (en especial bajo el influjo portaliano), hicieron de Chile un país con una imagen externa ejemplar.

Alcances en torno a la presencia consular chilena en territorios del Pacífico y Asia

En este contexto favorable, y ya con el control por parte del estado chileno de sus aguas más próximas, un cambio de administración en la jefatura del Estado - representado por la llegada de Manuel Bulnes- propició la proyección de Chile hacia otros territorios del Pacífico y Asia. Su primer gobierno permitió a Chile tomar posesión, en 1843, del cotizado (tanto por británicos, galos y argentinos) Estrecho de Magallanes; cumpliendo con ello el deseo del recientemente fallecido O'Higgins de hacerse con la propiedad del territorio que otorgaba las llaves del Pacífico. Adicionalmente, los contactos y vinculaciones individuales del pasado dieron paso al establecimiento de Consulados chilenos en algunos de los territorios más importantes del Pacífico para aquella época. Con ello, el Estado austral se involucraba directamente en la protección del comercio chileno, de sus nacionales, y de la proyección de la presencia chilena en la mencionada zona geográfica.

China: Cantón

Como primera manifestación de lo anterior se creó, en 1845, el primer Consulado chileno en suelo chino, específicamente en el puerto de Cantón, uno de los más visitados del mundo entonces. Recordemos que este puerto no era desconocido para los chilenos ni para sus productos, ya que en el siglo XVIII los franceses habían hecho llegar plata chilena a dichas latitudes, y los británicos y estadounidenses a finales de aquella centuria y principios de la siguiente hicieron lo propio en lo referido a la industria ballenera y de pieles.

Cabe destacar que el flujo comercial existente previo al establecimiento del Consulado justificaba plenamente su instalación en tierras asiáticas; ya que Chile exportaba cobre y plata en barras, además de pesos fuertes y onzas de oro selladas, mientras que desde China se recibían cargamentos de joyería, muebles, té y seda, entre muchos otros productos.

En cuanto a la jefatura del Consulado, fue encomendada al comerciante estadounidense Gedeon Nye. Sin embargo, tras once años de regencia, fue reemplazado brevemente por su hermano Clementino Nye, y luego en 1856 por Guillermo o William Robinet, también comerciante y con fuertes lazos con Chile, al estar casado con una chilena y haber contraído el vínculo en Valparaíso. De las declaraciones de Robinet,

ratificadas por especialistas como Diego Lin Chou, se desprende que la representación chilena era “la única casa sudamericana” en la ciudad; por lo que, siguiendo a este último, es posible sostener que Chile era el único país latinoamericano en tener una representación en tales latitudes en aquellos años. Lo anterior permite explicar el porqué la pintura de Guan Lianchang, expuesta en este trabajo, muestra el pabellón chileno en Cantón junto a los de Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña; todos países con gran ascendiente en la época en el ámbito marítimo-comercial.

Según se desprende de las instrucciones emanadas desde el Ministerio de RREE, el Consulado chileno en Cantón dirigido por Robinet tenía la misión expresa de averiguar detalles sobre el estado comercial chino, buscando con ello obtener ventajas para el comercio chileno. Dicha representación existió hasta aproximadamente el mes de noviembre de 1858, año en el que Robinet, tras avisar a Santiago el abandono de su puesto producto de un fuerte estado depresivo motivado por problemas económicos y estafas a los que se vio expuesto, consideró que no estaba en condiciones de seguir representando a Chile en el exterior, conclusión a la que también llegaron sus superiores en Santiago, aprobando la medida.

China: Hong Kong

Las fuentes indican que la de Cantón no sería la única representación chilena en la zona, pues en junio de 1856 se estableció un Consulado en Hong Kong, según las patentes entregadas a su encargado, Toribio Lambarri, cuya hermana al parecer estaba casada con Robinet. Respecto a Lambarri, desconocemos su origen, pese a que en la documentación consular enviada a Santiago reiteradamente alude a su condición de chileno. Lo que no está claro es si nació en Chile u obtuvo la nacionalidad al casarse con una chilena. Las dudas nacen a raíz de un documento fechado en 1839 en el cual un tal Toribio Lambarri, natural de Vizcaya, España, comparece frente al Gobernador de Valparaíso con la intención de adquirir la carta de naturaleza, señalando su condición de comerciante, su enlace con una chilena, y sus deseos de residir en la República. Las interrogantes aumentan cuando a fines de 1858 Lambarri informa a Santiago que deberá dejar el Consulado por un breve tiempo “para hacer una visita a mi país”, contemplando dejar en su reemplazo al cónsul de España, cosa que este último rechaza de plano al considerar que tener dos representaciones a cargo es incompatible. Surgen inmediatamente las dudas: ¿Por qué no señaló expresamente cuál era “su” país? ¿Por

qué optó por pedirle el favor al cónsul de España y no a otra persona? En caso que la documentación fechada en 1839 -citada en las líneas precedentes- aludiese a la misma persona, ¿es posible señalar que recurrió al representante de España considerando su origen vizcaíno? La verdad es que a la luz de lo que conocemos hasta el momento, consideramos que no es posible desmentir ni confirmar aspecto alguno en cuanto a lo anterior; siendonos solo posible suponer que, probablemente, su vínculo con Robinet, sus labores como comerciante, la obtención de su carta de naturaleza chilena por matrimonio y estar en el lugar indicado en el momento justo lo llevan finalmente a representar consularmente a Chile en Hong Kong. Lambarri, por lo demás, siempre mostró un abierto interés por ocupar el cargo de cónsul, escribió voluntariamente a Chile para dar cuenta de la situación imperante en China, y se promocionó ante las autoridades chilenas sobre la conveniencia de su nombramiento y su amplia red de conexiones con consignatarios de Valparaíso.

Al igual que su par cantonesa, el Consulado en Hong Kong abrió sus operaciones con la finalidad de proteger tanto al comercio como a los ciudadanos chilenos que llegasen a aquel puerto. Sin embargo, con motivo de la Segunda Guerra del Opio, las operaciones del Consulado en Cantón se hicieron en Hong Kong, despachándose desde esta última ciudad y no desde la primera los oficios a Santiago. La gestión de Lambarri, junto con proteger a los marinos y comerciantes chilenos establecidos o llegados a China, también alcanzó a alertar a las autoridades chilenas sobre el tráfico de personas, flagelo que afectaba a los ciudadanos chinos, quienes en algunos casos de manera forzada, en otros por no tener una alternativa mejor, firmaban contratos draconianos y eran trasladados a buques para su “despacho” a lugares tales como Hawái y Cuba (para trabajar en labores relacionadas con la caña de azúcar) o bien a Perú (para trabajar en la industria del guano); este último fenómeno también afectó a los habitantes de la Polinesia.

Propuesta fallida en torno a crear Consulado en Siam

Además de las actividades propias de la labor consular, Lambarri se permitió aconsejar a Santiago el establecimiento de un Consulado chileno en el Reino de Siam, llegando incluso a sugerir el nombre de un eventual representante. Entre las razones para tal establecimiento encontramos tres factores: a) que ya algunos buques chilenos hacían las veces de flete transportando productos siameses a China y lugares aledaños

b) que desde 1856 el citado Reino era proclive a firmar tratados con todos los países que así lo desearan, y c) que los productos producidos en dicho territorio (“azúcar, café, canela, pimienta”) serían “un buen retorno para Chile”, aventurando el pronto establecimiento de lazos más sólidos entre ambas naciones. Sin embargo, el diagnóstico de Santiago -presidido en ese entonces por Manuel Montt, sucesor de Bulnes- no coincidió con el del cónsul, pues, según el gobierno chileno, si bien los vínculos con los estados asiáticos existían, aun no ameritaban la suscripción de tratados o acuerdos, máxime si las autoridades chilenas consideraban que no existían “medios de acción” para hacer valer aquellos tratados en caso de suscribirlos. Con tales declaraciones queda en evidencia que, al menos con los territorios asiáticos independientes y soberanos – como era el caso de Siam-, la vinculación más profunda habría de dilatarse unas cuantas décadas antes de hacerse realidad.

Al menos en la teoría, Lambarri ejerció el cargo de cónsul de Chile en Hong Kong hasta 1862; sin embargo, todo indica que en la práctica dejó de serlo mucho antes. Santiago, ya a principios de 1859, solicitó a su representante colaborar con la búsqueda de un ciudadano chileno que aparentemente se encontraba en dichas latitudes, y no tuvo respuesta. Un año y medio después, se insistió con la petición y el silencio epistolar continuó, esta vez de forma definitiva.

1863-1874: Consulado Cerrado

La revisión de las fuentes nos hacen concluir que el Consulado de Chile en Hong Kong permaneció cerrado desde 1863 hasta 1874. Para el año 1875, encontramos con que Santiago nominó a Juan M. Forbes como nuevo representante consular en Hong Kong, permaneciendo en el cargo al menos hasta 1889; aunque la cantidad de oficios despachados hacia Chile es significativamente menor en comparación con su antecesor, limitados a ofrecer algunos datos sobre el comercio de *coolies* desde Hong Kong a Perú. Una de sus últimas comunicaciones, fechada en 1879, daba cuenta de las ganas de dejar el cargo producto de una futura ausencia –la cual no comenta ni detalla mayormente- e indicando a Santiago la necesidad de encontrar un reemplazante.

Luego de todo lo anteriormente expuesto, es posible concluir que la presencia consular chilena en China para el periodo comprendido entre 1845 y 1889 se limitó a dos representaciones: por un lado la establecida en Cantón y por otro la establecida en Hong Kong. A continuación, una relación de los nombres propios de ambos.

Cónsules de Chile en Cantón:

- Gedeón Nye (1845-1856). Comerciante estadounidense. Primer cónsul de Chile en China, y muy probablemente el primero de un país sudamericano en el área.
- Breve interinato de su hermano, Clementino Nye (agosto 1845), en calidad de vicecónsul.
- Guillermo o William Robinet (1856-1858-9). Comerciante aparentemente estadounidense, casado en Valparaíso con una chilena. Realiza sus labores desde Hong Kong, al ser la ciudad de Cantón uno de los epicentros de la Segunda Guerra del Opio. Abandona el cargo -entre otros motivos- por salud mental, tras descubrir un fraude que afectaba sus intereses mercantiles.

Cónsules de Chile en Hong Kong:

- Toribio Lambarri (1856-1862. En la práctica, hasta 1858). Comerciante. Primer cónsul de Chile en Hong Kong. Cuñado del cónsul Robinet. Aparentemente español natural de Vizcaya, naturalizado chileno al contraer matrimonio con una chilena. Caracterizado por su amplia red de contactos dentro del gremio de los consignatarios de Valparaíso, junto por dar cuenta a Santiago del tráfico de coolies que tenía lugar en China durante su gestión. Sugiere establecer Consulado chileno en Siam. Propuesta rechazada por Santiago.
- Consulado cerrado (1863-1874)
- Juan M. Forbes (en teoría, desde 1875 hasta como mínimo 1889; en la práctica desde 1875 hasta 1879). Pocos datos sobre él. Pobre labor consular comparada con la de su antecesor.

Manila, Filipinas

Más allá del aspecto consular abordado en el trabajo, es importante resaltar que los vínculos entre Chile y Filipinas son más variados de lo que se podría pensar a primera vista. En primer lugar, ambos territorios están bañados por el Pacífico, lo que invita a una relación desde un principio de los tiempos. Por otra parte, ambos territorios fueron descubiertos por Magallanes, en el marco de su expedición a las Molucas. En tercer lugar, su pertenencia al Imperio español les permitía compartir costumbres, religión e inclusive la misma lengua, lo que es sin duda un aliciente para incentivar los contactos. El ejemplo del fallido proyecto de José Urrutia y Mendiburu se orienta en aquella dirección. Igualmente, el pertenecer Filipinas a la misma unidad política que

Chile, y por ende “padecer” de sufrimientos similares, hace pensar en su momento a los líderes del país austral en “liberar” a sus pares filipinos de la dominación española por medio del envío de tropas y buques de guerra al archipiélago, tal como se hizo en su momento con Perú exitosamente y con réditos parciales en México. Aunque sabemos que el gobierno chileno nunca llevó a cabo esta empresa, por el solo hecho de haberla planeado ejemplifica que Filipinas, para el primer tercio del siglo XIX, seguía estando en el imaginario tanto de Chile como de los chilenos. En último término, ambos eran considerados la periferia del imperio, los lugares más apartados dentro de esta entidad política, y lugares de castigo donde enviar a los “incorregibles, inobedientes o perjudiciales” existentes en el imperio, de acuerdo a lo ordenado por Felipe II en 1595.

Como se expresa a lo largo del apartado, la finalidad de las líneas escritas en este trabajo intenta establecer una narrativa de las relaciones y contactos entre Chile y Filipinas, cuyo principal hito es el funcionamiento de una representación chilena en Manila, establecida por primera vez en 1848. Lo primero que permitió al país austral el establecer dicho Consulado en 1848 fue el reconocimiento por parte de España de Chile como un estado soberano, hecho acaecido cuatro años antes. No debemos olvidar que en ese entonces Filipinas era parte del Imperio español -entidad política de la cual Chile se había emancipado casi tres décadas antes- por lo que para establecer dicha representación el reconocimiento de Chile como país soberano era un requisito excluyente. Cumplido ese requisito, sería Fernando Aguirre o de Aguirre, como es nombrado en algunas fuentes, el encargado de proteger –gratuitamente- los intereses chilenos en las islas, labor consistente en fomentar y proteger tanto el comercio chileno como a los ciudadanos australes que llegasen o viviesen en aquel territorio. Aguirre, soltero y sin hijos, era un comerciante prestigioso, dedicado al comercio marítimo. Español, oriundo del País Vasco, y recomendado para el cargo por el encargado de Negocios de Chile en Madrid, coronel José María Sessé, desde pequeño estuvo vinculado al mar, lo que le animó a ganarse la vida en dicho rubro en lo sucesivo. Junto con otros socios, formaría una empresa (Matía, Menchacatorre y Cía) con la finalidad de dedicarse a los quehaceres comerciales entre Filipinas y España.

Existen datos que vinculan a Aguirre -previamente a su designación como cónsul- con el abastecimiento de tropas inglesas en China, el comercio de opio, e incluso con el traslado de chinos a Cuba; estos últimos para ser empleados en labores vinculadas a la caña de azúcar. Pese a la quiebra de su compañía, siguió establecido en

Manila, fundando otra (Aguirre y Cia) y a la vez siendo cónsul de Chile. A mediados de siglo llegaría a los oídos de Santiago un rumor que apuntaba a un presunto antiamericanismo por parte de Aguirre, situación que afectaba directamente a los intereses de Chile. Sin embargo, todo apunta a que la acusación no era fundada, pues Aguirre no sería relevado del cargo por parte de Santiago; lo abandonó por motivos de salud en 1861, previo a su retorno definitivo a España.

La gestión de Aguirre a cargo del Consulado chileno se caracterizó por anular patentes de navegación a buques supuestamente chilenos, por hacer referencia a lo escaso de las relaciones comerciales entre ambos territorios, informar respecto a las expectativas que sembraba la venta de tabaco filipino, la demanda de trabajadores chinos ante las escasez de mano de obra y a cuestiones aduaneras que pudiesen afectar a los buques chilenos que por diversos motivos frecuentaban la zona. Igualmente, los oficios destacan por dar luces de la apertura de los puertos filipinos al comercio exterior, y a la posibilidad de que fuesen los buques chilenos los que aprovecharan tal ventaja; aspecto que el gobierno de Santiago decidió publicar en su diario oficial para una mejor comprensión del tema por parte de los comerciantes interesados. Aguirre sugiere también el incrementar el flujo de buques chilenos para transportar y vender posteriormente aceite de coco, producto muy cotizado y rentable en esos años. La apertura al comercio de los puertos filipinos no repercute directamente en Chile (ya que el comercio directo es mínimo, reducido a aceite de coco y poco más), pero sí propicia que el tráfico filipino se incremente sobre todo con China, Siam y Australia. Ante la mencionada falta de mano de obra existente en el archipiélago, los chilenos –por medios de sus barcos y respectivas tripulaciones- al menos en el plano marítimo llenaron ese vacío, constituyéndose en una especie de puente entre aquellos territorios, fletando cargamentos de arroz filipino a China y otros territorios aledaños, sobre todo desde la década del cincuenta en adelante.

De igual manera, las labores de Aguirre consistieron en prestar asistencia consular tanto a chilenos como a los familiares de éstos que habían vivido en Filipinas y que dejaron sus bienes en ese lugar, ya fuese por muerte u otros motivos.

Sin embargo, el asunto más interesante de las comunicaciones remitidas por Aguirre a Santiago se refiere a la utilización de la moneda chilena como divisa de cambio en esas latitudes, al igual que la mexicana y la peruana. Las fuentes señalan que,

ante la falta de circulante de moneda española en la zona en 1855 -la cual para ese tiempo se había exportado a casi en su totalidad a China-, sumado a que Manila hasta esa fecha no tenía una Casa de Moneda donde acuñar la divisa, fue necesario aceptar, entre otras, la moneda chilena. Con dicho panorama imperante, Aguirre dio cuenta a Santiago de que estaba en estudio el establecer una Casa de Moneda en Manila, a fin de solucionar de alguna forma la escasez señalada, y que tal medida perjudicaría directamente los intereses chilenos, al perder la moneda chilena importancia en el archipiélago. La primera moneda en verse afectada por las medidas del gobierno español fue la peruana, la cual fue rechazada como divisa de cambio al ser de nueva acuñación, con un peso menor que el de las demás, lo que la convertía en poco rentable y de menor valor. Aguirre expresaba que el gran temor era que sucediese lo mismo con la moneda chilena, más aun tras descubrirse que en China se estaban acuñando onzas falsas, lo que incidía en el panorama económico filipino. En plena crisis, el gobierno mostró interés en fomentar las exportaciones de trigo chileno a Filipinas, gracias a la decisión isleña de permitir “la libre importación de trigos y harinas extranjeras”.

Entre 1858 y 1861, la comunicación entre Chile y Filipinas es notablemente menor en comparación con los años precedentes, en gran medida debido a la ausencia de Aguirre en el cargo, por motivos de salud. Por la misma razón, éste opta por proponer a Santiago como su reemplazante, a su socio, Valentín Teus; quien a partir de 1861 representaría a Chile en Manila en calidad de vicecónsul. Teus, un comerciante español que llegó a ser en la década del setenta alcalde de Manila, en sus primeros informes despachados a Santiago informaba de que el comercio chileno-filipino era escaso, y ratificaba los peores pronósticos realizados por su predecesor en el pasado en torno al fin de la presencia de la moneda chilena en el archipiélago, a causa del establecimiento de una Casa de Moneda en Manila. Sin embargo, los últimos despachos salidos desde Filipinas y que hemos podido encontrar están fechados en octubre de 1863; no siendo posible encontrar mayor evidencia documental para los años siguientes. Es posible atribuir el fin de la comunicación con Santiago al desarrollo del conflicto que enfrentó a España con Chile en el Pacífico, cuyo principal hito fue el bombardeo y destrucción de Valparaíso en 1866. Ello se tradujo en el cierre de la representación chilena en Manila, lo que tuvo lugar, al menos en la teoría, desde 1866 (fecha en la cual la información oficial da cuenta del cierre del Consulado) hasta fines de 1888, cuando como resultado del previo cese de las hostilidades entre Chile y España, en 1883, se

haría cargo de la representación del país austral en Manila el Sr. Emilio Pastor Mora, “miembro del personal consular dependiente de la Legación chilena en Francia”, quien permanecería en el cargo hasta 1903.

Destacar que a la luz de lo expuesto, en la época a los gobiernos chilenos les interesa hacerse representar en Manila, sobre todo considerando su posición estratégica en el Pacífico, mirando a China. Si bien el interés de los buques chilenos y su comercio mira hacia Australia y China principalmente (ello explica que el comercio bilateral chileno-filipino sea escaso), pero no se puede realizar con éxito si se prescinde de Manila. Ello motiva el establecimiento del Consulado.

La presencia consular chilena en Manila se expresa de la siguiente forma:

- Fernando (de) Aguirre (1848-1861): primer cónsul de Chile en Manila, Filipinas. Comerciante español de origen vasco, dedicado al comercio marítimo Filipinas-España. Antes de su designación como cónsul, estuvo relacionado con el comercio de opio y chinos. Estuvo asociado a dos compañías (Matía, Menchacatorre y Cía; Aguirre y Cía). Informó a Santiago de la presencia y validez de la moneda chilena por esas latitudes y sus consecuencias. Deja el Consulado por motivos de salud. Lo reemplaza
- Valentín Teus (1861-1866): sustituto de Aguirre, en calidad de vicecónsul de Chile en Manila. Al igual que su predecesor, era un comerciante asociado con éste en su última empresa. Comunica a Santiago el establecimiento de la Casa de la Moneda de Manila, lo que lleva a la desaparición de la divisa chilena en el área. Su labor se ve forzosamente interrumpida por la guerra hispano-chilena. Llegó a ser alcalde de Manila y propuesto para ser condecorado con la Cruz de Comendador de Isabel la Católica.
- Consulado cerrado (1866-1888); en un primer término por la guerra hispano-chilena y luego por las diferencias existentes entre ambos países respecto a las posibles reparaciones de guerra por parte de España hacia Chile. Una vez resuelto dicho problema (1883), la representación chilena se vuelve a abrir, esta vez a finales de 1888 bajo la dirección de
- Emilio Pastor Mora (1888-1903): funcionario proveniente desde la Legación Chilena en Francia. Poca información sobre su vida y obra. Su desempeño fue

calificado como pobre por sus superiores en Santiago, al nunca recibir noticias desde Filipinas.

Presencia consular chilena en la Polinesia: el Reino de Hawái

Antes del establecimiento de Consulados chilenos en la Polinesia, ya existía un comercio digno de destacar entre las costas chilenas y dicha parte del globo. Las fuentes señalan, por ejemplo, que para el año 1844 llegaban a Chile desde territorios tales como Hawái y Tahití azúcar, cocos, concha de perla, cueros varios, joyería fina, madera y miel; mientras que hacia la Polinesia se exportaban principalmente animales, aves, patatas, queso, sal y carne. Entre otros aspectos, consciente de la existencia de dicho flujo comercial, el gobierno de Chile, presidido en ese entonces por Manuel Bulnes, decidió establecer en 1845 un Consulado en Honolulu, Hawái, el mismo año que optó por hacerlo en Cantón, China; siendo ambas las representaciones consulares más antiguas de Chile en la zona del Asia Pacífico. El encargado de encabezar dicho Consulado en el Reino de Hawái, un estado soberano y monárquico desde principios del siglo XIX, fue el estadounidense Henry o Enrique Cheever. Al igual que con los siguientes cónsules, la misión principal de la representación en Honolulu sería la de guardar los intereses comerciales chilenos, así como la protección de los nacionales llegados a este archipiélago polinésico. Sin embargo, el gobierno chileno no contempló en sus planes que su par hawaiano rechazase la nominación de Cheever, producto de lo que el ejecutivo isleño consideró como una serie de comportamientos reprobables hacia las autoridades locales. Paralelamente, Cheever, teniendo que abandonar las islas con destino a California, optó por dejar a cargo el Consulado de Chile a Alexander Abell, otrora cónsul de Estados Unidos en Hawái, quien comenzó a despachar informes varios a Santiago, cumpliendo así las labores propias del cargo. Lo anterior, habiendo sido previamente rechazada por las autoridades locales la aceptación de Cheever como representante consular chileno ante el Reino de Hawái, indignó a las autoridades chilenas, al considerar que éste se había tomado atribuciones que no tenía, al nominar a Abell como su reemplazo. Ello motivó que Santiago inmediatamente desafectase tanto a Abell (del cargo de cónsul subrogante), como a Cheever (como cónsul titular de Chile en Honolulu). Previamente, el gobierno hawaiano había sugerido reemplazar a Cheever, cosa que el gobierno chileno aceptó nominando en 1848 a Francisco Rodríguez Vida, ciudadano aparentemente español, como su nuevo representante en Honolulu. Éste fue el primer cónsul chileno aceptado por el gobierno local.

En sus primeros informes como cónsul, Rodríguez Vida sugiere suscribir un tratado comercial con Hawaii y advierte de los peligros a los que se enfrentan los chilenos que llegan a California para extraer oro, dejando en evidencia la necesidad de que sean asistidos consularmente. Al poco tiempo, Chile establecería una representación en dicho lugar para tales propósitos.

Cuando Rodríguez Vida se vio en la necesidad de abandonar temporalmente sus funciones consulares (diciembre 1849- noviembre 1850), fue reemplazado nada menos que por el entonces ministro de Exteriores del Reino de Hawaii, Robert C. Wyllie. Evidentemente, este no era un procedimiento sucesorio habitual, pero lo que motivó a Wyllie a tomar dicha determinación fue que este había vivido en Chile décadas atrás, teniendo una muy buena impresión del país. Paralelamente, había recibido la autorización del rey para desempeñar sus nuevas labores; de lo contrario hubiese sido imposible hacerse con el Consulado.

El gobierno hawaiano, por su parte, decidió nombrar en 1851 a Eduardo Beyerbach como su primer representante en Chile, en la calidad de Cónsul General y encargado de Negocios de la isla, con sede en Valparaíso. La elección de la ciudad puerto no es casual: era el epicentro del comercio del Pacífico Sur, lo que podía incidir directamente en los intereses hawaianos, al depender el archipiélago casi totalmente de las importaciones marítimas. Beyerbach destacó por su proactividad, queriendo conocer todos los detalles de Chile por medio del acceso a información oficial, entre ellas las *Memorias* de Hacienda y Exteriores. Asimismo, su gestión se caracterizó por aumentar la dotación de representantes hawaianos en Chile, siendo su primera nominación la de José Gray para el puerto sureño de Talcahuano, a finales de 1851, justificada por la gran cantidad de marineros hawaianos abandonados por buques extranjeros en esas latitudes. Sin embargo, producto de los graves sucesos políticos que para esos años estaban teniendo lugar en Chile, su entrada en vigor tuvo lugar en 1852. Mientras, a principios de 1851, Rodríguez Vida hacía lo mismo nominando como vicecónsul en Port Hilo a Benjamin Pitman; aunque se desconocen los motivos de dicha designación. Cabe destacar la excelente relación entre los gobiernos de Santiago y Honolulu para principios de la década de los cincuenta, sin existir mayores diferencias desde el caso Cheever.

La situación experimentó un cambio con la muerte de Rodríguez Vida, a finales de septiembre de 1851. Su sustituto, a petición del propio Rey de Hawaiki, fue Roberto Chesire Janion, un comerciante local muy probablemente yerno del fallecido. En 1852, su reconocimiento por parte de las autoridades isleñas ya era oficial, por lo que se convirtió en el segundo cónsul de Chile nombrado en Honolulu. Chesire Janion se preocupó de realizar una gestión eficiente, despachando a Santiago todo lo que pudiese ser de utilidad para el comercio bilateral, reiterar la propuesta de su antecesor en lo que refería a la firma de un acuerdo comercial chileno-hawaikiano e incluso dando cuenta del comercio de *coolies* que tenía lugar en el archipiélago para esos años. A finales de 1852, Chesire Janion abandonó las islas, dejando en su reemplazo a su concuñado, A. P. Everett. Su administración fue la primera que alertó a Chile de una potencial anexión del Reino a los Estados Unidos, una medida que aparentemente aprobaba, según el ejecutivo hawaikiano; aunque él lo negó rotundamente.

Por su parte, a finales de abril de 1853, el cónsul hawaikiano en Talcahuano, José Gray, dejó el cargo, pese los deseos de Beyerbach. Esta sería la primera y la última representación isleña en la zona. Para 1854 en tanto, nuevamente Wyllie reemplazaría temporalmente al cónsul chileno. Todo parece indicar que, al menos durante el tiempo que Wyllie se encuentra ligado al poder, Chile ocuparía un lugar privilegiado dentro de los intereses hawaikianos e incluso se alzó en algunos aspectos como un modelo.

Ese mismo año, el gobierno hawaikiano decidió acreditar más cónsules en Chile, sobre todo en la parte norte del país: Juan Prado Sewell en Vallenar y Guillermo Henríquez Délano en Coquimbo. Estos nombramientos se produjeron en el marco de la molestia del canciller Wyllie con Beyerbach por no nominar un reemplazante para Gray en el sur, así como también por no establecer más representaciones isleñas a lo largo del país. Al respecto, cabe destacar que este interés no estaba estrictamente vinculado a los intereses isleños; más bien era por representar de mejor manera los intereses de la Confederación Germánica en Chile, los cuales, por una razón desconocida, la Legación hawaikiana decidió o tuvo la obligación de cautelar. Sin embargo, estas designaciones solo serían acogidas parcialmente por Santiago, ya que la de Prado Sewell se rechazó en al menos dos oportunidades; la primera de ellas por no ser Vallenar una ciudad habilitada para recibir miembros del cuerpo consular extranjero, mientras que la segunda se hizo por facultad discrecional, no importando que el gobierno de Honolulu cambiase el destino consular de Prado Sewell hacia Huasco, otra localidad nortina

chilena, para evitarlo. El rechazo se dio en ambos casos y Beyerbach optó por no insistir una tercera vez.

Por escasez de documentación, no podemos establecer cuándo Wyllie dejó exactamente su puesto de cónsul interino en manos de Everett. Lo cierto es que en 1859, Everett despacha los oficios a Santiago. A comienzos de ese mismo año, la Legación de Hawaii en Chile experimentaría cambios, ya que Eduardo Beyerbach dejaría el cargo de cónsul general con asiento en Valparaíso, y fue reemplazado por David Thomas; quien además ostentaba el cargo de Encargado de Negocios isleño en Chile, uno de los más altos existentes dentro de la diplomacia de la época.

En 1861, y tras casi siete años en el cargo como titular del Consulado chileno en Hawaii, Everett expresó la voluntad de abandonar las islas de manera definitiva para asentarse en California. Éste recomendó en su reemplazo a Daniel Waterman, un comerciante estadounidense de alta posición. Para junio de 1861, Waterman ya despachaba sus primeros oficios hacia Santiago en calidad de cónsul de Chile. La gestión de Waterman se caracterizó por la enorme tardanza de los despachos remitidos a Chile, idéntica situación con los oficios enviados desde Santiago con destino a Honolulu. Ello afectó la toma de decisiones de uno y otro lado, especialmente a la representación chilena en Hawaii entre 1867-1868, al desconocer ésta procedimientos básicos relativos a las prestaciones de asistencia a los ciudadanos chilenos – principalmente marineros- que llegaban al archipiélago.

En el año 1867, Waterman se ausentó del Consulado chileno por espacio de cinco meses, quedando a cargo interinamente el cónsul de EEUU en Hawaii, General M.L. Smith. En Chile, en 1868 el cónsul Thomas dejó su cargo por espacio de un año por su viaje a Europa, reemplazándolo Thomas McLaughlin (quien haría lo propio nuevamente entre marzo de 1872 y mayo de 1873). La gestión de este último podría ser calificada de fría en comparación con la de Beyerbach y la del propio Thomas, ya que casi siempre se ausentó de los eventos organizados por el gobierno local.

Tiempo más tarde, en octubre de 1871, las autoridades hawaianas anunciaban la muerte del cónsul Waterman, acaecida cuando se dirigía rumbo a California para restaurar su salud, un tanto quebrantada. Previo a su partida, Waterman dejó el Consulado en manos de Cornelio Bartow -un comisionista mercantil de alta posición, residente por espacio de veinticinco años en la isla, y que desde siempre mostró interés

por ocupar el cargo-, quien tras su deceso se convirtió en el nuevo representante chileno ante el gobierno de Honolulu. Para principios de 1872, Bartow sería ratificado como tal, pero solo en calidad de vicecónsul; su nombramiento como cónsul tendría lugar en octubre de ese mismo año. Su administración se caracterizaría por la firma del famoso “Tratado de Reciprocidad” entre Hawaii y Estados Unidos, el cual permitía a los productos isleños-como el azúcar- entrar al país del norte sin aranceles, y a los Estados Unidos el de utilizar zonas del archipiélago –como Pearl Harbor- para sus intereses. La firma de este acuerdo significó el principio del fin de la soberanía hawaiana sobre su territorio, así como también la dependencia económica del gigante americano. Igualmente, en sus reportes Bartow advierte a Chile de la delicada situación económica de las islas, y a la presencia de facciones que se mostraban de acuerdo con la anexión del territorio a los Estados Unidos. Por otra parte, Bartow, al constatar que Perú buscaba acreditar un Ministro (embajador) en Hawaii, sugiere hacer a Chile lo mismo, pero la respuesta una vez más fue negativa. A fines de la década de los setenta, habiendo entrado Chile a una guerra contra Perú y Bolivia, Bartow se preocupó de difundir la posición chilena en los medios de comunicación isleños, ayudando así a la causa.

En cuanto a la representación hawaiana en Chile, en lo que refiere a la guerra entre Chile y los aliados andinos, a finales de 1880 dicho Consulado se remitió a lamentar el cese de las negociaciones de paz, absteniéndose de realizar declaraciones en favor de uno y otro bando. Esta situación contrasta con la que tuvo lugar con motivo de la Guerra hispano-chilena, en la cual la representación isleña se mostró tácitamente a favor de la posición del país sudamericano. Ese mismo año, ante un requerimiento realizado por parte del gobierno chileno solicitando conocer cuántos cónsules de esa nación estaban establecidos en Chile, Thomas se limitaba a señalar que era el único a lo largo del país. Tres años más tarde, hay evidencia que muestra a Santiago Thomas -muy probablemente familiar de David Thomas, cónsul titular- como el nuevo secretario de la Legación. La novedad en lo sucesivo sería que su reemplazo como cónsul interino ya no recaería más en Thomas McLaughlin, sino más bien Pedro Mackellar, quien tuvo la oportunidad de sustituir a David Thomas por el lapso de un poco más de seis meses en el año 1887. Para 1890, la representación hawaiana en Chile a cargo de David Thomas sería una de las cinco de aquel reino existentes tanto en América Central (Guatemala) como América del Sur (Valparaíso, Lima, Callao, y Montevideo), siendo la situada en Valparaíso la única que contaba con un Encargado de Negocios en la región. De igual

manera, el Consulado General de Hawaii en Chile era, junto al establecido en Lima, uno de los dos situados en América del Sur.

La repentina muerte del cónsul Bartow, en marzo de 1881, paralizó la difusión de la causa chilena en Hawaii de cara al desarrollo de la Guerra del Pacífico antes mencionada. Asimismo, con el Consulado vacante, hubo comerciantes que quisieron quedarse con dicho cargo, escribiendo tanto a las autoridades hawaianas como a las chilenas para conseguir tal propósito. El caso más importante es el de un ciudadano italiano de nombre M. A. Marques, quien había trabajado con anterioridad para Bartow oficiando de traductor. Pese al interés mostrado por el europeo, no hay evidencia de que se quedase con el cargo solicitado ni aquel ni otra persona interesada. Es más, para el periodo comprendido entre la muerte de Bartow y abril de 1889, no es posible señalar que hubiera representaciones consulares chilenas en Hawaii; rompiéndose la tendencia solo con la nominación de F. A. Schaeffer como nuevo cónsul chileno en las islas en aquella última fecha. Schaeffer ocuparía el cargo hasta 1893, fecha en la cual la anexión del archipiélago por parte de los Estados Unidos era solo cosa de tiempo, concretándose en 1898.

Cesaba de este modo una relación amistosa entre dos países soberanos, en la cual Hawaii mostraba una profunda admiración por Chile (calificándolo en su momento, pese a las dificultades existentes, como “el principal estado independiente de América del Sur”). Chile, en tanto, fue uno de los pocos países en los cuales se asentó una representación hawaiana de alto nivel, sin duda porque la presencia chilena era una de las que más destacaba en dicho archipiélago polinésico. Si bien menor en comparación con las potencias europeas y Estados Unidos, era la que más destacaba de entre las naciones sudamericanas, tanto por el flujo de buques llegados a esos puertos provenientes desde Chile (exiguos, pero constantes) como por los productos llevados a ese territorio por dichas embarcaciones desde las costas del Pacífico Sur. Todo ello justificaba plenamente el establecimiento de representaciones consulares en aquellas islas polinésicas, una presencia consular que, como hemos visto, perduró –al menos oficialmente- desde 1848 hasta 1893.

Finalmente, la información disponible respecto a la relación consular recíproca chileno-hawaiana para gran parte del siglo XIX se reduce a lo señalado por el Ministerio de RREE chileno, en su catálogo *online*. Esta señala lo siguiente:

Cónsules de Chile en Honolulu:

- Francisco Rodríguez Vida (1848-1851)
- Roberto Chesire Janion (1851-fines de 1852)
- Daniel Waterman (1852-1871)
- A.P. Everett (1852-junio de 1861)
- Cornelio Bartow (1872-1881)
- Consulado cerrado (1881-1889)
- F. A. Schaeffer (1889-1892)

Cónsules del Reino de Hawaïi en Chile:

- Eduardo Beyerbach (cónsul General, nombrado el 14 de julio de 1851. No figura fecha de término de la misión o cierre de la Legación)
- Guillermo Délano (cónsul en Coquimbo, nombrado el 22 de diciembre de 1854, terminando sus funciones en 1859).

Sin embargo, una revisión acuciosa de la documentación primaria existente, alguna de ésta encontrada en las dependencias mismas de dicha Secretaría de Estado, muestra un panorama un tanto diferente, dejando en evidencia tanto errores como omisiones que a nuestro parecer son fundamentales para entender la relación chilena hawaiana desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante.

Cónsules de Chile en Honolulu:

- Enrique (Henry) Cheever: (14 de noviembre de 1845 al 23 de julio de 1846). Nominación rechazada por parte del Gobierno hawaiano. Pese a ello, a finales de ese año, producto de su salida temporal por asuntos privados, Cheever designa como su reemplazante a
- Alexander Abell (31 de octubre de 1846 al 28 de marzo de 1847). Ex cónsul de EEUU en Hawaïi. Cónsul interino de Chile en Honolulu, ignoraba el rechazo del gobierno local a Cheever. No reconocido ni por el gobierno isleño ni por Chile. Aún así envía despachos a Santiago.
- Francisco Rodríguez Vida (Enero de 1848-1851) Primer cónsul de Chile oficialmente reconocido por Honolulu. Al parecer, un comerciante español residente en las islas. Proactivo y eficiente. Sugiere a Chile firmar un tratado comercial con Hawaïi, lo cual no es atendido por la

cancillería sudamericana. Agente Provisional Comercial de España desde fines de 1850. Muere en 1851.

- Robert C. Wyllie (1 de diciembre de 1849 al 7 de noviembre de 1850) escocés, Ministro de RR.EE del Reino de Hawaii. A cargo del Consulado de manera interina, previa autorización real, gracias a la gran afinidad que siente por Chile, al haber vivido en el país entre 1818-1820. Gran amigo de Chile. Excelentes relaciones bilaterales mientras se encuentra al mando de la diplomacia hawaiana.
- Francisco Rodríguez Vida (segunda etapa, 7 de noviembre de 1850 hasta su deceso, el 22 de septiembre de 1851).
- Roberto Chesire Janion (desde el fallecimiento de su antecesor hasta febrero de 1852, a cargo de los intereses chilenos en la isla de manera extra oficial. Desde esa última fecha hasta fines de 1852, cónsul de Chile en Honolulu). Reitera lo ventajoso que sería firmar acuerdo comercial con Hawaii. Muy probablemente yerno del anterior.
- A.P. Everett (fines de 1852-principios de 1854). Cónsul de Chile en Honolulu, resistido por el gobierno local al mostrarse favorable a la anexión del archipiélago por parte de EEUU. Estadounidense, casado con una española. Probablemente pariente en segundo grado de Chesire Janion.
- Robert C. Wyllie (principios de 1854 hasta 1859) Ministro de RR.EE del Reino de Hawaii. Segunda y última vez que opera como cónsul interino. Es probable que Everett haya llegado antes a la isla, pero no hemos encontrado documentación que lo pruebe.
- A.P. Everett (fines de 1859- abril de 1861). Segunda etapa y final como cónsul de Chile. Le sustituye:
- Daniel Waterman (1861-1871). Comerciante estadounidense de alta alcurnia. Su administración se caracterizó por entregar noticias trágicas (fallecimientos), junto con padecer inexplicables dilaciones tanto en el envío como en la recepción de despachos desde Santiago. Pese a ello, fue bien evaluado en su desempeño por las autoridades chilenas.

- General M.L. Smith (algunos meses de 1867 y parte de 1868). Cónsul titular de Estados Unidos en Honolulu. Reemplaza temporalmente al anterior.
- Daniel Waterman (1868- octubre de 1871). Segunda etapa. Muere en 1871.
- Cornelio Bartow (1871-1881) Vicecónsul de Chile en Honolulu. En 1872 asciende a cónsul titular. Da cuenta a Chile de la situación existente en las islas previo a la firma del “Tratado de Reciprocidad” entre Hawaii y EEUU, así como los primeros sondeos de Washington para anexar las islas. Envía algunos informes comerciales desde el archipiélago y repara en la crítica condición económica de la isla. Muere en 1881.
- Consulado cerrado (1881-1889).
- F. A. Schaeffer (1889-1893). Último cónsul de Chile en el Reino de Hawaii.

Cónsules de Chile en otras islas del archipiélago:

- Benjamín Pitman (7 de marzo de 1851-desconocido). Vicecónsul de Chile en Port Hilo.

Cónsules del Reino de Hawaii en Chile:

- Felipe Bernardo Eduardo Beyerbach (7 de abril de 1851-febrero de 1859). Cónsul General de las Islas Hawaianas en Chile, el primero en ser acreditado en el país austral, con asiento en Valparaíso. Nombra cónsules en el sur y en el norte del país, con dispar éxito. Junto con proteger los intereses isleños, se preocupa además de hacerlo con los de la Confederación Germánica.
- José Gray (diciembre de 1851-abril de 1853). Cónsul de Hawaii “para el puerto de Talcahuano y adyacentes”. Su nominación se realizó con el objetivo de asistir a marineros hawaianos, miembros de tripulaciones de barcos balleneros estadounidenses, abandonados a su suerte en el sur de Chile. Renunció en 1853, pese a la oposición de Beyerbach.

- Juan Prado Sewell: (diciembre de 1854). Nominado para ejercer el cargo de cónsul de Hawaïi primeramente en Vallenar y posteriormente en Huasco. Rechazado en ambos por el gobierno chileno, por facultad potestativa.
- Guillermo Henriquez Délano (diciembre de 1854-desconocido). Cónsul de Hawaïi en Coquimbo. Nominado entre otros aspectos, por cautelar, además de los intereses hawaïianos, los de la Confederación Germánica.
- David Thomas: (8 de febrero de 1859- al menos hasta 1888). Segundo Cónsul General de Hawaïi en Chile. Reemplaza a Beyerbach. Es además, a diferencia de su antecesor, Encargado de Negocios de la Legación hawaïiana en Chile.
- Thomas McLaughlin (marzo 1869 a diciembre 1869; marzo de 1872 a mayo de 1873). Cónsul y encargado de Negocios interino de Hawaïi en Chile. Sustituto de David Thomas. Conocido por ausentarse en los actos oficiales organizados por el gobierno chileno.
- Santiago Thomas (noviembre 1883-1884) Secretario de la Legación. En ocasiones actúa como sustituto de David Thomas, como en 1884, con motivo de su delicado estado de salud.
- Pedro McKellar (abril de 1887 a junio de 1888). Cónsul y encargado de Negocios interino de Hawaïi en Chile. Pasada aquella última fecha, David Thomas vuelve a ocupar la titularidad del cargo.

Papeete, Tahití

El archipiélago tahitiano, localizado en pleno Pacífico, fue un punto central en el flujo del comercio marítimo recíproco existente entre Australia, Nueva Zelanda y Chile durante gran parte del siglo XIX. Su ubicación estratégica llevó a los franceses a establecer un protectorado en 1842, paso previo a su incorporación definitiva a territorio francés en 1880. En su capital, Papeete, Chile nombró en 1853 un cónsul para proteger los intereses de sus ciudadanos presentes o residentes en el área, de nombre Enrique Ewald. Sin embargo, el gobierno de Santiago no pudo ver cumplido su propósito, ya que dicho nombramiento nunca se llevó a efecto, por motivos que hasta el día de hoy desconocemos. Pese al fracaso inicial, un lustro más tarde (1859) sería el comerciante Andrés Gibson el nominado para realizar las veces de cónsul chileno en Papeete. Este nombramiento sí contaría con la aprobación de las autoridades francesas, y pasaría a

depender directamente de la Legación de Chile en París. La administración de Gibson destacó por alertar a Santiago sobre la situación que afectaba a los polinésicos, los cuales eran llevados a Perú en barcos para trabajar de manera forzosa, causando graves daños a la población y diezmándola. El fin de su etapa como cónsul llegaría en febrero de 1862, por problemas de salud, que le impedían desempeñar el cargo en propiedad. El cese total de sus funciones tendría lugar en diciembre de aquel año, quedando el Consulado en manos de J.B. Laharrague; residente en las islas casi veinte años y cuyo padre, según Gibson, había sido durante mucho tiempo residente en Valparaíso. Respecto a su nombramiento, duración y principales hitos, no ha sido posible conocer más datos; de hecho, hasta el día de hoy, la figura de Laharrague ni siquiera es mencionada por el por los organismos oficiales competentes, algo similar a lo ocurrido con la figura de Henrique Ewald. Igualmente, no hemos encontrado datos sobre lo sucedido con el Consulado entre 1863 y 1871, por lo que presumimos que este cerró sus puertas.

En aquel último año, la representación chilena volvió a estar operativa, encabezada por Enrique Schlubach. Sin embargo, al poco tiempo, producto de compromisos comerciales, el nuevo cónsul debió ausentarse de su puesto algún tiempo, razón por la cual impulsó la designación de un sustituto. Sobre este, las versiones son contradictorias; algunas fuentes señalan al comerciante Carlos Scharf como el nuevo cónsul interino, mientras otras sostienen que fue O. Sohart, O. Sohers u O. Sohars, siendo muy difícil dilucidar cual de los apellidos es el correcto. Lo que sí parece estar claro es que Schlubach permaneció en su cargo hasta mediados de 1872, siendo sustituido desde esa época hasta marzo de 1873. Sus informes a Santiago daban cuenta de los productos exportados desde las islas, dentro de los que se incluyen el aceite de coco, concha de perlas, coprah. El cónsul se encarga de sugerir una baja a los aranceles de importación del aceite de coco para así facilitar el consumo y potenciar el comercio entre ambos territorios, junto reparar en la posibilidad cierta de convertir a Valparaíso no solo en un puerto enfocado al Pacífico, sino que también a los mercados europeos sirviendo de puente entre los productos tahitianos y éstos. Igualmente, repara en la dificultad para competir que tiene la harina proveniente desde Chile, en comparación a las californianas, de mayor calidad. En resumen, Schlubach llega a la conclusión que para el comerciante local, es mucho más rentable comerciar con California y Australia

que con Valparaíso, siendo mucho más baratos para sus bolsillos los dos primeros territorios nombrados.

Hay evidencia de que en el último tercio de 1873, el cónsul interino (Sharf-Sohart?) se ve en la obligación de dejar el cargo, motivado por una enfermedad ocular. No queda claro, sin embargo, si lo dejó en manos de Enrique König (como propuso inicialmente) o en las del cónsul del Emperador de Alemania en Papeete. Tampoco ha sido posible establecer por cuánto tiempo su reemplazo permaneció en el cargo.

En enero de 1874, Schlubach dejaría definitivamente el cargo, siendo sustituido por Juan Monat (o Mouat), quien aparentemente permanecería hasta septiembre de 1875. Al parecer, Monat habría sido nominado por el propio Schlubach. Por su parte, la Legación de Chile en Francia, al parecer tras enterarse de la salida de este último, nominó a Adolfo Siefert en el cargo en febrero de 1874, lo que da como resultado que para el periodo 1874-1875 dos personas eran reconocidas como Cónsules de Chile en Papeete. Sin embargo, un oficio despachado directamente desde París a Santiago, a principios de 1876, daba cuenta que la patente de Monat había sido cancelada “hace dos años”, lo que nos lleva a concluir que el cónsul realmente reconocido como tal, desde 1874 hasta 1878, fuese Siefert y no otro.

Por otro lado, la ausencia de documentación para el periodo comprendido entre 1879 y 1881 nos anima a pensar que no hubo representación chilena en Papeete para esos años. En 1882, Chile reabriría su Consulado en Tahití, esta vez a cargo de A. Goupil. La reapertura de dicho Consulado tenía una importancia creciente, considerando el curso de la guerra que enfrentaba por esos días a Chile con Bolivia y Perú, ya que una victoria le abriría nuevamente al país austral la posibilidad de dominar el Pacífico Sudoriental, y con ello, proyectarse a Asia y a territorios del Pacífico, entre ellos, el archipiélago tahitiano. Goupil estaría dos periodos al mando de la representación chilena: el primero de ellos entre 1882 y mediados de 1885; y el segundo desde noviembre de 1886 hasta al menos fines de 1888. En el intertanto, Goupil, quien se vio obligado a dejar el archipiélago rumbo a Europa con la finalidad de restaurar su salud, algo quebrantada, fue reemplazado por un viejo conocido de la representación chilena en Papeete, Juan Monat; quien -recordemos- había sido nominado previamente durante la década pasada para la misma función.

La administración de Goupil se caracterizó por una férrea defensa de los intereses chilenos en el Pacífico Sudoriental, junto con propiciar la expansión tanto económica como territorial chilena en dicha zona del mundo. Entre otros aspectos, se preocupó de mantener informado a Santiago de las maniobras francesas destinadas a anexar nuevas islas en el Pacífico; facilitar la llegada de buques de guerra chilenos a la zona, en el marco de cruceros de instrucción; realizar recepciones a éstos con sendos banquetes, a los que invitó a las autoridades locales; crear un ambiente en el cual se viese como algo normal la llegada de embarcaciones chilenas al archipiélago, y con ello, la presencia chilena en dicho territorio; y -a nuestro parecer lo más relevante- escribir un detallado informe en el cual se da cuenta a Santiago de las ventajas que representaría para Chile el incorporar a su territorio la Isla de Pascua. Consideramos que tras llevar a cabo estas acciones, es posible señalar que A. Goupil es uno de los personajes inexplicablemente ha quedado en el olvido historiográfico, no valorándose la magnitud y consecuencias de sus servicios al Estado de Chile.

Finalmente, con respecto a la información oficial disponible en torno a la presencia consular chilena en Papeete, el Ministerio de RR.EE de Chile dice lo siguiente:

Cónsules de Chile en Papeete, Tahití:

- Andrés Gibson (1859-1862)
- Consulado cerrado (1862-1871)
- Enrique Schlubach (1871-1873)
- O. Sohars (1873-1874)
- Juan Mouat (1874-1875)
- Consulado cerrado (1875-1882)
- A. Goupil (1882-1900)

Sin embargo, tras el análisis de la documentación primaria, es posible complementar dicha información con otros datos luminosos, los que modifican la presencia consular chilena en Papeete:

Cónsules de Chile en Papeete, Tahití

- Henrique Ewald (junio de 1854). Nominado por Santiago como el primer cónsul de Chile en Papeete. Sin embargo, su nominación nunca tuvo efecto.
- Andrés Gibson (1859-1862). Comerciante inglés. Primer cónsul de Chile en Papeete cuya nominación sí tuvo efecto y fue reconocida por las autoridades francesas. Alertó a Santiago sobre las incursiones de barcos peruanos en la Polinesia, los cuales secuestraban a sus habitantes para llevarlos a trabajar a las guaneras. Deja el cargo por enfermedad auditiva en manos de
- J.B. Laharrague (22 de diciembre de 1862 hasta una fecha no precisada de 1863). Comerciante francés. Su padre residía en Valparaíso.
- Consulado cerrado (desde 1863 hasta mediados de 1871). No hemos encontrado mayores datos.
- Enrique Schlubach (mediados de 1871-1872). Comerciante aquejado por problemas de salud. Aporta datos de la vinculación comercial de Tahití, así como también ideas sobre cómo propiciar el comercio entre Chile y ese territorio. En función de Tahití, alerta sobre los peligros que representa para el puerto de Valparaíso la actividad comercial de Sydney o de San Francisco. Sugiere mecanismos de acción para hacer frente a las ventajas que presentan aquellos puertos. Precisa de reemplazo en su actividad consular.
- O. Sohars o Carlos Scharf (mediados de 1872 a principios de 1873). Cónsul interino. Creemos que es la misma persona, y que la existencia de dos nombres obedece a la caligrafía existente en el documento; aunque es imposible ser categórico debido el mal estado de la fuente.
- Enrique Schlubach (fines de marzo de 1873) Retoma el cargo solo para avisar a Santiago que lo abandona definitivamente.
- Dos Cónsules acreditados en Papeete (1874-1875). Al parecer, el primero de ellos Juan Monat, es nominado por Schlubach; mientras que el otro, Adolfo Siefert, es nominado por la Legación de Chile en Francia. Se anula la patente de Monat, por lo que el cónsul en ejercicio pasa a ser
- Adolfo Siefert (1875-1878). No ha sido posible encontrar mayores datos sobre su persona ni su desempeño.
- Consulado cerrado (desde 1878 hasta 1882)
- A. Goupil (1882 hasta mediados de 1885)

- Juan Monat (mediados de 1885 a noviembre de 1886)
- A. Goupil (fines de 1886 hasta, al menos, 1888) Personaje, a nuestro parecer, clave en la posterior incorporación de la Isla de Pascua a territorio chileno, ya que envía informes detallados a Santiago de la factibilidad de dicho procedimiento.

Isla de Pascua

La historia de Isla de Pascua se encuentra, en una primera fase, íntimamente ligada a España, al ser una expedición enviada desde el Virreinato del Perú en 1770 por Manuel de Amat la que redescubre la isla y la anexa a la Corona española. En una segunda fase, la vinculación con el resto del mundo vendría desde Tahití, ya que desde dicho territorio tenía lugar gran parte del abastecimiento –tanto alimenticio como espiritual- de la también llamada Rapanui. Sin embargo, a diferencia de Tahití, durante gran parte del siglo XIX la Isla de Pascua en momento alguno sería dominada por terceras potencias, ni siquiera en forma de protectorado. Por lo demás, su horizonte fue desde siempre el vincularse con las islas vecinas de la Polinesia, no interesándole a sus habitantes mayormente el contactarse con Sudamérica.

Pasada la segunda mitad de aquella centuria, hubo dos factores que incidieron notablemente en el futuro de dicha ínsula. El primer factor relacionado con la llegada de europeos (principalmente franceses, y en menor medida ingleses y estadounidenses), reflejado en el arribo de sacerdotes y algunos comerciantes que se hicieron con el control de la isla; entre ellos el tristemente célebre Jean Baptiste Bornier. El segundo factor está ligado con el comercio de individuos polinésicos por parte de naves peruanas, las cuales trasladaban de manera forzosa a sus habitantes al continente americano para emplearlos en labores relacionadas con la industria del guano. Ello afectó drásticamente la demografía de la isla, lo que sumado a la pobreza reinante y a los maltratos de personajes como Bornier sobre la población local dibujaban un cuadro dantesco para quienes visitaban aquel territorio. Tal fue el caso de un joven oficial de la Armada de Chile, Policarpo Toro, quien en la década del setenta recaló en la isla con motivo de un viaje de instrucción, a bordo de un buque de guerra chileno. Años más tarde, el mismo Toro sería quien –gracias a los sugerencias previamente planteadas por el cónsul de Chile en Papeete, A. Goupil, y acogidas por Santiago- llevaría a cabo la firma del llamado “Acuerdo de Voluntades” con los jefes locales, lo que se tradujo en la

incorporación de la Isla de Pascua a la soberanía chilena, en 1888. Con ello, el gobierno de Santiago consolidaba su presencia en el Pacífico Sudoriental, proyectaba su comercio hacia el otro lado del mundo, y se convertía de paso en el único país sudamericano con territorios en la Polinesia; un privilegio que le estaba reservado en aquella época solo a las potencias europeas en vías de industrialización y Estados Unidos. Chile se constituía así en una excepción en el reparto de los territorios del Pacífico, reafirmando su papel hegemónico sobre sus aguas más próximas, y teniendo además representaciones consulares en los otros dos vértices del triángulo polinésico (Hawái y Nueva Zelanda). Como hemos visto, el vértice restante, la Isla de Pascua, ya le pertenecía al país austral.

Presencia consular chilena en las colonias británicas de Australasia

Previo a la presencia consular chilena en lo que hoy es Australia y Nueva Zelanda, es posible señalar que hubo un flujo comercial que data al menos desde que esas tierras comenzaron a ser pobladas por europeos, a finales del siglo XVIII. Consistentes principalmente en carne y animales, los cargamentos salidos desde Chile hacia esos territorios ampliaron los horizontes de exportación de los propios colonos británicos asentados allí hacia las costas de Chile; más aún cuando las otrora posesiones españolas iniciaron sus respectivos procesos independentistas, que significaban nuevas oportunidades de negocio y más mercados abiertos para los productos oceánicos.

Las fuentes señalan que para la segunda década del siglo XIX, además de cuadrúpedos, desde Chile se enviaban cargamentos de “trigo, oro, plata, cobre y en menos medida, tabaco”. En sentido inverso, en la costa chilena se recibía madera y carbón, sobre todo en las dos décadas siguientes. Al respecto, como queda de manifiesto en el tercer capítulo de la primera parte del presente estudio, hemos hecho más de una decena de tablas en las cuales dicho comercio queda en evidencia, sobre todo desde 1839 hasta 1850. La existencia del señalado flujo comercial, así como también la presencia de buques y tripulaciones chilenas en ese lado del mundo –en parte como una consecuencia de la apertura de los mercados y puertos tanto chinos como filipinos, la labor de flete realizado por tales embarcaciones entre los distintos territorios asiáticos, sumado a la apertura del mercado australiano para los productos chilenos con motivo del auge aurífero- justificó el establecimiento de representaciones consulares en algunos puertos de las distintas colonias británicas australianas. La primera ciudad en albergar un cónsul chileno en aquellas latitudes fue, en 1850, Melbourne, en la Colonia de

Victoria. Dicho funcionario -J.B.Were, residente en dicha ciudad- tenía además que cautelar los intereses nacionales en Sydney y Adelaida. Seis años después, Santiago optaría por establecer un Consulado con personal residente y no concurrente en Sydney, NGS, encabezado por Guillermo Eldred. Para 1860, una nueva ciudad –Adelaida- se convertiría en la tercera urbe en tener una representación consular residente. Un lustro más tarde, Auckland, en la actual Nueva Zelanda, sería la última en contar con un Consulado; aunque poco se puede decir de los dos últimos atendida la escasa documentación disponible.

Sydney, Nueva Gales del Sur

De todos los Consulados mencionados, sin duda el más relevante –debido al flujo comercial mantenido con Chile, así como también por ser la capital del más tradicional y antigua de todas las colonias fundadas por los ingleses en ese territorio- fue el establecido en Sydney. Su importancia se vio reflejada en que con el transcurso de los años, aquella representación se transformó de Consulado a Consulado General; el único de Chile en esas latitudes. En este marco, la labor de su jefe, Guillermo Eldred, resultó fundamental, ya que representó los intereses chilenos por casi treinta años de manera excepcional, incluso cuando el dinero escaseaba. A diferencia del representante consular chileno en Auckland, por ejemplo, Eldred se ocupó de escribir continuamente al Ministerio de RR.EE en Santiago; así como también de ayudar en cuanto le fue posible al país sudamericano cuando este se vio envuelto en conflictos bélicos, tanto con España, en la década de los sesenta, como con Perú y Bolivia, a fines de los setenta. Igualmente, destacó por su firme deseo de establecer una ruta marítima oficial que conectase ambos lados del Pacífico, vía Tahití; lo que sin duda estimularía aún más el comercio entre Chile y las Colonias Australianas. Junto con ello, se preocupó de asesorar a los gobiernos chilenos sobre cómo mejorar su producción minera, siguiendo el ejemplo local; además de estimular –sin éxito- la participación de Chile en eventos internacionales, tales como la Exhibición Internacional de Sydney de 1879. Tras su muerte, el Estado chileno otorgaría una retribución a su viuda como muestra de gratitud a los servicios prestados por Eldred, resaltando el rol pionero de sus acciones al representar al país sudamericano en Oceanía, y convirtiendo al Consulado chileno en Sydney en el único sudamericano establecido en dichas latitudes.

En lo que concierne a los nombres propios que hicieron posible la presencia consular chilena en aquellas latitudes, cabe destacar que la información oficial disponible -sacada a la luz por el Ministerio de Relaciones RR.EE de Chile- si bien en algunos casos coincide con lo que hemos encontrado en la documentación analizada, también es susceptible de ser complementada y corregida; siendo la intención de este trabajo aportar luces en aquella dirección. A continuación, veremos lo que señala el citado organismo oficial respecto de los funcionarios que representaron y cautelaron los intereses chilenos en lo que actualmente es Australia y Nueva Zelanda, *tándem* conocido también como Australasia:

Cónsules de Chile en Melbourne

- Jonathan Binns Were (1850-1887)
- Thomas Patrick Fallon (1887)

Cónsules de Chile en Sydney

- Guillermo Eldred (1879). Cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda

Cónsules de Chile en Adelaida

- Federico Wright (1889)

Cónsules de Chile en Auckland

- (No hay información)

Sin embargo, nuestra investigación ha arrojado los siguientes resultados, algunos de ellos que son completamente nuevos, y otros que son útiles a modo de complemento a la información ya disponible:

Cónsules de Chile en Melbourne

- Jonathan Binss Were (octubre de 1850-fines de 1885) Primer cónsul de Chile en lo que hoy conocemos como Australia. Aparentemente, recomendado para el cargo por los influyentes consignatarios de Valparaíso, en la década en la cual Australia experimentaría un auge con motivo del boom aurífero. Al principio tuvo bajo su jurisdicción las ciudades de Sydney y Adelaida, aunque esta situación cambiaría con el correr de los años. Siempre aspiró a convertirse en cónsul General, sin embargo, nunca pudo lograr su objetivo. Se caracterizó por

brindar información incompleta a Santiago, en la mayoría de los despachos importantes para su causa, siendo poco asertivo en su accionar. Prueba de ello es la fallida nominación de Fernando Linden como Vicecónsul de Chile en Melbourne, candidatura que se encargó de promocionar ante Santiago, sin éxito. Falleció a fines de 1885. Le sustituye

- Thomas Patrick Fallon (inicios de 1887), sobre el cual no hemos podido encontrar mayores detalles.

Cónsules de Chile en Sydney

- Jonathan Binss Were (octubre de 1850-8 de julio de 1856). Primer cónsul de Chile en lo que hoy conocemos como Australia. Pese a residir en Melbourne, tuvo bajo su cargo la ciudad de Sydney, al no contar ésta con representación consular chilena hasta mediados de 1856.
- Guillermo Eldred: (8 de julio de 1856 al 18 de noviembre de 1857) Agente comercial naviero, de nacionalidad desconocida. Primer cónsul de Chile en Sydney, NGS, y segundo representante consular chileno en la actual Australia. Es apartado del cargo por un tiempo al no ser chileno de origen, lo que no se logra entender considerando que sus pares establecidos en China y Melbourne también tenían dicha característica. Deja su puesto en manos de
- Emilio Lynch (18 de noviembre de 1857- fecha desconocida, entre 1859 y 1861). Abandona el Consulado para vivir en Nueva Caledonia. Es sustituido por
- O.N. Jambert, Joubert (¿) (periodo desconocido, entre 1859 – abril de 1861). No hemos podido encontrar mayores datos sobre su persona.
- Guillermo Eldred (desde abril de 1861 a 31 de octubre de 1864). Por segunda vez se hace cargo de los intereses chilenos en NGS, pero esta vez sin obtener el reconocimiento necesario para desempeñar sus funciones a cabalidad. Recién a fines de octubre de 1864 es reconocido como cónsul de Chile en Sydney.
- Guillermo Eldred (31 de octubre de 1864 a 1892). Reconocido oficialmente como cónsul de Chile en Sydney tras el episodio de Lynch y su sucesor. Su labor estaría centrada en la protección del comercio y los nacionales chilenos residentes o visitantes en NGS, así como también a fiscalizar buques chilenos presentes en el área. Lentamente se empieza a erigir como el cónsul más importante de Chile en aquellas latitudes. Se muestra dispuesto a ayudar en

cuanto le sea posible a Chile con motivo de la guerra que enfrentaría al país sudamericano con España, en la década del sesenta. La documentación muestra que la representación chilena por él dirigida era la única de un país sudamericano en NGS para mediados de la década del setenta. Igualmente, realiza acciones para ayudar a Chile en la conflagración mantenida contra Perú y Bolivia, en el marco de la Guerra del Pacífico (1879-1884), sobre todo en la prensa australiana. Asimismo, fue requerido por Santiago para conocer su opinión respecto al desarrollo de la minería en Chile, teniendo como modelo el de su par australiano. En 1879 es ascendido a Cónsul General, teniendo desde ese instante a su cargo las representaciones australes en Adelaida, Melbourne, Sydney, y Auckland. Con motivo de la inminente victoria chilena en la Guerra del Pacífico, y con la cual Chile se hacía nuevamente dueño de la hegemonía en su lado sudoriental, Eldred recomendó exportar fertilizantes hacia las colonias australianas, aspecto que no tuvo el eco esperado en Santiago. De igual forma, estimuló la inmigración de australianos hacia Chile, sin mucho éxito. Por otro lado, pese a mantener una seria discrepancia con el gobierno chileno sobre el monto que se le habría de otorgar para la adecuada mantención y funcionamiento del Consulado –la cual duró años- esto no representó obstáculo para su trabajo. Considerando sus nuevas labores como cónsul General, designó a uno de sus empleados, Alexander Gray, como nuevo cónsul de Chile en Sydney. Sugirió además el establecimiento de consulados chilenos en Tasmania, Newcastle y Bombay; atendida la magnitud de su comercio; junto con estimular la extensión de la línea de vapores existente entre Francia y Nueva Caledonia a una que cubriese Sydney con Valparaíso, vía Tahití. En 1892 dejó su cargo en manos de José Horacio Amora; aunque este desempeñaría únicamente el cargo de cónsul, sin el carácter de General. Para 1900, es posible encontrar documentación que acredita el otorgamiento por parte de las autoridades chilenas de una remuneración de 4.500 pesos a su viuda, a modo de reconocimiento por la labor desempeñada por su marido por más de tres décadas al servicio de los intereses de Chile. A nuestro parecer, es el gran responsable que los lazos con Australia, y particularmente con Sydney, sean duraderos hasta la actualidad; siendo una de las muestras de ello que, al día de hoy, una de las colonias de chilenos residentes más grandes del mundo se encuentre en dicha ciudad australiana.

Cónsules de Chile en Adelaida

- Jonathan Binss Were (octubre de 1850- fecha no conocida, probablemente entre 1861 y abril de 1862).
- Adolf Gadechues (Gauduhens??) (fecha indeterminada en 1862). Tercer funcionario consular Chile en Australia, el primero residente en Adelaida. Figura en las fuentes como Vicecónsul de Chile en esa ciudad.
- No hay mayor información para el periodo transcurrido entre 1862 y 1872.
- John Beck (1872-1878). Vicecónsul de Chile en Adelaida. Renuncia para marcharse a Europa.
- Frederick Wright (desde fines de 1878 hasta al menos 1892). En un principio, Vicecónsul de Chile en Adelaida. Previo a ejercer ese cargo, era magistrado y Bank Manager en la Colonia de Victoria, y detentaba una alta posición social. Era además Vicecónsul de Dinamarca en ese puerto, agente consular de Italia y, adicionalmente, Vicecónsul de España. Algunas fuentes señalan que fue ascendido a cónsul en noviembre de 1887, mientras otras suscriben que tuvo lugar en 1889.

Cónsules de Chile en Auckland

- Santiago Burt (7 de junio de 1865 a 1868). Primer cónsul de Chile en Auckland, Nueva Zelanda.
- No hemos encontrado documentación para el periodo comprendido entre 1868- principios de 1871.
- Carlos Cruickshank (13 de marzo de 1871 a 1888) Patentes canceladas por Santiago al constatar su nulo compromiso con el Consulado. Su superior, Guillermo Eldred, en su calidad de cónsul General de Chile en Australia y Nueva Zelanda hizo una valoración negativa de su desempeño al mando de la representación chilena en el puerto de Auckland. Aparentemente, tras dejar trabajar para el gobierno de Santiago, cauteló los intereses del Reino de Hawái en Nueva Zelanda para 1890. Algunas fuentes datan su fallecimiento para 1895, víctima de un ataque cardíaco.

Una valoración final

De todo lo anteriormente expuesto, se desprende que la vinculación de Chile con territorios de Asia y el Pacífico es el resultado de la labor tanto de individuos (en un principio) como de proyectos nacionales (en una etapa posterior); cuyos resultados oscilaron entre el fracaso total, el parcial y un éxito moderado. En un siglo como el XIX, cuando el Pacífico lo integraban indígenas, comerciantes, sacerdotes, marineros de distintas nacionalidad, y funcionarios coloniales, Chile destaca como un elemento singular pero a la vez con particular relevancia en el área, particularmente en su zona sudoriental. Iniciativas como la de Urrutia y Mendiburu –con la cual se evidencia una vocación incipientemente independentista, al menos en el plano económico-, Eyzaguirre, y probablemente una gran cantidad de otros emprendedores anónimos, quienes hicieron realidad los deseos de los cronistas coloniales, marcan un punto de inflexión en la relación de los chilenos y de Chile con el Pacífico.

Si bien con su testimonio es posible comprobar que Asia y los territorios del Pacífico estaban en el imaginario de los chilenos desde épocas tempranas, la consolidación de dicho imaginario tuvo lugar tras la independencia, con figuras tales como O'Higgins y Portales. El primero, con su plan utópico de enviar fuerzas a Filipinas para propiciar su emancipación, junto con la formación de una marina de guerra de carácter disuasivo, que permitiese a su vez mantener para Chile el control de sus aguas más próximas; y el segundo, quien sentó las bases para la futura política exterior de Chile en torno al Pacífico, sin duda crearon las condiciones para que a mediados de la cuarta década de esa centuria, Chile pudiese proyectarse al Pacífico y sus territorios; simbolizado con el establecimiento de Consulados en distintas partes del Asia Pacífico. Dichas representaciones, creadas con el objetivo de “proteger a los chilenos y a su comercio”, justificaban su aparición al comprobarse –como hemos querido evidenciar en el tercer capítulo de la primera parte de este trabajo- la existencia de un flujo comercial recíproco entre territorios de Oceanía, Asia y la Polinesia con Chile. El gobierno de Santiago, buscando guardar los intereses chilenos y los de sus ciudadanos, optó por establecer representaciones en ciudades tales como Hong Kong, Cantón, Manila, Honolulu, Papeete, Sydney, Melbourne, Adelaida y Auckland en los primeros 88 años de dicha centuria. De igual manera, unos cuantos (los de Bombay, Rangoon y Yokohama) serían creados algunos años después, y otros definitivamente quedarían solo en la teoría –como aquellos proyectados en Calcuta, Tasmania,

Newcastle, Siam– y otros simplemente en el misterio más absoluto, como el establecido en Port Hilo, Islas Hawaiianas.

Pese a los ya citados intentos frustrados por establecer más representaciones en el Pacífico y en especial Asia, es posible señalar que, al menos para lo que compete a países sudamericanos, Chile llevó la delantera en lo que respecta a vincularse con dichos territorios; llegando en ocasiones sus Consulados a ser los primeros y únicos representantes de lo “sudamericano” en algunas latitudes; siendo los casos más paradigmáticos aquellos establecidos en Sydney, Papeete y China, este último reflejado incluso con pinturas, como la de Lianchiang, expuesta en el presente trabajo.

Por otro lado, si bien la geografía de Chile invita a mirar al Pacífico, así como también las exportaciones de minerales tales como el cobre o el salitre explican la relación del país austral con territorios asiáticos, fundamentalmente para las últimas dos décadas del siglo XIX, lo cierto es que lo verdaderamente novedoso de la interacción y proyección chilena hacia el Pacífico y sus territorios radica en que, en una época caracterizada por la irrupción de las grandes potencias en plena industrialización, un país de la periferia y de tercer orden a nivel mundial como Chile, crease vínculos, buscase consolidarlos mediante Consulados, e incluso se hiciese con territorios situados en dicha zona geográfica –como la Isla de Pascua– al más puro estilo de las grandes potencias de la época e incluso dentro de las zonas de influencia de estas.

Pese a ser significativamente menor en muchos aspectos en comparación con aquellas naciones, no se puede negar que Chile jugó un rol, como mínimo, destacado en el lado sudoriental del Pacífico. Como hemos visto, su influencia, si bien pequeña pero no por ello insignificante, se hizo sentir a lo largo y ancho del océano más grande del mundo desde principios del siglo XIX, tanto con su moneda, con sus barcos fleteros y tripulaciones, con sus metales, y, por supuesto, con la presencia de cónsules; algunos de los cuales fueron los primeros y más antiguos de un país de América del Sur establecidos en territorios del Asia Pacífico. Ello nos lleva a pensar que Chile es el gran olvidado a la hora de abordar el estudio del Pacífico. Con este trabajo, aspiramos a haber contribuido de alguna forma a saldar aquella laguna, existente hasta el día de hoy.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

CENTROS DE DOCUMENTACIÓN

- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (SEVILLA, ESPAÑA):
 - Contaduría, 425, N.1, R.2
 - Estado, 45, nº2
 - Estado, 45, nº22
 - Estado, 45, nº27
 - Estado, 46, nº 29
 - Estado, 45, nº45
 - Estado, 46, nº 64
 - Estado, 73, nº 52
 - Estado, 85, nº3
 - Microfilm, 1392-1393.

- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (MADRID, ESPAÑA):
 - Ultramar 5214/18.
 - Estado 5499/44.

- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (SANTIAGO, CHILE):
 - Fondo Antiguo (FA) vol. 19, 1800, pieza 5.
 - Fondo Ministerio de Marina, *Reglamento Provisional de Corso de 1817*, Santiago, 15 de noviembre de 1817.
 - Fondo Legación de Chile en Francia y Gran Bretaña, Vol. 149, 182, 204.
 - Fondo Relaciones Exteriores, Vols. nº 21, 55, 60, 62, 73, 76,81,103, 114, 115, 121, 174, 179, 188, 215, 238, 294, 310, 312, 367, 368, 966.

- ARCHIVO HISTÓRICO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, (SANTIAGO, CHILE):
 - Fondo Histórico, Vols: 2B, 3G, 3J, 3K, 4, 4C, 8A, 9A, 11B, 11C, 11E, 15A, 16B, 18A, 19B, 21A, 26B, 27A, 28, 32A, 34A, 38, 38B, 39B, 39C, 44, 47C, 52A, 52C, 54C, 55A, 60, 62, 70A, 83, 91, 133A, 135A, 143, 149B.

- THE NATIONAL ARCHIVES – FOREIGN OFFICE (KEW, LONDRES, G. BRETAÑA)
 - FO 16/15, nº 23.
 - FO 16/15, nº 28.
 - FO 16/15, nº 35.
 - FO 16/15, nº 39.
 - FO 16/15, nº 40.
 - FO 16/16.
 - FO 566/120.
 - FO 605/52 nº 4.
 - FO 605/52 nº 9.
 - FO 605/52, nº 10.
 - FO 605/52, nº16.
 - FO 605/52, nº67.
 - HO 45/7800.

- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (MÉXICO, DF):
 - Fondo Indiferente Virreinal, Sección Marina, expediente 47, año 1799, caja 5826.
 - Fondo Indiferente Virreinal, Sección Marina, expediente 006, año 1800, caja 5988.
 - Fondo Indiferente Virreinal, Sección Marina, expediente 19, año 1800, caja 5339.

- ARCHIVO GENERAL DEL PALACIO REAL DE MADRID (MADRID, ESPAÑA):
 - Fondo Fernando VII, Cº 1/8 nº2.
 - Fondo Fernando VII, 20/1.
 - Fondo Fernando VII, 21-2, nº2.

Otras Fuentes

- ARCHIVO BERNARDO O'HIGGINS (Fuente impresa) Tomos III, IV, V, VI, VIII, XXIX, XXX, XXXI, XXXII, XXXIV. Academia Chilena de la Historia, Ed. Universitaria, Santiago, 1994.
- *Acta del Cabildo de Santiago del 18 de Septiembre de 1810*. Colección Biblioteca Nacional de Chile.
- *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1898, Vol. 2.
- *Bulletins and other state intelligence for the year 1866*, part I, London, 1868.
- *Circular*, Hawaii Foreign Office Departament, Honolulu, April 8, 1853.
- *Conferencias diplomáticas de Arica entre los plenipotenciarios de Bolivia, Chile y el Perú, con motivo de la mediación de Estados Unidos*, Imprenta de la Unión Americana, La Paz, Bolivia, Harvard University Library, 1880.
- *Constitución Política de la República de Chile*, 1833.
- *Diario Messenger de Tahiti*, 17 de fevrier 1887.
- *Epistolario de Diego Portales* (Fuente Impresa), Tomo I (1821–1832). Ediciones UDP, Santiago de Chile, 2007.
- *Epistolario de Don Diego Portales* (Fuente Impresa), Tomo III. 1821-1837/ recopilación y notas de Ernesto de la Cruz, con un prólogo y nuevas cartas, algunas recopiladas y anotadas, por Guillermo Felliú Cruz. Editado por el Ministerio de Justicia con ocasión del centenario de la muerte de Portales.
- *Estadística Comercial de Valparaíso, (1844)*.
- *Guía de Forasteros en Filipinas para el año 1865*, Manila, 1865.
- *Ley 1376, 14/9/1900*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización de Chile (1900).

- Manuscrito. Policarpo Toro H., Texto en castellano y mezcla de tahitiano con rapanui antiguo. 1888. Colección Biblioteca Nacional de Chile.
- *Memoria Biográfica del Ministro de Hacienda, Consejero de Estado y Senador de la República de Chile Manuel Rengifo*. Imprenta Opinión, Santiago, 1845.
- *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, para los años: 1834, 1848, 1851, 1852, 1854, 1856, 1862, 1863, 1865, 1866, 1867, 1868, 1870, 1874, 1875, 1876, 1877, 1878, 1879, 1880, 1881, 1882, 1883, 1884, 1885, 1886, 1887, 1888, 1889.
- *Protocolo de Límites con Argentina*, 1893. Dirección de Fronteras y Límites. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.
- *Real Cédula de Erección de la Compañía de Filipinas de 10 de marzo de 1785(I)*.
- *Recopilación de las Leyes de Indias*, libro II, ley nº5, 1680.
- *Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, Ley II, Felipe II en la instrucción de Virreyes de 1595, Don Carlos y la Reina Gobernadora*.
- *Registro de entradas y salidas de buques del puerto de Valparaíso (1839-1844)*. Biblioteca Santiago Severín, Valparaíso.
- *Reglamento Consular de la República de Chile y documentos anexos*, 1892.
- *Reglamento y Aranceles Reales para el Comercio Libre de España a Indias*, Imprenta de Pedro Marín, Madrid, 12 de octubre de 1778.
- *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de Chile (sic)*, Tomo XXIII, 1834-1836).
- *The Cronicle & Directory for China, Japan and The Phillippines for the year 1870*, Hong Kong, Vol. I.
- *The Chronicle and Directory for China, Corea, The Phillipines, Japan, Cochinchina, Annam, Tonquin, Siam, Borneo, Strait Settlements, Malay States, for the year 1888*.
- *The London Gazette*, January 24. 1866.
- “El Presidente de Chile da noticias del comercio y propone medios para su desarrollo y fomento según lo dispuesto por la Real Orden de 8 de Octubre del año anterior. 21 de Septiembre de 1789, Sala Medina, MS. Vol. 206.
- “Report of the Minister of Foreign Relations”, May 12, 1851. *Annual Report: Read Before His Majesty, to The Hawaiian Legislature, with the King`s Speech Legislature*, May 6, 1851, Government Press, Honolulu, 1851.

Libros, Monografías, Tesis

- ABATE MOLINA, *Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1795.
- ACUÑA, HERNAN y FÁBREGA, JUAN, *Perfiles y tendencias de la Cuenca del Pacífico: Una visión desde Chile*, Funturo, Santiago, 1990.
- ALAMÁN, LUCAS, *Historia de Méjico: desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, Volumen V, México, 1852.
- ALCINA, IGNACIO y YEPES, VICTORIA, *Historia Natural de las Islas Bisayas del Padre Alcina*, Vol. 14, Colección Biblioteca de América, CSIC, Madrid, 1999.
- ALDRICH, ROBERT, *The French Presence in the South Pacific, 1842-1940*, Springer, 1989.
- ALONSO Y MOCHÓN, *Economía Básica. Chile: una realidad*. Mc Graw Hill, 1º edición, Santiago, 1994.
- AMUNÁTEGUI ALDUNATE, MIGUEL, *La Dictadura de O'Higgins*, Impr. Litogr. i Encuadernación Barcelona (sic), Santiago, 1914.
- AMUNÁTEGUI SOLAR, DOMINGO, *Don Juan Martinez de Rozas*, Anales de la Universidad de Chile, Santiago, 1925.
- ANDERSEN, CHRIS, *The Indigenous Experience: Global Perspectives*, Canadian Scholars Press, 2006.
- ARANCIBIA CLAVEL, ROBERTO. OCARANZA BOSIO, FRANCISCO *et al*, *Bernardo O'Higgins: Retrospectiva Histórica y Herencia del Padre de la Patria*, Ediciones de la UBO, Santiago de Chile, 2009.
- ARANCIBIA, GONGORA Y VIAL, *La Sudamericana de Vapores en la Historia de Chile*, Zigzag, Santiago, 1997.
- ARBOUSSET, TH, *Tahiti et les iles adjacentes*, Chez Grassart, París, 1867.
- ARIAZALA, RODOLFO, *Al servicio de mi pueblo, discursos y ensayos escogidos de un diplomático filipino*, GCA Publicidad, Santiago, 1996.
- ASOCIACIÓN NACIONAL DE ARMADORES, *Valparaíso y los Armadores Chilenos*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1989.

- AVARIA VALENCIA, LUIS, *Bernardo O'Higgins, el "buen genio" de América*, Universitaria, Santiago, 1980.
- AYLWIN OYARZÚN, JOSÉ, *Derechos humanos y pueblos indígenas: tendencias internacionales y contexto chileno*, U. de la Frontera, Temuco, 2004.
- BARBE, DOMINIQUE, *Histoire de Pacifique des origenes a nous jours*, Perrin, París, 2008.
- BARROS ARANA, DIEGO, *Historia General de Chile*, Tomos I, IV, XII, Universitaria, Segunda Edición, 1999.
- BARROS ARANA, DIEGO, *Historia General de la Independencia de Chile*, Santiago, 1854.
- BARROS VAN BUREN, MARIO, *Historia Diplomática de Chile (1541-1938)*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1990.
- BARROS, JOSÉ MIGUEL, *Bernardo O'Higgins: semblanza y homenaje*, (s.n), Washington DC, 1978.
- BASCUÑÁN, CARLOS; EICHHOLZ, MAGDALENA; HARTWIG, FERNANDO, *Naufragios en el Océano Pacífico Sur*, V.I, Santillana, Santiago de Chile, 2013.
- BAUER, ARNOLD, *Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX*, Historia Ediciones, Santiago, 1970.
- BENAVIDES, LEOPOLDO, *La formación de Valparaíso como entrepot de la costa Pacífico: 1810-1850*, Vol. 34, Societé Jean Bodin, Bélgica, 1974.
- BENGUA, JOSÉ, *Historia del pueblo mapuche (Siglos XIX y XX)*, Ediciones Sur, Santiago, 1996.
- BENZ, WOLFANG, *Alemania 1815-1945 Derroteros del nacionalismo*, UNAM-DAAD, Ciudad de México, 2002.
- BERMUDEZ MIRAL, SERGIO, *Breve Historia del Salitre*, Ediciones Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1984.
- BERNABEU, SALVADOR y MARTINEZ SHAW, CARLOS (eds), *Un océano de seda y plata, el universo económico del Galeón de Manila*, Colección Universos Americanos, 12, CSIC (2014), Sevilla, España.
- BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE, *De los Andes a la Gran Muralla. 40 años de Relaciones entre Chile y China*, Serie Asia Pacífico, BCN, Valparaíso, Diciembre 2010.

- BOSHER, J.F, *Imperial Vancouver Island: Who was Who, 1850-1950*, Xlibris Corporation, 2010.
- BRAVO LIRA, BERNARDINO, *El Absolutismo ilustrado en Hispanoamérica: Chile (1760-1860) de Carlos III a Portales y Montt*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994.
- BULNES, GONZALO, *Historia de la Campaña del Perú en 1838*, Imprenta de los Tiempos, Santiago, 1879.
- BUNSTER, ENRIQUE, *Lord Cochrane*, Colección Biografías, Zigzag, Santiago, 1949, (segunda edición 2010).
- CAMPBELL, RAMÓN, *Mito y Realidad de Rapanui, la cultura de Isla de Pascua*, Andrés Bello, Santiago, 1999.
- CARRASCO DOMINGUEZ, SELIM, *El reconocimiento de la Independencia de Chile por España: La Misión Borgoño*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1961.
- CARTES, ARMANDO, *Los cazadores de Mocha Dick. Balleneros chilenos y norteamericanos al sur del océano de Chile*, Pehuen, Santiago, 2009.
- CARTES, ARMANDO, *Concepción contra "Chile" Consensos y Tensiones regionales en la Patria Vieja (1808-1811)*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2010.
- CASTRO SAURITAÍN, CARLOS, *Las Relaciones Vecinales de Chile y la guerra del Atlántico Sur*, Editorial Mare Nostrum, Santiago, 2006.
- CAVIERES, EDUARDO, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820 - 1880. Un ciclo de Historia Económica*, Universitaria, Santiago, 2000.
- CERDÁ CRESPO, JORGE, *Conflictos coloniales: la guerra de los nueve años 1739-1748*, Eds. Universidad de Alicante, 2010.
- CID, GABRIEL, *La Guerra contra la Confederación: Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*, UDP, Santiago de Chile, 2011.
- COLLARD, IAN, *Pacific Steam Navigation Company: Fleet List & History*, Amberley Publishing, United Kingdom, 2014.
- COLLIER, SIMON, *Ideas and Politics of Chilean Independence 1808-1833*, Cambridge University Press, 1977.
- COLLIER, SIMON, *The Making of a Republic, 1830-1865*, Cambridge University Press, 2003.
- COMELLAS, JOSÉ LUIS, *La primera vuelta al mundo*, Rialp, España, 2012.

- CONTE OLIVEROS, JESUS, *Isla de Pascua, horizontes sombríos y luminosos*, Centro de Investigación de la Imagen, Santiago, 1994.
- CORDINGLY, DAVID, *Cochrane: Real Master and Commander*, Bloomsbury Publishing, USA, 2010.
- COURCELLE-SENEUIL, JEAN, *Agresión de España contra Chile*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1866.
- CRAPOL, EDWARD, *John Taylor, the Accidental President*, University of North Caroline Press, 2012.
- CRISTINO y FUENTES (eds), *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua, Patrimonio, Memoria y Identidad en Rapa Nui*, Escaparate, Concepción, 2010.
- DARWIN, CHARLES, *The Voyage of the Beagle*, Edited by R.D Keynes, Cambridge University Press, 1979.
- DE LA FUENTE, ROMUALDO, *Biografía del ilustre general americano don José de San Martín resumida de documentos autenticos*, Biblioteca Nazionali di Roma, Roma, Italia, 1868.
- DE LUIGI, LEMUS, JUAN, *Corsarios y Piratas en los mares de Chile*, Hermandad de la Costa, Santiago, 1994.
- DE NOVO Y COLSON, PEDRO, *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, Fontanet, Madrid, 1882.
- DE RAMÓN, ARMANDO, *Descubrimiento de Chile y Compañeros de Almagro*, Facultad de Filosofía y letras, Universidad Católica de Chile, Pacífico, Santiago, 1953.
- DELGADO, JOSEP, *Dinámicas Imperiales (1650-1796) España, América y Europa en el cambio institucional del sistema colonial español*, Bellaterra, Barcelona, 2007.
- DIAZ ARENAS, RAFAEL, *Memorias sobre el comercio y navegación de las Islas Filipinas*, Cadiz, 1838.
- DONOSO CARLOS, *La Confederación Perú-Boliviana 1836-1839: guerra, región y nación*, DIBAM, Santiago de Chile, 2009.
- DONOSO, CARLOS y SERRANO, GONZALO (editores), *Chile y la Guerra del Pacífico*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2011.
- EDWARDS BELLO, JOAQUÍN, *El Bombardeo de Valparaíso y su época*, Zigzag, Santiago de Chile, 1995.

- ELIZALDE PEREZ-GRUESO, MARIA DOLORES, *Las relaciones entre España y Filipinas, siglos XVI-XX*, CSIC, Madrid, 2002.
- ELIZALDE, FRADERA Y ALONSO (Eds), *Imperios y Naciones en el Pacífico. La formación de una colonia: Filipinas*, Vol. I, CSIC, Madrid, 2001.
- ENCINA, FRANCISCO, *Resumen de la Historia de Chile*, Zigzag, Tomo I, Décimo Primera Edición, Santiago, 1953.
- ESBRI, MARÍA DEL CARMEN, *Enciclopedia "Historia Universal"*, Tomo VI, siglo XIX (2), Espasa Calpe, Madrid, 1990.
- ESTRADA, BALDOMERO, *Desarrollo Empresarial Urbano e Inmigración Europea: Españoles en Valparaíso*, Tesis Doctoral, UCM, Madrid, 2012.
- EYZAGUIRRE, JAIME, *Breve Historia de las Fronteras de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1976.
- FERNÁNDEZ-SHAW, CARLOS, *España y Australia, cinco siglos de historia*, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, MAEC, Madrid, 2000.
- FERRADA URZÚA, ALFONSO, *Historia comentada de la deuda externa de Chile (1810-1945)*. Memoria de prueba para optar al grado académico de Licenciado en Cs. Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1945.
- FIGUEROA, VICTOR HUGO, *Libro de Oro de la Historia de Penco*, Trama Impresores, 2012.
- FLYNN, GIRALDEZ y SOBRERO (Eds), *European entry into the Pacific, The Pacific World Lands, People, and History of the Pacific, 1500-1800*, Vol. 4, Routledge, 2001.
- FORESTI, FORESTI Y LOFQUITS, *La narrativa chilena: desde la Independencia hasta la Guerra del Pacífico*, Tomo I, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1999.
- FRADERA, JOSEP MARÍA, *Filipinas, la colonia más peculiar: la hacienda pública en la definición de la política colonial (1762-1868)*, CSIC, Madrid, 1991.
- FUENZALIDA BADE, RODRIGO, *La Armada de Chile desde la alborada al sesquicentenario (1813-1968)*, Imprenta de la Armada, Valparaíso, Segunda Edición, 1978.

- GALAZ MANDAKOVIC, DAMIR, *Migración y biopolítica. Dos escenas del siglo XX tocopillano*, Retruécanos, Tocopilla, 2013.
- GARCIA DE LEÓN, ANTONIO, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*. FCE, México, 2011.
- GODOY, GLORIA, *La inmigración china a Copiapó (1850-1910)*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1991.
- GREENWOOD, GORDON, *Early American Australian Relations*, Melbourne University Press, 1968.
- GUARDA, GABRIEL, *Flandes Indiano: las fortificaciones del Reino de Chile*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1990.
- GUELAR, DIEGO, *La invasión silenciosa: El desembarco chino en América del Sur*, Random House, Bs. Aires, 2013.
- HARVEY, ROBERT, *Liberators: Latin America's struggle for Independence 1810-1830*. The Overlook Press, New York, 2002.
- HERNÁNDEZ, ROBERTO, *Don Diego Portales y Valparaíso*, Academia Chiena de la Historia, Santiago, 1937.
- HERNÁNDEZ, ROBERTO, *El Salitre. Resumen Histórico desde su Descubrimiento y Explotación*. Fisher Hermanos, Valparaíso, 1930.
- HOWE, K.R, *Where the Waves Fall, a New South Sea Islands from first settlement to Colonial Rule*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1984.
- IBAÑEZ VERGARA, JORGE, *O'Higgins, El Libertador*, Instituto O'Higiniano de Chile, Santiago, 2001.
- JACKSON, JOHN, *Commercial Botany of the Nineteenth Century*, Cambridge University Press, 2014.
- JACOBS, AUKE, *Los movimientos migratorios entre Castilla e Hispanoamérica durante el reinado de Felipe III (1598-1621)*, Rodopi, Amsterdam, 1995.
- JARA FERNÁNDEZ, MAURICIO, *Chile y el Imperio del Japón 1897-1911: inicios de la expansión diplomática y salitrera en el Asia*, Portales, Valparaíso, 1999.
- JARA RONCATI, EDUARDO, *La función diplomática*, Ril Editores, Santiago, 2013.

- JARA, ALVARO, *Guerra y Sociedad en Chile. La transformación de la Guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*, Ed. Universitaria, Santiago, 1971.
- KEEGAN, JOHN, *Secesión. La guerra civil americana*, Turner, Madrid, 2009.
- KEER, KATHERINE, *The Making of a Rebel: Captain Donald Macleod of the New Hebrides*, Institute South Pacific Studies, Fidji, 1998.
- LACOSTE, PABLO, *La imagen del otro en las Relaciones de la Argentina y Chile (1534–2000)*, Grafinor, Buenos Aires, 2003.
- LAGOS CARMONA, GUILLERMO, *Los Títulos Históricos: Historia de las fronteras de Chile*, Andrés Bello, Santiago, 1985.
- LAGOS, JAIME, *Centenario Relaciones Chile Japón*, Santiago, Publicitaria Monde Ltda, 1997.
- LEGARDA JR, BENITO, *After the Galleons: Foreign Trade, Economic Change and Entrepreneurship in the Nineteenth Century*, Center for Southeast Asian Studies, Universidad de Wisconsin, 2004.
- LIN CHOU, DIEGO, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales. 1845-1970*, DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2004.
- LÓPEZ PAMPÍN, ANA Y GONZALEZ LLANO, IRIA, *Inglés Marítimo*, Netbiblio, La Coruña, 2004.
- LÓPEZ URRUTIA, CARLOS, *Breve Historia Naval de Chile*, Edit. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1976.
- LÓPEZ URRUTIA, CARLOS, *La Escuadra Chilena en México, 1822*. Editorial Francisco de Aguirre, Santiago, 1971.
- LORD COCHRANE, *Memorias*, París, 1863.
- LUCENA SAMORAL, MANUEL, *Vasco Núñez de Balboa, descubridor de la Mar del Sur*, Anaya, Madrid, 1989.
- LUNA TOBAR, ALFREDO, *Historia Internacional de las Islas Galápagos*, AbyaYala, Quito, 1997.
- MACKENNEY, R, *La Europa del Siglo XVI. Expansión y Conflicto*, Akal, Madrid, 1996.
- MANSO DE VELASCO, JOSÉ A. *Ordenanzas que ha de observar el Director General de Real Estanco del Tavaco de estos Reynos, y Provincias del Perú y Chile*, por Joseph Zubieta, Lima, 1759.

- MARICHAL, CARLOS, *Historia Mínima de la Deuda Externa de Latinoamérica, 1820-2010*, El Colegio de México, 2014.
- MARÍN BALMACEDA, RAÚL, *Pascua, la isla lejana y misteriosa*, El Imparcial, 1945.
- MARTÍN NIETO, ANTONIO, *Panoramas de la Historia Universal. Tomo XVII: Piratas del Pacífico*. Ediciones Moretón, Bilbao, 1968.
- MARTINEZ BUSCH, JORGE, *Oceanopolítica, una alternativa para el desarrollo*, Andrés Bello, Santiago, 1993.
- MARTINEZ-SHAW, CARLOS (Ed), *El Pacífico Español de Magallanes a Malaspina*, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, MAEC, Madrid, 1988.
- MARTINIC BEROS, MATEO, *Presencia de Chile en la Patagonia Austral (1843-1879)*, Editorial Andrés Bello, 1963.
- MATSUDA, MATT, *Empire of Love: Histories of France and The Pacific*, Oxford University Press, Nueva York, 2005.
- MATSUDA, MATT, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012.
- MAYORGA, RODRIGO, (editor), *Lejos del Ruido de las balas. La Guerra Civil chilena de 1891*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2008.
- MC VOY, CARMEN, *Guerreros Civilizadores: política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*, Ed. Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2011.
- MELLÉN BLANCO, FRANCISCO, *Manuscritos y documentos españoles para la historia de Isla de Pascua*, Cedex-Cehopu, Madrid, 1986.
- MÉNDEZ NOTARI, CARLOS, *Héroes del Silencio. Los Veteranos de la Guerra del Pacífico*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2004.
- MONTANER Y BELLO, RICARDO, *Historia diplomática de la independencia de Chile*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1961.
- MOYA, JOSÉ, *Una empresa llamada Estados Unidos*, De la Torre, Madrid, 1994.
- NECOCHEA, EUGENIO, *Memoria del Asesinato de Don Diego Portales*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1874.
- OLIVER, DOUGLAS, *Las Islas del Pacífico*, Melusina, Barcelona, 2003.

- OPAZO MATURANA, GUSTAVO, *Familias del Antiguo Obispado de Concepción (1551 -1900)*, Editorial Santiago y Caperán, Santiago, 1957.
- OYARZÚN CARRASCO, WALDO, *Historia y Herencia de Don Mateo de Toro y Zambrano y Ureta*, Caballo Verde, Santiago, 2011.
- ORREGO VICUÑA, EUGENIO, *El espíritu constitucional de la administración O'Higgins*, Imp. Cervantes, Santiago, 1924.
- PARKERSON, PHILLIP, *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana (1835-1839)*, Juventud, La Paz, Bolivia, 1984.
- PEREIRA SALAS, EUGENIO, *Los primeros contactos entre Chile y Estados Unidos*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1971.
- PÉREZ ROSALES, VICENTE, *Diario de un viaje a California (1848-1849)*, Ed. Francisco de Aguirre, Santiago, 1971.
- PERMANYER UGARTEMENDÍA, ANDER, *La participación española en la economía del opio en Asia Oriental tras el fin del Galeón*, Tesis Doctoral, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2013.
En <http://hdl.handle.net/10803/129731>
- PINOCHET DE LA BARRA, OSCAR, *Japón, el país de Akihito*. Universitaria, Santiago de Chile, 1989.
- PINTO, JORGE, *Araucanía: temas de historia fronteriza*, Universidad de la Frontera, Temuco, 1985.
- PONS MUZZO, GUSTAVO, *Historia del Conflicto entre Perú y España: (1864-1866): el 2 de Mayo de 1866*, Colegio "San Juan", Lima, 1966.
- POTTER, NORRIS y KADSON, LAWRENCE, *History of The Hawaiian Kingdom*, Bess Press, Honolulu, 2003.
- RAMIREZ MARTÍN, SUSANA, *El terremoto de Manila de 1863: medidas políticas y económicas*, CSIC, Madrid, 2006.
- RIBOT GARCÍA, LUIS y DE ROSA, LUIGI (dir), *Naves, puertos e itinerarios marítimos en la época moderna*, Ed. Actas, Colección El Río de Heráclito, Madrid, 2003.
- RODAO, FLORENTINO, *España y el Pacífico*, Agci, Madrid, 1989.
- RODAO, FLORENTINO, *Espanoles en Siam*, CSIC, Madrid, 1997.
- ROMANO, RUGGERIO, *Une économie coloniale: le Chili au XVIIIe siècle*, Paris, 1960.

- ROSS, AGUSTÍN, *Reseña histórica del comercio de Chile durante la era colonial*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1894.
- ROSS, CESAR, *Chile y Japón 1973–1989: de la incertidumbre a la alianza estratégica*, LOM Ediciones, USACH, 2007.
- ROSTWOROWSKY DE DIEZ CANSECO, MARIA, *Historia del Tahuantinsuyu*, IEP Ediciones, Lima, 1988.
- SALAZAR, SPARKS, JUAN, *Chile y la Comunidad del Pacífico*, Universitaria, Santiago, 1999.
- SAN FRANCISCO REYES, ALEJANDRO, *La Guerra Civil de 1891*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2007-2010.
- SCHLUPMANN, JAKOB, *Cartas edificantes sobre el comercio y la navegación entre Perú y Chile a comienzos del siglo XVIII. Correspondencia y contabilidad de una compañía comercial (1713-1730)*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2006.
- SEPÚLVEDA, ALFREDO, *Bernardo: Una biografía de Bernardo O'Higgins*, Ediciones B Chile, Santiago, 2007.
- SEPÚLVEDA, MILO, *Rapa Nui, 100 años: reportaje a la última frontera*, Aku Aku Eds, 1990.
- SEPÚLVEDA, SERGIO, *El trigo chileno en el mercado mundial: ensayo de geografía histórica*. Universitaria, Santiago, 1959.
- SILVA IBAÑEZ, MANUEL, *Relaciones Diplomáticas de la Santa Sede con Chile (1821-1887)*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1964.
- SOTOMAYOR VALDÉS, RAMÓN, *El Ministro Portales*, Ministerio de Educación Pública, Santiago de Chile, 1954.
- SOTOMAYOR VALDÉS, RAMÓN, *Historia de Chile bajo el gobierno del general don Joaquín Prieto*, Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto, 1962-1980, Santiago.
- SPATE, O.H.K, *The Spanish Lake*, Australia National University Press, 2004.
- SPATE, O, *Monopolist and Freebooters*, Australian University Press, Canberra, 1983.
- TENKOTTE, PAUL y CLAYPOOL, JAMES, *The Encyclopedia of Northern Kentucky*, University Press of Kentucky, 2015.

- TERRAZAS MARCELA y GURZA GERARDO, *Las Relaciones México-Estados Unidos*, Vol. I *Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio*, 1756-1867, SRE-UNAM, México, 2012.
- TORIBIO MEDINA, JOSÉ, *Los Holandeses en Chile*, Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional, Tomo XLV, Universitaria, Santiago, 1923.
- URIBE ORREGO, LUIS, *Los orígenes de nuestra marina militar*, Santiago, 1892.
- URQUIJO GOITIA, JOSÉ, *La Revolución de 1854 en Madrid*, CSIC, Madrid, 1984.
- URZÚA, GERMAN, *Historia Política de Chile y su evolución electoral: desde 1810 a 1992*. Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1992.
- VALENZUELA SOLÍS DE OVANDO, CARLOS, *Piratas en el Pacífico*, La Noria, Santiago, 1993.
- VALENZUELA UGARTE, RENATO, *Bernardo O'Higgins: El Estado de Chile y el Poder Naval en la Independencia de los países del sur de América*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1999.
- VAN BUREN, MARIO BARROS, *Chile: Una historia internacional*, Platero, Santiago de Chile, febrero de 2000.
- VAN BUREN, MARIO BARROS, *Historia Diplomática de Chile (1541-1938)*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1990.
- VARAS, JOSE ANTONIO, *Recopilación de leyes i decretos supremos concernientes al ejército, desde Abril de 1812 hasta Abril de 1839*, Tomo I, Imprenta Nacional, Santiago, 1870.
- VÁZQUEZ DE ACUÑA GARCÍA DEL POSTIGO, ISIDORO, *Historia Naval del Reino de Chile (1520-1826)*, CSAV, Valparaíso, 2004.
- VELASCO GÓMEZ, AMBROSIO y SÁNCHEZ CUERVO, ANTOLÍN (Eds), *Filosofía política de las independencias latinoamericanas*, CSIC, Madrid, 2012.
- VÉLIZ, CLAUDIO, *Historia de la Marina Mercante de Chile*, Universitaria, Santiago, 1968.
- VERGÉ-FRANCAISE, MICHEL, *Dictionnaire d'Histoire Maritime*, Relié, France, 2002.

- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *El Almirante Manuel Blanco Encalada*, Colección Historia y Cultura, V.3, Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, Santiago, 1998.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *La Guerra a Muerte: Memorias sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile, 1819-1824*, Imprenta Nacional, Santiago, 1868.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *El Ostracismo del jeneral D. Bernardo O'Higgins*, Impr. i Libr. del Mercurio de Santos Tornero, Valparaíso, 1860 (sic).
- VILLALOBOS, SERGIO, *Comercio y la Crisis Colonial*, Segunda Edición, Universitaria, Santiago, septiembre de 1990 (cuenta con anexo documental).
- VILLALOBOS, SERGIO, *Comercio y la Crisis Colonial*, Tercera Edición, Editorial Akhilleus, Santiago de Chile, 2009 (no cuenta con anexo documental).
- VILLALOBOS, SERGIO, *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Universitaria, Santiago, 1987.
- VILLALOBOS, SERGIO, *Portales, una falsificación histórica*. Universitaria, Santiago de Chile, 2005.
- VON GIERKE, KITSTEINER J.H, *Arica: tierra de historia anecdótica caleidoscópica*, Vol II, Ed. Universitaria, Santiago, 1985.
- VV.AA, *Chile. La construcción nacional*. Tomo II (1830 -1880), Random House, Madrid, 2013.
- VVAA, *El Poder Naval Chileno*, Tomos I y II. Editado por la *Revista de Marina* de la Armada de Chile, Valparaíso, 1985.
- VVAA, *Historia Mínima de México*, El Colegio de México, México D.F, 2009.
- VVAA, *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político y Social Chileno del siglo XIX*, Ediciones UCSH, Santiago, 2002.
- WOODS, DAVID, *El bombardeo del paraíso*, RIL Editores, Santiago, 2013.
- YRARRÁZABAL LARRAÍN, JOSÉ MIGUEL, *Portales: Tirano y Dictador*, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 1937.
- ZEFFER, RIDJARD, *Deutsche Kolonialzeitung, Organ des Deutsche Kolonialvereins*, Vol. III, Dritter Band, Berlin, 1886.
- ZEITLIN, MAURICE, Princeton University Press, N.J, *The Civil wars in Chile: (or the bourgeois revolutions that never die)*, 1984.

Artículos de Revistas Académicas y otros

- “Real orden del 30 de abril de 1730”, Sala Medina, Biblioteca Nacional de Chile, MS vol. 29, p. 151. En VILLALOBOS, SERGIO, *Comercio y la Crisis Colonial*, Tercera Edición, Editorial Akhilleus, Santiago de Chile, 2009.
- AGUIRRE, HUMBERTO, “El Libertador General Bernardo O’Higgins a través de la Historia”, en *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2010.
- ALARCÓN BUSTOS, CAMILO, “Chilenos para la liberación de Chile: Dinámicas y tensiones de la emigración patriota en Cuyo (1814-1817)”, en *Miradas Transcorderananas: Selección de Trabajos del IX Congreso Argentino Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural*, compilado por Paula Núñez. Universidad Nacional de Río Negro, San Carlos de Bariloche, Argentina, 2011.
- ALJOVÍN DE LOSADA, CRISTÓBAL, “El Perú y la guerra del Paraguay 1864-1870”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (en línea) Coloquios, 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/48562/> (Octubre 2012).
- ANDRACA, ROBERTO DE, “Relaciones entre Chile y Japón: un siglo de acercamiento”, en *Estudios Internacionales*, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Año XC, N° 154 (Julio–Sept. 2006).
- ANGULO BUDGE, EDUARDO, “Intereses marítimos”, en VVAA, *El Poder Naval chileno*, tomo II, *Revista de Marina*, Valparaíso, 1985.
- ARANCIBIA CLAVEL, ROBERTO, “Tras la huella de Bernardo O’Higgins en Inglaterra (1795–1799)”, en *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2010.
- ARNELLO, MARIO, “Presencia de Chile en el Océano Pacífico”, en *Diplomacia*, n° 22, Santiago, 1981.
- ASTABURUAGA, GUSTAVO, “Lord Cochrane y la Armada de Chile”, en *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2010.
- BARROS VAN BUREN, MARIO, “El marco político internacional”, en VVAA, *El Poder Naval chileno*, tomo II, *Revista de Marina*, Valparaíso, 1985.

- BARROS VAN BUREN, MARIO, “Las Relaciones Exteriores del Gobierno de Don Bernardo O’Higgins”, en *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2010.
- BARROS VAN BUREN, MARIO, “Nuestro vecinos del Oeste”, en *Diplomacia*, nº 51-52, Santiago, Enero-Junio 1990.
- BLANK, PAUL, “The Pacific: A Mediterranean in the making?” en *Geographical Review*, Vol. 89, Nº 2, Oceans Connect (April 1999).
- BLUMENTHAL, EDWARD, “Milicias y ciudadanía de residencia: la revolución chilena de 1851 en perspectiva tradicional”, en *Illes i imperis*, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2015.
- CACERES, JUAN, “Una vieja y olvidada relación económica: el trigo chileno en el Perú S. XVIII-XIX”, en *Tiempo Histórico*, nº 7, Universidad de Humanismo Cristiano, Santiago, 2013.
- CHAPARRO SAINZ, ÁLVARO, “La génesis social de una familia ilustrada vasca en el siglo XVIII”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, nº 37, 2012.
- CHAUVET, MICHEL ET TRINQUIER, ALAIN, *Les colonies francaises. Tarifs et service postal (1848-1878). Les colonies d’Asie et d’Océanie*, Brun et Fils, Paris, novembre 2010.
- CHEONG, W. E. "The Decline of Manila as the Spanish Entrepôt in the Far East, 1785-1826: Its Impact on the Pattern of Southeast Asian Trade." *Journal of Southeast Asian Studies* 2, no. 2 (1971), pp. 142-58.
<http://www.jstor.org/stable/20069915>.
- CHILD, JOHN, “Pensamiento geopolítico y cuatro conflictos en Sudamérica”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 3, nº 1 y 2, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1981.
- CIERBIDE MARTINENA, RICARDO, “La Compañía Guipuzcoana de Caracas y los vascos en Venezuela durante el siglo XVIII”, en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, nº 42, 1, 1997.
- CLARCK BOUVIERE, P, “Reporting calling at Sala y Gomez and Eastern Island”, *Royal Geographical Society of Australasia*, South American Branch, Proceedings, 3, 1899, pp. 143-146. En CONTE OLIVEROS, JESUS, *Isla de*

Pascua, horizontes sombríos y luminosos, Centro de Investigación de la Imagen, Santiago, 1994.

- COCHIUS, F, “Maritime Relations Between the Netherlands and South American Continent”, en *Revista Geográfica*, T. 26, nº 52 (1 Semestre 1960).
- COMISIÓN CHILENA DE CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE LAS RELACIONES CHILE-JAPÓN, *Chile-Japón un siglo de amistad*, Santiago, LOM, 1997.
- CORDANO, JULIO, “Comité siglo XXI Chile Japón: relaciones bilaterales a la luz de la crisis asiática, *Diplomacia*, Santiago, 76 (Julio - Septiembre 1998).
- CRISTINO, CLAUDIO, “Colonialismo y Neo colonialismo en Rapa Nui: Una reseña histórica”, enen CRISTINO y FUENTES (eds), *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua*, Patrimonio, Memoria y Identidad en Rapa Nui, Escaparte, Concepción, 2010.
- DE LA LAMA, GRACIELA, “El Estudio de Asia en Chile”, en *Estudios Orientales*, El Colegio de México, Vol. 7, Nº 3 (20), 1972.
- DE OVALLE, ALONSO, *Histórica Relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en la Compañía de Jesús* (sic), Roma, 1646.
- DÍAZ AGUAD, ALFONSO, “Los Consulados Chilenos en Oriente y su participación en el proceso de inmigración china al norte de Chile”, en *Diálogo Andino*, nº 27, U. de Tarapacá, 2006.
- DIAZ- TRECHUELO, MARIA LOURDES, “Filipinas en el siglo XVIII: La Real Compañía de Filipinas y otras iniciativas de desarrollo”, en ELIZALDE PEREZ-GRUESO, MARIA DOLORES, *Las relaciones entre España y Filipinas, siglos XVI-XX*, CSIC, Madrid, 2002.
- DÍAZ-MELIÁN DE HANISCH, MAFALDA, “La influencia del Reglamento Consular en la Legislación Chilena”, en *Revista Chilena de Historia del Derecho*, Nº 20, Universidad de Chile, 2008, Santiago de Chile.
- DONOSO ANES, RAFAEL, “Un análisis sucinto del Asiento de esclavos con Inglaterra (1713-1750) y el papel desarrollado por la contabilidad en su desarrollo”, en *Anuario de Estudios Americanos*, 64, 2, julio-diciembre, Sevilla, 2007.

- DONOSO ROJAS, CARLOS, “De la Compañía de Teléfonos de Edison a la Compañía de Teléfonos de Chile: Los primeros 50 años de telefonía nacional (1880-1930)”, en *Historia*, Vol. 33, Santiago, 2000.
Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942000003300003
- DOUGNAC RODRIGUEZ, ANTONIO, “El pensamiento confuciano y el jurista Juan Egaña (1768 – 1836)”, en *Revista de Estudios Histórico –Jurídicos XX*, Valparaíso, Chile, 1998.
- ELIZALDE, MARÍA DOLORES, “Imperio, Negocios, Raza y Nación: Impresiones Internacionales de Filipinas a fines del siglo XIX”, en ELIZALDE, FRADERA Y ALONSO (Eds), *Imperios y Naciones en el Pacífico. La formación de una colonia: Filipinas*, Vol. I, CSIC, Madrid, 2001.
- ELIZALDE, MARIA DOLORES, “Filipinas, ¿una colonia internacional?”, en *Illes i Imperiis*, nº 10-11, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2008.
- ETCHEPARE, JAIME, “O’Higgins y el ordenamiento constitucional de Chile”, en *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higginiano de Chile, Santiago, 2010.
- FERNANDEZ, MANUELA y MARTINEZ, LEANDRO, “Alteraciones violentas de la vida política en Chile”, en *Revista Electrónica Iberoamericana*, Vol 4, nº 2, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 2010.
https://www.urjc.es/images/ceib/revista_electronica/vol_4_2010_2/REIB_04_02_Manuela.pdf
- FERRANDO, ROBERTO, “En búsqueda de la Tierra Australis”, en MARTINEZ-SHAW, CARLOS (Ed), *El Pacífico Español de Magallanes a Malaspina*, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, MAEC, Madrid, 1988.
- FERRER FOUGÁ, HERNAN, “Síntesis sobre algunos navegantes españoles transpacíficos, relacionados con el Reyno de Chile” en Revista On line “Mar” de la Liga Marítima de Chile, Ed. 190, año 2004.
<http://www.ligamar.cl/revis5/619.htm>
- FLORES MOSCOSO, ANGELES, “Creación del Puerto Franco de Cádiz y su repercusión en el Comercio Americano”, *Actas de las VII Jornadas de Andalucía y América*, Universidad Internacional de Andalucía, 1990.

- FRANCESCUTTI, PABLO, “Aceite de ballena, combustible que renova la iluminación”, en *Estratos*, nº 91, Madrid, 2009.
- GARATE, OJANGUREN, MONSERRAT, “Los modelos de trasvases de capitales de América a Europa e inversiones, en el siglo XIX”, en *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*. (S.I), México UPV/EHU, Universidad Puebla de los Ángeles, 2006. Disponible también en el sitio electrónico <http://www.euskomedia.org/aunamendi/153888>
- GARAY VERA, CRISTIAN, “La imaginación territorial chilena y la apoteosis de la Armada de Chile 1888-1940”, en Revista *Enfoques*, Vol. IX, nº 15.
- GARCIA-GALLO DE DIEGO, ALFONSO, “Las bulas de Alejandro VI y el ordenamiento jurídico de la expansión portuguesa y castellana en África e Indias”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 27-28, 1957-1958.
- GARREAUD, JACQUELINE, “La formación de un mercado de tránsito: Valparaíso 1817-1848”, en *Nueva Historia*, Vol. 3, Nº 11, Londres, 1984.
- GHISOLFO ARAYA, FRANCISCO, “Situación estratégica naval”, en VVAA, *El Poder Naval chileno*, tomo II, *Revista de Marina*, Valparaíso, 1985.
- GHYMERS, CHRISTIAN, “Influencia del Maestro sobre el discípulo: el papel de Miranda y O’Higgins en la singularidad del caso chileno y su gobernabilidad”, en *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2010.
- GILDERHUS, MARK.T, “The Monroe Doctrine: Meanings and Implications”, *Presidential Studies Quartely*, Vol. 36, Nº1, Presidential Doctrines, Wiley-Blackwell, Mar. 2006. Web: www.jstor.org/stable/275527422/
- GUTIERREZ BAYLON, JUAN, “La explicación de la fecha del bicentenario ante el Derecho Internacional. México y la doctrina Uti Possidetis”, en revista digital *Praxis*, 2010. <http://www.derecho.unam.mx/web2/pop/libfac/pdf/drgut/>.
- GUTIERREZ, G. *et al*, “Pruebas de rendimiento de nuevas introducciones de café en Costa Rica” (1962-1967), en *Revista Café* 9 (2), Perú, 1968.
- GUTIERREZ, HERNÁN, “Chile y Japón: hacia una nueva asociación estratégica”, *Diplomacia*, Santiago, 88 (Julio-Septiembre 2001).
- HASKELL KEMBLE, JOHN, “The Genesis of The Pacific Mail Steamship Company”, en *California Historical Society Quarterly*, Vol. 13, nº 4,

Universidad de California Press, diciembre de 1934. En <http://www.jstor.org/stable/25160541>

- HEISSE, JULIO, “El Libertador Bernardo O’Higgins, organizador de la República”, en *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higginiano de Chile, Santiago, 2010.
- HERNANDEZ Y COUJOURDJIAN, “Visión histórica nacional”, en VVAA, *El Poder Naval chileno*, tomo II, Revista de Marina, Valparaíso, 1985.
- HERRERO, MARÍA DOLORES, “El comercio en tiempos de guerra: Cavite bajo el gobierno de Rafael María Aguilar (1793-1806)”, BERNABEU, SALVADOR y MARTINEZ SHAW, CARLOS (eds), *Un océano de seda y plata, el universo económico del Galeón de Manila*, Colección Universos Americanos, 12, CSIC (2014), Sevilla, España.
- HERRERO, MARÍA DOLORES, “El comercio en tiempos de guerra: Cavite bajo el gobierno de Rafael María Aguilar (1793-1806)”, en ROSADO, I, VIDAL, C, “Paludismo en el siglo XVIII: Graves epidemias de tercianas afectaron al este español en los años 1784 y 1785”, en *IV Congrés d’Història d la Medicina Catalana*, Actes, Vol I, Poblet, 7-9 juny de 1985.
- HEZEL, FRANCIS, *The first taint of civilization. A History of the Caroline and Marshall Islands in Pre-Colonial Days (1521-1885)*, Pacific Islands Monograph Series, nº 1, University of Hawaii Press, 1994.
- HIGUERAS, DOLORES, “La Expedición Malaspina (1789-1794). Una empresa de la Ilustración española”, en MARTINEZ-SHAW, CARLOS (Ed), *El Pacífico Español de Magallanes a Malaspina*, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, MAEC, Madrid, 1988.
- HOSONO, AKIO, “Nuevas relaciones Chile Japón en el avance de la globalización”, *Diplomacia*, Santiago, 73 (Septiembre-Diciembre 1997). <http://www.jstor.org/stable/10.1086/ahr.111.3.758>
- HUETZ DE LEMPS, XAVIER, “La capitalidad de Manila y el archipiélago filipino a finales del siglo XIX”, en MOULIN CIVIL, NARANJO OROBIO y HUETZ DE LEMPS (coord), *De la isla al archipiélago en el mundo hispano*, CSIC, Madrid, 2009.
- INAREJOS MUÑOZ, J.A, “De la Guerra del Guano a la Guerra del Godo. Condicionantes, objetivos y discurso nacionalista del conflicto de España con

- Perú y Chile (1862-1867)”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Depto. de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Vol. 14, n°1, 2010.
- IBAÑEZ VERGARA, JORGE, “Visión de Don Ambrosio O’Higgins”, en *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2010.
 - JARA FERNÁNDEZ, MAURICIO, “El peso chileno en Filipinas, 1854–1861: buena a mala moneda”, en *Nuestra Mar*, Santiago de Chile, 25 de noviembre de 1993.
 - JORDAN ASTABURUAGA, GUSTAVO, “Pasado y presente de la contribución de la Armada al desarrollo en Rapa Nui”, en *Revista de Marina*, n° 893, julio-agosto, 2006, Valparaíso.
 - KRAMER, PAUL, “Conocimiento Social en las últimas colonias españolas en Filipinas, de 1875 a 1898”, en ELIZALDE, FRADERA Y ALONSO (Eds), *Imperios y Naciones en el Pacífico. La formación de una colonia: Filipinas*, Vol. I, CSIC, Madrid, 2001.
 - LANDÍN CARRASCO, AMANCIA, “Descubrimientos españoles en la Micronesia”, en *Islas del Pacífico: el legado español*, Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1998.
 - LANGLEY HAROLD, “Gideon Nye and The Formosa Annexation Scheme”, *Pacific Historical Review*, Vol 34, n° 4, Nov. 1965.
 - LAORDEN JIMENEZ, LUIS, *El Océano Pacífico. Lago Español*. Ciclo de Conferencias sobre la Historia de España en el Océano Pacífico. Madrid, 23 de Febrero de 2010.
 - LARRAÑAGA, ENRIQUE, “Bernardo O’Higgins, forjador del poderío marítimo de Chile”, en *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2010.
 - LIN CHOU, DIEGO, “Chile, de Culies a Profesionales”, en *Cuando Oriente llegó a América: contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, 2004.
 - LIN CHOU, DIEGO, “De Coolies a Profesionales” en *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, 2004.

- LUZÓN, JOSÉ LUIS, “Chineros, diplomáticos y hacendados en La Habana colonial: Don Francisco de Abella y Raldiris y su proyecto de inmigración libre a Cuba (1874)”, en *Boletín Americanista*, Universidad de Barcelona, n° 39, 1989.
- MANFRED WILHELMY, “La trayectoria de Chile frente a la Región Asia Pacífico”, en VVAA, *Relaciones Internacionales, enfoques y transformaciones de su espacio disciplinario*, UCINF Ediciones, Santiago de Chile, Primer Semestre 2010.
- MARÍA MONTT STRABUCCHI, “La política cultural de China hacia América Latina”, en VVAA, *Relaciones Internacionales, enfoques y transformaciones de su espacio disciplinario*, UCINF Ediciones, Santiago de Chile, Primer Semestre 2010.
- MARTINEZ BAEZA, SERGIO, “Inicios de la Marina Mercante de Chile (1800-1870)”, en *Revista de Historia*, n° 43, Santiago, 2001.
- MARTINEZ BUSCH, JORGE, “Ramón Freire Serrano: el procer que pudo haber conquistado Tahiti”, en *Revista de Marina*, Armada de Chile, Valparaíso, n°6, 2006.
- MATSUDA, MATT, “The Pacific”, en *The American Historical Review*, Vol. 111, n° 3, (June 2006), University of Chicago Press. URL: Disponible en el sitio http://www.jstor.org/stable/10.1086/ahr.111.3.758?seq=1#page_scan_tab_contents
- MAZZEI DE GRAZIA, LEONARDO, “Terratenientes de Concepción en el proceso de modernización de la Economía regional en el siglo XIX”, en *Historia*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vol. 31, 1998.
- MAZZEI, LEONARDO, “Fundación y supresión de la primera Audiencia de Chile: Concepción (1567-1575)”, en *Revista de Indias*, España, 1989, Vol XLIX, n° 185.
- MCCAISTER, JOHN, “Aventuras asiáticas del Peso Mexicano”, en *Historia Mexicana* 8, n° 3, C. de México, 1959. <http://www.jstor.org/stable/25134967>
- MELLAFFE, ROLANDO y GONZALEZ, TERESA, *Breve Historia de la Independencia Latinoamericana*, Universitaria, Santiago, 1997.

- MELO LECAROS, LUIS, “Trayectoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y los problemas en la conducción de la diplomacia chilena”, *Diplomacia*, n° 12, Santiago, 1977.
- MILLET, PAZ VERÓNICA, “Chile – Perú: Las dos caras de un espejo”, en *Revista de Ciencia Política*, Flacso Chile, Vol. XXIV, n°2, 2004.
- MINISTERIO DE RREE DE CHILE, *Acuerdo de Asociación Económica Estratégica Chile-Japón*, Gobierno de Chile, Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, Pro Chile, Junio de 2007.
- MONCADA ASTUDILLO, MARCOS, “Isla de Pascua, el Chile de Ultramar”. Centro Cultural Mahoi, 2002.
- MONCADA ASTUDILLO, MARCOS, “La tradición naval respecto del primer buque chileno en Isla de Pascua”, en *Revista de Marina*, n°1, 2008, Valparaíso.
- MURILLO SANDOVAL, JUAN, “De lo natural y lo nacional. Representaciones de la naturaleza explotable en la Exposición Internacional de Chile de 1875”, en *Historia*, Vol. 48, n° 1, Santiago, junio de 2015.
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942015000100007
- NUNEZ, ESTUARDO, “Viajeros norteamericanos en el Pacífico antes de 1825”, Center of Latin American Studies at Miami University, en *Journal of Inter American Studies*, Vol. 4, N°3, (Julio 1962).
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (FAO), *Materias Primas agrícolas, competencias con los sucedáneos sintéticos*, Roma, 1984.
- ORREGO VICUÑA, FRANCISCO, “La proyección extracontinental de Chile”, en *Diplomacia*, n° 29, Santiago, 1983.
- ORTUNO SANCHEZ-PEDRENO, JOSÉ MARÍA, “Hernando de Magallanes, adelantado y gobernador de las Islas y Tierra de la Especiería”, en *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, n°. 22, Valparaíso, 2000. En línea en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-54552000002200004&lng=es&nrm=iso. accedido en 22 sept. 2016.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0716-54552000002200004>.
- OVIEDO CAVADA, CARLOS, “Un siglo de relaciones entre la Santa Sede y Chile, 1822-1925”, en *Diplomacia*, n° 39, Santiago, 1987.

- PAKARATI MORENO, CRISTIAN, “El poder político nativo en Rapa Nui tras la muerte de los últimos Ariki Mau”, en CRISTINO y FUENTES (eds), *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua, Patrimonio, Memoria y Identidad en Rapa Nui*, Escaparate, Concepción, 2010.
- PEREIRA SALAS, EUGENIO, “Las primeras relaciones comerciales entre Chile y el Oriente”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año XV, Segundo Semestre de 1948, n° 39.
- PEREIRA SALAS, EUGENIO, “Las primeras relaciones entre Chile y Australia”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XXII, segundo semestre de 1955, n° 53, Santiago.
- PIMENTEL, JUAN, “Viajes, experimento y metáfora: Quirós, Cook y el doble descubrimiento de la Cuarta Pars Incógnita”, en ELIZALDE, FRADERA Y ALONSO (Eds), *Imperios y Naciones en el Pacífico. La formación de una colonia: Filipinas*, Vol. I, CSIC, Madrid, 2001.
- PRATT, JULIUS W, “The Origin of “Manifest Destiny”, in *The American Historical Review*, Vol. 32, n°4, Oxford University Press, July 1927. www.jstor.org/discover/102307/183/
- RAVEST MORA, MANUEL, “La Patagonia Oriental según una Real Cédula de 1570 menospreciada por la historiografía chilena”, en *Historia*, n° 38, Vol. II, julio–diciembre de 2005, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2005.
- REEDMAN, REENE, “The Coolie Trade and U.S. Immigration Law”, en *Albany Government Law Review*, USA, Vol 3, 2010.
- RETAMAL FAVEREAU, JULIO, “Chile y el mar en el siglo XVI”, *Diplomacia*, n° 10, Santiago, 1976.
- ROLDÁN DE MONTEAUD, INÉS, “La Hacienda Pública Filipina de 1800 a 1898”, en ELIZALDE, FRADERA Y ALONSO (Eds), *Imperios y Naciones en el Pacífico. La formación de una colonia: Filipinas*, Vol. I, CSIC, Madrid, 2001.
- ROMO ROMÁN, ALICIA, “Isla de Pascua. Homenaje al centenario de su incorporación al territorio de Chile”, en *Diplomacia*, n° 45, Santiago, 1988.
- ROSS, CESAR, “Correspondencia del Japón, en 1899, de don Carlos Morla Vicuña y Doña Luisa Lynch de Morla Vicuña”, en *Revista de Historia y Geografía n° 151*, Santiago de Chile, 1983.

- ROSS, CESAR, “Chile y Japón: el impacto del quiebre de la democracia, 1973”, en *Atenea*, n° 492, II Sem. 2005, Santiago.
- ROSS, CESAR, “Chile Japón. Balance de un siglo de relaciones económicas, 1897–1997”, *Diplomacia*, Santiago, 78 (Enero-Marzo 1999).
- ROSS, CESAR, “Chile y Japón: la agenda de la alianza realista” en *Diplomacia*, Academia Diplomática Andrés Bello, Santiago, n° 71, Diciembre de 1996.
- ROSS, CESAR, “La cooperación japonesa hacia América Latina, 1992–2003: una aproximación cuantitativa”, en *Política y Estrategia*, n° 110 (Abril y Julio de 2008).
- SÁNCHEZ, ALFREDO, BOSQUE, JOAQUÍN y JIMÉNEZ, CECILIA, “Valparaíso: su historia, geografía y su identidad como Patrimonio de la Humanidad”, en *Estudios Geográficos*, Vol. LXX, 266, CSIC, Madrid, enero-junio 2009.
- SANHUEZA, RAUL y SOTO, ÁNGEL, “Chile en el contexto del Pacífico. Marcos conceptuales para la política exterior de Chile hacia el Asia Pacífico”, *Unisci Discussion Papers*, n° 21, Octubre de 2009.
- SCHEIHING NAVARRO, RUBÉN, “Proyección marítima nacional”, en VVAA, *El Poder Naval chileno*, tomo II, *Revista de Marina*, Valparaíso, 1985.
- SCHNEIDER, FUENZALIDA, NÚÑEZ *et al*, “Discusión del sistema de la Corriente Humboldt y masas de agua en la zona norte y centro de Chile”, en *Revista Ciencia y Tecnología del Mar*, Comité Oceanográfico Nacional de Chile, Valparaíso, 2007.
- TAIORO, FARANI, *La premiere génération de colons française a Tahiti*, Journal de la Société des Oceanistes, n° 70-71, tome 37, 1981.
- TORNERO TINAJERO, PABLO, “Comerciantes, hacendados y política mercantil en Cuba. La rivalidad Cádiz Estados Unidos (1763-1800)”, en *Andalucía y América en el Siglo XVIII: actas de las IV Jornadas de Andalucía y América*, Universidad de Santa María de la Rábida, CSIC, 1984.
- TORO DAVILA, AGUSTÍN, “El pensamiento geopolítico del Libertador O’Higgins”, en *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higginiano de Chile, Santiago, 2010.

- TORO DÁVILA, JUAN, “El Estrecho de Magallanes, concepción geopolítica del Libertador” en *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2010.
- URQUIJO GOITIA, JOSÉ, “Las contradicciones políticas del bienio progresista”, en *Hispania, Revista Española de Historia*, Vol. 57, nº 195, CSIC, Madrid, 1997.
- VALDOVINOS, JORGE, “Amistad Chileno Japonesa”, *Diplomacia*, Santiago, 73 (Septiembre-Diciembre 1997).
- VALDOVINOS, JORGE, “Centenario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Chile y Japón”, *Diplomacia*, Santiago, 71 (Diciembre 1996).
- VALENZUELA, MARÍA y VARAS, AUGUSTO, “El creciente papel económico de Japón en Chile”, *Conosur*, Santiago nº 12, 1 (enero–febrero 1993).
- VARGAS GUARATEGUA, JAVIER, “Chiloé: el último reducto español en América del Sur”, en *Diplomacia*, nº 106, Santiago, 2006.
- VEGA, JUAN CARLOS, “Proyección Geopolítica y Estratégica de Bernardo O’Higgins”, en *Revista Libertador O’Higgins*, Instituto O’Higiniano de Chile, Santiago, 2010.
- VITALE, LUIS, “La deuda externa en Chile desde 1822 hasta 1980”, Santiago, julio 1990.
- WESLEY–SMITH, TERENCE, “Rethinking Pacific Island Studies”, en *Pacific Studies*, Vol.18, N°2, June 1995.
- WINTER IGUALT, LUIS, “La vocación marítima de Chile”, en *Diplomacia*, nº 25, Santiago, 1982.
- YAÑEZ FUENZALIDA, NANCY, “El acuerdo de voluntades estado de Chile- pueblo *rapa nui*: bases normativas para fundar la demanda de autonomía *rapa nui*” en PANTOJA BAUZÁ, ROLANDO, “Régimen jurídico del territorio insular de Chile. Isla de Pascua”, en *Revista del Postgrado en Derecho*, UNAM, Vol. 6, nº 10, 2010.

Recursos Electrónicos

- ARMADA DE CHILE, <http://www.armada.cl/armada/tradicion-e-historia/biografias/t/policarpo-toro-hurtado/2014-0116/html>.
- ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE, Catalogo *on line* de los fondos:
<http://163.247.50.16/webtree.nsf/fsRepresentantes>
- AUCKLAND LIBRARIES, *The New Zealand Herald*, Vol. XXXII, Issue 9815, 9 May 1895, p. 5
<https://paperspast.natlib.govt.nz/newspapers/NZH18950509.2.30>
- BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE, “Convención de Comercio i Navegación entre Chile y la Gran Bretaña”. 10 de mayo de 1852.
<https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=400012>
- BUREAU INTERNATIONAL DES EXPOSITIONS, <http://www.bie-paris.org/site/en/1880-melbourne>
- CALIFORNIA DIGITAL NEWSPAPER COLLECTION, “Tahiti Annexation. Proclamation of King Pomare V on the Transfer of Sovereignty to French Republic”, en *Daily Alta California*, Vol. 32, n° 11081, 16 de agosto de 1880.
<http://cdnc.ucr.edu/cgi-bin/cdnc>
- EMBAJADA DE CHILE EN FILIPINAS, “Relaciones Bilaterales Chile – Filipinas”, <http://chileabroad.gov.cl/filipinas8887/> (octubre 2012).
- EMBAJADA DE CHILE EN JAPÓN, <http://chile.gob.cl/japon/es/relacion-bilateral/relaciones-bilaterales/>
- FUENTES DOCUMENTALES Y GEOGRÁFICAS PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE CHILE, “Decreto de Libertad de Comercio”, Santiago, 21 de febrero de 2011, en *Colecciones Documentales de texto completo*, Segunda Parte: desde el 15 de octubre de 1810 hasta el 25 de mayo de 1811. En línea
http://historia.uchile.cl/CDA/fh_article/0,1389,SCID%253D20135%2526ISID%253D405%2526PRT%253D20129%2526JNID%253D12,00.html
- GOBIERNO DE CHILE, <http://chile.gob.cl/es/consulados/tramites/para-empresas/actos-de-navegacion/>
- LIGA MARÍTIMA DE CHILE, <http://www.ligamar.cl/>

- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE,
<http://www.minrel.cl>
- NATIONAL LIBRARY OF AUSTRALIA, *The Globe and Sunday Times War Pictorial* (Sydney, NSW: 1914-1917), 4 june 1917, p. 11.
<http://trove.nla.gov.au/newspaper/article/102215367>
- OTRAS BIBLIOTECAS DIGITALES
 - <http://www.jstor.org/>
 - <http://www.scielo.cl/>
 - <http://polinesia-chilena.blogspot.com.es/>
 - <http://www.charlesreedbishop.org/charlesreedbishop/>
 - <http://www.tdx.cat/handle/10803/129731>
 - <http://chiwulltun.blogspot.com.es/2009/08/cronologia-rapanui>
 - <http://www.cervantesvirtual.com/>
 - <http://www.apuntesinternacionales.cl/blog/4622-el-dibujo-que-exclama%e2%80%9c%c2%a1chile%e2%80%9d-en-china/>
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, <http://www.rae.es/>
- REGLAMENTO CONSULAR DE LA REPÚBLICA DE CHILE,
https://www.protocolo.org/ceremonial/protocolo_diplomatico/reglamento_consular_de_la_republica_de_chile_i.html
- THE HAWAIIAN ELECTRONIC LIBRARY, <http://www.ulukau.org/elib/cgi-bin/library?e=d-0polk1890-000Sec--01en-50-20-frameset-book--1-010escapewina%3Dd&a=d&d=D0.3.8&toc=0>
- TOWLE, ROSS A, *Postal rates of Chile. 1766-1969*, Chile Collector Publisher. Citado en <http://www.webrobinson.fr/2013/11/11/1861-une-lettre-de-papeete-pour-valparaiso-par-guy-dutau/>.
- UNIVERSIDAD DE BROWN, *Spanish America Collection – Chile Collection* de la John Carter Brown Library en la Universidad de Brown, en EEUU (397 items). El catálogo con algunos de ellos está disponible en <http://www.brown.edu/academics/libraries/john-carter-brown/jcb-online/josiah-online-catalog>